

56  
CIÓN

5



CELESTIAL  
PHYSICIAN



C. 1

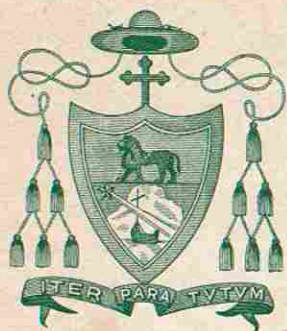
BX1756

.A2

G8

C. 1

CELESTIAL



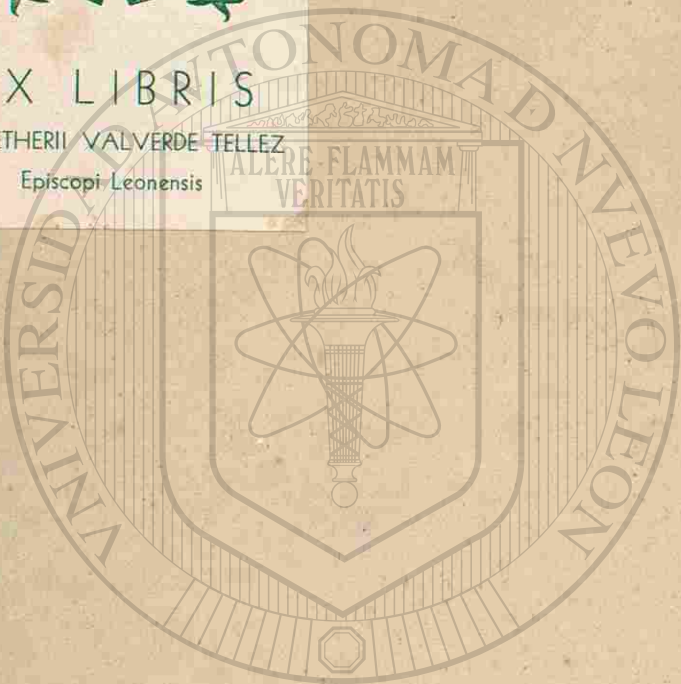
1080020894

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Al Sr. Cura D<sup>n</sup> Emeterio  
Valverde.  
Recuerdo insignificante,  
del P<sup>to</sup> Vicente J. Arcevalé*

*Villa del Carbon Julio 22 de  
1894.*



El Tesoro del Sacerdote.

GUÍA DEL PREDICADOR CRISTIANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL TESORO DEL SACERDOTE.

**GUIA**

DEL

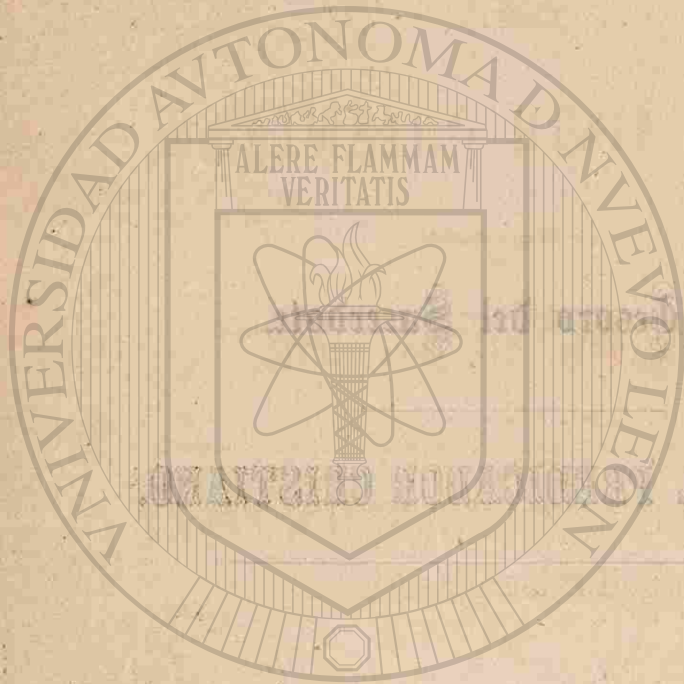
**PREDICADOR CRISTIANO,**

O PLANES

DE SERMONES, DISCURSOS Y PLATICAS FAMILIARES

que contienen muchos asuntos propios para que el orador católico pueda explicar la divina palabra. todos los domingos del año y en las fiestas fijas y movibles. Escrita en francés por un antiguo superior del Seminario de Paris, traducida al castellano

por Narciso Bassols.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con las licencias del Ordinario.



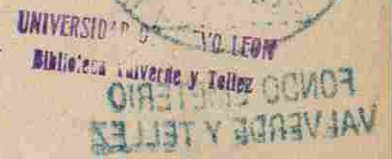
PUEBLA.

NARCISO BASSOLS, Editor.

1866.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria



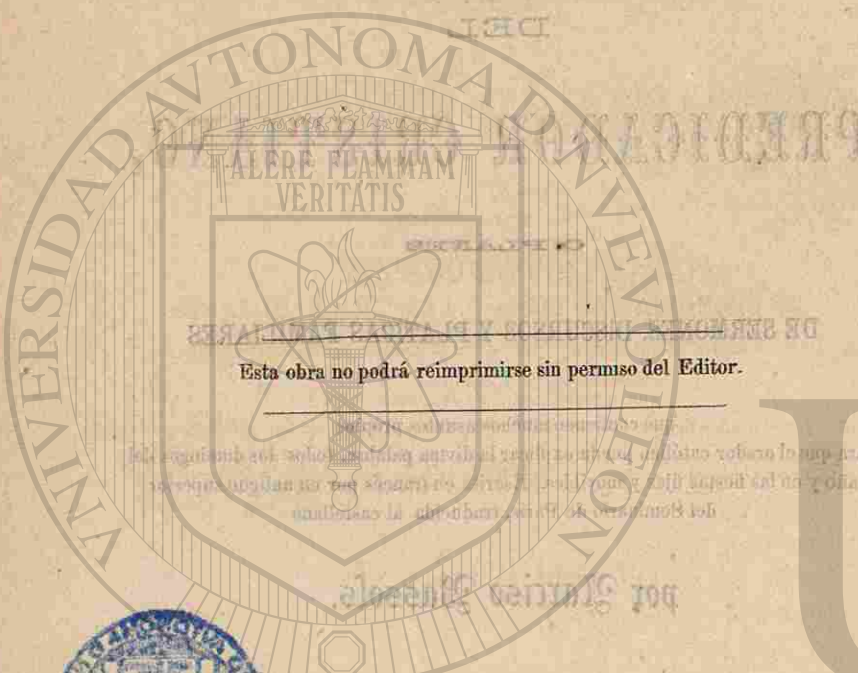
45137

Bx1756  
A2  
68

EL TESORO DEL SACERDOTE

GUIA

DEL



Esta obra no podrá reimprimirse sin permiso del Editor.



PUEBLA.—Tip. de T. F. NEVE, Morados núm. 9.—1866.

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

MARGISO BARRIOS, Editor

1866

1866

### APROBACION

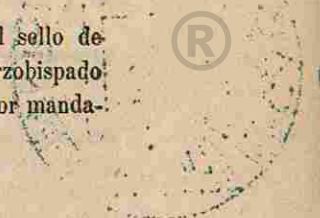
del Illmo. Señor Arzobispo de Paris.

JACINTO LUIS DE QUELEN,

por la misericordia divina y por favor de la Santa Sede Apostólica  
arzobispo de Paris, etc.

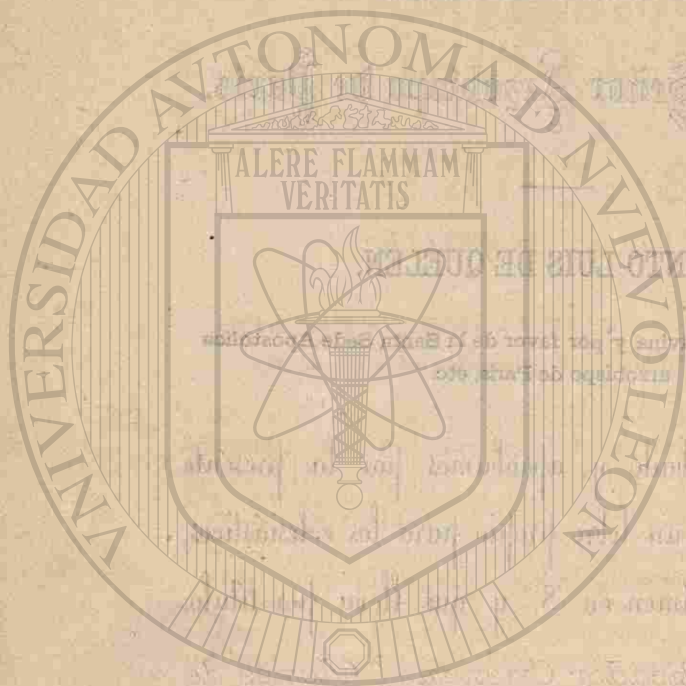
Hemos aprobado y aprobamos por la presente  
la publicacion de un libro propio para los eclesiásticos,  
que forma un volumen en 8.º y que lleva por titulo:  
*Guia del Predicador Cristiano ó Planes de  
Sermones etc.*, el cual ha sido sometido á nuestro  
exámen por el editor.

Dado en Paris y firmado por nuestro Vicario general con el sello de  
nuestras armas y la contra firma del secretario de nuestro arzobispado  
el dia 6 de Noviembre de 1830.—*L'Ecuy.*—Vic. general.—Por manda-  
to.—*Tresvauz.*—Canciller secretario.



003495

APPROBACION



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL D

de nuevas composiciones y pruebas, aun para servir a la obra de los  
trabajos y la fidelidad de los pensamientos. El lector hallará también  
en cada capítulo una breve reseña de los puntos que se han tratado, de-  
pendiendo de la índole de los capítulos. No debemos olvidar que un ser-  
mon debe ser una exposición clara, sencilla y de la esencia de las  
ideas que se quieren presentar, con el fin de que el lector pueda  
comprenderlo fácilmente y que el autor de los pensamientos y los  
en general, encargados de la dirección de las obras, tengan en este  
tipo de obras más de un fin y a su vez más provechosos que en los  
trabajos que se hacen por medio de impresos, donde apenas se ven las  
ideas sobre que se componen y no se ven los pensamientos. También  
debe ser una exposición que sea útil y que sea de gran provecho. No  
hay en esta obra nada que sea nuevo y que sea de gran provecho. No  
las más altas obligaciones de su estado.

## PROLOGO.

Entre los muchos discursos, pláticas y sermones que enriquecen el púlpito cristiano, se echaba de menos una obra donde el predicador hallase asuntos convenientes en que ejercer su propio ingenio, dispuestos con tino y sólida erudición. Las pláticas, sermones y discursos que existen impresos, y que por su mérito pueden servir al orador cristiano, son, en su mayor parte, composiciones perfectas y acabadas, que es preciso aprender de memoria por completo, para no variar el plan, confundir la distribución, ni debilitar los pensamientos. Además, debe advertirse que el predicador, al reproducir un sermón ajeno, inutiliza sus inspiraciones y su propia elocuencia; y con menos unción que la que puede tener cuando desarrolla sus ideas, difícil es que haga pasar a su auditorio los sentimientos de que él está profundamente penetrado.

La obra que vamos a dar a luz, evita estos daños; como que fija la atención de los oyentes con asuntos nuevos y textos apropiados, dejando al orador usar de todos los recursos de su ingenio, sin que tema extrañarse en el camino; porque sigue las huellas de un guía, en quien es preciso reconocer, método seguro, inteligencia de la Escritura Santa y de los Padres, y suma habilidad en la distribución de las materias.

Las divisiones y subdivisiones de los discursos, son naturales, sacadas de ellos mismos, y claras y precisas, á fin de que no embaracen ni confundan al entendimiento. La explicación de los puntos propuestos, está apoyada en textos seguros y pruebas convincentes; los raciocinios son exactos, las observaciones justas; maduras las reflexiones; y todas estas partes como que pueden recibir ampliación, son un tesoro para el uso de aquellos que quieran tratar las mismas materias, con mas estension y profundidad. Cada uno de los ministros eclesiásticos segun su ingenio y conocimientos, al trabajar sobre estas bases, ó solo aumentará los textos, las pruebas y las reflexiones, ó siguiendo su propia inspiración, al usar

de nuevas comparaciones y pruebas, aun hará sentir mas la fuerza de los raciocinios y la solidez de los pensamientos. El lector hallará tambien en cada asunto, doctrinas cuya meditacion las fijará en su memoria, despertando en ella útiles recuerdos. No dudamos asegurar, que un entendimiento claro y una imaginacion viva, sacarán de la presente obra, variadas materias con que formar de pronto un discurso cristiano.

Convencido está el editor de que los predicadores y los eclesiásticos en general, encargados de la direccion de las almas, tendrán en este libro, socorros mas útiles y ayuda mas provechosa que en esos sumarios superficiales que andan impresos, donde apenas están indicadas las materias sobre que puede componerse una plática ó sermón. Principalmente desea que los sacerdotes que dan principio á esas tareas apostólicas, hallen en esta Guia medios seguros, prontos y fáciles de cumplir una de las mas altas obligaciones de su sagrado ministerio.



El presente libro es una obra de gran utilidad para los predicadores y eclesiásticos en general, que desean tener a mano un recurso seguro y pronto para la preparación de sus discursos y sermones. Contiene una gran variedad de materias que pueden servir de base para la formación de una plática o sermón, y está escrito en un lenguaje claro y sencillo, que facilita su comprensión y uso.

Este libro es una obra de gran utilidad para los predicadores y eclesiásticos en general, que desean tener a mano un recurso seguro y pronto para la preparación de sus discursos y sermones. Contiene una gran variedad de materias que pueden servir de base para la formación de una plática o sermón, y está escrito en un lenguaje claro y sencillo, que facilita su comprensión y uso.



## NUEVOS PLANES DE PLATICAS Y SERMONES.

### Evangelio del primer Domingo de Adviento.

S. Lucas XXI, y S. Mateo, XXIV.

### JUICIO FINAL

El juicio final es un dia llamado en la Escritura el dia grande del Señor, *dies magnus Domini*, dia terrible, dia de la cólera é ira del Señor, *dies ira et furoris Domini*; dia de calamidad y de miseria, *dies calamitatis et miseriae*.

- Ese dia será terrible:
- 1.º A causa de los signos espantosos que le precederán:
  - 2.º A causa de las tremendas cualidades del Juez:
  - 3.º A causa de la cuenta rigurosa que deberemos dar:
  - 4.º Y últimamente con motivo de la sentencia que pronunciará contra los perversos.
- 1.º Los signos.—Se verán signos terribles en los cielos, en la tierra...



de nuevas comparaciones y pruebas, aun hará sentir mas la fuerza de los raciocinios y la solidez de los pensamientos. El lector hallará tambien en cada asunto, doctrinas cuya meditacion las fijará en su memoria, despertando en ella útiles recuerdos. No dudamos asegurar, que un entendimiento claro y una imaginacion viva, sacarán de la presente obra, variadas materias con que formar de pronto un discurso cristiano.

Convencido está el editor de que los predicadores y los eclesiásticos en general, encargados de la direccion de las almas, tendrán en este libro, socorros mas útiles y ayuda mas provechosa que en esos sumarios superficiales que andan impresos, donde apenas están indicadas las materias sobre que puede componerse una plática ó sermón. Principalmente desea que los sacerdotes que dan principio á esas tareas apostólicas, hallen en esta Guia medios seguros, prontos y fáciles de cumplir una de las mas altas obligaciones de su sagrado ministerio.



El presente libro es una obra de gran utilidad para los predicadores y eclesiásticos en general, que desean tener a mano un recurso seguro y pronto para la formación de discursos cristianos. El autor ha procurado reunir en esta obra los mejores ejemplos de predicaciones y sermones, que se han escrito en el presente siglo, y que son dignos de ser imitados y seguidos. El libro está dividido en tres partes: la primera contiene los principios generales de la predicación; la segunda contiene ejemplos de predicaciones y sermones; y la tercera contiene algunos discursos completos. Este libro es muy útil para los que desean mejorar su ministerio y servir con mayor fruto a su Iglesia.

El presente libro es una obra de gran utilidad para los predicadores y eclesiásticos en general, que desean tener a mano un recurso seguro y pronto para la formación de discursos cristianos. El autor ha procurado reunir en esta obra los mejores ejemplos de predicaciones y sermones, que se han escrito en el presente siglo, y que son dignos de ser imitados y seguidos. El libro está dividido en tres partes: la primera contiene los principios generales de la predicación; la segunda contiene ejemplos de predicaciones y sermones; y la tercera contiene algunos discursos completos. Este libro es muy útil para los que desean mejorar su ministerio y servir con mayor fruto a su Iglesia.



## NUEVOS PLANES DE PLATICAS Y SERMONES.

Evangelio del primer Domingo de Adviento.

S. Lucas XXI, y S. Mateo, XXIV.

### JUICIO FINAL

El juicio final es un día llamado en la Escritura el día grande del Señor, *dies magnus Domini*, día terrible, día de la cólera é ira del Señor, *dies ira et furoris Domini*; día de calamidad y de miseria, *dies calamitatis et miseriae*.

Ese día será terrible:

- 1.º A causa de los signos espantosos que le precederán:
- 2.º A causa de las tremendas cualidades del Juez:
- 3.º A causa de la cuenta rigurosa que deberemos dar:
- 4.º Y últimamente con motivo de la sentencia que pronunciará contra los perversos.

1.º Los signos.—Se verán signos terribles en los cielos, en la tierra

ra y en la mar; signos que brotarán del infierno. En los cielos: *erunt signa in sole et luna, et stellis; sol obumbrabitur, luna non dabit lumen suum, stella cadent de caelo.* 2.º En la tierra: *et in terris pressura gentium: guerra, audituri estis praelia, et opinionis praeliorum, surget gens contra gentem, tradet frater fratrem, insurgent filii in parentes; peste y hambre, erunt pestilentiae et fames; terremotos, terrae motus per loca.* 3.º En la mar: *in terris pressura gentium praefusione sonitus maris et fluctuum.* 4.º La consternacion será general: *arescentibus hominibus praef timore et expectatione quae supervenient universo orbi.* 5.º Señales que saldrán del infierno: *solvetur Satanás de carcere suo et seducet gentes, Apoc.; surgent pseudoprophetae et dabunt signa magna, ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi, Mateo XXIV.*

**Calidades del Juez.**—1.º El Juez estará lleno de una terrible magestad: *tunc videbunt Filium hominis in nube cum potestate magna et magestate;* la magestad del juez alegrará á los buenos y asustará á los malos, *videntes turbabuntur timore horribili;* y esclamarán: *dicunt montibus et petris: Cadite super nos et collibus: Abscondite nos.* Apoc. VI. 2.º Estará tambien enojado, *ab indignationi ejus commovebitur terra: et non sustinebunt gentes comminationem ejus.* Jerem X, *efundam viam meam et complebo furorem meum.* Ezeq. VII. 3.º Será un juez que conocerá los mas profundos secretos de nuestra vida. Nada podrá ocultársele, porque al pedirnos cuenta de nuestras acciones, todo lo confesaremos. *Scrutabor Jerusalem in lucernis.* Soph. I; *omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi.* II Cor. V. 4.º Y será un juez inflexible é inexorable, *sine misericordia.* Entonces ya no habrá misericordia para nosotros, pues habrá llegado ya el momento de la justicia y del rigor. *Dominus exercituum decrevit, quis poterit infrmare?* Isaías XIV.

**III. Cuenta que se nos pedirá.**—*Judicium sedit et libri aperti sunt et judicati sunt ex his quae scripta erant in libris.* Apoc. XX. Se abrirá el libro de los Evangelios para confrontarlo con el libro de las conciencias, que se verán claramente; y se abrirá tambien el libro de la sabiduria de Dios, en el cual todo estará señalado y seremos juzgados en estos tres libros:—1.º—con respecto á las gracias que hayamos recibido y al uso que hayamos hecho de ellas: *redde rationem villicationis tuae: cui multum datum est, multum quaeretur ab eo.*—2.º—Se nos pedirá cuenta por el bien que hubiéramos debido hacer y no hemos hecho, por el que habremos evitado que se haga y por el mal que habremos sido causa de que se haga: *ego justitias judicabo.*—3.º—por el mal que habremos hecho con nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones: *judicabo te juxta vias tuas, et imponam tibi scelera tua.* Ezeq. VII; *de verbo otioso quod locuti fuerint homines, de eo reddent rationem.*—4.º—el culpable se convencerá inmediatamente de sus propias maldades, pues su propia conciencia iluminada por la luz divina, le hará patentes todos sus pecados: *abominationes tuae in medio tui erunt,* Ezeq. VII; *et projiciam super te abominationes tuas,* Nah., III.—5.º—Jesucristo nos colmará de confusion y vergüenza y nos echará en cara todas nuestras faltas: *Revelabo pudenda tua in facie tua, et ostendam regnis ignominiam tuam, et contumeliis te afficiam,* Nah., VII. Por vosotros

he bajado del cielo y por vosotros he dado mi sangre y mi vida, etc., y sin embargo, no quisisteis convertirnos y hacer penitencia: *vocabi et renuistis, etc., ego quoque in interitu vestro ridebo et subsanabo vos.*

**IV. Sentencia que se pronunciará.**—1.º Contra los malos:—1.º —*Ite, discedite,* es decir, la separacion de Dios: *vos non populus meus, et ego non ero vester.*—2.º—*Maledicti,* la maldiccion. Cuando Dios nos maldice, nos rodea con toda clase de males. Los deseos del Todopoderoso se cumplen de una manera absoluta, es decir, los malos sufren toda clase de males: *Congregabo super eos mala, et sagittas meas complebo in eis,* Deut. XXXII.—3.º—*In ignem aeternum:* Cuán tremendo será el fuego del infierno y cuán terrible el suplicio de los que sean arrojados á él: *sepultus in inferno:* cuánto durará la eternidad!—4.º —Y luego mandará Dios que la tierra se abra en profundas grietas; saldrán los demonios del infierno y rodearán con las llamas y el fuego del infierno á los réprobos, *ibunt hi in supplicium aeternum,* y por otra parte los justos subirán á los cielos: *justi autem in vitam aeternam.*

2.º **Sentencia en favor de los buenos.**—*Venite, benedicti,* cuán dulce será esta invitacion! *Possidete regnum vobis paratum,* oh dicha!—*Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis, et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum:* S. Luc. XXII. *Justorum animae in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis; visi sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace.* Sap. III. Esta es la sentencia que anonadará á los malos, *videntes turbabuntur timore horribili dicentes: hi sunt quos habuimus aliquando in derisum; non insensati vitam illorum aestimabamus insaniam; ecce quomodo computati sunt inter filios Dei; ergo erravimus.* *Talia dixerunt in inferno hi, qui peccaverunt,* Sap., V. No sucederá lo mismo con los buenos, que subirán triunfantes al cielo con J. C., para gozar sin interrupsion de los bienes inefables de la eternidad; *inebriabuntur ab ubertate domus tuae et torrente voluptatis tuae potabis eos.* Y esclamarán con san Pablo: *Momentaneum et lebe tribulationis etc.,*—II, Cor. IV.

### Evangelio del segundo Domingo de Adviento.

#### Efectos de la predicacion

- 1.º *Pauperes evangelizantur,* con la predicacion se instruye á los pobres y á los ignorantes.
- 2.º *Surdi audiunt,* un sermon bien pronunciado se hace escuchar con agrado aun por aquellos que ordinariamente cierran los oidos á la palabra de Dios.
- 3.º *Cæci vident,* dá vista á los ciegos.
- 4.º *Claudi ambulant,* alienta á las almas débiles é indecisas.
- 5.º *Leprosi mundantur,* las almas tibias cargadas de pecados veniales, se conmueven y procuran purificarse con una buena confesion de todos sus pecados.
- 6.º *Mortui resurgunt,* los que están en pecado mortal resucitan á la vida de la gracia.

- 1.º *Pauperes evangelizantur.*
- 1.º Los pobres reciben el Evangelio.
- 2.º Los ricos lo rechazan.
- II. *Cæci vident*, es el cegamiento espiritual.
- 1.º Nos cegamos para pecar.
- 2.º Nos cegamos para disculparnos y excusarnos de nuestros pecados.
- 3.º Nos cegamos para perseverar en el pecado.
- III. *Surdi audiunt*, es la sordera espiritual.
- 1.º Se es sordo á la voz del Espíritu Santo.
- 2.º Se es sordo á la voz de la conciencia.
- 3.º Se es sordo á la voz de la predicacion.
- IV. *Claudi ambulant.*
- 1.º Muchos viven sin caminar en la senda de la salvacion.
- 2.º Otros caminan por esa senda con gran peligro de caer.
- 3.º Y finalmente otros caminan inciertos, ya hácia el bien, ya hácia el mal.
- V. *Leprosi mundantur.*
- 1.º La lepra desfigura el cuerpo y el pecado el alma.
- 2.º La lepra separa á los contagiados del resto de los hombres y el pecado los separa de Dios.
- 3.º La lepra puede ser causa de la muerte, pero el pecado mortal mata realmente, con la muerte espiritual y eterna.
- VI. Los muertos resucitan 1.º por medio de gracias mas meritorias en los dias de salvacion; 2.º con esfuerzos de bondad no interrumpidos; 3.º por medio de la predicacion y las preces de la Iglesia que ruega por ellos; 4.º por medio de la penitencia predicada en todas partes y puesta en práctica en todas ellas, y tambien por medio de las propias mortificaciones.
- VII. *Quid existis videre, arundinem vento agitatum?* Dos graves defectos suelen empañar la virtud de los mas de los hombres; que suelen tener 1º una virtud débil, indecisa é inconstante, figurada por el uso, *arundo est qui levis est in sensu.* Auct. op. imperf. 2º Una virtud débil y agena de modificaciones que de nada quiere abstenerse, y se entrega á las delicias mundanas. Una virtud semejante es indigna de un cristiano, é insoportable en un pecador que merece el infierno. *Virtus duritia extruitur, mollitie destruitur.* Tert.

### Evangelio del tercer Domingo de Adviento.

**ASUNTO 1.º**—Conocimiento de sí mismo y humildad.

*¿Tu quis es?*

- 1.º En el orden de la naturaleza.
- 2.º En el orden de la gracia.
- 3.º Y ¿qué serás en el orden de la gloria y de la eternidad?
- 1.º En el orden de la naturaleza: 1º En cuanto al cuerpo, *tu quis es?* un cuerpo formado de tierra y barro sujeto á mil enfermedades humillantes y dolorosas, *homo natus de muliere, brevi vivens tempore, multis re-*

*pletur miseris.* Job. XIV. Si tu cuerpo tiene alguna belleza, fuerza, habilidad é industria, todo ello no es mas que vanidad, *verumtamen vanitas omnis homo vivens.* Ps. XXXVIII. Con harta frecuencia la belleza y gracia del cuerpo son causa del desarreglo, *abominabilem fecisti decorem tuum.* Ezeq. 2º En cuanto al espíritu tu cuerpo es 1º ignorancia, 2º vicio, 3º locura. El que se envanece de su talento y de los conocimientos que posee solo demuestra que ignora lo que debe saber: *scientia inflat, si quis existimat se scire aliquid, nondum cognovit quemadmodum oporteat eum scire.* I Cor. VIII. Sin embargo todos se creen hábiles en las artes y en las ciencias y cada uno se cree superior á los otros.

1º ¡Cuántas cosas se ignoran que podrian y aun deberian saberse! poco se sabe, se sabe mal y con facilidad se olvida el hombre de lo poco que sabe.

2º Los grandes ingenios, los hombres mas hábiles, suelen ser orgullosos y fátuos, y abandonados á sus propios pensamientos se extravían y extravían á los demás, *evanuerunt in cogitationibus suis.* Rom. I; *consiliari Pharaonis dederunt consilium insipiens, et errare fecerunt.* Egyptum. Isai. XIX. 3º La sabiduría de los sabios orgullosos se devora á sí misma, *sapientia eorum devorata est.* Salmo CVI; *dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* Rom. I.

II. En cuanto al orden de la gracia, *tu quis es?* 1º No eres sino una extrema pobreza espiritual: *dicis quia dives sum et locupletatus, et nescis quia tu es miser, et pauper, et cæcus, et nudus.* Apoc. III. Si nos abandonamos á nosotros mismos, somos ciegos con respecto á las cosas espirituales, *cæcus*; y carecemos de bienes sobrenaturales, *pauper et nudus.* 2º Eres impotente para las obras sobrenaturales y meritorias: *sine me nihil potestis facere.* Juan XV. Nada podemos hacer, pensar ó decir en el orden sobrenatural y meritorio: *nemo potest dicere, Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto,* I. Cor., XII; *non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis,* II Cor., III.— Nosotros no sabriamos rogar como es necesario, para salir de nuestro estado de miseria espiritual: *quid oremus, sicut oportet nescimus,* Rom. VIII, 26.

3º Inclinacion furiosa hácia el mal; *sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua,* Gén., VIII; *homo carnalis sum venudatus sub peccato.* Rom., VII.

4º Pecados sin nombre que hemos cometido con una propension violenta á cometer otros nuevos, todos los dias; ¿qué cosa mas humillante?

III. ¿Qué será de vosotros en el orden de la gloria y de la eternidad? ¿Os salvaréis? ¿Os condenareis? Esto es muy incierto: incertidumbre horrorosa y aterradora. Humillémonos bajo la derecha de Aquel que tiene nuestra suerte entre sus manos: *humiliamini sub potenti manu Dei.* ¿Quién despues de todas estas reflexiones podrá ser orgulloso? O á lo menos, ¿quién no será humillado si no es humilde?

**ASUNTO 2.º**—¿Tu quis es? ¿Eres cristiano?

- 1º Has sido, es verdad, cristiano por el bautismo. Pero ¿vives cris-

tianamente? ¿Guardas las leyes del cristianismo que el Apóstol resume en estas tres palabras, *pie, juste et sobrie vivamus?* ¿Eres piadoso con respecto á Dios, justo y caritativo con respecto al prójimo, sóbrio y casto con respecto á tí mismo?

2º ¿En particular eres cristiano y eres mundano? Jesucristo te maldice con el mundo: *væ mundo!* Se prohíbe á los cristianos amar al mundo, y conformarse á él: *nolite diligere mundum, nolite conformari huic sæculo nequam.* Eres cristiano, voluptuoso, entregado enteramente á los placeres del cuerpo y á las delicias de la vida? *væ vobis qui ridetis, qui habetis consolationem vestra.* Avaro pegado á las riquezas— ¿eres cristiano? *væ vobis divitibus!* Vengativo ¿eres cristiano? ¿practicas estos preceptos del cristianismo? *Dimittite, diligite, orate, benedicite et benefacite persecuentibus vos.*

**ASUNTO 3.º**—Raro ejemplo de humildad en San Juan.

1º Rehusa los honores que le tributan públicamente porque no le convienen, *et confessus est et non negavit, et confessus est quia non sum ego Christus.* El soberbio y el ambicioso reciben con placer los honores que se les tributan, aunque estén persuadidos de que no les convienen.

2º San Juan no quiere aceptar los honores que merece: *Propheta es tu?—non sum.* Y sin embargo, nuestro Señor dice de él, que es mas que un profeta. Su humildad le hace esconder esta gran cualidad, ó á lo menos él rehusa su honor.

3º El no ve en sí mas que baja y desprecio, y quiere ser mirado como la voz que grita en el desierto: *ego vox clamantis in deserto.* Se cree indigno de desatar las correas de los zapatos de nuestro Señor: *non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti.*

**ASUNTO 4.º**—*Medius vestrum stetit quem vos nescitis.*—Sobre la presencia de Dios.

I. Dios está presente en todas partes:—1º—por su esencia:—2º—por su ciencia:—3º—por su poder: *Dominus propè est, non longè est ab unoquoque nostrum in ipso enim vivimus, movemur et sumus.* Si Dios está presente en todas partes, os vé en su templo cuando vais á adorarle; él ve vuestras distracciones é inmodestias, está en vuestra habitación y es testigo de todo lo que haceis y dejais de hacer, está en vuestra presencia cuando vais á la ciudad y ve del modo que os comportais; está, pues, en vuestro corazón y conoce todos sus deseos y movimientos.

II. Debemos tener á Dios presente en todas partes: práctica—1º—Muy agradable á Dios.—2º—Muy santificante.—3º—Muy consoladora.

1º Práctica muy agradable á Dios, y que está muy recomendada en la sagrada Escritura. 1º Dios se queja amargamente del olvido de su pueblo: *populus meus oblitus est mei diebus innumeris.* Jer., II. Olvido de Dios que trae consigo muchos desórdenes: *observa et cave ne quando obliviscaris Domini Dei tui.* Deut., VIII, 11.

2º Tobias recomendaba todos los días á su hijo que se acordase de Dios: *omnibus diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum,* Tobix, IV. El Espíritu Santo quiere que no le perdamos de vista en todos nuestros pasos: *cogita illum in omnibus viis tuis.* Prov., III, *querite faciem ejus semper.* Y el rey—profeta decia de sí mismo: *providebam Dominum in conspectu meo semper,* Ps. XV.

2º Práctica muy santificante. 1º Desvía el pecado. Nada hay tan capaz de quitar ó contener una fuerte pasión como el pensar continuamente en la presencia de Dios; por este medio la casta Susana se conservó pura y sin mancha: *melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini,* Dan., XIII. Los viejos infames que querian corromperla, al contrario, alejaron de sí el pensamiento de Dios, y por esto cerraron los ojos para no ver el cielo: *everterunt sensum suum, et declinaverunt oculos suos et non viderunt celum,* Dan., XIII. Está escrito que el impío está manchado con tantos crímenes porque no se acuerda enteramente de Dios: *non est Deus in conspectu ejus, inquinata sunt vice illius in omni tempore,* Ps., X. 2—Atrae muchas gracias, muchos dones y riquezas espirituales: *absconditus cordis homo est in conspectu Dei locuples,* I Petr., III.—3. Ella conduce muy pronto á la mas alta perfección, *ambula coram me et esto perfectus,* Gen., XVII. Fué el mismo Dios quien habló á Abrahán.

3º Práctica muy consoladora: *Providebam Dominum in conspectu meo semper; propter hoc letatum est cor meum, insuper et caro mea requiescet in spe,* Ps., XV; *Dominus propè est, gaudete, et pax Dei que exuperat omnem sensum custodiat corda vestra,* Philip., IV; *non habet amaritudinem conversatio illius, nec tædium convictus illius, sed lætitiã et gaudium,* Sap., VIII.

**ASUNTO 5.º**—La presencia de Dios.

1º Contiene al pecador; 2º consuela al afligido; 3º inflama al perfecto.

**ASUNTO 6.º**—Humildad.

I. Motivos que nos obligan á adquirirla; 1º La doctrina y ejemplos de Jesucristo; 2º Las ventajas que nos ofrece: 1. gracia abundante, 2. paz inefable; 3. gloria inmensa. II. Señales para distinguirla: 1º Huir de las alabanzas y de los honores; 2º Aceptar el desprecio y las humillaciones.



### Evangelio del cuarto Domingo de Adviento.

Preparad el camino del Señor.

Prepararse para la venida del Señor: 1.º necesidad de esta preparacion; 2.º ¿de qué modo debe hacerse?

1.º Necesidad de esta preparacion. 1.º Con respecto á la grandeza y magestad de nuestro Señor: *Parate viam Domini*. Isaías anuncia muy anticipadamente su venida, y recibe orden de Dios de subir á un lugar elevado y de esforzar su voz á fin de que haga entender á todas las ciudades de Judá que allí está su Dios y Señor que va á visitarlos. *Super montem excelsum ascende, tu qui evangeliza Sion: dic civitatibus Juda: Ecce Deus vester: ecce Dominus Deus in fortitudine veniet*. Isaías, XL.

2.º Con respecto al exceso de males de que nos viene á librar como Salvador y Redentor: *natus est nobis Salvator, ipse enim salvum faciet populum suum*. Esclavos del pecado, víctimas de la venganza de Dios, nuestra perdicion era infalible sin este Dios salvador.

3.º Con respecto á los bienes inestimables que ha designado concedernos. El primero de estos bienes es llevarnos á la penitencia y adquirir por ella el mérito y don de la gracia: nos lo hizo anunciar con anticipacion por su precursor: *venit* (Joannes) *predicans baptismum penitentiae*. Jesucristo mismo nos la predica por el estado pobre, humilde y duro al cual se redujo desde su infancia. El segundo, es el conocimiento del Salvador y de los misterios de la salvacion: *et videbit omnis caro salutare Dei*. El tercero, es una abundancia de gracias que el Salvador viene á derramar sobre nosotros: *haurietis aquas de fontibus Salvatoris*, Isai., XII. Las fuentes de estas gracias serán los sacramentos, sobre todo, que establecerá para nuestra santificacion y salud.

II. ¿De qué modo debe ser esta preparacion?

El evangelio del dia nos lo indica bajo la forma de lo que se practica cuando se quiere recibir á un gran príncipe ó un rey.

1.º Se limpian y ponen en un estado conveniente los parajes por donde ha de pasar. 2.º Se componen en cuanto se puede los caminos torcidos y deteriorados. 3.º Se llenan los hoyos y cortaduras. 4.º Se quitan las sinuosidades. 5.º Se suaviza la aspereza y escabrosidad de los caminos aplanando las vias. Ved aquí lo que debemos hacer para prepararnos á la venida de Jesucristo. 1.º Es necesario limpiar, purificar y poner en buen estado nuestras almas por medio de una buena confesion, lavándonos en el bautismo de la penitencia, del modo que nos exhorta san Juan: *predicans baptismum penitentiae*; y rectificar nuestra conciencia: *Parate viam Domini rectas facite semitas ejus*. 2.º Conviene desvanecer de nuestro espíritu, todo lo que no es recto, sincero, toda doblez, mentira, hipocresia, engaño é injusticia para con el prójimo, todas las malas intenciones: *erunt prava in directa*. 3.º Es preciso llenar el vacío de nuestra vida, de nuestro corazón y de nuestras obras: *omnis vallis implebitur*. Hay un gran vacío en nuestra vida causado

por la ociosidad, por las diversiones y pasatiempos. Hay un gran vacío en nuestras buenas obras; son hechas con mucha imperfeccion, y están poco llenas de disposiciones interiores, de piedad, de religion: *non invenio opera tua plena*. 4.º Es necesario abajar y arrasar las montañas y alturas de nuestro orgullo y de nuestra ambicion, para recibir á un Dios niño, pobre y pequeño: *omnis mons et collis humiliabitur*. El orgullo siempre se eleva: *superbia ascendit semper*, Psal. LXXII. 5.º Es preciso suavizar todo lo que es demasiado duro y aspero, agrio y amargo en nuestro espíritu; nuestro corazón, nuestro carácter, nuestras palabras y conversaciones: *erunt aspera in vias planas*. Nada mas dulce que el niño divino de Belén: *Rex tuus venit tibi mansuetus, rex pacificus; non clamabit, neque contendet*. etc.

### SOBRE LA HUMILDAD.

Omnis vallis implebitur.

Diferencia entre los humildes y orgullosos. 1.º *Omnis vallis implebitur*, Dios eleva á los humildes llenándoles de sus gracias y dones 2.º Humilla á los orgullosos privándoles de los mismos bienes; *omnis mons et collis humiliabitur*. Los humildes tienen tres suertes de plenitud. 1.º Plenitud de gracia y espíritu de Dios. 2.º De buenas obras y de méritos, 3.º de gloria.

1. Plenitud de gracias: *occurrit omnis vallis implebitur*. Las aguas de la gracia se detienen en los humildes, del mismo modo que en los vales, mientras que corren rápida y superficialmente sobre los orgullosos y altaneros. El espíritu de Dios descansa sobre los humildes: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*. S. Jac., IV.

2. Plenitud de buenas obras y virtudes. La humildad las abraza todas á lo menos de corazón y buena voluntad; la humildad las practica, la humildad las conserva, la humildad las hace perseverar.

3. Plenitud de gloria; *qui se humiliat, exaltabitur*; y cuanto mas humilde habrá sido, mas elevado será en el Cielo. Conviene ser humilde 1.º en el espíritu y en los pensamientos. 2.º En el corazón y en las afecciones. 3.º En los discursos y palabras. 4.º En los ejemplos y acciones: *humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam*, Eccl., III. *humilem spiritu suscipiet gloria*, Prov., XXIX.

### SOBRE LA SALVACION.

Videbit omnis caro salutare Dei.

1. La salvacion se ha ofrecido á todo el mundo: es un efecto de la misericordia de Dios.

2. Pero no aprovecha todo el mundo del ofrecimiento de su salvacion: es efecto de la malicia y negligencia de los hombres. *Videbit omnis caro salutare Dei.*

1. Es una gran dicha tener conocimiento del Salvador y de los caminos de salvacion. *Videvit omnis caro etc.* 2.º Pero es extrema desgracia no aprovecharla y seguir los caminos de perdicion: *va tibi corozain.*

### Domingo de la octava de Navidad.

#### ASUNTO 1.º —Jesucristo.

1. Para las almas puras, humildes y fieles, Jesucristo es una fuente de vida y de salud: *positus est hic in resurrectionem multorum.*

2. Jesucristo, para los soberbios y los incrédulos, es causa de escándalo y ruina: *positus est hic in ruinam.*

3. Jesucristo para los falsos sabios ó pretendidos inteligentes, es un signo de contradiccion contra el cual su razon grita inútilmente; será siempre confundida *in signum cui contradicetur; perdam sapientiam sapientium.*

#### ASUNTO 2.º —La cruz.

1. La Cruz es un euchillo de dolor que sirve para dar á conocer las disposiciones de nuestro corazon, y de nuestra paciencia ó impaciencia: *tuam ipsius animam gladius pertransibit ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.*

2. Para unos es un signo de contradiccion y causa de su caida: *positus est hic in signum cui contradicetur, positus est hic in ruinam, á causa de sus quejas, sus murmuraciones é impaciencia contra la Providencia.*

3. Para los otros es una fuente de vida y salud, *et in resurrectionem multorum,* por la humilde sumision de su espíritu y de su corazon á la conducta de Dios, por mas severa que sea con ellos.

#### ASUNTO 3.º —La Santísima Virgen. Su martirio

El martirio de la Santísima Virgen tiene dos objetos ó dos causas. La primera son las crueles persecuciones y sufrimientos de su hijo: *Positus est in signum cui contradicetur.* Todo el mundo se subleva contra él y lo ataca cruelmente. La segunda es la inutilidad de los mismos sufrimientos, para la mayor parte: *positus est hic in ruinam multorum.*

#### ASUNTO 4.º —Piedad bien ordenada.—MODELO

1. María y José cumplen exactamente los deberes de la religion en el templo: *perfecerunt omnia secundum legem Domini.*

2. Despues de este primer deber, cumplieron otro segundo, que es el cuidado doméstico del menage: *ut perfecerunt omnia reversi sunt in civitatem suam.*

Aprendamos—1.º—á cumplir bien y sobre todos los demás, los deberes de piedad y religion, *ut perfecerunt, etc.*—2.º—sin descuidar los deberes de nuestro estado y condicion, *reversi sunt in civitatem suam.*

#### ASUNTO 5.º —Ana, bello modelo para los cristianos.

1. El cristiano debe asistir á la Iglesia con asiduidad: *non discedebat de templo;* acudir á las oraciones, *obsecrationibus serviens;* cantar las alabanzas del Señor, *confitebatur Domino,* y cumplir en ella los otros actos de religion, *perfecerunt omnia.*

2. A los ejercicios de la religion debe unir el de la penitencia y mortificacion, *jejuniiis serviens.*

3. A esto debe añadir una santa conversacion con las gentes del mundo, *et loquebatur de illo omnibus.*

#### ASUNTO 6.º —Del ayuno y de la oracion.

Unirlos ambos; *Jejuniiis et obsecrationibus serviens.*

1. La oracion es el homenaje que nuestra alma rinde á su Criador, y el ayuno es el de nuestro cuerpo: *ut sit sancta corpore et spiritu.*

2. El ayuno desembaraza el espíritu y le dispone á la oracion; y la oracion calma y endulza el rigor del ayuno.

3. La oracion atrae las gracias y el ayuno expia los pecados.

### Domingo de la Octava de la Epifania.

S. Luc. II.

ASUNTO 1.º —Medio de encontrar á Dios cuando se ha perdido: *Ego et pater tuus dolentes querebamus te.*

Se puede perder á Dios de dos modos bien distintos; el primero, por el pecado mortal, lo que constituye á un pecador; el segundo, por su ausencia ó privacion sensible de su presencia, pérdida con que castiga ó justifica al justo. Si se tiene la desgracia de perder á Dios por el pecado mortal, es necesario:—1.º—estar muy afectado por esta pérdida: *dolentes querebamus te.*

La indiferencia ó la insensibilidad son extensamente vituperables y conducen al endurecimiento: *fuertunt mihi lacryma mea panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus? Ps. XLI.*

2.º Es necesario buscar á Dios con mucho empeño: *venerunt iter unius diei et requirebant eum.* Por medio de incesantes ruegos, y si aun se siente interiormente que no se ha encontrado, es preciso continuar en su busca: *et non invenientes, regressi sunt in Jerusalem, requirentes eum.*

Conviene ir al templo, donde Jesucristo habita; y allí se dejará encontrar por un pecador contrito y humillado: *post triduum invenerunt illum in templo.*

3º Conviene recurrir á los ministros del Señor y aprender los caminos de la salvacion, y los medios de encontrar á Jesucristo, porque él mismo sin tener necesidad de ser instruido, escuchaba sin embargo á los doctores de la ley, con el objeto de servirnos de ejemplo: *invenerunt illum in medio doctorum audientem illos et interrogantem eos.* Si se le ha perdido por el pecado, se le ha de buscar por medio de la continua oracion.

**ASUNTO 2.º**— *Et erat subditus illis.*

El niño Jesus; modelo para los niños.

1. Jesucristo era sumiso á sus padres, *et erat subditus illis.* Un niño debe ser sumiso—1º—á Dios;—2º—á sus padres. Sumision de respeto, de confianza y de amor; *in obedientia Charitatis,* Petr. I.

2 Este divino niño está colmado de todos los tesoros de la sabiduría de Dios, y sin embargo no deja de instruirse, de preguntar y escuchar á todos los doctores de la ley: *invenerunt illum in medio doctorum.* Un niño debe aprovecharse de todas las instrucciones que recibe de sus padres ó de sus maestros.

3. Este niño divino crecía todos los días en edad, sabiduría y gracia; es decir, que todos los días daba nuevas señales exteriores: *Jesus proficiebat sapientiá, etate et gratia apud Deum et homines.* Un niño cristiano debe progresar incesantemente en la piedad y en las ciencias, progresos verdaderos é interiores, progresos exteriores y edificantes.

**ASUNTO 3.º**— *Cristianos sábios y prudentes.*

Son—1.º—todos los que acuden con asiduidad á la oracion al pie de los altares y cerca de Jesucristo: *invenerunt illum in templo. Beatus quem tu erudieris, Domine, et de lege tuá docueris eum!*—2.º—los que consultan las personas sábias: *sedentem in medio doctorum, audientem et interrogantem eos. Qui omnia agunt cum consilio, reguntur sapientiá.* Prov., XIII.—3.º—Por estos dos caminos llegan á ser sábios y hábiles, y son admirados: *stupebant omnes super prudentiá ejus.*

**ASUNTO 4.º**— *Et erat subditus illis.*

1º *Erat,* es un Dios,

2º *Subditus,* que se humilla y somete.

3º *Illis,* á sus súbditos y á sus criaturas.

Y 1º La criatura

2º No quiere someterse

3º A su Dios.

**Domingo segundo despues de la Epifanía.**

**ASUNTO 1.º**— *Nuptiæ factæ sunt in Caná Galilææ, et vocatus est Jesus. S. Juan, II.*

Una vez solamente se encontró Jesus en unas bodas para santificarlas. Bella instruccion para los cristianos. 1º Deben acudir muy raras veces á los grandes convites. 2º Cuando se vean obligados á ello, deben santificarlos con mas fidelidad que las comidas ordinarias: *noli esse in convivii potatorum.* Prov., XXIII; *convivia tibi vitanda sunt,* San Hier.; *nunquam pelentes, raro accipiamus,* S. Hier. I. No conviene encontrarse muchas veces en las grandes comidas por los peligros á que uno se espone.

1. Peligro con respecto á la sobriedad y temperancia: todo escita en estas comidas á satisfacer la sensualidad y la golosina, á traspasar los límites de la templanza.—1º—propension natural.—2º—la variedad y cualidad de manjares ó platos.—3º—la complacencia para con los amigos que nos invitan á comer y á beber.—4º—la idea de que es una comida de placer y divertimento, y de que en estas ocasiones se puede uno tomar un poco mas de licencia y expansion; y regularmente se toma demasiada, cometiendo algunos excesos mas ó menos grandes, se vuelve sensual, y al fin se coloca uno en el rango de aquellos de quienes habla el Apóstol á los romanos: *hujuscemodi non Domino Christo serviunt, sed suo ventri.* Rom., XVI

2. Peligro con respecto á la castidad. El exceso de las viandas y del vino, escita naturalmente el cuerpo y la carne á la impureza: *qui delicatè nutrit servum suum sentiet eum contumacem.* Prov., XXIX; *impinguatus, incrassatus recalcitrat,* S. Hier., *ubicumquè saturitas atque ebrietas, ibi libido dominatur,* San Isid.; *abundantiæ ciborum sunt fomenta vitiorum,* S. Hier.; *nunquam ebrium castum putabo; multi capti sunt á fornicatione; et ignem voluptatis accenderunt dum secuti sunt convivia,* S. Chrisóst., *difficilè inter epulas servatur pudicitia.* S. Hier.

3. Peligro con respecto á la maledicencia y á la cólera. Comumente en semejantes convites mientras se destroza y tritura la carne con los dientes, con la lengua se destroza la reputacion de su prójimo. Por esto san Agustin hizo poner en su comedor y en letras grandes:

*Quisquis amat dictis absentium rodere vitam,  
Hanc mensam vitæ noverit esse sibi.*

*Si autem vos invicem mordetis et comeditis, videte ne ab invicem consumamini,* Gal., V; *quot irrisiones, detractiones in conviviiis,* S. Antonio. *ubique frenanda lingua præceps, maximè autem in convivio,* San Bernardo.

En fin, en los cuerpos saturados de vino y de comida, el fuego de la cólera se enciende con facilidad á la mitad de la comida. Al principio cualquiera disputa pequeña los calienta recíprocamente, y de allí nacen

la cólera, y las injurias y algunas veces se pasa mas allá. Los santos llaman á la intemperancia *mater furoris*, S. Bonav.

II. Debe santificarse la comida invocando á Jesucristo: *nuptiæ factæ sunt et vocatus est Jesus. Epulis vestris Christus intersit*, S. Ephr. Jesucristo es invocado, 1º, siempre que se come con pureza de intencion: *sive manducatis, sive bibitis, qui manducat, Domino manducat*.

2º Siempre que van acompañadas de algun sentimiento religioso, cuando se reza la oracion antes y despues de la comida, lo que algunos omiten por indevoción, por vergüenza ó timidez, ó sin atencion. Acordarse de la presencia de Dios durante la comida, *et justi epulentur in conspectu Dei*. Dios es el que nos suministra los platos que comemos, y no será justo que nos acordemos de él, de serle reconocidos, y de no hacerlos servir para ofenderle!

3º Guardar exactamente las reglas de la sobriedad y de la templanza, *fratres, sobrii estote*, sea con respecto ya á la santidad, la calidad, la manera y el tiempo; evitar el esceso en cada una de estas cosas; *væ vobis qui saturati estis, quia esuriatis*, Luc., VI. En lugar de invocar á Jesus en tales convites, se invoca al demonio de la sensualidad y de la intemperancia, al demonio de la impureza, y en fin, al de la cólera y de la murmuración: *Fratres, sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus circuit querens quem devoret, cui resistite fortes in fide.*— Petr. V.

**ASUNTO 2.º**—Bodas espirituales de Jesucristo con una alma santa.

I Esta santa y dulce alianza de Jesus con una alma pura, separada de todo, mortificada y recogida interiormente, no es un sueño hermoso de una mística imaginacion sino una verdad que nos enseña el libro de los Cantares, y una gracia que el mismo Dios concedia en la antigua ley, como está patente en Osias, ch. II: *Sponsabo te mihi in sempiternum*. 1º Alianza infinitamente honrosa, consoladora y ventajosa, pues que ella nos hace partícipes de los mas grandes favores de Dios y de su inmensa misericordia: *sponsabo te in misericordiâ et miserationibus*. Y entonces un alma está iluminada por tales conocimientos y sentimientos de religion y amor de Dios que sobrepasan á toda comparacion: *sponsabo te in fide et scies quia ego Dominus*; *ibid.* Para participar de esta dicha, es preciso pertenecer al número de los discípulos de Jesucristo: *vocatus est Jesus et discipuli ejus ad nuptias*.

II Alianza que sin embargo tiene su cruz y sus penas; no se puede estar unido á Jesucristo sin estar unido á su cruz; este divino Esposo llena á sus esposas de dulces consuelos, las embriaga santamente del vino delicioso de su amor; pero tambien hay ocasiones en que se roba y esconde á sus ojos, por lo que les priva de sus dulces caricias, y en lugar de llenarlas del vino de sus dulzuras las llena del agua de las mas sensibles tribulaciones *implete hydrias aquâ*. A veces sus penas llegan hasta el extremo: *Et impleverunt eas usque ad summum*. Pero este estado tan duro y riguroso no dura siempre; sus esposas á los ruegos de su Santísima Madre que se interesa por ellas pronto cambia sus aguas en vino diciéndoles: Bebed entretanto el vino de mi amor y saboread toda

su dulzura: *dicit eis Jesus: Haurite nunc. Gustavit aquam vinum factam*.

Esta alianza espiritual lleva ordinariamente consigo, estos dos estados. 1º de consuelo y delicias: *sponsabo te in miserationibus*; 2º de pruebas y de rigores: *sponsabo te in judicio et justitiâ*, Os., II.

**ASUNTO 3.º** Recurso á la Santísima Virgen.

1º porque ella es todopoderosa con su hijo: su poder es el de una Madre tan perfecta y amada como ella fué: *et erat Mater Jesu ibi*. Su poder proviene del de su hijo; ella todo lo puede con su hijo. 2º Porque está llena de amor y ternura para con nosotros; es nuestra madre, y una madre la mas tierna que se interesa por nosotros con mucho ardor; se ocupa en descubrir nuestras necesidades, como lo hizo en las bodas de Canaan: *vinum non habent*.

**ASUNTO 4.º** Integridad de la obediencia.

1º En cuanto á las cosas, *quodcumque dixerit vobis facite*; tanto las mas triviales como las mas considerables; las mas difíciles como las mas humillantes y desagradables, con el mismo celo que las mas lisonjeras y honrosas.

2º En cuanto al tiempo y á la manera, *nondum venit hora mea; non sicut ego volo, sed si cut tu*.

3º En cuanto á la perfeccion y obediencia, es preciso llevarla al mas alto grado: *implete, et impleverunt usque ad summum*. Esta perfeccion consiste 1º en obedecer prontamente; 2º amorosamente; 3º á ciegas.

**Domingo tercero despues de la Epifania.**

**ASUNTO 5.º** El leproso, simbolo del pecador. (*Math. VIII.*)

El leproso, 1º siente su mal y desea ardientemente su curacion: *ille leprosus veniens.... dicens: Domine, si vis, potes me mundare*. 2º El se dirige á nuestro Señor con un vivo sentimiento de fe, de religion y confianza: *adorabat eum dicens, si vis, potes*. 3º Siguiendo la orden que se le dió va á presentarse al sacerdote y á ofrecer su presente: *vade, ostende te sacerdoti, et offer munus tuum*. 4º Sanó perfectamente: *et confestim, mundata est lepra ejus*. El pecador debe imitar su conducta. 1º Debe ser sensible á su miserable estado; un enfermo nunca está peor que cuando no siente su mal: *insanabilis fractura tua, pessima plaga tua, propter dura peccata tua*, Jer., XXX. 2º Debe acudir á nuestro Señor, rogarle de todo corazon, *et extendens manum, tetigit eum*; ó dirigirle (como él lo hizo en otro tiempo con san Pedro, una mirada fa-



la cólera, y las injurias y algunas veces se pasa mas allá. Los santos llaman á la intemperancia *mater furoris*, S. Bonav.

II. Debe santificarse la comida invocando á Jesucristo: *nuptiæ factæ sunt et vocatus est Jesus. Epulis vestris Christus intersit*, S. Ephr. Jesucristo es invocado, 1º, siempre que se come con pureza de intencion: *sive manducatis, sive bibitis, qui manducat, Domino manducat*.

2º Siempre que van acompañadas de algun sentimiento religioso, cuando se reza la oracion antes y despues de la comida, lo que algunos omiten por indevoción, por vergüenza ó timidez, ó sin atencion. Acordarse de la presencia de Dios durante la comida, *et justi epulentur in conspectu Dei*. Dios es el que nos suministra los platos que comemos, y no será justo que nos acordemos de él, de serle reconocidos, y de no hacerlos servir para ofenderle!

3º Guardar exactamente las reglas de la sobriedad y de la templanza, *fratres, sobrii estote*, sea con respecto ya á la santidad, la calidad, la manera y el tiempo; evitar el esceso en cada una de estas cosas; *væ vobis qui saturati estis, quia esuriatis*, Luc., VI. En lugar de invocar á Jesus en tales convites, se invoca al demonio de la sensualidad y de la intemperancia, al demonio de la impureza, y en fin, al de la cólera y de la murmuración: *Fratres, sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus circuit querens quem devoret, cui resistite fortes in fide.*— Petr. V.

**ASUNTO 2.º**—Bodas espirituales de Jesucristo con una alma santa.

I Esta santa y dulce alianza de Jesus con una alma pura, separada de todo, mortificada y recogida interiormente, no es un sueño hermoso de una mística imaginacion sino una verdad que nos enseña el libro de los Cantares, y una gracia que el mismo Dios concedia en la antigua ley, como está patente en Osias, ch. II: *Sponsabo te mihi in sempiternum*. 1º Alianza infinitamente honrosa, consoladora y ventajosa, pues que ella nos hace partícipes de los mas grandes favores de Dios y de su inmensa misericordia: *sponsabo te in misericordiâ et miserationibus*. Y entonces un alma está iluminada por tales conocimientos y sentimientos de religion y amor de Dios que sobrepasan á toda comparacion: *sponsabo te in fide et scies quia ego Dominus*; *ibid.* Para participar de esta dicha, es preciso pertenecer al número de los discípulos de Jesucristo: *vocatus est Jesus et discipuli ejus ad nuptias*.

II Alianza que sin embargo tiene su cruz y sus penas; no se puede estar unido á Jesucristo sin estar unido á su cruz; este divino Esposo llena á sus esposas de dulces consuelos, las embriaga santamente del vino delicioso de su amor; pero tambien hay ocasiones en que se roba y esconde á sus ojos, por lo que les priva de sus dulces caricias, y en lugar de llenarlas del vino de sus dulzuras las llena del agua de las mas sensibles tribulaciones *implete hydrias aquâ*. A veces sus penas llegan hasta el extremo: *Et impleverunt eas usque ad summum*. Pero este estado tan duro y riguroso no dura siempre; sus esposas á los ruegos de su Santísima Madre que se interesa por ellas pronto cambia sus aguas en vino diciéndoles: Bebed entretanto el vino de mi amor y saboread toda

su dulzura: *dicit eis Jesus: Haurite nunc. Gustavit aquam vinum factam*.

Esta alianza espiritual lleva ordinariamente consigo, estos dos estados. 1º de consuelo y delicias: *sponsabo te in miserationibus*; 2º de pruebas y de rigores: *sponsabo te in judicio et justitiâ*, Os., II.

**ASUNTO 3.º** Recurso á la Santísima Virgen.

1º porque ella es todopoderosa con su hijo: su poder es el de una Madre tan perfecta y amada como ella fué: *et erat Mater Jesu ibi*. Su poder proviene del de su hijo; ella todo lo puede con su hijo. 2º Porque está llena de amor y ternura para con nosotros; es nuestra madre, y una madre la mas tierna que se interesa por nosotros con mucho ardor; se ocupa en descubrir nuestras necesidades, como lo hizo en las bodas de Canaan: *vinum non habent*.

**ASUNTO 4.º** Integridad de la obediencia.

1º En cuanto á las cosas, *quodcumque dixerit vobis facite*; tanto las mas triviales como las mas considerables; las mas difíciles como las mas humillantes y desagradables, con el mismo celo que las mas lisonjeras y honrosas.

2º En cuanto al tiempo y á la manera, *nondum venit hora mea; non sicut ego volo, sed si cut tu*.

3º En cuanto á la perfeccion y obediencia, es preciso llevarla al mas alto grado: *implete, et impleverunt usque ad summum*. Esta perfeccion consiste 1º en obedecer prontamente; 2º amorosamente; 3º á ciegas.

**Domingo tercero despues de la Epifania.**

**ASUNTO 5.º** El leproso, simbolo del pecador. (*Math. VIII.*)

El leproso, 1º siente su mal y desea ardientemente su curacion: *ille leprosus veniens.... dicens: Domine, si vis, potes me mundare*. 2º El se dirige á nuestro Señor con un vivo sentimiento de fe, de religion y confianza: *adorabat eum dicens, si vis, potes*. 3º Siguiendo la orden que se le dió va á presentarse al sacerdote y á ofrecer su presente: *vade, ostende te sacerdoti, et offer munus tuum*. 4º Sanó perfectamente: *et confestim, mundata est lepra ejus*. El pecador debe imitar su conducta. 1º Debe ser sensible á su miserable estado; un enfermo nunca está peor que cuando no siente su mal: *insanabilis fractura tua, pessima plaga tua, propter dura peccata tua*, Jer., XXX. 2º Debe acudir á nuestro Señor, rogarle de todo corazon, *et extendens manum, tetigit eum*; ó dirigirle (como él lo hizo en otro tiempo con san Pedro, una mirada fa-

vorable) con respeto y confianza la súplica del leproso: *si vis, potest me mundare*. El Señor lo querrá sin duda *dicens, volo*; pues él no quiere de ningún modo la muerte del pecador, sino que viva y cambie de vida. 3º En seguida debe presentarse al cura, *vade, ostende te sacerdoti*, por medio de una confesion sincera, humilde y completa, y presentar entre sus manos la ofrenda de su corazón, *et offer munus tuum*. 4º Viendo, el Señor, su buena disposición, lo sanará, lo purificará de la lepra del pecado: *volo, mundare, et confestim mundata est lepra ejus*. ¡Cuál debe ser el reconocimiento de beneficio tan grande!

**ASUNTO 2.º** — La confesion; *confesarse con sinceridad*.

1º *Vade, ostende te sacerdoti*; ved aquí el mandato, la ley de la confesion, ley justa, ley ventajosa, ley en apariencia rigurosa, pero dulce y consoladora, ley indispensable.

2º *Ostende te*; ved aquí el objeto de la ley; ved aquí lo que se ha ordenado; es preciso mostrarse y no esconderse del ministro; es necesario descubrirle todos los secretos de su conciencia. *Peccare non erubuit, et confiteri erubescit*, S. Chrysost.

3º *Sacerdoti*, ved aquí el motivo que debe inspirarnos la confianza para hacer esta manifestacion. Debemos confesarnos con un sacerdote que ocupa el lugar de Jesucristo, *confiteor homini non tanquam homini sed Deo*, S. Ant. de Pad., y á un sacerdote que está obligado á guardar el secreto mas inviolable, y que, siendo hombre, conoce la humana debilidad.

**ASUNTO 3.º** — Sobre el Centurion.

1º Dios se complace de ver que le exponemos nuestras necesidades, nuestras enfermedades y miserias espirituales. *Domine, puer meus jacet in domo paralyticus et malè torquetur. Et ait Jesus: Ego veniam et curabo eum*. Estas miserias espirituales son; 1º la pereza, *puer meus jacet in domo*; 2º la impotencia y flojedad en hacer buenas obras, *jacet paralyticus*; 3º las aflicciones y penas de la vida; *et malè torquetur*.

2º Se complace tambien en ser respetuosa, humilde y amorosamente rogado, obligado, solicitado é importunado: *Domine, non sum dignus, sed tantum dic verbo. Nam et ego homo sum, sub potestate constitutus, etc.* El Señor digo yo, se admira de ver que se le manifiesta tanto ardor y confianza: *audiens autem Jesus, miratus est*.

3º En fin, él atiende al momento y ventajosamente: *vade, et sicut credidisti fiat tibi, et sanatus est puer in illà horà*.

**ASUNTO 4.º** — Disposicion para la santa comunion.

1º Fe viva: *Domine, non sum dignus, sed tantum dic, etc. Non inveni tantam fidem in Israel*. Esta fe debe manifestarnos, 1º la grandeza de Jesucristo, hacérnosla reconocer, y adorarle como nuestro Dios

y nuestro soberano maestro, *Domine*; 2º al mismo tiempo debemos confesar nuestra dependencia, *ego homo sum sub potestate constitutus*; 3º nuestra indignidad, *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum*; decir con santa Isabel, *undè hoc mihi*; con san Juan, *non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti*; y con san Pedro, *exi à me quia homo peccator sum*.

2º Confianza y amor: *tantum dic verbo, et sanabitur puer meus. Domine, si vis, potes me mundare*. Venid, Señor, á prepararos Vos mismo una habitacion purificándome y sanándome: mandad á todas mis pasiones y ellas os obedecerán; conjurad todas las malas disposiciones de mi alma y se desvanecerán: *dico huic, vade, et vadit; et alii, veni; et venit*.

**ASUNTO 5.º** — La confianza del Centurion.

Jesús se admira de la confianza del Centurion: por qué?

1º Porque es respetuosa y llena de humildad: *accessit ad eum centurio, rogans eum*. Su confianza le hizo acercar pero, con respeto y humildad: *rogans ait: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum*. 2º Porque era fuerte y viva: *tantum dic verbo, et sanabitur puer meus*. 3º Porque fué sin límites: él creyó que Jesús no tenia mas que querer y mandar: *dico huic, vade, et vadit, etc.* 4º Confianza perfectamente satisfecha: *vade; sicut credidisti, fiat tibi*.

**ASUNTO 6.º** — El infierno.

1º *Multi venient ab oriente et recumbent cum Abraham; filii autem regni ejicientur*. Separacion de los buenos y de los malos; pena de daño.

2º *Ejicientur in tenebras exteriores*; ved aquí los horrores del lugar por haber aborrecido la luz de la verdad.

3º *Ibi erit fletus*; ved aquí la pena del alma manifestada por el llanto, ved aquí el gusano roedor; la rabia y desesperacion, de haber podido salvarse tan fácilmente y no haberlo querido.

4º *Et stridor dentium*; ved aquí la pena de sentido, por haberse condenado por su culpa y entregado á tormentos horribles, condenado á suplicios eternos, por haber buscado los placeres sensuales y de un momento.

**ASUNTO 7.º** — La pereza.

La parálisis es símbolo de la pereza 1º porque impide moverse; 2º hace sufrir; 3º inveterada es incurable. 1. impide de obrar porque embotata el espíritu, el corazón y el cuerpo; abate al hombre enteramente, constituyéndole en un absoluto reposo de molicie é inutilidad: *puer meus jacet in domo paralyticus*.

2º Es causa de muchos enojos, disgustos é incomodidades: *et male torquetur*

3º Entonces conviene evitarla ó mas bien atacarla pronto.

**ASUNTO 8.º** — Sobre la religion y la piedad.

Tres reflexiones.—1º *Cum descendisset de monte, secuta sunt turba multa.*

El pueblo sencillo abraza con mas voluntad, la religion y la piedad, que los grandes y ricos. 2º Aquellos á quienes se han anunciado mas amenudo las verdades de la fe suelen ser los que tienen menos fe y verdadera piedad: *non inveni tantum fidem in Israel.* 3º Muchos cristianos favorecidos por su nacimiento y una multitud de gracias se verán rechazados y reprobados en el dia del juicio, mientras que muchos infieles y paganos, convertidos á Jesucristo abrazarán la penitencia y la virtud, y serán salvados por su perseverancia: *multi ab oriente et occidente venient et recumbent cum Abraham; filii autem regni ejicientur forás in tenebras exteriores.*

**Domingo cuarto despues de la Epifanía.**

Matth. VIII, 23.

**ASUNTO 1.º** — Pruebas para las tentaciones y persecuciones.

Dos reflexiones. 1º La conducta ordinaria de Dios, es, probar á sus fieles y servidores por medio de las tentaciones y persecuciones. 2º La conducta de los fieles y servidores de Dios, de sostener con valor y fidelidad las pruebas por las que la divina bondad se complace en hacerlos pasar.

*Ad primum.* Todos los que quieren seguir á Jesucristo, contarse en el número de sus discípulos, y vivir segun su doctrina y sus ejemplos, deben esperar ser probados por los vientos y la tempestad de las tentaciones, de las persecuciones y de las tribulaciones: *ascendente eo naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus, et ecce motus magnus factus est in mari. Omnes qui piè volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur, II Th., III. Fili accedens ad servitum Dei, prepara animam tuam ad tentationem, Ecelesi., II.* De este modo obró Dios con todos los santos, con todos los patriarcas de la ley antigua, con todos los apóstoles, y con Jesucristo mismo su propio Hijo: *Christus tentatus per omnia pro similitudine absque peccato, Heb., IV.*

Estas pruebas de Dios algunas veces son tan fuertes, tan violentas, que el corazon se abate y desfallece: *ecce motus magnus factus est, itá ut navicula operiretur fluctibus.* Y lo que es mas triste y mas desolador es que Dios durante este tiempo parece dormir, sin poner ninguna atencion á nuestras penas, ni escuchar los ruegos que le dirijimos: *ipse veró durmiebat.* Pero sus verdaderos sirvientes iluminados sobre la

conducta y las miras de Dios, saben aprovecharse de todas estas pruebas por fuertes que sean.—2ª reflexion.

*Ad secundum.* A ejemplo de los apóstoles—1º—ellos recurrieron al Señor: *accesserunt ad eum discipuli, dicentes: Salva nos, perimus*—2º—Si les parece que no les escucha no por esto les rechaza: *et suscitaverunt eum.* Es necesario, con el profeta, obligarle porque le gusta: *exurge, cuare obdormis, Domine; quare oblitus es inopia nostra? adjuva nos, misertus nostri.*—3º Ellos se esfuerzan en no parecer tímidos á los golpes de la tempestad, sabiendo que el valor y la confianza gustan mucho al Señor, que reprende á sus apóstoles su demasiada timidez y debilidad: *quid timidi estis, modica fidei?* Se acuerdan de estas palabras de san Pablo: *fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis.* I Cor., X.

En efecto, nuestro Señor, despues de haber probado la fidelidad, el valor y la confianza de sus servidores, hace cesar la tempestad; les asegura, les consuela, les corona con la victoria haciéndoles renacer la calma: *tunc surgens imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* Por las tribulaciones que habremos sufrido nos dará la paz, por la humildad la gloria, y las delicias por el dolor.

**ASUNTO 2.º** — La timidez y pusilanimidad.

Las almas demasiado tímidas y pusilánimes en el servicio de Dios—1º—Se asombran y espantan en estremo, cuando se ven atacadas por las tentaciones y abrumadas de aflicciones; como si no fuese el pasto de la vida presente y la conducta ordinaria de Dios: basta solo declararse á su servicio y seguir á Jesucristo para esponerse á ello: *ascendente eo naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus, et ecce motus magnus factus est in mari.*

2º Ellas se dejan aun abrumar mas por las olas de sus reflexiones que por las de la tribulacion, *itá ut navicula operiretur fluctibus.* Este exceso de temor y desconfianza, por el cual se persuaden que van á morir, desagrada á Dios, que quiere y merece su confianza: *quid timidi estis, modica fidei?* Si parece dormir y ser insensible á los peligros á que se ven espuestas; *ipse veró durmiebat,* es para que brille mas su confianza, y preparar un honor mas grande á aquel que tiene el designio de socorrerlas; y efectivamente lo hace cuando llega el tiempo: *tunc imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* A una alma cristiana debe bastarle que todos los males de esta vida sean ordenados y conducidos por la sabiduria y la providencia de Dios, y solamente por su voluntad nos vienen y nos dejan: *venti et mare obediunt ei.*

**ASUNTO 3.º** — En el tiempo de las tentaciones.

Es necesario imitar á los pilotos cuando se ven agitados por una tempestad.

1º Arrian las velas para quitar la fuerza á los vientos; conviene qui-

tar á la tentacion todo lo que pueda escitarla, entretenerla y favorecerla.

2º Descargan el navío: del mismo modo deben descargarse de sus penas y tentaciones, manifestándolas á un sábio director de su conciencia.

3º Ellos navegan en alta mar para evitar los escollos; huid del mundo, retiraos á un lugar solitario ó recojido, y de este modo dejareis de estar en un gran peligro de perecer.

4º Maniobran con todas sus fuerzas; es preciso combatir, resistir con valor á las tentaciones, violentarse y sobrepujarse á sí mismo.

### Domingo quinto despues de la Epifania.

Matth. XIII, 24.

#### ASUNTO 1.º

El Evangelio de este dia nos patentiza:—1º—la conducta del Señor para con los hombres:—2º—la del demonio:—3º—la de los hombres:—4º—otra conducta de Dios hácia los hombres, siempre que dejan de aprovechar de su primera conducta.

1. La conducta del Señor para con los hombres: *qui seminat bonum semen est filius hominis, ager est mundus.* Nuestro Señor vino al mundo para sembrar su semilla, esto es, su divina palabra, su doctrina, su evangelio, sus virtudes, sus ejemplos y sus gracias, con la mira de hacerlas fructificar, á fin de que seamos los hijos de su reino, de su Iglesia y de su gloria celestial: *bonum semen hi sunt filii regni.* Por medio de sus apóstoles y los sacerdotes sus sucesores, continúa sembrando sin cesar en el campo de su Iglesia.

2. Conducta del demonio, el enemigo de nuestra salud. No se ocupa mas que de sembrar zizania en todas partes: *venit inimicus et super seminavit zizania:* no solamente lo hace por sí mismo sino por los que son instrumentos de su malicia, que tan pronto siembran la zizania del error para corromper la fe, *homines mente corrupti,* como dice S. Pablo, *reprobi circa fidem errantes et in errorem mittentes;* tan pronto la zizania de la discordia y de las enemistades; tan pronto la que apaga la devocion y la piedad. Este espíritu astuto y maligno oculta cuidadosamente sus artificios bajo la misma apariencia de la piedad y de la virtud: *superseminavit zizania in medio tritici.*

3. Conducta deplorable de los hombres. 1º Se duermen en la pereza, en la negligencia y en la insensibilidad. Dejan de velar y en nada cuentan con las tentaciones, los peligros y desgracias que les amenazan: *cum dormirent homines venit inimicus.* El demonio se aprovecha hábilmente de esta disposición para perderlos. 2º Dejan crecer las malas impresiones que el enemigo produce en su corazon: *cum crevisset herba.* 3º Dejan á sus funestas impresiones el tiempo de producir frutos de iniquidad, *et fructum fecisset,* que llegan al fin á presentarse esteriormente y á ocasionar escándalos, *tunc aparuerunt et zizania.*

4º Si alguna mano generosa se ofrece á sacarlos de este peligroso estado, no la pueden sufrir: *vis, imus, colligimus ea.* Es lo mismo que decian los domésticos al padre de familias; rehusa sus ofrecimientos, *et ait non,* pero por diferente razon que lo hacen los pecadores negligentes que dicen no, porque se complacen en sus desórdenes y quieren ennegarse hasta el último dia.

4. Otra conducta de Dios, que viendo que no aprovechan de su primera, toda bienhechora, les reserva en fin otra muy formidable. 1º Deja crecer estos hombres en la malicia y en los crímenes, *sinite crescere.* 2º A su muerte los hace víctimas de su venganza no pudiendo hacerlos herederos de su reino: *tempore messis dicam messoribus: Colligite et alligate in fasciculos ad comburendum.*

#### ASUNTO 2.º—Prudencia para corregirse y corregir á los demás

Primera proposicion.—Hay pasiones y malas inclinaciones, vicios y defectos que nacen en el fondo de una vida poltrona, negligente y disipada, y están ocultos entre los buenos granos de algunas virtudes y obras buenas que es difícil descubrir de pronto: *cum dormirent homines, venit inimicus, et superseminavit zizania in medio tritici.* Pero como las malas inclinaciones crecen mas que las buenas, con el tiempo se descubren, demasiado por sus frutos, cuando llega una ocasion favorable para ponerlos de manifiesto: *cum crevisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt zizania.* La habilidad, la prudencia y la fidelidad consisten:—1º—en combatir y cortar las malas inclinaciones y vicios, en sujetarlos á las leyes de la severidad y de la mortificacion evangélicas, *colligite primum zizania et alligate:*—2º—y en conservar las buenas, y las virtudes, y hacerlas fructificar: *triticum autem congregate.*

Segunda proposicion. Hay ciertas personas de mérito que tienen defectos acompañados de tantas virtudes y buenas cualidades, que algunas veces es prudente tolerárselos y soportarlos sobre todo por algun tiempo, de miedo de causarles un daño en lugar de corregirlas: *vis, imus, et colligimus ea; et ait non, ne forte colligentes zizania, eradicetis simul et triticum.* Una correccion intempestiva é indiscreta hace abortar las buenas disposiciones de un corazon sin quitar las malas. Es muy prudente disimular pequeños defectos, á fin de no perjudicar grandes virtudes. Es muy prudente esperar que el tiempo lleve todas las cosas al punto de su madurez, para ponerles un remedio mas eficaz: *sinite crescere usque ad messem.* No todas las manos son á propósito para arrancar las malas disposiciones del corazon; es preciso dejar este cuidado para las personas capaces: *dicam messoribus: Colligite.*

#### ASUNTO 3.º—Buenas obras.

Primera reflexion.—Conviene sembrar en nuestro corazon:—1º—el precioso grano de la palabra divina, por medio de buenas lecturas, sermones, piadosas meditaciones, reflexiones y santas afecciones:—2º—es necesario plantar en él toda suerte de virtudes y adornarlo con la prácti-

ca de las buenas obras, y por este medio estableceremos dentro de nosotros el reino de Dios y mereceremos el de los cielos: *simile factum est regnum caelorum homini qui seminat bonum semen in agro suo. Dum tempus habemus operemur bonum.*

**Segunda reflexion.**—Echando en nuestro corazon la preciosa semilla de la palabra de Dios y de toda clase de buenos pensamientos, piadosas afecciones, sentimientos virtuosos, haciendo buenas obras en abundancia. 1º No nos dejemos vencer por la pereza y el desecido; no nos durmamos, trabajemos sin cesar, *bonum facientes non deficiamus*, por miedo de que el enemigo que siempre está velando para perdernos, no venga y nos haga abandonar todo el bien que habíamos emprendido: *cum dormirent homines, venit inimicus*. 2º Consideremos que él no siembra, entre el bien que nosotros hacemos, la zizania de la vanagloria, mas que para quitarnos todo el mérito de nuestras acciones: *venit inimicus, et superseminavit zizania in medio tritici.*

**ASUNTO 4.º** — Discordia, division.

Los sembradores ó autores de divisiones y discordias:—1º—Son enemigos de Jesucristo, que emplea todos sus esfuerzos en sembrar el buen grano de la paz y de la caridad entre los hermanos: *qui seminat bonum semen est filius hominis*; y aquellos, al contrario que procuran sembrar entre sus hermanos la zizania de las discordias y enemistades: *venit inimicus*, etc., Son los enemigos declarados de Jesucristo y de sus máximas, y agentes de Satanás: *inimicus qui superseminavit zizania est diabolus*. 2º Ellos son los enemigos del prójimo de quienes turban la paz, el reposo, la union y la concordia: *Cum dormirent homines venit inimicus et superseminavit zizania*: procuran por sus zizanas matar el grano precioso del bien que está entre sus hermanos: *superseminavit zizania in medio tritici*. 3º Son grandes enemigos de sí mismos, porque se atraen y hacen pesar sobre sí un juicio formidable. El Señor mandará á sus ángeles que los aten y boten al fuego: *colligite et alligate ad emburendum igni.*

**Domingo sexto despues de la Epifania.**

Matth. XIII.

**ASUNTO 1.º** — Humildad.

1º Nada mas pequeño que la humildad. 2º Nada mas grande. I. Nada hay mas pequeño que la humildad, *quod minimum est*; la humildad se encuentra en lo que hay de mas pequeño, mas vil, mas abyecto, despreciable, y bajo á los ojos de los hombres; y al contrario, nada aleja tanto de las disposiciones de una verdadera humildad como las grandezas humanas, la gloria y los honores: *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*. S. Luc., XVI. Para ser humilde es necesario tener un corazon poco afecto á lo que es grande á los ojos del mundo y

buscar lo que es bajo y pequeño, complaciéndose en ello en cierto modo: *ama nesciri et pro nihilo reputari*. Jubil. Christ., lib. I, cap. II.

II. Nada mas grande que la humildad: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*. Para ser grande es preciso serlo delante de Dios; para serlo delante de Dios es preciso ser pequeño y humilde: *veré magnus est qui in se parvus est*, dice el piadoso autor de la Imitacion. La santísima Vírgen y san Juan no fueron grandes delante de Dios sino porque se consideraban pequeños ante sus propios ojos. *Respexit Deus humilitatem ancilla suae*. S. Luc., 1. El modo de elevarse ante Dios es el de bajarse y humillarse: *qui se humiliat exaltabitur. Dominus ponit humiles in sublime*. Job. V.

**ASUNTO 2.º** —Fidelidad á las cosas pequeñas.

1º—En el bien.—2º—En el mal.

En el bien, estos actos de fidelidad son bien poca cosa en sí mismos: *minimum quidem est omnibus seminibus*. Pero á fuerza de multiplicarlas y de ser exacto en ellas, el mérito y la virtud adquieren proporciones considerables: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*.

En el mal, porque la mas insignificante pasion, el mas pequeño defecto y el mas leve pecado, siendo descuidado, se convierte en una levadura propia para escitar nuestros desarreglos, haciendo fermentar y hervir todas nuestras pasiones: *fermentum quod abscondit mulier, donec fermentatum est totum. Expurgate vetus fermentum*.

**ASUNTO 3.º** — La humildad. *Simile est regnum caelorum, etc.,*

El reino de los cielos, es decir, el reino de la gracia, de la virtud, de la paz y de la gloria, está destinado para los pequeños y humildes, como lo asegura el Señor: *Sinite parvulos venire ad me, talium est regnum caelorum*.

I. El reino de la gracia es para los humildes, *humilibus dat gratiam*; el espíritu de Dios, fuente de todas las gracias, se complace en descansar sobre los humildes: *ad quem respiciam nisi ad pauperculum, et contritum spiritu*. Isai., LXVI. *Abscondisti haec á sapientibus et revelasti ea parvulis*. Matth., XI.

II. El reino de la virtud. 1º La humildad es el fundamento y la guardia de todas las virtudes: *fundamentum custosque virtutum*. 2º Recibe todas las otras virtudes: *humilitas virtutes alias accipit*. 3º Vela su conservacion: *servat acceptas*. 4º Las perfecciona: *servatus consummat*. Todo esto es sacado de los escritos del humilde san Bernardo.

III. El reino de la paz: *discite á me*, dice el Señor, *quia mitis sum et humilis corde*. Aprendamos de nuestro Señor á ser humildes de corazon, tomemos el yugo de la humildad y encontraremos una verdadera y sólida paz: *tollite jugum meum super vos, et invenietis requiem animabus vestris. In humilitate omnis posita animi latitia, omnis quies*;—esto era lo que decia san Antonio.

ca de las buenas obras, y por este medio estableceremos dentro de nosotros el reino de Dios y mereceremos el de los cielos: *simile factum est regnum caelorum homini qui seminat bonum semen in agro suo. Dum tempus habemus operemur bonum.*

**Segunda reflexion.**—Echando en nuestro corazon la preciosa semilla de la palabra de Dios y de toda clase de buenos pensamientos, piadosas afecciones, sentimientos virtuosos, haciendo buenas obras en abundancia. 1º No nos dejemos vencer por la pereza y el desecido; no nos durmamos, trabajemos sin cesar, *bonum facientes non deficiamus*, por miedo de que el enemigo que siempre está velando para perdernos, no venga y nos haga abandonar todo el bien que habíamos emprendido: *cum dormirent homines, venit inimicus*. 2º Consideremos que él no siembra, entre el bien que nosotros hacemos, la zizania de la vanagloria, mas que para quitarnos todo el mérito de nuestras acciones: *venit inimicus, et superseminavit zizania in medio tritici.*

**ASUNTO 4.º** — Discordia, division.

Los sembradores ó autores de divisiones y discordias:—1º—Son enemigos de Jesucristo, que emplea todos sus esfuerzos en sembrar el buen grano de la paz y de la caridad entre los hermanos: *qui seminat bonum semen est filius hominis*; y aquellos, al contrario que procuran sembrar entre sus hermanos la zizania de las discordias y enemistades: *venit inimicus, etc.* Son los enemigos declarados de Jesucristo y de sus máximas, y agentes de Satanás: *inimicus qui superseminavit zizania est diabolus*. 2º Ellos son los enemigos del prójimo de quienes turban la paz, el reposo, la union y la concordia: *Cum dormirent homines venit inimicus et superseminavit zizania*: procuran por sus zizanas matar el grano precioso del bien que está entre sus hermanos: *superseminavit zizania in medio tritici*. 3º Son grandes enemigos de sí mismos, porque se atraen y hacen pesar sobre sí un juicio formidable. El Señor mandará á sus ángeles que los aten y boten al fuego: *colligite et alligate ad emburendum igni.*

**Domingo sexto despues de la Epifania.**

Matth. XIII.

**ASUNTO 1.º** — Humildad.

1º Nada mas pequeño que la humildad. 2º Nada mas grande. I. Nada hay mas pequeño que la humildad, *quod minimum est*; la humildad se encuentra en lo que hay de mas pequeño, mas vil, mas abyecto, despreciable, y bajo á los ojos de los hombres; y al contrario, nada aleja tanto de las disposiciones de una verdadera humildad como las grandezas humanas, la gloria y los honores: *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*. S. Luc., XVI. Para ser humilde es necesario tener un corazon poco afecto á lo que es grande á los ojos del mundo y

buscar lo que es bajo y pequeño, complaciéndose en ello en cierto modo: *ama nesciri et pro nihilo reputari*. Jubil. Christ., lib. I, cap. II.

II. Nada mas grande que la humildad: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*. Para ser grande es preciso serlo delante de Dios; para serlo delante de Dios es preciso ser pequeño y humilde: *veré magnus est qui in se parvus est*, dice el piadoso autor de la Imitacion. La santísima Vírgen y san Juan no fueron grandes delante de Dios sino porque se consideraban pequeños ante sus propios ojos. *Respexit Deus humilitatem ancilla suae*. S. Luc., 1. El modo de elevarse ante Dios es el de bajarse y humillarse: *qui se humiliat exaltabitur. Dominus ponit humiles in sublime*. Job. V.

**ASUNTO 2.º** —Fidelidad á las cosas pequeñas.

1º—En el bien.—2º—En el mal.

En el bien, estos actos de fidelidad son bien poca cosa en sí mismos: *minimum quidem est omnibus seminibus*. Pero á fuerza de multiplicarlas y de ser exacto en ellas, el mérito y la virtud adquieren proporciones considerables: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*.

En el mal, porque la mas insignificante pasion, el mas pequeño defecto y el mas leve pecado, siendo descuidado, se convierte en una levadura propia para escitar nuestros desarreglos, haciendo fermentar y hervir todas nuestras pasiones: *fermentum quod abscondit mulier, donec fermentatum est totum. Expurgate vetus fermentum*.

**ASUNTO 3.º** — La humildad. *Simile est regnum caelorum, etc.*

El reino de los cielos, es decir, el reino de la gracia, de la virtud, de la paz y de la gloria, está destinado para los pequeños y humildes, como lo asegura el Señor: *Sinite parvulos venire ad me, talium est regnum caelorum*.

I. El reino de la gracia es para los humildes, *humilibus dat gratiam*; el espíritu de Dios, fuente de todas las gracias, se complace en descansar sobre los humildes: *ad quem respiciam nisi ad pauperculum, et contritum spiritu*. Isai., LXVI. *Abscondisti haec á sapientibus et revelasti ea parvulis*. Matth., XI.

II. El reino de la virtud. 1º La humildad es el fundamento y la guardia de todas las virtudes: *fundamentum custosque virtutum*. 2º Recibe todas las otras virtudes: *humilitas virtutes alias accipit*. 3º Vela su conservacion: *servat acceptas*. 4º Las perfecciona: *servatus consummat*. Todo esto es sacado de los escritos del humilde san Bernardo.

III. El reino de la paz: *discite á me*, dice el Señor, *quia mitis sum et humilis corde*. Aprendamos de nuestro Señor á ser humildes de corazon, tomemos el yugo de la humildad y encontraremos una verdadera y sólida paz: *tollite jugum meum super vos, et invenietis requiem animabus vestris. In humilitate omnis posita animi latitia, omnis quies*;—esto era lo que decia san Antonio.

4º El reino de la gloria: *sinite parvulos venire ad me, talium est regnum celorum. Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum celorum.*

**ASUNTO 4.º**— De los medios de adquirir la humildad.

Es necesario sembrar los sentimientos en nuestro corazon: *simile est regnum grano sinapis quod accipiens homo seminavit in agro suo.* Para que el grano que se ha sembrado en la tierra produzca fruto 1.º conviene trabajar la tierra; 2.º la tierra ha de abrir su seno y recibir el grano; 3.º en seguida el grano germina y sale al exterior. Sigamos la misma marcha para producir en nosotros la verdadera humildad.

1. Trabajemos, removamos la tierra de nuestro corazon, ahondemos bien todo lo que tiene de terrestre, bajo y humillante; levantemos tambien el polvo de que fuimos formados en la persona de nuestro primer padre, consideremos á lo que nos hemos de ver reducidos y no olvidemos el cieno de nuestras miserias y pecados; y entonces será difícil que no concibamos sentimientos humildes de nosotros mismos.

2. Abramos y dilatemos nuestros corazones, para recibir con afeccion y ocultar dentro de nosotros mismos todo lo que pueda humillarnos y rebajarnos á nuestros ojos y á los de los demás: *placeo mihi in infirmitatibus meis, II Cor., XII: bonum mihi quia humiliasti me, Ps. CXVIII.*

3. Que nuestra humildad se muestre al exterior, es decir, no nos debemos contentar con los sentimientos interiores de humildad, sino que debemos manifestarla en las obras y acciones, admitiendo los empleos bajos, oscuros y humillantes: *si virtutem appetis humilitatis, viam ne refugas humiliationis, S. Bern.*

La humillacion exterior bien tomada, contribuye mucho á poseer la humildad interior.

**ASUNTO 5.º**— Levadura doble.

1.º Hay una levadura buena que debemos poner cuidado en ocultarla en nuestro interior, para que fermente y penetre en seguida toda la masa de nuestras acciones. Esta buena levadura son las verdades que la divina palabra ha depositado en nuestra alma y en nuestro corazon, *Maria conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo;* estas son las buenas inspiraciones del Espíritu Santo y las saludables impresiones de su gracia.

2.º Hay otra levadura que conviene apartar y quitar de nuestro corazon; estos son todos los pensamientos y todas las impresiones que pueden descarriarnos del camino del bien y conducirnos al mal, á lo que llama san Pablo *vetus fermentum: Expurgate,* dice él, *vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, I Cor., V.* No se necesita mas que una pequeña parte de este fermento para corromperlo todo y echarlo á perder: *modicum fermentum totam massam corrumpit, I Cor., V.*

**Domingo de la Septuagésima.**

Matth., XX., 1.

**ASUNTO 1.º**— La salud.

**Primera reflexion.**—Dios quiere sinceramente nuestra salvacion.

1.º Quiere nuestra salud como un padre: *simile est regnum celorum patrifamilias.*

2.º Nos manda obreros para trabajar con este objeto: *exiit primò manè conducere operarios.* Sus obreros son; el primero su Hijo, que vino á revolver la tierra de nuestra alma, á desmontarla con sus trabajos, su doctrina y sus ejemplos, á regarla con su propia Sangre y á purificarla; el segundo fué el Espíritu Santo que vino á sembrar esta tierra de sus dones y toda clase de virtudes; vino á regarla, á darle calor y fecundizarla; los terceros son los apóstoles y los buenos sacerdotes, predicadores y confesores: *exiit primò manè conducere operarios....; Ite in vineam meam.*

3.º Para animar á los obreros evangélicos á trabajar con provecho por la salud de las almas, les promete una gran recompensa: *ite in vineam meam, et quod justum fuerit dabo vobis.*

4.º Este buen padre emplea, continuamente, en todo tiempo y en todas horas, los mas tiernos cuidados por nuestra alma: *exiit primò manè, circà horam tertiam...., circà horam sextam, etc.*

En toda su conducta Dios nos manifiesta el ardor con que procura nuestra salud. Pero nosotros somos los que no queremos salvarnos.

**Segunda reflexion.**—Debemos querer sincera y eficazmente nuestra salvacion. Para esto, 1.º debemos desterrar la ociosidad, *quid hæc statis totà die otiosi?* La salvacion necesita mucho trabajo. 2.º Es preciso trabajar, para conseguir, en todas las edades de la vida, *primò manè,* desde la mas tierna juventud, *circà horam tertiam,* etc, y no dejar, como lo hacemos, el negocio de la salvacion al tiempo y á la vejez, *tempore messis.* 3.º Conviene trabajar para ella infatigablemente, *portavimus pondus diei et æstus* sin dejarnos abatir, es necesario hacernos violencia.

4.º Con valor y confianza, en vista de la gran recompensa que tenemos prometida, que solamente disfrutarán los que hayan trabajado incansablemente, *voca operarios et redde illis mercedem. Unusquisque, dice el apóstol, mercedem accipiet propriam secundum suum laborem, I Cor., III.*

**ASUNTO 2.º**—La murmuracion.

Hay tres fuentes que producen la murmuracion, ya sea contra la conducta de Dios, ya sea contra la conducta de los hombres. Primera el interés; *venientes, arbitrati sunt quod plus essent accepturi.*

Segunda el orgullo: *pares illos nobis fecisti.*

Tercera, la envidia, que es este ojo malvado que no puede ver sin mucha pena las ventajas de los demás: *an oculus tuus nequam est quia ego bonus sum?* Pasion que conduce á exagerar sus buenas obras y su propio mérito, *qui portavimus pondus diei et æstus;* y á disminuir el de los demás, *hi novissimi unà horâ fecerunt.*

**ASUNTO 3.º** — Contentarse con su estado

1.º Porque Dios nos ha concedido el estado que tenemos y todo lo ha hecho su inmensa equidad y sabiduría. ¿Estará bien, pues, que nos quejemos y tengamos que decir? *Aut non licet mihi quod volo facere.* La luz de nuestro entendimiento es demasiado débil y limitada para penetrar la conducta del soberano Maestro: *an oculus tuus nequam est quia ego bonus sum? Bona et mala, paupertas et honestas, á Deo sunt,* Ecclesi., XI.

2.º Porque Dios es incapaz de hacernos tuerto alguno: *amicæ, non acio tibi injuriam.* Es la misma equidad y justicia: y despues de todo esto, el que ha merecido el infierno ¿de qué tiene de qué quejarse? La pobreza, la miseria, la cruz y las penas de la vida se pueden comparar nunca con los suplicios eternos? En suma, cada uno será recompensado segun sus méritos.

**ASUNTO 4.º** — Pequeño número de escogidos.

1.º Todos pueden ser del número de los escogidos *multi vocati.* Dios como un buen padre de familia nos llama á todos á su viña, que es el campo de la Iglesia: *ite et vos in vineam meam.* Por medio del bautismo nos ha plantado como una cepa para que lleve frutos dignos de la vida eterna y nos ha cuidadosamente cultivado por medio de su hijo, del Espíritu Santo, de los apóstoles y sus ministros. Tenemos todo lo necesario para fructificar toda clase de buenas obras; así la salvacion depende de nosotros.

2.º Sin embargo pocos se salvarán, y es por su propia culpa. *Pauci electi,* 1.º porque quieren vivir en el pecado, á fin de contentar su carne y sus pasiones: saben que esta clase de vida les conduce al infierno, y sin embargo no quieren dejarla; 2.º porque viven en la ociosidad *totâ die otiosi;* nada quieren hacer para salvarse. Abramos los ojos y veremos que no es difícil de comprender esta verdad *pauci electi,* viendo el modo con que la mayor parte de los hombres, hasta de los cristianos, viven en el mundo.

**Domingo de la Sexagésima.**

Luc., VIII.

El evangelio de este dia fué interpretado y explicado por nuestro Señor mismo, y no hay otra explicacion que seguir que la que él nos dió. El distingue cuatro terrenos donde se puede echar el grano que siembra el labrador: 1.º sobre un camino real; 2.º sobre una tierra pedregosa; 3.º en medio de las espinas; 4.º en una buena tierra.

I. Sobre un gran camino.

*Aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres cali comederunt illud.*

Este camino grande significa los espíritus disipados que son como los grandes caminos que se abren para toda clase de objetos. 1.º La disipacion quita á la palabra, 1.º la atencion que se le debe tener: el hombre disipado no escucha, y si lo hace es tan superficialmente, que nada se le imprime en la memoria: *auditur obliviosus factus.* 2.º Ella impide que sea escuchada con afeccion y avidez como deberia ser á ejemplo de los de Berée, *cum omni aviditate suscipientes verbum,* Act apóst., XVII; ó como la escuchan las personas piadosas: *cum gaudio suscipiunt verbum.*

3.º Tambien sirve de grande obstáculo para la meditacion de la palabra de Dios; pues esta, para dar fruto, precisa ser meditada y profundizada como lo practicaba la Santísima Virgen: *Maria conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.*

4.º En fin impide la práctica y ejecucion de la palabra divina; ¿cómo se pondrá en práctica si se recibe sin atencion, sin afeccion, sin reflexion y meditacion? El fruto mas sólido de la palabra de Dios, es ponerla en práctica: *hi sunt qui verbum retinent fructum afferunt.* — *Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud.*

De modo que la palabra de Dios se derrama en su corazon sin provecho; es apagada y conculcada por todas las afecciones estrañas que lleva consigo la disipacion, *et conculcatum est.* Y lo poco que resta se lo lleva el demonio: *venit diabolus et tollit verbum de corde eorum.*

II. Sobre una tierra pedregosa.

*Aliud cecidit supra petram, et matum aruit, quia non habebat humorem.*

Esta tierra pedregosa, movediza y ligera, figura aquellos corazones ligeros, inconstantes, que de golpe parecen encantados de la palabra de Dios, *qui supra petram, cum gaudio suscipiunt verbum;* pero como son espíritus vulgares, inconstantes, ligeros y poco sólidos, la palabra de Dios no se arraiga en ellos, no profundiza, y los piadosos sentimientos que hace nacer se disipan de golpe, *natum aruit, quia non habebat humorem:* el mas ligero soplo de las tentaciones cambia, *ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt.* O bien esta tierra pedregosa nos señala los espíritus testarudos y porfiados, duros é inaccesibles á los encantos de la divina palabra: semejantes á aquellos de quienes se ha escrito, *posuerunt cor suum ut adamantem ne audirent legem et verba que*



misit Dominus per manum prophetarum, Zach., VII; y á los fariseos á quienes el evangelio reprehende: *auribus graniter audierunt, oculos suos clausurunt.*

III. Entre las espinas.

*Aliud cecidit inter spinas et simul exorta spina suffocaverunt illud.*

Estas espinas nos representan los espíritus y corazones entregados al amor de las riquezas, á los placeres y cuidados mundanos, que son un grande obstáculo para el fruto de la palabra de Dios: *quod autem in spinas cecidit, hi sunt qui audierunt et á sollicitudinibus et divitiis et voluptatibus suffocantur et non referunt fructum.* Los placeres y las riquezas se llaman espinas, porque en efecto desgarran el corazon con mil cuidados é inquietudes, los que segun el testimonio del Señor en otro pasaje del evangelio, hacen, en el corazon humano, una impresion semejante á la de la crápula y de la embriaguez, *attendite ne graventur corda vestra crapulá et ebrietate, et sollicitudinibus sæculi.* ¿Cómo es posible que en este estado, un espíritu abrumado y casi embrutecido por el apego á los bienes terrestres y á la voluptuosidad sensual, pudiera aplicarse á la palabra de Dios?

IV En una tierra buena.

*Aliud cecidit in terram bonam, et ortum fecit fructum centuplum.* Esta buena tierra significa, los espíritus y corazones bien dispuestos, *quod autem in terram bonam, hi sunt qui de corde bono et optimo audientes verbum retinent et fructum afferunt in patientiá.*

1.º Las buenas almas y los corazones fervientes y piadosos escuchan voluntariamente la palabra de Dios; la escuchan atentamente y gustan oirla muy á menudo, *audientes verbum;* pero la escuchan con respeto tal como se merece la palabra de Dios y no la de los hombres: *non sicut verbum hominum, sed sicut est veré verbum Dei.* I, Thes., II.

2.º La retienen y conservan, *audientes verbum retinent,* é imprimiéndola en su memoria la meditan y reflexionan: *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.*

3.º *Fructum afferunt,* no se contentan con los buenos sentimientos que la palabra de Dios imprime tan ventajosamente en sus fieles corazones; sino que la hacen fructificar prácticamente con sus buenas obras, *estote factores verbi et non auditores tantum,* Jac I.

4.º Llevan fruto con paciencia, *fructum afferunt in patientiá.* No se impacientan de ver que la palabra de Dios, al parecer no produzca tan pronto sus frutos; al contrario la esperan, estreteniéndose con las saludables impresiones que hizo en su corazon, y trabajan por aplicársela á sí mismos para su enmienda y avanzar en la virtud.

Domingo de la Quincuagésima.

Luc., VIII.

ASUNTO I.º — Sobre el desarreglo del tiempo.

Los mundanos, en los dias profanados por las diversiones y excesos criminales, se creen autorizados por el uso á abandonarse con entera liber-

tad á grandes desórdenes, siendo su conducta 1.º una ciega locura, 2.º un crimen impio.

I. Es loca y ciega; locura y ceguera bien representadas por la situacion de aquel pobre colocado en el camino de Jericó pidiendo su pan: *cæcus sedebat secus viam mendicans.* Aquel pobre 1.º era ciego, *cæcus;* 2.º estaba sentado en el camino, *sedebat secus viam;* 3.º era mendigo, *mendicans.*

Tales son los mundanos, que buscan y se entregan sin freno á los placeres del cuerpo y á las diversiones profanas del siglo y del tiempo presente. 1.º Son ciegos, *cæcus.*

2.º Se detienen y se esponen en el camino de esta vida pasajera, como si en ella hubiesen de encontrar su felicidad, *sedebat secus viam.* 3.º Viven en la mendicidad y en la última miseria, *mendicans.*

I. Son ciegos, *cæcus sedebat;* no ven la vanidad y malignidad de los placeres y diversiones que les encantan, no ponen atencion ni reflexionan su brevedad, y los males formidables que les esperan: *et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis.* 2.º Se sientan á lo largo del camino de esta vida, *cæcus sedebat secus viam,* es decir, que se paran y fijan en el débil goce de los placeres y pretendidos bienes de la tierra, cuidándose poco de los de la eternidad; semejantes en esto á los impios de quienes se habla en el cap. 11 de la Sabiduría. *Venite, fruamur bonis quæ sunt,* etc.

3.º Y mientras tanto viven siempre en la mendicidad, la pobreza y la miseria, *cæcus sedebat secus viam mendicans.* Su corazon, á pesar de todos los goces y placeres de los sentidos, está siempre hambriento y jamás satisfecho y contento, *mendicans.* De esta miseria temporal pasan á una miseria eterna, *crucior in hæc flammá.* Suspiran despues por una sola gota de agua para apagar la sed cruel que les devora sin podérsela procurar; tan grande y profunda es su miseria!

II. Su conducta es criminal é impía, porque la vida mundana y sensual que llevan, renueva de una manera moral y mística la pasion del hijo de Dios. 1.º En estos dias de disolucion, Jesucristo es entregado á los gentiles, *tradetur gentibus,* es decir, á los cristianos que imitan los desórdenes de los gentiles, abandonando á Jesucristo su maestro, y haciéndole sufrir mil indignidades. 2.º *Illudetur.*—La monstruosa mezcla que hacen en estos dias algunas almas mundanas, de los ejercicios exteriores de la religion con las prácticas enteramente paganas, son burlas é insultos hechos á Jesucristo y á su religion. 3.º *Conspuetur.*—Los salivazos con que cubren el divino rostro de Jesucristo, son las palabras deshonestas é impías, tan vulgares en los cuerpos corrompidos, sobre todo, durante estos malvados dias. 4.º *Flagellabitur.*—Los azotes que con sus golpes despedazan su cuerpo sagrado, son los placeres sensuales de los hombres impuros, destemplados y carnales que Jesucristo tuvo presentes y los cuales quiso castigar en su carne virginal, espondiéndola á los crueles y vivos dolores de la flagelacion. 5.º En fin, *et occidit eum.* Estos hombres escandalosos tan comunes en estos dias desgraciados, son los matadores y verdugos de Jesucristo que le dan el golpe mortal, apagando su divino Espíritu en el corazon de aquellos á quienes conducen al crimen y al pecado con sus perniciosos consejos y sus funestos ejemplos. De este modo aquellos perversos renuevan hoy

la pasion de nuestro Señor, de una manera mucho mas sensible, por ser cristianos y sus propios hijos que le tratan así, unos hombres que enriqueció llenándoles de sus dones; *qui, semel illuminati, gustaverunt etiam donum caeleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti, gustaverunt bonum Dei verbum, et prolapsi sunt, rursùm crucifigentes sibimetipsis Filium Dei et ostentui habentes.* Heb., VI.

**ASUNTO 2.º** —La ceguera espiritual.

1º—Desgracias causadas por esta ceguera.—2º—Remedios para curarla.

I. Desgracias.—Concretaremos estas desgracias á las que cita el Evangelio del presente día.

Es la primera el endurecimiento y hasta algunas veces la extincion de la fe y de la religion. Es lo que nos señala el Evangelio en boca de los apóstoles, cuando el Señor les habló del misterio de su Pasion: *ecce Filius homines tradetur Gentibus, etc., et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis.* Nada comprendieron los apóstoles de las palabras de nuestro Señor, no porque su fe se hubiese estinguído, no lo quiera Dios; pero no estaba bastante iluminada para comprender el misterio que Jesucristo les anunciaba. Pero los que padecen la ceguera espiritual tienen el alma tan llena de tinieblas con respecto á los misterios mas conocidos de nuestra santa religion, que nada comprenden de ellos; á lo menos nada encuentran en ellos que les mueva ni les toque, *et ipsi nihil horum intellexerunt.* De ahí nace un fondo espantoso de dureza é insensibilidad en todo lo que toca á Dios y á su salvacion.

La segunda desgracia es 1º, el apego escesivo y desmedido á los placeres del cuerpo y de los sentidos y á los bienes terrestres, en cuyo goce hacen consistir toda su felicidad, *cæcus sedebat secus viam:* poco se acordarian del cielo, si pudiesen gozar para siempre en la tierra de sus placeres sensuales: 2º es una paz falsa, una seguridad peligrosa: *cæcus sedebas secus viam:* se ven tan risueños y contentos como si nada tuviesen que temer, como si su vida fuese inocente y sin mancha: *sunt impii qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant.* Eccles., VIII, 14.

2. Remedios.—Son, imitar la conducta del ciego de Jericó. 1º Escuchando la multitud que pasaba donde se encontraba el Señor, y poniendo toda su atencion para sacar provecho de ella: *cùm audiret turbam pretereuntem.* 2º Preguntando, *interrogabat quid hoc esset.* 3º Habiendo comprendido que el Señor se encontraba entre la multitud, se dirijió á él gritando y diciéndole: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí, *et clamavit, dicens: Jesu, fili David, miserere mei.* Rogaba él con mucho fervor y perseverancia; quieren hacerle callar pero él esclama con mas fuerza, *qui prohibant increpabant eum; ipse verò multò magis clamabat.* El Señor, movido de su triste estado y mucho mas aun por el fervor de su ruego, se pára: ¡Qué quieres que haga por tí, le pregunta el amable maestro? ¡Ah! Señor, responde el ciego, concededme la gracia de ver, *Domine, ut videam.*

Nuestro Señor le atiende y le sana. Desde aquel instante no pudo

dejar de alabar á Dios y siguió á Jesucristo, *confestim vidit et sequebatur illum, magnificans Deum.*

¿Quereis curaros de la ceguera espiritual que padeceis?—Imitad en todo la conducta del ciego de Jericó.—1º—Escuchad: *cùm audiret turbam pretereuntem.* Prestad vuestros oídos á la palabra de Dios, á la de sus ministros, á la de vuestra fe y de vuestra conciencia, en fin, á la del Espíritu Santo; no apagueis en vosotros estas divinas inspiraciones:—2º—Preguntad, consultad sobre vuestro estado á las personas que sean capaces de instruiros y de daros sábios consejos: *interrogabat quid hoc esset.*—3º Dirijíos al que es la luz del mundo y pedid vuestra curacion, con fervor y perseverancia, *Jesu, Fili David, miserere mei; Domine, ut videam.* Vuestras pasiones y vuestros malditos hábitos querrán sin duda oponerse á vuestros ruegos, *et qui prohibant increpabant eum ut taceret.* Redoblad vuestros ruegos y vuestro fervor: *ipse verò multò magis clamavit: Jesu, Fili David, miserere mei.* San Agustin probó mas de una vez esta oposicion y resistencia por parte de sus malos hábitos.—4º—Nuestro Señor tendrá por fin piedad de vosotros y os curará, os convertirá: *confestim vidit.* Pero no dejéis de mostrarle un reconocimiento eterno y de serle fieles sin abandonarle jamás: *et sequebatur eum magnificans Deum.*

**Primer Domingo de Cuaresma.**

No hay nada mas admirable que el permiso que el Señor dió al demonio para que le tentase; pero lo hizo para enseñarnos:—1º—que las tentaciones aquí abajo son inevitables:—2º—que son ventajosas:—3º—por su ejemplo nos quiso enseñar el arte de vencer al tentador y á la tentacion.

**ASUNTO 1.º** —Tentaciones inevitables.

1º Las tentaciones son inevitables en este mundo y es preciso esperarlas.

2º Consecuencias que debemos sacar de esta verdad.

I. Son inevitables. Lo sabemos—1º—por el ejemplo de Jesucristo:—2º—por el de los santos:—3º—por nuestra propia esperiècia. 1. Por el ejemplo de Jesucristo: 1.º *Ductus est Jesus in desertum à Spiritu ut tentaretur à Diabolo.* El fué tentado; y si un Dios-Hombre quiso ser tentado, él, el santo de los santos, el Dios de la Magestad, etc., ¿podemos nosotros alabarnos de que no lo seremos? 2.º Fué tentado en el desierto; si esto sucede en los desiertos y lugares retirados, ¿qué sucederá en medio del mundo? 3.º Fué tentado por una conducta particular del Espíritu de Dios, *ductus est... à Spiritu ut tentaretur.* Es una conducta muy ordinaria en Dios probar los suyos por medio de las tentaciones: *quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tob., XII.

II. Todos los santos pasaron por la prueba de las tentaciones; esto es lo que la santa Judit representó al pueblo de Bethulia, diciéndoles que se acordasen que Abraham y todos sus antepasados habian sufrido

la pasión de nuestro Señor, de una manera mucho mas sensible, por ser cristianos y sus propios hijos que le tratan así, unos hombres que enriqueció llenándoles de sus dones; *qui, semel illuminati, gustaverunt etiam donum caeleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti, gustaverunt bonum Dei verbum, et prolapsi sunt, rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei et ostentui habentes.* Heb., VI.

**ASUNTO 2.º** —La ceguera espiritual.

1º—Desgracias causadas por esta ceguera.—2º—Remedios para curarla.

I. Desgracias.—Concretaremos estas desgracias á las que cita el Evangelio del presente día.

Es la primera el endurecimiento y hasta algunas veces la extincion de la fe y de la religion. Es lo que nos señala el Evangelio en boca de los apóstoles, cuando el Señor les habló del misterio de su Pasión: *ecce Filius homines tradetur Gentibus, etc., et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis.* Nada comprendieron los apóstoles de las palabras de nuestro Señor, no porque su fe se hubiese estinguído, no lo quiera Dios; pero no estaba bastante iluminada para comprender el misterio que Jesucristo les anunciaba. Pero los que padecen la ceguera espiritual tienen el alma tan llena de tinieblas con respecto á los misterios mas conocidos de nuestra santa religion, que nada comprenden de ellos; á lo menos nada encuentran en ellos que les mueva ni les toque, *et ipsi nihil horum intellexerunt.* De ahí nace un fondo espantoso de dureza é insensibilidad en todo lo que toca á Dios y á su salvacion.

La segunda desgracia es 1º, el apego escesivo y desmedido á los placeres del cuerpo y de los sentidos y á los bienes terrestres, en cuyo goce hacen consistir toda su felicidad, *cæcus sedebat secus viam:* poco se acordarian del cielo, si pudiesen gozar para siempre en la tierra de sus placeres sensuales: 2º es una paz falsa, una seguridad peligrosa: *cæcus sedebas secus viam:* se ven tan risueños y contentos como si nada tuviesen que temer, como si su vida fuese inocente y sin mancha: *sunt impii qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant.* Eccles., VIII, 14.

2. Remedios.—Son, imitar la conducta del ciego de Jericó. 1º Escuchando la multitud que pasaba donde se encontraba el Señor, y poniendo toda su atencion para sacar provecho de ella: *cum audiret turbam pretereuntem.* 2º Preguntando, *interrogabat quid hoc esset.* 3º Habiendo comprendido que el Señor se encontraba entre la multitud, se dirigió á él gritando y diciéndole: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí, *et clamavit, dicens: Jesu, fili David, miserere mei.* Rogaba él con mucho fervor y perseverancia; quieren hacerle callar pero él esclama con mas fuerza, *qui prohibant increpabant eum; ipse verò multò magis clamabat.* El Señor, movido de su triste estado y mucho mas aun por el fervor de su ruego, se pára: ¡Qué quieres que haga por tí, le pregunta el amable maestro? ¡Ah! Señor, responde el ciego, concededme la gracia de ver, *Domine, ut videam.*

Nuestro Señor le atiende y le sana. Desde aquel instante no pudo

dejar de alabar á Dios y siguió á Jesucristo, *confestim vidit et sequebatur illum, magnificans Deum.*

¿Quereis curaros de la ceguera espiritual que padeceis?—Imitad en todo la conducta del ciego de Jericó.—1º—Escuchad: *cum audiret turbam pretereuntem.* Prestad vuestros oídos á la palabra de Dios, á la de sus ministros, á la de vuestra fe y de vuestra conciencia, en fin, á la del Espíritu Santo; no apagueis en vosotros estas divinas inspiraciones:—2º—Preguntad, consultad sobre vuestro estado á las personas que sean capaces de instruiros y de daros sábios consejos: *interrogabat quid hoc esset.*—3º Dirijíos al que es la luz del mundo y pedid vuestra curacion, con fervor y perseverancia, *Jesu, Fili David, miserere mei; Domine, ut videam.* Vuestras pasiones y vuestros malditos hábitos querrán sin duda oponerse á vuestros ruegos, *et qui prohibant increpabant eum ut taceret.* Redoblad vuestros ruegos y vuestro fervor: *ipse verò multò magis clamavit: Jesu, Fili David, miserere mei.* San Agustin probó mas de una vez esta oposicion y resistencia por parte de sus malos hábitos.—4º—Nuestro Señor tendrá por fin piedad de vosotros y os curará, os convertirá: *confestim vidit.* Pero no dejéis de mostrarle un reconocimiento eterno y de serle fieles sin abandonarle jamás: *et sequebatur eum magnificans Deum.*

**Primer Domingo de Cuaresma.**

No hay nada mas admirable que el permiso que el Señor dió al demonio para que le tentase; pero lo hizo para enseñarnos:—1º—que las tentaciones aquí abajo son inevitables:—2º—que son ventajosas:—3º—por su ejemplo nos quiso enseñar el arte de vencer al tentador y á la tentacion.

**ASUNTO 1.º** —Tentaciones inevitables.

1º Las tentaciones son inevitables en este mundo y es preciso esperarlas.

2º Consecuencias que debemos sacar de esta verdad.

I. Son inevitables. Lo sabemos—1º—por el ejemplo de Jesucristo:—2º—por el de los santos:—3º—por nuestra propia esperiencia. 1. Por el ejemplo de Jesucristo: 1.º *Ductus est Jesus in desertum à Spiritu ut tentaretur à Diabolo.* El fué tentado: y si un Dios-Hombre quiso ser tentado, él, el santo de los santos, el Dios de la Magestad, etc., ¿podemos nosotros alabarnos de que no lo seremos? 2.º Fué tentado en el desierto; si esto sucede en los desiertos y lugares retirados, ¿qué sucederá en medio del mundo? 3.º Fué tentado por una conducta particular del Espíritu de Dios, *ductus est... à Spiritu ut tentaretur.* Es una conducta muy ordinaria en Dios probar los suyos por medio de las tentaciones: *quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tob., XII.

II. Todos los santos pasaron por la prueba de las tentaciones; esto es lo que la santa Judit representó al pueblo de Bethulia, diciéndoles que se acordasen que Abraham y todos sus antepasados habian sufrido

la tentacion: *Abraham tentatus est, et tentati sunt patres nostri*. La Escritura y la historia de los santos lo atestigüan, *quia acceptus eras*, etc.,

III. Nuestra propia experiencia no nos permite dudarlo. 1.º El demonio llamado tentador, *accedens tentator*, nos rodea continuamente como un leon para devorarnos, ó como una serpiente para seducirnos y darnos el golpe mortal, atacándonos por nuestra debilidad. Nuestro Señor estaba apretado por el hambre, y él le tentó por esta necesidad imperiosa: *cum jejunasset... postea essuriit, et accedens tentator, dixit, etc.* Si no sale con buen éxito por un lado, nos ataca por otro; no puede vencer al Señor por la primera tentacion, le ataca por medio de la presuncion y luego por la avaricia. En fin, él no afloja, no desmaya, se vuelve importuno y ataca á Jesucristo hasta tres veces; y aun así no se retiró mas que por un tiempo, dice un Evangelista, *consummatá omni tentatione, diabolus recessit ab illo usque ad tempus*. S. Luc., IV.

2.º Encontramos en nosotros mismos una profundidad insondable de toda suerte de tentaciones contra todas las virtudes y á favor de todos los vicios, y sobre todo de los vicios mas humillantes y vergonzosos.— Estas tentaciones son muy frecuentes, muy vivas, muy poderosas y muy importunas. Dios es fiel y nunca permitirá que las tentaciones sobrepujen nuestras fuerzas: *Fidelis Deus qui non patietur vos tentari supra id quod potestis*. I Cor., X. Pero nosotros no somos siempre fieles y esta es la causa de que sucumbamos á las tentaciones.

3.º Por otro lado el mundo nos tienta de una manera tanto mas peligrosa en cuanto lo hace por medio de objetos mas agradables y seductores: estos objetos son los placeres, los honores y riquezas que despiertan en extremo nuestros deseos: *omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, et superbia vite*, I. S. Joan II.

II. El demonio, juntándose con el mundo y nuestras pasiones, nos dice lo que dijo á nuestro Señor: *hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*.

Así las tentaciones son inevitables; los desiertos, el retiro, las mortificaciones son buenos medios para vencerlas, pero, no para eximirnos de ellas.

II. Ved aquí las consecuencias que podemos deducir de esta verdad: que las tentaciones son inevitables. Ya que lo son:

1.º Es nesesarío no irlas á buscar esponiéndonos sin necesidad á la ocasion, ellas se presentarán con demasiada frecuencia y es una temeridad, una presuncion hacer lo contrario, siendo merecedores de caer en el peligro: *qui amat periculum, peribit in illo*, *Ecclesi*, III. La gracia destinada para una tentacion ausente es la huida; la gracia destinada para una tentacion presente y que no se ha podido ocasionar es la fuerza.

2.º Ya que las tentaciones son inevitables, conviene estar preparados para ellas, no dejarse sorprender ni estar demasiado afligido, ni turbado cuando uno se vea atacado por fuertes tentaciones; esto podria debilitar nuestro valor y aumentar el atrevimiento de nuestro enemigo.

3.º Conviene pues descubrirlas sin pena á un sabio director, por vergonzosas que sean. San Pablo descubrió las suyas á toda la tierra y á todos los siglos, por mas humillantes que fueren. *Vade, ostende te sacerdoti*.

**ASUNTO 2.º**— Tentaciones ventajosas.

Habiendo Jesucristo salido vencedor del demonio y de la tentacion, Satanás se retiró, los ángeles fueron á visitarle y á servirle, *tunc reliquit eum diabolus, et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei*. Seamos fieles y sacaremos muchas ventajas de las tentaciones.

1. Será el medio de disminuirlas y debilitarlas: la firmeza del Salvador obligó al demonio á que le dejase, *tunc reliquit eum diabolus*. El demonio es poco atrevido con los que están acostumbrados á vencerle: *resistite diabolo, et fugiet á vobis*, Jac., IV.

2. Es el medio de atraerse las mas dulces visitas del cielo y los mas grandes consuelos: *Et ecce angeli accesserunt et ministrabant ei. Vincenti dabo manna absconditum* *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuæ letificaverunt animam meam*.

3. Por esta fidelidad, las tentaciones nos son muy útiles segun el autor de la Imitacion. 1.º Nos humillan, *in illis homo humiliatur*, Imit., I, ch. XIII. *Ne magnitudo revelationum, dice san Pablo, extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ angelus satana qui me colaphizet*, II Cor., III. 2.º Nos purifican, *in illis homo purgatur*, Imit., *ibid. Virtus in infirmitate perficitur*. II Cor., XII. 3.º Nos enseñan, *in illis homo eruditur*, Imit. *ibid.* Nos manifiestan nuestra malicia, nuestra debilidad, nos muestran el camino de Dios, y nos ponen en estado de consolar y conducir á las personas que sufren la tentacion: *Qui non est tentatus, quid scit?* dice el Espíritu Santo, en el libro del Eccless. XXXIV.

4. Aumentan nuestra gloria y enriquecen nuestra corona en el cielo: *vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis, ecce ego dispono vobis regnum*, Luc., XXII.

**ASUNTO 3.º**— Modo de vencer las tentaciones.

Deben seguirse tres reglas. 1.º Resistir á la mala impresion de las tentaciones. 2.º Despreciar su importunidad. 3.º Soportar la humillacion y el trabajo sin cejar ni desfallecer.

1. Es necesario resistir á la tentacion que conduce al mal 1.º por la oracion: *Vigilate et orate, ne intretis in tentationem*. 2.º Con el escudo de una fe viva y la palabra de Dios, como hizo N. S.: *Vade satana, scriptum est*, etc. *In omnibus*, dice el apóstol, *sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extiguere*. 3.º Por la confianza en Dios: *Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo?* Ps. XXVI. *In te eripiar à tentatione*, Ps. XVII. 4.º Por actos de amor y de caridad: *Quis nos separabit à charitate Christi etc.* Rom., VIII.

2. Conviene despreciar las tentaciones especialmente contra la fe y la castidad cuando son importunas y que se ha probado todo para evi-

tarlas, no divertirse en responder por medios directos y positivos, sino cambiar ocupándose de otros objetos, *vade, satana, non tentabis.*

3. Es necesario soportar con dulzura y paciencia la humillacion, la pena y el trabajo anexos á la tentacion, sin afijirse demasiado, ni desanimarse por larga que sea; entregarse á Dios y mantenerse con firmeza: *sustine tentationes Dei, Ecclesi., II.* Dios permite las tentaciones, y tambien permite la humillacion, las penas, la duracion y su importunidad para nuestro mayor bien. Dios no tardará en mandarnos la calma y la paz: *Fidelis Deus qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, se faciet etiam cum tentatione proventum ut possitis sustinere, etc. I Cor., X. Imperavit ventis et mari et facta est tranquillitas, magna, Matth. VIII.*

### Domingo segundo de Cuaresma.

S. Matth., XVII, 1.

#### ASUNTO 1.º — Misterio de la Transfiguracion.

1. Misterio glorioso para nuestro Señor. 1.º En él manifiesta su grandeza y el resplandor de su gloria: *resplenduit facies ejus sicut sol.* 2.º Moisés y Elías le rinden homenaje representando á todos los santos del antiguo Testamento: *et ecce apparuerunt Moyses et Elias cum eo loquentes.* 3.º El Padre celestial testifica su divinidad, dándole por doctores y legisladores á todos los que pertenecerán al nuevo Testamento: *et ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacui, ipsum audite.*

2. Misterio consolador para nosotros. 1.º Porque el Señor nos da en él la prenda de los consuelos celestes y divinos que prepara desde esta vida á sus fieles servidores; los apóstoles que están con él son los primeros que disfrutan de ellos y exclaman: *Bonum est nos hic esse.* 2.º Porque nos da señales de la gloria y de las delicias que nos prepara en el cielo si nos esforzamos en merecerlas: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, et torrente voluptatis tuæ potabis eos, Ps. XXXV.*

#### ASUNTO 2.º — Oracion mental. Del modo que obra en nosotros.

1.º Nos transfigura en otros hombres; no es posible que el que se dedique á practicar la oracion mental deje de reformar su conducta: *Transfiguratus est.*

2.º Nos eleva al mas alto grado de perfeccion figurado en aquella elevada montaña: *Ducit illos in montem excelsum.*

3.º Nos ilumina maravillosamente sobre los misterios de la religion: Por ella Dios nos habla é instruye: *Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus... ipsum audite. Beatus quem tu erudieris, Domine, et de lege tuâ docueris eum. Ps. XCIII.*

4.º Es para nosotros una fuente abundante de consuelos espirituales: *Domine, bonum est nos hic esse.*

5.º Imprime y deja en el alma un sentimiento interior de profundo respeto, de temor religioso, lleno sin embargo, de dulzura hácia la soberana grandeza y magestad de Dios: *audientes discipuli ceciderunt in faciem suam et timuerunt.*

6.º Nos pone en el grado mas perfecto de pureza interior: *Neminem viderunt nisi solum Jesum.*

7.º Nos conduce á tener secretas las divinas comunicaciones que por ella recibimos, y á no comunicarlas mas que á nuestro confesor: *Nemini dixeritis visionem.*

#### ASUNTO 3.º — Medios para evitar la ilusjon en las vias de la oracion y de la vida interior.

1.º Es necesario ser llamado á ella como los apóstoles sobre el Thabor: *assumit Jesus Petrum et Jacobum et Joannem, et ducit illos in montem.*

2.º No basta ser llamado, sino conducido, cuando se ha entrado con vocacion, se necesita un conductor: *ducit illos in montem.*

3.º La oracion debe necesariamente obrar un cambio en las costumbres y en la conducta; debe transfigurarnos en otros hombres, nos ha de convertir de tibios en fervientes, de imperfectos en perfectos, de disipados en recogidos; de lo contrario, la oracion seria sospechosa de ilusion.

4.º Es preciso subir siempre; no poner límites á la perfeccion: *ducit illos in montem excelsum.*

5.º Conviene ocultar los dones de Dios: *nemini dixeritis visionem.* Y por estos medios se evitará la ilusion.

#### ASUNTO 4.º — Uso de los consuelos espirituales.

1.º Esta clase de consuelos espirituales la consiguen muy pocas personas.

El Señor no llamó mas que á Pedro, Jaime y Juan: *assumit Petrum, Jacobum et Joannem.* Por otro lado, pocas personas se entregan á la oracion, á la vida interior y se aplican á la perfeccion; fué en el monte Thabor donde los apóstoles gustaron las dulzuras espirituales; tambien en la montaña de la oracion y de la perfeccion es donde las podemos encontrar.

2.º Por agradables que sean, es necesario no pararse en ellas. San Pedro no tenia razon de quererse quedar en el monte Thabor porque se encontraba bien allí: *bonum est nos hic esse, faciamus hic tria tabernacula.* Estos consuelos son cortos, pasajeros; conviene no aficionarse á ellos, sino usarlos con respeto y reconocimiento para ayudar á nuestra debilidad.

3.º No conviene, en el tiempo de las consolaciones, perder el temor religioso y filial que debe reinar siempre en un corazon pio y religioso: *videntes discipuli timuerunt valde.*

4.º Conviene tener secretos estos divinos consuelos: *nemini dixeritis visionem.*

5º. Cuando faltan, no debemos por esto faltar á la fidelidad de Dios, y abandonar su servicio; es preciso buscar á Dios solamente y apegarse á él, *neminem viderunt nisi solum Jesum*.

**ASUNTO 5.º**—Leccion de humildad y de amor por los sufrimientos que Jesucristo nos envia sobre el monte Thabor.

El padre celestial nos manda escuchar á su muy amado hijo: *hic est Filius meus dilectus... ipsum audite*.

Primera leccion.—*Discite à me quia mitis sum et humilis corde*.  
Segunda leccion.—*Si quis vult venire post me, abneget semetipsum*, etc.,

I. Leccion de humildad que Jesucristo dió en el monte Thabor cuando estaba resplandeciente de luz y de gloria.

1º Una vez sola manifestó su gloria. 2º Tomó tres testigos, *assumit Petrum et Jacobum et Joannem*. 3º Fué en un lugar apartado, *in montem seorsum*. 4º Fué por poco tiempo; el espectáculo fué bueno, pero corto. 5º Impuso un riguroso silencio á los tres testigos, *nemini dixeritis* etc., 6º Mientras su cuerpo estaba cubierto de gloria, contaba, *segun otro apóstol*, los oprobios y dolores que debia sufrir en Jerusalem, *discebant excessum quem completurus erat in Jerusalem*. Luc. IX.

II. Leccion para los sufrimientos: sobre el Thabor gozó las mas puras delicias del cielo, pero su corazon no se ocupaba de ellas, y sí solamente de sus sufrimientos y de todo lo que debia pasar en Jerusalem:—*dicebant excessum*, etc.,

Aprendamos:  
1º A tener poco apego á los placeres del mundo, aun á los mas inocentes y tambien á los consuelos espirituales.  
2º Que nada nos ha de ser mas precioso, mas caro ni mas ventajoso que los sufrimientos y la cruz.

**Domingo tercero de Cuaresma.**

S. Luc., XI.

**ASUNTO 1.º**—Astucias y artificios del demonio.

Es muy importante no ignorar los arcanos de Satanás, es decir, sus astucias y engaños. San Juan en su Apocalipsis, parece reprender á los cristianos de Thyatiro: *Qui non cognoverunt*, dice él, *altitudines Satanae*. Apoc., II.—El evangelio de este dia las manifiesta.

I. Cuando el demonio quiere precipitar á alguno en el pecado, lo ciega. San Lucas no hace mencion de esta ceguedad; pero sí habla de ella S. Mateo y es la misma historia: *Tunc oblatas est ei demonium habens cæcus et mutus*. El demonio ciega al pecador:—1º—quitándole todos los pensamientos que podrian impedir su caida; por ejemplo, el

pensamiento de un Dios vengador, el pensamiento de la muerte, etc.—Eva quiso defenderse de la sugestion del demonio por medio de dos pensamientos. El uno fué de la prohibicion del Señor; el demonio le respondió: *Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis?* El otro fué el pensamiento de la muerte; el demonio buscó un medio de quitárselo, diciéndole: *nequaquam moriemini*. 2º El demonio ciega sugiriendo pensamientos que seducen, encantan y engañan al pecador, por las mas bellas apariencias; de este modo obró con Eva: *eritis sicut dii, scientes bonum et malum*. Gen. III.

II. El pecado es el guarda, vuelve al pecador mudo, *cæcus et mutus*, como dice san Mateo; ó bien como lo dice san Lucas, *erat Jesus eiciens demonium, et illud erat mutum*. Inspira tanta vergüenza por el pecado, que el pecador no se atreve á acusarse de él al confesor.—O no se confiesa ú oculta su pecado: dos grandes males, el último es aun mas grande que el primero.

III. Estando el demonio, por el pecado mortal, en posesion de una alma, la guarda con estremo cuidado hasta ser su pacifico poseedor: *cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea quæ possidet*.

IV. Si uno mas fuerte que él le ataca y le caza, si el Espíritu Santo, infinitamente mas fuerte que todos los demonios, entra en esta alma por medio de una verdadera conversion y una sincera penitencia, el demonio sufre por ello un despecho mortal. Toma otros siete espíritus malignos y con seguridad se alaba de poder entrar segunda vez en aquella alma: *si autem fortior eo superveniens vicerit eum, dicit: revertar in domum meam undè exivi. Tunc vadit et assumit septem alios spiritus nequiores se*. Y habiendo encontrado aquella alma en un estado de negligencia y de disipacion, se apodera de ella, *et ingressi habitant ibi*. Y entonces ella se vuelve peor que antes, *et fiunt novissima illius pejora prioribus*. Tales son los arcanos y artificios de Satanás, *altitudines Satanae*.

**ASUNTO 2.º**—La discordia y division.

La discordia ó la division entre los hermanos, no acarrea mas que desolacion: *omne regnum divisum desolabitur*. Desolacion entre las almas, que destruye esta union y buena inteligencia que el Apóstol recomienda tan fuertemente: *sollicite servare unitatem spiritus in vinculo pacis*. Eph., IV. *Solliciti*, es con una especie de inquietud.... Desolacion en los corazones por las enemistades, rencores y venganzas; y en las almas por el sin número de pecados que hace cometer.

II. Conduce á una completa ruina: *domus divisa contrá se non stabit*. Matth. XII.

1º Ruina de los bienes temporales á causa de los malos negocios, de los procesos y pleitos eternos que ella ocasiona, y que consumen los bienes de la familia.

2º Ruina del cuerpo y de la santidad por las inquietudes y aficciones que le acompañan: *multos occidit tristitia*. Ecclesi., XXX.

3º Ruina del alma: mientras se vive en disension, ordinariamente se está en continuo pecado mortal, y se espone á morir en aquel estado.

4.º Ruina, en fin, de las obras de Dios que, estando confiadas á la conducta de personas que se llevan mal, todo lo tergiversan.

III. Atrae sobre sus autores, sobre los que siembran la discordia entre los hermanos, los efectos mas sensibles de la cólera y maldicion de Dios: *Deus detestatur eum qui seminat inter fratres discordias*, Prov., VI.

**ASUNTO 3.º**

El Señor hizo una buena obra por medio de un gran milagro visible y palpable sanando á un pobre á quien el demonio habia vuelto ciego y mudo. Entre los que fueron testigos de ello, hubo algunos que creyeron en él y se admiraron: *cum ejecisset demonium, locutus est mutus, et admirata sunt turbae*. Los otros se burlaron de él y atribuyeron el milagro á la operacion del demonio: *quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub, principe demoniorum ejecit demonia*. Esto sucede aun en nuestros dias á la vista de las buenas obras que hace la gente de bien.

1.º Los unos llenos de fe se edifican y se admiran, *admirata sunt turbae*. Las aprueban, las alaban y se escitan ellos mismos á la práctica del bien.

2.º Los otros, llenos de malignidad, y enemigos del bien y de los que lo practican, los critican y censuran, atribuyéndoselo á un mal principio: *in principe demoniorum ejecit demonia*. Emponzoñan y calumnian sus intenciones, diciendo que no es mas que hipocresía, vanidad, interés, ambicion, etc.

**ASUNTO 4.º — Juicio temerario.**

Los judios que fueron testigos del gran milagro operado en la persona del endemoniado lo atribuyeron á malicia y á una operacion diabólica, sin razon alguna que les pudiese convencer de la contricion, y sin ninguna autoridad para juzgar de las acciones del Señor, obraron contra toda verdad y justicia. Y aun hoy dia no se cree cada uno con derecho de juzgar las acciones de su prójimo y de juzgar mal y con temeridad? Ved aquí el mal y desórden del juicio temerario: 1.º Se juzga sin autoridad ó sin necesidad. 2.º Se juzga sin conocimiento suficiente. 3.º Se juzga por pasion.

I. Se juzga mal de las acciones del prójimo y se hace sin autoridad y sin necesidad. ¡Quién eres tú, dice el apóstol, para juzgar á tu hermano? *tu autem, quid iudicas fratrem tuum?* Rom., XIV. ¡Qué razon tienes para hacerlo? *quis te constituit iudicem?* ¡Qué derecho tienes para juzgarle? Escucha las palabras del Señor. *Nolite iudicare ut non iudicemini; nolite condemnare, etc. Nolite ante tempus iudicare quoadusque veniat Dominus*, I Cor., IV. A Jesucristo le está reservado el juicio.

II. Se hace sin conocimiento: *Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate*, Joan, VII. Se juzga 1.º segun las apariencias, que son muy equívocas y engañosas. 2.º Con precipitacion y sin exá-

men. 3.º Sobre la opinion muy incierta de otro. 4.º Se toman las sospechas por ideas ciertas é indudables. 5.º Se quiere penetrar hasta lo mas íntimo y secreto de los corazones lo que solo conviene á Dios: *Scrutans corda et renes Deus*, Ps., VII.

III. Se juzga por pasion: 1.º por orgullo y por envidia, 2.º por interés, 3.º segun el humor, 4.º por rabia y aversion. Se cree fácilmente todo lo que la pasion nos muestra como verdadero. Los Fariseos decian que Jesucristo era un pecador: *nos scimus quia hic homo peccator est*. ¡De dónde lo sabian? es que lo deseaban, lo querian y ved aquí de donde lo sabian; la pasion pervierte el juicio *Species deceptit et concupiscentia subvertit cor*. Deut, XIII.

**Domingo cuarto de Cuaresma.**

S. Juan, VI.

**ASUNTO 1.º — Sobre la conducta del pueblo que sigue á nuestro Señor.**

I. Se ocupa con mucho celo en seguir á nuestro Señor. *Sequebatur cum multitudo magna*.

II. Olvida sus necesidades temporales, sin curarse mucho de ellas. Bella leccion para nosotros: Aprendamos, 1.º A buscar ante todo y sobre todo el reino de los cielos, nuestra salvacion y el servicio de Dios; á tener apego á Jesucristo, á su doctrina, á sus ejemplos y á seguirle: *Sequebatur cum multitudo magna. — Querite primum regnum Dei et iustitiam eius*. Ved aquí nuestro grande y principal negocio.

2.º Cuidamos razonable y moderadamente las necesidades temporales del cuerpo confiando mucho en la providencia de Dios, que tiene mucho cuidado de los que están en su servicio, como lo vemos en el evangelio de este dia. Cuando Dios ve que nos aplicamos á nuestras necesidades espirituales, él se aplica á satisfacernos los temporales, sobre todo cuando confiamos enteramente en su Providencia: *Querite primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adjicientur vobis. — Unde ememur panes*, dice el Señor á uno de sus discipulos, *tentans eum; ipse enim sciebat quid esset factururus. Facite homines discumbere*. Ved aquí como el Señor previene nuestras necesidades. 3.º Sin embargo, nosotros hacemos todo lo contrario; nos entregamos enteramente á los cuidados del cuerpo y de los bienes temporales, olvidando los de la salud y servicio de Dios. Dios no se interesa por tales personas; las abandona á su propia conducta, y de este modo son desgraciadas muchas veces no solo en sus negocios temporales, sino que tambien en el principal, que es su salvacion.

**ASUNTO 2.º — Confianza en la divina Providencia.**

El que confia en la providencia de Dios tributa homenaje y gloria, 1.º A su sabiduria que vela las necesidades humanas; 2.º A su poder que puede socorrerlas; 3.º A su bondad que quiere subvenir las.

4.º Ruina, en fin, de las obras de Dios que, estando confiadas á la conducta de personas que se llevan mal, todo lo tergiversan.

III. Atrae sobre sus autores, sobre los que siembran la discordia entre los hermanos, los efectos mas sensibles de la cólera y maldicion de Dios: *Deus detestatur eum qui seminat inter fratres discordias*, Prov., VI.

**ASUNTO 3.º**

El Señor hizo una buena obra por medio de un gran milagro visible y palpable sanando á un pobre á quien el demonio habia vuelto ciego y mudo. Entre los que fueron testigos de ello, hubo algunos que creyeron en él y se admiraron: *cum ejecisset demonium, locutus est mutus, et admirata sunt turbae*. Los otros se burlaron de él y atribuyeron el milagro á la operacion del demonio: *quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub, principe demoniorum ejecit demonia*. Esto sucede aun en nuestros dias á la vista de las buenas obras que hace la gente de bien.

1.º Los unos llenos de fe se edifican y se admiran, *admirata sunt turbae*. Las aprueban, las alaban y se escitan ellos mismos á la práctica del bien.

2.º Los otros, llenos de malignidad, y enemigos del bien y de los que lo practican, los critican y censuran, atribuyéndoselo á un mal principio: *in principe demoniorum ejecit demonia*. Emponzoñan y calumnian sus intenciones, diciendo que no es mas que hipocresía, vanidad, interés, ambicion, etc.

**ASUNTO 4.º — Juicio temerario.**

Los judios que fueron testigos del gran milagro operado en la persona del endemoniado lo atribuyeron á malicia y á una operacion diabólica, sin razon alguna que les pudiese convencer de la contricion, y sin ninguna autoridad para juzgar de las acciones del Señor, obraron contra toda verdad y justicia. Y aun hoy dia no se cree cada uno con derecho de juzgar las acciones de su prójimo y de juzgar mal y con temeridad? Ved aquí el mal y desórden del juicio temerario: 1.º Se juzga sin autoridad ó sin necesidad. 2.º Se juzga sin conocimiento suficiente. 3.º Se juzga por pasion.

I. Se juzga mal de las acciones del prójimo y se hace sin autoridad y sin necesidad. ¡Quién eres tú, dice el apóstol, para juzgar á tu hermano? *tu autem, quid iudicas fratrem tuum?* Rom., XIV. ¡Qué razon tienes para hacerlo? *quis te constituit iudicem?* ¡Qué derecho tienes para juzgarle? Escucha las palabras del Señor. *Nolite iudicare ut non iudicemini; nolite condemnare, etc. Nolite ante tempus iudicare quoadusque veniat Dominus*, I Cor., IV. A Jesucristo le está reservado el juicio.

II. Se hace sin conocimiento: *Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate*, Joan, VII. Se juzga 1.º segun las apariencias, que son muy equívocas y engañosas. 2.º Con precipitacion y sin exá-

men. 3.º Sobre la opinion muy incierta de otro. 4.º Se toman las sospechas por ideas ciertas é indudables. 5.º Se quiere penetrar hasta lo mas íntimo y secreto de los corazones lo que solo conviene á Dios: *Scrutans corda et renes Deus*, Ps., VII.

III. Se juzga por pasion: 1.º por orgullo y por envidia, 2.º por interés, 3.º segun el humor, 4.º por rabia y aversion. Se cree fácilmente todo lo que la pasion nos muestra como verdadero. Los Fariseos decian que Jesucristo era un pecador: *nos scimus quia hic homo peccator est*. ¡De dónde lo sabian? es que lo deseaban, lo querian y ved aquí de donde lo sabian; la pasion pervierte el juicio *Species deceptit et concupiscentia subvertit cor*. Deut, XIII.

**Domingo cuarto de Cuaresma.**

S. Juan, VI.

**ASUNTO 1.º — Sobre la conducta del pueblo que sigue á nuestro Señor.**

I. Se ocupa con mucho celo en seguir á nuestro Señor. *Sequebatur cum multitudo magna*.

II. Olvida sus necesidades temporales, sin curarse mucho de ellas. Bella leccion para nosotros: Aprendamos, 1.º A buscar ante todo y sobre todo el reino de los cielos, nuestra salvacion y el servicio de Dios; á tener apego á Jesucristo, á su doctrina, á sus ejemplos y á seguirle: *Sequebatur cum multitudo magna. — Querite primum regnum Dei et iustitiam eius*. Ved aquí nuestro grande y principal negocio.

2.º Cuidamos razonable y moderadamente las necesidades temporales del cuerpo confiando mucho en la providencia de Dios, que tiene mucho cuidado de los que están en su servicio, como lo vemos en el evangelio de este dia. Cuando Dios ve que nos aplicamos á nuestras necesidades espirituales, él se aplica á satisfacernos los temporales, sobre todo cuando confiamos enteramente en su Providencia: *Querite primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adjicientur vobis. — Unde ememur panes*, dice el Señor á uno de sus discipulos, *tentans eum; ipse enim sciebat quid esset factururus. Facite homines discumbere*. Ved aquí como el Señor previene nuestras necesidades. 3.º Sin embargo, nosotros hacemos todo lo contrario; nos entregamos enteramente á los cuidados del cuerpo y de los bienes temporales, olvidando los de la salud y servicio de Dios. Dios no se interesa por tales personas; las abandona á su propia conducta, y de este modo son desgraciadas muchas veces no solo en sus negocios temporales, sino que tambien en el principal, que es su salvacion.

**ASUNTO 2.º — Confianza en la divina Providencia.**

El que confia en la providencia de Dios tributa homenaje y gloria, 1.º A su sabiduria que vela las necesidades humanas; 2.º A su poder que puede socorrerlas; 3.º A su bondad que quiere subvenir las.



El que desconfía de ella injuria á estos tres atributos de Dios. Se reconocen los espíritus desconfiados por estas dos señales: 1.º Viven en un continuo temor; *undé ememus panes?* 2.º se quejan continuamente: *Quid hæc sunt inter tantos?*

**ASUNTO 3.º**—El pan espiritual.

Hay cinco panes espirituales para el alimento de las almas.

El primero, es el pan de la palabra de Dios: *non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.*

El segundo es el pan de las lágrimas: *cibabis nos pane lacrymarum.* Este pan son las aficciones que nutren y fortifican las almas que las reciben con sumision; ó bien aun, es el espíritu de penitencia y compuncion que es la verdadera fuerza, el alimento y consuelo de las almas penitentes: *dulciores sunt lacrimæ penitentium quàm gaudia theatrorum Tert.*

El tercero es la meditacion asidua, viva, llena de unción y ferviente fe: ella nutre y sostiene en extremo la vida espiritual: *justus meus ex fide vivit, enutritus Verbis fidei,* como dice el grande Apóstol.—*Arui cor meum quia oblitus sum comedere panem meum,* Ps. CI. Este pan fué el de la meditacion de la ley de Dios que sostuvo el alma generosa y amante del rey profeta.

El cuarto es el pan eucarístico: *panis quem ego dabo, caro mea est; qui manducat hunc panem, vivat in æternum.* Joan., VI.

El quinto es Dios mismo ó su vista intuitiva, que será el pan, el alimento y la vida de los santos en el cielo: *ego sum panis vivus.*

**ASUNTO 4.º**—Huida de los honores.

Viendo Jesucristo que querian hacerlo rey, huye y se esconde de la vista de los hombres: *Jesus ergó, cum cognovisset quia venturi essent ut facerent eum regem, fugit in montem ipse solus.*

1.º Jesucristo y los santos huyen de los honores. 2.º Nosotros debemos hacer lo mismo si queremos ser santos.

1. Contemplad la vida de Jesus y de los santos, y reconocereis la atención que pusieron en huir de los honores, y la estimacion que tuvieron por la vida obscura y despreciable. *Ama nesciri et pro nihilo reputari:* ved aquí su regla y su conducta.

2. Si queremos ser santos debemos huir de los honores: 1.º Porque alimentan el orgullo y destruyen la humildad. 2.º Ocupan y atan el alma y el corazon, y los disipan. 3.º Abren la puerta á una multitud de pecados, que se cometen fácilmente ó por adquirir honores ó por no perderlos.

**ASUNTO 5.º**—Providencia de Dios para con los suyos.

San Lorenzo Justiniano nos manifiesta detalladamente los principales

cuidados que Dios tiene para los que le sirven fielmente; les asiste de un modo particular, 1.º *In periculis, ne cadant;* 2.º *In dubiis, ne errent;* 3.º *In negotiis, ne delinquant;* 4.º *In laboribus, ne deficiant;* 5.º *In prosperis, ne se extollant.*

**Domingo de Pasion**

**ASUNTO 1.º**—Qui ex deo est verba Dei audit; propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. S. Juan, cap. VIII, v. 47.

Dos verdades: una muy consoladora, y la otra muy formidable.

**Primera verdad.**—El que oye la Palabra de Dios, como palabra de Dios, es decir, con avidez, atencion, devocion y por ella arregla su conducta, da pruebas de estar bien con Dios, en estado de gracia *qui ex Deo est verba Dei audit.* ¿Por qué? 1.º Porque el que ama escuchar la palabra divina y todo lo que pertenece á su culto, su religion y su servicio, da una señal de que ama y es amado del mismo Dios. 2.º Porque uno de los efectos mas ordinarios del Espíritu Santo cuando reside en un corazon, es el de darle gusto de oir la palabra de Dios; *qui ex Deo est verba Dei audit.*

**Segunda verdad.**—Al contrario, el alma que no está bien con Dios, no quiere oir su palabra y ni las cosas que le pertenecen, ó no escucha ó escucha con disgusto la palabra de Dios: *propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* 1.º Porque este gran disgusto de la palabra de Dios y de todo lo que le atañe indica un alma muy enferma y de una enfermedad casi desesperada, cuando la divina palabra, que es el gran medio de que Dios se vale para convertir á los pecadores, no le causa ninguna impresion. 2.º Porque cuando el demonio se apodera de un corazon, le inspira siempre este disgusto, borrando de su alma el recuerdo de la palabra de Dios: *venit diabolus et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.* Dios no habita en donde vive el diablo.

**ASUNTO 2.º**— Bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes.

*Respondit Jesus: Ego dæmonium non habeo, sed honorifico patrem meum.*

I. Los judios son autores de esa odiosa calumnia contra Jesucristo.  
II. Jesucristo la sufre con paciencia y dulzura. Hermosa instruccion para nosotros: aprendamos, 1.º A tener horror á ser autores de las calumnias y maledicciones. 2.º A sufrirlas cristianamente cuando se levanten contra nosotros.

1. Dios prohíbe la maledicencia y aborrece á los maldicientes, con mucha mas razon la calumnia y á los calumniadores: *nolite detrahere alterutrum: detractores Deo odibiles.* 2.º La maledicencia ofende la caridad y la justicia en el punto mas esencial, mas delicado, mas caro y

precioso, que es la reputacion. 3º A menudo viene de un malvado origen, por ejemplo, de la ira, la envidia, el orgullo, etc., y siempre produce malos efectos y hace cometer una porcion de pecados. 4º Su daño es difícil de reparar.

2. Es necesario sufrir la maledicencia y los maldicientes. 1º El Señor nos da ejemplo. Respondió á los que le calumniaban: *Ego dæmonium non habeo*, y aquí se paró. Se le reprochó de muchas cosas durante su pasion pero, muchas veces respondia por medio de un dulce y pasible silencio: *Jesus autem tacebat*. 2º Su doctrina: *Beati estis cum maledixerint vobis homines et dixerint omne malum adversum vos. Gaudete et exultate*. Matth., V. 3º Soportándola con paciencia practica- mos las virtudes mas sólidas, la humildad, la dulzura y la caridad; des- preciándonos abrazamos la cruz: *melior vir patiens viro forti, et qui do- minatur animo suo expugnatore urbium*, Prov., XVI. En lugar de los muchos pecados que se cometen no sufriendola.

**ASUNTO 3.º**— *Ego gloriam meam non quero.*

Si el Señor no buscó su gloria, nosotros debemos buscar menos la nuestra. 1º Porque tal esmero seria mal fundado é injusto. El Señor dijo de sí mismo: *Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est*. ¿Qué será pues de la nuestra y de qué podemos gloriarnos? ¿Del nacimiento, de las bellas cualidades del cuerpo, del valor, del talento, de la ciencia, de la virtud? Todo esto no es nada en nosotros: *gloria mea nihil est*. Por lo tanto es locura de los hombres. Nada mas mal fundado ni mas injusto.

2. Tal esmero seria injusto para Dios, á quien solo se debe la gloria: *soli Deo honor et gloria*. Digamos con el Señor: *Ego gloriam meam non quero, sed honorifico patrem meum*.

3. Nos seria él muy pernicioso, devorando todo el mérito de nues- tras buenas obras, y despojándonos de toda nuestra riqueza espiritual; él nos privaria de la recompensa que hubiésemos merecido: *Omnia ope- ra sua faciunt ut videantur ab hominibus... Receperunt mercedem suam*.

**Domingo de Ramos.**

S. Matth., XXI, 1, 18.

*Diciti, filiæ Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.*

Yo te digo, hija de Sion, es decir, á tí, alma piadosa, que Jesucristo viene á visitarte y tú debes prepararte para recibirle bien. Tres verda- des. 1º Es necesario prepararse bien para recibir á Jesucristo por medio de la santa comunión. 2º En qué consiste esta preparacion. 3º De qué modo debe hacerse la accion de gracias despues de haberla recibido. Todo esto lo indica el evangelio de este día.

1. Necesidad de esta preparacion. Ved aquí los motivos: 1º *Ecce*

*rex tuus*. Es el Rey del cielo y de la tierra; es el vuestro, es vuestro Rey, ¿pero qué Rey? Es un Rey que al mismo tiempo es Dios y vuestro Dios, el Santo de los santos. Por mas que el humilde aparato donde se ocul- tan las viles especies de pan y de vino no os hagan impresion, no deja por esto de ser mas grande y adorable; Jerusalem no deja de reco- nocerlo por su maestro y por su Rey aunque haga su entrada sobre un vil animal: *sedens super pullum asine*. 2º *Ecce venit*. Vedle que vie- ne delante de vosotros sin esperar que vayais á encontrarle, pero él os previene: *ecce venit*. El os invita: *venite ad me, omnes* etc. El desea entregarse á vosotros: *desiderio desideravi*. Como una esposa fiel id á la presencia del santo Esposo: *Ecce sponsus venit, exite obviam ei*. 3º *Venit tibi*. ¿Qué humildad para un Dios venir á visitar á sus criaturas! Viene para vosotros *venit tibi*; y viene para colmaros de gracias, de sus favores y de sus bienes *venit tibi*. Y viene con un aire de bondad y de dulzura maravillosa: *venit tibi mansuetus*.

Todos estos motivos son de un grande atractivo.

2. ¿De qué modo debe ser esta preparacion?

Debeis prepararos como los habitantes de Jerusalem. 1º Se despojan de sus vestidos para cubrir el camino, por donde Jesucristo su Rey ha de pasar: *straverunt vestimenta sua in viâ*. 2º Cortaban ramas de los árboles y las sembraban por el camino, *cædebant ramos de arboribus et sternebant in viâ*. 3º Alababan y bendecian con grandes esclamacio- nes al divino Rey: *Clamantes et dicentes: Hosanna Filio David*. 1º Despojaos vosotros de vuestras malas disposiciones por medio de una buena confesion, y poniendo vuestro corazon en estado de pureza. Quitad todo vuestro afecto á las criaturas para dedicarlo única y total- mente á Jesucristo. Haced que desaparezcan de vuestro exterior todos estos adornos, que aunque nada tengan de indecente, á lo menos son demasiado conformes á la vanidad mundana, y revestios de una grande modestia: *straverunt vestimenta sua.—Induite vos sicut electi... humi- litatem, modestiam*, etc. Coloss., III, 12.

2º *Cædebant vaneos de arboribus et sternebant in viâ*. Es decir:— ornad vuestra alma con toda suerte de buenas obras y de virtudes, lle- nándola de buenos sentimientos de religion y de piedad por la medita- cion y lectura de buenos libros. 3º *Clamantes et dicentes: Hosanna filio David; Benedictus qui venit in nomine Domini*. Acercaos luego á Jesucristo con fe viva y animada, una ferviente piedad, y si podeis con tierna devocion y trasportados de amor y alegría, esclamando como aquel pueblo que acompañaba á Jesus en su triunfo: *Benedictus qui ve- nit in nomine Domini*.

3. La accion de gracias.—Hasta en esto podeis tomar por modelo la conducta del pueblo de Jerusalem, imitando lo que pasó en aquella ciu- dad á la presencia de Jesucristo.

1º A la entrada de Jesus á Jerusalem, toda la ciudad se llenó de una santa emocion: *commota est universa civitas*. Y todos se pregunta- ban mutuamente, *dicens: ¿Quis est hic?* Y se les respondia:—Es Jesus, profeta de Nazaret. 2º Jesucristo entró en el templo echando á fue- ra á los que hacian comercio vendiendo y comprando, diciéndoles que su casa era una casa de oracion, y no de comercio y de negocios: *do- mus mea, domus orationis est*. Curó á los ciegos y cojos: *et accesserunt*

*ad eum cæci et claudi in templo, et sanavit eos.* 4º Los niños publicaban altamente sus alabanzas: *Hossanna filio David.*

Segun este modelo, despues de haber comulgado y recibido á Jesucristo, entrad en el asombro y admiracion, conociendo que el que os ha visitado es el mismo Jesucristo: *commota est universa civitas, dicens: ¿Quis est hic?—Hic est Jesus* Adorad profundamente á vuestro Dios y Salvador, prestándole todos los deberes de religion que le son debidos.

2º Rogadle mientras hace su entrada en vuestro corazon, que nada sufra de todo lo que le habia ocupado hasta entonces, que arroje todo lo que pudiera profanar la santidad de un corazon que se convierte en templo del Todopoderoso: *templum Dei sanctum est quod estis vos.* Es Dios Salvador; os oirá y desvanecerá todo lo que pudiera desagradarle. *et intravit Jesus in templum Dei, et eiciebat omnes vendentes.* Rogadle que sane vuestras enfermedades espirituales: *et accesserunt ad eum cæci et claudi, et sanavit eos.* Representadle vuestras tinieblas y vuestra ceguera espiritual y la estrema debilidad que os impide marchar por el camino de la salvacion y de la virtud. 3º Que entonces vuestra alma llegue á ser verdaderamente una casa de plegarias y de religion: *domus mea, domus orationis vocabitur.* Que sea su santuario donde él habite siempre con gusto: *delicia mea esse cum filiis hominum.* *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus.* Ocupaos en honrar á Jesucristo que reside en medio de vosotros; entregaos á los ejercicios de piedad y devocion que él os inspira; haced con fervor los actos de reconocimiento, de amor, de alabanza, de ofrecimiento, de demanda y de protesta sin-cera de pertenecer siempre á Dios.

4º Como los niños aficionados al seno maternal, de cuya leche se alimentan; hacedlo vosotros con el corazon de Jesus, alimentándoos de la leche de sus divinos consuelos, si él se digna recibirlos. Este modo infantil de portarse con el Señor, le es muy agradable: *ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem.*

### Evangelio del santo dia de Pascua.

S. Marc., XVI, 1.

**ASUNTO 1.º** —La resurreccion del Señor tiene tres caracteres.

1º Es verdadera, *surrexit Dominus: non est hic.* O como dice san Lucas, *surrexit Dominus verè.* 2º Fué conocida y manifiesta, *et apparuit.* 3º Fué constante, resucitó para no morir jamás, *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur.* Del mismo modo nuestra resurreccion espiritual del pecado á la gracia, de la tibieza al fervor, debe: 1º—ser verdadera y sincera: *surrexit verè.* De manera que podamos aplicarnos las palabras del Apocalipsis: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es.* ¡Cuántos pecadores han celebrado su pascua en esta funesta ilusion! es necesario probar por los efectos que no somos los mismos hombres, *surrexit non est hic;* que dejemos de ser indevotos, ir-religiosos, orgullosos, etc.,—2º—Debe ser exterior y edificante: *surrexit*

*verè et apparuit.* Cuando la resurreccion espiritual es verdadera, se manifiesta al exterior por la correccion y enmienda de las costumbres y por una vida regular, piadosa y santa. Debemos el buen ejemplo y la edificacion á nuestros hermanos despues de haberles dañado: *providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.* Rom., XII.—3º—Debe ser constante y firme: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur.* Estando muertos por el pecado, conviene no cometerlo mas: *qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?* Rom., VI. Siendo vivos en Jesucristo: *viventes Deo in Christo Jesu;* es necesario no darnos el golpe mortal dejando reinar en nosotros el pecado y las pasiones: *non ego regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediat concupiscentiis ejus, ibid.*

### ASUNTO 2.º

Las santas mujeres de que habla el Evangelio, fueron muy de madrugada á visitar el sepulcro de nuestro Señor: *valde manè unà sabbatorum veniunt ad monumentum.* 2º Se preguntaban unas á otras: ¿quién nos quitará la losa del sepulcro? *et dicebant ad invicem: ¿Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti?*

Pero estando en esta dificultad advirtieron que estaba quitada: *et viderunt revolutum lapidem: erat quippe magnus valde.* 3º Entraron en la tumba y vieron un ángel bajo la figura de un jóven cubierto de un vestido de una brillante blancura: *et introeuntes invenerunt juvenem coopertum stolá candidá.* Apliquemos la conducta de aquellas piadosas mujeres con la que debería tener el pecador en la Pascua. 1º Deberia sin demora visitar y examinar seriamente su conciencia, que es como la tumba que oculta todos sus pecados y sus desórdenes: *et valde manè unà sabbatorum veniunt ad monumentum.—Unà sabbatorum:* no conviene dejar pasar una quincena, *orto jam sole,* mientras que Jesucristo, el verdadero sol de justicia, por la solemnidad con que la Iglesia celebra estos dias, luce, parece y hace sentir sus dulces influencias; mientras obra y dura la gracia, se debe aprovechar para convertirse. 2º—Encontrará muchos obstáculos y dificultades: encontrará sobre todo un corazon duro como una piedra, y se preguntará á sí mismo: *¿Quis revolvat lapidem?* Sobre todo, estando acostumbrado, despues de muchos años, al pecado, *erat quippe magnus valde.* Pero con tal que vaya provisto de un sincero deseo de cambiar de vida y convertirse; que dirija sus ojos á Jesucristo pidiéndole de todo su corazon, verá que ablanda y disipa su dureza: *et respicientes viderunt revolutum lapidem.* Dios lo prometió por medio del profeta Ezequiel: *auferam cor lapideum, et dabo eis cor carneum.* Ezech., XI.

3º Que entre al momento en la tumba de su conciencia para descubrir todos sus pecados: *et introeuntes monumentum.* Que vaya á confesarlos á un sacerdote con dolor de contriccion, y por la absolucion que recibia su alma renovada y rejuvenecida, recibirá una gran pureza y hermosura: *Renovabitur ut aquile juvenus tua.* Ps., CII.

Ella será revestida del traje nupcial: *introeuntes viderunt juvenem coopertum stolá candidá.* En este estado de pureza é inocencia, un pe-

cador se encuentra admirablemente asombrado, lleno de admiracion y alegria de verse tan felizmente convertido en otro hombre: *et obstupuerunt.*

**ASUNTO-3.** ° Sobre la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. *Hæc dies quam fecit Dominus, Ps. CXVII.*

Dos reflexiones:—I.—Fué el dia en que el Señor obró para sí. II. Fué el dia en que obró para nosotros:—1°—Misterio glorioso para Jesucristo:—2°—Misterio infinitamente ventajoso para nosotros.

I. Misterio glorioso para Jesucristo—1°—porque es la prueba mas convincente de su divinidad, y al mismo tiempo de la verdad de su religion. Jesucristo mismo la habia dado en prueba de lo uno y de la otra. El predijo todos sus sufrimientos, su muerte y su resurreccion. *Filius hominis tradetur, illudetur... et crucifigent eum, et tertiâ die resurget, Solvite templum hoc et in tribus diebus reedificabo illud.* Este templo es su cuerpo; ved aqui la señal que dió para probar su divinidad, su mision y su religion. Por esto I. Pablo sacaba esta consecuencia: *Si Christus non resurrexit, inanis est prædicatio nostra, inanis est et fides nostra.* Pero, aña dia, no es asi: Jesucristo resucitó y su resurreccion es cierta é incontestable: *nunc autem Christus resurrexit á mortuis.*

2° Fué la recompensa de todos sus trabajos y sufrimientos; *oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam.*

3° Misterio muy ventajoso para nosotros. 1° El nos merece la gracia de nuestra resurreccion espiritual y de nuestra justificacion: *Christus resurrexit propter justificationem nostram, Rom., IV.*

4° Es el modelo como se dijo mas arriba hablando de los tres caracteres de nuestra resurreccion espiritual: *ut quomodo Christus surrexit á mortuis, ita et nos in novitate vitæ ambulemus, Rom., VI.*

5° El nos hace esperar que nosotros mismos resucitaremos tambien un dia: *sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur I Cor., XV.*

### Domingo de Cuasimodo.

S. Joan, XX, 19.

#### PUNTO I.—La paz.

Vemos en el evangelio de este dia que nuestro Señor dió por tres veces la paz á sus discípulos: *stetit in medio et dixit eis: Pax vobis.* Esta conducta nos puede marcar la triple paz que nos debemos procurar y conservar—1°—con Dios:—2°—con el prójimo:—3°—con nosotros mismos.

1. La paz con Dios. 1° Conservándonos en estado de gracia y escentos de pecado mortal. 2° Conformándonos en todo con la voluntad de Dios: *Pax multa diligentibus legem tuam. Ps. CXVIII. Utinam*

*attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen pax tua. Isai., XLVIII. Non contristabit justum quidquid ei acciderit, impii autem replebuntur malo. Prov. XII.*

2° La paz con el prójimo: *solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis. Eph., IV.* Para esto es necesario—1°—en general, tener una verdadera caridad para con nuestros hermanos: *ante omnia in vobismetipsis charitatem continuam habentes: I Petr., IV.* 2° En particular, soportarles con mucha humildad, paciencia y dulzura: *cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientiâ supprtantes invicem in charitate. Eph., IV.* 3° Evitar las disputas, las contestaciones: *nihil per contentionem, noli contendere verbis;* muy al contrario, procurar llevarse bien mútuamente y vivir en buena inteligencia, por los sentimientos del espíritu y del corazon, lo que es tan recomendado particularmente por el Apóstol: *implete, dice él á los Filipicos, gaudium meum, ut idem sapiatis unanimes, idipsum sentientes, Phil., II.* 4°—Para tener la paz con nuestros hermanos, es necesario no mirar tanto por sí y sus propios intereses, como por los de los demás. El mismo apóstol nos dá este aviso: *Non quæ sua sunt singuli considerantes sed ea quæ aliorum. Phil., II.*

3° La paz con nosotros mismos. 1° Moderando las inquietudes de nuestro espíritu, su actividad natural, reprimir sus deseos: *Fili, in mansuetudine serva animam tuam. Eccl., X.* 2° Mortificando todas nuestras pasiones sin dejarnos dominar y gobernar por alguna: *unde bella et lites in vobis? nonne hinc ex concupiscentiis vestris. Jac., IV.—Sub te erit appetitus et tu dominaberis illius. Gén., IV.*

#### ASUNTO 2.—Ventajas del retiro y de la soledad.

Cuando uno se retira á la soledad interior y exterior, y quedan bien cerradas las puertas de nuestro espíritu, Jesucristo nos viene á visitar: *cum fores essent clausæ, venit Jesus: sobre todo, cuando la gente se reune para rogarle: ubi erant discipuli congregati.*

2° Su visita produce siempre una dulce y abundante paz en nuestras almas: *Stetit in medio, et dixit: Pax vobis.* La paz ha sido siempre la señal y la prueba por la cual se distinguen las obras de Jesucristo y su divino espíritu en las almas, de las obras de la naturaleza ó del demonio; que ordinariamente van acompañadas de agitacion, inquietud y desórden.

Nuestro Señor mostró sus divinas llagas á sus discípulos: *et ostendit eis manus et latus.* Es una verdadera imágen de los divinos favores y caricias que Dios concede á sus fieles servidores durante el tiempo de la oracion y del retiro.

#### ASUNTO 3. ° —Ministerio sacerdotal.

1° *Sicut misit me pater, et ego mitto vos.* Hé aquí el fundamento de nuestra autoridad, que exige el respeto, la confianza y docilidad de

cador se encuentra admirablemente asombrado, lleno de admiracion y alegria de verse tan felizmente convertido en otro hombre: *et obstupuerunt.*

**ASUNTO-3.** ° Sobre la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. *Hæc dies quam fecit Dominus, Ps. CXVII.*

Dos reflexiones:—I.—Fué el dia en que el Señor obró para sí. II. Fué el dia en que obró para nosotros:—1°—Misterio glorioso para Jesucristo:—2°—Misterio infinitamente ventajoso para nosotros.

I. Misterio glorioso para Jesucristo—1°—porque es la prueba mas convincente de su divinidad, y al mismo tiempo de la verdad de su religion. Jesucristo mismo la habia dado en prueba de lo uno y de la otra. El predijo todos sus sufrimientos, su muerte y su resurreccion. *Filius hominis tradetur, illudetur... et crucifigent eum, et tertiâ die resurget, Solvite templum hoc et in tribus diebus reedificabo illud.* Este templo es su cuerpo; ved aqui la señal que dió para probar su divinidad, su mision y su religion. Por esto I. Pablo sacaba esta consecuencia: *Si Christus non resurrexit, inanis est prædicatio nostra, inanis est et fides nostra.* Pero, añadia, no es asi: Jesucristo resucitó y su resurreccion es cierta é incontestable: *nunc autem Christus resurrexit á mortuis.*

2° Fué la recompensa de todos sus trabajos y sufrimientos; *oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam.*

3° Misterio muy ventajoso para nosotros. 1° El nos merece la gracia de nuestra resurreccion espiritual y de nuestra justificacion: *Christus resurrexit propter justificationem nostram, Rom., IV.*

4° Es el modelo como se dijo mas arriba hablando de los tres caracteres de nuestra resurreccion espiritual: *ut quomodo Christus surrexit á mortuis, ita et nos in novitate vitæ ambulemus, Rom., VI.*

5° El nos hace esperar que nosotros mismos resucitaremos tambien un dia: *sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur I Cor., XV.*

### Domingo de Cuasimodo.

S. Joan, XX, 19.

#### PUNTO I.—La paz.

Vemos en el evangelio de este dia que nuestro Señor dió por tres veces la paz á sus discípulos: *stetit in medio et dixit eis: Pax vobis.* Esta conducta nos puede marcar la triple paz que nos debemos procurar y conservar—1°—con Dios:—2°—con el prójimo:—3°—con nosotros mismos.

1. La paz con Dios. 1° Conservándonos en estado de gracia y escentos de pecado mortal. 2° Conformándonos en todo con la voluntad de Dios: *Pax multa diligentibus legem tuam. Ps. CXVIII. Utinam*

*attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen pax tua. Isai., XLVIII. Non contristabit justum quidquid ei acciderit, impii autem replebuntur malo. Prov. XII.*

2° La paz con el prójimo: *solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis. Eph., IV.* Para esto es necesario—1°—en general, tener una verdadera caridad para con nuestros hermanos: *ante omnia in vobismetipsis charitatem continuam habentes: I Petr., IV.* 2° En particular, soportarles con mucha humildad, paciencia y dulzura: *cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientiâ supprtantes invicem in charitate. Eph., IV.* 3° Evitar las disputas, las contestaciones: *nihil per contentionem, noli contendere verbis;* muy al contrario, procurar llevarse bien mútuamente y vivir en buena inteligencia, por los sentimientos del espíritu y del corazon, lo que es tan recomendado particularmente por el Apóstol: *implete, dice él á los Filipicos, gaudium meum, ut idem sapiatis unanimes, idipsum sentientes, Phil., II.* 4°—Para tener la paz con nuestros hermanos, es necesario no mirar tanto por sí y sus propios intereses, como por los de los demás. El mismo apóstol nos dá este aviso: *Non quæ sua sunt singuli considerantes sed ea quæ aliorum. Phil., II.*

3° La paz con nosotros mismos. 1° Moderando las inquietudes de nuestro espíritu, su actividad natural, reprimir sus deseos: *Fili, in mansuetudine serva animam tuam. Eccl., X.* 2° Mortificando todas nuestras pasiones sin dejarnos dominar y gobernar por alguna: *unde bella et lites in vobis? nonne hinc ex concupiscentiis vestris. Jac., IV.—Sub te erit appetitus et tu dominaberis illius. Gén., IV.*

#### ASUNTO 2.—Ventajas del retiro y de la soledad.

Cuando uno se retira á la soledad interior y exterior, y quedan bien cerradas las puertas de nuestro espíritu, Jesucristo nos viene á visitar: *cum fores essent clausæ, venit Jesus: sobre todo, euando la gente se reune para rogarle: ubi erant discipuli congregati.*

2° Su visita produce siempre una dulce y abundante paz en nuestras almas: *Stetit in medio, et dixit: Pax vobis.* La paz ha sido siempre la señal y la prueba por la cual se distinguen las obras de Jesucristo y su divino espíritu en las almas, de las obras de la naturaleza ó del demonio; que ordinariamente van acompañadas de agitacion, inquietud y desórden.

Nuestro Señor mostró sus divinas llagas á sus discípulos: *et ostendit eis manus et latus.* Es una verdadera imágen de los divinos favores y caricias que Dios concede á sus fieles servidores durante el tiempo de la oracion y del retiro.

#### ASUNTO 3. ° —Ministerio sacerdotal.

1° *Sicut misit me pater, et ego mitto vos.* Hé aquí el fundamento de nuestra autoridad, que exige el respeto, la confianza y docilidad de

los pueblos: *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos.* II Cor., V. *Qui vos audit, me audit.*

2.º *Insufflavit et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum.* Ved ahí de una vez la gracia y la unción que debe hacer fructificar nuestros trabajos y el estado de santidad en que nos debemos constituir; debemos ser tan puros y santos, como los hombres llenos del espíritu de Dios, *viros plenos Spiritu Sancto.*

3.º *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, etc.,* Ved ahí la estension de nuestros poderes y su eficacia, semejante á la del mismo Dios, *quis potest dimittere, peccata nisi solus Deus?* Marc., II. Conviene usar con prudencia estos poderes y confirmarlos por medio de una vida santa y ejemplar.

**ASUNTO 4.º**—Las llagas de Jesucristo.

Jesucristo las conserva despues de su resurreccion.

1. Para instruirnos y manifestarnos, 1.º hasta qué punto llegó su excesivo amor para con nosotros: *ipse vulneratus est propter iniquitates nostras.* Isai., LIII. 2.º Para enseñarnos á sufrir: *Christus passus est, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia ejus.* I, Petr., II.

2. El las conserva para nuestro consuelo:—1.º—Como otras tantas bocas que piden misericordia para nosotros: *vulnera Christi plena sunt misericordia, plena pietate.* S. Agustin. *Ipsa interpellat pro nobis.*—2.º Como otras tantas fuentes de gracias, *haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Is., XII. 3.º Como otros tantos refugios en el momento de la tentacion; *cum me premit caro,* dice S. Agustin, *recorso ad vulnera Christi. In omnibus adversitatibus non invenio tam efficax remedium quam vulnera Christi, tuta habitatio, turris fortitudines á facie inimici.*

3. El las conserva para la condenacion de los réprobos, á quienes hará este sangriento cargo que san Agustin nos expresa en estos términos: *Videlis vulnera que inflixistis, agnoscitis latus quod pupugistis, quoniam et per vos et propter vos apertum est, nec tamen intrare voluistis.*

**Segundo Domingo despues de Pascua.**

S. Juan X, XI.

Con respecto á este Evangelio, es necesario servirse de lo que se dijo al principio de este capítulo diez, para que resulten mas completas las instrucciones con respecto al bueno ó mal Pastor.

**ASUNTO 1.º**—El buen pastor. Sus caracteres.

Primer carácter. El buen pastor entra á gobernar las almas por la

mejor puerta, que es nuestro Señor Jesucristo, siendo llamado y legítimamente enviado: *ego sum ostium, qui intrat per ostium, pastor est ovium.* No se introduce él mismo, sino que es introducido por el Hijo de Dios, que es su legítimo superior.

Esta entrada legítima y regular, 1.º es agradable á Dios: *per me si quis introierit ingredietur.* Dios le deja entrar con placer, porque él mismo lo ha escogido: *non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* 2.º *Pascua inveniet.* Estos pastores bien llamados encuentran con qué alimentar y nutrir sus ovejas, por la clara inteligencia que Dios les da de las divinas Escrituras y de nuestros santos misterios, por el sublime don de la palabra que les comunica, y por la unción bendita con que acompaña sus palabras: *dabo vobis pastorem juxta cor meum, et pascent vos scientia et doctrina,* Jer., III. 3.º *Et egredietur et salvabitur.* Habiendo, este pastor fiel, cumplido su carrera segun los designios de Dios, saldrá de este mundo lleno de méritos, habrá conquistado su salvacion, y procurado la de un gran número de sus semejantes.

El segundo carácter, es el buen ejemplo. El pastor marcha el primero en el camino de la virtud y de la santidad, y por su ejemplo le siguen sus ovejas, *ante eas vadit.* El buen ejemplo es una de las obligaciones mas indispensables de los pastores de almas: *sic luceat lux vestra,* etc. *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum,* etc. Con respecto á esto el Concilio de Trento no puede hablar mas fuerte ni terminantemente, Sess. XXII, cap. I de Reforma: *Nihil est,* etc.

El tercer carácter, es aplicarse á conocer bien á todos los que estén bajo su direccion y tener por ellos un cuidado asiduo: *ego sum pastor bonus, et cognosco meas et cognoscunt me meæ.* Para lograrlo los conduce con desvelo y diligencia: *speculatorem dedi te domui Israel,* Ezech., III. El trabaja continuamente para quitar y destruir todos los desórdenes y faltas considerables que nota en sus clientes, *constitui te ut evellas et destruas,* Jer., I, y á sembrar en sus corazones los principios de todas las virtudes, *ut edifies et plantes,* ibid.

El cuarto carácter, es tener gran cuidado en catequizar y volver á Dios á todos los que se apartan del verdadero camino y se alejan de la práctica del bien: *alias oves habeo que non sunt ex hoc ovili, et illas oportet me adducere.* Procura remover todos los obstáculos aunque sea á fuerza de penosos trabajos, con tal de poder ganar y convertir á los pecadores, á semejanza de aquel buen pastor, con el cual el mismo N. S. Jesucristo se compara en el Evangelio. El corre á través de las montañas en medio de los desiertos para reunir su oveja descarriada, y la carga en sus espaldas para ahorrarle la fatiga de la vuelta.

El quinto y último carácter de un buen pastor, es encontrarse á todas horas realmente dispuesto á sacrificar su salud y su misma vida si fuera preciso por la salvacion de los que le han sido confiados: *bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.* Nuestro Señor Jesucristo, soberano Pastor de las almas, lo hizo; todos sus ministros, si fuera necesario, deben tener la misma disposicion y estar prontos á ejecutarla.

**ASUNTO 2.**—Deberes de los rebaños hácia sus pastores.

- 1.º *Cognoscunt me meæ*: ellos conocen á su pastor, lo ven, le siguen, quieren ser consolados por él en sus penas, abrirle su corazón y buscar el remedio á sus males.
- 2.º Quieren escuchar su palabra; porque la respetan y les gusta, porque la conservan y la ponen en práctica: *vocem meam audient*.
- 3.º Procuran imitar su ejemplo: *oves illum sequuntur*.
- 4.º Se ligan á él inviolablemente, porque no quieren conocer á otro: *alienum non sequuntur*.

**Tercer Domingo despues de Pascua.**

S Juan, XVI, 16, 22

**ASUNTO 1.**—Sobre estas palabras: *Modicum et jam non videbitis me*, etc.

Estas palabras nos señalan las vicisitudes ordinarias de la vida espiritual. 1.º Nuestro Señor se manifiesta y se hace sentir por las dulces impresiones de la gracia y de su divino espíritu: *modicum et videbitis me*. Al principio sobre todo de naciente conversión y cuando entramos al servicio de Dios, nuestro Señor, como un buen padre consuela, acaricia, enternece el corazón, esclarece el espíritu y llena el alma de una alegría y paz inefable, de un singular fervor y de una tierna devoción. 1. Este tiempo es precioso y conviene aprovecharlo: *ambulate dum lucem habetis ut non vos tenebræ comprehendant*.

2.º Es corto y pasajero: *modicum et videbitis me*: precisa, pues, no detenerse mucho en él.

3.º Y como nosotros no sabríamos merecerlo por nosotros mismos, conviene no vanagloriarse de ello. 2.º *Modicum et non videbitis me*. El tiempo de las dulces visitas del Señor pasa pronto, y durante su ausencia está lleno de oscuridad y tinieblas, seco, árido, abatido, disgustado, triste: *et vos igitur nunc quidam tristitiam habetis*. Aquel es un tiempo de prueba en que debemos manifestar nuestra fortaleza, nuestra fidelidad y nuestra firmeza en el servicio de Dios, y esperar la vuelta del Señor, de su brillante luz, de la unción de su gracia y de la alegría espiritual: *iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum*.

**ASUNTO 2.**—Sobre las mismas palabras: *Modicum etc.*

Tres reflexiones sobre tres diferentes grados por los cuales se puede alejar Dios de nosotros.

1.º Alejamiento sensible y de prueba con respecto á un alma fiel: *ad punctum in modico dereliqui te, pauperula, tempestate convulsa, absque ullá consolatione*. Is., LIV. Pero de poca duración: *In misericordiá*

*misertus sum tui. In miserationibus magnis congregabo te*. Is., LIV. Así es como habla el profeta en nombre de Dios. *Et reddidi consolationes ipsi et lugentibus*. Esto es lo que añade el profeta al capítulo LVII.

2.º Alejamiento por castigo con respecto á una alma floja y tibia: *in momento indignationis abscondi faciem meam parumper á te*. Is., LIV. Y Dios lo hace para obligarla á salir de su decaído fervor, para que se corrija y vuelva á él con entera confianza y fidelidad; y cuando vuelve á cumplir con su deber según los designios de Dios, Dios la cura acercándola á él y dándole sus consuelos: *vias ejus vidi et sanavi eam et reduxi*, etc., *ibid*.

3.º Alejamiento de ódio y separación; esto es con respecto á los pecadores: La sagrada Escritura nos dice en muchos pasajes que, cuando los pecadores se alejan de Dios, Dios les abandona por su desgracia: *væ eis, quoniam recesserunt á me: væ cum recessero ab eis!* Osias, VII y IX.

**ASUNTO 3.**—Sobre estas palabras: *Vado ad patrem*.

Es necesario acercarse á Dios—1.º—por nuestros pensamientos:—2.º—por las afecciones del corazón:—3.º—por nuestras acciones. Nuestro espíritu, nuestro corazón y todas nuestras acciones, deben dirigirse continuamente á Dios: *ad patrem vado*.

**ASUNTO 4.**—Sobre estas palabras: *Plorabit vos, mundus gaudebit*.

Es una herencia sorprendente y bien contraria á la opinión de los hombres, la que reparte N. S. Jesucristo en este pasaje del Evangelio. No deja otra cosa á sus discípulos y á sus más caros amigos más que el llanto y las lágrimas, los sufrimientos y la cruz, mientras que abandona al mundo su enemigo, la alegría y los placeres.

¡Hermosa lección para nosotros!—Aprendamos, pues.

1.º Que la suerte de los mundanos y réprobos es gozar muy á menudo de los bienes, honores y placeres de la tierra, *mundus gaudebit*.—David muchas veces se muestra celoso de esto: *Zelavi super iniquos pacem peccatorum videns, et ego fui flagellatus totá die. Ecce ipsi peccatores et abundantes in saculo in laboribus hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur*. Ps. LXXII. Jeremias se admiraba de ver tanta prosperidad en la vida de los malvados: *quare via peccatorum prosperatur, et bene est omnibus qui iniquè agunt?* Jer., XII.—Pero funesta prosperidad, placeres y alegrías más dignos de horror que de envidia! Alegría disoluta, corta, acompañada en esta vida de mucha amargura y seguida de la condenación eterna: *ducunt in bonis dies suos, como dice Job, et in puncto ad inferna descendunt*. Job, XXI. *Væ vobis divitibus, væ vobis qui ridetis, væ vobis qui habetis consolationem vestram?*

2.º La suerte, al contrario, de los que se entregan al servicio de Dios,

de sus discípulos y amigos, son las aflicciones, las penas y las cruces:— *Plorabit et flebitis vos.* Tal fué la suerte del Maestro, y tal será la de todos sus discípulos, amigos y allegados, *omnes qui pié volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur* XI, Tim.

3º Pero sus persecuciones no son mas que en el cuerpo, en los sentidos, fuera del alma, mientras que su corazon goza de una alegría sólida y pura, *tristitia vestra vertetur in gaudium.* Consumar la obra de salud y perfeccion cuesta mucho; es necesario pasar muchas penas y amarguras, como una madre que da un hijo á la luz del mundo:— *mulier, cum parit, tristitiam habet, etc., Momentaneum et leve tribulationis nostræ æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* II Cor., IV.— *Si tamen compatimur ut et conglorificemur.* Rom., VIII.— *Sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis.* II Cor., II. De este modo se expresa el Apóstol.

**ASUNTO 5.º**— Sobre la tristeza.

1. Hay una tristeza vituperable y peligrosa que conviene alejar de nosotros: *Tristitiam*, dice el Espíritu Santo, *longé repelle á te et non est utilis in illá.* Eclesi., XXX. *Tristitia occidit multos.* Porque perjudica 1º al cuerpo: *Spiritus tristis exsiccat ossa.* Prov., XVII. 2º Al espíritu y á la inteligencia: *Tristitia cordis flectit cervicem.* Ecles., XXVIII. 3º al corazon, *sicut tinea vestimento et vermís ligno, ita tristitia nocet cordi.* Prov., XXV. 4º á la virtud, *in mæore animi dejicitur spiritus.* Prov., XV. *Cooperit virtutem.* Ecles., XXXVIII. Estas son las instrucciones que nos da el Espíritu Santo. Esta tristeza es la que da la melancolia causada por el mundo ó por el demonio.

2. Existe una santa tristeza y es la que muestra un corazon verdaderamente arrepentido, y que vá acompañada siempre de cierta dulzura que revela que su autor es el espíritu de Dios, y de ella habla el Apóstol: *Contristavi vos, non me pœnitet, nunc gaudeo; non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pœnitentiam; contristati enim estis secundum Deum.* II Cor., VII. Tambien hay una tristeza simplemente natural, causada por las enfermedades y por los males que se pueden sufrir, pero que la gracia modera y la virtud santifica. Tal fué la de N. S. en el jardin ó huerto de los olivos: *Tristis est anima mea usquè ad mortem.* Los santos están sujetos á ella, pero la sufren santamente.

**ASUNTO 6.º**— Sobre la alegría

1º Alegría carnal causada por las delicias y placeres del cuerpo; alegría ó criminal ó peligrosa: *letantur cum malè fecerint, et exultant in rebus pessimis.* Prov., II

2º Alegría mundana fundada en la prosperidad temporal, *mundus gaudebit.*

3º Alegría espiritual y santa, alegría preciosa y que arrojan de sí los corazones puros, *rectis corde lætitia*, que Dios promete á sus santos, que

los santos piden á Dios, y que es uno de los frutos del Espíritu Santo: *fructus autem spiritus gaudium, pax.* Gal., V *Redde mihi lætitiã salutaris tui Exultabitis lætitiã inenarrabili.*

**Cuarto Domingo despues de Pascua.**

S. Juan XVI, 5.

**ASUNTO 1.º**— *Vado ad eum qui misit me; quia hæc locutus sum vobis; tristitia implevit cor vestrum.*

Dos reflexiones.—1º—Jesucristo habla de separarse de sus apóstoles: Esta separacion les causa una profunda tristeza; los pecadores pierden del todo á Jesucristo y son insensibles á esta pérdida.

1. La separacion de N. S. de sus discípulos.—1º—No fué mas que corporal y sensible.—2º—No fué mas que temporal, porque deben reunirse á el.—3º—No fué mas que por demostrar la gloria del Señor y en provecho de los mismos apóstoles, y sin embargo, sintieron vivamente su pérdida, porque le amaban tiernamente y eran sus mayores adictos. Así es que, aun en nuestros dias, las santas almas acostumbradas en la oracion á alegrarse con la presencia y entretenimientos de J. C., sufren en extremo por su ausencia sensible, aunque no sea mas que por un tiempo, por la gloria de Dios y su propio provecho; *expedit vobis ut ego vadam.*

2. Los pecadores, al contrario, pierden del todo á Jesucristo, no solamente en cuanto á la dulzura de su presencia sensible, sino que tambien en cuanto á su gracia, á su amistad y á su eterna posesion; y sin embargo, se muestran insensibles, viven contentos y tranquilos; ninguna pena sufren por esta pérdida, aunque sea la mas grande que pueden sufrir y la mas irreparable.

**ASUNTO 2.º**— *Cum venerit ille, arguet mundum de peccato et de justitia; et de judicio.*

1. El Espíritu Santo convencerá al mundo de pecado, ¿y de qué pecado? nuestro Señor lo esplicó; es el pecado de incredulidad, *de peccato quidem, quia non crediderunt in me.* En efecto, el mundo—1º—olvida las verdades de la fe que Jesucristo nos ha enseñado por medio de su doctrina y sus ejemplos.—2º—altera y disminuye las verdades de la fe, para ajustarlas y acomodarlas á sus miras é inclinaciones: *diminutæ sunt veritates á filiis hominum.* Ps. XI.—3º—No vive segun la fe, y la fe le juzgará y le condenará: *si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet eum: sermo quem locutus sum, ille judicabit eum.*

2. El Espíritu Santo convencerá al mundo de la justicia y de la santidad de nuestro Señor y de su doctrina, *arguet mundum de justitiã*, les hará ver que su justicia de ningun modo ha sido loca, insensata ni vana;



¿por qué?—porque ella le ha conducido al cielo, á la posesion de Dios: *arguet mundum de justitiá, quia vado ad patrem.* De consiguiente todos los que marcharán siguiendo sus pasos en el camino de la justicia y de la santidad que él nos enseñó con su ejemplo y su doctrina, de ningún modo serán engañados; tendrán el cielo asegurado y gozarán de la entera posesion de Dios, *quia ad patrem vado.*

3. El Espíritu Santo convencerá al mundo del juicio que debe esperar y que será conforme al de su príncipe el demonio, que fué juzgado y condenado á los infiernos: *arguet mundum de judicio, quia princeps hujus mundi jám judicatus est.* 1.º Por este juicio que nuestro Señor hará del mundo, le convencerá de sus errores, de sus extravíos y locuras. 2.º Le confundirá por su excesivo amor á los bienes de la tierra y á los placeres sensuales. 3.º Y le castigará eternamente por sus crímenes y desórdenes.

**ASUNTO 3.º** — *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modò.*

De ahí se sacan dos verdades: la primera, que, en el camino de la santidad y de la virtud, las mas justas y sabias miras de la fragilidad humana que aconseja la prudencia son que nunca el mal supere al bien que se haga en este mundo, como Dios mismo nos lo enseña en otra parte del Evangelio, S. Matth., cap. IX: *Nemo autem immittit commissuram pani rudis in vestimentum vetus, tollit enim plenitudinem ejus á vestimento, et pejor sissura fit.* Este sabio régimen exige una consideracion con respecto á la edad, á la condicion, al carácter, al temperamento, á las fuerzas, al talento y á la gracia de las personas, al tiempo, en fin, en que ellas empezaron á abrazar la práctica de la virtud. Estas miras deben observarse, sobre todo, en los trabajos y penitencias corporales, y en los avisos y correcciones; *adhuc multa habeo etc.*

La segunda verdad.—Hay miramientos falsos mal colocados y peligrosos que es preciso evitar, tales como aquellos que se dirigen á autorizar ó á favorecer al crimen y á los criminales, miras que proceden, ó de debilidad, ó de culpable complacencia, ó de respeto humano ó de mezquino interés. Las contemplaciones del gran Sacerdote Heli con respecto á sus hijos fueron miras de debilidad; aquellas de que habla el profeta Isaias, y que reprende á los pastores de Israel, nacieron de la molice de la vanidad, del respeto humano ó del interés: *speculatores ejus cæci omnes, canes muti non valentes latrare etc.* Is. LVI. ¿Y no habrá de esta clase entre los cristianos cuya condescendencia con el siglo, les hace sacrificar hasta la severidad de los principios y de las reglas mas sagradas?

**ASUNTO 4.º** — *Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me quo vadis?*

Así habló nuestro Señor Jesucristo pocos dias antes de su muerte: él la tuvo presente mientras vivió y nosotros olvidamos la nuestra. Dos consideraciones sobre este punto.

1. Nosotros marchamos continuamente hácia aquel que nos puso en el mundo, *vado ad eum qui mi sit me*, es decir, que nos acercamos por momentos á la tumba y á la eternidad: cada instante nos acorta su distancia; nuestra vida pasa y nuestros dias se deslizan con rapidez, y nosotros casi nunca lo recordamos, nunca nos preguntamos á dónde vas, *nemo ex vobis interrogat me quo vadis?* Vivimos como si nunca tuviésemos que morir.

2. Consecuencias funestas del olvido de la muerte. 1.º Vivir tranquilos en el pecado. 2.º Apegarse á las cosas de la tierra como si nuestra felicidad consistiese en el goce de estos falsos bienes. 3.º Llegar al término de la vida sin haberse preparado para la muerte. ¿Cuál será la suerte de los que se comportan así? ¡Y cuán grande es el número de los ciegos é insensatos!

### Quinto Domingo despues de Pascua.

S. Juan XVI, 23, 30.

**ASUNTO 1.º** — La Oracion.

1.º *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis.* Esta es la promesa que se hizo á la oracion en nombre de Jesucristo, y que demuestra la grandeza de su misericordia; promesa nada ambigua, espresada con toda claridad; promesa inefable porque viene de Dios; promesa confirmada por una especie de juramento, *amen, amen dico vobis*, etc. Promesa muy consoladora para nosotros, siendo tan pobres y estando tan desprovistos de todo verdadero bien que, sin embargo se nos promete, con tal de que nada pidamos que no sea conforme á la voluntad de Dios. <sup>(1) *Hæc est fiducia quam habemus ad eum, quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos.*</sup> Joan. vers. 14.

2.º *Usque modò non petistis quidquam in nomine meo, petite et accipietis.* Hé aquí la tierna reprehension que nos da nuestro Señor Jesucristo, que prueba nuestra loca negligencia, pero que debe acabar por animarnos á rogar.

Teniendo un medio tan poderoso y tan infalible de procurarnos todas las seguridades que necesitamos para obtener los bienes espirituales de la gracia, ¿no se necesita ser bien estúpido para no acudir á ella?

**ASUNTO 2.º** — Oracion hecha en nombre de Jesucristo.

1.º Lo que es orar en nombre de Jesucristo.

2.º Ventajas de esta oracion.

1.º Orar en nombre de Jesucristo, es 1.º orar por el espíritu de Jesucristo, es conquistarnos el espíritu de Dios; en seguida con este divino espíritu formamos, ó mas bien, este divino espíritu es el que forma en nosotros estos gemidos santos é inesplicables que tocan el corazon de

*(1) Felicitas et amicitia  
tis quæcumque et  
invenietis etc.  
Oraciones de  
la oracion  
atencion, ten  
mitad, con  
fianza y per  
suerancia.*



¿por qué?—porque ella le ha conducido al cielo, á la posesion de Dios: *arguet mundum de justitiá, quia vado ad patrem.* De consiguiente todos los que marcharán siguiendo sus pasos en el camino de la justicia y de la santidad que él nos enseñó con su ejemplo y su doctrina, de ningún modo serán engañados; tendrán el cielo asegurado y gozarán de la entera posesion de Dios, *quia ad patrem vado.*

3. El Espíritu Santo convencerá al mundo del juicio que debe esperar y que será conforme al de su príncipe el demonio, que fué juzgado y condenado á los infiernos: *arguet mundum de iudicio, quia princeps hujus mundi jám iudicatus est.* 1.º Por este juicio que nuestro Señor hará del mundo, le convencerá de sus errores, de sus extravíos y locuras. 2.º Le confundirá por su excesivo amor á los bienes de la tierra y á los placeres sensuales. 3.º Y le castigará eternamente por sus crímenes y desórdenes.

**ASUNTO 3.º** — *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modò.*

De ahí se sacan dos verdades: la primera, que, en el camino de la santidad y de la virtud, las mas justas y sabias miras de la fragilidad humana que aconseja la prudencia son que nunca el mal supere al bien que se haga en este mundo, como Dios mismo nos lo enseña en otra parte del Evangelio, S. Matth., cap. IX: *Nemo autem immittit commissuram pani rudis in vestimentum vetus, tollit enim plenitudinem ejus á vestimento, et pejor sissura fit.* Este sabio régimen exige una consideracion con respecto á la edad, á la condicion, al carácter, al temperamento, á las fuerzas, al talento y á la gracia de las personas, al tiempo, en fin, en que ellas empezaron á abrazar la práctica de la virtud. Estas miras deben observarse, sobre todo, en los trabajos y penitencias corporales, y en los avisos y correcciones; *adhuc multa habeo etc.*

La segunda verdad.—Hay miramientos falsos mal colocados y peligrosos que es preciso evitar, tales como aquellos que se dirigen á autorizar ó á favorecer al crimen y á los criminales, miras que proceden, ó de debilidad, ó de culpable complacencia, ó de respeto humano ó de mezquino interés. Las contemplaciones del gran Sacerdote Heli con respecto á sus hijos fueron miras de debilidad; aquellas de que habla el profeta Isaias, y que reprende á los pastores de Israel, nacieron de la molice de la vanidad, del respeto humano ó del interés: *speculatores ejus cæci omnes, canes muti non valentes latrare etc.* Is. LVI. ¿Y no habrá de esta clase entre los cristianos cuya condescendencia con el siglo, les hace sacrificar hasta la severidad de los principios y de las reglas mas sagradas?

**ASUNTO 4.º** — *Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me quo vadis?*

Así habló nuestro Señor Jesucristo pocos dias antes de su muerte: él la tuvo presente mientras vivió y nosotros olvidamos la nuestra. Dos consideraciones sobre este punto.

1. Nosotros marchamos continuamente hácia aquel que nos puso en el mundo, *vado ad eum qui mi sit me*, es decir, que nos acercamos por momentos á la tumba y á la eternidad: cada instante nos acorta su distancia; nuestra vida pasa y nuestros dias se deslizan con rapidez, y nosotros casi nunca lo recordamos, nunca nos preguntamos á dónde vas, *nemo ex vobis interrogat me quo vadis?* Vivimos como si nunca tuviésemos que morir.

2. Consecuencias funestas del olvido de la muerte. 1.º Vivir tranquilos en el pecado. 2.º Apegarse á las cosas de la tierra como si nuestra felicidad consistiese en el goce de estos falsos bienes. 3.º Llegar al término de la vida sin haberse preparado para la muerte. ¿Cuál será la suerte de los que se comportan así? ¡Y cuán grande es el número de los ciegos é insensatos!

**Quinto Domingo despues de Pascua.**

S. Juan XVI, 23, 30.

**ASUNTO 1.º** — La Oracion.

1.º *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis.* Esta es la promesa que se hizo á la oracion en nombre de Jesucristo, y que demuestra la grandeza de su misericordia; promesa nada ambigua, espresada con toda claridad; promesa inefable porque viene de Dios; promesa confirmada por una especie de juramento, *amen, amen dico vobis*, etc. Promesa muy consoladora para nosotros, siendo tan pobres y estando tan desprovistos de todo verdadero bien que, sin embargo se nos promete, con tal de que nada pidamos que no sea conforme á la voluntad de Dios. <sup>(1) *Hæc est fiducia quam habemus ad eum, quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos.*</sup> Joan. vers. 14.

2.º *Usque modò non petistis quidquam in nomine meo, petite et accipietis.* Hé aquí la tierna reprehension que nos da nuestro Señor Jesucristo, que prueba nuestra loca negligencia, pero que debe acabar por animarnos á rogar.

Teniendo un medio tan poderoso y tan infalible de procurarnos todas las seguridades que necesitamos para obtener los bienes espirituales de la gracia, ¿no se necesita ser bien estúpido para no acudir á ella?

**ASUNTO 2.º** — Oracion hecha en nombre de Jesucristo.

- 1.º Lo que es orar en nombre de Jesucristo.
- 2.º Ventajas de esta oracion.

1.º Orar en nombre de Jesucristo, es 1.º orar por el espíritu de Jesucristo, es conquistarnos el espíritu de Dios; en seguida con este divino espíritu formamos, ó mas bien, este divino espíritu es el que forma en nosotros estos gemidos santos é inesplicables que tocan el corazon de

*(1) Felicitas et misericordia quam habemus ad eum, quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos.*  
*la oracion es una muestra de confianza y perseverancia.*



Dios, que producen este grito de confianza y de fervor que escucha con tanto placer nuestro Padre celestial: *Misit Deus spiritum filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater.* Gal., IV. *Ipsse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Rom., VIII.

2º Es rogar por los méritos, por los sufrimientos, por el crédito, por el amor de J. C., para con nosotros. Si Dios tantas veces se movió al solo nombre de Abraham, de Isaac, de Jacob y de David, y que por causa de estos grandes patriarcas concedió á su pueblo grandísimos favores, ¿qué no hará en nombre de Jesucristo, su único hijo? 3º Orar en nombre de Jesucristo, es hacerlo como él lo hizo, con sentimientos de religion, de humildad, de fervor y confianza: *procidit in faciem suam orans.* Matth., XXVI, 39.

2. Ventajas de esta oracion.—No puede dejar de ser muy agradable al Padre celestial, de donde desciende todo don perfecto—1º—porque es hecha en nombre de su hijo carísimo, objeto de su amor y su cariño:—2º—porque es hecha segun el espíritu de la Iglesia, que termina sus oraciones por las siguientes palabras: *Per Dominum nostrum*, etc., —3º—porque el mismo Dios quiere y ordena que roguemos así y nos reprehende cuando faltamos á ella: *usque modò non petistis quidquam in nomine meo.* Segunda ventaja, y es que no puede dejar de ser muy eficaz—1º—por la promesa de Jesucristo: *amen, amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis:*—2º—porque rogando en nombre de Jesucristo nuestro Señor, parece verse obligado á rogar por nosotros: *dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis.*—Y Jesucristo es siempre escuchado: *ego sciebam quia semper audis.*

**ASUNTO 3.º—Amor de Dios.**

*Ipsse Pater amat vos, quia vos me amastis.*

- 1º Amemos á Dios.—¡Hay cosa mas justa, mas dulce y mas fácil!
- 2º Y nosotros seremos amados.—¡Existe una ventaja mas gloriosa!

**ASUNTO 4.º—Despego de las cosas de la tierra y amor á las cosas del cielo.**

Dos reflexiones:—1.º—Abandonemos el mundo:—2.º—Caminemos hácia nuestro Padre celestial.

1. *Relinquo mundum.* Dejemos, abandonemos al mundo y todo lo que le pertenece. Es decir:—1.º—Tengamos horror á todo lo que es criminal y peligroso, contrario á Jesucristo y á su doctrina, para que no seamos partícipes del anatema que se fulminó contra él: *vae mundo:*—2.º—Dejemos, abandonemos todo lo supérfluo é inútil y contentémonos con lo necesario: *nolite diligere mundum neque ea que in mundo sunt: mundus transit et concupiscentia ejus.* Joan., II.—3.º—Hagamos uso de lo mas necesario y conveniente á nuestro estado y á nuestras necesidades como si no las usásemos; es decir, con un corazón libre y desinteresado: *et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur.*—I Cor., VII.

*Et vado ad Patrem.* Marchemos hácia nuestro Padre celestial, porque conoce el fin de todos nuestros pensamientos, de nuestras afecciones, de nuestros deseos é inclinaciones: dediquémonos á los medios que nos conducen á él, como por ejemplo, á la pureza de corazón, á la práctica de las buenas obras y de toda clase de virtudes, á los bienes espirituales y celestes: *querite primùm regnum Dei et justitiam ejus.*

**ASUNTO 5.º—La oracion.**

- 1º *Petite:*—Ved aquí el precepto de la oracion.
- 2º *Et accipietis:*—y ved aquí su eficacia y su virtud.
- 3º *Ut gaudium vestrum sit plenum:*—Ved aquí su fruto.

**ASUNTO 6.º—Nuestro Señor ruega por nosotros: *Ego rogabo patrem de vobis.***

1. El rogó por nosotros mientras permaneció en la tierra: *Ego pro eis rogo, Pater Sancte: serva eos in nomine tuo. Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos á malo: sanctifica eos in veritate.* Nuestro Señor rogó por nosotros á su Padre:—1.º—que nos conservase puros en medio de los peligros de esta vida, *serva eos in nomine tuo... ut serves eos á malo*, preservados del pecado.—2.º—Santificados por los dones de la gracia é infundidos en todas las virtudes, *sanctifica eos in veritate:*—3.º—asociados y unidos á él en el cielo: *Pater, quos dedisti mihi volo ut ubi sum ego et illi sint mecum.* Joan., XVI.

2. Aun él ruega en el cielo por nosotros: *qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis.* Rom., VIII. En su trono conserva aun sus llagas, que son otras tantas bocas que hablan continuamente en nuestro favor: *semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Heb., VII.

3. El ruega aun en el santísimo Sacramento, pidiendo misericordia por nosotros. El hace presentes á su Padre nuestras necesidades, y por nosotros se ofrece en holocausto en los altares.

4. El ruega por su divino espíritu escitando nuestros corazones á rogar: *misit Deus spiritum Filii sui in corda nostra, clamantem: Abba, Pater.* Gal., IV.

**Domingo infraoctava de la Ascencion.**

S. Juan, E., XV y XVI.

**ASUNTO 1.º—El Espíritu Santo.**

1. *Cùm venerit Paracletus qui á Patre procedit:* Ved aquí la prueba de su divinidad, viene del Padre, de donde procede; y tiene la mis-

ma naturaleza divina. De consiguiente le debemos todos los homenajes y actos de religion que son tributados á la divinidad; y por lo tanto, ¿cuán preparados no debemos ir para recibirlo en nuestras almas?

2º *Spiritus veritatis*: he aquí su carácter. carácter de verdad. El nos anunciará toda verdad necesaria á nuestra salvacion, *docebit vos omnem veritatem*. Se alejará de todos aquellos espíritus enemigos de la verdad, que la temen, que la huyen, que la oscurecen, que la disminuyen, que la combaten y la resisten: *Spiritus disciplinae effugiet fictum*. Sap., I, 5.

3º *Paracletus*: Es un espíritu consolador, como lo significa la palabra *Paracletus*. El dulcificará nuestras penas con la uncion de su gracia; él nos fortalecerá en nuestros combates y nos reanimará en nuestra tibieza.

4º *Quem ego mittam vobis á Patre*: Ahí tenéis la fuente y el principio de donde nos viene. El Padre celestial y su Hijo nos comunican su divino espíritu, y este divino espíritu nos une íntima é inefablemente con Dios, union que nuestro Señor pidió con tanta solicitud á su Padre en favor de sus discípulos: *ut sint unum, sicut tu, Pater, et ego unum sumus*.

5º *Ille testimonium perhibebit de me*: El Espíritu Santo publicó este testimonio en el bautismo de nuestro Señor, cuando se apareció visiblemente sobre su cabeza en forma de paloma. El lo ha publicado en todos los milagros que obró, favoreciendo la doctrina de Jesucristo y la verdad de su mision. Lo manifestó tambien el dia de *Pentecostés*, cuando descendió sobre los apóstoles y discípulos reunidos en el cenáculo, y en fin, por todas las maravillas que ha obrado por medio de los apóstoles con respecto á la conversion de todo el universo.

**ASUNTO 2.º — Persecuciones.**

1. Persecuciones predichas. Nuestro Señor Jesucristo nos las anuncia: *absque synagogis facient vos; venit hora ut omnis qui interfecit vos arbitretur obsequium se prestare*. Conviene pues no admirarse cuando lleguen: es necesario esperarlas, pues son predichas por aquel que es la misma verdad, que no puede engañarse ni engañarnos. Jesucristo fué perseguido, los apóstoles tambien; y no debemos pretender no serlo nosotros mismos. Los discípulos no son mas que el maestro: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur. — Omnes qui piè volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur*. Debemos acordarnos, en el tiempo de la persecucion, de la prediccion de nuestro Señor, para animarnos á sufrirla: *Hæc locutus sum vobis ut, cum venerit hora, reminiscamini quia ego dixi vobis*.

2. Persecuciones que es necesario sostener; 1.º Sin escándalo propio: *hæc locutus sum vobis ut non scandalizemini*. Las persecuciones son para nosotros sujeto de escándalo cuando sirven de ocasion para murmurar contra la Providencia de Dios, que las permite; de impaciencia, de excesiva tristeza, de amargura de corazon y de venganza. Esto es lo que se debe evitar cuidadosamente; al contrario es necesario convertirlas en nuestro propio bien ó provecho, soportándolas con paciencia y valor, con el espíritu de la fe, de amor y union con Jesucristo perseguido. 2.º

Sin indignacion contra sus autores, porque muy á menudo no saben ellos mismos lo que hacen, pensando muchas veces obrar bien: *Hoc facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me. Omnis qui interfecit vos arbitratur se prestare Deo*. Siguiendo el ejemplo de nuestro divino Maestro, debemos escusarlos delante de Dios y rogar por ellos, amarlos y estar dispuestos á servirles: *Orate, benefacite pro calumniantibus et persequentibus vos*.

**Domingo de Pentecostés.**

S. Juan, XIV, 23, 31.

**ASUNTO 1.º — El Espíritu Santo.**

1.º Escelencia del don del Espíritu Santo.

2.º Del modo que se debe estar dispuesto para recibirlo.

1. Escelencia del don del Espíritu Santo: 1.º es el espíritu de Dios; es la tercera persona de la Santísima Trinidad; es un Dios que se comunica real y personalmente con todos: *Cum venerit Paracletus quem ego mittam vobis. — Caritas Dei diffusa est in cordibus vestris per Spiritum Sanctum qui datus est vobis*. Rom. V. *Membra vestra templum sunt Spiritus Sancti qui in vobis est, et quem habetis á Deo*. I, Cor., VI. ¡Qué honor y riqueza espiritual alcanzamos cuando el Espíritu Santo nos penetra con todos sus dones y sus frutos! 2.º Este divino Espíritu se nos acerca como doctor para enseñarnos toda verdad, *Paracletus Spiritus Sanctus vos docebit omnia*. Con su luz nos aclara los dogmas y misterios de nuestra santa religion y nos hace conocer sus bondades; su divina uncion nos las hace gustar, *unctio docet vos*; él nos hace amar su religion y nos llena de sentimientos de piedad y devocion. 3.º Nos viene como fuente y principio de toda santidad 1.º inspirándonos un santo ardor por la virtud; 2.º endulzando nuestras penas; 3.º dirigiéndonos, conduciéndonos y ayudándonos á perseverar en el bien.

2.º Disposiciones para recibirle. 1.º Es necesario quitar todos los obstáculos, 2.º disponerse de un modo positivo y capaz de atraer á este divino espíritu.

1.º Es preciso quitar los obstáculos. El primero es el pecado mortal ó la persistencia en el venial: *in malevolam animam non intrabit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis*. Sap., I, 4. El pecado es incompatible con el Espíritu Santo, y de todos el que mas se le opone, es el contrario á la santa virtud de la pureza, *nec habitabit in corpore subdito peccatis*. El segundo obstáculo es el deseo y amor á las cosas mundanas: *spiritum veritatis quem mundus non potest accipere*. El espíritu de Dios es incompatible con el espíritu del mundo; el mundo nos hace buscar los placeres, riquezas y honores: *omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum et superbia vite*. Y el espíritu de Dios nos conduce á todo lo contrario, á la supresion ó disminucion de los placeres, al desapego de las riquezas y al desprecio de los honores y de la gloria mundana. Tercer obstáculo. La gran disipa-

sion que apaga los sentimientos de la fe y de la religion haciéndonos incapaces de recibir el Espíritu Santo, que solamente se comunica á las almas atentas y aplicadas á su propia salvacion. Las almas disipadas no se ocupan mas que de cosas sensibles, y de ningun modo estan dispuestas para recibir y participar de las cosas espirituales.

2º En cuanto á los medios ó disposiciones positivas, conviene 1.º purificarse por una buena confesion, y nutrirse por la santa comunión; 2.º —saturar su corazon y espíritu, de sentimientos de piedad y devoción con la santa lectura de algun libro propio, destinado á la solemnidad del dia de Pentecostés;—3.º—es preciso rogar al Espíritu Santo con frecuentes y fervientes plegarias: *spiritum bonum dabit petentibus.* S. Luc., II.

**ASUNTO 2.º**—El Espíritu Santo.

1.º—Enseñanza:—2.º—Inspiracion.

1. *Paracletus Spiritus Sanctus docet vos omnia.* El nos enseña por medio de la Iglesia y sus ministros, por medio de la Escritura y los libros de piedad; estas son las divinas fuentes de donde deben sacarse nuestra creencia y nuestra religion.

2. *Et suggeret vobis omnia:*—Ved aquí la inspiracion bien marcada. El camino de la inspiracion, para que sea una regla bien segura, debe seguirse con prudencia y sabiduría, no tener nada contrario á las santas Escrituras, á la doctrina de la Iglesia y de los santos.

**ASUNTO 3.º**—El Espíritu Santo.

1. No apagueis el fuego del Espíritu Santo: *Spiritum nolite extinguere.* El pecado mortal lo apaga completamente, lo aparta del corazon; su brillante resplandor se oscurece por la persistencia en el pecado venial.

2. No hagais resistencia al Espíritu Santo: *vos semper Spiritui Sancto resistitis.* Se resiste á él 1º combatiendo la verdad conocida, como hacian los judios á quienes reprendia san Estéban—2º—si se resiste á él cuando el alma no se rinde á las inspiraciones que le envia y que son conocidas como tales.

3. No contristar al Espíritu Santo: *Nolite contristari Spiritum Sanctum.* Se contrista—1º—cuando se va con lentitud en obedecerle:—2º—cuando se ejecuta con tibieza lo que exige de nosotros:—3º—cuando se quiere partir con él sin dárselo todo.

**ASUNTO 4.º**—*Non turbetur cor vestrum, neque formidet.*

1º A veces un pecador es acometido por saludables tribulaciones que á menudo empiezan su conversion, y que conviene no impedir. David habla mucho de las que sufrió con motivo de su pecado: *Conturbatum est*

*cor meum, conturbatus sum, humiliatus sum et conturbatus.* Nada hay tan formidable y tan funesto como la tranquilidad de que goza un alma endurecida por el pecado.

2º Hay desazones perniciosas y mal fundadas, que el justo debe deterrar de su corazon; de estas precisamente habla el Señor á sus apóstoles, *non turbetur cor vestrum neque formidet:* si ellos se inquietaban y se afligian, era para que nuestro Señor no les abandonase; *quia hæc dixi vobis, tristitia implevit cor vestrum:* pero cometieron un error sin fundamento, porque les hubiera sido ventajoso que el Señor les hubiera abandonado, *expedit vobis ut ego vadam,* y mas ventajoso aun para el mismo Jesucristo, *si diligeritis me, gauderetis utique quia vado ad Patrem.* Así es que los justos no deben afligirse por las ausencias de nuestro Señor, que prueban, por el estado de aridez, sequedad y abandono sensible en el cual Dios les deja algunas veces; ni por los temores y escrúpulos que pueden tener sobre su conciencia y acerca de su salvacion.

**ASUNTO 5.º**—La paz.

º *Pacem meam do vobis.* La paz que nos da el Señor es la única verdadera, *pacem meam do vobis;* y la da muy diferente del mundo, *non quomodo mundus dat ego do vobis.* Jesucristo da su paz á todos los que saben combatir sus pasiones, que resisten á las tentaciones, que son pacientes y sumisos en las tribulaciones, y que viven, en fin, con una gran pureza de conciencia.

2º El mundo, al contrario, da á sus sectarios una falsa y engañosa paz permitiéndoles la vanagloria y busca de los placeres, satisfaciendo sus pasiones; y les deja vivir en el pecado y en el crimen con tranquila seguridad.

**ASUNTO 6.º**—El amor de Dios.

1º Sus ventajas. La 1ª—Todo el que ame á Dios será amado: *si quis diligit me, Pater meus diliget eum.* ¡Qué dicha, qué favor! Ser amado de Dios, de un ser tan soberano y poderoso! Si en este mundo vale tanto la amistad de un gran rey, ¡cuánto mas no valdrá la amistad del Rey de los reyes! *Ego diligentes me diligo.* La 2ª es que en el alma caritativa reside Dios: *ad eum venimus et mansionem apud eum faciemus.*—*Qui manet in Charitate, in Deo manet et Deus in eo.* Permanencia de Dios en un alma que para ella es la fuente y origen de toda clase de bienes espirituales; si persevera en este estado, gozará eternamente de la presencia de Dios en el cielo.

2º La mejor prueba del verdadero amor de Dios, es obedecerle y guardar sus santas leyes: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit.*—*Non diligamus verbo sed opere et veritate.* Joan. *Probatio dilectionis exhibitio est operis.* S. Greg.,

3º La pureza del amor consiste en amar á Dios por ser él quien es; sin ninguna mira de interés, sin querer mas que su honra y su gloria:—*Si diligeritis me, gauderetis utique quia vado ad Patrem.*

### Primer Domingo despues de Pentecostés.

S. Luc., VI, 36, 42.

**ASUNTO 1.º**—La misericordia hácia los pobres y miserables.—*Estote misericordes, etc.*

Dos puntos:—1.º—La obligacion de ejercerla:—2.º—Como conviene ejercerla.

1. Obligacion de ejercer la virtud de la misericordia con el prójimo.

1º La naturaleza nos la inspira, imprimiendo en nuestras almas un sentimiento de compasion para con nuestros hermanos en sus aflicciones, y nos inspira á socorrerlos. El que no se compadece de los desgraciados, no solo comete una falta de caridad, sino tambien de humanidad: *Non habes charitatem cum tibi in proximum desit misericordia.*—S. Amb., *Naturaliter miseretur frater fratri, et nos qui fratres sumus in Christo debemus invicem misereri.* S. Aug., *Nihil tam secundum naturam qudm jurare consortem naturae.* S. Aug.

2º Dios lo manda: *Estote misericordes sicut Pater vester caelestis misericors est.*—*Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.*—*Misericordiam et miserationem facite, unusquisque cum fratre suo.* Zach., *Induite sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiae.* Coloss., III. *Præcipio tibi ut aperias manum tuam fratri tuo egeno et pauperi.* Deut., V.

3º Nuestro propio interés nos obliga á ejercerla. San Buenaventura atribuye tres efectos á la misericordia:—1.º—*Liberat á peccato:*—2.º—*locupletat in merito:*—3.º—*beatificat in premio.*

*Ad primum, liberat á peccato.*—*Charitas operit multitudinem peccatorum.* *Peccata tua elemosynis redime.* Dios será misericordioso con los que ejerzan la misericordia; de aquí se sigue que el pecador que ejerza la misericordia con sus hermanos, tiene derecho á esperar que á su vez Dios la ejercerá con él, perdonándole sus pecados: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* *Misericordia, segun dice S. Agustin, est propitiatio peccatorum.*

*Ad secundum, locupletat in merito.*—*Misericordiam volo, non sacrificium.* Si el sacrificio sirve sin duda, de gran mérito delante de Dios, los actos de misericordia no son de menor importancia. El ayuno es una obra de gran mérito, los judios se sirvieron de él para mover el corazon á Dios, pero fueron reprobados porque olvidaron las obras de caridad y misericordia: *Nonne hoc est jejunium quod elegi? frange esurienti panem tuum; cum videris nudum, operi eum.* Isai., LVIII.

*Ad tertium, beatificat in premio.* La virtud de la misericordia prepara un juicio favorable al que la practica: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum: esurivi et dedisti mihi manducare.* Al contrario, *judicium sine misericordia ei qui non fecerit misericordiam.* Un vaso de agua que se da al pobre será recompensado; que será lo que, ect.,

2. ¿Qué cualidades ha de tener la misericordia para con el prójimo

mo, y cómo debe ejercitarse? Debe ser igual á la que tiene Dios hácia los hombres. La de Dios—1.º—es tierna y compasiva:—2.º—es abundante:—3.º—es pura y sin interés, pues á nadie escluye, ni á sus mas crueles enemigos. Del mismo modo debe ser la nuestra.

1º Tierna y compasiva; es su condicion mas esencial esta viva y tierna sensibilidad: *Quid est misericordia nisi alienae miseria compassio.* S. Aug., *Dicitur misericordia, ex eo quod aliquis habet miserum cor super miseriam alterius.* S. Thom.

2º Debe ser abundante y proporcionada á las necesidades del prójimo y á nuestras facultades: *Quomodo potueris, ita esto misericors.*—*Si multum tibi fuerit, abundanter tribue, si exiguum, etiam exiguum libenter impertiri stude.* Job., IV.

3º Debe ser sin interés propio, debe estenderse hasta con nuestros enemigos á semejanza de la de Dios: *Estote misericordes sicut et Pater vester caelestis misericors est, qui solem suum oriri facit super justos et injustos.*—*Diligite et benefacite his qui oderunt vos.* Matth., V.

**ASUNTO 2.º**—Juicio temerario: *Nolite judicare, etc.*

Tres cosas se pueden decir sobre el juicio temerario: 1º Saber conocer y distinguir cuando son temerarios y criminales los juicios que nos formamos contra el prójimo. 2º Ser bien instruidos de su malicia y enormidad. 3º Conocer ó tener los medios de preservarse de ellos.

*Ad primum.* Para adquirir este conocimiento, es preciso considerar:—1º—la causa y necesidad que tenemos de juzgar:—2º—la cualidad del juicio que nos formamos, si es meramente tal ó simple sospecha; sobre qué motivos se funda:—3º—su naturaleza; porque cuanto mas graves son las cosas, con tanta mas reserva deben tratarse:—4º—la causa que hace juzgar mal; este principio puede ser debido á la lijereza, á la envidia, á la venganza, á la malicia, á la pasion ó al interés:—5º—los malvados efectos y las consecuencias desastrosas que por otra parte pueden producir cuando se manifiestan.

*Ad secundum.* Es injuriar á Dios, cuya autoridad se usurpa cuando queremos juzgar las cosas que á él solo le es dado juzgar: *Qui judicat me Dominus est,* dice san Pablo. *Scimus quoniam judicium Dei est secundum veritatem: Nolite ante tempus judicare quoadusque veniat Dominus. Tu autem quid judicas fratrem tuum? Non ergo amplius judicemus.* Tal es la doctrina de S. Pablo: *tu quis es qui judicas?*—Rom., XIV.

2º Es hacer un agravio á nuestro prójimo de quien no podemos pensar mal sin un razonable y fundado motivo; se le quita el bien que mas aprecia, su buena reputacion: *melius est nomen bonum, quam divitiarum multarum.* Prov., XXII.

3º Es procurar que caiga sobre sí un juicio riguroso: *Nolite judicare et non judicabimini: in quo enim judicio judicaveritis, judicabimini.....? eadem quippe mensurá quá mensi fueritis remetietur vobis.* Dios nos tratará del mismo modo que hayamos tratado á nuestros hermanos.

*Ad tertium.* Primera regla: de ningun modo pensar mal del prójimo: *nolite judicare.* Segunda regla: cuando uno se vea obligado á ello, ha-

cerlo sin prevencion, sin precipitacion, sin pasion y con la discrecion posible. Tercera regla: no comunicar nuestros juicios á los demás sin necesidad. Cuarta regla: excusar los juicios que puedan pasar como tales

**ASUNTO 3.º**—La limosna. *Date et dabitur vobis.*

- 1º *Date*: Ved aquí el precepto de la limosna.
- 2º *Et dabitur vobis*: Ved ahí sus ventajas.
- 3º *Estote misericordes sicut Pater vester caelestis misericors est*: ved como es preciso hacerla.

1. El precepto de Dios puso este mandamiento en su antigua Ley: *ego præcipio tibi ut aperias manum fratri tuo egeno et pauperi*. Nuestro Señor Jesucristo lo renovó: *verumtamen quod superest date eleemosynam*. El Espíritu Santo nos dice que no defraudemos al pobre rehusándole la limosna; luego tiene un derecho á ella: *Eleemosynam pauperis non defraudes; redde ei debitum tuum. De vitibus sæculi præcipe facile tribuere.* I. Tim., VI.

2. Las ventajas de la limosna 1. con respecto al pecado, *ignem ardentem extinguit aqua et eleemosyna resistit peccatis*. Eccles., III. 2 con respecto á la gracia que la procura en abundancia: *date et dabitur vobis, mensuram bonam et confertam et coagitatam et abundantem dabunt in sinum vestrum... concludite eleemosynam in sinu pauperis, et ipsa orabit pro te*. Eccles., XXIX; con respecto á la recompensa eterna: *venite, benedicti Patris mei, percipite regnum; esurivi etc.* 3. con respecto á los bienes de este mundo: *feneratur Dominus qui miseretur pauperis*. Prov., XIX. *Centuplum accipiet.*

3. El modo de hacerla. 1. Ordenadamente: *Ordinavit in me charitatem*, Cant., II. 2. *Cum festinatione: Ne dicas, vade et revertere, cras dabo tibi; cum statim possis dare*, Prov., III. 3. *Cum hilaritate et mansuetudine: Hilarem datorem diligit Deus*: san Pablo es quien habla así: *Declina pauperi sine tristitia aurem tuam et responde illi pacificè mansuetudine*. 4. Con pura intencion, no por compasion natural ni vanidad: *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*, S. Matth. VI.

**2º Domingo despues de Pentecostés y despues de la Octava de Córpus.**

**ASUNTO 1.º**—Homo quidem fecit cœnam magnam, etc. S. Luc. XIV.

Dos puntos. 1º La solicitud de Nuestro Señor Jesucristo por entregarse á nosotros en la santa Eucaristía.

2º Nuestra indiferencia para recibirle.

1. Nuestro Señor nos manifiesta su solicitud de un modo muy tierno y sensible en la parábola de nuestro Evangelio.

1º Sustituyendo la santa Eucaristía como un gran convite: *homo*

*quidam fecit cœnam magnam* 1º Este hombre es un hombre Dios que la prepara; ¡qué honor tan grande para los que son invitados...! 2º Los medios de que se sirve son su Cuerpo y su Sangre: es el mismo que quiere entregarse á nosotros como el mas nutritivo alimento. 3º Por esto emplea todos los prodigios de su sabiduría, de su poder y de su amor. Ved aquí el festin verdaderamente grande que ha preparado para nosotros, 1º por la dignidad del que lo hizo; 2º por los medios de que se valió; 3º por los prodigios que hizo para ejecutarlo: *fecit cœnam magnam*.

2. En seguida nos invita, *et vocavit multos*, 1.º invitacion general, pues aquí *multos* significa *omnes*, es decir, todos aquellos que tienen los vestidos nupciales y otras disposiciones convenientes para ser invitados. 2.º invitacion particular y urgente, *et misit servum suum horâ cence dicere invitatis ut venirent, quia jam parata sunt omnia*, 3.º invitacion santamente importuna, *introduc hunc, compelle intrare*: invitacion que siendo despreciada causa una tristeza grande al padre de la familia y escita en su corazón una santa y justa indignacion, *ceperunt simul omnes excusare, tunc iratus pater familias*. ¡Puede verse un empeño mas sincero, mas marcado y mas vivo!

II. Pero nosotros no respondemos á estas tiernas y vivas demostraciones de Jesucristo mas que con una indiferencia desdeñosa y del todo intolerable. 1.º Nosotros no tenemos ningun deseo sincero de recibirle, de unirnos á él; multitud de personas pasan meses y años sin acordarse de comulgar.

2.º Ni el mas pequeño esfuerzo se quiere hacer para prepararse y disponerse á recibir la sagrada comunión. Jesucristo obró grandes prodigios y milagros para entregarse á nosotros, y nosotros rehusamos esforzarnos para entregarnos á él, ó para facilitarle la entrada en nuestros corazones.

3.º Buscamos aun el modo de paliar nuestra insensibilidad, nuestra tibieza, por buenos y vanos pretextos, á saber: 1.º un falso temor de comulgar mal no encontrándonos bastante puros, ni en circunstancias de poderlo hacer debidamente; lo que puede referirse á este pretexto del Evangelio: *Uxorem duxit et ideo non possum venire*. 2.º el obstáculo de las cosas temporales: *Villam emi, et necesse habeo videre illam*. Nos acordamos de llamar necesarias á esta clase de ocupaciones, y la que pertenece á la salud eterna no se ve así; ¡qué ceguedad! 3.º La dificultad de vencer sus pasiones y de vencerse á sí mismo para disponerse á comulgar, lo que puede referirse á aquel pretexto del Evangelio: *Juga boum emi quinque et eo probare illa*.

Es necesario, se dice, ser enteramente dueño de sus pasiones para comulgar: es esto una verdad; pero es por vuestra culpa, diria yo á los que se valiesen de esta excusa; si no estais en disposicion de dominaros, es porque os costaria un poco y no queréis sugetaros. ¡O flojedad insoponible y criminal! 4.º Puede añadirse este cuarto pretexto á los otros tres, á saber: el respeto humano. ¡Qué dirian si uno comulgase á menudo? Pasaria uno por un devoto, etc. Ved aquí lo que irrita á Dios, que se haga menos caso de él que de los hombres: *Tunc iratus pater familias dixit servo suo, etc.*

**ASUNTO 2.**—*Exi citò in plateas et vicos civitatis, et pauperes ac debiles, et cæcos et claudos introduc huc.*

Estas palabras son muy consoladoras para la débil y miserable humanidad. Hay muchas almas timoratas que no se atreven á comulgar aunque esten en gracia de Dios y llenas de buena voluntad:

1.º Porque son muy pobres de espíritu; pero por poco que esten preparadas y tengan un deseo sincero de enriquecerse espiritualmente, no tienen mas que acercarse; Jesucristo las llama *exi citò, et pauperes introduc huc*; Jesucristo les enriquecerá.

2.º Porque son débiles en la virtud, Jesucristo las llama para fortalecerlas, *et debiles introduc huc. Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.*

3.º Porque se encuentran en la oscuridad y en las tinieblas, y en una especie de ceguera espiritual, con el deseo de ser iluminadas, Jesucristo las hace llamar y pueden acercarse á él: *Exi citò in plateas et cæcor introduc huc.*

4.º No se atreven á comulgar, porque su interior se ve acosado de diferentes inclinaciones que las conducen tan pronto al bien como al mal; porque no se conocen bastante firmes para poder comer el pan de los fuertes y de las almas bien cimentadas en el bien. El modo de asegurarse, es el de comulgar con un gran deseo de recibir esta fortaleza en la virtud, y Jesucristo se la dará, *et claudos introduc huc, et ego reficiam vos.*

**ASUNTO 3.**—Preparacion para la comunion.

1.º Es un Dios santo: conviene, pues, recibirlo con pureza de corazón y en estado de gracia; de lo contrario se cometería un sacrilegio, y no haríamos mas que comer el pan de nuestro juicio y nuestra condenación.

2.º Es un Dios lleno de grandeza y magestad: es preciso, pues, recibirlo con un respeto grande y una profunda humildad.

3.º Es un Dios benéfico y generoso: es necesario, pues, recibirlo con mucho amor y reconocimiento.

Por otra parte: Siendo la santa Eucaristía el verdadero alimento de las almas, conviene pues:

1.º Recibirla en estado de vida y no de muerte; un muerto no puede alimentarse, el alimento se corrompería en su estómago: *mors est malis, vita bonis.*

2.º Recibirla con hambre y apetito, á fin de que aproveche mas y nutra mejor el alma: *desiderio desiderari hoc pasca manducare vobiscum.*

3.º Es necesario recibirla á menudo, porque á menudo tambien se tiene necesidad de alimento, *panem quotidianum.*

**ASUNTO 4.**—Reglas para recibir con frecuencia la sagrada comunion.

1.º Es muy útil exhortar á los fieles á comulgar frecuentemente, prepararlos bien para recibir este santo sacramento y hacer los mas grandes esfuerzos para sacar provecho de él.

2.º Para la comunion de todas las semanas, es preciso no estar en pecado venial, es decir, no tener voluntaria costumbre de cometerlo; ejercer actos de piedad, dedicarse á la oracion, á la meditacion y á la lectura espiritual, por último prepararse bien para cada comunion á fin de no hacerla por rutina.

3.º Para la comunion mas frecuente conviene raramente caer en pecado venial voluntario, y tener cierto fondo de piedad y devocion, entretenido por los ejercicios de la meditacion y lectura espiritual, haciéndolos con regularidad todos los días, y añadir á todo esto algunas prácticas de mortificacion.

4.º Para la comunion diaria: 1.º no debe fácilmente permitirse á las personas del siglo, porque es muy raro encontrar algunas que esten bien dispuestas; 2.º aun cuando se encontrasen muchas en las comunidades religiosas que tuviesen las convenientes disposiciones para hacerla, no conviene permitirse, por las demas que, no estando bien dispuestas, tuvieren tentaciones de hacerlo.

### Tercer Domingo despues de Pentecostés.

Luc. XV 1, 10.

**ASUNTO. 1.**—Conversion del pecador hácia Dios.

1.º Lo que hace Jesucristo para que el pecador se convierta.

2.º Lo que el pecador debe hacer para convertirse á su amor.

#### PUNTO PRIMERO.

1.º Dios quiere la salvacion de todos, que nadie se condene, pero que los que han pecado se conviertan con un sincero arrepentimiento, *vult omnes homines salvos fieri.* I Timo., II; *volens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti.* II Pet., III. Esto es lo que nos enseñan los dos grandes apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

2.º Con este objeto, Dios envió á su hijo á la tierra para procurar la salvacion de los pecadores; este hijo adorable y caritativo Salvador declara alta y públicamente que él solo ha venido para la salvacion de los pecadores; *non venire vocare justos, sed peccatores ad pœnitentiam.*

3.º Los pecadores se acercan á él, van á buscarlo, *erant autem appropinquantes ei publicani et peccatores*; y él los recibe con bondad, los trata con mucha dulzura hasta que tiene el placer de verlos comer en su



mesa, *hic peccatores recipit et manducat cum illis*; todo á fin de ganar su corazon.

Si ellos no le buscan, él los busca, los llama con solicitud, y estas miras tan caritativas son bien marcadas en las parábolas de que nuestro Señor se sirve en el Evangelio de este dia para hacérselas conocer. *Qui ex vobis homo qui habet centum oves, et si perdiderit unam, vadit ad illam donec inveniat eam? aut quæ mulier etc.* ¿Cuántas invitaciones, cuántas diligencias no practica este dulcísimo Salvador para ganar el corazon del pecador? *querit diligenter donec inveniat.*

5. Y cuando ha movido á un pecador, cuando ha convertido un alma, ¡qué placer y consuelo para él!; *Cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens.* El se carga voluntariamente el peso de sus pecados y el castigo que merecen; muy contento con haber encontrado esta alma querida, no se ocupa mas que de su alegría, y quiere que todo el cielo se alegre y felicite con él: *Gaudium erit super uno peccatore penitentiam agente.... Congratulamini mihi, etc.*

6. Este exceso de alegría es seguido de los mas grandes favores; él perdona al pecador volviéndole su gracia y su amistad, con el derecho á la herencia eterna: *Citò proferte stolam primam et induite illum.*

### PUNTO SEGUNDO.

El pecador para corresponder á tan amable conducta de su divino Salvador, debe 1.º no huir cuando nuestro Señor le busca y corre detrás de él; es decir, que no debe temer convertirse, ni resistir á las impresiones de la gracia que el Espíritu Santo escita en su espíritu y en su corazon, *Spiritum nolite extinguere.* 1. Thess., V.

2.º Debe procurar acercarse á Jesucristo: *Erant appropinquantes ei publicani et peccatores ut audirent illum.* Debe tener anhelo de escuchar la palabra de Dios, dedicarse á la lectura de obras piadosas, recurrir á los sacerdotes que son los ministros de Jesucristo y por medio de los cuales se puede acercar á él: *Erant appropinquantes ei etc.*

3.º Debe encender de nuevo en su alma la luz casi estinguida de su fe, *nonne accendit lucernam?* Pensar y reflexionar sobre su estado deplorable, sobre el castigo que le amenaza, y con este motivo pensar en la muerte, en el juicio y en el infierno.

4.º Debe trabajar y emplear todos los medios para limpiar y purificar su conciencia por una buena confesion, *everrit domum*; hacer todos los esfuerzos para recobrar la gracia que ha perdido y la amistad de Dios, de la que se ha hecho indigno por sus pecados: *Queris diligenter donec inveniat.*

5.º Si sus pasiones, sus falsos amigos, el mundo y el infierno le murmuran, *et murmurabat pharisæi et scribæ,* debe despreciarlos. Ha tenido la desgracia de perder su alma que es la única cosa que le debe ser querida sobre las demás; nada le debe importar tanto como esta pérdida, y por salvarla debe abandonarlo y sacrificarlo todo: *Si perdiderit unam, nonne dimittit nonaginta novem, donec inveniat eam?*

6.º En fin, cuando el pecador felizmente rehecho se haya bien convertido, y vuelto sinceramente á su Dios, se encontrará lleno de alegría, gozará de una sólida paz, y el Cielo mismo se alegrará de su conversion,

*et gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente.*

### ASUNTO 2.º — Exámen de conciencia.

Tres cosas deben hacerse. 1.º *Accendit lucernam*: pedir á Dios le ilumine para hacer un buen exámen, para conocer todo lo que hay en el fondo de su conciencia.

2.º *Querit diligenter*: buscar en seguida con la lámpara en la mano y mayor cuidado, todas las manchas, todos los defectos y todas las faltas que pueden afeár su alma.

3.º *Everrit domum*: limpiarla, purificarla por la contricion, y luego por la confesion.

### Cuarto Domingo despues de Pentecostés.

S. Luc. v. 1, 2.

### ASUNTO 1.º — La palabra de Dios.

*Cum turbæ irruerent in eum ut audirent verbum Dei.* El ardor y el celo de un pueblo condenarán 1.º á los que descuidan de oír la palabra de Dios, 2.º á los que la escuchan indiferentemente; 3.º á los que se olvidan de ponerlas en práctica. Triple descuido ó negligencia que puede suministrarlos materia para tres reflexiones importantes.

I. La negligencia en escuchar la palabra de Dios indica 1.º Una alma poco cuidadosa de su salvacion y que no es afecta á Dios: *Qui ex Deo est verba Dei audit; propterea vos non auditis quia ex Deo non estis* 2.º Produce el olvido de las verdades de nuestra religion y de nuestros Santos misterios; de allí la disminucion y hasta la extincion del espíritu de piedad y devocion que nutre y fortalece el alma. *Aruit cor meum quia oblitus sum comedere panem meum.* Ps., CI. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* 3.º Este olvido quita á las pasiones el freno mas capaz de sujetar al alma en sus deberes; y ¿á cuántos excesos no puede entregarse un hombre apoyado únicamente en su débil razon sin el freno religioso? Si el mundo está tan lleno de desórdenes, es porque se ha disminuido el conocimiento de las verdades religiosas, porque se han olvidado y obscurecido entre la tierna juventud, y esta es la causa principal de las desgracias que desolan la tierra: *Desolatione desolata est terra quia nullus est qui recogitet corde,* Jer., XII.

II. Muchos oyen la palabra de Dios con negligencia. Nada hay mas á propósito, para reducir ésta clase de negligentes y quitarles el estado de soporífera languidez en que se encuentran, que las palabras de san Agustin: *Non minus reus est qui verbum Dei negligenter audierit, quam qui Corpus Christi negligentia sua in terram cadere permiserit.* Se desprecia á Dios despreciando su palabra anunciada por sus ministros: *qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.*

III. En fin, los hay que la oyen con placer y avidez, pero sin resultarles ninguna utilidad, porque solamente la oyen y nada hacen de lo que les enseña. Revela una buena disposicion el ir voluntariamente á escuchar la palabra de Dios, pero tambien la revela muy malvada no ponerla nunca en práctica: *estote factores verbi et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos*. S. Jac., I. La palabra de Dios que no se haya aprovechado, se convertirá en un testimonio y un juez terrible que condenará semejantes descuidos: *Si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet; sermo quem locutus sum, ille iudicabit*. Jon., XII.

**ASUNTO 2.º**—El trabajo. *Per totam noctem laborantes, etc.*

Tres verdades muy instructivas:—1.º—El trabajo que se hace contra el buen orden, es criminal:—2.º—Cuando no está en orden, es inútil:—3.º—El que se hace con orden, no solamente es útil sino que tiene un buen resultado.

La primera suerte de trabajo es de los malos, que se afanan solamente por contentar sus pasiones, su avaricia, su ambicion y el amor desahogado de sus placeres; trabajo criminal, acompañado muchas veces de las mas crueles amarguras y que conduce á los tormentos del infierno: *Lussati sumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles. Talia dixerunt in inferno hi qui peccaverunt*. Sap., V. *Per totam noctem laborantes nihil cepimus*.

La segunda clase de trabajo es el que se aparta de lo que ordena Dios, que se emprende sin luces, sin prudencia, sin consejo; por solo su gusto y su capricho: trabajo sin bendicion y sin éxito, sin fruto y sin mérito, *per totam noctem laborantes nihil cepimus*. Tal es el trabajo de aquellos que descuidando los deberes de su estado, se ocupan ó por inclinacion natural, ó vanidad, ó interés ó por vano recreo, de negocios que les son enteramente estraños en perjuicio de los deberes mas importantes de su estado y condicion.

La tercera clase de trabajo es el que está conforme y ordenado segun la voluntad de Dios. *Omnia honeste, como dice el Apóstol, et secundum ordinem fiant*. I Cor., XIV. El que se emprende y conduce por la obediencia, Dios lo bendice con su gracia y buen éxito: *In verbo autem tuo laxabo rete; et concluderunt piscium multitudinem copiosam*. El trabajo que mas nos urge es el de nuestra salvacion.

**Quinto Domingo despues de Pentecostés.**

S. Matth., V, 20, 27.

**ASUNTO 1.º**—Falsa justicia de los fariseos: *Nisi abundaverit, etc.*

Hay tres caracteres muy malos que convienen perfectamente, aun hoy dia, á la pretendida virtud de muchas gentes. Es una virtud falsa y

una piedad exterior. *A foris paretis hominibus justis, intus autem pleni estis hypocrisis et iniquitate. Similes estis sepulchris (de albatis) que a foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitia*. Matth., XXIII, 28. Virtud hipócrita que Jesucristo detesta y maldice: *Vae vobis hypocrita, habentes, como dice San Pablo, speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes*. II Th. III.

2.º Es una virtud que les hace observar escrupulosamente las prácticas menos considerables, algunas veces hasta supersticiosas, descuidando y despreciando los deberes mas importantes y esenciales de la religion, de la justicia y de la caridad. El Señor les reprende del modo siguiente: *Decimatis mentham et anetum et cuminum, et reliquistis que graviora sunt legis, iudicium, misericordiam et fidem*. Matth., XXIII. *Relinquentes mandata Dei, tenetis traditionem hominum*. La verdadera y sólida virtud, al contrario, sin olvidar las cosas pequeñas, se ocupa principalmente de sus deberes y obligaciones; sin omitir las unas, llena completamente las otras, cumpliendo así lo que dice el Señor: *hac oportuit facere et illa non omittere*:—ibid. 3.º Es, finalmente, una virtud llena de vanidad, alimentada y sostenida por el orgullo, la vanagloria y la estimacion de los hombres.

*Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus*. Les gustaba ocupar los primeros puestos, ser considerados y honrados; hacian resaltar mucho las pocas obras buenas que hacian, no buscaban mas que las acciones de una deslumbradora brillantez que les engrandeciesen á la vista de los hombres. Virtud falsa, de ningun mérito delante de Dios, mas digna de su cólera y de su castigo, que de recompensa: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam*.

**ASUNTO 2.º**—La Colera: *omnes qui irascitur fratri suo, etc.*

1. La cólera, es indigna de un hombre racional.

1.º Oscurece la razon y ciega el alma: *Per iram lux veritatis amittitur, sapientia perditur, iracundia tenebras inculit*. S. Greg., 2.º Debilita la libertad del corazon que se deja arrastrar por los movimientos violentos que le imprime; y cuando un hombre se encuentra en este estado, ¿cuántos disparates y maldades no es capaz de cometer? 3.º Es un obstáculo casi invencible para la paz de la dulce sociedad. Un hombre colérico se hace insoportable en la sociedad, nadie le puede sufrir, como él no puede sufrir á ninguna persona por poco que disienta de sus sentimientos é inclinaciones: *Spiritum ad irascendum facilem, dice el Espíritu Santo, quis poterit sustinere?* Prov., XVIII.

2.º La cólera es criminal en un cristiano. 1.º Es condenada por Jesucristo, y por sus ejemplos y su doctrina: *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Esto consentiens adversario tuo*. Todo lo que dice respecto del perdon de las injurias, del amor á sus enemigos, de la dulzura, de la caridad y paciencia, prueba que el cristiano nunca debe dejarse llevar de la cólera. 2.º Porque ella es causa de una infinidad de vicios y pecados, como asegura S. Gerónimo: *Janua*

III. En fin, los hay que la oyen con placer y avidez, pero sin resultarles ninguna utilidad, porque solamente la oyen y nada hacen de lo que les enseña. Revela una buena disposicion el ir voluntariamente á escuchar la palabra de Dios, pero tambien la revela muy malvada no ponerla nunca en práctica: *estote factores verbi et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos.* S. Jac., I. La palabra de Dios que no se haya aprovechado, se convertirá en un testimonio y un juez terrible que condenará semejantes descuidos: *Si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet; sermo quem locutus sum, ille iudicabit.* Jon., XII.

**ASUNTO 2.º**—El trabajo. *Per totam noctem laborantes, etc.*

Tres verdades muy instructivas:—1.º—El trabajo que se hace contra el buen orden, es criminal:—2.º—Cuando no está en orden, es inútil:—3.º—El que se hace con orden, no solamente es útil sino que tiene un buen resultado.

La primera suerte de trabajo es de los malos, que se afanan solamente por contentar sus pasiones, su avaricia, su ambicion y el amor desahogado de sus placeres; trabajo criminal, acompañado muchas veces de las mas crueles amarguras y que conduce á los tormentos del infierno: *Lussati sumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles. Talia dixerunt in inferno hi qui peccaverunt.* Sap., V. *Per totam noctem laborantes nihil cepimus.*

La segunda clase de trabajo es el que se aparta de lo que ordena Dios, que se emprende sin luces, sin prudencia, sin consejo; por solo su gusto y su capricho: trabajo sin bendicion y sin éxito, sin fruto y sin mérito, *per totam noctem laborantes nihil cepimus.* Tal es el trabajo de aquellos que descuidando los deberes de su estado, se ocupan ó por inclinacion natural, ó vanidad, ó interés ó por vano recreo, de negocios que les son enteramente estraños en perjuicio de los deberes mas importantes de su estado y condicion.

La tercera clase de trabajo es el que está conforme y ordenado segun la voluntad de Dios. *Omnia honeste, como dice el Apóstol, et secundum ordinem fiant.* I Cor., XIV. El que se emprende y conduce por la obediencia, Dios lo bendice con su gracia y buen éxito: *In verbo autem tuo laxabo rete; et concluserunt piscium multitudinem copiosam.* El trabajo que mas nos urge es el de nuestra salvacion.

**Quinto Domingo despues de Pentecostés.**

S. Matth., V, 20, 27.

**ASUNTO 1.º**—Falsa justicia de los fariseos: *Nisi abundaverit, etc.*

Hay tres caracteres muy malos que convienen perfectamente, aun hoy dia, á la pretendida virtud de muchas gentes. Es una virtud falsa y

una piedad exterior. *A foris paretis hominibus justis, intus autem pleni estis hypocrisis et iniquitate. Similes estis sepulchris (de albatis) que a foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitiâ.* Matth., XXIII, 28. Virtud hipócrita que Jesucristo detesta y maldice: *Væ vobis hypocrita, habentes, como dice San Pablo, speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes.* II Th. III.

2.º Es una virtud que les hace observar escrupulosamente las prácticas menos considerables, algunas veces hasta supersticiosas, descuidando y despreciando los deberes mas importantes y esenciales de la religion, de la justicia y de la caridad. El Señor les reprende del modo siguiente: *Decimatis mentham et anetum et cuminum, et reliquistis que graviora sunt legis, judicium, misericordiam et fidem.* Matth., XXIII. *Relinquentes mandata Dei, tenetis traditionem hominum.* La verdadera y sólida virtud, al contrario, sin olvidar las cosas pequeñas, se ocupa principalmente de sus deberes y obligaciones; sin omitir las unas, llena completamente las otras, cumpliendo así lo que dice el Señor: *hac oportuit facere et illa non omittere;*—ibid. 3.º Es, finalmente, una virtud llena de vanidad, alimentada y sostenida por el orgullo, la vanagloria y la estimacion de los hombres.

*Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus.* Les gustaba ocupar los primeros puestos, ser considerados y honrados; hacian resaltar mucho las pocas obras buenas que hacian, no buscaban mas que las acciones de una deslumbradora brillantez que les engrandeciesen á la vista de los hombres. Virtud falsa, de ningun mérito delante de Dios, mas digna de su cólera y de su castigo, que de recompensa: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.*

**ASUNTO 2.º**—La Colera: *omnes qui irascitur fratri suo, etc.*

1. La cólera, es indigna de un hombre racional.

1.º Oscurece la razon y ciega el alma: *Per iram lux veritatis amittitur, sapientia perditur, iracundia tenebras inquit.* S. Greg., 2.º Debilita la libertad del corazon que se deja arrastrar por los movimientos violentos que le imprime; y cuando un hombre se encuentra en este estado, ¿cuántos disparates y maldades no es capaz de cometer? 3.º Es un obstáculo casi invencible para la paz de la dulce sociedad. Un hombre colérico se hace insoportable en la sociedad, nadie le puede sufrir, como él no puede sufrir á ninguna persona por poco que disienta de sus sentimientos é inclinaciones: *Spiritum ad irascendum facilem, dice el Espíritu Santo, quis poterit sustinere?* Prov., XVIII.

2.º La cólera es criminal en un cristiano. 1.º Es condenada por Jesucristo, y por sus ejemplos y su doctrina: *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Esto consentiens adversario tuo.* Todo lo que dice respecto del perdon de las injurias, del amor á sus enemigos, de la dulzura, de la caridad y paciencia, prueba que el cristiano nunca debe dejarse llevar de la cólera. 2.º Porque ella es causa de una infinidad de vicios y pecados, como asegura S. Gerónimo: *Janua*

*votivum omnium iracundia.* De ella, se originan los ódios, las venganzas, los procesos y las injusticias que algunas veces se perpetuan en las familias como por sucesion.

**ASUNTO 3.º**—Las injurias: *Qui dixerit fratri suo raca, etc.,*

Dos reflexiones:—1.ª—no conviene nunca decir injurias:—2.ª—conviene perdonarlas y sufrirlas con paciencia y resignacion: *Ne contristetis fratrem tuum.* Leviti., XXV, 14. *Si enim propter cibum frater tuus contristatur, jam non secundum charitatem ambulat.* Rom., XIV, 15.

1. No conviene decir jamás injurias, nada que pueda deshonorar al prójimo y cubrirle de vergüenza, ó causarle el desprecio de los demás. 1.º Jesucristo nos lo prohíbe: *Qui dixerit fratri suo raca, reus erit concilio.* Sería pecar contra la caridad, contra la justicia y muchas veces contra la verdad. Es preciso explicar sobre este punto la gran regla de la caridad, lo que no quieras para tí no lo hagas á otro, *alteri ne faceris, etc.* A mas las injurias que hacemos ó decimos á nuestros hermanos, recaen sobre el divino Redentor: *Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Peccantes, como dice S. Pablo, *in fratres, in Christum peccatis.* 2.º Vuestras injurias pueden tener consecuencias funestas:—1.º—irritan el alma del injuriado, llenando su corazón de hiel contra vosotros:—2.º—con esto les obligais á la venganza:—3.º—les causais la muerte espiritual, de modo que si desgraciadamente muriese cuando se encuentra en este estado, se condenaria irremisiblemente y vosotros tendríais la culpa: ¡Qué desgraciada consecuencia!

II. Es necesario sufrir con paciencia las injurias y perdonarlas. 1.º Quien no perdona, no será perdonado; es el punto esencial de nuestra santa religion: *Dimitte et dimittemini: si enim dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet et vobis pater vester caelestis delicta vestra.* Sic pater meus caelestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris. *Beati estis cum maledixerint vobis et dixerint omne malum, etc.*

2.º El ejemplo de nuestro Señor y de sus santos, nos obliga á perdonar las injurias que se nos hacen, pues nunca seremos tan injusta y cruelmente tratados como él lo fué. Nuestro Señor conservó una tierna caridad para con los que le ultrajaron; les volvió bien por mal rogando y muriendo por ellos en la cruz. Es muy claro que, despues de tantos ejemplos, debemos perdonar de todo corazón á nuestros enemigos. 3.º Prácticas que contienen las siguientes palabras del Evangelio:—1.º—*Dimittite:*—2.º—*Diligite:*—3.º—*Benedicite:*—4.º—*Benefacite:*—5.º—*Orate pro calumnianti us vos.*

### Sexto Domingo despues de Pentecostés.

Marc., VIII, 1, 9.

**ASUNTO 1.º**— La providencia de Dios. [1]

La providencia divina—1.º—atiende á nuestras necesidades: *cum turba multa esset, nec haberent quod manducarent.* Nuestro Padre celestial conoce todas nuestras necesidades: *scit pater vester quia his omnibus indigetis.* Scit, por lo temporal, *scit*, por lo espiritual. Sin embargo esto no debe impedirnos descubrirle nuestras penas y necesidades, porque aunque él las conoce perfectamente, le complace mucho saberlas por nosotros mismos, y nuestras plegarias despiertan mas su atencion.

2.º Se compadece de nuestras miserias y necesidades; *misereor super turbam.* Su misericordia se estiende sobre los pecadores, pero mucho mas sobre los que le conservan fidelidad y son afectos á nuestro Señor Jesucristo: *ecce jam tri duo sustinent me, nec habent quod manducant.* 3.º Está siempre pronta á socorrernos del modo mas abundante y mas perfecto, como lo leemos en el Evangelio. Sabe emplear los milagros y prodigios; multiplica los panes de tal manera que con ellos quedan saciadas mas de cuatro mil personas, restando una cantidad considerable: *Quot panes habetis? . . . Et præcepit turba discumbere, et manducaverunt et saturati sunt, etc.*

#### Sobre el mismo punto.

1.º Es necesario creer en la Providencia; estar persuadido de que ella todo lo dirige, que es la causa de todo, excepto del pecado, que solamente lo permite: *Ne dicas, non est provi lentia; ne forté iratus Deus contrà sermones tuos dissipet cuncta opera manuum tuarum.* Eccles., V. El que no quiere reconocer que existe una providencia, merece que esta misma providencia desbarate todos sus designios y sus planes. *Tua, Pater, providentia ab initio cuncta gubernat.* Sap., VII. *In ditione tuá cuncta sunt posita, et non est qui tue possit resistere voluntati.* Esth., XIII. *Si Dei providentia non præsidet rebus humanis, nihil de religione satagendum.* S. Aug., 2.º En ningun tiempo debe uno quejarse, ni murmurar, ni querer criticar á la Providencia: *Cum sis justus, justè omnia disponis.* Sap., XII. *Omnia in mensurá et numero et pondere disposuisti,* Sap., XI. *Et quis est qui audeat dicere quare sic fecerit?* II Reg., XVI. *Numquid gloriabitur securis contrà eum qui secat, in eá!* Is., X. 3.º Es preciso adorarla y someterse á ella con todo respeto; abandonarse á su direccion, llena siempre de sabiduria, de equidad y de jus-

(1) Léase el prefacio de la Historia antigua de Rollin.

ticia, y ordinariamente llena de misericordia: *Cum iratus fueris misericordia recordaberis.* Hab., III. *Omnem sollicitudinem projicientes in eum, quoniam ipsi est cura de vobis.* 1 Petr., V. *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* Ps. LIV.

Sobre el mismo punto.

1º Se desconfía de la Providencia por las necesidades corporales y espirituales: *Unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine?* 2º Nos quejamos de la reparticion que ha hecho de los bienes de este mundo: *Murmurabant adversus patrem familias, dicentes: hi una hora fecerunt, et pares illos nobis fecisti! At ille respondens: Amice, non facio tibi injuriam; an non licet mihi quod volo facere.* 3º Murmuramos ó nos impacientamos en los trabajos que ella nos manda, como si no supiese proporcionarlos á nuestras faltas, á nuestras necesidades y á las fuerzas que nos da para sufrirlas; murmuraciones é impacencias que se parecen demasiado á la blasfemia, como si Dios nos tratase injustamente: *Et blasphemaverunt Deum caeli pra doloribus suis, et non egerunt poenitentiam.* Apocalip., XVI.

Sobre el mismo punto.

Motivos para confiar en los socorros temporales de la Providencia:— del Cap. VI de S. Mat., y para desvanecer de nuestro espíritu y apartar de nuestros corazones las inquietudes y temores supérfluos.

*Ne solliciti sitis anima vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini.* El que habla así es nuestro Señor y nuestro maestro, y un maestro omnipotente que exige de nosotros esta fidelidad, en desvanecer los temores supérfluos tocante á nuestras necesidades, empleando él con tanto ardor una infinidad de razones y motivos.

1º El primer motivo es, que si Dios nos ha dado un cuerpo y una vida, nada nos ha de rehusar de lo que necesiten; el cuerpo y la vida existen en nosotros, y son una cosa mucho mas preciosa que lo que ellos necesitan; *Nonne anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum?*

El segundo: *Respicite volatilia caeli, quoniam non serunt neque metunt, et Pater vester caelestis pascit illa: nonne vos magis pluris estis illis? Considerate lilia agri quomodo crescunt, etc., Si autem fanum agri Deus sic vestit, quanto magis vos?*

2º El tercero: *Hac omnia gentes inquirunt.* Es necesario dejar esta clase de inquietudes y cuidados á los paganos, que no conocen á Dios: *Nolite ergo solliciti esse; haec enim omnia gentes inquirunt.* La cuarta: *Scit Pater vester quia his hominibus indigetis.* Debe bastaros que nuestro padre celestial, que es Todopoderoso y lleno de ternura, conozca vuestras necesidades; descansad en él y no os mostreis inquietos: *ne solliciti sitis.*

3º El quinto: *Nolite ergo solliciti esse in crastinum. Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi, sufficit dici malitia sua.* Nuestros cui-

dados son bien inútiles y de pura pérdida. ¿Por qué inquietarse por un porvenir que quizá no veremos?

El sexto: *Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum.* Mas en fin, ¿por qué entrar en tan grandes cuidados, cuando por nosotros mismos no podremos proveer á nuestras necesidades como no podemos añadir altura á nuestra talla?

1º Nuestras inquietudes son mal fundadas por las dos primeras razones. 2º Son indignas de un cristiano é injuriosas á Dios, por la tercera y cuarta razon. 3º Inútiles por las dos últimas razones, quinta y sexta. Todas las razones que preceden, pueden aplicarse hasta cierto punto á las vanas inquietudes que pueden tener algunas almas con respecto á sus necesidades espirituales y á su salvacion.

Séptimo Domingo despues de Pentecostés.

S. Matth., Cap. VII, 15, 21.

ASUNTO 1.º — Attendite á falsis prophetis, etc.

Generalmente se pueden entender por falsos profetas, todos los que impiden el bien ó conducen al mal, y particularmente los herejes y los falsos amigos. Dos reflexiones pueden hacerse sobre este punto. Primera, conviene desconfiar y ser cautos con esta casta de gentes.— ¿Por qué?—Porque son profetas falsos y lobos hambrientos: *attendite á falsis prophetis.* Se dejaron seducir y procuran seducir á los demás; cayeron en error y buscan el modo de precipitar á los demás: *homines mente corrupti, errantes et in errorem mittentes.* II Cor., III. Así habla san Pablo. Son lobos hambrientos, *lupi rapaces*: bajo hermosas apariencias buscan el modo de robarnos el tesoro mas precioso, como la fe, la castidad, la penitencia, etc., Porque esconden debajo de un bello exterior sus tiros seductores: *venient ad vos in vestimentis ovium.* Por esto la seducción es mas peligrosa y mas difícil de evitar: *habentes quidem speciem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes.* 3º Porque sus maneras son las mas afectuosas, mas políticas é insinuantes: *veniunt ad vos in vestimentis ovium; per dulces sermones et benedictiones seducunt corda innocentium.* Rom., XVI. *Molliti sunt sermones ejus super oleum et ipsi sunt jacula.* Ps., LIV.

Segunda reflexion —Procurad conocerlos bien: *Attendite á falsis prophetis. Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Se conoce el árbol por el fruto; se conocen los herejes, los seductores, los corruptores, los falsos hermanos y los falsos amigos:—1º—por sus discursos. *Ex abundantia cordis os loquitur. Bonus homo de bono thesauro profert bona, et malus homo de malo thesauro profert mala. Progenies viperarum, decia nostro Señor á los fariseos, quomodo potestis bona loqui cum sitis mali?—2º—Aun se conocen mejor por sus acciones: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Por medio de su hipocresia y sus artificios pueden muy bien esconderse por algun tiempo, pero tarde ó temprano ellos mismos se hacen traicion, y Dios permite que se les escapen algunas acciones*

por las cuales se les descubre toda su malignidad. En cuanto á los que atacan descaradamente ó á la descubierta, es fácil no dejarse sorprender; eludir ó inutilizar sus golpes á menos de querer uno su propia perdicion: *attendite á falsis prophetis*. Es, pues, muy importante desconfiar y andar con mucha precaucion contra los ataques de estos espíritus peligrosos.

**ASUNTO 2.º**—*Omnis arbor bona fructus bonos facit*. Las buenas obras.

Dos reflexiones, 1.ª es necesario hacer buenas obras, 2.ª hacerlas bien. Conviene hacer buenas obras, 1.º porque Dios lo manda y debemos obedecerle; 2.º para satisfacer á su justicia que hemos ofendido con nuestras malas obras; 3.º para darle un testimonio de nuestro reconocimiento y nuestro amor; 4.º porque en hacerlo debemos estar fuertemente interesados.

1.º Porque Dios lo manda y debemos obedecerle. Es una de las cosas mas recomendadas por la sagrada Escritura: *Quodcumque potest facere manus tua, instanter operare, quia nec opus, nec ratio, nec scientia erit apud inferos*. Eccl., IX. Jesucristo dijo á sus discípulos: *Posui vos ut catis et fructum asseratis, et fructus vester maneat. Thesaurizate vobis thesauros in celo*. Amenaza á los que se olvidan de hacer buenas obras: *omnis arbor que non facit fructum bonum excidetur et in ignem mittetur; omnem palmitem non ferentem fructum tollet cum*. El apóstol san Pablo no cesa de exhortar á los fieles á que se entreguen al ejercicio de toda suerte de buenas obras: *Estote abundantes semper in opere Domini, scientes quod labor vester non est inanis coram Domino*. I. Cor., XV. *Dum tempus habemus, operemur bonum, bonum autem facientes, non deficiamus*. Gal., VI. *Providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram hominibus*. Rom., XII.

2.º Para satisfacer á Dios por nuestras malas acciones: *sicut exhibuistis membra vestra servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitie in sanctificationem*. Rom., VI. 1.º Debemos reparar la injuria hecha á Dios llevando una mala vida, con el cuidado que nos tomemos en llevarla llena de buenas obras. 2.º Con estas debemos reparar los daños y perjuicios causados por nuestras malas acciones.

3.º Lo debemos por reconocimiento y amor á un Dios que hizo y sufrió tanto por nosotros. ¿No será vergonzoso que nada hagamos por un Dios que desinteresadamente hizo tanto por nosotros? *Qui Christum profitentur se amare non modò ex iis qui dicunt, sed ex iis que faciunt cognoscuntur: ex fructibus enim arbor dignoscitur*. S. Ignac. mart. *non diligamus verbo, sed opere et veritate*. I. Joan., III.

4.º Nuestro interes nos obliga á hacer buenas obras. Su práctica 1.º nos atrae la gracia y el consuelo espiritual, con una paz dulce y abundante, *reddet unicuique secundum opera ejus*, no solamente en la otra vida sino que tambien en esta, *gloria et honor, et pax omni operanti bonum*. Rom., II. 2.º Nos fija en un estado de santidad grandísima, *ex operibus justificatur homo*. Jacq., II. 3.º Serán nuestro consuelo en la hora de la muerte, *opera enim illorum sequuntur illos*. Apoc.,

XIV, y asegurarán moralmente nuestra salvacion: *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem, et electionem faciatis*. II Petr., I. 4.º Serán la medida de nuestra recompensa en el cielo: *Reddet Deus unicuique secundum opera ejus, unusquisque propriam mercedem accipiet secundum laborem suum*. I Cor., III.

Segunda reflexion.—Es necesario hacerlas bien. Para esto se necesitan dos cosas que el Evangelio nos señala: 1.º que el árbol sea bueno, *arbor bona* y vivo; el árbol muerto nada produce; 2.º que no produzca solamente hojas y flores sino buenos frutos, *fructus bonos facit*. Es decir que conviene 1.º que las obras buenas salgan de un corazon bueno, que no haya muerto por el pecado; que su vida sea alimentada por la gracia santificante y la caridad habitual; sin esta condicion toda obra buena seria muerta y de ningun modo mereceria la recompensa eterna; un árbol malo, un árbol muerto, no produce buenos frutos, *non potest arbor mala bonos fructus facere*.

2.º Para hacer buenas obras no bastan los pensamientos, sentimientos y palabras; esto será muy bueno pero no basta: porque no son mas que hojas y flores, y lo que conviene son frutos: *fructus bonos facit*, es decir, obras, efectos y acciones santas y que no dejen de ser buenas en todos conceptos: buenas en cuanto á su principio que debe ser la gracia, en cuanto á su motivo, porque deben ser movidas por alguna virtud sobrenatural, sobre todo por la caridad, *omnia vestra in charitate fiant*. I Cor., XVI; por su fin, que debe ser ó mediata ó inmediatamente la honra y gloria de Dios: *Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite*. I Cor., X.

**ASUNTO 3.º**—La voluntad de Dios: *Qui facit voluntatem patris mei, ipse intrabit in regnum calorum*.

Es muy importante 1.º conocer bien la voluntad de Dios, 2.º amarle con todo su corazon, 3.º resignarse en todo y por todo á su santa voluntad.

### Octavo Domingo despues de Pentecostés.

S. Lucas XVI, 9.

**ASUNTO 1.º**—La cuenta que nos pedirá Dios: *Redde rationem villicationis tue*.

Dios nos pone entre las manos tres clases de bienes de los que solamente abusar muy á menudo. 1.º Los bienes naturales á saber; 1.º el alma con su talento y sus conocimientos; 2.º la voluntad con su amor y su libertad; 3.º el cuerpo con todos los sentidos: *Redde rationem villicationis tue*. ¿Qué uso hacemos de todos estos bienes? es en beneficio de Dios, de nuestra santificacion, de nuestra salvacion? 2.º Los bienes de fortuna. Si Dios nos da bienes es 1.º para subvenir á nuestras necesidades pero, con la decencia conveniente al estado y condicion que nos ha con-

cedido; 2.º para ayudar á los pobres con lo que nos sean superfluos: *verumtamen quod superest date eleemosynam.* Luc., II.

¿Es este el uso que de ellos hacemos? *Redde rationem villicationis tuæ.* ¿No somos por ventura sus disipadores como aquel arrendador del cual dice el Evangelio *El hic diffamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius?* No nos servimos de ellos para satisfacer nuestro lujo, nuestra vanidad, nuestros deseos carnales, nuestra avaricia y otras pasiones? *Redde rationem?* etc. 3.º Los bienes de la gracia. 1.º la fe y todas las demás virtudes sobrenaturales é infusas; 2.º las gracias actuales, las luces é inspiraciones del Espíritu Santo, los dulces y piadosos atractivos; 3.º la palabra de Dios, los ejercicios de piedad; 4.º los sacramentos, el sacrificio adorable de nuestros altares: ¿qué uso hacemos de todos y cada uno de estos bienes? *Redde rationem villicationis tuæ.*

**ASUNTO 2.º** — Prudencia del siglo comparada con la negligencia de los cristianos: *Filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.*

1.º La prudencia del siglo imprime á los que se dejan guiar por sus movimientos é impresiones. 1.º Un grandísimo apego á los bienes temporales, y lo tienen tan arraigado en su corazón que para ellos todo lo demás es nada: 2.º son muy precavidos en las medidas que toman para proporcionárselos, muy hábiles en basear los medios convenientes para que sus planes no salgan fallidos; 3.º sacrifican su conciencia, su religión, las leyes más santas; todo lo hacen ceder á sus intereses, y por esto su prudencia es criminal y el evangelio solo aprueba el buen celo y las medidas justas: *Laudavit Dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset.*

2.º Los cristianos de nuestros días, en lo que toca á sus intereses espirituales y á su salvación, se encuentran en disposiciones muy diferentes. 1.º Son duros é insensibles con respecto á su alma y á su salud, como si su alma y salud eterna fuesen una cosa de poca consecuencia ó como si lo tuviesen todo asegurado y no tuviesen nada que hacer ni que temer. 2.º Son poco instruidos y tienen poco cuidado en procurarse los medios de conseguir su salvación; curiosos é inteligentes sobre todo lo demás, son ciegos con respecto á esto, complaciéndose y amando su ceguera. 3.º Son enteramente flojos y descuidados en servirse de los medios de que pueden disponer; rehusan servirse de ellos á pesar del poco trabajo que les costaría; tendrían necesidad de violentarse un poco y no tienen valor para ello.

**ASUNTO 3.º** — La limosna: *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis.*

1.º El precepto de la limosna. 2.º Las ventajas de la limosna. 3.º El modo de hacerla.

1. El precepto: Nos está señalado en diferentes pasajes de la Escritura y sobre todo en el cap. 15 del Deuterón. por las siguientes palabras que hacen sentir su obligación y hasta qué punto debe estenderse: *Ego*

*præcipio tibi ut aperias manum fratri tuo egeno et pauperi.* Deben pesarse bien todas las palabras de este precepto.

*Ego.* Soy yo, vuestro maestro, el soberano de los bienes de la tierra quien os habla y manda que despues de haber tomado, de los bienes que he puesto en vuestras manos, todo lo que sea necesario á vuestro estado, repartais el resto entre los pobres: *verumtamen quod superest date eleemosynam.* 2.º *Præcipio.* Este no es un consejo, es un precepto, una orden espresa, la limosna no es siempre una obra supererogatoria, sino que á menudo es de precepto, siempre que el pobre se encuentra en necesidad y tengais con qué socorrerle sin notable incomodidad. 3.º *Tibi.* A vosotros ricos sobre todo es á quienes va dirigido este precepto; de este modo el apóstol dió sus consejos á su caro discípulo: *Divitibus præcipe facillè tribuere.* Los que poseen una fortuna mediocre tampoco están esentos de la obligación de dar limosna, porque hasta los pobres la pueden y deben dar en ciertas ocasiones. 4.º *Ut aperias manum.* No basta que la miseria del pobre nos abra los ojos y el corazón es necesario que nos abra las manos y socorrerle efectivamente: *pauperi porrige manum.* Eccl., VII. 5.º *Fratri tuo.* Considerad que es vuestro hermano en Jesucristo y que al mismo Jesucristo es á quien dáis la limosna, *quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis; esurivi et non dedistis mihi manducare,* etc. 6.º *Egeno et pauperi.* El que se encuentra en estado de socorer á los pobres necesita ser muy duro de corazón si no se compadece de lo que sufren y del miserable estado á que se ven reducidos.

II. Las ventajas. 1.º La limosna quita el veneno á las riquezas: 1.º porque estas llenan el alma de orgullo; 2.º cierran el corazón; 3.º favorecen todas las pasiones. El que se despoja de las riquezas para darlas á los pobres no puede temer estos males.

2.º La limosna es un remedio contra el pecado, 1.º se capta la misericordia de Dios para obtener el perdón de sus pecados y de sus recaídas: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Eleemosyna purgat peccata et facit invenire misericordiam.* Job., XII. 2.º Purga los pecados. *Eleemosyna ab omni peccato liberat.* Job., IV. *Peccata tua eleemosynis redime.* Dan., IV.

3.º La limosna nos proporciona muchas gracias: *Date et dabitur vobis, mensuran bonam et confertam et superfluentem dabunt in sinum vestrum.* Luc., VI *Eleemosyna facit invenire vitam æternam.* Job., XII. 4.º Nos prepara un juicio favorable y protectores delante de Dios *Facite vobis amicos mammona iniquitatis ut recipiant vos in æterna tabernacula.*

III. El modo de darla 1.º Debe ser pronta: *Ne dicas, vade et revertere, cras dabo tibi; cum statim possis dare.* Prov., III. 2.º proporcionadas á vuestras facultades y á la necesidad de los pobres: *Si multum tibi fuerit, abundantè tribue; si exiguum, etiam exiguum libenter impertiri stude.* Job., IV. 3.º Voluntaria: *In omni dato hilarè fac vultum tuum, responde pauperi cum pacifica mansuetudine:* Eccles., XXXV. *Hilarem enim datorem diligit Deus,* II, Cor., IX. 4.º Cristiana con intencion de ganar á Jesucristo y no con miras humanas: *Cum facis eleemosynam, noli tubá canere ante te,* etc.

### Noveno domingo despues de Pentecostés.

S. Luc., XIX, 41, 47.

**ASUNTO 1.º**— Lágrimas de Jesucristo: *Videns civitatem flevit super illam*

Dos reflexiones. Primera, Jesucristo llora porque nosotros no lloramos.

Segunda, Nosotros mismos debemos llorar para enjugar las lágrimas de Jesucristo.

Primera reflexion. Jesucristo llora porque nosotros no lloramos: tres son las causas que hacen derramar sus lágrimas. 1.º La vista de nuestros pecados y las desgracias que por ellos nos amenazan; él conoce toda la enormidad, el número y circunstancias de nuestras maldades que refluyen sobre de él como un torrente, *torrentes iniquitates conturbaverunt me*. Ps. XVII: triste espectáculo para un Dios tan puro y santo; descubre todos los males que nos amenazan, la pérdida inestimable é infinita de Dios, la eterna condenacion; qué horrible desgracia! desgracia irreparable, *venient dies in te, etc.* 2.º Nuestra insensibilidad: *Flevit super illam dicens: Si cognovisses et tu, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis.*

3.º Su amor: él ve nuestra perdicion, él nos ama y no podría vernos perecer sin verter lágrimas, *videns civitatem flevit super illam*. Jesus amaba á Jerusalem, veia su total y próxima ruina por causa de sus infidelidades y no pudo dejar de llorar, *videns civitatem flevit super illam*.

Segunda reflexion. Lloremos nosotros mismos para enjugar las lágrimas de Jesucristo. 1.º Lloremos por las lágrimas que hemos hecho derramar á Jesucristo, por las veces que hemos ofendido á nuestro Dios, nuestro maestro, nuestro Soberano, nuestro Salvador, que tanto hizo y sufrió por nosotros y nuestros pecados. 2.º Lloremos nuestra pérdida y nuestras desgracias. Lloremos de amor y ternura por un Dios que pudiendo perdernos, nos llama, nos atiende, nos ruega que nos acerquemos á él, y nos recibe con tanta bondad, dulzura y liberalidad: *Misericordia Domini quia non sumus consumpti* Thren, III.

4.º Cuando Jesus nos contemple dispuestos de esta manera, cesará de llorar y su corazón se henchirá de alegría y consuelo.

**ASUNTO 3.º**— Visitas del Señor: *Eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.*

Dos consideraciones: I. Es de una consecuencia trascendental conocer bien y aprovecharse de las visitas del Señor. Nos visita 1.º con las luces y dulces atractivos de su gracia; 2.º con el sentimiento de su divina presencia, la paz y consuelo que derrama en nuestras almas; 3.º con las penas y aflicciones que nos envia; 4.º con su morada en nuestro interior por medio de la santa comunión. Es evidente que es de una consecuencia grande para nosotros el aprovecharnos de las ventajas inefables de sus visitas celestiales: *Si cognovisses et tu, etc...* *Venient dies in te, cir-*

*cumdabunt te inimici tui vallo et ad terram prosternent te; eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.*

Modo de recibir las visitas del Señor. 1.º Con respeto; 2.º con humildad creyendonos indignos, *undè hoc mihi, etc.* 3.º con reconocimiento; 4.º con fidelidad, aprovechándonos de las gracias que de ellas dependen.

**ASUNTO 3.º**— Respeto que se debe á las iglesias: *Domus mea, domus orationis est.*

Nuestras iglesias, nuestros templos merecen un gran respeto 1.º por que son la casa de Dios; *Domus mea, domum tuam decet sanctitudo*; 2.º Porque son el lugar de las plegarias, *domus orationis*, y no debe entrarse en ellas sino con sentimientos de piedad, de religion y de devocion.

II. Nuestras iglesias, sin embargo, son escesivamente profanadas; 1.º se visitan con aire inmodesto. 2.º Se conversa en ellas con demasiada libertad; 3.º se acude á ellas sin piedad ni religion. 3.º Hasta algunas veces son asilo de la impiedad y del desorden.

### Décimo domingo despues de Pentecostés

S. Luc. XVIII, 9, 14.

**ASUNTO 1.º**—Orgullo: *Dixit ad quosdam qui in se confidebant tanquàm justi.*

I. Caracteres del orgullo y de los orgullosos.

II. Su castigo.

Primer carácter. *Dixit ad quosdam qui in se confidebant tanquàm justi*. La vanidad, el amor propio, la confianza y la presuncion son el legado de los orgullosos, se imaginan y ordinariamente sin fundamento, tener mucho mérito, valor, talento, prudencia y virtud, creen que por sí solos pueden emprenderlo todo con feliz éxito sin querer tomar consejo de nadie; siendo efecto de la demasiada confianza que tienen en sí mismos, *Dixit ad quosdam qui in se confidebant*.

Segundo carácter. Quieren siempre sobreponerse á los demas; *non sum sicut ceteri hominum* y los desprecian *et aspernabantur ceteros*. Juzgan muy mal de sus hermanos sin razon ni fundamento, contra la verdad, la caridad y la justicia; *Non sum sicut ceteri hominum, raptores, injusti, adulteri, velut etiam hic publicanus*. Creen merecerlo todo y que nada deben á los demás. Les gusta dominar y ocupar los primeros puestos, *amant primos recubitus*.

Tercer carácter. Hacen ostentacion del escaso bien que hacen á los demás solamente por vana gloria: *Jejunio bis in sabbato, decimas de omnium que possideo*. De aquí dimana el gusto que tienen particular por las buenas obras que tienen brillo y causan estrépito para captarse las alabanzas de los hombres. El amor propio y la vanidad, son



los grandes principios que les conducen á obrar bien, *omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus*. Su castigo está terminante en estas palabras de nuestro evangelio: *Qui se exaltat humiliabitur*. Dios se complace en humillar á los orgullosos: 1.º sirviéndose de su gloria y de su orgullo para llenarlos de vergüenza y confusión: *gloriam eorum in ignominiam commutabo*. Ozeo., IV, 7. Por los mismos medios que ellos buscan su elevación Dios les abate y humilla. 2.º Haciéndoles resistencia: *Deus superbis resistit*. Oponiéndose á sus planes, haciendo abortar todos sus proyectos y empresas. Dios sabe devorar toda la sabiduría humana, llena de orgullo y presunción: *sapientia eorum devorata est*. Ps. CVI; y la cambia en una insigne locura, *dicentes se esse sapientes, et stulti facti sunt*. Rom., I. 3.º Permitiendo que tengan vergonzosas é infamantes caídas que los deshonoran enteramente delante del mundo á quien desean complacer y del que desean con ardor el aprecio y la protección: *tradidit illos Deus in passiones ignominiae*. ibid.

**ASUNTO 2.º**—La humildad: *Publicanus á longé stans*.

I. Sus caracteres. II. Su recompensa.

Primer carácter.—Del hombre humilde. 1.º *Publicanus á longé stans*. La humildad se mantiene siempre á cierta distancia; ni se exhibe ni se avanza; se aleja de todo lo que puede hacerla brillar, ama la vida oscura y desconocida. Los humildes huyen de todo lo que se llama grandeza, elevación, gloria, brillo, alabanzas y aplausos. Solamente les basta el amor de Dios y el ser conocidos y amados por él, practicando esta bella máxima: *Ama nesciri et pro nihilo reputari*.

Segundo carácter.—*Nolebat nec oculos ad Cælum levare*. El humilde se considera indigno de los favores del Cielo; bien lejos de desear las gracias extraordinarias, juzga las mas pequeñas y comunes infinitamente superiores á sus méritos y como efectos de la gran misericordia de Dios para con él. Está contento y reconocido á Dios por el poco talento que le ha dispensado, y no sueña mas que en hacer un buen uso de él sin envidiar el de los demás: *Illum oportet crescere, me autem minui*.

Tercer carácter.—*Percutiebat pectus suam dicens: Propitius esto mihi peccatori*. Se considera un gran pecador y alimenta un espíritu de compunción; su ocupación principal es la de llorar sus pecados y pedir misericordia: *percutiebat pectus suam dicens: propitius esto mihi peccatori*. Su recompensa está señalada en las siguientes palabras del Evangelio: *Descendit hic justificatus ab illo*.

1.º Dios le justifica delante de los que se burlan, como dice S. Gregorio, de la humildad y sencillez del justo: *deridetur justus simplicitas*. Dios quiere, alaba, aplaude y aprueba la conducta del hombre humilde, y éste prefiere ser estimado y aprobado mas bien por Dios que por los hombres. 2.º Dios le justifica por la gracia santificante y por la abundancia de gracias espirituales que derrama continuamente en su alma:—*Humilibus dat gratiam. Ad quem respiciam, nisi ad pauperulum et contritum corde et tremantem ad sermones meos?* Is., LXVI. El que posee, como el humilde, el espíritu de Dios, posee la fuente y el tesoro de las gracias y de la santidad. 3.º Dios le justifica elevándole tanto

mas en la perfección, en la virtud y en la gloria celestial, cuanto mas ha sido su cuidado y fidelidad en humillarse, abajarse y despreciarse: *Quis est qui ascendit, nisi qui descendit primum in inferiores partes terra, qui se humiliat exaltabitur*.

**ASUNTO 3.º**—Dos verdades importantes de moral. *Dixit ad quosdam qui in se confidebant tanquam justis*.

I. Hay una seguridad temeraria y soberbia que todo lo hace temer.

II. Existe una desconfianza humilde que debe esperar todo.

1.º Hay hombres presuntuosos, temerarios y orgullosos que—1.º—se tranquilizan sin ningun fundamento sobre el estado de su conciencia, *dixit ad quosdam qui in se confidebant tanquam justis*; no se creen sujetos á ciertos vicios, de los cuales, sin embargo, son los esclavos, andan el camino del infierno y se creen estar seguros: *Est via que videtur homini recta, novissima ejus ducunt ad mortem*. Prov., XIV. *Nomen habes quod vivas et mortuus es*. Apoc., III. Hay pecados notables y muy graves que no lo parecen á sus ojos y sobre los cuales están ciegos y se tienen por puros y justos: *Sunt impii*, dice el Eccles., *qui ita securi sunt quasi justorum facta habeant*. Eccles., VIII.

2.º Confían en sus pretendidas buenas obras, *jejunio his in sabbato, decimas de omnium que possideo*; cuentan, como el Fariseo, con cierto número de obras que á menudo no son de obligación, mientras que omiten las que son de precepto y propias de su estado; cuentan con las obras hechas por un principio natural, humano, é interesado, ó por orgullo y vanidad, sin pensar que las tales obras no merecen recompensa y que los que las hacen son tratados por Jesucristo como fabricantes de iniquidad: *Discedit á me operarii iniquitates*. Y una seguridad tan falsa no es formidable despues que conduce á la perdición, de una manera tanto mas terrible cuanto es mas disimulada?

II. Hay una desconfianza humilde que todo lo debe hacer esperar, es la del cristiano que, como el publicano—1.º—se considera y se trata como á pecador sin serlo: *propitius esto mihi peccatori, descendit hic justificatus*.—2.º—se reconoce indigno del cielo y de sus gracias, *nolens nec oculos ad cælum levare*; y el cielo se abre en su favor derramándole una abundancia de luces y gracias.—3.º—No se atreve á acercarse á Dios por respeto y por horror á sí mismo, *publicanus stans á longé*, y Dios se complace en acercársele y comunicarse con él. Se humilla en todo lo que puede y Dios se complace en su elevación: *qui se humiliet exaltabitur*.

**Domingo undécimo despues de Pentecostés.**

S. Marc., VI, 31.

**ASUNTO 1.º**—*Adducunt ei surdum et mutum*.

Así como existen sordos y mudos de cuerpo los hay tambien que lo son de alma.

1.º—Desgracias de este estado:—2.º—Modo de remediarlas.

I. Desgracias de este estado. Ciertamente esta sordera espiritual nos priva de oír la voz 1.º del Espíritu Santo que habla por sus inspiraciones y las gracias que imprime: 2.º de los predicadores y confesores que nos hablan de parte de Dios: 3.º de la conciencia que nos habla por su confusión y saludables remordimientos: ¿puede haber mayor desgracia que resistir de este modo al Espíritu Santo, á la divina palabra y á su conciencia? ¿y un pecador solamente con esto no se priva de toda clase de resortes para su conversión? Y por consiguiente á esta sordera funesta se añade el ser mudo, no querer ó no atreverse á confesar sus pecados á un sacerdote:—1.º—se huye de la confesión ó se desprecia:—2.º y si se presentan al confesionario es para ocultar las faltas mas graves en todo ó en parte, ó se emplean mil excusas, mil artificios para excusar su conciencia, cosa abominable delante de Dios.

II. Modo de poner remedio á este estado.—El evangelio nos lo indica en la conducta que observó nuestro Señor en la curación corporal del sordo-mudo. 1.º Separándolo de la multitud en un lugar aparte: *et apprehendens eum de turba seorsum*. La separación del mundo y el retiro, sirven de gran recurso para oír la palabra de Dios y de la conciencia. 2.º Nuestro Señor puso los dedos en la oreja del sordo, *misit digitos suos in aurículas ejus*.

Es necesario cerrar los oídos á los seductores discursos del mundo y de la naturaleza corrompida. 3.º El levanta los ojos al cielo y hace subir sus gemidos con una ferviente plegaria, *et suspiciens in caelum ingemuit*. 4.º Este desgraciado recobra de una vez dos facultades muy preciosas, el oído y la palabra: *et statim aperta sunt aures ejus et solutum est vinculum linguae ejus*. Ved aquí el éxito y buenos efectos de estos remedios.

**ASUNTO 2.º**—Dos especies de mudos en sentido espiritual y moral.

I. Los unos no se atreven á hablar clara y sinceramente cuando se trata de descubrir á un confesor el estado de su conciencia: 1.º quedan siempre con sus pecados; 2.º cometen sacrilegios si se confiesan y comulgan en este estado, sin abrir enteramente su corazón á un confesor; 3.º sufren los mas crueles remordimientos que roen su conciencia sin cesar; 4.º se esponen á una muerte y á un juicio formidable seguido de la condenación eterna.

II. Hay otra especie de mudos que no se atreven á hablar de las faltas de los demás, hasta de aquellos mismos de quienes estan encargados, *canes muti, non valentes latrare, videntes vana, dormientes et amantes somnia*. Isai, XLVI. Gentes tímidas, flojas ó interesadas que temen sujetarse á la vigilancia y obligación que tienen de declararse contra el vicio y los viciosos. Sobre todo á los que por su edad están obligados á reprender y corregir á los demás, tales como los superiores, padres, madres, maestros y maestras.

**ASUNTO 3.º**—*Loquebatur recte*.

Reglas para hablar bien. Primera.—Conviene ser sordo y mudo, *adducunt ei surdum et mutum*: sordo, es decir, que no se debe tomar parte en ciertas conversaciones ni responder á todo lo que uno entiende y oye: el que así obra, necesariamente se ahorra muchas palabras poco medidas, indiscretas y malas. Es preciso ser mudo, es decir, que para hablar bien conviene muchas veces hacerse el mudo: el silencio enseña á bien hablar, y á fuerza de hablar mucho, se habla demasiado y mal, *in multiloquio non deerit peccatum, qui autem moderatur labia sua prudentissimus est*. Prov., X.

Segunda regla.—Rogar á nuestro Señor que nos desate la lengua, es decir, que nos enseñe á hablar y nos conduzca y dirija nuestras palabras en sentido recto: *Tetigit linguam ejus, solutum est vinculum linguae ejus, et loquebatur recte*.

Tercera regla.—En la conversacion guardar las leyes 1º de la verdad, 2º de la justicia, 3º de la caridad, 4º de la religion y de la piedad, 5º de la modestia y de la humildad: todo está encerrado ó incluso en la palabra *recte*.

Sobre el mismo punto.—Otras reglas.

I. Conviene hablar, 1º sobriamente y poco, 2º con prudencia y reflexion, 3º con santidad y religion. II. Es necesario hablar, 1º de Dios con religion, 2º del prójimo con caridad, 3º de sí mismo con modestia y humildad.

**ASUNTO 4.º**—*Præcipit illis ne cui dicerent*.

Nuestro Señor nos enseña sobre este punto, 1º á ocultarnos á nosotros mismos la superioridad que tengamos sobre los demás por no concebir una complacencia vana, es decir, que no debemos ocuparnos de nosotros mismos con demasiada estimacion, por el talento natural, por el valor, por la ciencia, por la virtud, los empleos, los bienes de fortuna, y el nacimiento; 2º á no manifestar, con ostentacion y sin necesidad, en presencia de los otros, nuestros talentos, virtudes y buenas obras, y generalmente todo lo que poseemos ó es inherente en nosotros y puede merecernos la estimacion: *Ama nesciri et pro nihilo reputari*.—*Præcipit eis ne cui dicerent*.

**ASUNTO 5.º**—*Benè omnia fecit*.

I. *Fecit*. Es preciso trabajar y hacer el bien.  
II. *Omnia*. Hacer todo el bien que es de obligación, y el que es conveniente á nuestro estado y á los designios de Dios.

III. *Bené.* Haciendo todo el bien que debemos hacer, debemos hacerlo bien. 1º Debemos hacer el bien sin contentarnos con los sentimientos estériles del corazón. Se necesitan buenas obras, pues que sin ellas la fe es muerta, *fides sine operibus mortua est. Dum tempus habemus operemur bonum, unusquisque mercedem accipiet secundum suum laborem, abundantes in opere Domini semper.* 1º Dios nos lo manda, 2º nuestro estado nos obliga á ello, 3º va en ello nuestro mayor interés.

IV. Es necesario hacer todo el bien que Dios requiere de nosotros, ya sea por sus mandatos, ya por lo que nos obliga nuestro estado. *Qui peccat in uno factus est omnium reus:* Dios no quiere particiones ni reservas, lo quiere todo y es preciso dárselo: *non est devotionis dedisse propé totum,* dice un Padre, *sed fraudis est retenuisse vel minimum.*

V. Debe hacerse el bien, 1º en estado de gracia, 2º con disposiciones interiores de fe, de religion y de caridad, *omnia vestra in charitate fiant;* 3º con perfección, *in operibus tuis præcellens esto.* Eccles., XXXIII.

### Duodécimo Domingo despues de Pentecostés.

S. Luc., X, 23. 37.

**ASUNTO 3.º** — *Beati oculi:* Felicidad de los que tienen un verdadero conocimiento de Jesucristo.

Se comprenderá bien esta felicidad si se atiende,

1. A los bienes inestimables que nos atrae este conocimiento.
2. A los males que entraña en sí, la ignorancia de Jesucristo y de sus misterios.

I. Los bienes y ventajas que nos procura el conocimiento de Jesucristo y de su religion son inestimables; están encerrados en las tres cualidades siguientes que convienen perfectamente á Jesucristo y que El mismo se atribuye: *Ego sum via, veritas et vita.* 1º En el conocimiento de Jesucristo encontraremos el verdadero camino que conduce á la vida eterna, é infaliblemente llegaremos á ella si seguimos su doctrina y sus ejemplos. 2º Nada nos es mas necesario que el conocimiento de la verdad y no permanecer en el error y la ilusion. El conocimiento de Jesucristo nos manifiesta todas las verdades necesarias á la salvacion y lo hace por un camino infalible que es su Iglesia y nunca nos alejaremos de ella si nos dejamos llevar de los consejos de sus pastores que son las columnas de la verdad. 3º Siendo nuestro Señor la vida, *ego sum vita,* su conocimiento nos procura el inefable bien de la vida espiritual, la vida de la gracia, porque nos pone en estado de participar de los sacramentos que Jesucristo estableció para la salvacion de nuestras almas y procurarnos una vida feliz y eterna.

II. Los males que entraña en sí la ignorancia de Jesucristo son tremendos: se puede juzgar de ellos por la triste y funesta situacion de los pobres pueblos que no tienen la fe de Jesucristo:—1º—se entregan á los errores y extravíos de su espíritu tocante á religion, y ¡cuán monstruosa no se la forjan!—2º—se abandonan con licencia á los deseos des-

ordenados de su corazón, encenegándose en el barro de las posiciones: *in desideria cordis, in passionis ignominia:*—3º—y lo que es mas deplorable, es que no sienten ni conocen su funesto estado; viven tranquilos y en una deplorable seguridad, *sunt impii qui ita securi sunt quasi justorum facta habeant* Eccles., VIII.

Concluyamos, pues, que nosotros somos infinitamente dichosos de tener los ojos abiertos para conocer á Jesucristo, y abiertos tambien los oídos para escuchar su divina palabra y su doctrina: *Beati oculi qui vident quæ vos videtis, et aures quæ audiunt quæ vos auditis.*

**ASUNTO 2.º** —El amor de Dios: *Diliges Dominum Deum tuum.*

I. *Diliges.* Ved aquí el precepto, precepto el mas justo, mas dulce y mas indispensable: *Quid tibi sum ego ut amari te jubeas á me, et nisi faciam irascaris mihi.* S. Ag.—*Hoc est mihi maximum mandatum.— Qui non diligit manet in morte.*

II. *Dominum Deum tuum.* Ved aquí los motivos. Precepto el mas justo y mas dulce. 1º Es un Dios infinitamente amable en sí mismo, su maravillosa bondad hace entrar á los espíritus bienaventurados en éxtasis eterno y delicias inefables que no tendrán fin. 2º Es nuestro Dios, nuestro soberano Señor, *Dominum Deum tuum,* que se entregó á nosotros—1º—porque creándonos nos ha dado un ser semejante al suyo:—2º—porque rescatándonos, tomó un cuerpo y una alma para poderse sacrificar por nosotros, por nuestra redención y nuestra salud: *Qui dilexit me,* decía el Apóstol, *et tradidit semetipsum pro me.*—3º—Santificándonos Dios nos dá su espíritu divino: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.*—4º—Recibidos en el cielo, él mismo será nuestra recompensa: *Ego ero merces tua magna nimis.* Entraremos á participar de su felicidad: *Euge, serve bone, intra in gaudium Domini tui.*

III. *Ex toto corde tuo, ex totá mente tuá, et ex totis viribus tuis.*—Ved aquí la naturaleza y al mismo tiempo las pruebas y señales del amor de Dios; es preciso amarle:—1º—*Ex totá mente tuá.* Haciendo que se ocupe nuestra alma de Dios, de su grandeza, de sus perfecciones, yendo á su divina presencia.—2º—*Ex toto corde:* entregándole nuestro corazón sin reserva, amándole sobre todas las cosas, obedeciendo sus preceptos y mandatos y estando dispuestos á perderlo y á sufrirlo todo antes de ofenderle.—3º—*Ex totis viribus tuis.* Amar á Dios con todas nuestras fuerzas, es emplear nuestras facultades espirituales y corporales en su servicio, hacerlo todo con intencion de agradecerle, de glorificarle y sufrirlo todo por él.

**ASUNTO 3.º** —Amor al prójimo.

I. *Diliges.* Es un mandato expreso, bien marcado, y para ponerlo en práctica no es suficiente no aborrecerle, sino que debemos amarle positivamente, *diliges:* mandato por excelencia del Señor, porque está en su corazón de un modo especial y particular; el que lo cumpla fácilmente

te cumplirá con todos los demás: *Mandatum Domini est, et si solum fiat sufficit.*

II. *Proximum tuum*; ved aquí el objeto: y por nuestro prójimo se entienden todos los hombres que habitan la tierra, amigos ó enemigos, buenos ó malos, que son las criaturas de Dios, capaces de poseerle.

III. *Sicut teipsum*. Ved aquí la regla y la medida del amor que debemos tener á nuestro prójimo, *diliges proximum tuum sicut teipsum*. El amor que nos tenemos á nosotros mismos es tierno y afectuoso, real y efectivo, firme y constante; igual ha de ser el que tengamos á nuestro prójimo:—1°—tierno y afectivo:—2°—real y efectivo:—3°—firme y constante.

**ASUNTO 4.º**—Caracteres de la caridad para con el prójimo tomados del ejemplo del Samaritano.

1º Tierno y compasivo: *Misericordiá motus est*: 2.º dulce, pero fuerte y vigoroso: *Alligavit vulnera ejus infundens oleum et vinum*. 3º—Generoso y bienhechor: *Curam ejus egit et protulit duos denarios et dedit stabulario, et ait: curam illius habe*. Tal fué la caridad del Samaritano; igual ha de ser la nuestra para con el prójimo: *Vade et fac similiter*.

### Domingo décimotercio despues de Pentecostés.

S. Luc., XVII, 12, 19.

**ASUNTO 1.º**—Conducta de los leprosos con respecto á N. Señor Jesucristo.

La conducta de los leprosos de los cuales habla este Evangelio, es una representacion de la que deben tener los pecadores. 1.º Aquellos leprosos corrieron al encuentro del Señor y se pararon: *ocurrerunt ei decem leprosi, qui steterunt*: á las primeras impresiones de la gracia, los pecadores deben pararse, sin avanzar un paso mas en el camino de la iniquidad: deben parar el curso de sus pecados y desvíos, separarse de las ocasiones, combatir sus malos hábitos, y de este modo se trazarán un camino que les conducirá á una entera y perfecta conversion. 2.º—Se pararon de lejos sin tener valor para aproximarse á Jesucristo, *steterunt à longè*, es decir, que los pecadores tocados de la gracia y queriendo volver á Dios, deben pararse en sus vicios, constituirse en un estado de humildad profunda, reconociéndose indignos de la sociedad de los hombres, como los leprosos que se separaron del comercio de los otros; y aun mas indignos de la sociedad de Dios. El publicano entró en esta disposicion, *publicanus à longè stans*, y por esto plugo mas al Señor, que quiere ver al pecador humilde en vista de sus pecados, como lo dice la Escritura hablando del rey Achab: *Nonne vidisti servum meum Achab, humiliatum coram me?* III Regum. XXI.

3º Ellos levantan la voz y ruegan con mucho fervor é instancia á

nuestro Señor que se compadezca de ellos y los sane: *et levaverunt vocem suam dicentes: Jesus praeceptor, miserere nostri*. De este modo los pecadores deben recurrir á nuestro divino Salvador, instarle vivamente y hacerle fervientes plegarias para pedirle su conversion y el perdon de sus pecados.

Jesucristo, que de ningun modo quiere la pérdida de los pecadores, que vino á la tierra por ellos expresamente, que los busca, que corre tras de ellos como un buen pastor lo hace con sus ovejas que se descarrian; el Señor les escuchará con alegría, les atenderá, les convertirá y les justificará como lo hizo con aquel publicano que le dirigió esta ferviente plegaria: *Deus propitius esto mihi peccatori*.

**ASUNTO 2.º**—Conducta de Nuestro Señor Jesucristo con respecto á los leprosos.

1º Nuestro Señor les ordena ir al encuentro de los sacerdotes: *ite, ostendite vos sacerdotibus*; *Ite*: es preciso no tardar en hacer los preparativos necesarios para convertirse y confesarse; cualquier retardo peligroso escita la cólera de Dios: *Ne tardes converti ad Dominum, nec differas de die in diem; subito enim veniet ira illius*. Eccles., V.

2º *Ostendite vos*. Es necesario descubrir el fondo de nuestra conciencia de un modo claro, sincero é íntegro. Dios y la Iglesia lo ordenan; es por lo tanto una necesidad indispensable: *ite ostendite vos sacerdotibus*. Nuestro propio interés lo reclama si no queremos profanar el sacramento de la penitencia, si queremos obtener la remision de nuestros pecados, si queremos procurar la paz de nuestra conciencia y asegurar nuestra salvacion: en dejándolo de hacer, ocultando algun pecado mortal por vengüenza ó por orgullo, nos hacemos culpables de un horrible sacrilegio, nos esponemos á ser devorados por los mas crueles remordimientos, y nos abrimos una puerta á la impenitencia por el pecado, *et in peccato moriemini*.

3º *Ostendite vos sacerdotibus*. Es preciso persuadirse de que Jesucristo nos manda descubrir nuestros pecados á un sacerdote, á un cura que le representa, que está revestido de su autoridad y que está obligado á guardar el mas inviolable secreto; un sacerdote hombre como nosotros, *hominis pontifex ex hominibus assumptus*. Heb., V; sujeto, de consiguiente, á las mismas debilidades que nosotros; sacerdote compasivo, caritativo, que nos querrá y amará tanto mas cuanto nos verá mas afectos á Dios y sinceros en nuestra confesion, demostrándole toda nuestra confianza.

**ASUNTO 3.º**—Deber y reconocimiento para con Dios.

*Non est inventus qui rediret et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena*

1º La naturaleza nos inspira este deber, el buen sentido y la buena educacion no nos permiten dispensarlo entre los hombres y con respecto á los hombres; cuanto mas grande no será con respecto á Dios. Por esto  
EL TESORO G. P.—P. 13.

te cumplirá con todos los demás: *Mandatum Domini est, et si solum fiat sufficit.*

II. *Proximum tuum*; ved aquí el objeto: y por nuestro prójimo se entienden todos los hombres que habitan la tierra, amigos ó enemigos, buenos ó malos, que son las criaturas de Dios, capaces de poseerle.

III. *Sicut teipsum*. Ved aquí la regla y la medida del amor que debemos tener á nuestro prójimo, *diliges proximum tuum sicut teipsum*. El amor que nos tenemos á nosotros mismos es tierno y afectuoso, real y efectivo, firme y constante; igual ha de ser el que tengamos á nuestro prójimo:—1º—tierno y afectivo:—2º—real y efectivo:—3º—firme y constante.

**ASUNTO 4.º**—Caracteres de la caridad para con el prójimo tomados del ejemplo del Samaritano.

1º Tierno y compasivo: *Misericordiá motus est*: 2.º dulce, pero fuerte y vigoroso: *Alligavit vulnera ejus infundens oleum et vinum*. 3º—Generoso y bienhechor: *Curam ejus egit et protulit duos denarios et dedit stabulario, et ait: curam illius habe*. Tal fué la caridad del Samaritano; igual ha de ser la nuestra para con el prójimo: *Vade et fac similiter*.

### Domingo décimotercio despues de Pentecostés.

S. Luc., XVII, 12, 19.

**ASUNTO 1.º**—Conducta de los leprosos con respecto á N. Señor Jesucristo.

La conducta de los leprosos de los cuales habla este Evangelio, es una representacion de la que deben tener los pecadores. 1.º Aquellos leprosos corrieron al encuentro del Señor y se pararon: *ocurrerunt ei decem leprosi, qui steterunt*: á las primeras impresiones de la gracia, los pecadores deben pararse, sin avanzar un paso mas en el camino de la iniquidad: deben parar el curso de sus pecados y desvíos, separarse de las ocasiones, combatir sus malos hábitos, y de este modo se trazarán un camino que les conducirá á una entera y perfecta conversion. 2.º—Se pararon de lejos sin tener valor para aproximarse á Jesucristo, *steterunt à longè*, es decir, que los pecadores tocados de la gracia y queriendo volver á Dios, deben pararse en sus vicios, constituirse en un estado de humildad profunda, reconociéndose indignos de la sociedad de los hombres, como los leprosos que se separaron del comercio de los otros; y aun mas indignos de la sociedad de Dios. El publicano entró en esta disposicion, *publicanus à longè stans*, y por esto plugo mas al Señor, que quiere ver al pecador humilde en vista de sus pecados, como lo dice la Escritura hablando del rey Achab: *Nonne vidisti servum meum Achab, humiliatum coram me?* III Regum. XXI.

3º Ellos levantan la voz y ruegan con mucho fervor é instancia á

nuestro Señor que se compadezca de ellos y los sane: *et levaverunt vocem suam dicentes: Jesus praeceptor, miserere nostri*. De este modo los pecadores deben recurrir á nuestro divino Salvador, instarle vivamente y hacerle fervientes plegarias para pedirle su conversion y el perdon de sus pecados.

Jesucristo, que de ningun modo quiere la pérdida de los pecadores, que vino á la tierra por ellos expresamente, que los busca, que corre tras de ellos como un buen pastor lo hace con sus ovejas que se descarrian; el Señor les escuchará con alegría, les atenderá, les convertirá y les justificará como lo hizo con aquel publicano que le dirigió esta ferviente plegaria: *Deus propitius esto mihi peccatori*.

**ASUNTO 2.º**—Conducta de Nuestro Señor Jesucristo con respecto á los leprosos.

1º Nuestro Señor les ordena ir al encuentro de los sacerdotes: *ite, ostendite vos sacerdotibus*; *Ite*: es preciso no tardar en hacer los preparativos necesarios para convertirse y confesarse; cualquier retardo peligroso escita la cólera de Dios: *Ne tardes converti ad Dominum, nec differas de die in diem; subito enim veniet ira illius*. Eccles., V.

2º *Ostendite vos*. Es necesario descubrir el fondo de nuestra conciencia de un modo claro, sincero é íntegro. Dios y la Iglesia lo ordenan; es por lo tanto una necesidad indispensable: *ite ostendite vos sacerdotibus*. Nuestro propio interés lo reclama si no queremos profanar el sacramento de la penitencia, si queremos obtener la remision de nuestros pecados, si queremos procurar la paz de nuestra conciencia y asegurar nuestra salvacion: en dejándolo de hacer, ocultando algun pecado mortal por vengüenza ó por orgullo, nos hacemos culpables de un horrible sacrilegio, nos esponemos á ser devorados por los mas crueles remordimientos, y nos abrimos una puerta á la impenitencia por el pecado, *et in peccato moriemini*.

3º *Ostendite vos sacerdotibus*. Es preciso persuadirse de que Jesucristo nos manda descubrir nuestros pecados á un sacerdote, á un cura que le representa, que está revestido de su autoridad y que está obligado á guardar el mas inviolable secreto; un sacerdote hombre como nosotros, *hominis pontifex ex hominibus assumptus*. Heb., V; sujeto, de consiguiente, á las mismas debilidades que nosotros; sacerdote compasivo, caritativo, que nos querrá y amará tanto mas cuanto nos verá mas afectos á Dios y sinceros en nuestra confesion, demostrándole toda nuestra confianza.

**ASUNTO 3.º**—Deber y reconocimiento para con Dios.

*Non est inventus qui rediret et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena*

1º La naturaleza nos inspira este deber, el buen sentido y la buena educacion no nos permiten dispensarlo entre los hombres y con respecto á los hombres; cuanto mas grande no será con respecto á Dios. Por esto

EL TESORO G. P.—P. 13.

san Gerónimo nos dice, que el ser reconocido es propio del hombre de buen sentido y recto de corazon, sábio y prudente: *Gratias agere istud sinceri et grati est animi, istud sapientis et prudentis.*

2º La religion lo manda: *In omnibus gratias agite, hæc est enim voluntas Dei.* I. Thess., v, 18. *Gratias agere debemus semper.* II. Thess. I. 3º Dios nunca cesa de llenarnos de beneficios y nosotros nunca debemos cesar de darle gracias. Lo debemos 1º por la grandeza del que nos concede tantas gracias y favores; 2º por la escelencia y precio de estos mismos favores; 3º por causa de nuestra bajaiza é indignidad.

4º Nuestro interés mismo nos obliga á ello, 1º porque la ingratitude desagrada soberanamente á Dios, *nihil tam displice Deo quemadmodum ingratitude.* S. Bern.; y por lo tanto no hay cosa que sea tan capaz de irritarle contra nosotros, como faltarle á los sentimientos de gratitud y reconocimiento; 2º porque seca la fuente de las gracias haciéndonos indignos de ellos: *ingratitude ventus urens siccans sibi fontem pietatis, rorem misericordiae, fluentia gratia.* S. Bern.; *Non est dignus dandis qui est ingratus de datis.* S. Aug.

5º Prácticas de la virtud del reconocimiento; 1º recibir con la mayor humildad los favores de Dios considerándose indignos de ellos: *Unus ex illis, ut vidit quia mundatus est, cecidit in faciem ante pedes ejus.* S. Pedro esclama viendo el milagro que el Señor obró en su favor: *Exi á me, quia ego homo peccator sum.* La misma Virgen protesta que no ha recibido de Dios tan grande favor como el de haberla escogido por su humildad y bajaiza: *quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* 2º Dando gracias, *gratias agens.* La accion de gracias siempre ha sido la señal de un corazon agradecido, que no solamente reconoce el beneficio, sino que quiere mas al bienhechor. En esto Jesucristo nos da el ejemplo como en todas las virtudes, *et gratias agens;* en muchas ocasiones manifiesta este sentimiento. El apóstol nos lo recomienda: *In omnibus gratias agite.* 3º Es necesario que la accion de gracias sea acompañada de alabanzas, *regressus est, cum magnâ voce magnificans Deum,* es preciso bendecirle, alabarle, reconocer su misericordia, su poder, su bondad, y su sabiduria en todos los lugares y en todo tiempo, *benedicam Dominum in omni tempore, semper laus ejus in ore meo.* Ps. XXXIII; y conviene alabarle y bendecirle tanto en la desgracia como en la prosperidad: *Discamus, fratres,* dice S. Gregorio el Grande, *non solum in prosperis sed in adversi, quoque omnipotenti Deo gratias agere.* 4º Es necesario dedicar á la honra y gloria de nuestro Señor todo el bien que nos ha concedido y que continuamente está haciendo por nosotros; á ejemplo del pobre Samaritano del Evangelio, *non est inventus qui rediret et daret gloriam Dei nisi hic alienigena;* no atribuirnos nada, ni á nuestro talento, ni á nuestra industria, ni á nuestros servicios, ni á nuestra virtud: *Non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam* Ps. CXIII.

**ASUNTO 4.º**—La fe. *Fides tua te saluum fecit.*

La fe obra nuestra salud: 1º porque ilumina nuestro entendimiento sobre las verdades de nuestra religion, sobre la grandeza de Dios y sobre

los misterios y la doctrina de Jesucristo. 2º Mueve nuestro corazon, apartándolo de las criaturas y acercándolo á Dios. 3º Dirige y conduce nuestras acciones al cumplimiento de la voluntad de Dios y á nuestra salvacion. 4º Nos consuela en nuestras penas y aficciones y nos ayuda á hacer un buen uso de ellas.

**Domingo décimo cuarto despues de pentecostés.**

S. Matth., VI, 24, 33.

**ASUNTO 1.º**—*Nemo potest duobus Dominis servire; non potestis Deo servire et mammonæ.*

Dos reflexiones. Primera: es imposible servir al mundo y á Dios. Es una verdad que Jesucristo y la fe nos enseña. Segunda: muchos cristianos de nuestros dias, sin embargo, quieren servir á ambos á la vez.

Primera reflexion: No se puede servir á Jesucristo y al mundo: *nemo potest duobus dominis servire, non potestis Deo servire et mammonæ.* Hay una oposicion tan grande y una contradiccion tan marcada entre Jesucristo y el mundo, que es imposible ponerlos de acuerdo, mientras el mundo no cambie de sentimientos, de lenguaje y de conducta.

Los sentimientos, el lenguaje, los pensamientos y deseos, el comportamiento y modo de obrar de Jesucristo, tienen por objeto la pureza, la inocencia de la vida, el horror al pecado, la práctica de todas las virtudes; humildad, dulzura, y paciencia, caridad, mortificacion, pobreza, sufrimientos, etc; el mundo, todo lo contrario no quiere, no ama, no busca mas que todo aquello que puede halagar el cuerpo, los sentidos, las pasiones, y por este lado se abre la puerta á los mas horribles desarreglos: tiene horror á las prácticas de humildad, de dulzura, penitencia, mortificacion, pobreza y sufrimientos etc. Es imposible poner de acuerdo á Jesucristo con el mundo.

Segunda reflexion: Por una funesta ilusion y que desgraciadamente es muy comun entre cierta clase de personas probas y piadosas, se pretende ligar las prácticas evangelicas de la doctrina de Jesucristo, con los usos, máximas y costumbres del mundo, ¿y qué resulta? que la parte que dan al mundo es mucho mayor que la que dan á Jesucristo siendo una mezcla monstruosa de sentimientos cristianos y mundanos: se les ve en la iglesia, oyen misa, los oficios divinos, hacen algunas obras de caridad; pero mas amenudo se les ve en las sociedades profanas, en los juegos, diversiones y espectáculos; síbemos que llevan una vida estremadamente libre, alegre, cómoda y deliciosa, sin dejar ningun placer: demasiado vivos, sensibles y delicados en su honor, por nada quieren molestarse ni incomodarse. Esto es vivir en la ilusion, *non potestis Deo servire et mammonæ.* ¿No sois vosotros de este número?

**ASUNTO 2.º** — Evitar una vana solicitud, y tener confianza en Dios en todas las necesidades de la vida.

Nuestro Señor, celoso de la confianza, toma un cuidado especial en destruir en nosotros cierta vana solicitud superflua, escesiva é inquieta de nuestras necesidades y de escitarnos á descansar sabiamente y abandonarnos al cuidado de la providencia de su Padre celestial. Ved aquí los motivos y las miras que él tiene y que bien esplicados pueden servir de una grande y útil instruccion. *Ne solliciti sitis animæ vestre quid manducetis, neque corpore vestro quid induamini.* ¿Por qué?

1º Porque habiéndonos concedido Dios una cosa mucho mas considerable que todo lo que puede servir á las necesidades del cuerpo, debemos esperar que no nos negará estas mismas necesidades que son mucho menos considerables: ¿el que nos dió la vida y el cuerpo nos ha de negar lo necesario para su vestido y nutricion: *Nonne anima plus est cuàm esca, et corpus plus quàm vestimentum?* 2º Porque Dios concede estos beneficios á criaturas menos perfectas que nosotros, que no le son tan queridas y siendo así ¿es creíble que nos abandone? Las aves del cielo encuentran con que proveer á las necesidades de su vida, y nosotros podemos carecer de alimento? *Respicite volatilia cali quoniam non serunt neque metunt, et Pater vester celestis pascit illa, nonne vos magis pluris estis illis?* El que viste las flores de los campos con tanta magnificencia nos dejará desnudos á nosotros? *Considerate lilia agri: dico vobis quoniam nec Salomon in omni gloria sua copertus est sicut unum ex istis; si autem fenum Deus sic vestit, quanto magis vos modica fidei.* 3º Por que debe bastarnos el saber que nuestro Padre celestial conoce todas nuestras necesidades. *Scit Pater vester quia his omnibus indigetis.* El nos ama porque es nuestro Padre, Todopoderoso, y no debemos temer que falte á nuestras necesidades; nuestra desconfianza, nuestra inquietud y nuestros temores, le ofenderian y serian indignos de los que llevan el nombre de hijos suyos y que lo son efectivamente. 4º Esta inquietud sobre sus necesidades debe dejarse para los gentiles que no reconocen al verdadero Dios. *Hæc enim omnes gentes inquirunt.* Los cristianos deben confiarlo todo á la divina Providencia que nunca les abandonará. 5º Ultimamente ¿qué avanzariamos con inquietarnos por ello? nosotros somos incapaces de consolarnos: *Quis vestrum cogitans potest adjicere ad estaturam suam cubitum unum?* Dios es fuente de todos los bienes y de él solo debemos esperarlos.

Todas estas razones de nuestro divino Maestro nos dan á entender lo poco cristianas que son las inquietudes y previsiones sobre lo porvenir, que van demasiado lejos y son exageradas en esceso: *Nolite ergo solliciti esse in crastinum, crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi sufficit diei malitia sua.* Sin embargo, todo lo que aquí dice el Evangelio de ningun modo excluye los cuidados y trabajos razonables, prudentes, moderados y tranquilos en procurarnos nuestras necesidades, y si solamente la inquietud, un exesivo temor y los cuidados exagerados.

En fin se puede sacar en conclusion lo que nos dice el Evangelio: *Quærite primùm regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.*

**ASUNTO 3.º** — *Quærite primùm regnum Dei et justitiam ejus.*

Primera reflexion. Nuestro primero y principal cuidado y el que mas debe importarnos sobre los demas es, buscar á Dios y su servicio, de ligarnos fuerte é inviolablemente á él, ponernos en estado de poseerlo en el Cielo y de reinar con él: *Quærite primùm regnum Dei.* Procuremos que reine Dios en nuestro corazon en la tierra, y despues reinaremos con él en el Cielo.

Segunda reflexion. Despues de recomendarnos el Evangelio que busquemos á Dios, añade estas palabras: *et justitiam ejus.* Es preciso no separar estas dos cosas, que estan tan estrechamente unidas; conviene desear y buscar el cielo pero tambien conviene amar, buscar, abrazar y practicar la justicia, la santidad, las virtudes y las buenas obras, *quærite primùm regnum Dei et justitiam ejus.* El querer obtener el cielo sin merecerlo por medio de una vida santa, pura y llena de buenas obras, seria una ilusion demasiado grosera; sin embargo nuestro comportamiento es tal que nos creemos seguros de alcanzar la gloria del cielo sin la práctica y el ejercicio de las virtudes.

Tercera reflexion: Todo el que se entregue á Dios, á su salvacion y á las cosas espirituales, obtendrá de Dios los recursos temporales que le sean necesarios: *Quærite primùm regnum..... et hæc omnia adjicientur vobis. Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* Ps. LV. *Omnen sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipse est cura de vobis.* I Petr., V.

### Décimo quinto Domingo despues de pentecostés.

S. Luc., VII, 15, 11.

**ASUNTO 1.º** — Es necesario consolarse de la muerte de sus parientes y amigos mejores.

¿Porque? 1º Porque la muerte es inevitable, y porque está en su derecho, cuando Dios se lo permite, de llevarse nuestras personas mas caras y necesarias. Una viuda nos señala el Evangelio que no tiene mas que un hijo; es jóven y le quiere tiernamente; sin duda le seria necesario y contaba con él en su vejez: viene la muerte y se lo arrebató: *Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue, et hæc vidua erat.* La muerte está como revestida de la autoridad de Dios, todo debe someterse á sus leyes y obedecerlas. Y siendo así ¿no es justo que nos consolemos de una pérdida que es de absoluta necesidad? Las lágrimas no nos son prohibidas, pero conviene moderarlas y acompañarlas de resignacion y no llorar como los profanos y gentiles que nada esperan de la otra vida. 2º Debemos consolarnos, porque quitándonos la muerte una vida despreciable, animal, incómoda y temporal, nos dá otra mas noble, mas elevada, inmortal, acompañada de una dicha eterna, si morimos en la gracia del Señor.

Aquella pobre viuda llora amargamente por su hijo que contempla muerto y tendido en un ataúd, porque no sabía que Jesucristo debía resucitarle. Si ella hubiese creído que Jesucristo iba á obrar este milagro en su favor, se hubiera consolado bien de esta muerte que no debía durar mas que algunos instantes. Del mismo modo si nosotros reflexionáramos que muriendo encontramos fácilmente de la muerte de nuestros parientes y de nuestros amigos; nosotros los vemos morir pero nos debe consolar el saber que su alma no muere y que volverán á resucitar. Estas eran las palabras de consuelo que empleaba el Apóstol escribiendo á los de Tesalia: *Nolumus vos ignorare, fratres, de dormientibus ut non contristamini, sicut et ceteri qui spem non habent; si enim credimus quod Jesus mortuus est et resurrexit, ita et Deus eos qui dormierunt per Jesum adducet cum eo* I. Thess., 4.

**ASUNTO 2.º** — La muerte espiritual del alma causada por el pecado mortal.

1º Conducta de la Iglesia con respecto á los que mueren espiritualmente por el pecado. 2º Comportamiento de Jesucristo su esposo, que vuelve la vida á estos mis hijos que la habian perdido cayendo en pecado.

1º Conducta de la Iglesia representada por la pobre madre afligida por la muerte de su hijo único: *Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue*. La Iglesia nuestra buena madre, se aflige vivamente por la muerte espiritual de sus hijos; los contempla muertos á la vista de nuestro Señor su esposo, sabe que son dignos de la muerte eterna, y como les ama tiernamente, llora amargamente su pérdida, no cesa de rogar por ellos y con una innumerable multitud de almas santas ofrece al Cielo sus plegarias y sus votos para obtener su conversion, *ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue, et hæc vidua erat, et turba civitatis multa cum illa*. 2º Comportamiento de nuestro Señor. Este divino Salvador, tierno y compasivo, no puede resistir á los llantos y gemidos, á las plegarias de su Iglesia y de tantas almas piadosas que tanto quiere; *Quam cum vidisset Dominus, misericordiam motus super eam dixit: noli flere*. Se acerca á sus pobres hijos descarriados y rebeldes, ilumina su espíritu y toca su corazón, *et accessit et tetigit*; estas santas impresiones de la gracia empiezan á detener el torrente de sus pasiones que les conducian á toda clase de maldades, *hi autem qui portabant steterunt*. En fin, nuestro Señor, con su divina voz fuerte y poderosa que otra vez resucitó á Lázaro, llama de la muerte á la vida á este pobre pecador, *et ait: adolescens, tibi dico, surge*. A esta voz el pecador sale de la tumba de sus pecados, se convierte, habla el lenguaje de los santos y cambia enteramente de vida, *et resedit qui erat mortuus et cepit loqui*; la Iglesia consolada le recibe en sus brazos como un hijo descarriado que vuelve á su casa, *et dedit illum matri sue*.

**ASUNTO 3.º** — Milagros de Jesucristo.

Tres reflexiones. 1º Los milagros de Jesucristo están revestidos de un carácter tan patente de verdad [contra la cual se ha levantado muchas veces la incredulidad] que nunca ha podido ni podrá destruir: tal es en particular el milagro que nos trae el Evangelio. 1º Ved aquí á un jóven muerto tendido en un ataúd, y que llevan al sepulcro; nuestro Señor le resucita mandándole que se levante, *adolescens, tibi dico: surge*. El muerto vuelve á la vida, sale de su tumba, habla, y continúa viviendo entre los demás hombres. Ved aquí un milagro de una naturaleza y órden superior; se trata de la resurreccion de un muerto. Sin embargo puede ser que no estuviese muerto mas que aparentemente, ó que su resurreccion fuese supuesta: esto no se puede decir razonablemente porque 2º nuestro Señor lo hizo en presencia de todos sus discípulos y de una multitud considerable de personas del pueblo que fueron testigos de la verdadera muerte del jóven é igualmente de su resurreccion, *et ibant cum eo discipuli ejus et turba copiosa*; por otro lado la madre del jóven iba acompañada de muchas personas, *et turba civitatis multa cum illa*; de modo que seria muy ridículo el negar el hecho. Estos milagros tan ciertos, evidentes y auténticos de Jesucristo nuestro Señor, deben confirmarnos en la fe y ligarnos mas y mas á nuestra santa religion.

2º Tienen un carácter de grandeza que debe llenar nuestras almas de admiracion, de un temor religioso y exitar á todo el mundo á alabar y glorificar el poder de Dios: *Accipit omnes timor et magnificabant Deum*. En efecto, nada es mas capaz de inspirar los sentimientos de admiracion, de respeto, de adoracion y alabanza que el considerar con atencion las maravillosas obras de Jesucristo que leemos en nuestro Evangelio: *Mirabilia opera tua, et anima mea cognoscit nimis*. Ps. CXXXVIII. *Consideravi opera tua et expavi*.

3º Los milagros de Jesucristo llevan, en fin, un carácter de compasion y bondad que nos obliga á que le amemos tiernamente. Si resucitó á aquel jóven, fué porque su pobre madre le movió á compasion por verla tan desolada: *Quam cum vidisset Dominus misericordiam motus super eam, dixit: Noli flere*. Su omnipotencia obra los milagros, pero su bondad y misericordia son las que escitan su poder á obrarlos; y vemos con mucho consuelo que sus milagros tienen por objeto el alivio de los miserables, de los afligidos y de todos los infortunados. Puede uno dejar de amar á un Dios tan bueno, compasivo y bienhechor, quien por contentar su ternura para con nosotros no excusa los mas grandes milagros: *pertransiit benefaciendo*.

**Domingo décimo sexto despues de Pentecostés.**

**ASUNTO 1.º** — Sobre estas palabras: *Ipsi observabant eum*. Luc., XIV, 1.

Dos reflexiones: 1º Es un deber esencial é importante, el observar la conducta de nuestros encargados, de los cuales debemos responder de-



Aquella pobre viuda llora amargamente por su hijo que contempla muerto y tendido en un ataúd, porque no sabía que Jesucristo debía resucitarle. Si ella hubiese creído que Jesucristo iba á obrar este milagro en su favor, se hubiera consolado bien de esta muerte que no debía durar mas que algunos instantes. Del mismo modo si nosotros reflexionáramos que muriendo encontramos fácilmente de la muerte de nuestros parientes y de nuestros amigos; nosotros los vemos morir pero nos debe consolar el saber que su alma no muere y que volverán á resucitar. Estas eran las palabras de consuelo que empleaba el Apóstol escribiendo á los de Tesalia: *Nolumus vos ignorare, fratres, de dormientibus ut non contristamini, sicut et ceteri qui spem non habent; si enim credimus quod Jesus mortuus est et resurrexit, ita et Deus eos qui dormierunt per Jesum adducet cum eo* I. Thess., 4.

**ASUNTO 2.º** — La muerte espiritual del alma causada por el pecado mortal.

1º Conducta de la Iglesia con respecto á los que mueren espiritualmente por el pecado. 2º Comportamiento de Jesucristo su esposo, que vuelve la vida á estos mis hijos que la habian perdido cayendo en pecado.

1º Conducta de la Iglesia representada por la pobre madre afligida por la muerte de su hijo único: *Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue*. La Iglesia nuestra buena madre, se aflige vivamente por la muerte espiritual de sus hijos; los contempla muertos á la vista de nuestro Señor su esposo, sabe que son dignos de la muerte eterna, y como les ama tiernamente, llora amargamente su pérdida, no cesa de rogar por ellos y con una innumerable multitud de almas santas ofrece al Cielo sus plegarias y sus votos para obtener su conversion, *ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue, et hæc vidua erat, et turba civitatis multa cum illa*. 2º Comportamiento de nuestro Señor. Este divino Salvador, tierno y compasivo, no puede resistir á los llantos y gemidos, á las plegarias de su Iglesia y de tantas almas piadosas que tanto quiere; *Quam cum vidisset Dominus, misericordiam motus super eam dixit: noli flere*. Se acerca á sus pobres hijos descarriados y rebeldes, ilumina su espíritu y toca su corazón, *et accessit et tetigit*; estas santas impresiones de la gracia empiezan á detener el torrente de sus pasiones que les conducian á toda clase de maldades, *hi autem qui portabant steterunt*. En fin, nuestro Señor, con su divina voz fuerte y poderosa que otra vez resucitó á Lázaro, llama de la muerte á la vida á este pobre pecador, *et ait: adolescens, tibi dico, surge*. A esta voz el pecador sale de la tumba de sus pecados, se convierte, habla el lenguaje de los santos y cambia enteramente de vida, *et resedit qui erat mortuus et cepit loqui*; la Iglesia consolada le recibe en sus brazos como un hijo descarriado que vuelve á su casa, *et dedit illum matri sue*.

**ASUNTO 3.º** — Milagros de Jesucristo.

Tres reflexiones. 1º Los milagros de Jesucristo están revestidos de un carácter tan patente de verdad [contra la cual se ha levantado muchas veces la incredulidad] que nunca ha podido ni podrá destruir: tal es en particular el milagro que nos trae el Evangelio. 1º Ved aquí á un jóven muerto tendido en un ataúd, y que llevan al sepulcro; nuestro Señor le resucita mandándole que se levante, *adolescens, tibi dico: surge*. El muerto vuelve á la vida, sale de su tumba, habla, y continúa viviendo entre los demás hombres. Ved aquí un milagro de una naturaleza y órden superior; se trata de la resurreccion de un muerto. Sin embargo puede ser que no estuviese muerto mas que aparentemente, ó que su resurreccion fuese supuesta: esto no se puede decir razonablemente porque 2º nuestro Señor lo hizo en presencia de todos sus discípulos y de una multitud considerable de personas del pueblo que fueron testigos de la verdadera muerte del jóven é igualmente de su resurreccion, *et ibant cum eo discipuli ejus et turba copiosa*; por otro lado la madre del jóven iba acompañada de muchas personas, *et turba civitatis multa cum illa*; de modo que seria muy ridículo el negar el hecho. Estos milagros tan ciertos, evidentes y auténticos de Jesucristo nuestro Señor, deben confirmarnos en la fe y ligarnos mas y mas á nuestra santa religion.

2º Tienen un carácter de grandeza que debe llenar nuestras almas de admiracion, de un temor religioso y exitar á todo el mundo á alabar y glorificar el poder de Dios: *Accipit omnes timor et magnificabant Deum*. En efecto, nada es mas capaz de inspirar los sentimientos de admiracion, de respeto, de adoracion y alabanza que el considerar con atencion las maravillosas obras de Jesucristo que leemos en nuestro Evangelio: *Mirabilia opera tua, et anima mea cognoscit nimis*. Ps. CXXXVIII. *Consideravi opera tua et expavi*.

3º Los milagros de Jesucristo llevan, en fin, un carácter de compasion y bondad que nos obliga á que le amemos tiernamente. Si resucitó á aquel jóven, fué porque su pobre madre le movió á compasion por verla tan desolada: *Quam cum vidisset Dominus misericordiam motus super eam, dixit: Noli flere*. Su omnipotencia obra los milagros, pero su bondad y misericordia son las que escitan su poder á obrarlos; y vemos con mucho consuelo que sus milagros tienen por objeto el alivio de los miserables, de los afligidos y de todos los infortunados. Puede uno dejar de amar á un Dios tan bueno, compasivo y bienhechor, quien por contentar su ternura para con nosotros no excusa los mas grandes milagros: *pertransiit benefaciendo*.

**Domingo décimo sexto despues de Pentecostés.**

**ASUNTO 1.º** — Sobre estas palabras: *Ipsi observabant eum*. Luc., XIV, 1.

Dos reflexiones: 1º Es un deber esencial é importante, el observar la conducta de nuestros encargados, de los cuales debemos responder de-

lante de Dios. 2º Pero ordinariamente es una curiosidad peligrosa y algunas veces una verdadera malignidad, el querer examinar y criticar así la conducta de todo el mundo. Muy á menudo nos solemos olvidar del primer punto y nos dedicamos demasiado al segundo. 1º Los que están encargados de otros deben observar su comportamiento; examínanles bien para advertirles y corregirles sus faltas y sus defectos: están en su derecho y es para ellos una estrecha obligacion; y si no lo hacen, Dios les pedirá cuenta de todo el mal que hayan cometido sus encargados, por su falta de vigilancia. Esto es lo que Dios habló á Ezequiel: *Speculatorem dedi te domui Israel: si speculator viderit gladium venientem, et non insonuerit buccinâ; et populus se non custodierit, sanguinem ejus de manu speculatoris requiram.* Ezech., XXXIII.

Esto es lo que han de observar todos los que están encargados de dirigir á otras personas: *ipsi observabant eum.* Observacion sábia y prudente, necesaria é indispensable.

2º Pero hay observaciones que se hacen sobre la conducta de otros que son inútiles, supérfluas, poco caritativas, malignas, que dimanán de la lijereza de espíritu ó de la lengua, ó del orgullo, la envidia, los celos, el interés ó la antipatía, el odio ó la venganza; y entonces estas observaciones son malvadas y criminales: tales eran las de los fariseos, *et ipsi observabant eum;* es necesario desvanecerlas de nuestro espíritu y apartarlas del corazon, como contrarias á la caridad y á la humildad. Si nos observamos á nosotros mismos, nos encontraremos mas defectos que en los demás: *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides?*

**ASUNTO 2.º** — *At illi tacuerunt:* Sobre el silencio.

1º Hay un silencio arreglado, sábio y prudente; tal como lo dice el Espíritu Santo en el Eccles., XIX, 28: *Est tacens, et ipse est prudens, sciens tempus aptum.* Hay ocasiones en que debe hablarse y otras al contrario. Se trata de discernir ó conocer perfectamente cuando es ó no conveniente hablar: *Homo sapiens tacebit usque ad tempus.* Eccles., XX. Un alma veleidosa, lijera é indiscreta, es incapaz de distinguir este tiempo y de moderar su lengua: *Lascivus autem et imprudens non servabunt tempus.* Eccles., XX, 7. A mas del discernimiento del tiempo en que conviene el silencio, es preciso cuando uno habla, conocer lo que debe decirse y lo que conviene callar.

2º Hay un silencio político, hijo de la prudencia humana ó del interés, que en sí mismo nada tiene de malo, pero que puede serlo cuando á su política ó á sus intereses se sacrifican los deberes de la conciencia y de la religion, como frecuentemente sucede en el mundo. 3º Hay otro tímido, débil, suave ó demasiado complaciente que proviene del natural, del humor y temperamento de ciertos sujetos; mientras no nos obligue á cerrar la boca cuando es preciso hablar, nada tiene de malo, pero conviene desconfiar de él por peligroso. 4º Hay otro, en fin, que es criminal; que hace faltar á los deberes de la justicia y de la caridad. Tal es el silencio de un superior con respecto á sus inferiores; si no advierte y corrige á sus inferiores cuando es menester, comete una falta gran-

dísima. Tal fué el silencio de Helí con respecto á sus hijos, infractores de la ley de los sacrificios. Tal fué el silencio de aquellos de quienes habla Isafas y á quienes compara con los perros mudos, *videntes vana* —dice— *et amantes somnia, non valentes latrare.* Is., LVI. Tal es el que guarda el maldiciente que oye alabar á sus hermanos y afecta maliciosamente no hablar, cuando todos esperan que á su turno les alabará, y su silencio se interpreta en descrédito de ellos.

**ASUNTO 3.º** — *Si licet sabbato curare.*

De estas palabras salen dos verdades: la primera, que conviene ser exactos observadores de los deberes religiosos hasta en las cosas menos importantes; es la señal de ser del todo adictos á Dios y á su culto: así lo expresa en muchos pasajes de la Escritura: los santos nos dan relevantes ejemplos.

Toda clase de descuido sobre esta materia es muy reprehensible y revela un gran fondo de indevoción y poco temor de Dios. Los clérigos sobre todo deben ser exactos en todo lo que respecta á la religion: *Errunt sacerdotes mihi religione perpetua.* Exod., XXIX.

La segunda, que es necesario aun ser mas exactos en los deberes de caridad hácia el prójimo. En muchas ocasiones deben estos ser preferidos á los de la religion, y en esto debemos admirar la bondad de Dios, de querer que todo lo que nosotros debemos al prójimo, es para conducirnos á todo lo que debemos á él: la religion nos prohíbe trabajar el dia de fiesta, pero la caridad nos ordena socorrer al prójimo en sus necesidades: de las dos obligaciones, la de la caridad debe ser preferida. *Misericordiam volo, non sacrificium.* Matth., IX.

**ASUNTO 4.º** — *Non discumbas in primo loco, recumbe in novissimo.*

Estas palabras encierran dos grandes máximas de nuestra religion.

La primera que no conviene buscar los primeros puestos ni elevarse, *non discumbas in primo loco;* máxima que no conoce el mundo y que anda muy léjos de su espíritu. Naturalmente se busca la elevacion y es siempre grata la ocupacion de los primeros puestos: el honor y la gloria gustan y halagan estremadamente el amor propio y el orgullo. En el mundo se hace un gran caso de la grandeza y de la elevacion y aun mucho mas de los honores y de la gloria que la acompañan; pero nada hay mas opuesto al Evangelio, á la religion, al espíritu, á los ejemplos y á la doctrina de Jesucristo, que este gusto y amor por la elevacion y la grandeza: *Quod hominibus altum est, abominatio est antè Deum.* Luc., XVI. La elevacion en este mundo cuando uno la quiere y se vanagloria de ella, conduce á la humillacion algunas veces en este mismo mundo, pero siempre en el otro. *Qui se exhaltat humiliabitur.*

La segunda es complacerse en ocupar los empleos bajos en todo lo que es conforme al espíritu de humildad y capaz de mortificar el orgullo.

Ved aquí lo que nos enseña Jesucristo en su doctrina, sus ejemplos y su Evangelio: *Discite á me quia mitis sum et humilis corde: qui se humiliat exaltabitur.* La humillacion en la tierra es el fundamento de la grande elevacion á los ojos de Dios y la fuente de la gloria mas grande en el cielo, por poco que uno quiera, se complazca y guste de este estado de bajeza y humillacion: *Qui se humiliat exaltabitur. Ama nesciri et pro nihilo reputari.* Imit., lib. I, cap. II.

### Domingo decimo séptimo despues de Pentecostés.

S. Matth., XXII, 34, 46.

#### ASUNTO 1.º—El amor de Dios: *Diliges Dominum*, etc.

Tres consideraciones sobre el amor de Dios. 1.º El precepto del amor. 2.º Los motivos del amor. 3.º Las cualidades del amor de Dios.

I. El precepto del amor se encierra en esta palabra *diliges*, es un Dios que habla y manda. Mandato, 1.º honroso para nosotros: ¿Puede haber un honor mas grande para nosotros que el que Dios exija que le amemos? 2.º el mas justo. ¿Qué cosa mas natural que el hombre ame á Dios que es su Soberano y Bienhechor? 3.º el mas indispensable, pues solo bajo esta condicion nos promete su amistad, 4.º dulce y fácil de cumplir. ¿Qué cosa puede haber mas dulce que amar á un objeto tan amable!

II. Los motivos se sacan de estas palabras: *Dominum Deum tuum*. 1.º Es un Dios Soberano de todas las criaturas, de una grandeza y bondad infinitas, de una amabilidad tan grande, que siendo bien conocida es capaz de consolar las almas y corazones con los mas dulces é inefables transportes, iguales á los que gozan los bienaventurados en el cielo. 2.º Es nuestro Dios, es decir, que es un Dios que todo lo es por nosotros y para nosotros, *Dominum Deum tuum*. Dios nos dió un ser semejante al suyo, nos entregó á su Hijo y su divino Espíritu; nos promete, en fin, entregársenos él mismo en el cielo, como nuestra recompensa y nuestra soberana felicidad. ¿Cómo no hemos pues de amarle cuando es tan prodigo de sí mismo en nuestro favor?

III. Cualidades del amor. Debemos amar á Dios, 1.º con toda nuestra alma, pensando y ocupándonos de él frecuentemente, *ex totá mente tuá*; 2.º de todo corazon, dedicándole todas nuestras afecciones y nuestro amor, entregándonos á él con eficacia; 3.º *ex totis viribus tuis*, debemos amarle con todas nuestras fuerzas, nuestras acciones, nuestros trabajos y sufrimientos en honra y gloria suya.

#### ASUNTO 2.º—El amor al prójimo.

I. *Diliges*, ved aquí el precepto de la caridad para con el prójimo: *Diliges proximum tuum*. 1.º Precepto semejante al del amor de Dios: *Secundum simile est huic, diliges proximum tuum*. 2.º Precepto el

mas escelente de Jesucristo, *præceptum Domini est*, que Jesucristo quiere tanto que en su observancia versará principalmente la materia de nuestro juicio, *esurivi et dedistis mihi manducare*, y los verdaderos discípulos de Jesucristo se conocen en el exacto cumplimiento de sus deberes, *in hoc cognoscent omnes quia ex discipulis meis estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* Joan., XIII.

II. *Proximum tuum*, ved aquí el objeto. Debemos amar á nuestro prójimo, y por él no debemos entender solamente á nuestros parientes y amigos sino á todo el género humano, sean de cualquier pais y religion, aunque sean nuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros, benedicite benefacite calumniantibus et persecuentibus vos*. Basta que sean criaturas racionales capaces de gozar de Dios.

III. *Sicut te ipsum*. Le debemos amar como á nosotros mismos. Ahora bien, nosotros nos amamos 1.º con un amor tierno; 2.º y no nos basta eso; se manifiesta este amor por los efectos, las obras y servicios, 3.º con un amor constante; siempre deseamos nuestro bien y hacemos todo lo posible para procurárnoslo. Pues del mismo modo lo hemos de conservar para con el prójimo; debe ser tierno, afectivo y constante.

IV. *Diligite invicem sicut dilexi vos*. ¿Qué perfeccion no tendrá nuestro amor si ha de parecerse al que tuvo nuestro Señor por nosotros? Se sacrificó enteramente por nosotros del modo mas desinteresado y mas generoso. Así es como debemos querer á nuestros hermanos. *Diligite invicem sicut dilexi vos*.

#### ASUNTO 3.º—La grandeza de nuestro Señor Jesucristo.

1.º Es el Señor por escelencia: *Dixit Dominus Domino meo*; igual á su padre en todas las cosas, es el soberano de todas las cosas: *Dominus universorum tu es*. 2.º Está sentado á la derecha de su padre celestial: *Sedi á dextris meis*. ¿Qué alto rango, qué sublime dignidad, qué poder, qué honor y qué gloria! El padre celestial lo ha elevado sobre todas las potencias celestes, y su nombre solo hace arrodillar á su presencia al cielo, á la tierra y á los infiernos: *Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium terrestrium, et infernorum.*— Philip., II.

3.º Si durante su vida mortal, sus enemigos en apariencia pudieron vencerle, él triunfará á su vez en el dia de su venganza; serán hollados y pisados por él y precipitados en los abismos: *Donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum*. Ps. CIX. Muy horrible será caer en las manos de este Dios vivo el dia que quiera vengarse de todos los ultrajes que se le han hecho. Durante su vida mortal, guardó silencio y sufrió con paciencia, *silui, et patiens fui*; pero llegará un tiempo en que dará un grito formidable que llenará de pavor y espanto á todos los pecadores: *Ut parturiens loquar, dissipabo et absorbebo simul*. Isai., XLII.

**ASUNTO 4.º**—Otra idea sobre el amor de Dios.

Motivos.—Debemos amar á Dios—1.º—Porque es soberanamente amable:—2.º—porque nos ama infinitamente:—3.º—porque es poco amado en el mundo:—4.º—porque nosotros no le hemos amado siempre. II. Señales del amor de Dios.—1.º—Ocuparse con toda voluntad en su servicio:—2.º—Obrar para él:—3.º—sufrir por él. III. Medios para atraerse el amor de Dios:—1.º—una conciencia bien pura:—2.º—el uso de la oracion:—3.º—desprendimiento de las cosas terrenales:—4.º—mortificacion y desprecio de sí mismo.

**Domingo décimo octavo despues de Pentecostés.**

S. Matth., IX, 1, 8.

**ASUNTO 1.º**—*Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?*

Es necesario evitar los juicios temerarios. I. Juzgar temerariamente de otro, es pensar en contra de él sin motivo suficiente; pues cuando hay una razon suficiente que nos obliga á juzgar, ya deja de ser un juicio temerario y por consiguiente un pecado. El pecado es mas ó menos grande segun el objeto y la materia del juicio, tomados en todas sus circunstancias, segun la fuerza ó certidumbre de los indicios ó su incertidumbre y debilidad; segun el principio ó motivo que ha hecho juzgar mal y segun el grado de libertad y de intencion. Tambien conviene distinguir bien lo que se llama sospecha, duda, opinion ó juicio formado: Se necesitan muchos mas indicios y mas fundamento por un juicio formado que por una simple sospecha. II. Los juicios temerarios son criminales. 1º Dios los prohíbe: *Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris? Nolite judicare et non judicabimini.* Así es como habla nuestro Señor: *Nolite antè tempus judicare quoadusquè veniat Dominus, qui illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestavit consilia cordium.* I Cor., IV. *Tu autem quid judicas fratrem tuum.* Rom., XIV.

De este modo habla el Apóstol. Ved aquí la ley, á la cual es justo obedecer. Los que sin indicio alguno juzgan mal de sus hermanos, obran contra el derecho de Dios y le roban su autoridad. 2º Porque lastiman ó hieren la caridad y la justicia. La caridad no juzga mal de nadie: *Charitas*, dice el Apóstol, *non cogitat malum.* I Cor., XIII. La caridad nos prohíbe hacer á los demás lo que no queremos que nos hagan á nosotros. Nos es muy sensible que hablen de nosotros sin haber dado ocasion para ello, y lo mismo les sucede á los demás; abstengámonos, pues, de juzgar mal de los otros mientras no nos den un justo motivo, de lo contrario seriamos injustos. 3º Porque los juicios temerarios ordinariamente tienen un origen malvado; se juzga mal del prójimo por envidia, por celos, por orgullo, por ódio, por venganza, por cólera, por interes y por el impulso de cualquiera pasion; por esto el jui-

cio temerario es doblemente criminal. III. Reglas que deben seguirse para evitar los juicios temerarios.

Primera regla.—Cuando uno no tiene el cargo de dirigir á los demás, es preciso no examinarlos con curiosidad; sus acciones deben interpretarse lo mas favorablemente posible: si no podemos excusar la accion, excusemos la intencion; es la regla que nos da san Bernardo: *Excusa intentionem, si opus non potes.*

Segunda regla.—Cuando uno está encargado de la direccion de otras personas, nos es permitido y aun estamos obligados á vigilar por ellas; de formar dudas, sospechas y juicios sobre su conducta, segun los indicios que tengamos y que exija nuestro deber. No conviene extralimitarse, pero sí examinar y pesar con atencion, antes de pronunciar un juicio.

Tercera regla.—Por mas fundamento que tengamos para pensar mal del prójimo, debemos guardarnos bien de comunicar nuestros pensamientos á los demás, á menos que una verdadera necesidad ó una utilidad real nos obligue á ello. Cuarta regla.—Conviene siempre en esta clase de juicios que pueden perjudicar al prójimo, evitar la lijereza, la precipitacion, la prevencion y la pasion: *Nolite judicare secundum faciem, sed justum judicium judicate.* Joan., VII.

*Consulta para cuando se nos juzgare y no merecer.*

**ASUNTO 2.º**—Sobre el paralítico: *Ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto.*

El paralítico, figura de la tibieza. Dos reflexiones: I. Malos efectos de la tibieza en una alma, representados por los que naturalmente produce la parálisis del cuerpo. II. Remedios que la pueden curar.

Primera reflexion.—Efectos de la tibieza. 1º La parálisis detiene al hombre en su cama, *ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto.* Del mismo modo la tibieza retiene el alma en el lecho de su pereza, de su ociosidad, perdiendo el gusto y el deseo de trabajar. 2º La parálisis debilita y quita el uso de los miembros del cuerpo; la tibieza produce lo mismo en las potencias del alma dejándola sin movimiento y sin accion.

El espíritu y el corazon se vuelven insensibles á todo lo que se llama piedad, devocion y virtud, y un alma tibia se descuida demasiado de hacer el bien; y si lo hace, es con inercia y ordinariamente sin provecho. 3º Cuando la parálisis es inveterada puede causar la muerte, del mismo modo que una tibieza crónica á la cual no se aplica remedio, que poco á poco conduce á la muerte espiritual: un alma tibia casi no practica ningun verdadero bien, se deja arrastrar por un gran número de pequeños pecados que le abren camino para una gran falta y alguna caída mortal: *Qui spernit modica paulatim decidet.* Eccles., XIX.

Segunda reflexion.—Los remedios.—Estas son las mismas palabras que nos insinúa el Evangelio, por boca de nuestro Señor curando al paralítico. 1º Nuestro Señor vió una gran fe, tanto en él como en los que se lo presentaron: *videns fidem illorum.* El alma tibia debe escitar y reanimar su fe por medio de la oracion y la meditacion, y servirse

de ellas para descubrir los peligros y males de su estado y que tanto horrorizan á nuestro Señor: *Utinam frigidus esses aut calidus; sed quia tepidus es, incipiam te exomere ex ore meo.* Apoc., III.

2º Al momento Jesucristo le dice: *Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.* Una buena confesion de sus descuidos y tibieza, de sus faltas y sus pecados, es un excelente medio para salir de su miserable estado. 3º En fin, dice Jesucristo nuestro Señor al paralítico: *Surge, tolle lectum tuum et vade in domum tuam, et surrexit.* Para salir del estado de tibieza, es preciso dejar el lecho de la pereza y combatir fuertemente esta pasion, *surge, tolle lectum tuum*: es necesario vencer y sobreponerse á todas las dificultades que se presentan y marchar por el camino de la salvacion y la virtud, avanzar y hacer progresos en nuestros deberes hasta llegar á la feliz morada que Dios prepara á los justos, *et vade in domum tuam.*

### Domingo décimo nono despues de Pentecostés.

#### ASUNTO 1.º—La santa Comunión.

Un rey dió un convite de bodas á su hijo; para esto invitó á muchas personas, las cuales, por diferentes pretestos no acudieron; irritado el Rey por este desaire convidó á otras muchas, entre las cuales habia una que no llevaba el vestido nupcial ó de etiqueta; inmediatamente la hizo quitar de la sala del festin, y atada de pies y manos la echó á las tinieblas exteriores. Ved aquí la figura y la parábola de lo que pasa en el festin de la comunión eucarística representándonos cuatro cosas: I. Los deseos ardientes de nuestro Señor, que nos invita á la santa comunión. II. Las ventajas que en ella nos promete. III. Las malas excusas que se dan por dispensarse de su asistencia. IV. Las disposiciones que se han de tener para recibirlo. I. Deseos ardientes que tiene nuestro Señor de que le sirvamos por medio de la santa Comunión, y que se manifiestan—1º—por las preparaciones que él hace para que le recibamos: *Ecce prandium meum paravi, et omnia parata.* ¡Cuántos prodigios no entran en esta preparacion! Prodigio de sabiduría que le hace inventar este medio tan extraordinario; y sin embargo, tan proporcionado á nuestra debilidad, de entregarse y unirse á nosotros de una manera tan íntima é inefable. Prodigio de poder, pues cambia el pan en su cuerpo, etc., Prodigio de amor, *qui dilexit me et tradidit semetipsum pro me; qui manducat meam carnem, in me manet et ego in eo.* 2º El mismo nos llama y nos invita: *Venite ad nuptias; venite ad me omnes.* En seguida por medio de sus servidores y ministros, por medio de los predicadores y de los directores de nuestras conciencias: *Misit servos suos vocare invitatos ad nuptias.* 3º Si uno se muestra indiferente ó perezoso en acudir, entra en ira: *Illi autem neglexerunt rex autem cum audiret iratus est.*

II. Ventajas que promete á los que comulgan dignamente. 1º La comunión es un convite en el cual el alma encuentra su alimento, su fuerza y su vida. *Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vitá:*

*Qui manducat me vivet propter me, vivet in aeternum.* 2º Es una comida de bodas espirituales, en la que Jesucristo se entrega por esposo de nuestras almas. ¡Qué union tan santa y divina! ¡Qué grande no será el amor y la ternura de un esposo tan perfecto para sus esposas! ¡Cuántos favores y caricias no deben prodigarle! *Qui fecit nuptias filio suo.* III. Malas excusas. La primera es la de los perezosos y descuidados: *Illi autem neglexerunt.* Les daría cuidado; les costaría trabajo poner atencion y vigilancia en prepararse y estar prontos para recibir la sagrada comunión. La segunda es la de los amantes, de los placeres, de diversiones, juegos, bailes y paseos, en la licencia de las ciudades ó en la opulencia voluptuosa de sus casas de campo: *abierunt, alius in villam suam;* la disipacion á que están entregados les impide comulgar. La tercera es la de las personas muy ocupadas en negocios; segun dicen, están demasiado atareados para disponerse á comulgar: *alius in negotiationem suam.*

¡Quién no ve á primera vista la sutileza y ridiculez de semejantes excusas? ¡La santa comunión es un bien tan escaso, y tan poco considerable, que no merezca la pena de que pongamos todo nuestro cuidado para hacerla y hacerla bien? ¡Ni conviene moderar y disminuir sus diversiones y placeres, cuando impiden que hagamos una accion tan santa, tan útil á nuestra salvacion? ¡No nos debe importar mas que todos los negocios temporales?

IV. Las disposiciones para la santa comunión. Consisten: 1º en vestir el traje nupcial, es decir, la gracia santificante que solamente se puede encontrar en una conciencia pura, escenta de todo pecado mortal, *et vidit tibi hominem non vestitum veste nuptiali, et ait illi; amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* 2º Evitando la negligencia y correspondiendo al convite de nuestro Señor por nuestro celo y ardor para la santa comunión, por nuestra fidelidad en prepararnos, *ecce parata sunt omnia, venite ad nuptias;* 3º viviendo santamente para poder á menudo participar de tan divino convite, de suerte que la Iglesia tenga el consuelo de ver el salon eucarístico bien lleno: *et implete sunt nuptiae discumbentium.*

#### ASUNTO 2.º—Dos reflexiones sobre el comportamiento de Dios con respecto á los hombres y el de estos con respecto á Dios.

I. Dios procura atraer á los hombres para hacerles dichosos en esta vida y por toda la eternidad; los atrae por sí mismo, y con su divino espíritu no cesa de invitarles y obligarles: *Ecce omnia parata sunt, venite: quoties volui etc.: qui vult omnes homines salvos fieri et nolens aliquos perire.* Les manda predicadores y ministros evangélicos, *misit servos suos vocare invitatos:* hasta les mandó su propio hijo. ¡Cómo corresponderemos á tan escesiva bondad?

II. La mayor parte de los hombres se inquietan poco por estas invitaciones de Dios, se hacen el desentendido, *et illi neglexerunt: oculos suos clauserunt, auribus suis graviter audierunt, ne forte intelligant,* se sublevan contra los predicadores y sus predicaciones: *reliqui vero tenuerunt servos ejus et contumeliis affectos occiderunt;* critican su doctrina, su conducta, y procuran hacerlos odiosos á todo el mundo.

de ellas para descubrir los peligros y males de su estado y que tanto horrorizan á nuestro Señor: *Utinam frigidus esses aut calidus; sed quia tepidus es, incipiam te exomere ex ore meo.* Apoc., III.

2º Al momento Jesucristo le dice: *Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.* Una buena confesion de sus descuidos y tibieza, de sus faltas y sus pecados, es un excelente medio para salir de su miserable estado. 3º En fin, dice Jesucristo nuestro Señor al paralítico: *Surge, tolle lectum tuum et vade in domum tuam, et surrexit.* Para salir del estado de tibieza, es preciso dejar el lecho de la pereza y combatir fuertemente esta pasion, *surge, tolle lectum tuum*: es necesario vencer y sobreponerse á todas las dificultades que se presentan y marchar por el camino de la salvacion y la virtud, avanzar y hacer progresos en nuestros deberes hasta llegar á la feliz morada que Dios prepara á los justos, *et vade in domum tuam.*

### Domingo décimo nono despues de Pentecostés.

#### ASUNTO 1.º—La santa Comunión.

Un rey dió un convite de bodas á su hijo; para esto invitó á muchas personas, las cuales, por diferentes pretestos no acudieron; irritado el Rey por este desaire convidó á otras muchas, entre las cuales habia una que no llevaba el vestido nupcial ó de etiqueta; inmediatamente la hizo quitar de la sala del festin, y atada de pies y manos la echó á las tinieblas exteriores. Ved aquí la figura y la parábola de lo que pasa en el festin de la comunión eucarística representándonos cuatro cosas: I. Los deseos ardientes de nuestro Señor, que nos invita á la santa comunión. II. Las ventajas que en ella nos promete. III. Las malas excusas que se dan por dispensarse de su asistencia. IV. Las disposiciones que se han de tener para recibirlo. I. Deseos ardientes que tiene nuestro Señor de que le sirvamos por medio de la santa Comunión, y que se manifiestan—1º—por las preparaciones que él hace para que le recibamos: *Ecce prandium meum paravi, et omnia parata.* ¡Cuántos prodigios no entran en esta preparacion! Prodigio de sabiduría que le hace inventar este medio tan extraordinario; y sin embargo, tan proporcionado á nuestra debilidad, de entregarse y unirse á nosotros de una manera tan íntima é inefable. Prodigio de poder, pues cambia el pan en su cuerpo, etc., Prodigio de amor, *qui dilexit me et tradidit semetipsum pro me; qui manducat meam carnem, in me manet et ego in eo.* 2º El mismo nos llama y nos invita: *Venite ad nuptias; venite ad me omnes.* En seguida por medio de sus servidores y ministros, por medio de los predicadores y de los directores de nuestras conciencias: *Misit servos suos vocare invitatos ad nuptias.* 3º Si uno se muestra indiferente ó perezoso en acudir, entra en ira: *Illi autem neglexerunt rex autem cum audiret iratus est.*

II. Ventajas que promete á los que comulgan dignamente. 1º La comunión es un convite en el cual el alma encuentra su alimento, su fuerza y su vida. *Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vitá:*

*Qui manducat me vivet propter me, vivet in aeternum.* 2º Es una comida de bodas espirituales, en la que Jesucristo se entrega por esposo de nuestras almas. ¡Qué union tan santa y divina! ¡Qué grande no será el amor y la ternura de un esposo tan perfecto para sus esposas! ¡Cuántos favores y caricias no deben prodigarle! *Qui fecit nuptias filio suo.* III. Malas excusas. La primera es la de los perezosos y descuidados: *Illi autem neglexerunt.* Les daría cuidado; les costaría trabajo poner atencion y vigilancia en prepararse y estar prontos para recibir la sagrada comunión. La segunda es la de los amantes, de los placeres, de diversiones, juegos, bailes y paseos, en la licencia de las ciudades ó en la opulencia voluptuosa de sus casas de campo: *abierunt, alius in villam suam;* la disipacion á que están entregados les impide comulgar. La tercera es la de las personas muy ocupadas en negocios; segun dicen, están demasiado atareados para disponerse á comulgar: *alius in negotiationem suam.*

¡Quién no ve á primera vista la sutileza y ridiculez de semejantes excusas? ¡La santa comunión es un bien tan escaso, y tan poco considerable, que no merezca la pena de que pongamos todo nuestro cuidado para hacerla y hacerla bien? ¡Ni conviene moderar y disminuir sus diversiones y placeres, cuando impiden que hagamos una accion tan santa, tan útil á nuestra salvacion? ¡No nos debe importar mas que todos los negocios temporales?

IV. Las disposiciones para la santa comunión. Consisten: 1º en vestir el traje nupcial, es decir, la gracia santificante que solamente se puede encontrar en una conciencia pura, escenta de todo pecado mortal, *et vidit tibi hominem non vestitum veste nuptiali, et ait illi; amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* 2º Evitando la negligencia y correspondiendo al convite de nuestro Señor por nuestro celo y ardor para la santa comunión, por nuestra fidelidad en prepararnos, *ecce parata sunt omnia, venite ad nuptias;* 3º viviendo santamente para poder á menudo participar de tan divino convite, de suerte que la Iglesia tenga el consuelo de ver el salon eucarístico bien lleno: *et implete sunt nuptiae discumbentium.*

#### ASUNTO 2.º—Dos reflexiones sobre el comportamiento de Dios con respecto á los hombres y el de estos con respecto á Dios.

I. Dios procura atraer á los hombres para hacerles dichosos en esta vida y por toda la eternidad; los atrae por sí mismo, y con su divino espíritu no cesa de invitarles y obligarles: *Ecce omnia parata sunt, venite: quoties volui etc.: qui vult omnes homines salvos fieri et nolens aliquos perire.* Les manda predicadores y ministros evangélicos, *misit servos suos vocare invitatos:* hasta les mandó su propio hijo. ¡Cómo corresponderemos á tan escesiva bondad?

II. La mayor parte de los hombres se inquietan poco por estas invitaciones de Dios, se hacen el desentendido, *et illi neglexerunt: oculos suos cluserunt, auribus suis graviter audierunt, ne forte intelligant, se sublevan contra los predicadores y sus predicaciones: reliqui vero tenuerunt servos ejus et contumeliosis affectis occiderunt;* critican su doctrina, su conducta, y procuran hacerlos odiosos á todo el mundo.

**ASUNTO 3.º** — Sobre el infierno.

El suplicio del infierno consiste en tres clases de tormentos.

1.º Las tinieblas, *mittite eum in tenebras exteriores*. Estas tinieblas comprenden no solo la privación de toda luz y conocimiento consolador, si que también, y sobre todo, la luz de gloria que nos hace gozar de la presencia de Dios: esta privación se llama pena de daño.

2.º *Ibi erit fletus*. Ved aquí la pena de sentido y los dolores sensibles que sufren los condenados.

3.º *Stridor dentium*. Esto denota el gusano roedor, la rabia y desesperación.

4.º *Ligatis manibus et pedibus*. El estado inmutable y eterno de estos desgraciados que no podrán librarse de sus penas ni poder disfrutar del mas pequeño alivio.

**ASUNTO 4.º** — *Multi vocati, pauci electi*.

I. Dios quiere salvarnos á todos, *vult omnes homines salvos fieri*; pero quiere salvarnos y en particular á nosotros porque está en los designios de su providencia: nos hizo nacer en el seno de su Iglesia, participar de su divina palabra y de un infinito número de gracias.

II. Sin embargo muy pocos hombres se salvarán, 1.º porque no le aman con una voluntad sincera y eficaz, 2.º porque ningún mérito hacen para conseguirlo, 3.º porque hacen todo lo contrario de lo que deberían hacer.

**Domingo Vigésimo despues de Pentecostes.**

S. Juan, IV.

**ASUNTO 1.º** — La fe.

Tres cualidades debe tener la fe. I. Debe ser pronta. Jesucristo habla á este príncipe del Evangelio y él cree al punto su palabra; *Dixit ei Jesus: Filius tuus vivit. Credit homo sermoni quem dixit ei Jesus*.

II. Debe ser pura é independiente de las señales sensibles y sobre todo de las que son extraordinarias, *Dixit Jesus: nisi signa et prodigia videritis, non creditis*.

III. Ha de ser activa y diligente: el príncipe cree, marcha y obra, *credidit et ibat*.

I. La fe debe ser pronta. La fuerza de los motivos de credulidad que encierra una evidencia moral acompañada de la luz de la gracia y de la autoridad de la Iglesia, pide esta prontitud de la fe. El retardo en creer despues de estas manifestaciones, sería una infidelidad criminal, que podría ser castigada por el abandono de Dios á nuestro propio sen-

tido y falsa sabiduría, que en tal caso sería una verdadera locura. *Ibunt in ad inventionibus suis: emanuerunt in cogitationibus suis, dicentes se esse sapientes, et stulti facti sunt*. Rom., I. Es necesario pues creer con prontitud. *Dixit Jesus, et credidit homo*.

II. Debe ser pura é independiente, 1.º de los signos sensibles, sobre todo de los extraordinarios: *Nisi signa et prodigia videritis, non creditis*. Seremos sabios y prudentes y de un gran mérito delante de Dios, honrándole sin fundar nuestra conducta en medios extraordinarios. Dios, por los medios establecidos por su sabiduría, ha suficientemente previsto nuestra fe y á esto debemos atenernos, es decir, á todos los motivos de credulidad que nos conducen á reconocer la infalibilidad de la Iglesia, sobre la cual debemos fundar nuestra fe. 2.º Tampoco conviene que nuestra fe dependa de la luz particular y gustos sensibles que suelen acompañar á la devoción; debe subsistir y conservar toda su fuerza en medio de la oscuridad de las tribulaciones y disgustos sin dejarse arrebatar por el sentimiento; nos enseñan esta verdad las siguientes palabras del Evangelio: *Nisi signa et prodigia videritis, etc.* y por estas obras, *Beati qui non viderunt et crediderunt*.

III. Debe ser activa y diligente. El príncipe de quien habla el Evangelio cree y marcha, *credidit et ibat*. Creamos, pero obremos; marchemos y entremos en el camino de la virtud y de la santidad por medio de las buenas obras que convienen á nuestro estado y que Dios nos manda practicar: *Fides sine operibus mortua est: Ostende ex operibus fidem tuam*. Jac., II.

**ASUNTO 2.º** Debemos recurrir á Jesucristo en nuestras enfermedades espirituales.

En nuestras enfermedades espirituales, fruto de nuestras pasiones, de nuestros sentidos y nuestra carne, 1.º debemos recurrir á nuestro Señor que es el gran médico de nuestra alma y de nuestro cuerpo, *erat quidam regulus cujus filius infirmabatur; abiit ad eum; y roguémosle que nos sane, et rogavit eum ut sanaret filium suum*. Si nuestro Señor se compadecede tanto de los enfermos del cuerpo ¿cuánto mas no lo hará por los enfermos del alma? 2.º Tengamos confianza que él nos escuchará, ó librándonos de nuestras enfermedades espirituales ó procurando que las sufrámonos con paciencia y resignación, sacando una gran ventaja para nuestra santificación. *Dicit ei Jesus: filius tuus vivit. Credit homo sermoni quem dixit ei Jesus*. 3.º Pero sobre todo debemos recurrir á él cuando nuestra alma está enferma de tibieza, y la tibieza es el principio de la muerte espiritual, *incipiebat enim mori*. No esperemos pues el momento en que una consumada tibieza nos amenace de una muerte próxima: *Domine, descende priusquam moriatur filius meus*.

**ASUNTO 3.º** — Sobre la muerte.

Es necesario prepararse para la muerte: 1.º porque puede llegar á ca-  
EL TESORO G. P.--P. 15.

da momento: *Descende priusquam moriatur filius meus.* Tomemos todas nuestras medidas y preparaciones antes que llegue la muerte; dispongámonos de lejos ó mas bien estemos siempre dispuestos y preparados á morir: *Estote parati, quia nescitis neque diem neque horam.* ¡Cómo hemos de permanecer un solo momento voluntariamente en el pecado cuando este puede ser el último de nuestra vida y el principio de una desgracia eterna? 2.º Porque á cada momento nos acercamos á ella, nuestra muerte empieza á cada instante, *incipiebat enim mori*; á medida que vivimos vamos muriendo, morimos poco á poco, insensiblemente, perdemos la vida pieza por pieza hasta que nada le queda, y siendo así, debemos pensar siempre en ella y prepararnos continuamente para ella. 3.º Porque de la preparacion depende la buena muerte y de esta la bienaventuranza eterna. No tendremos buena muerte si no llevamos buena vida y hasta que ésta por su regularidad sea una continua preparacion para la muerte, conservemos siempre la vida inestimable de la gracia, de manera que podamos siempre decir que nuestra alma vive, *vade, filius tuus vivit*; y moriremos santamente para vivir eternamente.

**ASUNTO 4.º**— En las enfermedades peligrosas no debemos ser tardios en recibir los sacramentos.

Dos motivos: I. Los sacramentos en esta clase de enfermedades no nos causan la muerte.

II. Nos ayudan á bien morir. I. Los sacramentos no nos causan la muerte. Nadie sin duda se deja preocupar por la grosera ilusion de que los sacramentos precipitan la muerte, pero hay personas que obran como si estuviesen persuadidas de ello; las vemos que difieren ó rehúsan los sacramentos, ¡qué error y locura! Los sacramentos, dando la salud al alma muy á menudo la dan al cuerpo. Siendo Jesucristo el médico del alma, y entregándose á nosotros por medio de la comunión, no puede dejar de hacer bien al uno y al otro. ¡Qué debemos, pues, temer? *Abit ad eum et rogabat ut sanaret eum.*

III. Los sacramentos ayudan á morir bien porque purifican la conciencia, dan recursos y gracia para sufrir con paciencia y valor los dolores de la enfermedad, las tentaciones del demonio, los horrores de la muerte y para hacer á Dios el sacrificio de la vida que tanto amamos y de la cual nos es tan difícil desprendernos.

### Domingo Vigésimo primero despues de Pentecostés.

S. Matth., XVIII.

**ASUNTO 1.º**— Dos reflexiones sobre el comportamiento de aquel siervo de quien habla el evangelio.

1.º Es culpable de una horrible ingratitud hácia su amo que le habia entregado generosamente diez mil talentos mientras que él no qui-

so entregar cien dineros á su compañero: *Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quia rogasti me; nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui?*

2.º Es culpable de una extrema dureza hácia su compañero ó hermano. Atendamos á todas las circunstancias. 1.º No era un extraño, era un compañero suyo de servicio, cuando menos un amigo: *invenit unum de conservis suis.* 2.º No se trataba de una gran cantidad sino de la módica suma de cien dineros, *debebat ei centum denarios.* 3.º Exige esta pequeña suma, no solamente con rigor, sino tambien con violencia, *tenens suffocabat eum, dicens: redde quod debes.* 4.º Su compañero se prosterna delante de su desapiadado acreedor y le ruega con instancia, *procidens servus ejus rogabat eum.* Este acto es bastante humillante para un igual. ¡Qué pide á su compañero? no rehúsa la entrega de toda ni siquiera de una parte de su deuda, solamente le pide un poco de tiempo y paciencia, pues tiene intencion de devolverlo todo: *patientiam habe in me et omnia reddam tibi.* 5.º Pero este duro y bárbaro acreedor no quiere concederle la mas pequeña dilacion, ¡qué dureza! 6.º Lo hizo prender y meter en la cárcel, ¡crueldad indigna de un hombre que habia recibido de su amo comun una suma tan considerable! *ille autem noluit, sed abiit et misit eum in carcerem donec redderet debitum.* 3.º Esta conducta dura é inhumana escandalizó á todos los que conocieron el hecho, causándoles mucha tristeza: *videntes conservi ejus quae fiebant, contristati sunt valde.*

4.º Esta misma dureza hizo caer sobre sí la indignacion de su amo, *iratus dominus ejus tradidit eum tortoribus quoadusque redderet universum debitum.*

**Segunda reflexion.**—Es fácil hacer esta aplicacion contra los ricos inhumanos que son rigurosos exactores de sus deudas con respecto á los pobres, tan insensibles á su miseria, tan duros y crueles con los desgraciados. Son ingratos con Dios y duros y crueles con sus hermanos; su conducta escandaliza á todo el mundo atrayendo sobre su cabeza la justa cólera del Cielo por un juicio formidable.

### ○ bien de otro modo.

Esta dureza con el prójimo, sobre todo con los pobres y miserables, 1.º es contra la naturaleza que inspira sentimientos de ternura y compasion por nuestros semejantes, *nonne oportuit et te misereri conservi tui? Nihil tam secundum naturam quam juvare consortem naturae.* S. Aug. 2.º es contra la religion y el Evangelio: *Estote misericordes; beati misericordes quoniam ipsi misericordiam consequentur; misericordiam volo et non sacrificium. Praecipio tibi ut aperias manum tuam egeno et pauperi.* Para abrir sus manos es necesario abrir primero su corazon. 3.º Atrae sobre sí la indignacion de Dios y un juicio formidable. *Iratus Dominus ejus, tradidit eum tortoribus donec redderet universum debitum. —Judicium sine misericordia ei qui non fecerit misericordiam. Esurivi et non dedistis mihi manducare, etc. Ite, maledicti, in ignem aeternum.*

De este modo serán tratados los duros de corazon é insensibles á la indigencia y necesidades de sus hermanos en Jesucristo.



**ASUNTO. 2.º**—Perdon de las injurias.

1.º Jesucristo nos lo manda: *dimittite et dimitemini. Si non miseritis hominibus peccata eorum, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.* El quiere que amemos á nuestros enemigos, que roguemos por ellos, que les hagamos bien; y con mas razon nos prohibe aborrecerlos, vengarnos de ellos y hacerles daño. Este es un punto esencial y fundamental de nuestra religion; claramente probado y explicado en nuestro Evangelio: *Nonne oportuit et te misereri conservi tui, sicut ego tuí misertus sum?* 2.º Jesucristo nos da ejemplo de ello, *sicut ego tuí misertus sum.* El rogó por sus enemigos, por sus perseguidores y verdugos, pidiendo por ellos á su Padre: *Pater, ignosce illis, nesciunt enim quid faciunt.* Cuando mas indignamente lo trataron, fué cuando entregó por ellos su sangre y su vida. ¿Quién con tal ejemplo obrará lo contrario? 3.º Nos amenaza con tratarnos con el rigor mas grande: *Iratus Dominus tradidit eum tortoribus. Sic et Pater meus faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.*

**ASUNTO 3.º**—Tres reflexiones.

I. Somos deudores de Dios. II. Deudores insolventes. III. Que conviene hacer en tal situacion? I. Somos deudores de Dios. 1.º—¿Cuánto le debemos á título de religion? Como á nuestro Dios, como á nuestro soberano, de tan alta é inmensa magestad, ¡cuántas humillaciones, cuánta sumision, cuántos honores y homenajes!

A título de justicia, ¡qué podrémos darle por todo lo que él nos ha dado? ¿Cuántas deudas no hemos contraido con él por nuestros pecados?

II. Somos insolventes—1.º—porque somos incapaces de honrar á Dios como merece:—2.º—de reconocer sus beneficios:—3.º—de pagarle todo lo que le debemos por nuestros pecados. III. Imitemos el comportamiento de aquel pobre siervo. 1.º Prosternándonos, humillándonos, reconociendo nuestra miseria y nuestra impotencia. Esta humilde confesion suplirá á todo lo que no podemos hacer, *procidens servus ille.* 2.º Roguemos, supliquemos; Dios se dejará mover y herir y todo nos lo mandará: *orabat eum dicens: patientiam habe in me.* Ni sabriamos añadir con aquel siervo, *omnia reddam tibi,* á menos de hacerlo con Jesucristo y por Jesucristo, que es nuestra caucion y es todo nuestro: dándole y ofreciéndole á Dios, le damos mas de lo que valen sus dones. 3.º Entre tanto; no dejemos de hacer lo que podamos por satisfacer á Dios, *et omnia reddam tibi,* ó á lo menos procuremos estar en esta disposicion.

**Domingo vigésimo segundo de púes de Pentecostés.**

S. Matth., XXII.

**ASUNTO 1.º**—Sobre estas palabras: *Consilium inierunt ut caperent Jesum in sermone.*

Mucha gente de hoy día, imitadores de la malicia de los fariseos, buscan el modo de atacar á los predicadores con sus propios discursos. 1.º Los mas van á oírles para observarles, para criticar y remedar sus sermones: *consilium inierunt ut caperent eum in sermone.* Y no solo lo hacen con mucho rigor y poca indulgencia, sino que tambien con menos justicia y verdad, sin ningun discernimiento y con mucha pasion; y todo para desacreditarlos, abatirlos, humillarlos, manchar y disminuir su reputacion. Proceder así es proceder contra la caridad y la justicia.

2.º Otros van á sus sermones para cojerles algunas palabras, *ut caperent eum in sermone;* es decir, para reirse y burlarse de ellos, y ponerles en ridículo, ó bien para avergonzarlos, comparando sus acciones con sus sermones y haciéndoles los cargos que san Pablo hacia á los romanos: *Qui alium doces et teipsum non doces, qui prædicas non furandum et furaris, qui in lege gloriaris, per pravariationem legem inhonoras.* Convendría decir á estos malvados espíritus llenos de malicia, las palabras de nuestro Señor hablando de los escribas y fariseos: *Super cathedram Moysis sederunt scribae et pharisæi; omnia quæcumque dixerint vobis facite, secundum opera verò eorum nolite facere.* Si sus acciones no son buenas, no las imiteis; pero haced lo que os enseñan, porque es todo bueno, y ninguna necesidad teneis de confundirlo y mover escándalo.

**ASUNTO 2.º**—*Reddite ergò quæ sunt Cesaris Cesari, et quæ sunt Dei Deo.*

Estas palabras encierran brevemente toda la moral cristiana. En efecto, dar á Dios lo que es de Dios y á los hombres lo que les debemos, es verdaderamente ser hombre como dice la Escritura: *hoc est omnis homo,* es decir, que esto es todo lo que debe hacer. I. Estamos obligados á dar á Dios los frutos de nuestra fe, de la religion, de la esperanza y caridad; creer y esperar en él, amarle y honrarle como fieles servidores: *Accedentem ad Deum oportet credere, quia est. Deum tuum adorabis, et illi soli servies. Spera in Domino. Diliges Dominum Deum tuum.* II. Debemos á los hombres el honor, los deberes de caridad y justicia segun la proporcion y diferentes relaciones que tengamos con ellos, *reddite omnibus debita; cui tributum, tributum, cui honorem, honorem;* á las autoridades la sumision y respeto á todos sus mandatos, *omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit, non solum propter iram, sed propter conscientiam, obedientia á nuestros superiores, obedite præpositis vestris, et subjacete eis.* III. Como comprendidos

en la categoría de los hombres, nos debemos á nosotros mismos—1.º— un razonable cuidado de nuestro cuerpo en darle lo necesario para conservar y reparar sus fuerzas y de este modo dar vigor al alma, para poder bien desempeñar las ocupaciones de nuestro estado; conviene mantenerse en el justo medio de la templanza y pureza con respecto á los placeres sensuales ó de los sentidos:—2.º—debemos aun poner mas cuidado en santificar nuestras almas, hacerlas dignas de Dios en la tierra y tener la dicha de poseerlo en el cielo.

**ASUNTO 3.º** —*Cujus est imago hæc et superscriptio?*

I. Importante cuestion para la mayor parte de los cristianos de nuestros dias. ¿De quién sois imágen? ¿A quién os pareceis? Es al viejo Adán de quien recibisteis la imágen por el nacimiento, ó á la nueva imágen que recibisteis de Jesucristo por medio del bautismo? ¿Os pareceis al demonio ó á Dios? *Cujus est imago hæc?* Consultad los rasgos de vuestro interior, cuáles son vuestros sentimientos, cuál es vuestra disposicion y vuestras acciones, y esto decidirá. ¿Os arrastran las inclinaciones del primer hombre, pendientes de la naturaleza corrompida? ¿Obráis como el mundo y el demonio? Entonces no sois la imágen de Jesucristo. Al contrario, si los sentimientos del Hombre-Dios animan vuestro espíritu, si practicais su Evangelio y su doctrina, dejais de ser hombres terrestres y sois entonces la verdadera imágen del celeste crucificado: *primus homo de terrâ terrenus, secundus de celo celestis; qualis terrenus, tales et terreni, qualis celestis, tales et celestes.* De este modo habla el Apóstol sacando la siguiente conclusion: *Igitur sic portavimus imaginem terreni; portemus et imaginem celestis.* Lo que da materia para una segunda reflexion.

II. Siempre que borramos de nosotros la imágen de Dios y de Jesucristo por el pecado, es preciso repararlo y reproducirlo por medio de una sincera penitencia y una buena confesion, *sicut portavimus, etc.*, y por la práctica de toda suerte de buenas obras, que serán como otras tantas pinceladas que recibirán nuestras almas y formarán en nosotros el divino retrato de nuestro Señor Jesucristo.

**Domingo Vigésimo tercero despues de Pentecostés.**

S. Natth., IX.

**ASUNTO 1.º** —Sobre las malas costumbres.

Primera reflexion. La enfermedad de aquella pobre muger que por espacio de doce años no pudo sanar de ella por mas remedios que tomaba: *Ecce mulier quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis.*

Esta enfermedad nos da á conocer que una pasion inveterada y un largo hábito en el mal es difícil de curar. El hombre tiende al mal, y si á esta tendencia se añade una larga y descuidada habitud, se convierte

entonces en una especie de necesidad semejante á una segunda naturaleza. Sobre todo, esto sucede en aquellos pecados que se cometen y consumen en el cuerpo, como son los de impureza é intemperancia.—Segunda reflexion. Aquella muger sin disgustarse tomaba remedios por ver si podia conseguir su curacion, y á pesar de ver su inutilidad, en el transcurso de doce años siguió tomándolos, hasta que tuvo la dicha de encontrar el verdadero remedio para su enfermedad recurriendo á Jesucristo. Esto nos enseña que por violenta que sea una pasion y un mal hábito, no hay que desesperarse aunque se haya trabajado inútilmente y por mucho tiempo para vencerla; al contrario es preciso perseverar y hacer nuevos esfuerzos en busca de un remedio eficaz.—A grandes males grandes remedios ¡y cuales son estos! Tercera reflexion. El Evangelio nos los indica: 1.º quitando á la pasion todo lo que puede servirle de pasto y alimento como son los placeres, los juegos y las diversiones del mundo. *Cùm venisset Jesus et vidisset tibicines, dicebat: Recedite.* Vanamente se intentaria apagar una pasion alimentada con esta clase de incentivos. 2.º convendria por algun tiempo retirarse del bullicio mundano y de los negocios para dedicarse seriamente y con aplicacion al reposo espiritual, negocio el mas importante á su conversion y á su salud: *Cùm vidisset turbam tumultuantem, dicebat: Recedite.* Sin alguna especie de retraimiento, un grande y antiguo pecador es difícil que pueda asegurar su conversion. III. Para conseguir con mas seguridad de nuestro Señor la gracia de la conversion, gracia tan trascendental y difícil de obtener, es necesario. 1.º A ejemplo de aquel príncipe y de aquella muger enferma recurrir á Dios con mucho respeto y humildad. *Ecce princeps unus accessit et adorabat. Ecce mulier accessit retrò, tremens venit et proccidit antè pedes ejus.* El pecador debe humillarse y presentarse abatido delante de Dios, y Dios, que gusta de ver un corazon contrito y humillado, le perdonará. Estos sentimientos justificaron al publicano, y por medio de los mismos la santa Judit aplacó la cólera de Dios irritado contra su pueblo: *Ideo, dice ella, humiliemus animas nostras, et in spiconstituti humiliato dicamus flentes Domino ut secundum voluntatem suam sic faciat nobiscum misericordiam suam.* Judit. VIII. 2.º Pedir su conversion con instancias grandes é incesantes deseos; *Domine, filia mea defuncta est, sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet;* tener los fervientes deseos de Daniel cuando pedia á Dios que le oyese: *Exaudi, Domine, et placare attendite et fac: ne moreris propter te ipsum, quia nomen tuum invocatum est, super civitatem et super populum tuum.* Dan, IX. 3.º Tener una grande confianza en Jesucristo: *impone manum tuam super eam et vivet.* Tal es el lenguaje del príncipe de quien habla el Evangelio: la pobre muger por otro lado nos da un testimonio de la misma confianza: *Si tetigero, dice, tantum vestimentum ejus, salva ero.* Jesucristo, admirado de ver en los dos tan grande confianza, obró en su favor dos grandes milagros, resucitó al hijo del príncipe y curó la inveterada enfermedad de aquella pobre muger. Abrazad, pecadores, la triple disposicion de humildad, fervor y confianza, y nuestro Señor os escuchará; El os convertirá haciendoo pasar de la muerte á la vida espiritual: *et tenuit manum ejus, et surrexit puella.*

en la categoría de los hombres, nos debemos á nosotros mismos—1.º— un razonable cuidado de nuestro cuerpo en darle lo necesario para conservar y reparar sus fuerzas y de este modo dar vigor al alma, para poder bien desempeñar las ocupaciones de nuestro estado; conviene mantenerse en el justo medio de la templanza y pureza con respecto á los placeres sensuales ó de los sentidos:—2.º—debemos aun poner mas cuidado en santificar nuestras almas, hacerlas dignas de Dios en la tierra y tener la dicha de poseerlo en el cielo.

**ASUNTO 3.º** —*Cujus est imago hæc et superscriptio?*

I. Importante cuestion para la mayor parte de los cristianos de nuestros dias. ¿De quién sois imágen? ¿A quién os pareceis? Es al viejo Adán de quien recibisteis la imágen por el nacimiento, ó á la nueva imágen que recibisteis de Jesucristo por medio del bautismo? ¿Os pareceis al demonio ó á Dios? *Cujus est imago hæc?* Consultad los rasgos de vuestro interior, cuáles son vuestros sentimientos, cuál es vuestra disposicion y vuestras acciones, y esto decidirá. ¿Os arrastran las inclinaciones del primer hombre, pendientes de la naturaleza corrompida? ¿Obráis como el mundo y el demonio? Entonces no sois la imágen de Jesucristo. Al contrario, si los sentimientos del Hombre-Dios animan vuestro espíritu, si practicais su Evangelio y su doctrina, dejais de ser hombres terrestres y sois entonces la verdadera imágen del celeste crucificado: *primus homo de terrâ terrenus, secundus de celo celestis; qualis terrenus, tales et terreni, qualis celestis, tales et celestes.* De este modo habla el Apóstol sacando la siguiente conclusion: *Igitur sic portavimus imaginem terreni; portemus et imaginem celestis.* Lo que da materia para una segunda reflexion.

II. Siempre que borramos de nosotros la imágen de Dios y de Jesucristo por el pecado, es preciso repararlo y reproducirlo por medio de una sincera penitencia y una buena confesion, *sicut portavimus, etc.*, y por la práctica de toda suerte de buenas obras, que serán como otras tantas pinceladas que recibirán nuestras almas y formarán en nosotros el divino retrato de nuestro Señor Jesucristo.

**Domingo Vigésimo tercero despues de Pentecostés.**

S. Natth., IX.

**ASUNTO 1.º** —Sobre las malas costumbres.

Primera reflexion. La enfermedad de aquella pobre muger que por espacio de doce años no pudo sanar de ella por mas remedios que tomaba: *Ecce mulier quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis.*

Esta enfermedad nos da á conocer que una pasion inveterada y un largo hábito en el mal es difícil de curar. El hombre tiende al mal, y si á esta tendencia se añade una larga y descuidada habitud, se convierte

entonces en una especie de necesidad semejante á una segunda naturaleza. Sobre todo, esto sucede en aquellos pecados que se cometen y consumen en el cuerpo, como son los de impureza é intemperancia.—Segunda reflexion. Aquella muger sin disgustarse tomaba remedios por ver si podia conseguir su curacion, y á pesar de ver su inutilidad, en el transcurso de doce años siguió tomándolos, hasta que tuvo la dicha de encontrar el verdadero remedio para su enfermedad recurriendo á Jesucristo. Esto nos enseña que por violenta que sea una pasion y un mal hábito, no hay que desesperarse aunque se haya trabajado inútilmente y por mucho tiempo para vencerla; al contrario es preciso perseverar y hacer nuevos esfuerzos en busca de un remedio eficaz.—A grandes males grandes remedios ¡y cuales son estos! Tercera reflexion. El Evangelio nos los indica: 1.º quitando á la pasion todo lo que puede servirle de pasto y alimento como son los placeres, los juegos y las diversiones del mundo. *Cùm venisset Jesus et vidisset tibicines, dicebat: Recedite.* Vanamente se intentaria apagar una pasion alimentada con esta clase de incentivos. 2.º convendria por algun tiempo retirarse del bullicio mundano y de los negocios para dedicarse seriamente y con aplicacion al reposo espiritual, negocio el mas importante á su conversion y á su salud: *Cùm vidisset turbam tumultuantem, dicebat: Recedite.* Sin alguna especie de retraimiento, un grande y antiguo pecador es difícil que pueda asegurar su conversion. III. Para conseguir con mas seguridad de nuestro Señor la gracia de la conversion, gracia tan trascendental y difícil de obtener, es necesario. 1.º A ejemplo de aquel príncipe y de aquella muger enferma recurrir á Dios con mucho respeto y humildad. *Ecce princeps unus accessit et adorabat. Ecce mulier accessit retrò, tremens venit et proccidit antè pedes ejus.* El pecador debe humillarse y presentarse abatido delante de Dios, y Dios, que gusta de ver un corazon contrito y humillado, le perdonará. Estos sentimientos justificaron al publicano, y por medio de los mismos la santa Judit aplacó la cólera de Dios irritado contra su pueblo: *Ideo, dice ella, humiliemus animas nostras, et in spiconstituti humiliato dicamus flentes Domino ut secundum voluntatem suam sic faciat nobiscum misericordiam suam.* Judit. VIII. 2.º Pedir su conversion con instancias grandes é incesantes deseos; *Domine, filia mea defuncta est, sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet;* tener los fervientes deseos de Daniel cuando pedia á Dios que le oyese: *Exaudi, Domine, et placare attendite et fac: ne moreris propter te ipsum, quia nomen tuum invocatum est, super civitatem et super populum tuum.* Dan, IX. 3.º Tener una grande confianza en Jesucristo: *impone manum tuam super eam et vivet.* Tal es el lenguaje del príncipe de quien habla el Evangelio: la pobre muger por otro lado nos da un testimonio de la misma confianza: *Si tetigero, dice, tantum vestimentum ejus, salva ero.* Jesucristo, admirado de ver en los dos tan grande confianza, obró en su favor dos grandes milagros, resucitó al hijo del príncipe y curó la inveterada enfermedad de aquella pobre muger. Abrazad, pecadores, la triple disposicion de humildad, fervor y confianza, y nuestro Señor os escuchará; El os convertirá haciendos pasar de la muerte á la vida espiritual: *et tenuit manum ejus, et surrexit puella.*

**ASUNTO 2.** —La oracion.

El príncipe de que nos habla el Evangelio, en los pasos que dió, nos presenta un buen modelo de oraciones. 1º Se acercó á nuestro Señor, *ecce princeps unus accessit*, 2º le adora, *et adorabat eum*, 3º le espone su demanda. *Domine filia mea modò defuncta est*. 4º Le ruega con instancia que le escuche, *veni, impone manum tuam super eam et vivet*, lo que marca bien su fe y su confianza. 5º Sigue á nuestro Señor, *et sequebatur eum*. Rogando, 1º conviene acercarse á Dios por medio de una grande atencion á su divina presencia, *ecce princeps unus accessit*; evitar la disipacion y en cuanto sea posible los objetos de distraccion 2º hacerlo con mucha religion, *et adorabat eum*. 3º Esponerle nuestras necesidades, nuestras miserias, nuestros males y desgracias, *filia mea modò defuncta est*. Contemplad, Señor mi alma abrumada de enfermedades espirituales, de achaques y dolencias, y quizá en estado mortal á vuestros ojos; contemplad mis pasiones, mis tentaciones, mis faltas y defectos: *vide, Domine, et considera; vide paupertatem meam, laborem meum, et gemitum meum*. 4º Es necesario rogar á Dios con instancia y santa importunidad, con una confianza tierna y respetuosa, *veni, impone manum tuam*. Dios quiere que le instemos con una instancia que le es agradable, que indica mucha fe y que nunca deja de escuchar, *confide, filia, fides tua te salvam fecit*. 5º Nuestras plegarias no deben tener otro objeto que seguir á Jesucristo, no dejarle nunca, practicar su doctrina, imitar sus ejemplos, *et surgens, sequebatur eum*. *Surgens*, para esto conviene abandonar el lecho de nuestra pereza, elevarnos sobre nosotros mismos, es decir, sobre la carne y los sentidos, pues haciendo lo contrario nunca seguiremos á Jesucristo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsam*.

**Domingo Vigésimo cuarto despues de Pentecostés.**

S. Matth. XXIV.

**ASUNTO 1.** —*Cùm videritis abominationem desolationis quæ dicta est à Daniele prophetâ.*

Muchos esplican estas palabras de Daniel sobre una estatua profana colocada en el templo de Jerusalem; nosotros podemos aplicarlas á las comuniones sacrílegas. I. Nada hay mas abominable que este crimen. II. Nada mas desolador. 1º Nada mas abominable: porque 1º es colocar á un Dios de tanta grandeza y santidad en el lugar mas indigno, en un corazon impuro y corrompido; 2º es postergarlo al espíritu inmundo que posee y habita este corazon. 3º es hacerse culpable contra el cuerpo y sangre de Jesucristo, renovando el indigno trato que sus verdugos le dieron durante su pasion: *Qui manducat indignè reus erit corporis et sanguinis Domini*. I. Cor., II. *Rursus crucifigentes sibi metipsos filium Dei et ostentui habentes*. Hebr., VI.

II. Nada mas desolador. Este crimen detestable, 1º abate al cul-

pable acosa su alma con los mas punzantes remordimientos, le abruma con la maldicion de Dios y las desgracias mas horribles, con un juicio y un infierno los mas formidables, *qui manducat indignè iudicium sibi manducat et bibit*; 2º la desolacion se estiende algunas veces sobre ciudades y naciones enteras; las comuniones indignas atraen sobre si la venganza del cielo; 3º Nada aflige tanto á la Iglesia y á los santos, todo el cielo se contrista amargamente de ver al Rey de la gloria entre el fango y la ignominia, y tan indignamente tratado en la tierra: *et angeli pacis amarè flebant*.

Lo restante de este Evangelio atañe al juicio final. Consúltese el primer domingo de adviento; á mas de lo que allí se espone, ved aquí otras ideas.

**Juicio.**

I. El que juzgará será un Dios y un Dios sin misericordia. II. El que será juzgado será un criminal sin defensa. III. La sentencia será sin apelacion.

**De otro modo.**

1º Será imposible esconderse: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi. Omnia nuda et aperta sunt oculis ejus*. II. Será intolerable el parecer delante del tribunal: *Montes, cadite super nos et abscondite nos. Ponam te in exemplum, revelabo ignominiam tuam*. III. La desesperacion de los condenados. *Tempus non erit ampliùs; apud inferos nulla redemptio*.

**Otra idea.**

La confusion de los pecadores. I. Será entera é inevitable. II. Será insoportable. III. Durará eternamente sin poder borrarse.

**Otra idea. Aparato del juicio.**

I. La resurreccion de los muertos. II. La vista de la cruz. III. La separacion de los justos y de los malos.

**Misterios de Nuestro Señor.**

FIESTAS DE LA SANTISIMA VIRGEN Y DE LOS SANTOS.

FIESTAS DE TODOS LOS SANTOS.

La solemnidad de este día debe ocuparse en la contemplacion de la dicha que gozan los santos en el cielo: la vista de su felicidad y bienaven-

turanza, sobre todo, debe exitarnos á seguir su ejemplo en la tierra: digo sobre todo, pues es justo honrar y útil invocar á los santos.

Tres motivos nos inducen á seguir el ejemplo de los santos en la tierra. 1º Porque tenemos tanto interés como ellos en ganar el cielo: *Ecce merces vestra multa.* S. Luc., XXI, 4. La dicha que nos aguarda en el cielo, es una dicha perfecta que excluye todo mal: *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.* Apoc., XXI, 4. Cuántas calamidades affigen la tierra, pero en el cielo es todo lo contrario; allí no hay dolores, inquietudes ni sobresaltos, los santos gozan de una paz inalterable: *Quia prima abierunt,* etc., Apoc., XXI, 4. Una inmensa felicidad que se remonta sobre todos los bienes. La tierra no posee mas que débiles emanaciones de la magnificencia de Dios, porque deja en el cielo esta recompensa para sus elegidos; su propio hijo y la augusta María su madre: *Solummodo ibi magnificus est Deus.* Is., XXXVI. Es un Dios que él mismo se da por recompensa: *Ego ero merces tua.* Gén.— 6; XV, X; 1. Así es que no puede darse una descripción del paraíso que corresponda á su magnificencia y esplendor: *nec oculis vidit, nec aures audivit, nec in cor hominis ascendit quæ præparavit Deus diligentibus se.* I Cor., 2. En fin una dicha eterna por todos los siglos de los siglos. Los justos vivirán eternamente, y verán, y amarán, y poseerán á Dios eternamente. La felicidad inmutable, inalterable, invariable, sin sucesion ni revolucion, nunca trastornada ni interrumpida, siempre nueva y perfecta, participará de la eternidad del mismo Dios: *Æternum gloria pondus.* II Cor., 4. ¿Puede haber dicha mas completa? 2º Tenemos tanta obligacion como los santos de hacer méritos para alcanzar la gloria: *Nonne usdem vestigis?* II Cor., XII, 18. ¿Podemos observar una ley ó seguir un Evangelio mas suave que los que ellos observaron y siguieron? No ha existido ni existirá nunca una dicha igual á la que consiste en despreciar los bienes y placeres del siglo, que ama la pobreza, los sufrimientos y persecuciones: *Beati pauperes, beati mites, beati qui lugent, beati misericordes.* Matth., V. ¿Tenemos otro modelo que imitar? Para alcanzar la gloria, ¿estarán obligados los unos á llevar caracteres de semejanza con el Dios Salvador, y los otros no? *Quos præcivit conformes fieri imaginis filii.* Rom., VIII, 29. ¿Tenemos que esperar otra recompensa? El cielo, para los santos es un tesoro que les cuesta caro, una corona adquirida por sus méritos, un reino por fin que han tomado por asalto: *Simile est regnum eorum thesauro abscondito,* etc., Matth., II. Y nosotros podemos esperar razonablemente semejante herencia? *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.* Apoc., VII. 3º Tenemos la misma esperanza que tuvieron los santos para merecer el cielo: *Idem certamen habentes.* Philip., I, 30. Donde el combate es el mismo, la victoria no es menos fácil. ¿Por ventura somos mas débiles que los santos? Dios nos muestra entre ellos á muchos pecadores, hembras tímidas, débiles infantes, para escitarnos á ser fieles como ellos lo fueron: *Instauras testes tuos contra me.* Job, X. Hijos de Adan como nosotros, heredaron tambien como nosotros las tentaciones, las pasiones, la fragilidad.... ¿Se nos presentan mas dificultades que á los santos? El demonio, el mundo y la carne nos atacan con mas violencia que lo hicieron á los Antonios, Gerónimos, Benitos, etc.? *Tantum habentes impositam nubem testium?* etc., Heb., XII. ¿Amenazan

á los pecadores con tormentos mas crueles que los que sufrieron los mártires? ¿Tenemos menos recursos que los santos? Lo que alcanzaron en los primeros tiempos, los buenos ejemplos, la palabra de Dios, las santas inspiraciones, los sacramentos, pueden alcanzarlo en nuestros dias: *Habet unumquodque propositum princeps suos (inter santos).* San Gerón, Vosotros quereis gracias que, á pesar vuestro, os desvien del pecado y no es así como Dios trató á los santos. En una palabra, los santos fueron lo que somos nosotros, y de nosotros depende asemejarnos á ellos: *Ex omnibus gentibus et tribubus et populis et linguis.* Apoc., VII. Tres prácticas: 1ª Suspirar ardientemente por la felicidad de los santos, es el modo de desprendernos de las cosas mundanas. 2ª— Reflexionar con mucha atencion sobre la vida que ellos llevaron, es el modo de desengañarnos. 3ª Seguir fielmente sus huellas, es el modo de asegurarnos.

**ASUNTO 2.º**—Sobre el ejemplo de los santos. P.

Para celebrar dignamente la fiesta de todos los santos, es preciso honrarlos é invocarlos; pero sobre todo, seguir sus ejemplos.

Dos motivos nos obligan á seguir su ejemplo. 1º Por el interés que tenemos en alcanzar la gloria como la alcanzaron ellos. El que busca la felicidad en la tierra, no busca su bien, porque no está seguro de encontrarla y si la encuentra no es perfecta; y quiero suponer que todo le salga segun sus deseos; es por muy poco tiempo. Haced méritos para alcanzar el paraíso, y estad seguros que lo alcanzareis. Dios os lo ha prometido y os llaman los santos; allí os aguardan.... En el paraíso encontrareis todos los bienes imaginables, sin mezcla de ningun mal.... En fin, alcanzad el paraíso y vuestra dicha será eterna. Los santos lo comprendieron bien y están muy contentos de haber preferido la vida que llevaron, á todos los intereses del mundo. 2º De nosotros depende el merecer el cielo como los santos:—Vosotros decís que sois débiles; pero yo veo en el cielo personas de todas edades, de ambos sexos, que eran tan delicadas y frágiles como vosotros: la diferencia consiste en que ellos eran mas obedientes, mas generosos, mas devotos y pacientes que vosotros.... —Vosotros sois pecadores: muchos santos tuvieron tambien la desgracia de caer en pecado como vosotros, pero con la diferencia de que no tardaron tanto como vosotros en arrepentirse y hacer penitencia. Vosotros os veis atacados por el demonio, por el mundo y vuestras pasiones, y los santos triunfaron de los mismos enemigos, porque supieron aprovechar las gracias de Dios para vencerlos. La Iglesia nos dice hoy lo que la virtud decia en otro tiempo á san Agustin:— *Non poteris quod isti et istæ.* Tres prácticas:—1.º—desear la felicidad de los santos:—2.º—invocarlos:—3.º—imitar sus virtudes.

### Sobre el alivio de las almas del Purgatorio.

**ASUNTO 1.º**— Para el día de los Difuntos. G. P.

El no ocuparse en el alivio de las benditas almas del purgatorio, es falta ó de religion, ó de atencion, ó de compasion, ó de reconocimiento ó celo, y siempre de prevision.

Falta de religion. ¿Creeis vosotros en el purgatorio y que es útil rogar por las almas detenidas en él? Vuestra fe sobre este artículo no está casi muerta de languidez como sucede con otros artículos? ¿Qué haré para reanimarla? Falta de atencion. Si creéis en el purgatorio, ¿reflexionais sobre las penas y tormentos que allí se sufren? ¿Qué resultado dan estas reflexiones? ¿Son quizás estériles porque son pasajeras? Falta de compasion. ¿Seriais, por ventura, de aquellos caracteres tan duros é insensibles que nunca toman parte en la desgracia de otro, que se compadecen de él solamente de boca sin prestarle alivio?— ¿Hay suerte mas digna de compasion que la de las almas del purgatorio? Falta de reconocimiento. ¿Tan pronto habeis olvidado vuestros parientes y amigos? ¿Qué ya nada os son porque dejaron de existir y no los teneis á vuestra vista?—y tal vez sufren por causa vuestra. ¿Dónde está, si les abandonais, el buen corazon, aquella ternura con que les lisonjeabais? Falta de celo. Trabajar por la salud de las almas es un empleo digno de los apóstoles y de sus sucesores, pero que no es superior á vuestras fuerzas si rogais por las almas del purgatorio. ¿Cómo quereis acordaros de la gloria de Dios y la salvacion de las almas, si olvidais un medio tan insignificante para procurarlo? Falta de prevision. Las almas libradas por vosotros, os protegerán delante de Dios— ¿qué no teneis necesidad de ello? cuando por satisfacer tantas ofensas, por expiar tantos pecados veniales, gemireis envueltos en las llamas del purgatorio, sereis tratados (es el oráculo del Evangelio) sereis tratados como hayais tratado á los demás; vuestros descendientes os olvidarán (Dios lo permitirá) porque vosotros olvidasteis á vuestros antepasados: *Quá mesurá mensi fueritis, remetietur vobis.* S. Luc., VI, 38.

**ASUNTO 2.º**— La preparacion para la muerte. G.

*Este asunto es sacado del Evangelio del domingo vigésimo cuarto despues de Pentecostes; puede trasportarse á aquel día.*

*Sicut fulgur exit ab oriente et paret usque in occidentem, ita erit et ad ventus filii hominis.* Matth., XXIV, v. 27.

El mas importante de nuestros deberes, es pensar y prepararse continuamente para la muerte. Por tres motivos estamos obligados á hacerlo. 1º Porque la muerte dentro de poco nos sorprenderá infaliblemente: *Estote parati, quia quâ horâ non putatis filius hominis veniet.* (S. Luc., XII, 40, Nada hay mas seguro: vosotros morireis, *statutum est homi-*

*nibus semel mori.* Hebr., IX. Infalible es el fallo porque viene de Dios; fallo justo, porque es contra los criminales; universal, porque abraza todos los tiempos, todas las edades, todos los estados; un fallo ejecutado desde el principio del mundo, sin que persona alguna haya sido exceptuada. Pronto morireis: *Dies ultimus senibus est in januis, juvenibus in insidiis.* (El abate Guerry.) La vida del hombre no es mas que un soplo, ó mejor, una muerte continúa; cada paso que damos es un paso hácia la tumba. Aunque pasen días, que pasen años, es preciso morir; la muerte no hace pactos, ni con la edad, la salud, la robustez, la fuerza, ni los miramientos.... Morireis de un modo imprevisto, ¿será vuestra muerte violenta ó natural? ¿lenta ó súbita? ¿tranquila ó funesta? ¿Moriréis con la asistencia de los sacerdotes, con el socorro de los sacramentos, ó bien sereis sorprendidos como tantos otros, sin conocimientos, sin el uso de la palabra, sin movimiento? Abismos impenetrables: *Latet unus dies, ut observentur omnes dies.* S. Agust. Es una mira de la divina providencia el escondernos un día para que recemos todos los demás.

El segundo motivo es: porque la muerte de todo nos despoja: *Solum mihi superest sepulchrum.* Job., XVII, 1. Es imposible impedir el despojo general que causa la muerte: *Nudus egressus sum de otero matris mee, et nudus revertar illuc.* Job., 1. Mal de su grado todo se le escapa al moribundo, todo se funde á sus pies, belleza corporal, bienes de fortuna, objetos de interés, uso de los sentidos, mundo, sociedad, parientes, amigos; todo lo pierde en un momento sin que le quede mas que la podredumbre por herencia.... Despojo muy doloroso de sufrir: *Sicine separat amara mors.* I. Reg., XV. En esta distancia que apenas entrevé el pecador, no precisa durante la vida mas que un pequeño recuerdo para helarse de miedo y horror: *O mors quâm amara est memoria tua!* etc. Eccl., XLI. ¿Qué sucederá pues cuando se realice? ¿Qué cruel reparacion! Que cosa tan dura no poder ya disponer de sus bienes, mas que con las siguientes palabras: Yo dejo.... Despojo que puede prevenirse ¿y cómo? haciéndolo voluntariamente con todo su corazon, abandonando alegremente, para ir á unirse con Dios, todas las cosas que en él, y por él se amaban. Abandonar anticipadamente, por un sacrificio meritorio, lo que, tarde ó temprano, habrá de abandonar necesariamente y sin mérito alguno: *Fiat voluntarium quod futurum est necessarium, offeramus Deo pro munere, quod pro debito tenemus reddere.* S. Geron. Es el estudio que todo cristiano debe hacer todos los días.

El tercer motivo, es que la muerte dentro poco fijará irrevocablemente nuestro destino: *Non est reversio finis nostri.* Sap. II, 5. La muerte no tiene vuelta: *Semel mori* Hebr., IX. Solamente se muere una vez, el tiempo acabado no vuelve á empezar, y la eternidad empezada no puede tener fin.... Es imposible una segunda voluntad. Antes de la muerte no hay felices ó desgraciadas disposiciones que, absolutamente hablando, no puedan cambiarse; pero por la muerte, el corazon del hombre es incapaz de la menor alteracion, está confirmado para siempre en el bien ó en el mal, sin poder pasar del uno al otro: de aquí es que no puede pasar á otra eternidad; lo que sienta el alma al separarse del cuerpo, favor ó desgracia, salud ó reprobacion, lo sentirá por todos los siglos: *Inter vos et nos magnum chaos,* etc. S. Luc., XVI, 26. Seis mil años

hace que murieron, el justo Abel, y el impio Cain, ¿y cuál es su suerte hoy día? la misma precisamente que tuvieron en su muerte: *Si ceciderit lignum ad austrum aut ad aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eecl., II. La muerte no es mas que un paso, pero un paso decisivo. ¿Puede uno prepararse bastante para ella?

Tres prácticas. 1ª Pensar á menudo en la muerte. 2ª Desprendernos de todo antes de morir. 3ª Ponerse en el estado que uno desea para la hora de la muerte.

**ASUNTO 3.º** — El pensamiento de la muerte. P. *Sicut fulgur, etc.* Matth. XXIV, 27.

Todo cristiano debe temer y conservar el pensamiento de la muerte: dos motivos nos obligan á ello.

Primer motivo. El pensamiento de la muerte debe ocuparnos seriamente; ¿cuánta materia no suministra para nuestras reflexiones!

La muerte es rigurosamente inevitable: *Statutum est etc.*, Heb., IX. Todos debemos morir; el fallo se dió y se ha ejecutado desde el origen del mundo. Este mundo es una prision donde se van sucediendo todos los mortales culpables de lesa divinidad, para ser cada uno, á su turno, entregado á los dolores de la muerte, que sirven de verdugos, perecer entendidos ya sobre una cama, ya sobre un catafalco; triste fin, objeto legítimo de nuestros pensamientos.

La muerte es irreparable en sus consecuencias. Al morir, el alma pasa de su cuerpo á un tribunal sin apelacion, que debe juzgar su vida y fijar su suerte. Antes de dar el último suspiro todo puede cambiar, pero, un momento despues ya no hay remedio, ya no se puede volver, del vicio á la virtud, del pecado á la penitencia: *In quocumque loco liquum ceciderit, ibi erit.*, Eceles., XI. Donde cae el árbol allí queda para siempre: hecho decisivo y demasiado interesante para olvidarlo jamás.

El segundo motivo es, que el pensamiento de la muerte da materia para ocuparnos útilmente. Es suficiente para desengañarnos, para convertirnos prontamente y conducirnos santamente. Estando bien penetrados del pensamiento de la muerte haremos el siguiente raciocinio... Ya que nos es preciso morir, ¿qué buscamos en este mundo? en que se convierten sus vanidades despues de la muerte? *Mundus transit.* ¿Merece ser creído, amado, temido despues que pasa él y todo lo que contiene? Y nosotros mismos ¿qué somos para afectar tanto orgullo y tantas distinciones?... Ya que tan pronto hemos de abandonar el mundo, quien sabe si mañana, ó puede ser hoy, es prudente diferir nuestra conversion y vivir en un estado en el cual no quisieramos morir?... Ya que debemos morir, para ver en aquel momento nuestro eterno juicio, no debemos hacer provision de buenas obras? Podemos tener nunca bastante vigilancia, bastante fervor? Hay un solo acto que no nos convenga hacer como si fuese el último de nuestra vida? A cuantos cristianos lánguidos no han desengañado, purificado y reanimado estas reflexiones! Lo mismo sucederá con vosotros.

Tres prácticas. 1ª Pensar en la muerte y muy amenudo, 2ª Pensar en ella y seriamente. 3ª Pensar en ella y pensar eficazmente.

**ASUNTO 4.º** — Sobre el mismo punto G. P

El modo de prepararse para la muerte es pensar en ella á menudo.

Y vosotros ¿pensais bastante para romper vuestros lazos, vuestras cadenas? La muerte es la prueba sensible de la futilidad de las cosas humanas. Para amar cristianamente á vuestros parientes, amigos, bienes y fortuna, pensad en la muerte que todo os lo arrebatará.

¿Pensais en ella para reprimir vuestros deseos? La muerte es el escollo donde van á estrellarse los deseos mas grandes: para moderarlos no hay mas que considerar atentamente el estado á que la muerte ha reducido á aquellos mismos que habian tenido un exito feliz en sus empresas.

¿Pensais en ella para confundir vuestro orgullo? La muerte nos hace sentir la igualdad que hay entre los hombres. Para no despreciar á nadie, pensad en la muerte que confunde al sábio con el ignorante, al rico con el pobre, al rey con el vasallo.

Pensais en ella para sentar vuestras deliberaciones? La muerte es el mejor consejero que podriais escojer en todas vuestras dudas; consultadla para escoger un buen método de vida, para el uso de vuestros bienes, para la disposicion de vuestros empleos, para la medida de vuestras diversiones, para el orden de vuestras devociones, á fin de no tener que arrepentiros mas adelante. Preguntaos á vosotros mismos si no os arrepentiriais, á lo menos en la hora de la muerte.

¿Pensais en ella para apresurar vuestra penitencia? La hora de la muerte es incierta y sorprende á los mas justos. Sin embargo; nada hay mas terrible que la muerte antes de la penitencia: para sufrir, pues, los rigores saludables de esta, pensad en los horrores irreparables de aquella.

¿Pensais en ella para escitar vuestro fervor? La muerte está continuamente á nuestro lado, y siempre estamos en vísperas de parecer delante de Dios. Miradme, ya llevo, dice él, *ecce venio sitò.* Apoc., XXII, 12. Para desvanecer toda languidez y toda tibieza, tened cuidado de mirar la muerte de cerca, no la considereis nunca de lejos. Procurad hacer todas vuestras acciones como si cada una de ellas hubiese de ser seguida de la muerte: acostumbraos á rogar, á examinar vuestra conciencia, á llorar por vuestros pecados, á confesaros y á recibir el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, como hariais todas estas cosas en la hora de vuestra muerte: tal es el método que debeis emplear para reaminar vuestra piedad amortiguada.

### Fiesta de S. Andrés.

**ASUNTO. 1.º** — Los sufrimientos.

Por la intercesion de S. Andrés, debemos pedir á Dios que, á ejemplo del santo, nos dé paciencia para sufrir por amor suyo. Todos tienen que sufrir, pero pocos sufren con paciencia por el amor de Dios.

hace que murieron, el justo Abel, y el impio Cain, ¿y cuál es su suerte hoy día? la misma precisamente que tuvieron en su muerte: *Si ceciderit lignum ad austrum aut ad aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eecl., II. La muerte no es mas que un paso, pero un paso decisivo. ¿Puede uno prepararse bastante para ella?

Tres prácticas. 1ª Pensar á menudo en la muerte. 2ª Desprendernos de todo antes de morir. 3ª Ponerse en el estado que uno desea para la hora de la muerte.

**ASUNTO 3.º** — El pensamiento de la muerte. P. *Sicut fulgur, etc.* Matth. XXIV, 27.

Todo cristiano debe temer y conservar el pensamiento de la muerte: dos motivos nos obligan á ello.

Primer motivo. El pensamiento de la muerte debe ocuparnos seriamente; ¿cuánta materia no suministra para nuestras reflexiones!

La muerte es rigurosamente inevitable: *Statutum est etc.*, Heb., IX. Todos debemos morir; el fallo se dió y se ha ejecutado desde el origen del mundo. Este mundo es una prision donde se van sucediendo todos los mortales culpables de lesa divinidad, para ser cada uno, á su turno, entregado á los dolores de la muerte, que sirven de verdugos, perecer entendidos ya sobre una cama, ya sobre un catafalco; triste fin, objeto legítimo de nuestros pensamientos.

La muerte es irreparable en sus consecuencias. Al morir, el alma pasa de su cuerpo á un tribunal sin apelacion, que debe juzgar su vida y fijar su suerte. Antes de dar el último suspiro todo puede cambiar, pero, un momento despues ya no hay remedio, ya no se puede volver, del vicio á la virtud, del pecado á la penitencia: *In quocumque loco liquum ceciderit, ibi erit.*, Eceles., XI. Donde cae el árbol allí queda para siempre: hecho decisivo y demasiado interesante para olvidarlo jamás.

El segundo motivo es, que el pensamiento de la muerte da materia para ocuparnos útilmente. Es suficiente para desengañarnos, para convertirnos prontamente y conducirnos santamente. Estando bien penetrados del pensamiento de la muerte haremos el siguiente raciocinio... Ya que nos es preciso morir, ¿qué buscamos en este mundo? en que se convierten sus vanidades despues de la muerte? *Mundus transit.* ¿Merece ser creído, amado, temido despues que pasa él y todo lo que contiene? Y nosotros mismos ¿qué somos para afectar tanto orgullo y tantas distinciones?... Ya que tan pronto hemos de abandonar el mundo, quien sabe si mañana, ó puede ser hoy, es prudente diferir nuestra conversion y vivir en un estado en el cual no quisieramos morir?... Ya que debemos morir, para ver en aquel momento nuestro eterno juicio, no debemos hacer provision de buenas obras? Podemos tener nunca bastante vigilancia, bastante fervor? Hay un solo acto que no nos convenga hacer como si fuese el último de nuestra vida? A cuantos cristianos lánguidos no han desengañado, purificado y reanimado estas reflexiones! Lo mismo sucederá con vosotros.

Tres prácticas. 1ª Pensar en la muerte y muy amenudo, 2ª Pensar en ella y seriamente. 3ª Pensar en ella y pensar eficazmente.

**ASUNTO 4.º** — Sobre el mismo punto G. P

El modo de prepararse para la muerte es pensar en ella á menudo.

Y vosotros ¿pensais bastante para romper vuestros lazos, vuestras cadenas? La muerte es la prueba sensible de la futilidad de las cosas humanas. Para amar cristianamente á vuestros parientes, amigos, bienes y fortuna, pensad en la muerte que todo os lo arrebatará.

¿Pensais en ella para reprimir vuestros deseos? La muerte es el escollo donde van á estrellarse los deseos mas grandes: para moderarlos no hay mas que considerar atentamente el estado á que la muerte ha reducido á aquellos mismos que habian tenido un exito feliz en sus empresas.

¿Pensais en ella para confundir vuestro orgullo? La muerte nos hace sentir la igualdad que hay entre los hombres. Para no despreciar á nadie, pensad en la muerte que confunde al sábio con el ignorante, al rico con el pobre, al rey con el vasallo.

Pensais en ella para sentar vuestras deliberaciones? La muerte es el mejor consejero que podriais escojer en todas vuestras dudas; consultadla para escoger un buen método de vida, para el uso de vuestros bienes, para la disposicion de vuestros empleos, para la medida de vuestras diversiones, para el orden de vuestras devociones, á fin de no tener que arrepentiros mas adelante. Preguntaos á vosotros mismos si no os arrepentiriais, á lo menos en la hora de la muerte.

¿Pensais en ella para apresurar vuestra penitencia? La hora de la muerte es incierta y sorprende á los mas justos. Sin embargo; nada hay mas terrible que la muerte antes de la penitencia: para sufrir, pues, los rigores saludables de esta, pensad en los horrores irreparables de aquella.

¿Pensais en ella para escitar vuestro fervor? La muerte está continuamente á nuestro lado, y siempre estamos en vísperas de parecer delante de Dios. Miradme, ya llevo, dice él, *ecce venio sitò.* Apoc., XXII, 12. Para desvanecer toda languidez y toda tibieza, tened cuidado de mirar la muerte de cerca, no la considereis nunca de lejos. Procurad hacer todas vuestras acciones como si cada una de ellas hubiese de ser seguida de la muerte: acostumbraos á rogar, á examinar vuestra conciencia, á llorar por vuestros pecados, á confesaros y á recibir el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, como hariais todas estas cosas en la hora de vuestra muerte: tal es el método que debeis emplear para reaminar vuestra piedad amortiguada.

### Fiesta de S. Andrés.

**ASUNTO. 1.º** — Los sufrimientos.

Por la intercesion de S. Andrés, debemos pedir á Dios que, á ejemplo del santo, nos dé paciencia para sufrir por amor suyo. Todos tienen que sufrir, pero pocos sufren con paciencia por el amor de Dios.



Tres motivos nos obligan á sufrir con paciencia por el amor de Dios.

El primero es que los sufrimientos son la escuela de la verdadera piedad: *Castigasti me, et eruditus sum*, Is., XXXII. En los sufrimientos se aprende á apartarse del pecado. Un crimen feliz es un mal demasiado difícil de detestarse; el vicio que sale bien en sus orguías, se vuelve insensible á todo motivo de conversión: *Cum occideret eos, quærebant eum, et revertebantur, et diluculo veniebant ad eum*, Ps. XXVII. Pero despues que pruebe el rigor de las tempestades, empezará á temer el peso de los males eternos. Cuando llegue á ser desgraciado é inútil para el servicio del mundo, se acordará de cuán dichoso hubiese sido siguiendo las leyes de Dios. Devorado por el hambre, abrumado de miserias, el hijo pródigo no soñaba mas que en volver á la casa paterna. Se aprende á expiar sus pecados. No hay satisfaccion mas grande para Dios que las adversidades, porque son contrarias á nuestras inclinaciones, y mas conformes á la voluntad de Dios. El fuego de las tribulaciones es un purgatorio mas corto, pero mas eficaz que el del otro mundo. Quereis abreviar el uno, dejad que Dios prolongue el otro. Por ellos se aprende á evitar en adelante el pecado, arrancando al pecador las ocasiones de ofender á Dios, mortificando las pasiones y quitando ó apartando los objetos que las encienden. Dios, afligiéndonos, nos trata como un médico prudente que trata á sus enfermos sin escuchar sus gritos y denuestos; ó como una madre que quita á su hijo, á pesar de su despecho, un cuchillo con el cual jugaba, pero que estaba en peligro de dañarse.

Segundo motivo.—Los sufrimientos son una prueba de fidelidad: *Nunc cognovi quod tu times Deum*, Gén., XXII, 12. Por medio de los sufrimientos Dios conocerá si le buscáis; verá el interés que dais á los males de la tierra, comparándolos con el soberano mal, el pecado; si estáis dispuesto á comprar vuestra salud á precio de su enemistad, ó si como Susana estáis dispuestos á decir, *melius est mihi absque opère incidere in manus vestras, quàm peccare in conspectu Domini*, Dan., XIII. Conocerá si no buscáis mas que á él. ¿Cuáles serán en aquellos momentos vuestros recursos, vuestros proyectos y esperanzas? ¿Pondreis vuestra confianza en los hombres? Reinando el divino amor en vuestro corazón ¿será suficiente la fidelidad de las promesas del Señor, para consolaros en vuestros dolores y resarciros de vuestras pérdidas? Conocerá si le amais á él solamente, porque tanto si os da como si os quita, es siempre el mismo; siempre igualmente dueño de vuestra suerte y digno de vuestro amor; no amarle mas que por su magnificencia y jamás por su justicia; besar solamente la mano que os acaricia y no la que os castiga, sería un amor quimérico. Así como el oro se prueba en el crisol, en los sufrimientos se acrisola la virtud pura y sobrenatural: *Sic Isaac, sic Jacob, sic Moyses, et omnes qui placuerunt Deo, per multas tribulationes transierunt fideles*, Judit, VIII. De este modo probó Dios á Job, Tobias, Abraham; etc., *Numquid Job frustrá timet Deum?* Job, 1.

Tercer motivo.—Los sufrimientos son la fuente de la verdadera felicidad: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum*, Matth., V. Los sufrimientos son la fuente de la dicha eterna... fuente comun y ordinaria. Los santos, la Reina de los ángeles y el Santo de los santos mismo, entraron en el reino de los cielos por el camino de los sufrimientos: *Nonne hæc oportuit pati*

*Christum, et ita intrare in gloriam*, Luc., XXIV. Siguiendo el mismo camino, se llega al mismo fin. El camino que conduce á la vida está sembrado de espinas y abrojos: *Quos præscribit et prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui*, etc., Rom., VIII, 29. Para ser predestinado, es necesario ser conforme á la imagen de Jesucristo: todos los santos del cielo están revestidos de este carácter.

Fuente asegurada. La palabra de Jesucristo es infalible; él sabrá cumplir sus promesas. Cada página del Evangelio anuncia la felicidad de los que sufren, pueden regocijarse anticipadamente y estremecerse de alegría: *Ecce enim merces vestra multa est in celo*, Matth., V. Con el dedo tocan su recompensa, y la tienen tan asegurada, que pueden considerarla como presente. En fin, manantial fecundo: así como los tormentos del pecador en el infierno serán proporcionados á los placeres y gustos de que habrán disfrutado en la tierra; así la justicia quiere que las delicias de los santos en el cielo, sean tambien proporcionadas á los sufrimientos que habrán pasado en esta vida: de aquí nació el hambre insaciable que sintieron por los sufrimientos: *¡O bona crux!* S. Andrés.

Tres prácticas:—1.<sup>a</sup>—acordarnos de la pasion de nuestro Señor Jesucristo en nuestros sufrimientos:—2.<sup>a</sup>—la multitud de nuestros pecados en nuestros sufrimientos:—3.<sup>a</sup>—de la gloria de los elegidos en los mismos.

## II—Del mismo asunto. P.

Por dos motivos debemos sufrir con paciencia las penas que Dios nos envía.

Primer motivo.—Porque es justo sufrir en la tierra. ¿Qué somos en este mundo? Criaturas dependientes de Dios. Ahora bien, las criaturas pueden sin injusticia, murmurar de su Criador porque quiera aflijirlas? *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscipiamus?* Job, II, 10. Si sufrimos, es porque Dios lo quiere y es nuestro Criador... Somos pecadores, dignos de castigo, y justo es que Dios se vengue: *Peccavi, et verè deliqui, et ut eram dignus non recepi*, Job, XXIII, 37. ¿Está en el órden que el crimen quede sin castigo? Luego ¿cuántos pecados hay pasados, veniales, nuestros ó de otros, que el Señor tiene derecho de castigarlos en nosotros, aunque al presente no fuéramos culpables de ningun pecado considerable? *Peccavimus cum patribus nostris, injustè egimus, iniquitatem fecimus*, Ps. CV.

Finalmente, somos discípulos de un Dios crucificado, ¿y es justo que él esté nadando en un mar de dolores, mientras nosotros navegamos en un océano de delicias? Jesucristo lo sufrió todo ¿y nosotros no queremos sufrir nada? Esto fuera injusto: *Non est discipulos super magistrum*, Luc., VI, 4.

Segundo motivo.—Porque es ventajoso sufrir en la tierra. ¿Qué debemos hacer en este mundo? Evitar escollos, quiere decir, el amor al mundo, el olvido de Dios, el fango de los placeres, el imperio de las pasiones; pues bien, la afliccion y los sufrimientos, á pesar nuestro, nos obligan á recurrir á Dios, nos quitan nuestras vanas diversiones, nos arran-

can los objetos de nuestra codicia. ¿Hay mas que desear? *Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi latitia.* Eccles., VII, 5. Tenemos un Dios á quien servir:—¿Cómo?—Por la expiacion de nuestros pecados, por el homenaje de nuestra sumision, por el testimonio de nuestro amor, por la sinceridad de nuestros sacrificios; pues todo esto encontraremos en los sufrimientos y nunca en otra parte: *Nunc cognovi quod tu times Deum.* Gén., XXII.

Por último, podemos ganar el Paraíso; es el mas seguro de todos los bienes, en donde se disfruta de una dicha eterna: *Beati qui lugent.... qui patientur.* Matth., V. ¿Y cuáles serán los felices mortales que lo alcanzarán? El Evangelio nos dice:—los que habrán sufrido con paciencia: *Momentaneum et leve tribulationis nostra, supra modum in sublimitate eternum gloriae pondus operatur in nobis.* II Cor., IV.

Tres prácticas:—1ª—Pensar en Dios y en su voluntad, en nuestras penas:—2ª—Pensar en nuestros pecados y en su multitud, en nuestras penas:—3ª—Pensar en el cielo y sus recompensas, en nuestras aflicciones.

### III.—Sobre el mismo asunto. G. P.

Tres cosas pueden examinarse. ¿Qué es lo que sufris vosotros? ¿De parte de quién sufris? ¿Cómo sufris? I. ¿Qué es lo que vosotros sufris? Descargad aquí vuestro corazon: *Quis infirmatur et ego non infirmor? Quis scandalizatur et ego non uror?* II Cor., CXIX. ¿Vuestros sufrimientos son tan reales y desesperantes como los pintais? ¿Qué nombre les daremos? Si los comparamos.... á lo que merecen vuestros pecados.... á los que sufren otros mas desgraciados que vosotros.... á los que sufrieron los santos y el Santo de los santos.... 1º A lo que merecen vuestros pecados: ¿Cuántos habeis cometido? ¿No debian todas las criaturas levantarse contra vosotros?.... 2º A lo que sufren otros mas desgraciados que vosotros. Tended la vista por debajo y no por encima de vosotros; ¿cuántos miserables no vereis azotados por el cielo y por la tierra, y no es mas dulce vuestra suerte que la suya?.... 3º A lo que sufrieron los santos y el Santo de los santos:—Su paciencia confunde nuestras quejas y murmuraciones.

II. ¿Quién os hace sufrir? ¿Quién es, segun vuestro parecer, el autor de vuestros males? ¿Por ventura, no es á los hombres á quienes atribuis vuestros sufrimientos? Muchas veces no son mas que los ministros involuntarios, ¿por qué, pues, contra ellos tanta animosidad, tantas invectivas, etc., ¿Qué no sabeis que Dios os aflige solamente para atraeros, para probaros, para glorificaros....? 1º Para atraeros. Despues de tan redoblados golpes, de pérdidas, desgracias y humillaciones, ¿os convertis á Dios de un modo perfecto? ¿Hasta cuándo amareis la fuente de vuestros disgustos?.... 2º Para probaros. ¿Dónde están las señales que dísteis á Dios de vuestra sumision? Yo no he merecido—decís—tantas penas y disgustos, unos encima de otros. Los pecadores nadan en la abundancia y el justo en los dolores.—Sí; pero ignorais que el justo debe ser acrisolado por el fuego de las tribulaciones,

etc.,....? 3º Para sacrificaros. ¿Qué podeis presentar á Dios para pedirle el paraíso? No todos tienen el valor de practicar virtudes heroicas, pero pueden todos sufrir con paciencia; ¿lo haceis vosotros, con la esperanza de ser glorificados con Jesucristo, despues de haber sufrido con él?

De qué modo sufris? Cómo infieles? Cómo réprobos? ó Como cristianos? 1º Cómo infieles que no tienen otro consuelo que el azar y su industria? Qué en sus desgracias lo creen todo permitido mientras les cause alivio? Cuáles son los proyectos que formais para aliviar vuestros males? A vuestros ojos, es el pecado el mayor de vuestros males? Si vuestros dolores tuviesen fin ofendiendo á Dios, ¿lo hariais....? 2º Cómo réprobos á quienes se les niega toda esperanza, y cuyo consuelo no son mas que las blasfemias é imprecaciones? ¿Estais vosotros reducidos á sufrir mucho en este mundo, para sufrir mucho mas en el otro? Qué es la vida del hombre que sufre con impaciencia sino un infierno anticipado....? 3º Cómo cristianos llenos de sumision á las órdenes del Todopoderoso, á quien quieren obedecer; llenos de amor por Jesucristo crucificado á quien quieren imitar; llenos de celo por la gloria de nuestro Señor, á quien quieren satisfacer, llenos de alegría y esperanza de una vida mejor que desean merecer.

### Fiesta de la Concepcion de la Santísima Virgen.

#### ASUNTO 1.º—Devocion á la Santísima Virgen.

Debemos honrar á la Santísima Virgen, concibiendo por ella una devocion especial y privilegiada. Esta devocion ha de ser muy superior á los homenajes que tributamos á los santos, aunque inferior al culto que debemos á Dios.

Por tres motivos debemos tener una devocion especial á la Santísima Virgen. Primer motivo. Porque jamás ningun santo ha merecido ser honrado por los hombres como la Santísima Virgen: *Cui exequabo te, Virgo filia Sion?* Tren., II. ¿Dónde encontrar—1º—privilegio mas glorioso? Yo veo que el Criador desde el origen del mundo, publicó su grandeza; los profetas la anuncian; los Ester, las Judit, le sirvieron de figura. Así Dios la quiso presentar al mundo. No solamente la preservó de la mancha original en su concepcion, sino que tambien la enriqueció con las gracias mas extraordinarias. 2º ¿Dónde se encuentran funciones tan augustas? Entregar al mundo, elevar, conducir, gobernar, ofrecer y sacrificar el Verbo divino, el Hijo de Dios, partir con él la obra de la redencion del mundo; tales fueron las funciones de María en la tierra. 3º ¿Dónde se encontrarán virtudes tan sublimes, una obediencia tan entera, una humildad tan profunda, una caridad tan ardiente, una pureza tan inviolable? Cada santo tuvo hasta cierto grado alguna de sus virtudes; en María brillaron todas sin límites ni medida.

Segundo motivo.—Porque jamás santo alguno fué tan venerado por los hombres como la Santísima Virgen: *Beatam me dicent omnes generationes.* Luc., I, 48. ¿Se vió jamás—1º—devocion tan antigua? nació

con el cristianismo; desde el corazón de S. Juan se desliza en el corazón de cada cristiano; fué la leche con que se alimentaron los hijos de la Iglesia. 2º ¿Se vió jamás una devoción tan universal? fué la devoción de los sábios é ignorantes, de los ricos y de los pobres, de los pequeños y de los grandes, de los reyes y de los pueblos: Ambos mundos cantan las grandezas de María. Si alguno quiso atacarla, ¿cuánto celo, cuánto ardor para combatir á sus enemigos? 3º ¿Se vió nunca una devoción tan brillante? ¿Hay alguna acción de María, alguno de sus prodigios, que no sea especialmente venerado por la Iglesia? ¿Hay en la Iglesia alguna semana, alguna plegaria, algun templo, alguna ceremonia que no anuncie la devoción para con la Virgen? Para observarla, ¿cuántas indulgencias, cuántas cofradías, cuántas congregaciones!

Tercer motivo.—Jamás santo alguno fué tan útilmente venerado por los hombres como la Santísima Virgen: *Qui me invenerit inveniet vitam.* Prov., VIII, 35. 1º En esta devoción se encuentra la gracia de la conversión. María lleva, por un título muy justo, la cualidad de refugio de los pecadores; yo comprendo que son pecadores que quieren convertirse. Abramos las páginas de la historia de los siglos pasados; el crimen ó la piedad hicieron progresos, á medida que la devoción á la Santísima Virgen se reanimaba ó se disminuía. 2º Se encuentra la gracia de su perfección. ¿Cómo puede venerarse por mucho tiempo lo que no se quiere imitar? ¿Cómo no estudiar las inclinaciones de aquella á quien se hace profesión de amar! 3º Se encuentra la gracia de la perseverancia. Si hemos de dar crédito á los sagrados doctores, ella es el efecto ordinario de la protección de la Santísima Virgen. ¿Puede uno dudar de que María no pida este don precioso para sus servidores, y si lo hace ¿podemos creer que le sea negada? Tres prácticas:—1º—Meditar con respeto las grandezas de María:—2º—Solicitar su protección con toda confianza:—3º—Imitar sus virtudes con entusiasmo.

**ASUNTO 2.º**— Elección de la Virgen por patrona:

Tres motivos nos obligan á corresponder con nuestros sentimientos y nuestra conducta á la elección gloriosa que hicimos.

Primer motivo. Porque no podíamos escoger una protectora mas poderosa que María. *Pete, mater, neque enim fas est ut avertam faciem tuam,* III Reg., II, 20. Todo se debe 1º á las virtudes de María. Si los méritos de los santos alcanzan algunos beneficios para los hombres, ¿qué tesoros inmensos de gracias no habrán acumulado la humildad, la pureza, la caridad llevados al mas alto grado de que es capaz una criatura, con quien Dios se comunicó sin límites! Todo es debido, 2º á los servicios de María. Es una madre que conjura á su hijo: no me atrevo á decir, *non solum rogans, sed imperans.* Petr. Dam., aunque esté conforme con los santos Padres, por los derechos que una madre tiene sobre su hijo, derechos que el mismo señor Jesucristo respetó sobre la tierra, solamente lo digo, por el nacimiento que le dió y las entrañas que lo llevaron. Podrá un hijo pagar bastante tales servicios? Todo se debe 3º á las instancias de María. Segun la parábola del Evangelio. Dios

se rinde gustoso á la importunidad á falta de afección; *Et si non dabit ei quod amicus sit, propter improbitatem tamen ejus surget, et dabit illi quotquot habet necessarios,* Luc., XI. ¿Qué podrá rehusar cuando se unen los dos.?

Segundo motivo. No podíamos elegir una madre mas tierna que María. *Ecce mater tua,* Joan., XIX, 27. No existe una Madre 1º tan atenta á nuestras necesidades. Nos faltaba un Salvador cuyo nacimiento, cuya vida, cuya muerte fuesen el instrumento de nuestra salvación, pues bien! María lo trajo, ello lo conservó y la sacrificó en la tierra por nuestro amor: *Numquid oblivisci potest,* etc., Isai., XLIX. 2º ¿Qué madre se compadecería como ella de nuestras miserias? Ella detesta el pecado pero ama á los pecadores; nuestra miseria hizo su dicha: *Quis novit utrúm, idcirco quod regnum veneris ut in tali tempore paraveris,* Esther, IV, 14. Nosotros somos su pueblo, su familia, de cuyo seno fué sacada por nuestra salud; somos los hijos de su dolor, los miembros, los hermanos de su hijo amado. 3º No existe una madre mas sensible á nuestro amor: *Ego diligentes me diligo,* Prov., XIII. Ella ama á los que la aman: la confianza y los cuidados, entre los hombres, ganan los corazones mas duros; la gracia tiene muchos otros atractivos: *vehementior ad amandum gratiá quam natura,* S. Ambr.

Tercer motivo. Porque es el modelo mas perfecto que podíamos elegir. *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est,* Exod., XXV, 40. Atendamos á los hechos. María es el modelo universal. 1º de todas las virtudes, humildad, caridad, pureza, obediencia, piedad, paciencia: todas las virtudes han brillado en María de un modo particular. Cada Santo resaltó en alguna mas que en las otras; María las practicó todas en el grado mas eminente. 2º Modelo para todos los estados. *Talis fuit Maria ut ejus unius vita omnium sit disciplina.* S. Ambr. Parece que la Providencia que preparó, en María, una reina para el mundo cristiano, quiso presentarla al mundo con todas las condiciones, para servir de guía y ejemplo: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi,* I. Cor. XI. Noble y en el abatimiento, virgen y madre, esposa sin marido, poseyendo y perdiendo un hijo, María fué todo esto, y siempre cumplió sus obligaciones con toda la perfección posible. 3º En fin modelo en todas las circunstancias, en la soledad ó en la acción, en la alegría ó en los dolores, en la grandeza ó en la humillación, obligada á obedecer ó á mandar, en cualquier circunstancia que se pueda suceder, María se os presenta para instruirnos y para servirnos de guía y modelo: *Imitari non pigeat quod celebrare delectat,* San Agustín. Tres prácticas. 1º Considerarnos felices por habernos consagrado á la santísima Virgen. 2º Amar el santo asilo consagrado á la santísima Virgen. 3º Llevar una vida digna de las personas consagradas á la santísima Virgen.

**ASUNTO 3.º**— Sobre la devoción á la santísima Virgen.

Debemos honrar á María.

Porqué? Punto 1º — De qué manera? Punto 2º

Los motivos de esta devoción. — Los caracteres de la misma.

Primera parte. Motivos de la devocion hácia María.

Motivos de justicia y equidad: jamás se ha visto devocion mas sólida en su principio.

Motivo de ejemplo y autoridad: Jamás una devocion mas autorizada en sus prácticas.

Motivo de interés y utilidad: Jamás devocion mas ventajosa en su objeto (Vease el detall en el primer asunto para el dia de la Concepcion.)

Segunda parte. Carácter de la devocion á María.

Carácter de discernimiento en nuestro espíritu. Las grandezas de María merecen nuestros homenages; éstos deben ser discretamente arreglados.

Carácter de sinceridad en el corazon. El poder de María exige nuestra confianza, y debe ser real y sin presuncion.

Carácter de santidad en la conducta. Las virtudes de María escitan vuestra admiracion, y debe ser fructuosa y sin indolencia,

**ASUNTO 4.º**— Sobre la devocion á la santísima Virgen. Examen.

Toda verdadera devocion importa un respeto profundo, un temor filial, un servicio asídúo, un celo ardiente, una entera confianza, una imitacion fiel; entrémos en los detalles.

Un respeto profundo. Conoceis vosotros bastante su grandeza, sus virtudes, sus privilegios, para rendirle los homenages proporcionados á su mérito y á vuestra debilidad? La devocion hácia Maria, inferior al culto de Dios, os importa tanto como la que tributais á cualquiera otro santo? Alcanzais á hacer este discernimiento?

Un temor filial. Temeis desagradarla, perder sus buenas gracias? Y para esto velais sobre vosotros mismos, sobre todos vuestros actos? Obedeceis á su hijo?

Seriais bastante imprudentes para contar con la benevolencia de la madre, renovando la pasion de su hijo?

Un servicio asídúo. Vuestra devocion se muestra con vuestras obras? Cuales son vuestras prácticas de piedad para con María?

De qué modo os preparais para celebrar sus fiestas? Os acercais á los sacramentos, en los dias consagrados á su honor? Meditais sobre sus virtudes y sus grandezas? Rezais todos los dias su corona ó una parte de ella? Qué haceis para honrarla en los sábados que son consagrados á su culto? En una palabra, en qué la servís si os vanagloriais de ser sus servidores?

Un celo ardiente. ¿Deseais poseer todos los corazones para presentarlos? ¿Procurais conquistarlos? Vuestro celo se reanima cuando en vuestra presencia se atacan sus privilegios, sus prerogativas y todos los nombres gloriosos que el uso de toda la Iglesia le ha consagrado?— El respeto humano no os impide hablar ó cuando menos aplaudir?

Una entera confianza. La vuestra es de tal suerte ó demasiadamente estrecha, ó demasiado ancha? 1º Demasiado estrecha, por poco que dudeis de su poder en el mundo y de su buena voluntad; si conoceis que los desórdenes de vuestra vida pasada no os quitan su proteccion; si creis que ella os pueda abandonar, mientras que la servís con celo y sinceridad. 2º Demasiado estendida. Si porque haceis algunas prácti-

cas de piedad en honra suya, pretendéis entregaros al bullicio del mundo, á los placeres y pasiones, con la esperanza de que ella no os dejará morir en la impenitencia.

Una imitacion fiel. Pretendeis agradar á la Santísima Virgen, si no empleais todos los medios para imitarla? Existe alguna circunstancia en vuestra vida, por la cual María no pueda servir de guia y ejemplo? En qué la imitais? Es en su inviolable pureza, en su amor por el retiro, por su desprecio al mundo y sus bienes temporales, en su ciega obediencia á la voluntad de Dios, en su generosidad en hacerlo y sufrirlo todo por Dios, en la mortificacion de sus sentidos, en su asiduidad en la oracion, en su continúa union con Dios, en la rectitud de sus miras, en su profunda humildad, en su ardor y celo por el prójimo?

*Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est. Exodo—XXV, 40.*

**Fiesta de Santo Tomás.**

**I.—Sobre el estado del cristiano en el lecho de la muerte.**

La fiesta y el Evangelio de este dia, nos presenta la pronta conversion de un apóstol incrédulo. Para aprovecharse de un ejemplo tan interesante, debemos convertirnos prontamente, á fin de morir con toda santidad.

Tres razones nos conducen á ello. Primera. Que no hay nada peor que la muerte antes de la conversion, *mors peccatorum pessima. Nunc reminiscor malorum quae feci. I Mach., VI.*

Primer espectáculo.—Un condenado en el lecho de la muerte:—1º— lo pasado le espanta; pecados multiplicados; ved aquí su fin. Si en otro tiempo no eran mas que debilidades perdonables, hoy son monstruos que le devoran: *Major est iniquitas mea quam ut veniam merear. Gén. IV.* Un pecado mas grave hacia olvidar otro menos enorme, pero aquí se reunen todos: *Ecce pereo tristitia magna. Marc., VI, 13.* El gusano roedor de la conciencia empieza sus funciones, ¡Cuánta crueldad!

2º—Lo presente le consterna: Todo lo va á dejar; funesto despojo: *siccine separat amara mors!* Grita con anhelo: *Inducias usque mané:—No, partid se le dice, proficiscere.* El mundo os echa, os destierra y se reparte vuestros despojos: *Quid mihi proderunt primogenita? Gén.,—XXV, 32.* Desconsoladoras reflexiones, segunda clase de amargura. 3º—Por último: Lo porvenir le desespera; ¡qué le va á suceder? Ser pasto de los gusanos, ser presa de las llamas, Dios le espera para condenarle y los demonios para atormentarle. En vano, ministros del Señor, le aplicareis encima de su boca la imagen de Jesucristo crucificado: *tolle, tolle; ¡ah! esta cruz no hará mas que aumentar su suplicio; quitadla de su presencia, ya no tiene Salvador, ha muerto, está condenado!*

La segunda razon es, que no hay nada mas consolador que la muerte despues de la conversion: *Beati mortui qui in Domino moriuntur. Apoc., XIV, 13.* Segundo espectáculo *Amodò jam dicit spiritus ut requiescant á laboribus suis. Apoc. XII, 13.* 1º Lo pasado

Primera parte. Motivos de la devocion hácia María.

Motivos de justicia y equidad: jamás se ha visto devocion mas sólida en su principio.

Motivo de ejemplo y autoridad: Jamás una devocion mas autorizada en sus prácticas.

Motivo de interés y utilidad: Jamás devocion mas ventajosa en su objeto (Vease el detall en el primer asunto para el dia de la Concepcion.)

Segunda parte. Carácter de la devocion á María.

Carácter de discernimiento en nuestro espíritu. Las grandezas de María merecen nuestros homenajes; éstos deben ser discretamente arreglados.

Carácter de sinceridad en el corazon. El poder de María exige nuestra confianza, y debe ser real y sin presuncion.

Carácter de santidad en la conducta. Las virtudes de María escitan vuestra admiracion, y debe ser fructuosa y sin indolencia,

**ASUNTO 4.º**— Sobre la devocion á la santísima Virgen. Examen.

Toda verdadera devocion importa un respeto profundo, un temor filial, un servicio asíduo, un celo ardiente, una entera confianza, una imitacion fiel; entrémos en los detalles.

Un respeto profundo. Conoceis vosotros bastante su grandeza, sus virtudes, sus privilegios, para rendirle los homenajes proporcionados á su mérito y á vuestra debilidad? La devocion hácia Maria, inferior al culto de Dios, os importa tanto como la que tributais á cualquiera otro santo? Alcanzais á hacer este discernimiento?

Un temor filial. Temeis desagradarla, perder sus buenas gracias? Y para esto velais sobre vosotros mismos, sobre todos vuestros actos? Obedeceis á su hijo?

Seriais bastante imprudentes para contar con la benevolencia de la madre, renovando la pasion de su hijo?

Un servicio asíduo. Vuestra devocion se muestra con vuestras obras? Cuales son vuestras prácticas de piedad para con María?

De qué modo os preparais para celebrar sus fiestas? Os acercais á los sacramentos, en los dias consagrados á su honor? Meditais sobre sus virtudes y sus grandezas? Rezais todos los dias su corona ó una parte de ella? Qué haceis para honrarla en los sábados que son consagrados á su culto? En una palabra, en qué la servís si os vanagloriais de ser sus servidores?

Un celo ardiente. ¿Deseais poseer todos los corazones para presentarlos? ¿Procurais conquistarlos? Vuestro celo se reanima cuando en vuestra presencia se atacan sus privilegios, sus prerogativas y todos los nombres gloriosos que el uso de toda la Iglesia le ha consagrado?— El respeto humano no os impide hablar ó cuando menos aplaudir?

Una entera confianza. La vuestra es de tal suerte ó demasiadamente estrecha, ó demasiado ancha? 1º Demasiado estrecha, por poco que dudeis de su poder en el mundo y de su buena voluntad; si conoceis que los desórdenes de vuestra vida pasada no os quitan su proteccion; si creis que ella os pueda abandonar, mientras que la sirvais con celo y sinceridad. 2º Demasiado estendida. Si porque haceis algunas prácti-

cas de piedad en honra suya, pretendéis entregaros al bullicio del mundo, á los placeres y pasiones, con la esperanza de que ella no os dejará morir en la impenitencia.

Una imitacion fiel. Pretendeis agradar á la Santísima Virgen, si no empleais todos los medios para imitarla? Existe alguna circunstancia en vuestra vida, por la cual María no pueda servir de guia y ejemplo? En qué la imitais? Es en su inviolable pureza, en su amor por el retiro, por su desprecio al mundo y sus bienes temporales, en su ciega obediencia á la voluntad de Dios, en su generosidad en hacerlo y sufrirlo todo por Dios, en la mortificacion de sus sentidos, en su asiduidad en la oracion, en su continúa union con Dios, en la rectitud de sus miras, en su profunda humildad, en su ardor y celo por el prójimo?

*Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est. Exodo—XXV, 40.*

**Fiesta de Santo Tomás.**

**I.—Sobre el estado del cristiano en el lecho de la muerte.**

La fiesta y el Evangelio de este dia, nos presenta la pronta conversion de un apóstol incrédulo. Para aprovecharse de un ejemplo tan interesante, debemos convertirnos prontamente, á fin de morir con toda santidad.

Tres razones nos conducen á ello. Primera. Que no hay nada peor que la muerte antes de la conversion, *mors peccatorum pessima. Nunc reminiscor malorum quae feci. I Mach., VI.*

Primer espectáculo.—Un condenado en el lecho de la muerte:—1º— lo pasado le espanta; pecados multiplicados; ved aquí su fin. Si en otro tiempo no eran mas que debilidades perdonables, hoy son monstruos que le devoran: *Major est iniquitas mea quam ut veniam merear. Gén. IV.* Un pecado mas grave hacia olvidar otro menos enorme, pero aquí se reunen todos: *Ecce pereo tristitia magna. Marc., VI, 13.* El gusano roedor de la conciencia empieza sus funciones, ¡Cuánta crueldad!

2º—Lo presente le consterna: Todo lo va á dejar; funesto despojo: *siccine separat amara mors!* Grita con anhelo: *Inducias usque mané:—No, partid se le dice, proficiscere.* El mundo os echa, os destierra y se reparte vuestros despojos: *Quid mihi proderunt primogenita? Gén.,—XXV, 32.* Desconsoladoras reflexiones, segunda clase de amargura. 3º—Por último: Lo porvenir le desespera; ¡qué le va á suceder? Ser pasto de los gusanos, ser presa de las llamas, Dios le espera para condenarle y los demonios para atormentarle. En vano, ministros del Señor, le aplicareis encima de su boca la imagen de Jesucristo crucificado: *tolle, tolle; ¡ah! esta cruz no hará mas que aumentar su suplicio; quitadla de su presencia, ya no tiene Salvador, ha muerto, está condenado!*

La segunda razon es, que no hay nada mas consolador que la muerte despues de la conversion: *Beati mortui qui in Domino moriuntur. Apoc., XIV, 13.* Segundo espectáculo *Amodò jam dicit spiritus ut requiescant á laboribus suis. Apoc. XII, 13.* 1º Lo pasado

le alegría, se borraron sus pecados, sus penas acabaron; sus buenas obras le acompañan. 2º Lo presente le consuela; es preciso morir: *Egredere, anima; mea quid times septuaginta annis servisti Christo?* San Anachoreta. La muerte nada le presenta de nuevo; su corazón y sus afecciones han muerto: ve con ojos secos á sus parientes, amigos y criados deshacerse en lágrimas; no les ama mas que en Dios y está pronto á dejarlos para ir con Dios. Cuando se le presenta la imagen de Dios, cuando se le lleva en viático; cuando se le exhorta á morir como él, son otras tantas fuentes de consuelo para su alma. 3º Lo porvenir, en fin, le llena de alegría: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Ps. CXXI. Por último, se le va á descubrir un Dios siempre amado y siempre escondido:— Van á abrirse las puertas de Jerusalem: *Bonum certamen certavi, te cursum consummavi, fidem servavi, in reliquo reposita est mihi corona justitiæ.* Tim., IV. Venid, esclama, venid, Señor, Jesus á darme la dicha y felicidad: *Veni, Domine Jesu.* Apoc., XXII, 20. *Euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui.* Matth., XXV.

Tercera razon. Nada hay mas peligroso que la muerte en el momento de la conversion: *Quæretis me et non inveniatis, et in peccato vestro moriemini.* Joan., XXIV, 36.

Tercer espectáculo.—Un pecador queriendo convertirse en el lecho de la muerte. Todo anuncia su impenitencia final.... Lo pasado; primera razon para creerle reprobado, fundada en la resistencia continua del pecador á la gracia; aquí él necesita una muy poderosa: Dios tiene algun interés, Dios ha prometido, tiene la costumbre de concederla al pecador en la hora de la muerte? Nada de esto, si creemos el Evangelio.... Lo presente, segunda razon sacada del estado actual del moribundo. Está abrumado por el peso de la enfermedad, de los remedios y de los negocios. ¿Y está en estado capaz de ofrecer á Dios un sacrificio libre y voluntario, constante y sostenido, real y sincero? Vamos, hermano mio, un acto de fe, un acto de amor. ¿De qué le habláis? En fin, lo porvenir; última razon conforme á la fe y á la esperiencia. Hay pocos elegidos: sin embargo, la mayor parte de los mismos pecadores, dan, á la hora de su muerte, señales edificantes de conversion; la conversion de la mayor parte es, pues, imaginaria. Los que han tocado ya las puertas de la muerte, olvidan perfectamente sus lágrimas, sus promesas, cuando están fuera de peligro. Luego su conversion no habrá sido sincera. Insensato será, pues, aquel que espere tener una muerte dichosa despues de una vida criminal.

Tres prácticas:— 1ª—Desprendernos de corazón de todo aquello que será preciso dejar á la hora de la muerte.

2ª Empecemos por hacer hoy, lo que quisiéramos haber hecho en la hora de la muerte.

3ª Escoger todos los meses un dia, para reflexionar sobre la hora de la muerte.

2º Sobre el mismo asunto.

Es necesario representar á los vivientes, el estado á que le reducirá la muerte temprana: examinémosla detenidamente. Estado de sorpresa

y precipitacion; ¿por ventura no habeis visto nunca ejemplos? En la flor de la edad un accidente imprevisto, en una ligera enfermedad una causa repentina conducen en un momento á las puertas de la muerte; el médico y el confesor llegan precipitados á prestar sus auxilios á un cuerpo y á un alma incurables. Esfuerzos inútiles; el enfermo perdió el conocimiento, está en su agonía: ¿no temeis ser sorprendidos de este modo? ¿Estais dispuestos á parecer delante de Dios?

Estado de languidez y humillacion. Ved aquí pues este cuerpo demasadamente querido y contemplado. ¿Qué diferencia tan grande! los ojos apagados, la boca lívida, la cara aplomada, descarnadas las mejillas, los miembros frios y helados: ¡espectáculo triste, pero útil! ¿lo empleais para reprimir el amor desarreglado que teneis á vuestro cuerpo?

Estado de reflexion y arrepentimiento. ¿Cómo el placer del pecado cuesta caro en estos momentos; qué pena por haber descuidado los deberes de la religion y los ejercicios de piedad! ¡remordimientos superfluos! ¿os espondriais vosotros á toda su amargura? ¿Qué quisierais haber hecho entonces? ¿Una buena confesion? ¿Una santa comunión? ¿Entera restitucion? ¿Reconciliacion sincera? ¿Mortificaciones austeras? ¿Limosnas abundantes? Ahora teneis tiempo, mas tarde, quizá no.

Estado de dolor y separacion. Es necesario dejarlo todo. Todo se acaba con la muerte; ¡triste despedida! ¿estais dispuestos á hacerla? ¿Qué es lo que os liga al mundo? ¿habeis renunciado á él de corazón? ¿Por ventura no trabajais por apretar los nudos que la muerte romperá desapiadadamente?

Estado de terror y aprension. El mas justo tiembla en aquella ocasion; con mucha mas razon el pecador impenitente. La conciencia, un juez, un tribunal, los crímenes, los acusadores, los suplicios, las llamas, un infierno; que objetos tan horrorosos! Y hasta aquí ¿qué habeis hecho para calmar vuestros temores? El modo de aumentarlos es no pensar en ellos; al contrario el modo de disminuirlos es desvanecer la causa, que es el pecado. ¿Qué partido tomáis?

Estado en fin, de anonadamiento é inaccion. La debilidad, el abatimiento y el sopor casi siempre atacan la razon del enfermo sin dejarle mas que el movimiento exterior. Si quereis él se confiesa, recibe el santo viático y la extrema-uncion; pero por su parte, ni hay atencion, ni presencia de espíritu; es la máquina animada del hombre que se mueve; pero el hombre racional y cristiano están demasiado estenuados para obrar: ¡deplorable situacion! ¿Y á momentos semejantes confiáis vuestra conversion, y la luz de vuestra razon y de vuestra fe, no os ha dejado trabajar en esta obra hasta el presente?

*Dum tempus habemus, operemur bonum,* Gal., VI, 10.

## Fiesta de la Natividad de Nuestro Señor.

**ASUNTO 1.º** — Sobre la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor.

La Iglesia en este dia no venera solamente el nacimiento temporal del hijo de Dios, sino tres que concurren á darnos un Salvador.

EL TESORO G. P.—P. 18.

No hay Salvador útil á los hombres si no es Dios, si no es Dios-Hombre; y si no es Dios-Hombre viviendo entre los hombres. Tres motivos nos obligan á reunir en favor nuestro, los tres nacimientos del Verbo encarnado.

**Primer motivo.** Es importante recordar las grandezas de su nacimiento eterno. *Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti á Patre.* En la humildad del Verbo encarnado, no hemos perdido de vista la grandeza de su nacimiento eterno: 1.º grandeza que sabe conservar; toma una naturaleza que no tiene sin perder la propia, porque se hace semejante á los hombres, sin dejar de ser igual á Dios: *Nostra auxit, sua non minuit*, S. Greg; 2.º Grandeza que el quiso realizar tal como el entendimiento de su Padre, lleno de las ideas de su grandeza, le concibió antes de todos los siglos: *generationem ejus quis enarrabit!* Isai., LIII, 8; María, ocupada de su humildad, lo ha concebido y amamantado hoy en el tiempo; dos generaciones igualmente inefables, igualmente puras, que de la luz hacen salir la luz, sin que se divida ni oscurezca el resplandor: *lumen de lumine*, Symb. Nic. 3.º Grandezas que nos vino á revelar. Antes de él eran desconocidas á los hombres. A él solo pertenece conducirnos á la fuente de la vida que él ha poseído en el seno de su Padre: *in ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet*, Joan., I. Las tinieblas y la muerte reinaron en todas partes y aun no le querrán reconocer por hijo único del Padre, engendrado en su gloria. *Hæc est vita æterna ut.* J., XVII, 3.

**Segundo motivo.** Es muy justo reconocer los beneficios de su nacimiento temporal. *Sic Deus dilexit mundum*, Joan., III, 16. El nacimiento temporal de Jesucristo, nos da en él 1.º un hermano y un semejante: *Debit per omnia fratribus similari*, Heb., II, 17. Dios se parece á nosotros y nosotros nos parecemos á Dios por el nacimiento. Se cumplió el oráculo; ved aquí el nuevo Adán igual á nosotros. Ella nos da, 2.º un Salvador y un médico. El hombre estaba enfermo dice san Agustín, pero no podía ni buscar, ni llamar, ni aun desear el médico. ¿Qué hizo Jesucristo? Se ofreció á nuestras necesidades, y para curarnos (¡ó remedio nunca visto!) el mismo se enfermó y se encargó de sufrir, en lugar nuestro, el golpe de la cólera del Dios vivo: *Voluit medicus agrotare ut agros sanaret.* S. Aug. 3.º Nos da un modelo y un maestro. El camino del Cielo estaba abandonado y casi desconocido: ved aquí un amable conductor: su establo, su pesebre, sus lágrimas, todo nos habla y nos instruye. *Ad dandam scientiam salutis*, Luc., X, 77. *Hic est filius meus dilectus...* *Ipsium audite*, II Petr., I, 17.

**Tercer motivo.** Conviene merecer la gracia de su nacimiento espiritual: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*, Joan., I. Nacimiento de Jesucristo en nuestros corazones: 1.º Nacimiento espiritual vislumbrado únicamente en su nacimiento temporal. El demonio había usurpado la posesion del corazon humano; Jesucristo vino á quitarsela y á establecer su reino. *Filioli mei quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis*, Gal. IV, XIX. Si nosotros le cerramos la entrada, nació por nuestra desgracia. La misma Virgen su digna madre es mas dichosa por haberlo llevado en su corazon que en su vientre: *Beatorum Maria concipiendo mente quàm ventre.* S. Aug. 2.º Nacimiento espiritual claramente desarrollado en su nacimiento temporal. Solamen-

te la pureza y la humildad pudieron llevarlo á la tierra; solamente en el silencio y la soledad, lejos del mundo, en el ejercicio actual de la obediencia quiso él nacer; colocó su trono en el seno de la pobreza y de la mortificacion, y no podemos esperar que se forme de otro modo en nuestros corazones. 3.º En fin, nacimiento espiritual, felizmente obrado en su nacimiento temporal. Los pastores y los reyes testigos y admiradores de este, prueban y sienten enteramente aquel: *Christum habitare per fidem in cordibus vestris*, Ephes., III, 17. Llevan ellos en sus corazones el niño divino que adoraron en su pesebre. Aprovechémonos de su ejemplo á fin de merecer su felicidad.

Tres prácticas. 1ª Adorar con humildad las grandezas de Jesucristo, nacido entre nosotros.

2ª Reconocer con amor la bondad de Jesucristo, nacido entre nosotros.

3ª Desear con ardor la posesion de Jesucristo, nacido entre nosotros.

**ASUNTO 2.º** — Sobre el nacimiento de Nuestro Señor.

Jesucristo vino al mundo inútilmente si no toma nacimiento en vuestros corazones. Y nacerá en ellos si halla entre ellos [deseos vehementes y asiduidad para encontrarle, un profundo homenaje, un estudio sério y una fidelidad constante.

Deseos vehementes: ¿los sentís vosotros tales como los experimentaron los patriarcas y profetas? ¿Dónde están sus deseos, sus impulsos? ¿La venida de Jesucristo es menos necesaria para vosotros que para ellos?—¿De dónde nace tal indiferencia?

Un asiduo esmero. Hasta aquí ¿qué habeis hecho para encontrar al que os ha de dar la felicidad? os detuvisteis en los primeros pasos? quizá no habeis dado ninguno. Le buscasteis en el tribunal de la penitencia, en la santa mesa, al pié de los altares, durante los santos oficios? ¿Por qué tanto descuido é indolencia? A qué monstruo reservais la posesion de vuestros corazones?

Profundo homenaje. Seria posible que el humillante estado á que su amor le redujo, fuese para vosotros objeto de escándalo? ¿Dónde está vuestra fe? No os presenta en este niño á vuestro Dios, vuestro Criador, vuestro Juez? Los ángeles, los pastores y los reyes le adoran;—¿por qué como ellos no le adorais vosotros?

Un amor ardiente. Qué insensibilidad es la vuestra? Pueden resistir vuestros corazones á los encantos de un Dios que se hizo niño para unirse con vosotros, para igualarse á vuestra debilidad, para adquirir todos vuestros males y comunicaros todos sus bienes? Le amais, y si no ¿qué merecéis? Haced algo para empezar á amarle?

Un estudio sério. Cuántas veces ireis con intencion, durante estas fiestas al pesebre de Belén para ver, considerar y meditar lo que allí pasa, para llenaros de santos pensamientos, para conservarlos y alimentarlos sin cesar en vuestro interior, á ejemplo de María?

Una fidelidad constante. Despues de haber oído las lecciones de la divina sabiduria, ¿las practicais? Seguí las huellas de un Dios humil-

de, pobre y sufrido, para renunciar por siempre, de todo corazón, los placeres, honores y riquezas?

### Fiesta de San Juan Evangelista.

#### I.— Sobre el amor de la pureza.

Los santos Padres dicen que á S. Juan, en el Evangelio, se le llama el querido de Jesús, porque se mantuvo virgen y muy celoso de conservar su pureza: esta preciosa virtud consiste en apartarse perfectamente de toda libertad y de los placeres sensuales.

Tres motivos nos obligan á conservar cuidadosamente la pureza. 1.º Porque es la mas admirable de las virtudes.

*O quam pulchra est casta generatio!* Sap., IV. La casta inocencia dió—1.º—héroe á la religion: *Confortatum est cor tuum eó quod castitatem amaveris.* Judit. X, V. Despues que ella brilló en Jesús y María, cuántas soledades y claustros poblados para cuidarla! Cuántos mártires coronados por su mano! Cuántos cristianos, bajo sus auspicios, triunfantes del mundo, de la carne y del demonio! A ella se deben—2.º tantos seres semejantes á los ángeles: *In carni corruptibili incorruptionis perpetuæ imitatio.* S. Aug., Ella espiritualiza nuestros cuerpos y los trasporta, si así puede decirse, á la region de los espíritus. El ángel y el hombre puro gozan de la incorruptibilidad; si es privilegio en el uno y el otro es un mérito: *Angelum esse felicitatis, virginem esse virtutis.* S. Chrisóst., 3.º A ella se debe que haya muchos favorecidos de Jesucristo: *Qui diligit carnis munditium habebit amicum Regem.* Prov., XXII. El Salvador ha reservado toda su predileccion para las vírgenes: testimonio S. Juan, que solamente por ser virgen fué el discípulo mas querido. ¡Qué encantos no tiene, pues, la santa pureza!

II. Porque es la mas feliz de todas las virtudes: *Beati mundo cordi.* Matth., V, 8. Feliz el que es puro de corazón. 1.º Feliz en su interior por no tener á quien agradar en el mundo, de pertenecer enteramente á Dios, á sí mismo, á su deber, sin trastornos ni inquietudes y sin division: *Mulier innupta et virgo cogitat quæ Domini sunt et quomodò placeat Deo.* Si el tentador le da sus asaltos, son otros tantos motivos de humildad y causas de victoria. 2.º Felices en la estimacion de los hombres. La inocente pureza, atrae sin pensar, los homenajes de todo el universo é impone silencio al mas atrevido libertinaje. *Discite in hac parte, virgines, superbiam sanctam.* S. Hier., 3.º Feliz por último, delante de Dios. Es una esposa fiel que no conoce ningun otro amor; es justo que Dios la sature del suyo, embriagándola con las mas castas delicias: *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt.*

III. Motivo. Porque es la mas delicada de las virtudes: *Quasi columba convallium omnes trepidi.* Ezech., VII, 16. ¡Quién no temblaría—1.º—por una virtud que el menor peligro es capaz de alarmar?—*trepidare virginum est.* Un pensamiento, una mirada una palabra, un gesto, la proximidad de un sexo diferente, un testimonio de afeccion,

un aire de alegría, son suficientes para desconcertarla; ver y ser vista, la esponen igualmente: *Nullus tutus aspectus.* S. Ger. No encuentra salvacion mas que en la huida. 2.º ¡Quién no temblaría por una virtud que el primer golpe es capaz de alarmar? Para ella no hay heridas ligeras, solamente hay una. Una vez herida, lo es á cada instante, y todos los golpes que recibe son mortales si son guiados por la reflexion. 3.º ¡Quién no temblaría por una virtud que ninguna penitencia es capaz de resarcir? es una flor agostada sin recurso: el cielo aplacado podrá abrir sus puertas para penetrar entre los santos penitentes, pero jamás para penetrar entre las vírgenes que acompañan al cordero por todas las partes donde va.

Tres prácticas:—1.ª—Pedir á Dios por la intercesion de la Santísima Virgen la conservacion de nuestra pureza: *Non possum esse continens nisi Deus det.* Sap., VIII.

2.ª Perder primero la vida que nuestra pureza. 3.ª Ampararla con la sombra de nuestra desconfianza.

#### II.—Sobre el mismo asunto.

Por dos motivos debemos conservar cuidadosamente el tesoro precioso de nuestra pureza

1.º La pureza es la principal gloria del verdadero cristiano. Un cristiano verdadero, celoso de su pureza, es—1.º—un ángel que teniendo cuerpo, es como si no lo tuviese; llega á ser incorruptible como los ángeles: en los ángeles esta felicidad es un privilegio, en él es un mérito, es un esfuerzo de virtud. 2.º Es un favorito de Jesucristo. ¿Cuáles son los que nuestro Señor ha querido con mas predileccion? ¿Su precursor, su santa Madre, los niños, sobre todo, S. Juan su predilecto, han sido preferidos á los demás: ¿por qué? porque eran vírgenes. 3.º En fin, porque es el templo querido del Espíritu Santo. El espíritu de Dios no habita en el hombre carnal, pero su delicia es habitar un corazón puro; está como un rey en su trono: ¡qué privilegio tan glorioso!

II. Motivo. Porque la pureza requiere todos los cuidados de un verdadero cristiano. 1.º Jamás existió virtud mas delicada. Es una tierra flor, á la que el mas ligero soplo de impureza empaña el brillo; un pensamiento, una palabra sin reflexion, una libertad, la hieren mortalmente. 2.º No hay virtud mas espuesta; las diversiones, las conversaciones, el uso de los sentidos, las distracciones mas permitidas, los juegos; los pasatiempos, son otros tantos lazos tendidos á la pureza. No hay virtud mas combatida. El mundo y sus placeres, el demonio y sus sugestiones, la carne y sus revueltas, han declarado una guerra eterna á la pureza; tiene armas para defenderse pero se necesita un valor grande para emplearlas. Tres prácticas:—1.ª—Pedir á Dios por la intercesion de la santísima Virgen y de san Juan, un amor grande á la pureza:—2.ª—Velar sobre todos nuestros sentidos á fin de conservarla:—3.ª—Combatir huyendo los enemigos de la pureza, *fuge et vicisti.* S. Bern.



### III.—Sobre la virtud de la pureza.

La conservacion del precioso tesoro de la pureza depende: 1.º De la eleccion de las diversiones y de las compañías. ¿Todas vuestras miras y juegos son inocentes, conformes á la buena educacion y la mas exacta modestia? ¿Cuál es vuestra lectura, vuestras canciones, vuestras conversaciones? ¿Odiais los espectáculos? ¿Vuestra compañía se compone de personas reservadas en sus maneras? ¿Huis de las reuniones de personas de diferente sexo, y sobre todo, les dais conversacion? 2.º Del gusto por el trabajo y la oracion. ¿No dejais al uno para aplicaros al otro? ¿Detestais la ociosidad, madre de tantos vicios? ¿Temeis la disipacion, los pasatiempos del mundo? ¿A quién consagrais vuestros momentos fuera del trabajo? ¿Es á la Iglesia, al oficio divino, á la palabra de Dios, á las santas lecturas? Si teneis disgusto por el trabajo y la lectura ¡desgraciados de vosotros! 3.º De la mortificacion de los sentidos y de la imaginacion. Quitar á los ojos toda mirada indiscreta ó poco modesta, á las orejas todo discurso libre, á la lengua todo canto, toda espresion; cualquiera hufonada sospechosa, á las manos toda accion, toda libertad indecente, al gusto toda delicadeza, todo exceso en la comida y bebida, y generalmente toda satisfaccion sensual pública y privadamente; privarse sin reserva de toda idea, representacion, pensamientos, deseos capaces de exaltar la imaginacion y de corromper el corazon: tal es la conducta de las personas puras y castas. Comparadla á la vuestra.

4.º De la modestia en la continencia y el vestido. ¿Vuestro exterior está conforme en todo al Evangelio? ¿No se vé en él ni indecencia, ni afectacion, ni vanidad? ¿El deseo de agradar y de distinguirse, no son el alma de todas vuestras miras? ¿Vuestros adornos son efecto de vuestro orgullo ó las necesarias á vuestra cendicion? ¿Con qué objeto las tomáis? ¿Con qué intenciones las lleváis? ¿Cómo se llama todo este aparato mundanal, dicen los santos Padres, mas que señales de una castidad que se está muriendo?

5.º Del valor en las tentaciones y ocasiones imprevistas. Las almas mas castas son algunas veces las mas espuestas á las importunas sugerencias del espíritu impuro. Si tal es vuestro estado ¿cuál es vuestra conducta? ¿Encuentra en vosotros el enemigo una vigilancia, una firmeza, una constancia, una humildad á toda prueba? ¿Abrís por ventura vuestro corazon á la obediencia, y á los avisos y consejos de vuestro confesor? ¿Cómo es que el libertinaje cada dia se estiende mas y mas, siempre que la casualidad os proporciona alguna compañía peligrosa ó poco reservada, y si la fuga era posible ó conveniente, recurristeis á ella? ó si no un continente grave y sério, un aire mismo de firmeza é indignacion, les ha dado á entender que reprobabais sus discursos y su conducta? Finalmente, de la santa y frecuente costumbre de recibir los sacramentos. ¿Y para esto habeis buscado ó un remedio, ó un preservativo? ¿Pretendeis alejar de vosotros el espíritu impuro, alejándoos de las fuentes de la gracia? ¿Qué os dice sobre este punto vuestra propia esperiencia? ¿Y en vuestras confesiones, no habeis faltado

nunca á la abertura de vuestro corazon con respecto á los pecados contra la virtud de la pureza? Ocultar semejantes llagas, es envenenarlas y querer rodar de precipicio en precipicio.

### Sobre el fin del año.

¿Cuáles deben ser nuestros sentimientos al fin del año? Examinad si estos son los vuestros, ¿á lo menos os esforzais en adquirirlos?

Sentimientos de reconocimiento y devocion. ¿Os acordareis de dar gracias á Dios por haberos conservado la vida todo este año, á pesar de vuestros pecados é ingraticudes? ¿Y no olvidareis á la Santísima Virgen, vuestros santos ángeles, vuestros santos patrones, á los cuales sois deudores de tantos favores?

Sentimientos de temor y aprension. ¿No temeis que Dios os quite el tiempo para castigaros, del abuso que habeis hecho de él? ¿Sabeis si este será el último año de vuestra vida? Quizás no tendriais los mismos recursos y miras; quizás tendriais menos valor y encontrariais mas obstáculos.

Sentimientos de dolor y compuncion. ¿Comprendeis toda la injuria que habeis hecho á Dios, empleando, en ofenderle, el tiempo que os concedió para glorificarle? ¿Estais arrepentidos, humillados, de haber pasado tantos dias y quizás tantos años sin pensar ni en Dios ni en vuestra salvacion?

Sentimientos de celo y de reparacion. ¿Por reparar el tiempo perdido, creéis que basta aprovechar el porvenir? El que ha de venir tiene sus obligaciones y siempre quedarian por pagar las deudas atrasadas.—Redoblad, pues, el fervor de vuestras buenas obras, á fin de añadir el bien que querrais obrar al que dejasteis de hacer.

Sentimientos de estimacion y afecion.—A lo hecho pecho, no direis mas: matemos el tiempo; ¿conoceis por ventura todo el precio de él, su rapidez, su decision?

Sentimientos de fervor y recogimiento.—A lo menos procurad ó pasad santamente lo que resta de este año, á fin de que no se diga que lo habeis perdido por entero: teniendo cuidado de pasar una revista escrupulosa de todos los pecados cometidos durante el curso de un año, y una honorable enmienda á Jesucristo, al Santísimo Sacramento, por el abuso que hicisteis del tiempo, fruto de su pasion. Así sea.

### Fiesta de la Circuncision.

**ASUNTO. 1.º**—Sobre los designios del Hijo de Dios al tomar el nombre de Jesus.

*Vocatum est nomen ejus Jesus.* Luc., II, 21. Nuestro Señor en su circuncision se hizo poner el nombre de Jesus, es decir, Salvador, porque desde entonces empezó á ejercer las funciones de Salvador, derra-

### III.—Sobre la virtud de la pureza.

La conservacion del precioso tesoro de la pureza depende: 1.º De la eleccion de las diversiones y de las compañías. ¿Todas vuestras miras y juegos son inocentes, conformes á la buena educacion y la mas exacta modestia? ¿Cuál es vuestra lectura, vuestras canciones, vuestras conversaciones? ¿Odiais los espectáculos? ¿Vuestra compañía se compone de personas reservadas en sus maneras? ¿Huis de las reuniones de personas de diferente sexo, y sobre todo, les dais conversacion? 2.º Del gusto por el trabajo y la oracion. ¿No dejais al uno para aplicaros al otro? ¿Detestais la ociosidad, madre de tantos vicios? ¿Temeis la disipacion, los pasatiempos del mundo? ¿A quién consagrais vuestros momentos fuera del trabajo? ¿Es á la Iglesia, al oficio divino, á la palabra de Dios, á las santas lecturas? Si teneis disgusto por el trabajo y la lectura ¡desgraciados de vosotros! 3.º De la mortificacion de los sentidos y de la imaginacion. Quitar á los ojos toda mirada indiscreta ó poco modesta, á las orejas todo discurso libre, á la lengua todo canto, toda espresion; cualquiera hufonada sospechosa, á las manos toda accion, toda libertad indecente, al gusto toda delicadeza, todo exceso en la comida y bebida, y generalmente toda satisfaccion sensual pública y privadamente; privarse sin reserva de toda idea, representacion, pensamientos, deseos capaces de exaltar la imaginacion y de corromper el corazon: tal es la conducta de las personas puras y castas. Comparadla á la vuestra.

4.º De la modestia en la continencia y el vestido. ¿Vuestro exterior está conforme en todo al Evangelio? ¿No se vé en él ni indecencia, ni afectacion, ni vanidad? ¿El deseo de agradar y de distinguirse, no son el alma de todas vuestras miras? ¿Vuestros adornos son efecto de vuestro orgullo ó las necesarias á vuestra cendicion? ¿Con qué objeto las tomáis? ¿Con qué intenciones las lleváis? ¿Cómo se llama todo este aparato mundanal, dicen los santos Padres, mas que señales de una castidad que se está muriendo?

5.º Del valor en las tentaciones y ocasiones imprevistas. Las almas mas castas son algunas veces las mas espuestas á las importunas sugerencias del espíritu impuro. Si tal es vuestro estado ¿cuál es vuestra conducta? ¿Encuentra en vosotros el enemigo una vigilancia, una firmeza, una constancia, una humildad á toda prueba? ¿Abrís por ventura vuestro corazon á la obediencia, y á los avisos y consejos de vuestro confesor? ¿Cómo es que el libertinaje cada dia se estiende mas y mas, siempre que la casualidad os proporciona alguna compañía peligrosa ó poco reservada, y si la fuga era posible ó conveniente, recurristeis á ella? ó si no un continente grave y sério, un aire mismo de firmeza é indignacion, les ha dado á entender que reprobabais sus discursos y su conducta? Finalmente, de la santa y frecuente costumbre de recibir los sacramentos. ¿Y para esto habeis buscado ó un remedio, ó un preservativo? ¿Pretendeis alejar de vosotros el espíritu impuro, alejándoos de las fuentes de la gracia? ¿Qué os dice sobre este punto vuestra propia esperiencia? ¿Y en vuestras confesiones, no habeis faltado

nunca á la abertura de vuestro corazon con respecto á los pecados contra la virtud de la pureza? Ocultar semejantes llagas, es envenenarlas y querer rodar de precipicio en precipicio.

### Sobre el fin del año.

¿Cuáles deben ser nuestros sentimientos al fin del año? Examinad si estos son los vuestros, ¿á lo menos os esforzais en adquirirlos?

Sentimientos de reconocimiento y devocion. ¿Os acordareis de dar gracias á Dios por haberos conservado la vida todo este año, á pesar de vuestros pecados é ingraticudes? ¿Y no olvidareis á la Santísima Virgen, vuestros santos ángeles, vuestros santos patrones, á los cuales sois deudores de tantos favores?

Sentimientos de temor y aprension. ¿No temeis que Dios os quite el tiempo para castigaros, del abuso que habeis hecho de él? ¿Sabeis si este será el último año de vuestra vida? Quizás no tendriais los mismos recursos y miras; quizás tendriais menos valor y encontrariais mas obstáculos.

Sentimientos de dolor y compuncion. ¿Comprendeis toda la injuria que habeis hecho á Dios, empleando, en ofenderle, el tiempo que os concedió para glorificarle? ¿Estais arrepentidos, humillados, de haber pasado tantos dias y quizás tantos años sin pensar ni en Dios ni en vuestra salvacion?

Sentimientos de celo y de reparacion. ¿Por reparar el tiempo perdido, creéis que basta aprovechar el porvenir? El que ha de venir tiene sus obligaciones y siempre quedarian por pagar las deudas atrasadas.—Redoblad, pues, el fervor de vuestras buenas obras, á fin de añadir el bien que querrais obrar al que dejasteis de hacer.

Sentimientos de estimacion y afecion.—A lo hecho pecho, no direis mas: matemos el tiempo; ¿conoceis por ventura todo el precio de él, su rapidez, su decision?

Sentimientos de fervor y recogimiento.—A lo menos procurad ó pasad santamente lo que resta de este año, á fin de que no se diga que lo habeis perdido por entero: teniendo cuidado de pasar una revista escrupulosa de todos los pecados cometidos durante el curso de un año, y una honorable enmienda á Jesucristo, al Santísimo Sacramento, por el abuso que hicisteis del tiempo, fruto de su pasion. Así sea.

### Fiesta de la Circuncision.

**ASUNTO. 1.º**—Sobre los designios del Hijo de Dios al tomar el nombre de Jesus.

*Vocatum est nomen ejus Jesus.* Luc., II, 21. Nuestro Señor en su circuncision se hizo poner el nombre de Jesus, es decir, Salvador, porque desde entonces empezó á ejercer las funciones de Salvador, derra-

mando su sangre por nuestra salud. De modo que no basta pronunciar con respeto el santo nombre de Jesus, sino que debemos corresponder, del modo mas digno, á las miras de un Dios Salvador.

Tres motivos nos conducen á ello.

Primer motivo. Porque disipa nuestros terrores, mostrándose á nuestros ojos como Salvador: *Dicite pussillanimis* etc., Isai., XXXV, 4. Tened confianza, pueblos de la tierra, Dios ha venido, el mismo se anuncia. . . . *Confortamini et nolite timere. . . . Deus ipse veniet, et salvabit vos*, ibid. El mismo se anuncia, es Salvador tan deseado y necesario, objeto de tantos votos y suspiros. Solo él derramando sus lágrimas, podía enjugar las nuestras, etc. . . . Este Salvador tan poderoso tan fuerte, *Expolians principatus* etc. Col., II, 15 Desde ahora tiembla el infierno, ved aquí su vencedor que va á quitarse las armas, y á repartir sus despojos. Bastante tiempo el demonio, este tirano de los hombres etc. Ved aquí su libertador: *Cum fortis armatus, etc. Si autem etc*, Luc., XI, 21. Este Salvador tan amable y compasivo, desde la altura de los cielos, oyó los gritos y gemidos de su pueblo; conmovido de sus miserias, no envia á Moisés, sino que viene el mismo, para arrancar á su pueblo del duro cautiverio en que gime: *Vidi afflictionem populi mei. . . . ; descendi ut liberem eum*, Exod., III, 7.

Segundo motivo. Por que disipa nuestra frialdad, entregándose por nuestros pecados como Salvador: *Charitas Christi urget nos*, Hebr., VI, 20. ¿Por qué la caridad de Jesucristo no nos habia de obligar, cuando á él le obligó tan fuertemente á llenar las funciones de Salvador? Si los llenó fué 1º á espensas de su gloria. Antes de arrancarnos del pecado, tuvo que colocarse en el número de los pecadores, para poder ser tratado como pecador. *Eum qui non noverat peccatum pro nobis peccatum fecit*, II Cor., 5. Se apresura á tomar el vergonzoso carácter. Primer sacrificio de su amor. 2º Fué á espensas de su sangre. Para borrar el pecado se necesitaba sangre, y sangre de un Dios: *Sine sanguinis effusione non fit remissio*, Heb. IX. La del Salvador hierde en deseos de ser derramada, y el cuchillo de la circuncision le arrebató las primicias. Segundo sacrificio de su amor. 3º Fué á espensas de su vida. La salvacion de los hombres dependia de su muerte en la cruz. Por la circuncision Jesucristo se obliga á ello dice el Apóstol, y anticipadamente muestra su humildad, la obediencia, la paciencia que debe quitarle la vida: *Testificor omni circumscisenti se quoniam debitor est universa legis faciendæ*, Gal., V, 3. Tercer sacrificio de su amor, ¿Que mas podia hacer para derretir el hielo de nuestros corazones? Tercer motivo. Porque combate nuestra indolencia, abriéndonos con su sangre el camino de la expiacion. *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne meâ*. Col., I, 24. El autor de nuestra redencion no quiere que se consuma sin nosotros. Quiere 1º que nos cueste: si hizo penitencia, si rogó, si derramó lágrimas, si se sacrificó, si murió, fué para atraernos y santificar nuestras plegarias, etc. *Christus passus est. . . . vobis relinquens exemplum* etc., I. Petr., II, 21. Sin esto, todo un Salvador, por benigno que sea, se dispone á perdernos. *Salvatorem suum fecerunt damnatorem suum*, S. Aug. 2º Quiere que nos cueste para destruir nuestros pecados; pues no es ni puede ser Salvador mas que para esterminarlos y aniquillarlos y no para agotar su curso y autorizar su

venganza. *Vocabis nomen ejus Jesum; ipse enim salvum*, etc., Matth. I, 21. 3º en fin, quiere que nos cueste porque es lo que mas estimamos. El no abolió la antigua circuncision sino para establecer la nueva, 4a del corazon, *circuncisio cordis in spiritu*, Rom., II, 29, es decir, la estirpacion de todas las pasiones desarregladas, y sobre todo la que nos domina mas.

Tres prácticas. Recibir con alegría la noticia de un Dios Salvador. 2º Reconocer con amor la bondad de un Dios Salvador. 3º Cumplir con celo las intenciones de un Dios Salvador.

**ASUNTO 2.º**—Sobre las gracias de un Dios Salvador

*Vocatum est nomen ejus Jesus*, Luc., II, 21.

Por dos motivos nos debemos aprovechar de las gracias de un Dios Salvador.

Primer motivo. Es que sin él no podemos salvarnos. 1º No hay salvacion para nosotros, si Jesucristo no nos rescata con su muerte. Dios quiere una rigurosa satisfaccion, el hombre mas virtuoso no puede ofrecerle mas que una sangre vil. 2º No hay salvacion, si Jesucristo no nos guia con sus ejemplos. En vano se hubiera abolido el recuerdo de lo pasado, si, en lo porvenir, un conductor hábil no nos guiase en el camino que nuestras pasiones desconocen. 3º No hay salvacion si no somos socorridos por las gracias de Jesucristo. De qué modo serviria habernos señalado el camino que conduce al cielo, si una mano poderosa no sostuviese nuestros pasos vacilantes? La circuncision, pues, del Salvador, nos la ofrece bajo estas tres consoladoras cualidades.

Segundo motivo. Es que no quiere salvarnos sin nosotros. Sin nosotros nos crió, pero sin nosotros y nuestros cuidados, bien lejos de salvarnos, ha resuelto perdernos; *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te*, J., II. Si quiere que nos cueste trabajo, no es mas que para santificar nuestro sacrificio, ya que él ofreció el suyo. 2º Quiere que nos cueste en expiacion de nuestros crímenes. No hay Salvador para nosotros si no es, en nosotros, un destructor del pecado. 3º Quiere que nos cueste lo que nos es mas caro. Si por su circuncision derogó la antigua, no fué mas que establecerla nueva, la del corazon y las pasiones que le dominan. Con estas condiciones no puede dejar de ser, no solamente el autor, sino que tambien el consumidor de nuestra salud.

Tres prácticas. 1º Dar gracias á Jesucristo de lo que sufrió por salvarnos. 2º Aprovecharnos de las gracias que nos ofrece para salvarnos. 3º Trabajar por destruir nuestros pecados para salvarnos.

**ASUNTO 3.º**—Sobre el santo nombre de Jesus.

El nombre de Jesus es un nombre de gloria: y ¿qué homenajes le tributais? con qué respeto le pronunciais? Vuestra fe es bastante luminosa para haceros conocer su grandeza? Es un nombre poderoso: le oponéis al

demonio, en vuestras tentaciones, y sus esfuerzos que tanto le teme? Es un nombre de gracia. Para remediar vuestra sequedad buscais en este nombre la uncion divina que derrama ¿Está á menudo en vuestros lábios y siempre en vuestro corazon?

Es un nombre de consuelo. A quién recurris en vuestras aficciones? Es solo el nombre de Jesus capaz de sostenernos y consolarnos?

Es un nombre de misericordia. Cuando la multitud de vuestras iniquidades os alarma y os lleva á la desesperacion, os acordais de las bondades de Jesus? Que! Habría derramado su sangre y sufrido tantas ignominias por dejaros perecer?

Es un nombre, en fin, de salud. Teneis un Salvador que todo lo ha hecho por salvaros: quereis lograrlo? Lo quereis como él practicando la humildad, la paciencia? Al contrario, ¿no poneis todo vuestro cuidado en ocultar vuestros desórdenes para evitar, no la mancha, sino la vergüenza y la pena?

Cuántas desobediencias á la ley de Dios! qué miras, qué pretextos! qué delicadeza, cuando sería preciso volver á Jesucristo, sangre por sangre, vida por vida!

### Fiesta de la Epifania.

#### I.—Sobre el misterio de la Epifanía.

El misterio de este dia se llama *Misterio de la Epifanía* porque es el dia en que Jesucristo se dió á conocer á los Reyes Magos del oriente. Nosotros podemos esperar llegar al conocimiento de Jesucristo como los Reyes Magos si á su ejemplo buscamos al Señor.

Tres motivos nos obligan á buscar al Señor á ejemplo de los Reyes Magos.

El primero es porque tenemos estrellas que seguir como los Reyes Magos: *Deus Dominus et illuxit nobis*, Ps. CXVII, 27. El Señor nos favorece tambien con sus luces. 1.º La luz de la revelacion mas segura y mas cierta aun que la aparicion de un astro nuevo. Por un solo fenómeno que hiere los ojos de los Reyes Magos, muchos acontecimientos milagrosos, atestiguados y verificados desde el origen del cristianismo, atestiguan y verifican los dogmas. 2.º Luz de autoridad. Dios tuvo cuidado de mandar á ella á los Magos y su alegría no fué entera hasta que vieron que el testimonio del cielo se acordaba perfectamente con el de los hombres.

A la sinagoga sucedió la Iglesia de Jesucristo; sin ella todo es sospechoso; con ella todo debe pasar por indudable. 3.º Luz de la gracia. En vano los otros dos se reunirán por fuera, si la gracia no brilla por dentro, de ningun mérito sirven los otros. Los Magos sintieron su impresion y se rindieron, nosotros la sentimos como ellos, y ¿por qué no nos rendimos como ellos?

El segundo es que debemos soportar pruebas como los Reyes Magos: *Querite Deum et confirmamini*, etc., Ps. CIV. Llamados como los Magos, esperamos á ser probados como ellos. 1.º Pruebas por parte

de Dios que se esconde y hace desvanecer el consuelo sensible cuyo atractivo nos sostenia. Así fueron tratados los Magos á quienes la estrella abandonó; ellos no perdieron su valor, ¿porqué lo hemos de perder nosotros? 2.º Pruebas por parte del mundo, que ridiculiza, que condena y amenaza. Los Magos lo despreciaron, y hasta en el mismo palacio de Herodes declararon que iban á buscar y á adorar al Rey de los judios. Valor noble que conviene imitar, sin temor de lo que puedan decir! 3.º Pruebas, finalmente, por parte de los sentidos que revelan las verdades y máximas del Evangelio. Los Magos en el pesebre de Belen encontraron muchos objetos capaces de convencerlos; pero, donde habla la fe y obra la gracia, la naturaleza debe convencerse y someterse.

El tercero es que como los Reyes Magos, tenemos presentes que ofrecer: *Obtulerunt ei munera*. Matth., II. ¿Y qué presentes debemos ofrecer? 1.º El oro de un corazon purificado, que no conozca otras riquezas mas que su Dios. 2.º El incienso de un corazon humilde, que confiesa su dependencia y su nulidad delante de Dios. 3.º La myrrha de un corazon mortificado que quiere ignorar toda corrupcion y entregarse enteramente á su Dios: *Sacramentum presentis festi oportet esse perpetuum*. S. Aug., Es el modo de perpetuar, segun S. Agustin, el espíritu de esta solemnidad; pues no es posible presentarse con las manos vacias á los pies de aquel que nos dió todo lo que tiene y todo lo que es.

Tres prácticas. 1.º Dar gracias al Señor de habernos iluminado como á los Reyes Magos. 2.º Buscar al Señor despreciando al mundo como ellos hicieron. 3.º Honrar, como ellos, al Señor con nuestros presentes.

#### II.—Sobre el mismo asunto.

Estamos obligados á seguir é imitar el ejemplo de los Reyes Magos por dos motivos:

El primero es que su vocacion á la fe es el modelo de la nuestra. Examinemos los caracteres de su vocacion á la fe. 1.º Vocacion gratuita. Los Magos no pensaban en Dios, sino que Dios pensaba en ellos. Ved aquí nuestro estado. Es que cuando estamos mas alejados de Dios, su bondad se digna llamarnos: es que hace brillar su luz á nuestros ojos en el fondo de nuestras tinieblas mas queridas.

2.º Vocacion privilegiada. Herodes y su corte fueron abandonados; fueron extranjeros los que Dios llamó. Ved aquí nuestras circunstancias. Cuántas naciones deja Dios sumergidas en las sombras del paganismo. 3.º En fin, vocacion luminosa. ¿Los Magos debian vacilar? la estrella los ilumina; la sinagoga les instruye; la gracia les escita. Ved aquí nuestra dicha: revelacion para enseñarnos, autoridad para conducirnos, movimientos interiores que nos atraen, nada nos falta.

El segundo motivo es que su fidelidad á la gracia es el modelo de la nuestra. Examinemos aun los caracteres de su fidelidad á la gracia.— 1.º Fidelidad que no admite demora. Ven los Magos la estrella y parten. La voz del Señor nos llama, obedezcamos sin tardanza. 2.º Fidelidad que no teme desgracia alguna; que Herodes se ofenda, que se escandalice la sinagoga, los Magos declaran altamente que van á ado-

rar al Rey de los judios. Que el mundo ria, condene y amenace; despreciémosle y sigamos la voz del Señor. 3º Por último, fidelidad que no exceptua sacrificio alguno.

Preveniciones, miramientos, tesoros, todo por parte de los Magos, viene á desvanecerse á los pies de Jesucristo. Reflexiones, afecciones, posesiones, que todo por nuestra parte vaya á rendir homenajes y á sacrificarse, si es necesario, á los pies del Salvador que adoramos.

Tres prácticas: 1ª Dar gracias á Dios por habernos llamado á la fe como á los Reyes Magos. 2ª Seguir, á pesar del mundo, los atractivos de la gracia como los Magos. 3ª Ofrecer como los Magos nuestros bienes y personas á Jesucristo.

### III.—Sobre el ejemplo de los Reyes Magos.

¿Les admirais vosotros; les imitais? ¿Imitais su prontitud? Cuando Dios os llama por algun sentimiento interior, ¿no cometeis en este punto retardos eternos? ¿Cuánto tiempo no resistís á la gracia? ¿Qué estrella luminosa brilla á vuestros ojos! no direis jamás he visto y vengo? ¿no temeis que os sorprendan las tinieblas? Esto es infidelidad.

¿Imitais su valor? Por seguir la voz del Señor, estais dispuestos á dejarlo todo? Dulzuras y comodidades de la vida, parientes, amigos y fortuna? Mil obstáculos á menudo imaginarios, no llegan en tropel á desconcertar vuestras medidas, y á hacer abortar vuestras empresas de las cuales depende vuestra salud? Es flojedad.

¿Imitais su constancia? Una vez encarrilados en el camino de la salud, la menor prueba, la mas pequeña tentacion, no os obliga á volver sobre vuestros pasos, á volver atrás? porque las primeras dulzuras de vuestra conversion se convirtieron en secos disgustos, ¿no soñais en olvidar la oracion, sacramentos, lecturas, ejercicios de piedad, en lugar de buscar en las afecciones del corazon y en la obediencia, á los avisos de un celoso director el remedio de vuestro desorden? Esto es inconstancia.

¿Imitais su libertad? Si seguis con lentitud á Jesucristo, no es porque temeis la critica del mundo? ¿Cuántas veces los malditos *que pensarán, qué se dirá*, no os han hecho faltar al respeto á vuestras iglesias, al celo en muchas ocasiones, á la fidelidad á vuestros deberes? Esto es respeto humano.

¿Imitais su fe? Es la vuestra tan viva, tan clara, tan llena de sumision y sencillez, tan pura de dudas y razones, tan fecunda en homenajes y adoraciones como la de los Magos? Vuestra fe no tiene caracteres enteramente opuestos? No es encontrada, rechazada y escandalizada por la oscuridad de los misterios del Salvador y el rigor de sus máximas? Es orgullo.

¿Imitais, en fin, su profusion? Cuántas veces os habeis presentado á las puertas del Señor con las manos vacias? Dónde está el oro de las buenas obras, el incienso de la oracion, la myrrha de la austeridad?

## Fiesta de la Purificacion de la Santisima Virgen.

### I.—Sobre el espíritu del sacrificio.

El verdadero espíritu de este misterio, es un espíritu de consagracion y de sacrificio.

Tres motivos nos obligan á ofrecernos y consagrarnos á Dios sin reserva.

Primer motivo.—Hoy encontramos en Jesucristo el modelo de nuestros sacrificios: *Sacrificium et oblationem noluit, tunc dixi: Ecce venio.* Ps., LXXIX, 7. La ofrenda de Jesucristo—1º—representa la oblation del cristiano. Todo primogénito debía ofrecerse á Dios en rehenes de la dependencia de los demás: de este modo es como Jesucristo por nosotros y en nuestro nombre, siendo nuestro gefe, nuestro primogénito, vino á ofrecerse á Dios por homenaje de su sumision:—2º—la ofrenda de Jesucristo exige la oblation del cristiano. ¡Maldicion para nosotros, discípulos ingratos, si dejamos á nuestro buen Maestro subir el camino del Calvario sin atrevernos á seguirle! 3º El sacrificio de Jesucristo santifica la oblation del cristiano. ¡O Dios! nuestros bienes, nuestros corazones, nuestros cuerpos, nuestra vida, cien veces inmolada, no pueden ser agradables al Señor, no guardando armonía y union con el sacrificio del Salvador!

Segundo motivo.—Hoy encontramos en María el modelo de nuestros sacrificios: *Tuam ipsius, etc.*, Luc., II, 35:—*ut revelentur ea multis cordibus cogitationes.* En este dia, María—1º—sacrifica su propia gloria: ella es santa, es virgen, madre de Dios, y esconde todos sus privilegios á la vista de los hombres; ahora, pues, si la verdadera gloria se ve hoy dia degradada, ¿en qué profundos abismos no irá á esconderse el fantasma de la vanidad ridícula que nos ciega? 2º—María, en este dia, sacrifica su propio hijo; consiente en que la muerte se lo arrebate. Ahora si esta union no es la mas santa que existió jamás; ¿en qué han de venir á parar tantas miras, tantos lazos y tantas amistades funestas y criminales? 3º—En fin, María en este dia sacrifica su propio corazon; anticipadamente lo entrega á la cuchilla del dolor que le ha de herir.—Ahora, pues, si la sola feliz y bendita entre todas las mugeres, fué toda su vida la mas afligida de todas las madres, ¿cuál será la suerte, qué vida pasarán las que, en naciendo, fueron condenadas á las lágrimas?

Tercer motivo.—Es que encontramos hoy en el viejo Simeon, el término de nuestros sacrificios: *Nunc dimittis servum tuum, Domine.* Luc., II. Así habla cualquiera que aspira como Simeon al término feliz de todos sus sacrificios. 1º Cualquiera á su ejemplo, busca á Dios, porque pone toda su felicidad en la posesion de su gracia y de su amor:—*Expectans consolacionem Israel.* Luc., II. 2º Cualquiera á su ejemplo, desprecia la vida, porque no conoce en sus pasos mas que vanidades y peligros. 3º Cualquiera, á su ejemplo, espera la muerte, porque está pronto á entregar su alma en las manos de su Criador.

Tres prácticas. 1ª Unir á la oblation de Jesucristo el sacrificio de

nosotros mismos, á fin de que nos sirva de mérito. 2ª Formar sobre el modelo de la Santísima Virgen el sacrificio de nosotros mismos, á fin de que sea entero. 3ª Consumar con los transportes del santo viejo Simeon el sacrificio de nosotros mismos, á fin de que sea feliz.

II.—Sobre la sumision á la ley de Dios.

La ocupacion de este dia debe ser contemplar la sumision de Jesus y de María á la ley de Dios. Dos motivos nos obligan á ello.

Primer motivo.—Es que su sumision nos mostrará por qué es necesario ser sumiso. Considerad conmigo: 1.º quién es el que se ofreció: es nuestro gefe, el mayor de todos nuestros hermanos, á cuyo nombre, como su representante, aboga por su dependencia y sumision; primera obligacion. 2.º ¿Por qué manos fué ofrecida?—Por las manos de la Santísima Virgen. Es nuestra madre. Eva revelándose, nos dió funestas lecciones; María sometándose nos las da saludables, pues que ella dispone de Jesucristo. ¿No tiene en este dia los mismos derechos sobre nosotros?—Segunda obligacion. 3.º Por último, ¿á quién se ofreció Jesucristo? á Dios, al Soberano, á cuya presencia todo debe humillarse: ahora bien, si él ha querido ver á su hijo humillado á sí, ¿sus servidores y esclavos se atreverán á sacudir el yugo de la dependencia?—Tercera obligacion.

Segundo motivo.—Es que su sumision nos enseñará hasta qué punto debemos ser sumisos. ¿Cómo dejar de obedecer? 1.º Suceda lo que suceda, Jesus y María se someten sin réplica, confundándose con la multitud cuando deberian hacerse distinguir; y nosotros, por dispensarnos de la ley, nos atrevemos á disputar lo que ella contiene, etc., ¿Por qué no hemos de obedecer? 2.º Aunque se diga que Jesus y María por obedecer á la ley, se esponen al desprecio de los hombres, ¿nosotros temeremos las rechiflas del mundo, cuando es necesario obedecer á Dios? 3.º En fin, ¿cómo dejar de obedecer? Por mas que cueste, por conservar la obediencia, Jesus consiente en perder la vida y María en perder á su hijo, ¿y nosotros diremos aun que una sumision sin reserva seria demasiado brillante? esto no es posible.

Tres prácticas: 1ª Ofrecer nuestra sumision á la ley despues de la de Jesus y María.

2ª Unir nuestra sumision á la ley con la de Jesus y María.

3ª Formar nuestra sumision á la ley segun la de Jesus y María.

III.—Sobre el sacrificio de nosotros mismos.

¿Cuáles deben ser las víctimas de vuestro sacrificio? ¿Teneis valor para sacrificar á Dios vuestros cuerpos por medio de las mortificaciones, vuestros corazones por la penitencia, vuestros bienes por la limosna, vuestra libertad por la sumision á la ley, vuestro apego á los parientes si el Señor os llama, vuestra afeccion por vuestros amigos si os conducen al mal, vuestro humor si está desarreglado, vuestras inclinaciones demasiado naturales, vuestros pensamientos demasiado rápidos,

el amor propio, vuestros caprichos de fantasía, vuestra fria indiferencia para con el prójimo, sobre todo vuestra pasion dominante y mas querida? Preguntad con Isaac ¿dónde está la víctima?—está en vosotros, y dentro y fuera de vosotros. 2.º Quienes deben ser los mediadores de vuestro sacrificio. ¿Teneis cuidado de ofrecer vosotros mismos como Jesucristo á su Padre, de unir á Jesucristo ofrecido todo lo que ofrecéis á Dios? En fin, de no ofrecer á Jesucristo sino por medio de la Santísima Virgen?

¿Cuáles deben ser los caracteres de vuestro sacrificio? ¿es, á ejemplo de María, sincero y escogido, entero sin division, pronto y continuo?

Fiesta de San Matias.

I.—Sobre la fidelidad de la gracia.

*Episcopatum ejus accipiat alter.* Act., I, 20.

San Matias fué escogido y contado entre los apóstoles en reemplazo del traidor Judas. La caída del uno y la vocacion del otro, deben inspirarnos mucha fidelidad á la gracia. El mal del uno fué por abuso, la gloria del otro por haberla sabido aprovechar.

Tres motivos nos obligan á ser fieles á la gracia.

Primer motivo.—El pecador jamás tiene derecho á quejarse de la gracia y de su insuficiencia: *Ex te perditio tua Israel.* Os., XIII, 9. No imputeis vuestra perdicion á la insuficiencia de la gracia. 1ª Vosotros las teneis: gracias comunes y generales, gracias privilegiadas y particulares: *Quoties volui, etc.,* Matth., XXIII, 37. Gracias de luz, de remordimiento, de amargura, de prueba. Osad desmentir al Espíritu Santo. 2ª Las teneis de sobra, gracias comunes y generales, privilegiadas y particulares: *Jubendo monet facere quod possis.* S. Aug., y estas gracias cuya debilidad acusais, son para vosotros, si sabeis aprovecharlas, una garantia segura de gracias mas poderosas; tal es el curso de la divina Providencia. Vosotros teneis tantas ó mas que otros: *Vae tibi, Corozain!* etc., Luc., X, 13. Tiro y Sidon se hubieran convertido si hubieran tenido tantas gracias como Bethsaide y Corozain. Sin embargo, vosotros sois mas favorecidos que aquellas dos ciudades; lo sois mas que Nínive y sus habitantes: *Viri Nínivite, etc., Ecce plus quam Jonas hic.* Luc., XI, 32. ¿Cuántos réprobos serian santos si el Señor hubiese hecho por ellos lo que ha hecho por vosotros!

Segundo motivo.—El pecador jamás tiene derecho de descansar en la gracia y su poder: *Desideria occidunt pigrum.* Prov., XXI, 25. Aguardad mientras gustéis una gracia victoriosa. 1ª Esto no basta, es necesario pedirla: *si scires... tu forsitan, etc.,* Joan., IV, 10; y no debéis imitar al mago aquel que á los que le exhortaban á rogar, les hacía rogar por él: *Rogo Deum... vos precamini pro me.* Act., VIII, 24. Vosotros no pedís porque temeis, como S. Agustin, el resultado de vuestra demanda. 2ª Es necesario eseucharlo y no buscar en la disipacion y en el tumulto de los placeres y negocios, el modo de escapar de sus persecuciones: *Vade, tempore oportuno accersam te.* Act., XXIV, 26.

nosotros mismos, á fin de que nos sirva de mérito. 2ª Formar sobre el modelo de la Santísima Virgen el sacrificio de nosotros mismos, á fin de que sea entero. 3ª Consumar con los transportes del santo viejo Simeon el sacrificio de nosotros mismos, á fin de que sea feliz.

II.—Sobre la sumision á la ley de Dios.

La ocupacion de este día debe ser contemplar la sumision de Jesus y de María á la ley de Dios. Dos motivos nos obligan á ello.

Primer motivo.—Es que su sumision nos mostrará por qué es necesario ser sumiso. Considerad conmigo: 1.º quién es el que se ofreció: es nuestro gefe, el mayor de todos nuestros hermanos, á cuyo nombre, como su representante, aboga por su dependencia y sumision; primera obligacion. 2.º ¿Por qué manos fué ofrecida?—Por las manos de la Santísima Virgen. Es nuestra madre. Eva revelándose, nos dió funestas lecciones; María sometándose nos las da saludables, pues que ella dispone de Jesucristo. ¿No tiene en este día los mismos derechos sobre nosotros?—Segunda obligacion. 3.º Por último, ¿á quién se ofreció Jesucristo? á Dios, al Soberano, á cuya presencia todo debe humillarse: ahora bien, si él ha querido ver á su hijo humillado á sí, ¿sus servidores y esclavos se atreverán á sacudir el yugo de la dependencia?—Tercera obligacion.

Segundo motivo.—Es que su sumision nos enseñará hasta qué punto debemos ser sumisos. ¿Cómo dejar de obedecer? 1.º Suceda lo que suceda, Jesus y María se someten sin réplica, confundándose con la multitud cuando deberian hacerse distinguir; y nosotros, por dispensarnos de la ley, nos atrevemos á disputar lo que ella contiene, etc., ¿Por qué no hemos de obedecer? 2.º Aunque se diga que Jesus y María por obedecer á la ley, se esponen al desprecio de los hombres, ¿nosotros temeremos las rechifas del mundo, cuando es necesario obedecer á Dios? 3.º En fin, ¿cómo dejar de obedecer? Por mas que cueste, por conservar la obediencia, Jesus consiente en perder la vida y María en perder á su hijo, ¿y nosotros diremos aun que una sumision sin reserva seria demasiado brillante? esto no es posible.

Tres prácticas: 1ª Ofrecer nuestra sumision á la ley despues de la de Jesus y María.

2ª Unir nuestra sumision á la ley con la de Jesus y María.

3ª Formar nuestra sumision á la ley segun la de Jesus y María.

III.—Sobre el sacrificio de nosotros mismos.

¿Cuáles deben ser las víctimas de vuestro sacrificio? ¿Teneis valor para sacrificar á Dios vuestros cuerpos por medio de las mortificaciones, vuestros corazones por la penitencia, vuestros bienes por la limosna, vuestra libertad por la sumision á la ley, vuestro apego á los parientes si el Señor os llama, vuestra afeccion por vuestros amigos si os conducen al mal, vuestro humor si está desarreglado, vuestras inclinaciones demasiado naturales, vuestros pensamientos demasiado rápidos,

el amor propio, vuestros caprichos de fantasía, vuestra fria indiferencia para con el prójimo, sobre todo vuestra pasion dominante y mas querida? Preguntad con Isaac ¿dónde está la víctima?—está en vosotros, y dentro y fuera de vosotros. 2.º Quienes deben ser los mediadores de vuestro sacrificio. ¿Teneis cuidado de ofrecer vosotros mismos como Jesucristo á su Padre, de unir á Jesucristo ofrecido todo lo que ofrecéis á Dios? En fin, de no ofrecer á Jesucristo sino por medio de la Santísima Virgen?

¿Cuáles deben ser los caracteres de vuestro sacrificio? ¿es, á ejemplo de María, sincero y escogido, entero sin division, pronto y continuo?

Fiesta de San Matias.

I.—Sobre la fidelidad de la gracia.

*Episcopatum ejus accipiat alter.* Act., I, 20.

San Matias fué escogido y contado entre los apóstoles en reemplazo del traidor Judas. La caída del uno y la vocacion del otro, deben inspirarnos mucha fidelidad á la gracia. El mal del uno fué por abuso, la gloria del otro por haberla sabido aprovechar.

Tres motivos nos obligan á ser fieles á la gracia.

Primer motivo.—El pecador jamás tiene derecho á quejarse de la gracia y de su insuficiencia: *Ex te perditio tua Israel.* Os., XIII, 9. No imputeis vuestra perdicion á la insuficiencia de la gracia. 1º Vosotros las teneis: gracias comunes y generales, gracias privilegiadas y particulares: *Quoties volui, etc.,* Matth., XXIII, 37. Gracias de luz, de remordimiento, de amargura, de prueba. Osad desmentir al Espíritu Santo. 2º Las teneis de sobra, gracias comunes y generales, privilegiadas y particulares: *Jubendo monet facere quod possis.* S. Aug., y estas gracias cuya debilidad acusais, son para vosotros, si sabeis aprovecharlas, una garantia segura de gracias mas poderosas; tal es el curso de la divina Providencia. Vosotros teneis tantas ó mas que otros: *Vae tibi, Corozain!* etc., Luc., X, 13. Tiro y Sidon se hubieran convertido si hubieran tenido tantas gracias como Bethsaide y Corozain. Sin embargo, vosotros sois mas favorecidos que aquellas dos ciudades; lo sois mas que Nínive y sus habitantes: *Viri Nínivite, etc., Ecce plus quam Jonas hic.* Luc., XI, 32. ¿Cuántos réprobos serian santos si el Señor hubiese hecho por ellos lo que ha hecho por vosotros!

Segundo motivo.—El pecador jamás tiene derecho de descansar en la gracia y su poder: *Desideria occidunt pigrum.* Prov., XXI, 25. Aguardad mientras gustéis una gracia victoriosa. 1º Esto no basta, es necesario pedirla: *si scires... tu forsitan, etc.,* Joan., IV, 10; y no debéis imitar al mago aquel que á los que le exhortaban á rogar, les hacía rogar por él: *Rogo Deum... vos precamini pro me.* Act., VIII, 24. Vosotros no pedís porque temeis, como S. Agustin, el resultado de vuestra demanda. 2º Es necesario esucharlo y no buscar en la disipacion y en el tumulto de los placeres y negocios, el modo de escapar de sus persecuciones: *Vade, tempore oportuno accersam te.* Act., XXIV, 26.

Solo en el desierto Dios conmueve los cedros; en el desvío desplega su brazo victorioso: *Vox Domini concutientis desertum*. Ps., XXVIII.— 3º Es preciso cooperar á ello y no creer que sin combates ni violencias os arrancará Dios del pecado, no pensando mas que en él. *Qui creavit te sine te, non justificat te sine te*. S. Aug., No hay corazon duro que una fuerte gracia no pueda ablandar, como tampoco hay una gracia fuerte que un corazon duro no pueda debilitar.

Tercer motivo.—El pecador jamás tiene derecho de responderse de la gracia y su asistencia: *Spiritus Dei ubi vult spirat*, Joan., III, 8. El justo, en virtud de las promesas del Salvador, puede contar con la asistencia de la gracia; pero 1.º jamás el que se espone: *Qui amat periculum*, etc., Eccles., III, 27; merece bien ser castigado por su temeridad. ¿Por qué tentar al Señor? El Señor le ha declarado que lo abandonaria á su debilidad. 2.º—Jamás el que difiere: *Vae qui spernis!* etc., *Cum fatigatus desieris contemnere, contemneris*. Isaia, XXXIII, 1. No es muy conveniente que despreciando el pecador, sea despreciado á su vez? Y ya que se hizo el sordo, ¿no puede Dios hacer lo mismo á su turno?

3º Jamás el que resiste: *Tempore accepto exaudivi te*, etc., II Cor. VI, 2. Hay momentos de gracia que pueden escaparse; hay una medida de gracia que puede llenarse: *Super tribus sceleribus damasci, et super quatuor non convertam*. Amos, 1, 3. Hay una cadena de gracias que puede faltar ó romperse. Vosotros resistís á la gracia, por ligera ó débil que os parezca, ¿sabéis por ventura si es el momento crítico, el último resorte, el nudo necesario de vuestra predestinacion?

Tres prácticas. 1ª Pedir ardentemente el don de la gracia. 2ª Escuchar con la mayor atencion el don de la gracia. 3ª Seguir fielmente los movimientos de la gracia.

## II.—Sobre el abuso de la gracia.

Si hay tan gran número de pecadores que abusan de la gracia, en unos Es resistencia formal. No conocen al Señor ni su voz; tanto si se les promete como si se les amenaza, rechazan absolutamente sus inspiraciones. Si tal es vuestro estado ¿de dónde dimana?—de alguna pasion violenta que se hizo dueña de vuestro corazon; de un hábito inveterado hácia el mal; de una conciencia perdida y desesperada.

En los otros una distraccion estudiada. ¿La gracia se hizo sentir?—Entonces se desahogan esteriormente y entregan sus pensamientos á las aves del cielo, que inutilizan la preciosa semilla que se les habia confiado. ¿Reconocéis en esta pintura el fruto de vuestra disipacion? ¿Cuántos tesoros preciosos se perdieron en este escollo!

En estos es una pretendida debilidad. Si les escuchais, dicen que la gracia no ha obrado bastante en ellos; seria menester que la consiguiesen sin ninguna violencia por su parte; esperan algun atractivo victorioso que, sin que les cueste, en un instante les convierta en otros hombres. ¡Ridícula pretension! ¿Por ventura no es la vuestra? Haced lo que podeis y pedís lo que no podeis.

En aquellos el pretexto de sus negocios. No les faltan razones. Semejantes á los convidados del Evangelio, no les faltan excusas por de-

jar de acudir á la invitacion del padre de familia. Tienen obligaciones indispensables; ¿cuáles son las vuestras? ¿Teneis obligaciones preferibles á las de seguir la voz de Dios?

En algunos, es la afectada lentitud. Están resueltos á obedecer á la gracia; pero ¿dónde está la gratitud que seria de desear? *Modo et modo*, dicen con san Agustin, *et illud modo non habebat modum*. ¿Qué pereza! ¿Por qué tanta dilacion? ¿La vuestra es menos larga, cuando es necesario obedecer á la gracia? *Nescit tarda molimina, Spiritus Sancti gratia?*

En los últimos, por fin, es fidelidad á medias. No obedecen mas que á medias, acordando á la gracia una parte de lo que ella pide, á fin de conciliar del mejor modo que pueden el servicio de Dios con el del mundo. Esto es contristar y despreciar la gracia del Espíritu Santo. ¿Teneis este reproche que haceros? *Nolite contristari Spiritum Sanctum*: Ephes., IV, 30.

## Fiesta de la Anunciacion.

### I.—Sobre la encarnacion del hijo de Dios.

En el dia de la Anunciacion, el hijo de Dios tomó en el seno de Maria, por obra del Espíritu Santo, un cuerpo y una alma semejantes á los nuestros. La eternidad no será suficiente para concebir toda la grandeza de este adorable misterio.

Tres motivos nos obligan á reflexionar continuamente sobre la grandeza de la encarnacion.

Primer motivo.—Dios no pudo descender mas bajo de lo que lo hizo en la encarnacion: *Exinanivit semetipsum*. Philip., II. El hijo de Dios se humilló—1º—hasta revestirse de nuestra naturaleza. ¿Qué caos inmenso entre el Criador y la criatura! ¿entre el Ser Supremo y el humilde! entre Dios y el hombre: *formam servi accipiens*. La distancia infinita. 2º—Hasta revestirse de nuestras miserias; si exceptuais la ignorancia y el pecado, no hay debilidades, indigencias, necesidades, enfermedades, persecuciones, dolores y tormentos, á los cuales el hijo de Dios no estuviera sujeto: *Tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato*. Heb., IV, 15. Hasta encargarse de nuestros pecados. El enemigo irreconciliable del pecado, quiso enteramente parecerse al pecador; pasar por pecador, ser tratado como pecador y morir como pecador: *Eum, qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit*. II Cor., V, 21. ¡O abismo de humillacion, capaz de curar nuestro orgullo!

Segundo motivo. Maria no podia elevarse mas de lo que se elevó en el misterio de la Encarnacion: *Ecce concipies et paries filium*, etc., Luc., I, 3. ¿Maria ascendió y hasta donde? 1º Hasta la cualidad de esposa de Dios que la asoció á su inmortal fecundidad para hacerla engendrar en el tiempo, el mismo hijo que él engendró en la eternidad. 2º Hasta la cualidad de Madre de Dios que le quiso deber la luz, y conceder á su augusta persona todos los derechos y privilegios de madre.



3º. Hasta la cualidad de templo de Dios, templo querido, adornado de todos los dones, la digna morada de la Divinidad que vino á habitarlo corporalmente. ¡O prodigio de elevacion capaz de atraer nuestros homenajes.!

Tercer motivo. El hombre no puede encontrar mas felicidad que en el misterio de la encarnacion: *Sic Deus dilexit mundum*. Joan, III, 16. Nuestra felicidad hasta dónde llega? 1º. Hasta encontrar en Dios un padre: qué cambió tan repentino! *Eramus naturá filii iræ*, Ephes. 2º. Hijos de la cólera por naturaleza somos hijos de Dios por adopcion: *Vide te qualem charitatem etc, ut filii Dei nominemur et simus*, I Joan., III, 1. Hasta encontrar en Jesucristo un Salvador: *Expectatio Israël et salvator ejus*, Joan., XIV. De aquí en adelante tenemos una víctima, un libertador que viene á satisfacer y á pagar nuestras deudas. 3º. Hasta encontrar en María una madre. Nos hubieramos perdido si una segunda muger no hubiese llamado á la vida á los que la primera habia sumergido en el seno de la muerte: *Mater cunctorum viventium* Gen., III, 20. Es un hecho, la madre de Jesus es la madre de todos los vivientes: por ellos concibió y llevó en sus entrañas el fruto de salud. ¡O inmensa felicidad capaz de ganar nuestros corazones y nuestro eterno reconocimiento! Tres prácticas. 1º. Adorar é imitar á Jesucristo humillado en la encarnacion. 2º. Honrar é invocar á María elevada en la encarnacion. 3º. Desear y merecer la felicidad ofrecida en la encarnacion.

II. Sobre la encarnacion de Jesucristo en el seno de la Virgen María.

Para corresponder á este gran misterio, debemos atestiguar á Jesus y á María toda la ternura de nuestro reconocimiento.

Por dos motivos. Primero. Porque Jesucristo consagra á nuestra salud todos los méritos de su humillacion.

Todo en Jesucristo empieza por ser de nosotros. 1º. Si el se humilló hasta la calidad de hijo del hombre, que se dignó aceptar, fué para elevarnos á la calidad de hijo de Dios que nos comunicó. 2º. Si se humilló hasta nuestras miserias y debilidades, que consintió en probar, fué para elevarnos hasta su gloria y su inmortalidad, que nos ofrece. 3º. Si se humilló hasta nuestros pecados que quiso expiar, fué para elevarnos hasta sus virtudes y santidad que nos inspira. ¡Cuánta bondad! cómo hemos de poder ser insensibles?

Segundo motivo. En María todo está destinado para nosotros. Si ella fué elevada fué, 1º por salvarnos con su hijo. Siendo madre del Salvador coopera á la salvacion del mundo: Dios no quiere consumir esta grande obra mas que en ella, con ella, y por ella.

2º fué para rescatarnos á espensas de su hijo. Ella recibió del cielo este digno presente para hacer un dia este generoso sacrificio; fué á su hijo único á quien consintió en inmolar por la salud de sus desgraciados hermanos. 3º en fin, para protegernos despues de su hijo. Necesitamos una abogada cerca del mediador. Ahora bien, qué podrá reusar semejante hijo á una Madre semejante? Donde está nuestro corazon si no se siente penetrar de amor y reconocimiento?

Tres prácticas. 1º. Adorar la humillacion de Jesucristo en la Encarnacion. 2º. Honrar la grandeza de María en la Encarnacion. 3º. Reconocer la bondad de Jesus y de María en la Encarnacion.

III.— Sobre el misterio de la Encarnacion.

Misterio de fe. Lo conoceis, lo creéis? Os ocupais de él? Le honrais recitando con devocion el *Angelus* en las horas señaladas?

Misterio de reparacion: cooperais vosotros á ello? El Salvador vino á devolver la gloria á Dios, y á los hombres la felicidad que el pecado les quitó. Pecando nuevamente, no destruis estas dos obras? Misterio de amor: correspondéis á él? Qué haceis por aquel que tanto hizo por vosotros? Cuándo nada acepta por entregarse á vosotros, os entregais vosotros mismos á él sin escepcion, sin reserva? Dó están las señales de reconocimiento desde que estais en el mundo.?

Misterio de imitacion: lo estudiáis? El celo inalterable de María por su pureza virginal, sus temores al acercársele un ángel, su confusion cuando la colmó de alabanzas, y la humildad incomprendible del hijo y de la madre, son por ventura los modelos sobre los cuales tratáis de formaros.?

Misterio de elevacion: Os conformais á él? María fué elevada; vuestros homenajes y vuestra confianza, corresponden á sus títulos y privilegios? El hombre es elevado: vuestras costumbres y vuestra conducta corresponden á la santidad y grandeza de vuestra nueva condicion? Misterio, en fin, de consagracion: pensais en él? Y seriais bastante malvados para entregar á la impureza una carne de la cual Dios quiso revestirse? Os atreveriais á manchar unos miembros adoptados por Jesucristo y que mira como propios? *Absit*.

Fiesta de S. Jaime y S. Felipe.

I.— Sobre la devocion.

Debemos honrar á Dios en sus santos, celebrando sus fiestas con devocion. Debemos temer en materia de devocion no rendirles todos los homenajes que le son debidos.

Por tres motivos debemos hacerlo.

Primer motivo. Nada mas injusto que acusar la devocion con el pretexto de que hay muchos devotos hipócritas: *Inexcusabilis es, ó homo omnis qui judicas*, Rom., II, 1. Acusacion de hipocresia contra la devocion. 1º. Acusacion mal fundada: por qué? porque toma por convicciones las simples sospechas: porque las qualidades laudables en otra persona, son faltas chocantes en un devoto; si vela por sus intereses es avaricia, etc, si los abandona es imbecilidad, etc.; y ademas porqué? porque hace reflejar las faltas de uno solo sobre todo los devotos, y las faltas de los devotos sobre la devocion. 2º. Acusacion mal aplicada: como

es que hombres sin piedad ni virtud, se erigen en censores de la virtud disfrazada, en vengadores de la verdadera y sincera piedad? Ellos ignoran lo que es vivir bien y quieren decidir del bien vivir de los otros? 3º En fin, acusacion mal empleada, Cuál es su objeto? escusar sus vicios, dispensarse de ser devotos exagerando los vicios de los devotos como si quejarse de la falsa devocion, no fuese suponer otra verdadera?

Segundo motivo. Nada hay mas odioso que finjir la devocion por temor de pasar por devotos hipócritas: *Væ vobis, scribæ et pharisæi hypocrite.* etc., XXIII.

Yo llamo devocion finjida, 1º á toda devocion brusca é hinchada que se autoriza por sí misma para despreciar al prójimo *Charitas patiens est,* etc., Cor., XIII.; como si, alargando sus ejercicios de piedad, hubiese adquirido el derecho de alimentar resentimientos, punzar, ridiculizar, y tratar con dureza á todos los que encuentra, *Pharisæus stans, hæc apud se orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum... velut etiam hic publicanus.* etc., Luc., XVIII, 11. Llamo devocion finjida ó contrahecha, 2º á toda devocion mercenaria é interesada: Este quiere procurarse protectores de sus caridades, etc., *Charitas non querit quæ sua sunt.* I. Cor., XIII, 5. Aquel, menos ávido de plata que de aplausos, hace públicamente largas plegarias y abundantes limosnas: el otro, en fin, coneretándose á sí mismo, quiere poder congratularse interiormente de su soledad y de sus austeridades. 3º Yo llamo devocion finjida á toda devocion inconstante y á medias: olvidar los deberes principales por abrazar los de la perfeccion, cumplir con el rigor de la ley sin hacer prácticas de fervor, no ser fiel sino cuando se siente consolado, cuando se ve aprobado, cuando se cree distinguido, y otras tantas devociones farisáicas odiosas ante Dios y ante los hombres.

Tercer motivo. Nada hay mas irracional que abandonar la devocion por miedo de ser tratados de devotos hipócritas. *Trepidaverunt timore ubi non erat timor,* Ps. XIII, 5. Abandonar la devocion porque la desacreditan, es 1º no discurrir prudentemente: lo que teméis abrazando el partido de la devocion es comparable á lo que debéis temer abandonándola? La crítica del mundo contra la devocion no la vuelve ni menos útil ni menos necesaria. 2º No es discurrir cristianamente. Puesto que se ha desacreditado la doctrina y los milagros del maestro, es un honor para los discípulos, el que se rian de sus virtudes. Por qué mortificarse de una cosa que forma toda su gloria? 3º En fin, no es discurrir consecuentemente. ¿Qué! por qué se critica la falsa virtud habéis de abandonar el partido de la verdadera? ¿Entre la indevocion y la falsa devocion no conoceis un medio? ¿Las ovejas se despojan de su piel porque los lobos se sirven de ella para disfrazarse? No sin duda: S. Agust.

Tres prácticas. 1ª Respetar en todo la devocion sin escuchar á los que la desacreditan.

2ª Buscar en todo la solidez de la devocion para confundir á los que la desacreditan.

3ª Abrazar antes que todo el partido de la devocion, sin temer á los que la desacreditan.

Las de los devotos sobre la devocion.

## II.—Sobre el mismo asunto.

¿Nada teneis que echaros en cara respecto á la devocion? ¿Qué pensais de la devocion? ¿Cómo mirais y tratais vosotros cuando se presenta ocasion, á los devotos y devotas? ¿No teneis ordinariamente la costumbre de despreciarlos, de juzgarlos y desacreditarlos? ¿Toda vuestra aprension no es la de temer que os tengan por devoto ó devota, como si este no fuese el mas deseable de todos los títulos?

¿Cómo juzgais la devocion? ¿No es á vuestros ojos un género de vida feroz, enemiga de toda sociedad y toda diversion honesta, en la que debe sufrirse mucho? Como si no tuvieseis á la vista muchas personas piadosas con la cara alegre y serena, maneras amables, y que por su delicadeza hacen amar la devocion que ellas profesan.

¿Cuáles son vuestras prácticas de devocion? ¿Si temeis las faltas de algunos devotos, sois afectos, á lo menos, á lo que ellos tienen de bueno, el retiro, la lectura de los buenos libros, el amor de la divina palabra, la frecuencia de los sacramentos? ¿Qué estimais de la devocion? ¿teneis en vuestro corazon los sentimientos interiores, las santas disposiciones, mientras afectais exteriormente sus hábitos y maneras? Si el interior no corresponde al exterior, entonces la devocion se convierte en hipocresia.

¿Porqué os entregais á la devocion? ¿Cuáles son vuestras miras? ¿Son por ventura interesadas? ¿No buscáis ni bienes temporales, ni la estimacion de los hombres, ni la propia satisfaccion?

Finalmente, ¿cómo practicais la devocion? ¿Arreglais vuestros ejercicios segun la prudencia, la discrecion y la obediencia? Los deberes de vuestro estado nada sufren de nuestra pretendida piedad? Haced amar la devocion no incomodando á persona alguna con vuestro mal humor y poca exactitud? *Omnia autem honestè et secundùm ordinem fiant.* I Cor., XIV, 40.

## Fiesta de la Ascension.

### I.—Sobre la ascension de nuestro Señor Jesucristo.

El misterio de este dia interesa mucho á los hombres para los cuales se obró: no basta admirar con los apóstoles la gloriosa elevacion del Señor: *Viri Galilæi,* etc, conviene seguir con el alma y el corazon á Jesucristo subiendo al cielo.

Primer motivo. No se puede esperar gloria mayor que la de la ascension del Señor: *Quæ sursum sunt querite, ubi Christus in dexterâ Dei sedens,* Col., III, 1. La entrada gloriosa de Jesucristo en el paraíso, fué 1º una recompensa cuyo autor es Dios; sobrepasa, pues, todos los efectos de la pura liberalidad de Dios para con los hombres, ó de la comunicacion de Dios aun sobre sus elegidos en la tierra, ó del abandono de Dios á los felices mundanos. Son muchas las conjeturas de las

recompensas del cielo, dice san Agustin *Quis dabit eis quos ad vitam, si hæc eis quos ad mortem? Si tantus in donis quantus in præmis*, S. Eucher. 2º Es una recompensa en la que el hijo de Dios se contenta por mucha felicidad que le sea debida, ¿por mucho mérito que haya adquirido, por mucho poder que haya tenido en su mano? Otras conjeturas: *Si tanta facis in carcere quid ages in palatio?* S. Aug. En fin, es una recompensa con la cual Dios da la felicidad. La posesion de Dios encierra plenitud de bienes, tranquilidad de bienes, eternidad de bienes, sin temor y sin fin. *Deus omnia, in omnibus, et semper*, S. Aug.

2º Motivo. No hay otro camino que seguir que el de Jesucristo subiendo al cielo: *Ascendit pandens iter ante eos*, Miche., II, 13. El camino está trazado. 1º Camino de santidad y de inocencia. *Quis ascendet in montem Domini? aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus et mundo corde qui non accepit in vano animam suam, nec juravit in dolo proximo suo*, Ps. XXIII, 3, 4. El rey de gloria es el rey de las virtudes. El es santo, y es preciso ser santo para seguir su camino. Nuestra debilidad no sube hasta nuestro médico. 2º Camino de exactitud y fidelidad. *Euge serve bone et fidelis etc.* No hay un punto de la ley que Jesucristo no haya cumplido; es nuestro modelo y no seremos recompensados sino despues que hayamos sido y nos mantengamos fieles como él, *unicuique secundum meritum operum suorum*, Ecclesi., XVI, 15. 3º Por último, camino de penas y sufrimientos: *Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?* Luc. XXIV, 26. Fué necesario que Jesucristo sufriese para entrar en su reino: si él lo hizo por nosotros, podemos murmurarle? *Dic ut sedeant hi duo filii mihi, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo; respondens, etc.*, Matth., XX, 21, seq. De aquí viene que los santos estén contentos cuando son maltratados y perseguidos; *per multas tribulationes oportet nos intrare regnum Dei*, Act., XVI, 21. De aquí sus temores cuando se ven honrados y respetados.

3º Motivo. No hay que cumplir otros deseos que los de Jesucristo subiendo al cielo: *Præcursor pro nobis introivit Jesus*. Heb., VI, 20. ¿Por qué Jesucristo subió al cielo? Fué—1º—para residir allí como nuestro gefe: es necesario, pues, quedarle unidos como miembros animados de su espíritu y viviendo por su vida:—2º—fué para interceder como nuestro mediador: *Ut appareat vultui Dei pro nobis*. Heb., IX, 24. Debemos, pues, confiar en él, en su poder, en su asiduidad, en la fidelidad de su intercesion en nuestro favor cerca de su Padre: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis*. Heb., VII, 25. 3º—y último para bajar como nuestro juez: *Sic veniet quemadmodum vidistis cum euntem in calum*. Act., I, 11. Debemos, pues, aguardar su venida: él bajará como subió; resplandeciente, arrastrando en su carro triunfal, no algunos cautivos sino todos los pueblos de la tierra; tan enemigo del pecado, como resuelto á aplastar á los pecadores en su última venganza; tan bueno y liberal para con sus verdaderos discípulos, con el fin de confirmar y renovar para siempre la bendiccion que les dió en este día.

Tres prácticas. 1ª Desear continuamente la felicidad que nos promete Jesucristo en su ascension.

2ª Practicar sin cesar las virtudes que coronaron á Jesucristo, en su ascension.

3ª Cumplir sin cesar los deseos que Jesucristo nos anuncia en su ascension.

## II.—Sobre la fiesta de la Ascension.

Para glorificar como cristianos la ascension del Señor, debéis bendecir su triunfo. Decís vosotros que amais al Señor vuestro Salvador:—¿le habeis felicitado por sus victorias? ¿os habeis alegrado con él de que sus humillaciones fuesen coronadas de gloria? Debeis 1º contemplar su gloria. ¿Habeis dirigido vuestros ojos al cielo, para considerar la entrada triunfante en él de Jesucristo? ¿Qué! ¿nada os interesa? ¿Habeis comprendido lo que es, con respecto á vosotros, la ascension del Salvador? Debeis desear su posesion. La tierra y sus bienes os tienen tan ligados, que no dejen llegar vuestros deseos hasta Jesucristo? ¿Qué podeis ser sin él sino eternamente desgraciados? ¿Su gloria ningun atractivo tiene para vosotros? Debeis—2º—solicitar sus dones. ¿Lo habeis hecho? ¿Le habeis suplicado que no os deje en la orfandad, que os envíe su santo Espíritu, que no permita que os separeis de él?

Debeis—3º—seguir sus huellas. ¿Esperais participar de su gloria, si no participais de su virtud? ¿Vivireis en adelante como él, á fin de morir, resucitar y subir al cielo como él?

Debeis, en fin—4º—esperar ó aguardar su venida: está pronto á llegar por vosotros, ¿estais dispuestos á recibirle? ¿Con qué seguridad compareceriais á los pies de su tribunal? ¿Qué os dice vuestra conciencia? *Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus, etc.*, Ps., XXIII, 3, 4.

## Fiesta de San Juan Bautista.

### I.—Sobre el desprecio del mundo.

Debemos admirar é imitar, en San Juan, el desprecio que hizo del mundo desde su mas tierna infancia. El mundo herido por los anatemas de Jesucristo, no es otra cosa mas que una asamblea de pecadores guiados por el espíritu del demonio. A ejemplo de S. Juan Bautista, tres motivos nos llevan á despreciar el mundo.

Primer motivo.—El mundo nada tiene digno que nos deba ocupar. *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*. Eccles., 1, 2. Todo es vanidad en este mundo. 1º Porque nada en él hay esencial: poco importa brillar ó dejar de brillar en él, porque solamente hay una cosa necesaria de la cual depende la felicidad del hombre.

2º En este mundo nada hay cierto ni seguro. Despues de muchas penas y cuidados, un hombre del mundo á menudo se ve tan adelantado como el primer día; ha trabajado mucho y no ha recojido nada.

3º En el mundo no hay nada durable: *Filii hominum, ut quid diligitis vanitatem?* etc., Ps., IV, 3. Si acumulais todas las ventajas posi-

recompensas del cielo, dice san Agustin *Quis dabit eis quos ad vitam, si hæc eis quos ad mortem? Si tantus in donis quantus in præmis*, S. Eucher. 2º Es una recompensa en la que el hijo de Dios se contenta por mucha felicidad que le sea debida, ¿por mucho mérito que haya adquirido, por mucho poder que haya tenido en su mano? Otras conjeturas: *Si tanta facis in carcere quid ages in palatio?* S. Aug. En fin, es una recompensa con la cual Dios da la felicidad. La posesion de Dios encierra plenitud de bienes, tranquilidad de bienes, eternidad de bienes, sin temor y sin fin. *Deus omnia, in omnibus, et semper*, S. Aug.

2º Motivo. No hay otro camino que seguir que el de Jesucristo subiendo al cielo: *Ascendit pandens iter ante eos*, Miche., II, 13. El camino está trazado. 1º Camino de santidad y de inocencia. *Quis ascendet in montem Domini? aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus et mundo corde qui non accepit in vano animam suam, nec juravit in dolo proximo suo*, Ps. XXIII, 3, 4. El rey de gloria es el rey de las virtudes. El es santo, y es preciso ser santo para seguir su camino. Nuestra debilidad no sube hasta nuestro médico. 2º Camino de exactitud y fidelidad. *Euge serve bone et fidelis* etc. No hay un punto de la ley que Jesucristo no haya cumplido; es nuestro modelo y no seremos recompensados sino despues que hayamos sido y nos manten-gamos fieles como él, *unicuique secundum meritum operum suorum*, Ecclesi., XVI, 15. 3º Por último, camino de penas y sufrimientos: *Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?* Luc. XXIV, 26. Fué necesario que Jesucristo sufriese para entrar en su reino: si él lo hizo por nosotros, podemos murmurarle? *Dic ut sedeant hi duo filii mihi, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo; respondens, etc.*, Matth., XX, 21, seq. De aquí viene que los santos estén contentos cuando son maltratados y perseguidos; *per multas tribulationes oportet nos intrare regnum Dei*, Act., XVI, 21. De aquí sus temores cuando se ven honrados y respetados.

3º Motivo. No hay que cumplir otros deseos que los de Jesucristo subiendo al cielo: *Præcursor pro nobis introivit Jesus*. Heb., VI, 20. ¿Por qué Jesucristo subió al cielo? Fué—1º—para residir allí como nuestro gefe: es necesario, pues, quedarle unidos como miembros animados de su espíritu y viviendo por su vida:—2º—fué para interceder como nuestro mediador: *Ut appareat vultui Dei pro nobis*. Heb., IX, 24. Debemos, pues, confiar en él, en su poder, en su asiduidad, en la fidelidad de su intercesion en nuestro favor cerca de su Padre: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis*. Heb., VII, 25. 3º—y último para bajar como nuestro juez: *Sic veniet quemadmodum vidistis cum euntem in calum*. Act., I, 11. Debemos, pues, aguardar su venida: él bajará como subió; resplandeciente, arrastrando en su carro triunfal, no algunos cautivos sino todos los pueblos de la tierra; tan enemigo del pecado, como resuelto á aplastar á los pecadores en su última venganza; tan bueno y liberal para con sus verdaderos discípulos, con el fin de confirmar y renovar para siempre la bendicion que les dió en este día.

Tres prácticas. 1ª Desear continuamente la felicidad que nos promete Jesucristo en su ascension.

2ª Practicar sin cesar las virtudes que coronaron á Jesucristo, en su ascension.

3ª Cumplir sin cesar los deseos que Jesucristo nos anuncia en su ascension.

## II.—Sobre la fiesta de la Ascension.

Para glorificar como cristianos la ascension del Señor, debéis bendecir su triunfo. Decís vosotros que amais al Señor vuestro Salvador:— ¿le habeis felicitado por sus victorias? ¿os habeis alegrado con él de que sus humillaciones fuesen coronadas de gloria? Debeis 1º contemplar su gloria. ¿Habeis dirigido vuestros ojos al cielo, para considerar la entrada triunfante en él de Jesucristo? ¿Qué! ¿nada os interesa? ¿Habeis comprendido lo que es, con respecto á vosotros, la ascension del Salvador? Debiais desear su posesion. La tierra y sus bienes os tienen tan ligados, que no dejen llegar vuestros deseos hasta Jesucristo? ¿Qué podeis ser sin él sino eternamente desgraciados? ¿Su gloria ningun atractivo tiene para vosotros? Debeis—2º—solicitar sus dones. ¿Lo habeis hecho? ¿Le habeis suplicado que no os deje en la orfandad, que os envíe su santo Espíritu, que no permita que os separeis de él?

Debeis—3º—seguir sus huellas. ¿Esperais participar de su gloria, si no participais de su virtud? ¿Vivireis en adelante como él, á fin de morir, resucitar y subir al cielo como él?

Debeis, en fin—4º—esperar ó aguardar su venida: está pronto á llegar por vosotros, ¿estais dispuestos á recibirle? ¿Con qué seguridad compareceriais á los pies de su tribunal? ¿Qué os dice vuestra conciencia? *Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus, etc.*, Ps., XXIII, 3, 4.

## Fiesta de San Juan Bautista.

### I.—Sobre el desprecio del mundo.

Debemos admirar é imitar, en San Juan, el desprecio que hizo del mundo desde su mas tierna infancia. El mundo herido por los anatemas de Jesucristo, no es otra cosa mas que una asamblea de pecadores guiados por el espíritu del demonio. A ejemplo de S. Juan Bautista, tres motivos nos llevan á despreciar el mundo.

Primer motivo.—El mundo nada tiene digno que nos deba ocupar. *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*. Eccles., 1, 2. Todo es vanidad en este mundo. 1º Porque nada en él hay esencial: poco importa brillar ó dejar de brillar en él, porque solamente hay una cosa necesaria de la cual depende la felicidad del hombre.

2º En este mundo nada hay cierto ni seguro. Despues de muchas penas y cuidados, un hombre del mundo á menudo se ve tan adelantado como el primer día; ha trabajado mucho y no ha recojido nada.

3º En el mundo no hay nada durable: *Filii hominum, ut quid diligitis vanitatem?* etc., Ps., IV, 3. Si acumulais todas las ventajas posi-

mas heróica en sí misma: *Si diligitis eos, qui vos diligunt, quæ vobis est gratia? nam et peccatores diligentes se diligunt*, etc., Luc., VI, 32. ¿Qué cosa es mas admirable, seguir ó sobreponerse á los movimientos de su venganza? Todos se vanaglorian de amar á sus amigos, pero bien pocos son capaces de amar á sus enemigos. 2.º *No hay virtud mas relevante en su objeto.* ¿Cuál es, pues, el enemigo que quereis aborrecer toda la vida? ¿Le conocéis bien? Es el amigo de Jesucristo, objeto de sus cuidados, el fruto de sus trabajos, el precio de su sangre; es el hermano de Jesucristo, el hijo adoptivo de Dios, el heredero de su reino; en una palabra, es el sustituto de Jesucristo al cual ha conferido sus derechos:— osad atacarle. 3.º *No hay virtud mas respetada de los hombres.* El mundo, por mas que se diga, censura las animosidades, las disensiones y las venganzas en la mayor parte de los estados y condiciones; y si alguna vez condena á la cobardía que reula, no puede dejar de aplaudir á la virtud que perdona.

Tercero. Es ventajoso á todo cristiano perdonar á sus enemigos:— *Dimittite et dimittentini.* Luc., VI, 37. La promesa es infalible. 1.º *Dios os perdonará si perdonais:* vosotros sois pecadores; quereis reheneis seguros de vuestra reconciliacion, los llevais en el fondo de vuestro corazon; amad á vuestros enemigos: *Servè nequam, omne debitum dimisi tibi quoniam rogasti me.* Matth., XVIII, 32. De la venganza humana se sigue necesariamente la venganza divina, y del perdon del hombre el perdon de Dios. 2.º *Dios os perdonará si vosotros perdonais:* ninguna demora por su parte; de los brazos de vuestro enemigo reconciliado, venid, como San Juan Gualberto á prosternaros á los pies de Jesucristo crucificado; allí le pedís que cumpla su palabra; está pronto á cumplirla.

3.º *Dios os perdonará como vosotros hayais perdonado:*— *Eadem quippe mensurá quæ mensi fueritis remittetur vobis.* Luc., VI, 38. ¿Os permitis, con respecto á vuestros enemigos, la frialdad, la distancia y el enfriamiento? Dios, con respecto á vosotros, se conducirá del mismo modo; y no teneis de qué quejaros, pues en ello consentís todas las veces que decís: Perdónanos, como nosotros perdonamos, *Oracion dominical.*

Tres prácticas: 1.ª Amar á nuestros enemigos con una amistad sincera que salga del corazon. 2.ª Amar á nuestros enemigos con una amistad exterior, que aparezca en nuestro semblante y en nuestras maneras. 3.ª Amar á nuestros enemigos con una amistad real que se manifieste por los servicios.

## II.—Sobre el mismo asunto.

Es necesario amar á sus enemigos con un amor cristiano; nadie duda de ello, pero ¿cómo debe ser este amor? 1.º *Amor exacto y atento.* Decís vosotros que quereis á vuestros enemigos como cristianos; sin embargo, os alegráis de sus adversidades y os afligís de su prosperidad; interpretáis mal, todo lo que viene de su parte; llevais á mal que los vuestros se traten con ellos; aprovechais todas las ocasiones para desacreditarlos, para humillarlos, mientras no inventeis algo en su perjuicio; inspirais vuestros sentimientos á todos los que os prestan oídos; en fin, sois muy

elocuentes cuando teneis necesidad de contar su injusticia: mentira y contradiccion.

2.º *Amor prestado y con prevencion.* Decís que amais á vuestros enemigos cristianamente, mientras por otra parte no os determinais á buscarlos y prevenirles: siempre se os presenta el agravio por entero; si los buscáseis les daríais demasiado gusto, os rebajaríais demasiado y de este modo es imposible reconciliaros: mentira y contradiccion.

3.º *Amor humilde y sobrenatural.* Decís que les amais cristianamente, mientras que si no hablais de ellos es por desprecio. Ellos son indignos de vuestro enojo; es por orgullo, por desprecio de interés, por pura política, es para echarles en cara su injusticia que los buscáis: mentira y contradiccion.

5.º *Amor exterior y edificante.* Decís que les amais, etc., mientras saboreis el maligno placer de dejárselos ignorar á ellos y á todo el mundo. El respeto humano os impide mostrar exteriormente las felices disposiciones que reinan en vuestro interior; no estais ya picados y quereis parecerlo. El rompimiento fué ruidoso, y quereis que la reconciliacion sea secreta: mentira y contradiccion.

6.º *Amor activo y servicial.* Decís que les amais cristianamente, mientras, como si bastase el no hacerles ni quererles mal, les abandonais á su mala suerte; ni les servís delante de Dios con vuestras plegarias, ni delante de los hombres con vuestros cuidados. Teneis una indiferencia glacial por ellos, como si no existieran en el mundo: mentira y contradiccion.

## Ascension de la Santísima Virgen.

### I.—Sobre la fiesta de la ascension de la Santísima Virgen.

La mas solemne de las fiestas consagradas á la Santísima Virgen, es la de su ascension, dia que, despues de una muerte preciosa y pronta resurreccion, se eleva triunfante al cielo. Nuestra ocupacion en este dia santo, debe ser la de alegrarnos con la Santísima Virgen por su gloriosa elevacion.—Por tres motivos debemos hacerlo.

Primer motivo.—Jamás hubo una elevacion tan dignamente merecida: *Maria optimam partem elegit.* Luc., X, 42. ¿Cuáles son las virtudes que deciden los rangos ó categorías en el cielo? 1.º *¿Es la ardiente caridad?* ¿Qué merecería, pues, aquella que penó de amor, que murió, no como los otros santos, en los transportes, sino por un esfuerzo de amor? *¿Es la inocente pureza?* ¿La merecería aquella que jamás conoció la sombra del pecado ni la mas pequeña debilidad; cuyo corazon y cuerpo, mas puros que el sol, fueron dignos de poseer el Santo de los santos? 3.º *¿Es, en fin, la profunda humildad?*—*Quod autem ascendit, quid est, nisi quia et descendit?* Ephes., IV, 9. ¿La merecería aquella que en medio de sus inefables grandezas, amaba solamente la abyeccion y las humillaciones, que descendió tanto mas cuanto mas Dios la exaltó?

Segundo motivo.—Jamás hubo elevacion tan altamente privilegiada:

*Quæ est ista quæ ascendit?* Cant., VIII, 5. ¿Es una hija de Adán la que de esta manera se eleva á los cielos? 1.º *¡Qué acogida!* los ángeles vuelan delante de su reina, Jesucristo desciende de su trono para recibirla, y aplaudiendo sus virtudes, la corona por sus propias manos, en medio de las aclamaciones de toda la corte celestial: *Surrexit rex in occursum ejus, et positus est tronus matri ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* III Reg., XI, 19. 2.º *¡Qué trono!* El hijo la hizo sentar á su derecha, como él está sentado á la derecha de su Padre. María elevada á una altura mayor que cualquier otro ser, no ve más que á Dios mas elevado que ella. 3.º *¡Qué felicidad!* Si la gloria de los santos fué limitada, la de María no. Dios no pudo llenarla de mas gracias en la tierra, ni de mas gloria en el cielo.

Tercer motivo.—Jamás se hizo una elevacion tan favorablemente empleada: *Quis novit, utrum idcirco ad regnum perveneris, ut in tali tempore parareris?* Esther, IV, 14. La ascension de María nos da—1.º—*una atenta reina* que velará por nuestras necesidades, que atenderá nuestros ruegos, que recibirá nuestros votos. Tuvo demasiada parte en la tierra por la salvacion del mundo, para que deje de tenerla en el cielo.

2.º *Una reina caritativa*, que se compadecerá de nuestras miserias. Nuestra desgracia causó su felicidad; la caridad, en lugar de extinguirse, se perfecciona en el cielo. 3.º En fin, *una reina todo-poderosa* á quien su hijo nada puede rehusar; ¿y qué podría rehusar á favor de los hombres, el redentor de los hombres á la madre de los hombres, que es su misma madre? Ved aquí el gran día de las liberalidades de María; subiendo al cielo, hace muchos presentes, reparte muchas dádivas, dice S. Bernardo. *Ascendens in altum dabit ipsa quoque dona hominibus.*

Tres prácticas. 1.º Imitar las virtudes de la Santísima Virgen, fuente de su elevacion. 2.º Contemplar la gloria de la Santísima Virgen en el resplandor de su elevacion. 3.º Pedir la proteccion de la Santísima Virgen por el día de su elevacion.

## II.—Sobre la ascension de la Santísima Virgen.

Sobre este punto se pueden hacer dos reflexiones. La primera.—Jamás día mas glorioso para María.—la segunda.—Jamás día mas feliz para los hombres. En dos palabras, la ascension de María, el objeto de nuestra admiracion y el motivo de nuestra confianza, forman el asunto de este discurso.

Primera reflexion.—Jamás hubo un día mas glorioso para María. Solamente ella puede decir con mas razon que Judit: *Magnificata est anima mea hodiè præ omnibus diebus meis.* Judit, XII, 18. 1.º *Ella muere* y su muerte es el triunfo de su caridad. Entre los santos, los unos murieron en el hábito de la caridad, los otros en el ejercicio actual de la caridad; pero la Santísima Virgen solamente pudo morir por un esfuerzo de caridad. La muerte no tenía mas derecho sobre ella que sobre su hijo; y ya que el hijo quiso gustoso probar la muerte, la madre no quiso dispensarse de ella. 2.º *Ella resucita*, y su resurreccion es el triunfo de su maternidad. Un cuerpo bastante puro para concebir un

Dios no pudo estar sujeto á la corrupcion. Solo María entre las criaturas tuvo el privilegio de una resurreccion anticipada, porque ella solo tuvo el privilegio de ser virgen y madre á un mismo tiempo. El amor que tiene á su hijo la precipitó al sepulcro, pero el amor de su hijo para con ella la resucitó. 3.º *Ella, en fin, se eleva á los cielos*, y su elevacion es el triunfo de su humildad. Ningun santo jamás se elevó tanto, porque ningun santo jamás se humilló tanto; una humildad profunda unida á la plenitud de la gracia, á la plenitud del mérito, á la plenitud de los honores, era un abismo de humillacion que pedía el mas alto grado de elevacion.

Segunda reflexion.—Jamás existió un día mas feliz para los hombres. Comienza á aparecer en el cielo aquel signo del Apocalipsis: *Signum magnum apparuit in celo mulier amicta sole,* Apoc., XII, 1. 1.º Signo de gracias y misericordia: María reina en el cielo, y su bondad nos promete ser una abogada nuestra, delante de Dios, abogada poderosa para alcanzar nuestra salvacion. 2.º Signo de perfeccion y de santidad: María reina en los cielos, y sus virtudes nos presentan un modelo tan perfecto, que es necesario seguir; 3.º—y último, signo de gloria y de felicidad. María reina en los cielos y su felicidad nos sirve de atractivo, atractivo poderoso y capaz de animarnos.

*Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.* Cant., I, 3.

## Para un final de sermón.—Sobre la perseverancia.

No basta vivir bien durante algun tiempo, es necesario además perseverar hasta la muerte en el camino de la virtud. Podemos obtener el don de perseverancia por medio de fervientes plegarias y una constante fidelidad. Tres motivos nos obligan á perseverar hasta la muerte en el camino de la virtud.

Primer motivo. Si no perseveramos en él, seremos muy criminales: *Hæcine reddis Domino, popule stulte et insipiens.* Deut., XXXI, 1, VI. Os hareis—1.º—*culpables de ingratitude, la mas señalada.* Merece este buen padre que le abandoneis, etc., ¿cuál de sus beneficios quereis pagarle ofendiéndole? Os hareis—2.º—*culpables del desprecio mas ultrajante.* Qué triunfo para el demonio, si despues de haber gustado su servicio y el de Dios, os decidís por el primero, despreciando el de Dios?—Cambió acaso los motivos que os ligaban á él? Se habrán hecho menos urgentes en pocos días? En fin, os hareis—3.º—*culpables del perjurio mas escandaloso.* ¿Cuántas veces habeis tomado el cielo y la tierra por testigos de vuestras revoluciones? Si lo hubiéseis hecho, debiais ser de Dios para siempre; vosotros habeis muchas veces firmado la promesa de la sangre de Jesucristo, y como si todo esto hubiera sido un juego, caisteis otra vez en el pecado. Idoos, sois unos pérfidos, unos perjuros que el cielo debería aplastar.

Segundo motivo. Seriamos bien desgraciados de no perseverar: *Væ his qui perdiderunt sustentiam, et qui dereliquerunt vias rectas, et divertunt in vias pravas.* Ecclesi., II, 16. Desgraciado del que no persevera. 1.º La perseverancia conserva nuestros méritos, sin ella todos

los cuidados y todos los trabajos que os habeis tomado para vuestra instruccion, para vuestra conversion, para vuestra perfeccion, son enteramente inútiles; aunque practiqueis las virtudes mas heróicas, si caeis en pecado mortal, nada os debe Dios, y puede con justicia precipitaros bien pronto á los infiernos. 2º La perseverancia es la que multiplica nuestros méritos: ¿quereis adquirirlos nuevos todos los dias? sed constantes en la práctica de la virtud. ¡Qué serie de buenas obras y de victorias! 3º Finalmente, la perseverancia es la que corona nuestros méritos: el fin y no los principios deciden de la suerte de un cristiano. La recompensa es prometida, no al que corra mas sino al que llegue hasta el fin. Judas empezó bien y acabó mal, por esto se condenó.

Tercer motivo. Estaremos en mucho peligro si no perseveramos: *Tu fide stas; noli altum sapere, sed time, Rom., XI, 20.* Temed y desconfiad de vosotros mismos. 1º Vais á tener muchos enemigos; el mundo que os verá mas á menudo, redoblará sus esfuerzos para corromperos; os aguantareis por mucho tiempo, contra sus falsos principios, contra sus engañosos halagos, contra sus burlas y desprecios! El demonio, por su parte, se aprovechará de nuestra ausencia: cuanto mas afectos seais á Dios mas tretas buscará para llevarse vuestro tesoro. 2º Vais á tener mas ocasiones. Uno de los grandes bienes de las instrucciones es el de ocuparos santamente: es de temer y mucho que la ociosidad os acarrée malas compañías, que os hagan ocupar en diversiones y juegos que serán el escollo de vuestra inocencia! ¡Cuántos se han pervertido en dias desgraciados! 3º Vais á tener menos auxilios. Reconoceis la fuerza de nuestras instrucciones, por la multitud de luces que se han proporcionado, por las concluyentes razones que os han sugerido: han contribuido mucho á vuestro sostenimiento; pero luego que os veais privados de estos auxilios, no temeis perderos?

Temblamos mas por vosotros en cuanto vosotros temblais menos por vosotros mismos.

Tres prácticas. 1ª Pedir á Dios la gracia de perseverar. 2ª Emplear todos los medios posibles á fin de perseverar. 3ª Evitar todo lo que nos puede impedir el perseverar.

#### Sobre el mismo asunto.

1º Debeis perseverar, 2º podeis perseverar. En dos palabras, los motivos y los medios de perseverar.

Primera reflexion.—Vosotros debeis perseverar porque lo debeis á Jesucristo que os ha hecho tanto bien; lo debeis á sus ministros que por vosotros se han dado tanto trabajo; lo debeis á vuestra alma á la que tanto interesa.

Segunda reflexion.—Vosotros podeis perseverar, teniendo mucha precaucion; para no esponeros al peligro, como son las ocasiones y las malas compañías. Lo podeis poniendo mucho cuidado para sosteneros. Yo nada omito, asiduidad en vuestros deberes, frecuentacion de los sacramentos, santificacion de las fiestas y domingos, lecturas espirituales, vigilancia, fidelidad en las cosas triviales, buena regla de vida etc. Lo podeis con muchas intercesiones para salir victoriosos, yo, teniendo, de-

vocion á la santísima Virgen, á los santos ángeles y á los santos patrones y compasion á las almas del purgatorio.

*Vos scitis, á prima die... Quomodo nihil subtraxerim utilium, quominus annuntiarem vobis, et docerem vos publice... Quapropter contestor vos hodierná die, quia mundus sum á sanguine omnium... Attendite vobis... Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi repaces in vos, non parcentes gregi... propter quod, vigilate, memoriá ipsius, retinentes... Et nunc commendo vos Deo, et verbo gratiæ. Act., XX, 18 et seq,*

#### ADVIENTO.

#### Primer domingo de Adviento.

##### I.—Sobre el juicio universal.

*Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magná, et majestate, Luc., XXI, 27.* El evangelio de este dia recuerda á los ojos de nuestra fe, el juicio universal; debemos pensar en él seriamente y muy á menudo, si queremos presentarnos á él con alguna seguridad.

Tres motivos nos obligan á ello.

Primero. Será para Dios el gran dia de su elevacion: *Elevabitur Dominus solus in die illá, Is., II, 17.* Dia del Señor. 1º *Dia de poder y autoridad;* dia en que Dios llamará y reunirá á todas las naciones, como un pastor á su rebaño, *sicut pastor etc; Matth., XXV, 32.* como un señor á sus domésticos, como un rey á sus vasallos. A su vista desaparecerán la tierra y sus elementos; no habrá mas fuerza, mas autoridad y poder que el de Dios. No veo mas que muertos en su tribunal, todos iguales y sin otro distintivo que sus virtudes ó sus crímenes: *Vidi mortuos pussillos et magnos, Apoc., XX, 12.* 2º *Dia de adoracion y majestad,* dia en que todo se humillará; todos se arrodillarán delante de Dios. Mundo que lo has desconocido, ve aquí á este gran Dios, digno de todos los homenajes: *Videte quod ego sim solus, etc., Deut., XXXII, 39;* reconoce ahora que el fué y es el solo Dios, el solo señor que debia ser eriado, respetado, temido, amado y servido; viene á justificar en tu presencia sus perfecciones, su conducta y sus oráculos, á triunfar de tus murmuraciones y olvido. 3º *Dia de sujecion y de equidad,* dia en que cada cosa desareglada entrará en el orden para jamás salir de él: *Restituet omnia, Mar., IX 11.* Desde entonces no más desórden; el vicio y la virtud ocuparán sus respectivos puntos, todo se reunirá bajo el reinado de Dios Padre, y el mismo Jesucristo, si creemos al apóstol, con las naciones sometidas, las unas á la severidad, las otras á la dulzura de su imperio, llevará en este gran dia á los pies de su padre el tributo de su propia sumision: *Cum tradiderit regnum Deo et Patri, etc., 1. Cor., XV, 24,*

Segundo. Porque será para el pecador el gran dia de su desolacion:

los cuidados y todos los trabajos que os habeis tomado para vuestra instruccion, para vuestra conversion, para vuestra perfeccion, son enteramente inútiles; aunque practiqueis las virtudes mas heróicas, si caeis en pecado mortal, nada os debe Dios, y puede con justicia precipitaros bien pronto á los infiernos. 2º La perseverancia es la que multiplica nuestros méritos: ¿quereis adquirirlos nuevos todos los dias? sed constantes en la práctica de la virtud. ¡Qué serie de buenas obras y de victorias! 3º Finalmente, la perseverancia es la que corona nuestros méritos: el fin y no los principios deciden de la suerte de un cristiano. La recompensa es prometida, no al que corra mas sino al que llegue hasta el fin. Judas empezó bien y acabó mal, por esto se condenó.

Tercer motivo. Estaremos en mucho peligro si no perseveramos: *Tu fide stas; noli altum sapere, sed time, Rom., XI, 20.* Temed y desconfiad de vosotros mismos. 1º Vais á tener muchos enemigos; el mundo que os verá mas á menudo, redoblará sus esfuerzos para corromperos; os aguantareis por mucho tiempo, contra sus falsos principios, contra sus engañosos halagos, contra sus burlas y desprecios! El demonio, por su parte, se aprovechará de nuestra ausencia: cuanto mas afectos seais á Dios mas tretas buscará para llevarse vuestro tesoro. 2º Vais á tener mas ocasiones. Uno de los grandes bienes de las instrucciones es el de ocuparos santamente: es de temer y mucho que la ociosidad os acarrée malas compañías, que os hagan ocupar en diversiones y juegos que serán el escollo de vuestra inocencia! ¡Cuántos se han pervertido en dias desgraciados! 3º Vais á tener menos auxilios. Reconoceis la fuerza de nuestras instrucciones, por la multitud de luces que se han proporcionado, por las concluyentes razones que os han sugerido: han contribuido mucho á vuestro sostenimiento; pero luego que os veais privados de estos auxilios, no temeis perderos?

Temblamos mas por vosotros en cuanto vosotros temblais menos por vosotros mismos.

Tres prácticas. 1ª Pedir á Dios la gracia de perseverar. 2ª Emplear todos los medios posibles á fin de perseverar. 3ª Evitar todo lo que nos puede impedir el perseverar.

#### Sobre el mismo asunto.

1º Debeis perseverar, 2º podeis perseverar. En dos palabras, los motivos y los medios de perseverar.

Primera reflexion.—Vosotros debeis perseverar porque lo debeis á Jesucristo que os ha hecho tanto bien; lo debeis á sus ministros que por vosotros se han dado tanto trabajo; lo debeis á vuestra alma á la que tanto interesa.

Segunda reflexion.—Vosotros podeis perseverar, teniendo mucha precaucion; para no esponeros al peligro, como son las ocasiones y las malas compañías. Lo podeis poniendo mucho cuidado para sosteneros. Yo nada omito, asiduidad en vuestros deberes, frecuentacion de los sacramentos, santificacion de las fiestas y domingos, lecturas espirituales, vigilancia, fidelidad en las cosas triviales, buena regla de vida etc. Lo podeis con muchas intercesiones para salir victoriosos, yo, teniendo, de-

vocion á la santísima Virgen, á los santos ángeles y á los santos patrones y compasion á las almas del purgatorio.

*Vos scitis, á prima die... Quomodo nihil subtraxerim utilium, quominus annuntiarem vobis, et docerem vos publice... Quapropter contestor vos hodierná die, quia mundus sum á sanguine omnium... Attendite vobis... Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi repaces in vos, non parcentes gregi... propter quod, vigilate, memoriá ipsius, retinentes... Et nunc commendo vos Deo, et verbo gratiæ. Act., XX, 18 et seq,*

#### ADVIENTO.

#### Primer domingo de Adviento.

##### I.—Sobre el juicio universal.

*Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magná, et majestate, Luc., XXI, 27.* El evangelio de este dia recuerda á los ojos de nuestra fe, el juicio universal; debemos pensar en él seriamente y muy á menudo, si queremos presentarnos á él con alguna seguridad.

Tres motivos nos obligan á ello.

Primero. Será para Dios el gran dia de su elevacion: *Elevabitur Dominus solus in die illá, Is., II, 17.* Dia del Señor. 1º *Dia de poder y autoridad;* dia en que Dios llamará y reunirá á todas las naciones, como un pastor á su rebaño, *sicut pastor etc; Matth., XXV, 32.* como un señor á sus domésticos, como un rey á sus vasallos. A su vista desaparecerán la tierra y sus elementos; no habrá mas fuerza, mas autoridad y poder que el de Dios. No veo mas que muertos en su tribunal, todos iguales y sin otro distintivo que sus virtudes ó sus crímenes: *Vidi mortuos pusillos et magnos, Apoc., XX, 12.* 2º *Dia de adoracion y majestad,* dia en que todo se humillará; todos se arrodillarán delante de Dios. Mundo que lo has desconocido, ve aquí á este gran Dios, digno de todos los homenajes: *Videte quod ego sim solus, etc., Deut., XXXII, 39;* reconoce ahora que el fué y es el solo Dios, el solo señor que debia ser eriado, respetado, temido, amado y servido; viene á justificar en tu presencia sus perfecciones, su conducta y sus oráculos, á triunfar de tus murmuraciones y olvido. 3º *Dia de sujecion y de equidad,* dia en que cada cosa desareglada entrará en el orden para jamás salir de él: *Restituet omnia, Mar., IX 11.* Desde entonces no más desórden; el vicio y la virtud ocuparán sus respectivos puntos, todo se reunirá bajo el reinado de Dios Padre, y el mismo Jesucristo, si creemos al apóstol, con las naciones sometidas, las unas á la severidad, las otras á la dulzura de su imperio, llevará en este gran dia á los pies de su padre el tributo de su propia sumision: *Cum tradiderit regnum Deo et Patri, etc., 1. Cor., XV, 24,*

Segundo. Porque será para el pecador el gran dia de su desolacion:



*Ululate vae, vae diei* Eccl., XXX, 2. Día terrible para el pecador. 1.º *Día de exámen y de discusion*; día en que serán contados, pesados, y penetrados todos sus pensamientos, palabras, acciones y omisiones, todas las gracias que habrá despreciado, todos los sacramentos que habrá recibido, y todos los pecados que habrá autorizado, ocasionado ó aprobado: *Redde rationem villicationis tuae*, Luc., XVI, 2. *Numera, pondera, divide*, Dan., V. No, nada escapará á los ojos penetrantes del soberano juez, que todo lo examinará. *Día de ignominia y confusion*: día en que se pondrán de manifiesto, todos los desórdenes de la impiedad, todas las obras de la hipocresía, todos los tuertos de la injusticia; nada quedará oculto; todo el universo quedará instruido de las infamias del pecador, sobre todo de aquellas que no habrá querido declarar en el tribunal de la penitencia: *Tu fecisti absconditè; ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis*, II, Reg., XXII, 12. Dónde se esconderá! El infierno solo sería para él una gracia señalada. *Quis mihi tribuat, ut in inferno protegas me, et abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* etc., Job., XIV, 13.

3.º En fin, *día de horror y maldición*; día en que el pecador maldito de Dios y de los hombres, se maldecirá él mismo: *Ite, maledicti* etc., Matth., XXV. No, nada se le presentará para consolarle. *Vae nobis, quia peccavimus*, Thren., V; 16; caerá, en este día, sobre su cuerpo y sobre su alma, el peso formidable de una desgracia general y eterna.

Tercero. Porque será para el justo el gran día de su consolacion: *Adduxisti diem consolationis*, Tren., I, 22. Que el justo levante su cabeza, ved aquí su día. 1.º *Día de gloria y resurreccion*, día en que su cuerpo, saliendo del polvo, empezará á revestirse de la incorruptible inmortalidad. Bastante tiempo gimió bajo las cenizas de la mortificacion durante su vida, y en el polvo de la tumba durante su muerte. Jesucristo le llama haciendo resaltar en él los rayos de su gloriosa humanidad. 2.º *Día de resplandor y distincion*. Día en que el Señor se hará un deber de presentar al justo y su persona, hasta entonces poco conocido, de reproducir al justo y sus buenas obras, casi siempre escondidas, de justificar al justo y sus intenciones, á menudo mal interpretadas. 3.º *Día de recompensa y bendicion*; día en que cada uno de los elegidos, bendecido, aplaudido é invitado por la boca de Jesucristo mismo, será puesto en posesion de un reino eterno. Ya no tendrá mas trastornos ni iniquidades, sino una dicha sin fin, y por algunos años de mortificacion, de privacion y sufrimientos, un peso eternal de gloria. O palabras consoladoras! *Venite, benedicti Patris mei*.

Tres prácticas. 1.º Adorar con anticipacion la majestad de Jesucristo en su juicio. 2.º Evitar por medio de la penitencia la cólera de Jesucristo en su juicio. 3.º Solicitar con perseverancia la bendicion de Jesucristo en su juicio.

I. — Sobre el mismo asunto.

Prepararse para el juicio es creer en su verdad, temer su proximidad, y ocupar todos sus pensamientos en evitar su rigor, en esperar su venida y merecer su bendicion. 1.º *Creer su verdad*. La creéis vos-

otros? Y si la creéis, os aprovechais de ella? Estais bien persuadidos de que despues de la muerte hay un juicio particular; que el día de la resurreccion universal, habrá otro segundo tambien universal semejante al primero? conoceis vosotros su necesidad, su equidad? Y este artículo de vuestras creencias será acaso alguno de aquellos sobre los cuales reflexionais lo menos posible ó nada absolutamente?

2.º *Temer su proximidad*; La temeis vosotros, que mirais el juicio universal como un acontecimiento lejano y por esto le temeis poco; pero será menos severo, por lejano que sea? ¡Y no está tocando á vuestras puertas, *in januis*, puesto que el momento de vuestra muerte, que no está lejos, señalará el puesto que debereis ocupar en este gran día? 3.º *Conservar su memoria*: La habeis conservado? La conservais?

Hoy estais conmovidos; por cuanto tiempo estas ideas de terror fijarán vuestra ligereza? cuánta utilidad sacariais de ellas si supiéseis conservarlas! 4.º *Prevenir su rigor*: Lo habeis hecho hasta aquí examinándoos severamente á fin de arreglar vuestras cuentas; con la sinceridad de vuestras confesiones á fin de que una ligera confusion os evite una confusion general; con la severidad de vuestra penitencia, á fin de que Dios, vengado en el tiempo, deje de vengarse en la eternidad? 5.º *Aguardar su venida*: ¡La aguardais con paciencia? Habeis ya roto el yugo de las humillaciones, de las persecuciones, de las mortificaciones, como si el Señor hubiera de tardar demasiado en consolaros, vengaros y glorificaros? 6.º *Merecer sus bendiciones*: ¡Las mereceis vosotros? y si en este momento el Señor dispusiese de vosotros, ¿en su juicio, ocupariais la derecha ó la izquierda? Para ocupar su derecha ¿dónde está vuestro horror por el pecado, su mas mortal enemigo?—¿dónde vuestra vigilancia, vuestra fidelidad en la esperanza de su venida? ¿Dónde vuestro amor por él, vuestra semejanza con él? ¿Dónde están los caracteres de hombre crucificado, tales como los quiere reconocer en sus elegidos? etc.,

Segundo Domingo de Adviento.

I.—Sobre el respeto humano.

*Beatus qui non fuerit scandalizatus in me*. Matth., XVIII. Los que se escandalizan de Jesucristo segun expresa el Evangelio, son aquellos que por respeto humano dejan de vivir cristianamente. El respeto humano es una atencion para librarse de la crítica y juicio del mundo.

Tres motivos nos obligan á no obrar por respeto humano.

Primer motivo.—Porque nos sugiere siempre debilidades odiosas:—*Quam vilis facta est nimis?* Jerem., II, 36. 2.º Porque el respeto humano lleva caracteres odiosos. 1.º—*Carácter de esclavitud*: esclavitud voluntaria que sujeta al hombre cristiano á los caprichos de tantos señores cuantas son las personas que le observan; personas algunas veces desconocidas y á menudo despreciables, de las que ningun caso se haria en otra ocasion. 2.º—*Carácter de debilidad é inconstancia*: semejante á las cañas que la menor brisa agita; á aquellas nubes que

obedecen á todos los vientos, un corazon entregado al respeto humano es el juguete de las ideas de otro, faltándole constancia y solidez. Con los devotos ama la devocion y con los impios favorece la impiedad. 3.º *Carácter de infidelidad y de apostasia:* Muy pronto olvida las gracias recibidas de Dios y las promesas hechas á Dios. Honrar la criatura hasta temer su indignacion mucho mas que la de Dios, es el crimen menor del respeto humano. Encierra, dice S. Cipriano, una especie de apostasia de accion, tanto mas criminal, cuanto que no se habla ni de tormentos, ni de la muerte, y solo de sufrir una rechifla por ser fiel á su Dios.

Segundo motivo.—Porque sus promesas son engañosas: *Ut quid diligitis vanitatem et quaritis mendacium?* Ps. IV, 3. Procurais gustar al mundo, olvidando vuestros deberes. 1.º *Saldreis mal á los ojos del mundo:* el vicio en los otros, es siempre un vicio que por cada adulador tiene mil censores. El mundo, por mas que hagais por agradecerle, siempre está dispuesto á divertirse á vuestras expensas: solamente considera y teme la piedad sólida en todo lo que prescribe; para burlarla es necesario que la sospeche de hipocresia. 2.º *Causariais vuestra confusion:* Es glorioso para un cristiano complacer al que desagradó á Jesucristo? Qué caso debe hacer de la aprobacion de aquel que la rehusó á un Dios? Quedareis contento con las lisonjas de aquel que merece la condenacion? 3.º En fin, *vuestro éxito seria inútil:* Un pensamiento favorable, una palabra lisonjera, es todo lo que debéis esperar del mundo; el celo por vuestros intereses no lo encontrareis; contentaos, si quereis, con deseos vagos é inútiles.

Tercer motivo.—Porque no puede causarnos mas que males deplorables: *Dissipavit Deus ossa eorum qui hominibus placent.* Ps. LII, 6.— ¡Desventurado el esclavo del respeto humano!

1.º *Desgraciado en su vida:* que se prepare para los mas crueles remordimientos, para los pesares mas profundos y las desdichas mas atroces.

2.º *Desgraciado en su pecado:* Jamás el temor del *qué dirán* ha podido sufrir los proyectos, sobre todo el brillo y menos aun la duracion de la conversion.

3.º En fin, *desgraciado en su eternidad:*—*Ubi sunt Dii, in quibus habebant fiduciam.* Deut., XXXII, 37. Se verá allí abandonado de los hombres, rechazado de Jesucristo, entregado á muchos otros furores que no puede comprender.

Tres prácticas. 1.ª ser continuamente servidores de Dios y jamás esclavos del mundo. 2.ª Procurar sin cesar ser agradables á Dios y jamás al mundo. 3.ª Temer continuamente la cólera de Dios y jamás los juicios del mundo.

III.—Sobre el mismo asunto.

El temor de pasar por devotos ó devotas, ¿no es en vosotros un respeto humano? Examinad:—1.º—si continuais viviendo en el pecado, en la dissipacion, en los placeres del mundo, mientras que la gracia os llama á la penitencia, al retiro y á la mortificacion. 2.º—Si omitís la frecuentacion de los sacramentos, que os fortaleceria en vuestra debilidad y vuestras tentaciones. 3.º—Si no os atreveis á asistir á las instrucciones,

de las que vuestra esperiencia os ha demostrado las ventajas y utilidad. 4.º—Si en vuestras compañías pareceis aplaudir ó temeis imponer silencio á cualquiera que en vuestra presencia ridiculice la pureza, la caridad ó la religion, aunque condeneis en vuestro interior semejantes discursos. 5.º—Si en presencia del mundo, omitís ó abreviais vuestros ejercicios de piedad, vuestras plegarias, vuestras lecturas, vuestro *benedicite*, vuestras *gracias*, vuestro *angelus*, el signo de la cruz antes de empezar el trabajo, contra los remordimientos de vuestra conciencia. 6.º—Si temeis, delante de vuestros parientes y amigos, hablar de Dios y de las cosas de Dios siempre que os venga al pensamiento. 7.º—Si en ciertas ocasiones os conformais al lenguaje, á las máximas y costumbres del mundo, del que, sin embargo, conoceis el desórden y desarreglo. 8.º—Si rehusais quitar las ocasiones del pecado y renunciar la frecuentacion de los lugares en que sabéis que hay demasiados peligros. 9.º—Si en nuestros templos no os presentais tan modestos y recogidos, no sois exactos observadores del silencio que reclama tan santo lugar, porque os miran ó hablan. 10.º—Si buscáis á los que pueden haberos ofendido, aunque conozcais que Dios lo exige así de vosotros. 11.º—Si no os atreveis delante de los otros á practicar alguna obra de subrogacion, á guardar algunas horas de silencio, á observar algun ayuno, á ejercer alguna mortificacion, aunque os hayan sido prescritas. 12.º En fin, si ocul-tais á vuestro confesor los buenos movimientos, los designios piadosos que el Señor os inspira, y quizá algunos pecados menos considerables porque os pudiera tratar de escrupuloso.

Examinaos bien y recordad todos los dias estas bellas máximas de Tertuliano: *Salvus sum si non confundor de Domino meo.* Si mi maestro no me avergüenza, estoy salvado. El demonio, dice un padre, enrojecia la tierra con la sangre de los primeros cristianos para criar apóstatas, y le salió mal; le va mejor haciéndonos enrojecer á nosotros mismos, poniéndonos en la frente la sangre que exprime de sus venas: *Maluit suffundere quam effundere hominis sanguinem.*

Tercer Domingo de Adviento.

I.—Sobre la asiduidad en acudir á las instrucciones.

*Cæci vident, etc., et beatus qui, etc., Matth., XVIII, ex evang., 2 dom. adv.*

Los milagros de nuestro Señor que nos enseña el evangelio de hoy, representan los frutos de la palabra de Dios en las instrucciones. Es de temer que estas instrucciones, á pesar de su utilidad, sean objeto de desprecio y escándalo.

Por dos motivos debemos estimar y frecuentar las instrucciones.

Primero. Porque en ellas aprendemos mas y mas, las verdades de nuestra religion. En ellas adelantais en la ciencia de Dios y de sus misterios que se os esponen. 1.º Sin descanso, *porque es necesario saberlos:* todo nuestro estudio consiste en recordarlos, en inculcarlos y grabarlos profundamente en vuestra alma. 2.º *Sin alteracion porque precisa*

creerlos. Si un ángel del cielo os enseñase lo contrario de lo que nosotros os enseñamos, convendría anatematizarlo, bien seguros de que sería el ángel de Satanás transformado en ángel de luz. 3.º Sin ostentación, porque es preciso concebirlos. Aquí estamos distantes de emplear los recursos de la elocuencia profana; todo respira una noble sencillez; no se trata de predicaros bellos sermones, sino de explicaros buenos catecismos. No seais del número de aquellos de quienes habla Isafas: *Filii nolentes audire legem Dei*, Isa., XXX.

Segundo. Porque en ellas recibiremos mas y mas los motivos de perfección. 1.º *Motivos de todas clases*: Motivos de amor y caridad, de justicia y equidad, de interés y utilidad, ejemplos de autoridad. 2.º *Motivos para todas las necesidades*: Motivos de conversión y compunción para los pecadores, de perseverancia y fidelidad para los justos, de valor y fortaleza para los débiles, de humildad y temor para los fuertes. 3.º *Motivos sobre toda clase de asuntos*. Cada vicio se presenta pintado con los mas negros colores: cada virtud revestida de todos los encantos; cada fiesta, cada misterio, cada evangelio lleva sus detalles y sus reflexiones. ¡Qué cosa hay mas capaz de santificaros!

Tres prácticas. 1.ª Considerarnos felices de poder asistir á las instrucciones. 2.ª Acudir con asiduidad á las instrucciones. 3.ª Aconsejar á los otros que acudan á las instrucciones.

## II.—Sobre el mismo asunto.

Si faltais á las instrucciones ¡cuál es la causa? ¡Es por desprecio, presunción, indolencia, descontento, respeto humano, ó amor á los placeres? 1.º *¿Es desprecio?* ¿Creeis que las instrucciones se hacen solamente para los niños? ¡Que las personas de una avanzada edad no pueden sacar de ellas provecho? La esperiencia es bastante para confundiros. 2.º *¿Es presunción?* ¿Os considerais demasiado sábios en el camino de Dios para necesitar instrucciones continuamente? ¡Orgullo y ceguedad insoportables! 3.º *¿Es indolencia?* ¡El disgusto de las cosas divinas os llega á hacer su palabra insoportable? Jamás habia estado mas triste. 4.º *¿Es descontento?* ¿Teneis lugar de quejaros de los que explican ó componen el catecismo? ¡Alguno de ellos no podria ofreceros lo que deseais? 5.º *¿Es respeto humano?* ¡No temeis las burlas de aquellos que sabrán que á vuestra edad vais aun á las instrucciones? Es debilidad el querer depender del juicio del mundo. 6.º *¿Es amor á los placeres y á las compañías?* ¿Os quitan á menudo la asiduidad á las instrucciones? ¡Pero vuestros placeres son inocentes, son bien arreglados en los dias de fiesta y los domingos? ¡No podrian diferirse hasta despues de la instruccion?

## III.—Sobre la humildad.

Hay dos clases de humildad: la una virtud moral, la otra virtud cristiana. Las dos se oponen al orgullo, pero la humildad cristiana es mas

excelente que la otra. *Tu quis es...? Quid dicis de te ipso?* etc., Juan. I. En el evangelio de este dia debemos admirar la humildad de S. Juan, cuando parece que todo deberá inspirar orgullo: nosotros debemos practicar á ejemplo suyo la humildad y huir del orgullo.

Estamos obligados á hacerlo por tres motivos.

Primer motivo.—Es que la humildad se hace justicia y el orgullo presume siempre merecerla.—*Tu quis es...? Quid dicis de te ipso?* Escuchemos las respuestas.

1.º *Respuesta de la humildad*. Por mí mismo nada soy, no tengo nada, no puedo nada: *Humilitas est virtus quæ homo verissimæ sui cognitione sibi ipsi velescit*, S. Bern. Respuesta fundada en la verdad. Que el hombre examine lo que ha sido, es, y será; que se considere en el órden de la naturaleza, en el órden de la gracia. Por todas partes encuentra la nada y despues de haber acrisolado mucho, ¡qué encuentra debajo de la nada? Encuentra el pecado que es menos que la nada, y seguro de haber pecado, no lo está de poder volver á entrar en gracia. Así es que si es humilde es porque sabe conocerse.

2.º *Respuesta del orgulloso*: *Superbus dictus est, quia superius vult videre quàm est*, S. Isid. Yo tengo bienes, talento, valor, mérito y virtud. Respuesta fundada en la mentira, cree ver en sí lo que los otros no ven. El gran número de malas cualidades, apaga todas las buenas. Si recibió algunas ventajas debe dar cuenta de ellas; ¿por qué ha de abusar de ellas vanagloriándose? Si es orgulloso es porque no se conoce.

Segundo motivo.—La humildad es amable y el orgullo odioso: *Tempus dilectionis et tempus odii*, Ecclesi., III, 8. Porque es el orgullo ó la humildad que forman su herencia. 1.º *El orgulloso es detestado*, ¿por qué? por que quiere tener á todo el mundo bajo sus piés para elevarse mas alto, *inter superbos semper jurgia sunt*, Prov., XIII, 10. Porque con él siempre hay querellas y contestaciones: *Ubi superbia ubi est contumelia*, Prov., XI. Porque se imagina que todo se le debe y que él á nadie debe nada. ¡En verdad puede darse un carácter mas insoportable para el resto de los hombres? 2.º *El humilde se hace amar*, ¿por qué? porque no humilla á nadie, porque no quiere elevarse á espensas de otra persona, porque en él reinan una calma y tranquilidad perpétuas, porque cree que nunca demuestra bastante aprecio á los que le colman de atenciones; porque cree que todo lo debe á los demás y que á él nada le deben. ¡Existió pues, jamás un carácter tan amable?

Tercer motivo.—La humildad hace santos y el orgullo diablos: *¿Quis te discernit?* Ved aquí la verdadera diferencia. 1.º *La humildad es la fuente de todas las virtudes*: El humilde cree, desconfiando de sus luces; espera conociendo que nada puede por sí solo; ama á Dios que todo se lo ha dado sin merecerlo; ama al prójimo porque lo cree menos imperfecto que él; es paciente convencido que es merecedor de todos los malos tratamientos, conserva su castidad que no expone, porque conoce su flaqueza, es ferviente en sus plegarias, demasiado dichoso si Dios se digna sufrirlo á sus piés; se deja guiar porque desconfia de sí mismo; en una palabra, tiene todas las virtudes, porque tiene la humildad: *Ubi humilitas, ibi sapientia*, Prov., XI, 2. Al contrario. 2.º *El orgullo es la fuente de todo pecado*: *Initium omnis peccati superbia*, Ecclesi., X, 15. Si el soberbio es incrédulo es porque es curioso; si impacien-

te porque se cree inocente; si se encoleriza es porque cree que se le vitu-  
pera; si es envidioso, es porque se cree con mas mérito que los demás;  
si se entrega al desórden de la impureza, es porque es amante de figurar,  
de darse gusto, de ver y ser visto; si es maldiciente es porque quiere ele-  
varse sobre las ruinas de otro; si es rebelde é indócil, es porque pretende  
tener buena conducta; en fin, si deja de frecuentar los santos sacramen-  
tos ó abusa de ellos, es porque el exámen que debia hacer de sus pe-  
cados costaria mucho á la delicadeza de su orgullo.

Tres prácticas. 1ª Ocuparnos de nuestras faltas y jamás de las de  
los demás. 2ª No hablar ni mal ni bien de nosotros mismos, y siem-  
pre bien de los demás. 3ª Amar y practicar la humildad, y jamás im-  
ponerla á los otros.

IV.—Sobre la humildad cristiana.

La humildad, para ser cristiana y una causa de salud eterna, debe ser  
profunda y entera, sincera y sin pliegues, constante y sostenida, libre por  
eleccion, personal y propia; en fin vigilante y atenta. Son estos los ca-  
racteres de vuestra humildad? No es la vuestra. 1.º *Una humildad limitada?* Humildad á la cual señalais el tiempo, los lugares y  
circunstancias propias, segun vuestro capricho, por temor de abajaros  
demasiado? Si la humildad os encuentra bajos delante de Dios, tal vez  
procurais endulzar la triste conviccion de vuestros males mirándoos en  
vuestros bienes, en vuestro prójimo, en vuestros amigos, en vuestras cua-  
lidades físicas ó morales, sobre todo en la vana opinion de los hombres:  
os alegrais del desprecio del público que se engaña en favor vuestro.

2.º *¿Una humildad engañosa?* Una humildad que busca los hom-  
bres en el desprecio aparente de los hombres. Vosotros os humillais:  
sí, pero con el fin de ser elevados. Vosotros huís: sí, pero con el fin de  
ser buscados; mientras que los que tienen menos educacion, se alaban ton-  
tamente ellos mismos, es en ellos mas natural y sensible el desahogo de  
su orgullo; vosotros, mas ladinos, vais á la gloria por caminos desviados,  
quereis las dulzura del orgullo sin participar de su descrédito.

3.º *¿Una humildad pasagera?* Humildad que se desmiente á la  
menor prueba. En el fervor de vuestras plegarias, es cierto, convenis  
en vuestra nulidad, pero á la menor injuria, ¡qué sensibilidad! ¡qué es-  
cándalo! que se diga de vosotros en público lo que vosotros admitis,  
y conoceis en secreto, os causa una revolucion: ¡no es esto la verdad?

4.º *¿Una humildad forzada?* La humildad que no es mas que se-  
gun las circunstancias, jamás segun la religion. No sois vosotros los  
que os humillais, es Dios el que os humilla, son los hombres; si os man-  
teneis en la humildad es porque se os rehusa el favor, porque os faltan  
los bienes, porque os han quitado vuestro apoyo; si observais la modestia  
es porque conviene á vuestra edad, y quizá á vuestra mediocre fortuna;  
no os vengais porque no podeis; si confesais vuestras faltas, es porque no  
veis el modo de excusarlas, ¿Os reconocéis aquí á vosotros mismos?

5.º *¿Una humildad comun y general?* Humildad que no os confunde sino  
con el comun de todo el género humano; si se trata del género humano,  
vosotros sin trabajo alguno decis todo el mal posible; vosotros des-

cendeis tan bajo como se quiere, en todo lo que conviene á la generali-  
dad del género humano, pero en las cosas propias y personales, que deli-  
cadeza! qué vivacidad! Una falta que no es mas que vuestra, si se os re-  
prende, os desconcierta. Que se os recuerde la flaqueza de vuestras en-  
vidias, la indignidad de vuestras afecciones, la bizarria de vuestro humor,  
ciertos vicios que os caracterizan, de hecho, perdeis la humildad; mas  
bien mostrais aspereza y cólera.

6.º *Una humildad impertinente y temeraria?* Humildad que espone  
públicamente el tesoro de sus virtudes. El viento del orgullo hincha en  
vosotros hasta la misma piedad; y aunque este buen sentimiento pierde  
parte de su valor desde que se hace con ostentacion, lo mirais con com-  
placencia, lo mostrais á los otros con alegría sin que os dé cuidado de  
que disminuya delante de Dios con tal que sea conocido de los hombres.  
Desgraciados de vosotros si tal es vuestra humildad. *Est qui nequiter  
humiliat se, Eccl., XIX, 23.*

Cuarto Domingo de Adviento.

I.—Sobre el temor de Dios

*Vox clamantis in deserto: parate viam Domini, Luc., III, 4.*

La mision de S. Juan Bautista fué preparar los caminos al Señor.  
Empezó esta preparacion llenando á los pueblos del temor de Dios: *ge-  
nimina viperarum quis, etc., jam securis etc., Luc., III, 7, 9.* Por  
tres motivos debemos llenarnos del temor de Dios.

Primer motivo. Porque es el mas legítimo de todos los temores,  
*quis non timebit te Domine? Apoc., XV, 4.* Cómo no temblar delante  
de Dios?

1.º *Dios lo ve todo.* El sabe lo que pasa dentro y fuera de nosotros:  
*scrutans corda et renes, Deus, Ps. VII, 10;* testigo continuo, testigo  
que ve con claridad, testigo interesado: *quis me videt... quem vereor  
et non, etc., Eccl., XXIII, 25 seq.* La presencia de un grande de la  
tierra, de un padre, de un maestro, nos inspira un respetuoso temor: ¡á que  
no nos obligará pues, la inmensidad de Dios presente en todas partes?

2.º *Dios todo lo juzga.* Juzga la misma justicia, y su santidad es  
la regla por la que la juzga: ahora, comparado á un Dios tan santo, quién  
podrá jactarse de ser inocente?

3.º En fin, *Dios todo lo castiga: Numquid homo Dei comparatione,  
etc., Job., IV, 18.* Cuántas señales de su ira no se ven en el cielo, en  
la tierra y en los infiernos! Pero sobre todo en el Calvario que señaló  
el Dios de las venganzas; *Deus ultionum libere egit, Ps XCIII, I,* don-  
de su propio hijo fué inmolado. Y estareis tranquilos vosotros, esclavos re-  
beldes? *Si inviridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet, Luc., XIII, 31,*

Segundo motivo. Porque es el mas ventajoso de todos los temores:  
*beatus vir qui timet Dominum, Ps., CIX, 1.* Feliz en todo el que  
teme á Dios! 1.º *Feliz en su pecado:* pronto saldrá de él: no se-  
rá por mucho tiempo el enemigo mortal de aquel cuyo odio, justicia

te porque se cree inocente; si se encoleriza es porque cree que se le vitu-  
pera; si es envidioso, es porque se cree con mas mérito que los demás;  
si se entrega al desórden de la impureza, es porque es amante de figurar,  
de darse gusto, de ver y ser visto; si es maldiciente es porque quiere ele-  
varse sobre las ruinas de otro; si es rebelde é indócil, es porque pretende  
tener buena conducta; en fin, si deja de frecuentar los santos sacramen-  
tos ó abusa de ellos, es porque el exámen que debia hacer de sus pe-  
cados costaria mucho á la delicadeza de su orgullo.

Tres prácticas. 1ª Ocuparnos de nuestras faltas y jamás de las de  
los demás. 2ª No hablar ni mal ni bien de nosotros mismos, y siem-  
pre bien de los demás. 3ª Amar y practicar la humildad, y jamás im-  
ponerla á los otros.

IV.—Sobre la humildad cristiana.

La humildad, para ser cristiana y una causa de salud eterna, debe ser  
profunda y entera, sincera y sin pliegues, constante y sostenida, libre por  
eleccion, personal y propia; en fin vigilante y atenta. Son estos los ca-  
racteres de vuestra humildad? No es la vuestra. 1.º *Una humildad limitada?* Humildad á la cual señalais el tiempo, los lugares y  
circunstancias propias, segun vuestro capricho, por temor de abajaros  
demasiado? Si la humildad os encuentra bajos delante de Dios, tal vez  
procurais endulzar la triste conviccion de vuestros males mirándoos en  
vuestros bienes, en vuestro prójimo, en vuestros amigos, en vuestras cua-  
lidades físicas ó morales, sobre todo en la vana opinion de los hombres:  
os alegrais del desprecio del público que se engaña en favor vuestro.

2.º *¿Una humildad engañosa?* Una humildad que busca los hom-  
bres en el desprecio aparente de los hombres. Vosotros os humillais:  
sí, pero con el fin de ser elevados. Vosotros huís: sí, pero con el fin de  
ser buscados; mientras que los que tienen menos educacion, se alaban ton-  
tamente ellos mismos, es en ellos mas natural y sensible el desahogo de  
su orgullo; vosotros, mas ladinos, vais á la gloria por caminos desviados,  
quereis las dulzura del orgullo sin participar de su descrédito.

3.º *¿Una humildad pasajera?* Humildad que se desmiente á la  
menor prueba. En el fervor de vuestras plegarias, es cierto, convenis  
en vuestra nulidad, pero á la menor injuria, ¡qué sensibilidad! ¡qué es-  
cándalo! que se diga de vosotros en público lo que vosotros admitis,  
y conoceis en secreto, os causa una revolucion: ¡no es esto la verdad?

4.º *¿Una humildad forzada?* La humildad que no es mas que se-  
gun las circunstancias, jamás segun la religion. No sois vosotros los  
que os humillais, es Dios el que os humilla, son los hombres; si os man-  
teneis en la humildad es porque se os rehusa el favor, porque os faltan  
los bienes, porque os han quitado vuestro apoyo; si observais la modestia  
es porque conviene á vuestra edad, y quizá á vuestra mediocre fortuna;  
no os vengais porque no podeis; si confesais vuestras faltas, es porque no  
veis el modo de excusarlas, ¿Os reconocéis aquí á vosotros mismos?

5.º *¿Una humildad comun y general?* Humildad que no os confunde sino  
con el comun de todo el género humano; si se trata del género humano,  
vosotros sin trabajo alguno decis todo el mal posible; vosotros des-

cendeis tan bajo como se quiere, en todo lo que conviene á la generali-  
dad del género humano, pero en las cosas propias y personales, que deli-  
cadeza! qué vivacidad! Una falta que no es mas que vuestra, si se os re-  
prende, os desconcierta. Que se os recuerde la flaqueza de vuestras en-  
vidias, la indignidad de vuestras afecciones, la bizarria de vuestro humor,  
ciertos vicios que os caracterizan, de hecho, perdeis la humildad; mas  
bien mostrais aspereza y cólera.

6.º *Una humildad impertinente y temeraria?* Humildad que espone  
públicamente el tesoro de sus virtudes. El viento del orgullo hincha en  
vosotros hasta la misma piedad; y aunque este buen sentimiento pierde  
parte de su valor desde que se hace con ostentacion, lo mirais con com-  
placencia, lo mostrais á los otros con alegría sin que os dé cuidado de  
que disminuya delante de Dios con tal que sea conocido de los hombres.  
Desgraciados de vosotros si tal es vuestra humildad. *Est qui nequiter  
humiliat se, Eccl., XIX, 23.*

Cuarto Domingo de Adviento.

I.—Sobre el temor de Dios

*Vox clamantis in deserto: parate viam Domini, Luc., III, 4.*

La mision de S. Juan Bautista fué preparar los caminos al Señor.  
Empezó esta preparacion llenando á los pueblos del temor de Dios: *ge-  
nimina viperarum quis, etc., jam securis etc., Luc., III, 7, 9.* Por  
tres motivos debemos llenarnos del temor de Dios.

Primer motivo. Porque es el mas legítimo de todos los temores,  
*quis non timebit te Domine? Apoc., XV, 4.* Cómo no temblar delante  
de Dios?

1.º *Dios lo ve todo.* El sabe lo que pasa dentro y fuera de nosotros:  
*scrutans corda et renes, Deus, Ps. VII, 10;* testigo continuo, testigo  
que ve con claridad, testigo interesado: *quis me videt... quem vereor  
et non, etc., Eccl., XXIII, 25 seq.* La presencia de un grande de la  
tierra, de un padre, de un maestro, nos inspira un respetuoso temor: ¡á que  
no nos obligará pues, la inmensidad de Dios presente en todas partes?

2.º *Dios todo lo juzga.* Juzga la misma justicia, y su santidad es  
la regla por la que la juzga: ahora, comparado á un Dios tan santo, quién  
podrá jactarse de ser inocente?

3.º En fin, *Dios todo lo castiga: Numquid homo Dei comparatione,  
etc., Job., IV, 18.* Cuántas señales de su ira no se ven en el cielo, en  
la tierra y en los infiernos! Pero sobre todo en el Calvario que señaló  
el Dios de las venganzas; *Deus ultionum libere egit, Ps XCIII, I,* don-  
de su propio hijo fué inmolado. Y estareis tranquilos vosotros, esclavos re-  
beldes? *Si inviridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet, Luc., XIII, 31,*

Segundo motivo. Porque es el mas ventajoso de todos los temores:  
*beatus vir qui timet Dominum, Ps., CIX, 1.* Feliz en todo el que  
teme á Dios! 1.º *Feliz en su pecado:* pronto saldrá de él: no se-  
rá por mucho tiempo el enemigo mortal de aquel cuyo odio, justicia

y pérdida teme. Será necesario apagar su temor sino destierra su pecado, *timor Domini expellit peccatum*, Ecclesi., I, 27. *Feliz en su penitencia*: No olvidará los peligros que corrió: una desgracia mas grande sería el castigo de su caída; *noli amplius peccare ne*, etc., Joan., V, 14. Conservará la gracia si conserva el temor. 3º En fin, *feliz en la obra de su perfección*. A sus ojos no hay infidelidades ligeras, ligera observancia; su fe jamas habia sido tan viva, su esperanza tan firme, su amor tan ardiente; *qui timet Deum nihil negligit*, Eccl., VII, 19. *Quomodo diligas nisi timeas non diligere*, Tertull. Va de virtud en virtud hasta el término feliz de su consumacion.

Tercer motivo. Porque es el mas noble de todos los temores: *Timor Domine gloria*, Eccl., I, 11. Nada hay mas grande que el temor de Dios. 1º Viene de Dios; es un don del Espíritu Santo y no tiene otro objeto que el infierno y sus tormentos; desde el momento que quita la voluntad de pecar es obra de la gracia: La Iglesia lo ha decidido. 2º *Nos une á Dios*, conduciéndonos por el temor del castigo al temor de pecar: *timor Dei initium delectionis ejus*, Eccl., XXV, 16. Pronto el alma se perfecciona y solamente se hace sensible á la pérdida de la gracia y de la amistad de su Dios: *Plenitudo sapientia est timere Deum*, Eccl., XI. Temor filial que lleva los rasgos del amor y de la caridad.

3º En fin, *él nos eleva encima de todo lo que no es Dios*. El temor de Dios desvanece todo otro temor. Que el mundo se ocupe en juzgar: *Mihi autem pro minimo est ut á vobis judicer*, I, Cor., IV, 3. hay un juez que debe temerse mas que á él. Que se reunan todas las desgracias de la fortuna y no habrá mas que un mal temible, el pecado. *Unum timet Chrysostomus peccatum*. Que se presente el terror de la muerte y el aparato del suplicio para horrorizar; en la eternidad hay una muerte y unos suplicios mil veces mas horribles. *Nolite timere eos qui*, etc., Luc., XII.

Tres prácticas. 1º Pedir en todas nuestras plegarias el temor de Dios. 2º Conservarlo en todas nuestras acciones. 3º En todas nuestras acciones recurrir al temor de Dios.

## II. — Sobre el mismo asunto.

Feliz el que teme á Dios con el temor de la fe, alimentado por la reflexión, ejercitado por la fidelidad, moderado por la esperanza, guiado por la obediencia, perfeccionado por la caridad! Mirad si es así vuestro temor de Dios. 1º *Debe ser escitado por la fe*. Si no teméis al Señor será seguramente porque no le conocéis, y no creéis mas que debilmente en él y en sus santas Escrituras. 2º *Debe ser alimentado por la reflexión*: vuestra disipacion y la aprension por los males temporales os vuelve insensible á los males verdaderos, los males eternos.

3º *Debe ser ejercido por la fidelidad*, vuestra conducta me dirá si temeis á Dios. La sumision, la dulzura, la modestia, la religion, son los caracteres de una conciencia timorata, y al contrario, etc. 4º *Debe ser moderada por la esperanza*: la esperanza sin el temor hace presuntuosos, el temor sin la esperanza, desesperados. No pecáis en alguno de estos dos extremos? 5º *Debe ser guiado por la obediencia*: despues de

haber espuesto á un director esclarecido vuestros temores, vuestras dudas, vuestras aprensiones, os sometéis á sus consejos y órdenes? 6º *Debe ser en fin, perfeccionado por la caridad*: El temor os ha preparado el camino de la caridad? El temor sin el amor es bueno, sobrenatural, pero no basta para la salvacion. Temer sin amar es el patrimonio de los esclavos; temer y amar es el carácter de los hijos.

## Domingo de la octava de Navidad.

### I. — Sobre el tiempo con respecto á la eternidad.

*Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel*, Luc., XX. Jesucristo será la ruina y la salvacion de muchos; es decir, será nuestra salud si nos aprovechamos, y nuestra ruina si abusamos del tiempo que nos ha concedido. Para no abusar del tiempo es preciso compararlo con la eternidad. Tres motivos á ello nos obligan.

Primer motivo.—Todo lo temporal debe parecer poco respecto de la eternidad: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, Ecclesi., I, 2. Consideremos los bienes y los males temporales en el punto de vista de la eternidad. 1º Algunas veces son imaginarios y exagerados. Bienes imaginarios: los dichosos del siglo no lo son mas que en la idea de otro; su envidia, su ambicion, su avaricia les roe. Males imaginarios; que el desgraciado mas digno de compasion, compare sus males con los tormentos del infierno, sus dolores desaparecen; en la eternidad todo es real y sin exageracion. 2º Son mezclados é interrumpidos: cuántas fatigas para obtener los bienes, cuántas alarmas para conservarlos! qué amarguras cuando se ven despojados de ellos! Los males tienen sus calmantes: estos son los amigos, los parientes, los ministros santos, será la uncion de la gracia y el testimonio de una buena conciencia los que calmarán nuestros dolores; en la eternidad todo es puro y sin mezcla. 3º En fin son limitados y poco durables. Nuestra vida solamente dura la décima parte de la de nuestros padres: y qué son novecientos años comparados con la eternidad? Un instante, una sombra, un sueño y ¡quién lo dice! aquellos que despues del tiempo probaron la eternidad. *Transierunt omnia illa tanquam umbra tanquam*, etc., Sap., v, 9. En la eternidad todo es constante y sin fin.

Segundo motivo. No existe nada temporal que no sirva de preparacion para la eternidad. *Tempus breve est*. Es cierto; 1º que el tiempo es corto pero precioso. Precioso en su fuente que es la sangre de un Dios; precioso en sus momentos porque no tiene un momento al cual no se le encargue nuestra salud; precioso en su fin porque de él se sigue la eternidad: *Ecce nunc diés salutis*, II, Cor., VI, 2. 2º Es corto pero muy favorable: *Momenta eternitatis gravida*. Os ofrece mil ocasiones de desprendimiento y abandono, de conformidad y sumision, de exactitud y fidelidad. 3º El tiempo es corto, pero será tarde ó temprano irreparable: *Dúm tempus habemus*, etc., Gal., VI, 10. Llegará el momento fatal en que llorareis los momentos perdidos; deseos infructuosos! *Tempus non erit amplius*, Apoc., X, 6.

Tercer motivo. No hay nada temporal que no cambie en la eternidad:

*Ecce nova facio omnia*, Apoc., XXI 5. Todo cambiará en la eternidad. 1º Cambio terrible para los dichosos del siglo: es muy justo que á su turno prueben lo que es llorar, sufrir y estar faltos de todo: *Vae vobis divitibus, etc, vae, etc.*, Luc., VI, 24. 2º Cambio favorable para los justos afligidos, *Filii, recordare quia, etc.*, Luc. XVI, 25. Ved aquí su tiempo de dolores, llegará el de la alegría. 3º En fin, cambio algunas veces mal entendido por los unos y por los otros. *Plorabitis et flebitis vos, sed etc.*, Joan., XVI, 20. Todos los que son felices en este mundo serán reprobados? No, si en medio de su prosperidad, tienen todas las virtudes de la adversidad: *Beati pauperes spiritu*, Matth., v, 3. Todos los que padecen en este mundo serán predestinados? No, si en su adversidad, tiene los vicios de la prosperidad.

Tres prácticas. Despreciar las cosas de la vida por estimar la eternidad. 2ª Emplear todos los momentos de la vida en prepararnos para la eternidad. 3ª Consentir en ser afligidos en la vida para ser felices en la eternidad.

## II.—Sobre la pérdida del tiempo.

*Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum*, Luc., II. La venida de Jesucristo condenará á todos los que habrán abusado del tiempo y de las gracias que les habia concedido.

Dos motivos nos obligan á no desperdiciar ningun momento de nuestra vida.

Primer motivo. Nada debe perderse menos que el tiempo; ved aquí las pruebas: 1º El tiempo es precioso, etc. 2º El tiempo es corto: *Tempus breve est*, II, Cor VII, 20. Si reflexionamos sobre los peligros de la vida, sobre la multitud de nuestras obligaciones, sobre la duracion de la eternidad especialmente. 3º En fin el tiempo es irrevocable. Se puede reparar durante la vida, pero jamás volverlo á llamar; pronto por sí mismo se hace irreparable: *Tempus non erit amplius*, Apoc., X, 6. Ya no hay mas tiempo para el réprobo: á que precio no compraria cualquiera de estos momentos que nosotros empleamos en bagatelas!

Segundo motivo. No hay nada mas fácil de perder que el tiempo.— De tres modos se pierde el tiempo:—1º—no haciendo nada. Yo llamo nada á esta ociosidad continua, las frívolas diversiones, los pasatiempos inútiles y que ocupan la mayor parte del dia. 2º Se pierde el tiempo haciendo mal: llamo mal aquellas satisfacciones criminales que infectan nuestro espíritu, nuestro corazon y nuestra conducta. 3º Se pierde el tiempo haciendo mal el bien: yo llamo bien que se hace mal, no solamente aquellos ejercicios de piedad, interrumpidos ó trunco, abreviados y descuidados, sin fervor de devocion y sin pureza de intencion; sino que tambien los deberes de profesion, aquellas obligaciones de nuestro estado, en las cuales no observamos ni las circunstancias, ni la medida, ni las disposiciones convenientes. ¿Cuántos hay, pues, que no pueden echarse en cara haber perdido el tiempo?

Tres prácticas:—1ª Reflexionar á menudo cuánto importa emplear bien el tiempo. 2ª Sentir amargamente el tiempo hasta aquí mal em-

pleado. 3ª Procurar de aquí en adelante emplear mejor el tiempo, mediante el socorro de la gracia.

## Domingo entre la octava de la Circuncision y de la Epifania.

### I.—Sobre la infancia cristiana.

Dos motivos nos obligan á practicar y á querer la infancia cristiana. Primer motivo.—Tenemos en el cielo un padre á quien debemos la ternura de un hijo: *Nemo tam Pater*. Tert., En comparacion del padre celestial, no hay padre en la tierra que merezca mejor—1º—toda la ternura de nuestro reconocimiento; creacion, redencion, conservacion, ventajas de la naturaleza y de la gracia, alimentacion, valor, talento, ¿á quién debemos tantos bienes? Ya que es á Dios, ¿dónde está vuestra gratitud? *Si Deus Pater vester, utique diligenteritis*. Joan., VIII, 42.—2º Toda la ternura de vuestra benevolencia: que celo manifiesta un niño por la felicidad de su padre, por la defensa, por la gloria de su padre! ¡qué furor cuando ve á su padre despreciado, insultado, maltratado! Dios es nuestro padre y no exige menos de nosotros. 3º Toda la ternura de nuestra complacencia: La grandeza y amabilidad de nuestro padre celestial sobrepasan á toda expresion, á toda concepcion. ¿Dónde están, bajo este punto de vista, los transportes de alegría que sentimos, contemplando la felicidad de nuestros padres segun la carne?

Segundo motivo.—Tenemos en el cielo un padre á quien se debe la docilidad de un niño: *Si ergo pater vester, ubi est honor meus?* Matth., I, 6. Docilidad—1º—llena de sumision á sus decisiones y oráculos, á su voluntad y á sus órdenes, á sus correcciones y á sus castigos, Dios quiere que se le crea cuando habla, que se le obedezca cuando manda, que se sometan cuando corrije. ¿Hay para qué admirarse? Nuestros padres en la carne lo exigen de nosotros.

Docilidad:—2º—llena de atencion y exactitud: *quæcumque pater fecerit, hæc et filius similiter facit*. Joan., V, 19. Un niño bien nacido, no cesa en todas ocasiones de estudiar las inclinaciones, de seguir los ejemplos, de secundar los designios de su padre: ved aquí el verdadero modelo que debemos á Dios.

En fin, docilidad: 3º llena de confianza, que no admite otra inquietud que no ser bastante solícito: *Quis enim ex vobis patrem petit panem*, etc., Luc., XI, 11. En todo lo demás, Dios quiere que descansemos en su cuidado, que recurramos á su bondad, que nos aseguremos en sus manos: *Nolite solliciti esse. . . scit enim pater*, etc., Matth., VI, 3. El es nuestro padre, y un padre tiene placer en ver á sus hijos en esta disposicion.

Tres prácticas: 1ª Entregar toda nuestra afeccion á nuestro Padre que está en el cielo. 2ª Obedecer de todo corazon á nuestro Padre que está en los cielos. 3ª Recurrir á él en todas nuestras necesidades.

II.—Sobre la infancia criminal.

No sois por ventura vosotros como el comun de los niños, es decir:—  
 1º—*Pueriles en vuestras diversiones?* ¿Cómo llamarémos, en comparación del negocio de la salvacion, estos cuidados que os ocupan enteramente, sino juegos de niños? Si os reis de ver á los niños hacer castillos en el aire, ¿vuestros planes con respecto á la brevedad de la vida, tienen mayor solidez? 3º—*Insensibles en vuestras pérdidas?* Por el pecado perdeis á vuestro Señor, vuestro Dios, vuestra salvacion; ¿y no derramais una sola lágrima? A quién os pareceis, sino á los niños que á la muerte de un padre, de una madre, no sienten su propio infortunio? 3º *Afectos á vuestras bagatelas?* ¿A quién amais si no amais á Dios? La vanidad, un humo, un placer de un momento, una satisfaccion pasajera, es bastante, si la perdeis, para causaros alarmas mortales. No hacen lo mismo los niños cuando se les quita su predilecto juguete? 4º—*Celosos de vuestros iguales?* ¿Los celos, por ventura, no son el vicio de los grandes y pequeños? Si tienen un interés un poco mas real, no son dignos de reprehension? no merece ponerlo en el número de las vagatelas? 5º *Amantes de la lisonja?* ¿La vuestra no es débil como la de los niños? Alabados, aplaudidos, ¿no es el medio de obtener de vosotros todo lo que se desea? ¿Qué vergüenza! 6º—En fin, *débiles en vuestros intentos!*—¿Qué se necesita para hacerlos caer en pecado? Una lijera tentacion, un respeto humano, una pequeña satisfaccion, un momento de humor tergiversan todos vuestros planes y bellas resoluciones; vuestra propia experiencia de ello da prueba. ¿A quién, pues, se os puede comparar, puedo yo decir con el Salvador, sino con los niños? Matth., XI, 16.

Domingo de la octava de la Epifania.

I.—Sobre la obligacion de servir á Dios en la juventud.

*Cum factus esset Jesus annorum duodecim, etc., nesciebatis, etc., proficiebat sapientiá, etc.,* Luc. II, 42. El Evangelio de este dia en toda su extension, nos presenta á Jesucristo desde su mas tierna juventud, muy cuidadoso en procurar la gloria de su padre: por fruto de este bello ejemplo, nuestro Señor pretende vernos consagrar al servicio de Dios todo el tiempo de nuestra juventud. Tres motivos nos conducen á ello.

Primer motivo. El olvido de Dios ofende al Señor en todas edades, y sobre todo en la juventud: *Erat peccatum puerorum grande nimis.* I Reg., II, 17.

Olvido de Dios, sobre todo en la juventud. 1º Olvido injurioso y ofensivo: la criatura poseerá, llenará sus mas hermosos dias; pero al Señor le reserva un tiempo incierto, un tiempo dividido, un tiempo que no les sirve; él es celoso de las primicias y las primicias son para el mundo; él busca y quiere á la juventud y la juventud le huye y le desprecia: *Sinite parvulos ad me venire, etc.,* Matth., XIX, 13. ¿Se pue-

de concebir cosa mas indigna! 2º Olvido determinado por la reflexion: El desarreglo es muy grande en la gente jóven. Si se les cree, no hacen mas que usar de sus privilegios. Nada tiene Dios que pedirles y si le ofenden es porque su edad está destinada á ofenderle. La virtud les sentaria mal, el pecado les sienta perfectamente. Está, pues, reservado á la juventud aplaudirse sus desórdenes: en cualquier otra edad uno se avergüenza; la juventud se gloria de ello, gloria bien criminal.

3º Olvido seductor y contagioso. El mundo complace á la juventud, á la cual teme entristecer, hasta favorecer su relajacion. Si alguna vez se trata de sujetarlos, los vereis que se buscan, se reunen, forman una liga, se comunican sus planes, sus complots, se ayudan, se animan, ó por mejor decir, se pervierten los unos á los otros: tales son los caracteres del olvido de Dios en la juventud.

Segundo motivo. Porque el olvido de Dios multiplica los desórdenes en todas las edades, y sobre todo en la juventud: *tria sunt difficilia mihi et quartum penitens ignoro.* Prov., XXX, 18.

Si el temor de Dios no viene á socorrerla ¿qué será—1º—de una juventud sin fuerza, asediada por el demonio? Despues que es objeto de la ternura del Señor, á él le hace objeto de su rabia, no cesa de obsederle; una razon poco iluminada, una imaginacion viva, una sangre que hierve, un valor mal asegurado, todo contribuye á llevar á la juventud como un águila, mas allá de sus límites. *Viam aquilæ in celo.* Prov., XXX, 18.

2º ¿Qué será de una juventud sin experiencia, y que el mundo atrae? Si el mundo puede corromper todas las edades, cómo podrá escapar de sus lazos un humor fácil y un corazon sensible, un carácter de credulidad, de sencillez; que se entrega imprudentemente, y deja que el vicio se le deslice como una serpiente. *Viam colubri super terram.* Ibid.

3º En fin, ¿qué será de una juventud sin reflexion, que las pasiones agitan? Ellas se disputan la gloria de reinar en su tierno corazon, haciéndole su presa sucesivamente. Es muy comun que hagan sentir su tiranía, etc., No esperéis reflexion de una juventud inconsiderada: es un buque, juguete de los vientos. *Viam navis in medio mari ...* Ibid. *Viam viri in adolescentiá* Prov., XXX, 19.

Tercer motivo. El olvido de Dios espone la salud en toda edad, y mayormente en la juventud: *Ipsæ morietur, et multitudine stultitiæ suæ discipietur,* Prov., V, 23. ¿Cómo convertirse despues de una juventud desarreglada? 1º La muerte algunas veces es demasiado precipitada; se confia en largos dias y Dios irritado los abrevia: *Ani impiorum breviabuntur,* Prov., X, 27. El mismo libertinage es el que arruina la salud, que hace hervir la sangre destruyendo el temperamento mas robusto. Es necesario morir antes de tiempo: *Ne moriaris in tempore tuo,* Eccles., VII, 10. ¿Cómo convertirse?

2º A menudo se difiere la penitencia. Uno entra en un empleo sin vocacion. (El modo de conocerla es ser enemigo de Dios? Mil embarazos, mil obstáculos se suceden y crecen con la edad. (Dios lo permite), privan al hombre, á pesar de sus buenos deseos, de entregarse á la penitencia. ¿Cómo convertirse?

3º El hábito está siempre demasiado arraigado: *Quo simul est imbuta recens, servabit odorem testa diu.* S. Hier., et Poeta. Casi nunca se



borran las impresiones de la juventud. Se verán libertinos, que habiendo sido virtuosos en su juventud, entran en sí mismos, pero libertinos desde su infancia, convertidos y fieles hasta la muerte, son milagros inauditos: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedat ab ea*, Prov., XXII. Busquemos la causa; los hábitos que se adquieren en la juventud son casi imposibles de dejar. Una juventud desordenada es una señal de reprobacion: *Ossa ejus implebuntur vitis adolescentia et cum eo in pulvere dormient*, Job., XX, 11. Tres prácticas. 1ª Deplorar delante de Dios los pecados de nuestra juventud. 2ª Conservar para Dios los años de nuestra juventud. 3ª Cumplir fielmente con Dios las obligaciones de nuestra juventud.

II.—Sobre el mismo asunto.

*Cum factus esset Jesus*, etc., Luc., II, 42 et seq. Todas las ocupaciones de Jesus durante su juventud, fueron dedicadas á la gloria de su Padre; nosotros debemos aprovechar su ejemplo consagrandolo al servicio de Dios todo el tiempo de nuestra juventud. Dos motivos.

Primero. Nada iguala á la dicha de una virtuosa juventud. ¡Cuántas ventajas que quizá no habeis advertido jóvenes virtuosos! 1º Juventud querida de Dios. Nada es tan agradable á Dios, como los primeros afectos de un corazón tierno é inocente: *Primitia sunt Domini*, Num., XXXI, 29. Asaltado, sin embargo despues por nacientes pasiones y ejemplos corruptores, si el amor de la virtud triunfa de sus enemigos, ¡qué gloria para Dios! 2º Juventud favorecida por Dios; él quiso mostrarse en la juventud; todas sus bondades y casi todos sus milagros fueron hechos para la juventud. El promete recompensar al que hará bien, y confundir al que hará mal á la juventud. *Et quisquis scandalizaverit*, etc Marc., IX, 41. Pero apelo á vuestra esperiencia, jóvenes que me escuchais, si siempre habeis estado bien con Dios, ¡qué santas inspiraciones y buenos deseos! ¡qué aversion para el mal! ¡qué dulzura y encantos en la práctica de la virtud! El Señor no lo acostumbra usar con todo el mundo. 3º En fin, juventud predestinada de Dios. El bien mas grande de una juventud virtuosa, es conocer y tomar el estado á que Dios le llama, la conduce y la sostiene. La gracia de la vocacion forma una feliz cadena de gracias especiales que atraen el don de la perseverancia. Si por algun tiempo llega á desviarse ó á olvidar los santos ejercicios, los felices principios de una juventud virtuosa y fiel dejaron en el alma un jermen de vida que el soplo de la gracia puede fácilmente reanimar. Hay pocos ejemplos de jóvenes virtuosos que no hayan concluido felizmente su carrera.

Segundo motivo. Nada iguala á la desgracia de una juventud viciosa. Vosotros la tolerais porque está en la edad de los placeres; error. Juventud desgraciada y viciosa: 1º Juventud detestada por Dios. Despojarse de la ropa de la inocencia que apenas acaba de recibir, no reservar para Dios mas que inciertos dias, dias incompletos, dias amargos, las obras despreciadas del mundo; escoger para declarar la guerra á Dios una edad que él escogió para atestiguaros su amor, no es herirle no lo vivo. ?

2º Juventud abandonada de Dios; Ah! qué será un corazón joven que olvidado de Dios se entrega al demonio, á los encantos del mundo, al asalto de las pasiones! si tales enemigos son formidables á todas las edades lo serán mucho mas para una juventud débil, inconsiderada y sin experiencia.

3º En fin, juventud reprobada por Dios. Los unos mueren antes del tiempo que destinaban para la penitencia, otros se ven acometidos por ciertas ocupaciones que les impiden pensar en la penitencia. De este modo se venga Dios de los que le olvidan, sobre todo en la juventud. Tres prácticas. 1ª Ser reconocidos á Dios por las gracias que nos hizo en nuestra juventud. 2ª Deplorar los pecados que cometimos en nuestra juventud. 3ª Practicar las virtudes que nos sostendrán en nuestra juventud.

III.—Sobre los caracteres de una juventud virtuosa.

Examinemos los rasgos particulares que caracterizan á una virtuosa juventud; os compadezco si os falta uno siquiera. Vedlos aqui:

*Amor de la devocion*. En lugar de entregaros á ella, ¿no la haceis burla con los otros? ¿No temeis que se rian de vosotros si os entregais á ella? Plegarias, asistencia á la misa, visitas al santísimo Sacramento, santificacion de las fiestas, piedad á la Santísima Virgen, á S. José, á vuestros santos Angeles, á vuestros santos Patrones, todos estos ejercicios ¿los haceis de corazón? Primer carácter. *Ardor por la instruccion*.—¿Creeis no tener ya necesidad de ella? ¿Quién os descubrirá en los lazos de Satanás, los peligros del mundo, los estragos de las pasiones? ¿Buscáis en la lectura de los buenos libros, en la asiduidad á las pláticas y otras instrucciones la luz y fuerza que os son necesarias? Segundo carácter. *Valor en la tentacion*.—Quizá porque son importunas os desanimais? Quizá porque habeis sucumbido una vez, no os atreveis á combatir las, creyendo que todo está perdido? No; no os abandoneis. Cuarto carácter. *Huir de las ocasiones*.—Nada hay mas esencial. La ociosidad, las malas compañías, la reunion de personas donde la santa virtud nada tiene que ganar, ¿os causan horror? Quinto carácter. En fin, *Fervor en todas las acciones*.—¿De qué modo desempeñais las obligaciones de vuestro estado? La paciencia, la obediencia, la modestia, la caridad, la verdad, la sobriedad, la dulzura, la castidad, la humildad, ¿reinan continuamente en vuestra conducta, en todos vuestros pasos? Sexto carácter. *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua*. Thren., III, 27.

Tercer Domingo despues de la Epifania.

I.—Sobre la frecuente práctica de la confesion.

*Ecce leprosus veniens, etc., vade ostende te sacerdoti*. Matth., VIII, 2 et 4.

borran las impresiones de la juventud. Se verán libertinos, que habiendo sido virtuosos en su juventud, entran en sí mismos, pero libertinos desde su infancia, convertidos y fieles hasta la muerte, son milagros inauditos: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedat ab ea*, Prov., XXII. Busquemos la causa; los hábitos que se adquieren en la juventud son casi imposibles de dejar. Una juventud desordenada es una señal de reprobacion: *Ossa ejus implebuntur vitiiis adolescentia et cum eo in pulvere dormient*, Job., XX, 11. Tres prácticas. 1ª Deplorar delante de Dios los pecados de nuestra juventud. 2ª Conservar para Dios los años de nuestra juventud. 3ª Cumplir fielmente con Dios las obligaciones de nuestra juventud.

II.—Sobre el mismo asunto.

*Cum factus esset Jesus*, etc., Luc., II, 42 et seq. Todas las ocupaciones de Jesus durante su juventud, fueron dedicadas á la gloria de su Padre; nosotros debemos aprovechar su ejemplo consagrandolo al servicio de Dios todo el tiempo de nuestra juventud. Dos motivos.

Primero. Nada iguala á la dicha de una virtuosa juventud. ¡Cuántas ventajas que quizá no habeis advertido jóvenes virtuosos! 1º Juventud querida de Dios. Nada es tan agradable á Dios, como los primeros afectos de un corazon tierno é inocente: *Primitia sunt Domini*, Num., XXXI, 29. Asaltado, sin embargo despues por nacientes pasiones y ejemplos corruptores, si el amor de la virtud triunfa de sus enemigos, ¡qué gloria para Dios! 2º Juventud favorecida por Dios; él quiso mostrarse en la juventud; todas sus bondades y casi todos sus milagros fueron hechos para la juventud. El promete recompensar al que hará bien, y confundir al que hará mal á la juventud. *Et quisquis scandalizaverit*, etc Marc., IX, 41. Pero apelo á vuestra esperiencia, jóvenes que me escuchais, si siempre habeis estado bien con Dios, ¡qué santas inspiraciones y buenos deseos! ¡qué aversion para el mal! ¡qué dulzura y encantos en la práctica de la virtud! El Señor no lo acostumbra usar con todo el mundo. 3º En fin, juventud predestinada de Dios. El bien mas grande de una juventud virtuosa, es conocer y tomar el estado á que Dios le llama, la conduce y la sostiene. La gracia de la vocacion forma una feliz cadena de gracias especiales que atraen el don de la perseverancia. Si por algun tiempo llega á desviarse ó á olvidar los santos ejercicios, los felices principios de una juventud virtuosa y fiel dejaron en el alma un jermen de vida que el soplo de la gracia puede fácilmente reanimar. Hay pocos ejemplos de jóvenes virtuosos que no hayan concluido felizmente su carrera.

Segundo motivo. Nada iguala á la desgracia de una juventud viciosa. Vosotros la tolerais porque está en la edad de los placeres; error. Juventud desgraciada y viciosa: 1º Juventud detestada por Dios. Despojarse de la ropa de la inocencia que apenas acaba de recibir, no reservar para Dios mas que inciertos dias, dias incompletos, dias amargos, las obras despreciadas del mundo; escoger para declarar la guerra á Dios una edad que él escogió para atestiguaros su amor, no es herirle no lo vivo. ?

2º Juventud abandonada de Dios; Ah! qué será un corazon jóven que olvidado de Dios se entrega al demonio, á los encantos del mundo, al asalto de las pasiones! si tales enemigos son formidables á todas las edades lo serán mucho mas para una juventud débil, inconsiderada y sin experiencia.

3º En fin, juventud reprobada por Dios. Los unos mueren antes del tiempo que destinaban para la penitencia, otros se ven acometidos por ciertas ocupaciones que les impiden pensar en la penitencia. De este modo se venga Dios de los que le olvidan, sobre todo en la juventud. Tres prácticas. 1ª Ser reconocidos á Dios por las gracias que nos hizo en nuestra juventud. 2ª Deplorar los pecados que cometimos en nuestra juventud. 3ª Practicar las virtudes que nos sostendrán en nuestra juventud.

III.—Sobre los caracteres de una juventud virtuosa.

Examinemos los rasgos particulares que caracterizan á una virtuosa juventud; os compadezco si os falta uno siquiera. Vedlos aqui:

*Amor de la devocion*. En lugar de entregaros á ella, ¿no la haceis burla con los otros? ¿No temeis que se rian de vosotros si os entregais á ella? Plegarias, asistencia á la misa, visitas al santísimo Sacramento, santificacion de las fiestas, piedad á la Santísima Virgen, á S. José, á vuestros santos Angeles, á vuestros santos Patrones, todos estos ejercicios ¿los haceis de corazon? Primer carácter. *Ardor por la instruccion*.—¿Creeis no tener ya necesidad de ella? ¿Quién os descubrirá en los lazos de Satanás, los peligros del mundo, los estragos de las pasiones? ¿Buscáis en la lectura de los buenos libros, en la asiduidad á las pláticas y otras instrucciones la luz y fuerza que os son necesarias? Segundo carácter. *Valor en la tentacion*.—Quizá porque son importunas os desanimais? Quizá porque habeis sucumbido una vez, no os atreveis á combatir las, creyendo que todo está perdido? No; no os abandoneis. Cuarto carácter. *Huir de las ocasiones*.—Nada hay mas esencial. La ociosidad, las malas compañías, la reunion de personas donde la santa virtud nada tiene que ganar, ¿os causan horror? Quinto carácter. En fin, *Fervor en todas las acciones*.—¿De qué modo desempeñais las obligaciones de vuestro estado? La paciencia, la obediencia, la modestia, la caridad, la verdad, la sobriedad, la dulzura, la castidad, la humildad, ¿reinan continuamente en vuestra conducta, en todos vuestros pasos? Sexto carácter. *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua*. Thren., III, 27.

Tercer Domingo despues de la Epifania.

I.—Sobre la frecuente práctica de la confesion.

*Ecce leprosus veniens, etc., vade ostende te sacerdoti*. Matth., VIII, 2 et 4.

Nuestro Señor remitió á los sacerdotes los leprosos que habia curado, con el fin de insinuar á los pecadores la obligacion de confesarse, que él habia establecido. El uso frecuente de la confesion es muy útil, en un sentido necesario. Por tres motivos debemos hacer un uso frecuente de ella.

Primer motivo. Porque la confesion es un gran remedio contra el pecado: *Quorum remiseritis peccata, etc.*, Joan., XXII, 23. ¿De dónde viene, pues, la eficacia de un remedio tan saludable? 1.º Es Dios el que lo ordenó, Dios, el árbitro de la vida y de la muerte: él quiere que la una y la otra dependan de la práctica de la confesion. Ningun otro remedio puede curar, solamente éste cura infaliblemente. 2.º Está compuesto de la sangre de Jesucristo; sangre preciosa que redime no solo los pecados de este mundo, sino de un millon de mundos. 3.º Se aplica con las preparaciones del pecador. Preparacion del espíritu que se conoce, de la boca que se acusa y del corazon que se arrepiente. Llevad estas disposiciones á los pies de mis ministros, dice el Señor: *Venite, arguite me si fuerint, etc.*

Segundo motivo. Porque la confesion es un remedio pronto contra el pecado: *Non tardat Dominus promissionem suam.* II Petr., III, 9. Remedios de la confesion. 1.º Remedios, que se encuentran en un instante; los sacerdotes del Señor, vuestros médicos espirituales, están entre vosotros y vosotros entre ellos; si conviene corren á buscarlos. ¿Queréis ir á su encuentro?—os aguardan. ¿Qué digo?—os llaman, os invitan. 2.º Remedios, que se aplica en un instante. Para reconocer y confesar que uno ha obrado mal ¿se necesita tanto tiempo? Si ofendiérais á un príncipe, para conseguir su perdón necesitariais mucha demora, muchas negociaciones, mucha sumision; pero para obtenerlo de Dios, tomaos el trabajo de ir á pedirlo humildemente á uno de sus ministros, es todo lo que se desea de vosotros. 3.º Finalmente, un remedio que obra en un instante. Sed confesos y contritos, el sacerdote os absuelve, sin retardo, sin dilacion alguna; habeis ido criminales y os volveis justificados. Tal es la obra principal de la misericordia divina.

Tercer motivo. Es que la confesion es un remedio muy suave contra el pecado: *Et si rem grandem dixisset tibi propheta, utique, etc.*,—IV Reg., V, 13. La confesion tiene sus amarguras pero tambien tiene sus consuelos. 1.º Consuelos de la gracia que sostiene; cuando lleno de dolor y compuncion se ha uno convencido de la grandeza de sus llagas, cuánto anhelo tiene para descubrirlas! 2.º Consuelos de la confianza que os tranquiliza; vuestro médico es un hombre como vosotros, un hombre escogido por vosotros, un hombre seguro y todo divino, un hombre revestido, para la conservacion de vuestro secreto, de las perfecciones de Dios é incapaz de debilidad. 3.º En fin, calmantes de la caridad que consuela; ¡ah! no esperéis ni reproches, ni desprecios, ni amenazas; ¡los habeis nunca sufrido? ¿Qué habeis hallado sino demostraciones llenas de dulzura, avisos saludables y miras tales, como solamente la necesidad de vuestra alma y la justicia de Dios las han podido hallar? *Quaré moriemini domus Israel?* Ezech., XXXIII, 11.

Tres prácticas. 1.ª Recurrir al tribunal de la penitencia al momento despues de haber pecado.

2.ª Llevar al tribunal de la penitencia un dolor sincero de cada pecado.

3.ª Declarar en el tribunal de la penitencia la enormidad de cada pecado.

### II.—Sobre el mismo asunto.

Por dos motivos debemos frecuentar la confesion.

Primer motivo. La confesion y el gran remedio contra el pecado.—No nos quejemos de sus amarguras. 1.º Jamás se presentó un remedio mas seguro; porque Dios lo manda y Jesucristo lo compone con su sangre. El pecador es el que se dispone, teniendo interés en hacerla bien á fin de encontrar en ella su curacion. 2.º Jamás un remedio mas pronto; en el arte de sanar los cuerpos hay remedios difíciles de encontrar, difíciles de tomar y tardíos en sus efectos; el remedio de la confesion se encuentra, se toma y se hace sentir en un instante. 3.º En fin, jamás un remedio mas suave: La gracia del Señor, la confianza del enfermo y la caridad del médico, endulzan infaliblemente la amargura que encierra.

Segundo motivo. La confesion frecuente es el gran preservativo contra el pecado. Inútilmente borraría el pecado si no preservase de la recaída. A mas—1.º—por parte de Dios, la confesion es una fuente de gracias, destinadas á sostenernos en el camino de la virtud despues de haber entrado en él; fuente de gracias que el demonio quisiera secar porque conoce su fecundidad. 2.º Por parte del ministro, la confesion es una fuente de celo y de cuidados propios para esclarecer nuestras dudas, para guiar nuestros pasos, para nutrir nuestras almas, arreglar nuestra vida y condenar á sí mismo y sacrificar nuestros malos pensamientos; fuente de celo del cual el mundo se burla, porque en ella encuentra su condenacion. 3.º Finalmente por parte del penitente, es un freno de moderacion, capaz de contener una mano criminal, oponiéndole el recuerdo de lo que le costaria declarar y vengar una segunda falta, despues que la primera tan cara le costó; freno de moderacion que la herejia ha roto para entregarse al libertinaje.

Tres prácticas: 1.ª Acostumbrarse de muy jóvenes á la frecuente confesion. 2.ª Despreciar á los que gritan contra la frecuente confesion. 3.ª Ponerse en estado de poder aprovechar el uso de la frecuente confesion.

### III.—Sobre el mismo asunto.

La confesion exige:—1.º—*toda vuestra sumision á la necesidad.* ¿Oreeis obtener el perdón de vuestros pecados por otro conducto? Sobre este punto vuestra fe seria débil y vacilante? 2.º *Toda vuestra confianza en su eficacia.* ¿Estais persuadidos de que vuestros crímenes son demasiado grandes y que ella no los puede borrar? ¿Habeis recurrido á menudo á este gran remedio, establecido por Dios? 3.º *Toda vuestra*

atención á su integridad. Los exámenes que preceden á vuestras confesiones ¿son bastante largos, exactos y detallados? ¿Vuestras acusaciones son siempre sinceras y sin disfraz? 4.º *Toda vuestra deferencia á su autoridad.* ¿Llevaríais vuestra obstinacion hasta los pies de Jesucristo? ¿Aceptais y practicais con obediencia los avisos, los consejos y las penitencias que se os dan? 5.º *Todo vuestro ardor para su utilidad.* Por el miedo de cambiar el remedio en veneno, ¿os presentais siempre en el tribunal de la penitencia con las disposiciones convenientes, resuelto vuestro corazon á cambiar de vida, á huir de las ocasiones, y á vencer vuestros malos pensamientos? 6.º *En fin, toda vuestra veneracion por su santidad.* Los confesores y las confesiones ¿no son el objeto de vuestra curiosidad y de vuestras conversaciones? ¿Permitís que en vuestra presencia se hable de ella sin respeto y solo por el placer de criticar? ¿Cuántos cargos y reprensiones se os pueden hacer sobre estos tres artículos!

### Domingo de la Septuagesima.

#### I.— Sobre la envidia.

*Venientes autem et primi... murmurabant adversus patrem familias, dicentes hi: novissimi uná horá fecerunt, etc.,* Matth., XX, 10.

La pasion que agitó á una parte de los obreros de que habla el Evangelio, fué la envidia. La envidia es un secreto disgusto que nos causa la vista de las ventajas del prójimo.

Por tres motivos debemos siempre rechazar la tristeza que puedan causarnos las ventajas del prójimo.

Primer motivo. La envidia ataca á Dios, autor de semejantes ventajas. *Murmurabant, etc.,* Entristecerse por esta superioridad, es—1.º—atacar á Dios en su soberano dominio. ¿No es él el autor de estos dones? *Dividens singulis prout vult.* I Cor., XII. Por ventura, ¿no los puede distribuir á quien y del modo que quiera? Es preciso ser muy temerario para murmurarle. 2.º Es atacar á Dios en su liberal bondad; para que Dios sea bueno ¿es necesario que sea perverso? *An oculus tuus nequam est? etc.,* Solo pertenece al demonio el ser atormentado por la caridad y la clemencia del padre de las misericordias. 3.º Es atacar á Dios en su justa providencia. ¿Quién tendrá lugar de quejarse, si Dios da lo que ha prometido? *Divisiones gratiarum sunt, etc., si patitur unum membrum, etc.,* I Cor., XII. ¿Por qué desaprobamos esta inimitable variedad de dones, gracias, méritos y luces que distinguen los diferentes cuerpos del universo? *Vidit Deus cuncta quæ fecerat: et erant valde bona.* Gén., I, 35.

Segundo motivo. La envidia destruye al prójimo poseedor de estas ventajas: *Parvulum occidit invidiam.* Job, V, 2. El envidioso es homicida. Es homicida:—1.º—Homicida siempre de corazon; que sondeando su corazon y vea si tendria un placer por la muerte del que posee los bienes, y si temiendo ser afligido por ello, lo seria efectivamente. 2.º Homicida muchas veces de palabra, etc., qué mentiras, qué calumnias

por exajerar las faltas, etc., para herir la reputacion de aquel de quien está celoso? Algunas veces homicida de efecto. ¿Cuántos ejemplos vemos en la historia santa! Por la envidia del demonio la muerte entró en el mundo. ¿Hasta qué punto llegó la envidia de Cain contra Abel, de Esau contra Jacob, de los hijos de Jacob contra José, de Saúl contra David, de los fariseos contra Jesucristo? *Invidia diaboli mors introivit in mundum.* Sap., II.

Tercer motivo. La envidia consume al mismo envidioso, testigo de la superioridad del prójimo: *Nequam est oculus invidi... ore faciens animam suam.* Eccles., XIV, 8. La envidia devora el corazon del envidioso. 1.º Sin miramiento. La triste y cruel situacion de verse siempre entregado á la melancolia, de no abrir los ojos sino solo para ser picado en lo mas vivo por la vista de todos los objetos, de no poder entrar en sí mismo sin encontrar en sí mismo un verdugo, de alimentarse solo de hiel y amargura, le devora. 2.º Sin consuelo. El envidioso no se atreve á participar su mal humor á otra persona; es necesario que disimule sus sentimientos, que finja estar alegre cuando todo le aflige, es preciso que la educacion vaya á dar el parabien á un competidor cuyo exito feliz deplora: *Inimicus etiam sui invidus.* S. Prós., Ella le devora. 3.º Sin cesar. El ha tenido el maligno placer de ver la caida de su rival, pronto se ve castigado. Viene otro á herir su vista y su reposo; el humor queda si desapareció el objeto. Tres prácticas: 1.º Dar gracias á Dios por los bienes del prójimo. 2.º Alegrarnos sinceramente de los bienes del prójimo. 3.º Contribuir al aumento de los bienes del prójimo.

#### II.— Sobre el mismo asunto.

Para conocer y destruir en vosotros la envidia, examinad: I. *Cuáles son las personas comunmente sujetas á la envidia.* Estos son—1.º—los soberbios, que temen partir la gloria con otro. 2.º Los viejos, que temen que la juventud les pase delante anulando el recuerdo de sus acciones pasadas. 3.º Los devotos, que creen merecer todas las ventajas en cualidad de tales. 4.º Las mugeres, que desean ser mas que sus semejantes. 5.º Los niños, cuya emulacion se convierte en envidia. 6.º En fin, todos los del mismo rango y profesion, cuando uno de sus colegas se eleva sobre los demás: ¿á qué número pertenecis vosotros? II. *¿Cuales son los efectos de la envidia?* Son—1.º—la maledicencia: ofuscar por medio de sus discursos la gloria de los otros, atribuir sus buenas acciones á la vanidad, su elevacion al favor, sus riquezas á alguna injusticia; todo á fin de persuadir á los demás de que todo lo que poseen es sin mérito alguno. 2.º La lisonja: hablar desventajosamente de los demás para indisponerlos en el ánimo de los que les aprecian y que tienen confianza en ellos. 3.º La alegría del mal ajeno: no tener nunca mayor satisfaccion que ver desacreditado y confundido el objeto de su cólera. 4.º La tristeza, cuando un prójimo es feliz en algun negocio: no porque semejante éxito perjudique á la religion ó que aquella alma esté en peligro, sino porque le atrae una estimacion y bienes que el envidioso en su concepto merecia. 5.º En fin, el ódio y la aversion á la persona cuya felicidad envidia; el ódio es la fuente de una infinidad de astucias, de estratagemas pa-

ra librarse de un objeto importuno. ¿Cuántos cargos se os podrian hacer sobre estos puntos? III. ¿Cuáles son los objetos de la envidia? Son 1.º en general todo lo que eleva al prójimo sobre nosotros, que atrae sobre él las miradas de los otros y lo hace presentar superior á nuestros ojos. Estas son—2.º—en particular los bienes personales; los de la fortuna y los de la gracia, el valor, la memoria, la ciencia, el talento, en una palabra, un adorno, una alabanza, una marca de distincion que distinga á cualquiera de vuestros hermanos. ¿Nada os hiere en ellos?

IV. ¿Cuál es el crimen de la envidia? Es un monstruo salido del averno para atormentar á los hombres y despoblar el universo: es el cruel enemigo de la caridad, de la paz, de la union, de la dulzura, de la humildad cristiana; ¿sentís la fuerza de los motivos que os he propuesto?

V. ¿Cuales son las señales distintivas de la envidia? A creer al envidioso, cuando se afiije de las ventajas de otro, es por celo de justicia, deseo de buen orden, deber de una justa defensa; pero, nada mas falso, si trata de oprimir y no de corregir á sus hermanos; si desea que hagan lo peor en lugar de lo mejor; si él solo les critica cuando todos les alaban; si se afiije tambien de que la religion ó el estado saquen algun provecho de su buen éxito. ¿Os reconocéis estas faltas?

VI. En fin, ¿cuáles son los remedios contra la envidia? Es reflexionar seriamente sobre los motivos capaces de inspirar horror por ella; rogar fervientemente por los que son objeto de nuestra envidia; es un gran cuidado de alimentar en sí el espíritu de pobreza y de sumision á la Providencia; es, una gran vigilancia en no criticar jamás ni censurar á los que nos hacen sombra con su gloria, aunque hayan caido; exactitud en el elogio de estas personas; es, en fin, y sobre todos los demás, emplearnos en aumentar la gloria y las ventajas de los rivales que nos causan envidia. ¿Empleais vosotros estos remedios?

### Domingo de Sexagésima.

#### I.—Sobre la palabra de Dios.

*Semen est verbum Dei*, Luc., VIII, 2.

En la parábola de este evangelio, Jesucristo nos impone tres obligaciones, saber oír, meditar y practicar la palabra de Dios: los obstáculos que encuentra comunmente, son la negligencia, la disipacion y el amor de los bienes terrestres. Tres motivos nos obligan á oír, meditar y practicar la palabra de Dios.

Primero. Porque ella es la única verdad que tiene el hombre en su boca: *Mea doctrina non est mea*, Joan., VII, 16. Si el hombre habla 1.º es porque Dios autoriza sus palabras, *euntes docete*, etc. El suministra la materia y la autoridad á nuestros discursos: *Sicut misit me pater et ego mitto vos*, Joan., XX, 21. El nos manda á nosotros y nos prohíbe añadir algo de nuestra parte. *Vade et hæc dices ad eos*, Jer. Nada os debemos enseñar que él no lo haya enseñado. 2.º Es porque todas sus palabras anuncian á Dios: *Annuntiamus vobis vitam æternam*,

Joan., 1.º 1, 2. Enseñaros á conocer, amar y servir á Dios es el solo objeto de la palabra de Dios: *Non judicavi me scire aliquid nisi Jesum Christum*, I Cor., XXII. 3.º Es porque Dios acompaña todas sus palabras: *Pro Christo legatione fungimur tanquam Deo exhortante per nos*, II Cor., V, 20. Cuando nos escuchais, dos voces resuenan al mismo tiempo; la una exterior, que hiere los sentidos, es la nuestra; la otra interior, que se dirige al corazon, es la de Dios. Si el hombre no es escuchado, Dios calla, y si Dios calla en vano el hombre es escuchado; *Ego vox clamantis*. Joan., 1, 33. Dios ha querido, por decirlo así, añadir su gracia y sus inspiraciones á nuestros planes y proyectos para la salud de las almas. *Ecce ego vobiscum sum*, etc., Matth., XXVIII, 20.

Segundo. Porque la gran obra de la bondad de Dios se hizo á favor del hombre, *Gaudeo quia contristati estis*, etc., cor II Cor., VII, 9. Si parece que la palabra de Dios ataca al pecador, 1.º es para obligarle á reconocerse; *Si quis auditor est verbi...., comparabitur viro consideranti in speculo*, etc., Jac., I 23. De aquí salen los retratos humillantes del vicio que no cesamos de trazar: dichoso el pecador que puede aplicarlos á los demás ó que nunca aparta su vista de ellos. 2.º Es para obligarlos á ser cautos: de aquí las verdades de salud que no cesamos de anunciar:—*Dicite illis: appropinquavit in vos regnum Dei*, Luc., X, 9. Feliz el pecador que aprende á juzgar de su verdad por el terror que le causa su sola pintura. 3.º Es para obligarle á reformar sus costumbres: de aquí esta moral austera del evangelio que no cesamos de insinuar: *Non licet*, etc., Marc., VI, 18. Dichoso el pecador que en lugar de acusarnos de exageracion, se acusa de indolencia y flojedad. *Arcta via est*, etc., Matth., VII, 14. Puede la palabra de Dios prestar al pecador mas señalado servicio?

Tercero. Porque ella es en el juicio de Dios el punto decisivo de la suerte del hombre. *Verbum meum non revertur ad me vacuum, sed facit quæcumque volui*, etc Isai., LV, 11. Pecadores, no pretendais hacer infructuosa la palabra de Dios, si ella no os justifica, justificará contra vosotros los juicios de Dios. 1.º Juicio de abandono. *Auferetur á vobis*, etc., Matth., XXI, 43. Os quejareis del Señor si por vengar el abuso de su palabra se impone el deber de quitaros como al pueblo judío, como á tantas naciones lanzadas en el cisma, este pan espiritual, alimento de vuestras almas! *mittam famem*, etc., Amos., VIII, 11. 2.º Juicio de comparacion; que será de vosotros cuando Jesucristo os muestre á todos aquellos que habiendo recibido una brillante instruccion se han perdido? *Tolerabilius erit*, etc., Matth., X, 15. Y todos los que la tuvieron menos y se salvaron? *Viri Ninivita*, etc. Doble paralelo igualmente propio para desesperar y para confundir, *Regina austri surget*, etc, Matth., XII, 41 et 42. 3.º En fin, juicio de conviccion. *Si locutus nunc fuisset et non autem excusationem non habent*, etc., Joan., XV, 12. Si hubieseis sido desprovistos del socorro de la palabra de Dios, vuestros desvios serian escusables, pero ahora no, la palabra de Dios es vuestro juez, que condena vuestra negligencia, vuestra flojedad, vuestra rebeldia: *Sermo quem locutus sum ille judicabit*, Joan., XII, 43.

Tres prácticas. 1.ª Recoger consideradamente los oráculos de la palabra divina.

- 2.ª Meditar con atención las verdades de la palabra divina.
- 3.ª Practicar cuidadosamente las lecciones de la divina palabra.

### Domingo de la Quinquagésima.

I.—Sobre el recuerdo de la pasión de Jesucristo durante los últimos días.

*Ecce ascendimus Jerosolymam, et filius hominis, etc.*

El evangelio de este día nos explica con claridad los pasos principales de la pasión de Nuestra Señor. La Iglesia nos pone á la vista el recuerdo precioso de Jesús clavado en la cruz para detener, si es posible, los desarreglos de estos días. Por tres motivos debemos recordar la pasión en estos días.

Primer motivo. Jesús crucificado será el objeto de nuestra instrucción durante estos días. *O vos omnes qui transitis, etc.* Thren., I, 12. Si queréis juzgar sanamente sobre los desórdenes de estos días, contemplad en ellos á Dios crucificado de nuevo. Observareis 1.º la misma ingratitud que tuvieron sus discípulos. Unos le hicieron traición y lo vendieron; otros le renuncian y se avergüenzan de pertenecerle; todos le abandonan por temor de comprometerse. . . . 2.º Nuestro furor es parecido al de los judíos. No queremos semejante rey; quitadlo de nuestra presencia, que de ningún modo nos conviene su imperio; nosotros tenemos una costumbre y una ley que seguiremos á espensas de su vida. Este era el lenguaje de los judíos, este es lenguaje de nuestros cristianos. . . . 3.º La misma crueldad que tuvieron sus verdugos. En el día de hoy, la sensualidad suministra las espinas, los discursos sirven de sarcasmos, las libertades de azotes, las intemperancias mezclan la hiel con el vinagre. Los desórdenes de estos días pueden presentarse con mas negros colores!

Segundo. Jesús crucificado nos servirá de ocupación durante estos días. *Circonspecti et non erat auxiliator Isatae, LXIII, 5.* Jesucristo nos llama 1.º para que le defendamos; nuestros discursos, nuestras amonestaciones, nuestros ejemplos llenos de modestia y circunspección podrán disminuir el número de ultrajes que se le dirigen en estos días. *Zelo zelatus sum, etc., III Reg XIII, 14. Qui non est mecum contra me est, Luc., XI, 23.* Nos llama 2.º para que le acompañemos, *Vos estis qui permansistis mecum, etc., Luc., XXII 28.* Procuremos ofrecer y llevar á sus pies tanto amor y ardor si es posible cuanto indiferencia y desprecio encuentra en los corazones. Nos llama 3.º para apaciguarle; su justicia pide la muerte de sus ofensores, y su amor desea su conversión: sirvamos á su amor oponiéndonos á su venganza. Hay ocupación mas digna de un verdadero cristiano á los pies de Jesús crucificado?

Tercero. Jesucristo en la cruz nos servirá de consuelo durante estos días. *Melior est dies una in atris tuis super millia, Ps. LXXXIII, 11.* Qué perdemos no tomando parte en las diversiones de estos días?

1.º Placeres vergonzosos formados por el tumulto de las pasiones para manchar el corazón y el cuerpo. Jesucristo nos ofrece á sus pies alegrías puras y santas. ¿Qué perdemos? 2.º Placeres pasajeros que acabarán al morir el tercer día, cuando cerca de Jesucristo solo se encuen-

tran placeres sólidos y duraderos. Qué perdemos? 3.º Placeres funestos seguidos de crueles remordimientos, de largos pesares, á menudo causa de la reprobación, cuando en Jesucristo encontramos placeres preciosos llenos de unción que nos llevan á la vida eterna.

Tres prácticas. 1.ª Detestar religiosamente los desórdenes de estos días. 2.ª Oponerse por celo á los mismos. 3.ª Deplorar por compasión los desórdenes de estos días.

### II.—Sobre los desarreglos del carnaval.

Si durante estos días el crimen se hace universal, es porque unos se entregan á él, como si les fuese permitido cometerlo, y otros se esponen á cometerlo como si fuese fácil evitarlo. En este tiempo mas que en otro está prohibido entregarse al pecado.

Primera reflexión. Está prohibido en este tiempo mas que en otro cualquiera el esponerse al peligro de pecar.

Segunda. Nada mas instructivo en estas circunstancias.

Primera parte. Lo que nos parece de pronto que disminuye el pecado lo aumenta en efecto. Entregarse al placer durante estos días, es un uso del mundo, es costumbre general ocasionada por la proximidad de la cuaresma. Ved aquí lo bastante para caracterizar los desórdenes de estos días.

1.º *Es una costumbre del mundo.* Pues bien, costumbre del mundo significa, desarreglo, corrupción, desorden, abominación; cuando Jesucristo lanzó su anatema contra el mundo, quiso proscribir sus modas, tradiciones y costumbres. Ved aquí sin embargo una que subsiste á su pesar, á pesar de su Iglesia, que nada omite para destruirla.

2.º *Es una costumbre general.* No hay nada mas escandaloso y por consiguiente mas criminal; es pues una conjuración formada contra Dios y Jesucristo. De cuando acá la multitud de pecadores ha disminuido el pecado, puesto que su grande y demasiado número acabó otra vez de irritar al Señor?

3.º *Es un uso causado por la proximidad de la cuaresma.* Por esto mismo es necesario detestar y castigar el pecado que debe cometerse. Es prepararse bien para la penitencia aumentar su necesidad? Yo digo mas, es prepararse para la cuaresma ponerse con sus desórdenes fuera del estado de poder cumplir con los deberes de la cuaresma? Segunda parte. Está prohibido mas que nunca, exponerse á la ocasión, porque es imposible resistir 1.º á la voluptuosidad, adornada mas que nunca con sus encantos seductores. 2.º Al respeto humano, armado mas que nunca con su horroroso "que dirán". 3.º Al mal ejemplo, fortificado mas que nunca con sus magnéticos pretextos. Debeis refugiaros al pie de la cruz.

- 2.<sup>o</sup> Meditar con atencion las verdades de la palabra divina.
- 3.<sup>o</sup> Practicar cuidadosamente las lecciones de la divina palabra.

### Domingo de la Quinquagésima.

I.—Sobre el recuerdo de la pasion de Jesucristo durante los últimos dias.

*Ecce ascendimus Jerosolymam, et filius hominis, etc.*

El evangelio de este dia nos esplica con claridad los pasos principales de la pasion de Nuestra Señor. La Iglesia nos pone á la vista el recuerdo precioso de Jesus clavado en la cruz para detener, si es posible, los desarreglos de estos dias. Por tres motivos debemos recordar la pasion en estos dias.

Primer motivo. Jesus crucificado será el objeto de nuestra instruccion durante estos dias. *O vos omnes qui transitis, etc* Thren., I, 12. Si quereis juzgar sanamente sobre los desórdenes de estos dias, contemplad en ellos á Dios crucificado de nuevo. Observareis 1.<sup>o</sup> la misma ingratitud que tuvieron sus discipulos. Unos le hicieron traicion y lo vendieron; otros le renuncian y se avergüenzan de pertenecerle; todos le abandonan por temor de comprometerse. . . . 2.<sup>o</sup> Nuestro furor es parecido al de los judios. No queremos semejante rey; quitadlo de nuestra presencia, que de ningun modo nos conviene su imperio; nosotros tenemos una costumbre y una ley que seguiremos á espensas de su vida. Este era el lenguaje de los judios, este es lenguaje de nuestros cristianos. . . . 3.<sup>o</sup> La misma crueldad que tuvieron sus verdugos. En el dia de hoy, la sensualidad suministra las espinas, los discursos sirven de sarcasmos, las libertades de azotes, las intemperancias mezclan la hiel con el vinagre. Los desórdenes de estos dias pueden presentarse con mas negros colores!

Segundo. Jesus crucificado nos servirá de ocupacion durante estos dias. *Circonspecti et non erat auxiliator Isatae, LXIII, 5.* Jesucristo nos llama 1.<sup>o</sup> para que le defendamos; nuestros discursos, nuestras amonestaciones, nuestros ejemplos llenos de modestia y circunspeccion podrán disminuir el número de ultrajes que se le dirigen en estos dias, *Zelo zelatus sum, etc., III Reg XIII, 14. Qui non est mecum contra me est, Luc., XI, 23.* Nos llama 2.<sup>o</sup> para que le acompañemos, *Vos estis qui permansistis mecum, etc., Luc., XXII 28.* Procuremos ofrecer y llevar á sus piés tanto amor y ardor si es posible cuanta indiferencia y desprecio encuentra en los corazones. Nos llama 3.<sup>o</sup> para apaciguarle; su justicia pide la muerte de sus ofensores, y su amor desea su conversion: sirvamos á su amor oponiéndonos á su venganza. Hay ocupacion mas digna de un verdadero cristiano á los piés de Jesus crucificado?

Tercero. Jesucristo en la cruz nos servirá de consuelo durante estos dias. *Melior est dies una in atris tuis super millia, Ps. LXXXIII, 11.* Qué perdemos no tomando parte en las diversiones de estos dias?

1.<sup>o</sup> Placeres vergonzosos formados por el tumulto de las pasiones para manchar el corazón y el cuerpo. Jesucristo nos ofrece á sus piés alegrías puras y santas. ¿Qué perdemos? 2.<sup>o</sup> Placeres pasajeros que acabarán al morir el tercer dia, cuando cerca de Jesucristo solo se encuen-

tran placeres sólidos y duraderos. Qué perdemos? 3.<sup>o</sup> Placeres funestos seguidos de crueles remordimientos, de largos pesares, á menudo causa de la reprobacion, cuando en Jesucristo encontramos placeres preciosos llenos de unción que nos llevan á la vida eterna.

Tres prácticas. 1.<sup>a</sup> Detestar religiosamente los desórdenes de estos dias. 2.<sup>a</sup> Oponerse por celo á los mismos. 3.<sup>a</sup> Deplorar por compasion los desórdenes de estos dias.

### II.—Sobre los desarreglos del carnaval.

Si durante estos dias el crimen se hace universal, es porque unos se entregan á él, como si les fuese permitido cometerlo, y otros se esponen á cometerlo como si fuese fácil evitarlo. En este tiempo mas que en otro está prohibido entregarse al pecado.

Primera reflexion. Está prohibido en este tiempo mas que en otro cualquiera el esponerse al peligro de pecar.

Segunda. Nada mas instructivo en estas circunstancias.

Primera parte. Lo que nos parece de pronto que disminuye el pecado lo aumenta en efecto. Entregarse al placer durante estos dias, es un uso del mundo, es costumbre general ocasionada por la proximidad de la cuaresma. Ved aquí lo bastante para caracterizar los desórdenes de estos dias.

1.<sup>o</sup> *Es una costumbre del mundo.* Pues bien, costumbre del mundo significa, desarreglo, corrupcion, desórden, abominacion; cuando Jesucristo lanzó su anatema contra el mundo, quiso proscribir sus modas, tradiciones y costumbres. Ved aquí sin embargo una que subsiste á su pesar, á pesar de su Iglesia, que nada omite para destruirla.

2.<sup>o</sup> *Es una costumbre general.* No hay nada mas escandaloso y por consiguiente mas criminal; es pues una conjuracion formada contra Dios y Jesucristo. De cuando acá la multitud de pecadores ha disminuido el pecado, puesto que su grande y demasiado número acabó otra vez de irritar al Señor?

3.<sup>o</sup> *Es un uso causado por la proximidad de la cuaresma.* Por esto mismo es necesario detestar y castigar el pecado que debe cometerse. Es prepararse bien para la penitencia aumentar su necesidad? Yo digo mas, es prepararse para la cuaresma ponerse con sus desórdenes fuera del estado de poder cumplir con los deberes de la cuaresma? Segunda parte. Está prohibido mas que nunca, exponerse á la ocasion, porque es imposible resistir 1.<sup>o</sup> á la voluptuosidad, adornada mas que nunca con sus encantos seductores. 2.<sup>o</sup> Al respeto humano, armado mas que nunca con su horroroso "que dirán". 3.<sup>o</sup> Al mal ejemplo, fortificado mas que nunca con sus magnéticos pretextos. Debeis refugiaros al pie de la cruz.

### Lunes de Quincuagésima.

I.—Sobre la ceguera espiritual de los cristianos, durante los días de carnaval.

*Cecus sedebat secus viam, Luc., XVIII, 35.*

La ceguera espiritual de los cristianos durante el carnaval está representado por la ceguera corporal de aquel hombre encontrado por Jesucristo. Por tres motivos debemos deplorar la ceguera de los cristianos en estos días.

Primer motivo. Su ceguera les hace olvidar sus desórdenes. *Super cecidit ignis et non viderunt. Ps. LVII, 9.* En estos días 1.º no hay razon para escoger, para medir el tiempo, para prescribir el orden, para moderar los atractivos, para apartar y disminuir los excesos de los placeres; la razon no existe donde debia presidir.... 2.º No hay circunspeccion; frugalidad, la gravedad que los años, el sexo, la profesion necesitan, etc., se echan en olvido.... 3.º Nada de religion; ella lanza su anatema al mundo y á sus placeres profanos, y á ninguno espanta; y á pesar de lo que diga, el demonio celebrará sus fiestas solemnes como ella celebra las suyas.

Segundo. Su ceguera les hace excusarse en sus desórdenes. *Ad excusandas excusationes in peccatis. Ps. CXL.* Escuchémosle. 1.º Es costumbre, dicen unos; sí costumbre entre los paganos, adoptada por los cristianos, costumbre que jamás prescribirá contra la ley de Jesucristo, costumbre reprobada por la Iglesia. 2.º Es pura complacencia, dirán otros, es preciso conceder algo al mundo. Es decir, según comprendo yo, que, por complacencia es necesario ofender á Dios, deshonorar su religion, perderse y condenarse. 3.º Es un descanso, es una recreacion, dicen los menos escandalosos; pero recreacion demasiado prolongada, demasiado apasionada, demasiado peligrosa.

Tercero. Su ceguera les tranquiliza en sus desórdenes. *Cum inferno fecimus pactum. Isaia, XXVIII, 15.* Si se les ha de dar crédito, sabrán bien—1.º—evitar las consecuencias de sus desórdenes:—sí, las consecuencias temporales; y aun ¡cuántos escándalos! ¡Pero evitarán la reprobacion y la muerte eterna? Sabrán—2.º—moderar los excesos de sus desórdenes. Esto es, ciertas barreras que cuentan ellos no traspasar, ¡pero la fe y la esperiencia no son garantías seguras de su debilidad en las ocasiones de pecar? Sabrán bien—3.º—interrumpir el curso de sus desórdenes. La penitencia debe tener su turno, para cederlo de nuevo á los desórdenes? Pero, ¡hay un tiempo entonces destinado para el desorden y otro para la piedad....? Es un fantasma de religion que, sin embargo, es suficiente para tranquilizar á los pecadores. Tres prácticas.

1.ª Pedir á Dios que nos ilumine para condenar los desórdenes de estos días. 2.ª Pedirle su gracia para evitarlos. 3.ª Pedirle su misericordia para llorarlos.

*Deprecanda est misericordia Dei, ut donet intellectum ad ista damnanda, affectum ad fugienda, misericordiam ad ignoscenda. S. Aug.*

### II.—Sobre el mismo asunto.

Los deberes principales de los cristianos se reducen: á condenar, evitar y deplorar los desórdenes de estos días. Yo me detengo en estas tres obligaciones que voy á detallar.

No puede haber otro juez de los desórdenes de estos días, mas que la ley de Dios.—Primera reflexion.

No hay otro medio para evitar los desórdenes en estos días, que la gracia de Dios.—Segunda reflexion.

No hay otro remedio para los desórdenes de estos días, que la misericordia de Dios.—Tercera reflexion.

I. *No puede haber otro juez, etc.,* No consultemos al mundo, porque lo cegaron sus pasiones; abramos el Evangelio y veremos en él los desórdenes altamente condenados por los oráculos y por los ejemplos de Jesucristo. Cada página del Evangelio solamente promete felicidad á los que gimen y lloran al pie de la cruz; sufrimientos y mortificaciones, mientras que todas las maldiciones parece que se reunen contra los dichosos del siglo y los placeres que les rodean. ¡Han llamado en su vida los auxilios del Señor? ¡Gran Dios! ¡qué oposicion entre el gefe y sus miembros! aquel una corona de espinas, estos una corona de rosas! ¡Qué diferencia entre el maestro y sus discípulos! estos nadando en los placeres, aquel en su propia sangre! Tal es el punto de vista, bajo el cual es preciso mirar los desórdenes de estos días, para juzgarlos con equidad.

II. *No hay otro medio de evitar los desórdenes, etc.,*—gracia de huida á fin de no esponerse á la ocasion, pues no es posible resistir mucho tiempo á las sollicitaciones y burlas de los libertinos; gracia de combate para vencer en las ocasiones imprevistas ó necesarias, el atractivo del placer y del mal ejemplo.

III. No hay otro remedio, etc., mas que la misericordia de Dios. Los gemidos de la Iglesia y la exhortacion de sus ministros han ganado muy poco hasta el día. A los pies de Jesucristo es donde necesitamos sollicitar la abolicion de los crímenes ya cometidos, (¡Ah! son capaces de despertar la cólera de Dios) y un remedio eficaz contra los que se han de cometer aun. El torrente sigue en sus estragos, si el brazo de Dios no lo detiene: venid, pues, pueblos cristianos, etc.,

### Martes de la Quincuagésima.

I.—Sobre la poca fe de los cristianos durante los días del Carnaval.

*Respice, fides tua te salvum fecit. Luc., XVIII.*

La curacion del ciego se concedió á la vivacidad de su fe. Los desórdenes que reinan, especialmente en ciertos días, dimanen de la poca fe de los cristianos. Tres motivos nos obligan á deplorarla, sobre todo en estos días.



Primer motivo. Sus escesos desmienten su fe: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant, Thim. I, 16.* Los libertinos del día—1º —creen en un Dios criador, infinitamente grande, infinitamente bueno, infinitamente santo y omnipotente? Los que se alaban de ultrajarle, tienen otro Dios, que su barriga y su carne, enemigos de la templanza y del pudor? *Quorum Deus venter est. Philip., III, 19.* ¿Creen en un Dios redentor, cuya vida y muerte solo predicar la pureza, la penitencia y el amor á la cruz, los que durante estos dias se entregan sin miramiento alguno al placer y á la disolucion? ¿Qué diferencia, hay despues de todo, entre su vida y la de los paganos que no conocieron á Jesucristo? 3º ¿Creen en un Dios vengador que puede castigarlos en un momento, los que lejos de apaciguarle le irritan á cada instante con nuevos crímenes? En sus obras no veo mas que preocupaciones contra su fe.

Segundo. Sus escesos desacreditan su fe. *Jugiter tota die nomen meum blasphematur. Isai., LII, 5.* ¿Qué sucede?

1º Los débiles se escandalizan; para salirse de los límites no esperan mas que el ejemplo de algunos temerarios que les precedan. En este dia son arrastrados por el torrente de la multitud.

2º ¿Los libertinos se creen autorizados; y en este dia los mismos devotos no abren un vasto campo á sus burlas, olvidando sus devociones para participar de las diversiones del mundo?

3º Los enemigos de nuestra religion se alientan: testigos de los desórdenes que se cometen en estos dias, no se atreven á decir, que la fe cristiana no es mas que una ridícula debilidad ó una detestable impostura?

Tercero. Sus escesos apagan su fe. *Corrupti mente reprobí circa fidem, II, Tim. III, 8.*

Que es de su fe? 1º Desean perderla porque les sirve de estorbo á sus placeres. Para qué sirve un Dios tan santo, un infierno tan terrible, una eternidad tan larga? Su fe se estremera. 2º Procuran desprenderse de ella: *Cum venerit filius hominis, putas inveniet fidem in terra? Luc., XVIII, 8.* Nada de chanzas sobre la religion, nada de razonamientos capciosos, nada de doctores de mentiras, nada de libre sospecha, nada que no sea bien recibido y que no cause efecto. 3º En fin, merecen perderla, Dios se la quita; y ya que han querido cegar que sigan en su ceguera hasta el último suspiro. Tres prácticas. 1ª Llorar nuestros pecados, si los hemos cometido en estos dias. 2ª Pedir á Dios nos deje acabar el dia sin pecar. 3ª Privarnos de algunos placeres antes de acabar el dia.

## II.—Sobre el modo de pasar los dias de carnaval sin ofender á Dios.

Privarse de toda suerte de placeres en estos dias, seria, por un lado, sujetarse demasiado á una severidad mal entendida: asegurar por otra parte que podeis entregaros á todos los placeres permitidos, seria esporteros demasiado, por una complacencia peligrosa. Evitemos este doble escollo. Yo pregunto: no os podeis entregar á algunas diversiones en estos dias?—1ª pregunta.—¿Debeis en efecto permitiros algunas diver-

siones en estos dias?—2ª pregunta.—Respondo en dos palabras que aclararán el discurso.

*Podeis permitiros algunos placeres en estos dias, sin pecar.* 1ª Reflexion.

*Por celo debeis privaros de algunos placeres en estos dias.* 2ª Reflexion.

Primera parte. Os podeis permitir, sin pecar, algunos placeres en estos dias, mientras en ello no haya peligro, esceso ni pasion. 1º Huid de toda suerte de juegos y diversiones contrarias á la buena educacion y á la modestia cristiana. Si depende de vosotros, escojed los juegos y la compañía y procurad gozar tranquilamente la dulzura de este placer inocente. Se os permite en este dia, porque os será permitido en todo tiempo. 2º No cometais esceso alguno, procurando que vuestros juegos y comidas no dañen, ni las obligaciones de vuestro estado ni los deberes de vuestra religion; procurad que no perjudiquen á vuestra fortuna ni vuestra salud; su prolongacion debe ser razonable y discreta, nada mas se puede permitir. 3º Que sea sin pasion; que la golosina, la sensualidad, el orgullo y el interés no formen parte de vuestros placeres.—No busqueis mas que una recreacion honesta, y la mas exacta severidad no tendrá que reprocharos. Podeis, sin pesar, permitiros algunos placeres en estos dias.—Yo añado:

Segunda parte. Debeis, por celo, privaros de algunos placeres en estos dias. 1º Por celo de la gloria de Dios que está muy ofendido.—Un hijo, sueña ó piensa alegrarse cuando ve que se opone ó no es compatible con los sufrimientos de su padre? 2º Por el celo de la salud del prójimo, á quien un ejemplo de modestia, un caritativo aviso, una ferviente plegaria, pueden retirar de un precipicio donde sus crímenes le sumergen. 3º Por el celo por vuestra propia salud, que despues de muchas precauciones, para hacer que vuestros placeres sean inocentes, no dejará de correr peligro con respecto á vuestra debilidad, á la corrupcion que reina y á los artificios del demonio. Es mas fácil en estos dias privarse de los placeres que moderarse entregándose á ellos. ¿Vacilais aun?—Venid á consultar á Jesucristo, etc.,

## Primer Domingo de Cuaresma.

### I.—Sobre las tentaciones.

*Ductus est Jesus in desertum á spiritu ut tentaretur á diabolo. Matt., IV, 1.* La estacion del Salvador en el desierto para ser tentado, nos enseña la conducta que debemos guardar en las tentaciones, debiéndolas prever por el temor de ser atacados, y combatirlas por miedo de salir vencidos.

Por tres motivos debemos conducirnos bien con respecto á las tentaciones.

Primero. Es justo temer la tentacion: *Vigilate et orate ut non intretis in tentationem. Matth., XXVI, 4.*

Primer motivo. Sus escesos desmienten su fe: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant, Thim. I, 16.* Los libertinos del día—1º —creen en un Dios criador, infinitamente grande, infinitamente bueno, infinitamente santo y omnipotente? Los que se alaban de ultrajarle, tienen otro Dios, que su barriga y su carne, enemigos de la templanza y del pudor? *Quorum Deus venter est. Philip., III, 19.* ¿Creen en un Dios redentor, cuya vida y muerte solo predicar la pureza, la penitencia y el amor á la cruz, los que durante estos dias se entregan sin miramiento alguno al placer y á la disolucion? ¿Qué diferencia, hay despues de todo, entre su vida y la de los paganos que no conocieron á Jesucristo? 3º ¿Creen en un Dios vengador que puede castigarlos en un momento, los que lejos de apaciguarle le irritan á cada instante con nuevos crímenes? En sus obras no veo mas que preocupaciones contra su fe.

Segundo. Sus escesos desacreditan su fe. *Jugiter tota die nomen meum blasphematur. Isai., LII, 5.* ¿Qué sucede?

1º Los débiles se escandalizan; para salirse de los límites no esperan mas que el ejemplo de algunos temerarios que les precedan. En este dia son arrastrados por el torrente de la multitud.

2º ¿Los libertinos se creen autorizados; y en este dia los mismos devotos no abren un vasto campo á sus burlas, olvidando sus devociones para participar de las diversiones del mundo?

3º Los enemigos de nuestra religion se alientan: testigos de los desórdenes que se cometen en estos dias, no se atreven á decir, que la fe cristiana no es mas que una ridícula debilidad ó una detestable impostura?

Tercero. Sus escesos apagan su fe. *Corrupti mente reprobí circa fidem, II, Tim. III, 8.*

Que es de su fe? 1º Desean perderla porque les sirve de estorbo á sus placeres. Para qué sirve un Dios tan santo, un infierno tan terrible, una eternidad tan larga? Su fe se estremera. 2º Procuran desprenderse de ella: *Cum venerit filius hominis, putas inveniet fidem in terra? Luc., XVIII, 8.* Nada de chanzas sobre la religion, nada de razonamientos capciosos, nada de doctores de mentiras, nada de libre sospecha, nada que no sea bien recibido y que no cause efecto. 3º En fin, merecen perderla, Dios se la quita; y ya que han querido cegar que sigan en su ceguera hasta el último suspiro. Tres prácticas. 1ª Llorar nuestros pecados, si los hemos cometido en estos dias. 2ª Pedir á Dios nos deje acabar el dia sin pecar. 3ª Privarnos de algunos placeres antes de acabar el dia.

## II.—Sobre el modo de pasar los dias de carnaval sin ofender á Dios.

Privarse de toda suerte de placeres en estos dias, seria, por un lado, sujetarse demasiado á una severidad mal entendida: asegurar por otra parte que podeis entregaros á todos los placeres permitidos, seria esporteros demasiado, por una complacencia peligrosa. Evitemos este doble escollo. Yo pregunto: no os podeis entregar á algunas diversiones en estos dias?—1ª pregunta.—¿Debeis en efecto permitiros algunas diver-

siones en estos dias?—2ª pregunta.—Respondo en dos palabras que aclararán el discurso.

*Podeis permitiros algunos placeres en estos dias, sin pecar.* 1ª Reflexion.

*Por celo debeis privaros de algunos placeres en estos dias.* 2ª Reflexion.

Primera parte. Os podeis permitir, sin pecar, algunos placeres en estos dias, mientras en ello no haya peligro, esceso ni pasion. 1º Huid de toda suerte de juegos y diversiones contrarias á la buena educacion y á la modestia cristiana. Si depende de vosotros, escojed los juegos y la compañía y procurad gozar tranquilamente la dulzura de este placer inocente. Se os permite en este dia, porque os será permitido en todo tiempo. 2º No cometais esceso alguno, procurando que vuestros juegos y comidas no dañen, ni las obligaciones de vuestro estado ni los deberes de vuestra religion; procurad que no perjudiquen á vuestra fortuna ni vuestra salud; su prolongacion debe ser razonable y discreta, nada mas se puede permitir. 3º Que sea sin pasion; que la golosina, la sensualidad, el orgullo y el interés no formen parte de vuestros placeres.—No busqueis mas que una recreacion honesta, y la mas exacta severidad no tendrá que reprocharos. Podeis, sin pesar, permitiros algunos placeres en estos dias.—Yo añado:

Segunda parte. Debeis, por celo, privaros de algunos placeres en estos dias. 1º Por celo de la gloria de Dios que está muy ofendido.—Un hijo, sueña ó piensa alegrarse cuando ve que se opone ó no es compatible con los sufrimientos de su padre? 2º Por el celo de la salud del prójimo, á quien un ejemplo de modestia, un caritativo aviso, una ferviente plegaria, pueden retirar de un precipicio donde sus crímenes le sumergen. 3º Por el celo por vuestra propia salud, que despues de muchas precauciones, para hacer que vuestros placeres sean inocentes, no dejará de correr peligro con respecto á vuestra debilidad, á la corrupcion que reina y á los artificios del demonio. Es mas fácil en estos dias privarse de los placeres que moderarse entregándose á ellos. ¿Vacilais aun?—Venid á consultar á Jesucristo, etc.,

## Primer Domingo de Cuaresma.

### I.—Sobre las tentaciones.

*Ductus est Jesus in desertum á spiritu ut tentaretur á diabolo. Matt., IV, 1.* La estacion del Salvador en el desierto para ser tentado, nos enseña la conducta que debemos guardar en las tentaciones, debiéndolas prever por el temor de ser atacados, y combatirlas por miedo de salir vencidos.

Por tres motivos debemos conducirnos bien con respecto á las tentaciones.

Primero. Es justo temer la tentacion: *Vigilate et orate ut non intretis in tentationem. Matth., XXVI, 4.*

¿Por qué?—1.º—porque los autores de la tentacion son terribles: á saber, los demonios, el poder del infierno, cuyo furor y engaños nos son bien conocidos. *Circuit querens quem devoret.* I Petr., V. ¿Por qué tambien?—2.º—porque las fuentes de la tentacion son fecundas: *Caro concupiscit,* etc., Gal., V. Interiormente la sensualidad y la curiosidad; la una todo lo quiere saber, todo lo quiere leer y entender; la otra quiere satisfacerse en todo y por todo; exteriormente el mundo lleno de peligros y objetos corruptores. Los ojos, los oídos, todos los sentidos á la vez, parece que prestan armas al enemigo. ¿Por qué, en fin?—Porque los momentos de la tentacion son críticos, el consentimiento decide de la muerte y no se necesita mas que un momento para darla.

Segundo. Es muy útil probar la tentacion: *Fidelis Deus... facit etiam cum tentatione proventum.* I Cor., X, 13. La tentacion será para nosotros:—1.º—una fuente de humildad. *Ne magnitudo revelationum,* etc., Cor., II, XII. Ella sirvió para humillar á san Pablo; ella nos enseñará bien y mas fácilmente, de qué barro somos hechos y de lo que somos capaces por nosotros mismos. 2.º Será un motivo de vigilancia: *Vigilate... ne intretis,* etc., Matth., XXVI, 41. Cuando uno cree tener en su presencia un enemigo furioso, porfiado y lleno de astucias, no duerme, observa sus acciones y miradas por miedo de ser sorprendido.—3.º Será una causa de mérito: donde no hay enemigos, no hay combates, y sin combate no puede haber gloria ni corona.

Tercero. Es necesario combatir la tentacion: *Cui resistite fortes in fide.* I Petr., V. Combatid—1.º—con confianza, no es tiempo de temer al enemigo cuando se está mano á mano con él; un soldado tímido es medio vencido.

El que no se espone él mismo tiene el derecho de pedir y esperar socorro de arriba. 2.º Con valor; huid de pronto si podeis, emplead en seguida las armas invencibles que nos legó Jesucristo, el escudo de la fe, la cuchilla de la palabra, etc., 3.º Combatid con perseverancia: ¿A qué dejar descansar un enemigo que no cesa en sus ataques?

Tres prácticas. 1.ª Evitar las ocasiones y agotar las causas de la tentacion. 2.ª Prepararse y esperar la tentacion. 3.ª Morir antes que sucumbir á la tentacion.

## II. — Sobre el mismo asunto.

¿Cómo os portais con respecto á las tentaciones? ¿Por ventura, no sois—1.º—*bastante insensibles para conocerlas?* ¿Ignorais vosotros lo que es la tentacion? Si no os apercibis de los lazos de Satanás ¿no es porque estais enteramente sometidos á él? Si no sentis la revuelta de las pasiones ¿no es porque ellas os han ligado á su imperio? ¿No sois—2.º—*demasiado presuntuosos para buscarlas?* Por ventura, no amais la lectura de los malos libros, la frecuentacion de compañías peligrosas, las conversaciones demasiado joviales, las sociedades poco religiosas, los lazos demasiado familiares, aunque sea todo esto, para vosotros y los demás, fecundo en malos pensamientos y tentaciones? Porque la tentacion no os ataca sino despues de mucho tiempo de ocuparse

en esta clase de diversiones, ¿creeis, sin embargo, que no son ellas la causa? ¿No sois—3.º—*demasiado flojos para olvidarlas?* ¿Dónde tenéis esta prontitud de espíritu, para rechazarlas cuando aparecen? ¿Temperizais acaso? Es necesario, para combatir las, que hayan hecho progresos, que os hayan debilitado y reducido al momento decisivo de rehusarlas ó prestarlas vuestro consentimiento? Huis al momento, sobre todo, cuando se trata de la pureza? Acudís al momento á Dios, á la Santísima Virgen, á los santos, á la plegaria, á la luz de la fe y al recuerdo de las verdades eternas? ¿No sois—4.º—*Demasiado temerarios para fomentarlas?* ¿De qué modo tratáis vuestro cuerpo? Sabeis que es un esclavo que se revela cuando se le da demasiado alimento? Dó está aquella vida dura y austera que usaban los santos, para quitar al demonio los medios de tentarles? Al contrario, qué delicadeza! qué sensualidad! cuánto amor por vuestros goces y comodidades! ¿No sois por ventura—5.º—*Muy imprudentes para rechazarlas?* Despues de la tentacion, so pretexto de examinar si habeis consentido, no os poneis de nuevo en las mismas circunstancias para sondear vuestro corazon? No refrescáis semejantes ideas con hartas reflexiones? De qué no es capaz una imaginacion ardiente y atribulada? ¿No sois, en fin—6.º—*demasiado ignorantes para ocultarlas?* Yo digo ocultarlas, á vuestro confesor, pues á él solo conviene descubrirlas. Las haceis con sinceridad, con confianza, y sobre todo, con obediencia y fidelidad á sus consejos? Cómo quereis que él os dirija con seguridad si no conoce los lazos que os tiende el demonio? Cómo responderá de vuestra alma, si no conoce sus debilidades, por donde la muerte pueda sorprenderla? Ocupa el lugar de Jesucristo, que él mismo quiso probar la tentacion: *Non habemus pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* Heb., IV, 15.

## Segundo Domingo de Cuaresma.

I.—Sobre el cambio de vida,

*Transfiguratus est ante eos,* Matth., XVII, 2.

La representacion de Jesucristo transfigurado, debe inspirarnos el deseo de la transfiguracion espiritual.

Esta consiste en la reforma de nuestras costumbres y el cambio de vida.

Tres motivos nos obligan á cambiar de vida.

Primero. Porque tenemos en nosotros muchas cosas que cambiar. *Redite pravaricatores, ad cor.* Isaia, XLVI. Entrad en vosotros mismos; 1.º cambiad de ideas, la mayor parte son falsas y poco conformes al evangelio. Vosotros dais el nombre de bienes á los males verdaderos, y de males á los bienes verdaderos. *Vae qui dicitis bonum malum, et malum bonum,* Is., V, 20. Primer artículo de reforma: es necesario desde ahora estimar lo que habeis despreciado, y despreciar lo que habeis amado. 2.º Cambiad de afecciones, *Facite vobis cor novum,* Ezech. I, 18. La mayor parte son terrestres, todo lo sensible, aunque poco

durable, posee todo nuestro corazon; y nada quereis de todo lo que es invisible aunque sea eterno. Segundo artículo de reforma, querer todo lo que hayais aborrecido, y *vice versa*. 3º Cambiad de conducta, porque es desarreglada, Vivid como cristianos entregados como estais á vuestro humor, etc., sin piedad, etc.,? Tercer artículo de reforma: huid de todo lo que habeis practicado y al revés. *Incende quod adorasti, adoras quod incendisti. Sanctus Remigius alloquens Clodovæum.*

Segundo. Es porque tenemos motivos para cambiar. *Convertimini á viis vestris pessimis.* Ezech., XXXIII, 11. ¡Qué razones os invitan á cambiar! 1º Razon de interés: si no os convertís, vuestra pérdida es segura; al contrario, purifícaos y vuestra alma tendrá la blancura de la nieve. *Quiescite agere perverse et venite etc.*, Isa., I, 18. 2º Razon de fidelidad. ¡Cuántas veces al pie del Señor ó de sus ministros habeis prometido cambiar? ¡Solamente es permitido faltar á la palabra respecto á Dios? 3º Razon de edificacion. ¡Quizá combiariais si vuestro cambio no fuera apercebido? Estais en el error; es necesario que vuestra conducta sea pública como vuestros desórdenes. Debeis tantos buenos ejemplos cuantos han sido los malos que habeis dado.

Tercero. Tenemos á la vista muchos medios para mudar de vida. *Videbitis auxilium Domini*, II par., XX, 17. ¡Quereis cambiar de vida? la plegaria irá en vuestro socorro para alcanzar la gracia. *Insiliet in te spiritus Domini, et mutaberis in virum alienum*, I, Reg., X, 6, El socorro de la confesion á fin de recibir la gracia, *Abiit ergo et lavit*, etc., Joan., IX, 7, et seq.; el socorro de la regularidad, á fin de conservar la gracia.

Tres prácticas. 1ª Solicitar ardientemente la gracia para cambiar de vida. 2ª Declarar altamente que uno quiere cambiar de vida. 3ª Trabajar con valor á fin de cambiar de vida.

II.—Sobre el mismo asunto.

De donde viene que haya tantos pecadores y tan pocos penitentes, entre vosotros, tantos desórdenes y tan pocas conversiones? ¡Cual es la causa? *¿Es la falsa conciencia?* como si no hubiese nada que cambiar en vosotros. *¿Qué, seriais ciegos hasta el punto de no ver la necesidad que teneis de conversion?* *¿Es la pasion?* *¿Teneis alguna amistad que os encadena, algun objeto que os cautiva, algun pasatiempo que os detiene?* *¿cuándo sacudireis este yugo tan duro y fuerte?* es un hecho pues etc. *¿Es el hábito?* *¿Esta maldita costumbre hace abortar todos vuestros buenos deseos?* *¿Temeis entrar en la lid con tal enemigo?* *¿pero donde están los esfuerzos que habeis hecho?* *¿Cuanto mas tardeis mas imperio tendrá en vosotros.* *¿Es la ocasion?* *¿Despues de cuantos combates os ha hecho caer?* *¿No os desviais de ella para no sucumbir?* *¿En las mismas acciones podreis contar siempre con las mismas fuerzas?* *¿Es el respeto humano?* *¿Temeis la vista, las palabras y chanzas del mundo?* *¿Dependeis de él?* *¿Vuestra eternidad está en sus manos?* *En fin, ¿es la pereza?* Os habeis ya pintado el camino de la virtud como molesto, demasiado laborioso, cercado de disgustos y penas; os debe

costar alguna cosa pertenecer á Dios, pero, si teneis un poco de valor, vereis disipar vuestros temores y probareis cuán dulce es el yugo del Señor. *Jugum enim meum suave est, et onus meum leve*, Matth. XI, 30.

Tercer Domingo de Cuaresma.

I.—Sobre el vicio contrario á la pureza.

*Cum immundus spiritus exieret ab homine.... dicit. Revertar in domum meam.* Luc., XI.

El espíritu inmundo de que habla el evangelio de este dia es el demonio enemigo de la pureza: su continua ocupacion es escitar á los hombres al vicio contrario á la pureza.

Por tres motivos debemos concebir un horror extremo al vicio contrario á la pureza.

Primero. Porque no hay pecado mas vergonzoso. *Passiones ignominie*, Rom., XXVI. De todos los pecados, es el que los pecadores procuran mas ocultar. Todo pecado es en un sentido hijo de las tinieblas; pero, el carácter real de este es la oscuridad. Entra en un corazon temblando, busca equívocos para insinuarse; quiere satisfacerse? se vé obligado á engañar los ojos mas vijilantes. 2º Es el que el penitente se avergüenza mas de confesar, y sin embargo no es mas que una simple declaracion, declaracion útil, meritoria, necesaria. ¡Cuántas infamias pues, no encierra en sí! 3º Es el que causa al penitente mas temor de nombrar á los santos ministros. *¿Y cuándo?* *¿Cuándo van á combatirlo!* Si, su vergüenza es indecible. *¿Y por qué tantas precauciones contra esta especie de pecado?* *Omnis immunditia nec nominetur in vobis*, Ephes., v. Ya lo he dicho, es porque es demasiado vergonzoso y escandaloso é infame para no manchar los labios de unos y herir los oídos de otros.

Segundo motivo. No hay pecado mas abominable. *Vide abominaciones pessimas*, Ezech., VI, 9. ¡Qué de abominaciones! 1º Idolatrías diarias. Si, un ídolo de carne es la divinidad á la cual un corazon apasionado consagra sus pensamientos, sus deseos, su obediencia y sus homenajes. 3º Profanaciones perpétuas de los miembros de Jesucristo y de los templos del Espíritu Santo, consagrados por el Espíritu Santo, consagrados por el bautismo y por la recepcion de la sagrada Eucaristía. 3º En fin, horrores multiplicados que manchan el alma, el cuerpo y el corazon; horrores que envuelven la injusticia, la calumnia, la perfidia, el homicidio y el sacrilégio; horrores por sí solos capaces de atraer el diluvio, de prender el fuego y el azufre y hacer reventar el infierno.

Tercero. No hay pecado mas funesto. *Non dabunt, etc. Spiritus fornicationum in medio eorum, et dominicum non cognoverunt.* Osee., V. ¡Que cadena de maldades! 1º Un tremendo desórden por parte de la pasion que siempre ó prueba desprecios, ó nutre desconfianzas, ó conciben celos, ó se convierte pronto en disgusto por acabar tarde ó temprano en un escándalo trágico y doloroso. 2º Extraña ceguera, con

respecto á la torpeza y á las consecuencias del crimen, con respecto á la buena educacion, y á los deberes del Estado, con respecto á la santidad de los principios de la religion. 3º En fin, impenitencia final, á la que conducen eternas recaidas, un hábito imperioso y una terrible desesperacion.

Cuatro prácticas. 1ª Examinar si habeis alguna vez manchado la pureza. 2ª Empezar vuestra confesion (sin cambiar de confesor) por lo que en vosotros haya ofendido la pureza. 3ª Evitar cuidadosamente todo lo que pueda esponeros á mancharla. 4ª Pedir á Dios y á la Santísima Virgen un grande horror por todo lo que pueda manchar la pureza.

II.— Sobre el mismo asunto.

I. Tres cuestiones hay que examinar sobre el vicio contrario á la pureza.

1ª ¿De qué modo puede exponerse á él y cuáles son sus fuentes ó causas?

1º Causas generales. El orgullo y aprecio de sí mismo, el amor de los adornos y placeres, el deseo de gustar y de hacerse notable. Yo tiemblo por cualquiera que se reconozca en este retrato.

2º Causas particulares. Las reuniones de los mundanos y de las personas cuya conducta no es cristiana, el ocio y la pereza, la disipacion y el deseo de verlo y entenderlo todo. Cuántas virtudes mas aseguradas que las vuestras fueron á estrellarse contra tales escollos?

3º Causas próximas é infalibles. Las conversaciones y cantos demasiado libres, la lectura de los romances y libros malos, los mano á mano y la demasiada familiaridad. Por semejantes ocasiones se ha dicho: Quien ama el peligro en él morirá.

II. ¿De qué modo puede uno reconocerse culpable y cuáles son sus caracteres?

1º Carácter de libertad en los pensamientos, imágenes y deseos en los cuales se detiene voluntariamente; en las conversaciones, pasatiempos y canciones de las cuales se es autor ó cómplice; en el uso de las manos, de los ojos y otros sentidos que en todo se dejan satisfacer.

2º Carácter de sensualidad y de inmodestia en el modo de comportarse, ya estando solo, ya en compañía de personas del mismo ó de diferente sexo, al acostarse, durante la noche, al levantarse, durante el dia, en las ocasiones y diversas clases de entretenimientos. En fin:

3º Carácter de oscuridad. Siempre se buscan los lugares apartados para entretenerse y satisfacer sus deseos. Siempre que se despliega toda la habilidad para aprovechar los momentos y para engañar el ojo vigilante de un celador para seguir las inclinaciones corrompidas; siempre que uno cree que perderia el honor, y que se veria obligado á esconderse si lo que pasa en secreto llegase á descubrirse.

III. Cómo puede uno apartarse del vicio y cuáles son sus remedios? 1º Sois acosados por la tentacion? la confesion es humillante; combatid con valor; huid al momento, desconfiad de vosotros mismos, rogad, amad el silencio y la soledad, frecuentad los sacramentos, invocad á la

Santísima Virgen, no cambiéis nunca de confesor; hacelle conocer vuestro estado: no hagáis jamas reflexiones sobre la tentacion, so protexto aun de exámen. 2º ¿Habeis caido alguna vez? Ah! desgraciados, perdisteis un tesoro que debiais conservar hasta á espensas de vuestra vida; pero qué hicisteis para salir del precipicio? Habriais por ventura añadido un sacrilegio á este infame pecado, por falta de sinceridad en vuestras confesiones? Pensais en ello? quizá es la causa que os aleja de los sacramentos. Ya habeis diferido demasiado; id á prepararos, á reparar lo pasado y sed mas prudentes en el porvenir. En fin.

3º Teneis la habitud de caer? Ah! yo no se qué deciros. Apenas encuentro en la antigüedad cinco ó seis ejemplos de personas retiradas de este horroroso precipicio. Toda la fuerza de mi ministerio se reduce apenas á impedir vuestra desesperacion. Entretanto, romped con el mundo, id á sepultaros, á lo menos por algun tiempo, en alguna soledad. Si podeis, declarad á vuestros cómplices que os vais á entregar á la penitencia; hacello sin reparo ni dilacion; entregad con prudencia, á los sufrimientos y austeridad, esta carne rebelde, instrumento de vuestras iniquidades. Aunque en pequeño número, teneis bastantes modelos, solo con nombraros á S. Agustin y á santa Magdalena es lo bastante; imitadlos. Amen.

Cuarto Domingo de Cuaresma.

I. Sobre la misericordia de Dios con los pecadores.

*Videbant signa que faciebat super his qui infirmabantur*, Joan, VI, 2. En el Evangelio de este dia, vemos bien patentes, las pruebas no sospechosas de la misericordia de nuestro Dios. Su misericordia se estiende hasta los pecadores, y sobre ellos brilla y resplandece, con ventaja, si quieren aprovecharla.

Tres motivos nos llaman á aprovechar la misericordia de Dios.

Primero. Nos ha sufrido con paciencia despues de habernos descarriado. *Patienter agit propter vos nolens aliquos perire*, II Pet., III, 9. El os espera con paciencia. 1º Paciencia larga. Dios os sufre, y desde cuánto tiempo! Cuántos dias, cuántos meses, cuántos años quizás despues de vuestra primera separacion! Sin embargo, un pequeño soplo de su cólera, podia castigar y terminar vuestros continuos desórdenes; Dios aguarda aun. 2º Paciencia generosa. Dios os sufre, y en qué estado! En un estado rebelde de ingratitud y quizás de sacrilegio. El cielo, la tierra, y el infierno gritan venganza; Dios separa de ellos su misericordia y suspende el juicio. 3º Paciencia privilegiada. Dios os sufre, y porqué mas bien á vosotros que á tantos otros que precipitará á los infieros en sus primeros desórdenes? No hubo misericordia para ellos y la tiene para vosotros. ¿Continuaréis siendo malos porque Dios es bueno? *An dicitias, etc. . . . Ignoras quoniam benignitas, etc.*, Rom., II, 4.

Segundo. Nos busca él con empeño á fin de movernos. *Vadit et querit donec inveniat*, Luc., XV. ¿Cuántos caminos para su éxito! Via

de remordimientos y acusaciones que derraman eternas amarguras sobre los placeres, solamente para hacernos desprender de ellos. Camino de dulzura é invitacion, cuyo lenguaje elocuente parece deciros: alma infiel, vuelve á mi seno, yo te recibiré. *Tu fornicata es, verumtamen revertere, et ego suscipiam te*, Jer., III, 1. 3º Via de rigores y aflicciones que parecen forzaros á venir á los brazos del Señor á buscar el consuelo que el mundo os rehusa. 4º En fin, via de amenazas y terrores que os presentan ó la palabra de Dios, ó una pompa fúnebre, el estampido del trueno, ó las tinieblas de la noche.

Tercero. El nos recibirá con alegría si volvemos á él. *Gaudere oportebat, quia hic mortuus erat et revixit*, Luc., XV, 32. *Cum adhuc longé esset*, etc., Luc., XV, v. 20 et seq., *usque ad finem capitis*. ¡Qué acogida! ¡qué liberalidad! ¡qué predilección! 1º Acogida la mas inesperada, que no va acompañada de reproches, de quejas, de muestras de autoridad; que no ofrece al culpable mas que entrañas de misericordia, palabras de dulzura y señales de ternura. Así fueron tratados todos los pecadores que recibió el Salvador. *Quis ex vobis homo qui habet centum oves*, etc., *aut que mulier*, etc., *dico vobis*, etc., Luc., XV, v. 4 et seq., *usq. ad secundum*. 2º Liberalidad la mas completa, que todo lo perdona, que todo lo olvida, que todo lo concede sin recompensa, sin miras, sin reserva. 3º En fin, predilección la mas señalada, que parece preferir á Marta una Magdalena, á san Juan un san Pedro, y á san Estévan un san Pablo: que tiene menos satisfaccion en la perseverancia de noventa y nueve justos, que en la conversion de un solo pecador.

Tres prácticas. 1ª Solicitar sin cesar la misericordia divina para nuestra conversion.

2ª Aprovecharla sin demora para nuestra conversion.

3ª Entregarnos á ella sin desconfianza en nuestra conversion.

### II.—Sobre el mismo asunto.

*Videbant signa que faciebat super his qui*, etc., Joan, VI, 2.

Debemos aprovechar la misericordia de Dios para con los pecadores por dos motivos.

Primero. Por ella, toda desconfianza se desvanece en nuestros corazones, y de un modo eficaz. 1º Dios nos espera con paciencia despues de nuestros desvíos; él hubiera podido esterminarnos despues de nuestro primer pecado, como esterminó á muchos otros, pero es bueno y no lo ha hecho. 2º Dios nos busca con ardor en nuestros extravíos; remordimientos y acusaciones, dulzuras é invitaciones, rigores y aflicciones, terrores y amenazas; estos son los caminos que Dios ha seguido para traernos consigo. 3º Dios nos recibe con alegría despues de nuestros desacuerdos. ¿De qué modo fué recibido el hijo pródigo? Como el buen pastor trata á la oveja que encuentra descarriada, de este modo recibe Dios á los pecadores en sus desvíos.

Segundo. Debe desvanecer toda presuncion de nuestros corazones. Perseverar en el pecado, so pretexto de que Dios es demasiado misericordioso para perdernos. 1º Es ser bien ingrato: *Ignoras quoniam be-*

*nignitas Dei ad penitentiam te adducit?* 2º Es ser muy imprudente. Puede muy bien ser el último momento de misericordia para vosotros. La justicia va á ejercer sus derechos. 3º Es ser muy temerario. El amor despreciado se cambia en furor, *Thesaurisas tibi iram in die iræ*. En vano os busca Dios en la vida, en vano buscais vosotros á Dios en la muerte.

Tres prácticas. 1ª Solicitar continuamente sin cesar la divina misericordia para nuestra conversion.

2ª Aprovecharnos sin dilacion, etc., (como las últimas).

### III.—Sobre la misericordia de Dios.

Aquí hay dos escollos igualmente que temer: una desconfianza injuriosa, y una presuntuosa confianza. ¿En cuál de los dos extremos pecáis? Desconfiais de Dios, ¿y por qué? ¿De dónde nace vuestra desconfianza? 1º De la grandeza de vuestros pecados, como si os fuese imposible obtener su perdon. La misericordia de Dios no tiene límites; él se prepara ya para perdonaros y recibirlos. 2º El embarazo de vuestra conciencia, como si fuese imposible desenredarla. Haced lo que podáis, y Dios es demasiado bueno para pedirnos mas. 3º De la debilidad de vuestras fuerzas, como si os fuese imposible apartaros del pecado. Si nada podéis sin el socorro de Dios, lo podeis todo con la gracia, que nunca rehusa á las súplicas.

Confiais en Dios, de qué modo, cuál es vuestra confianza? 1º Es bastante iluminada para saber qué sentimientos, qué pesares, qué preparaciones deben disponer en vuestro favor la misericordia divina? Sentimientos de vuestra miseria, pesares de vuestros crímenes, preparaciones de vuestro corazon. 2º Es bastante eficaz para volveros al camino de Dios sin dilacion, y á pesar de todos los obstáculos que forman el hábito, la pasion y el respeto humano? 3º Es bastante humilde para persuadirnos de que nada se os debe, que vosotros todo lo debeis, que el último puesto será en adelante mucho mas de lo que vosotros mereceis; que si Dios olvida vuestros pecados, vosotros los debeis tener en la memoria continuamente para llorarlos y castigarlos? Estudiad los caracteres de la verdadera confianza en el hijo pródigo y el ejemplo de todos los santos penitentes. Imitadlos. Amen.

### Domingo de Pasion.

I.—Sobre la indigna comunión.

*Vos inhonorastis me*. Joan., VIII, 49.

Las reprehensiones que el Señor hace á los judios en el Evangelio de este dia, no caen tanto sobre ellos como sobre los cristianos profanadores. Esta clase de cristianos son los que llevan su temeridad hasta el punto de comulgar indignamente, es decir, en pecado mortal.

de remordimientos y acusaciones que derraman eternas amarguras sobre los placeres, solamente para hacernos desprender de ellos. Camino de dulzura é invitacion, cuyo lenguaje elocuente parece deciros: alma infiel, vuelve á mi seno, yo te recibiré. *Tu fornicata es, verumtamen revertere, et ego suscipiam te*, Jer., III, 1. 3º Via de rigores y aflicciones que parecen forzaros á venir á los brazos del Señor á buscar el consuelo que el mundo os rehusa. 4º En fin, via de amenazas y terrores que os presentan ó la palabra de Dios, ó una pompa fúnebre, el estampido del trueno, ó las tinieblas de la noche.

Tercero. El nos recibirá con alegría si volvemos á él. *Gaudere oportebat, quia hic mortuus erat et revixit*, Luc., XV, 32. *Cum adhuc longé esset*, etc., Luc., XV, v. 20 et seq., *usque ad finem capitis*. ¡Qué acogida! ¡qué liberalidad! ¡qué predilección! 1º Acogida la mas inesperada, que no va acompañada de reproches, de quejas, de muestras de autoridad; que no ofrece al culpable mas que entrañas de misericordia, palabras de dulzura y señales de ternura. Así fueron tratados todos los pecadores que recibió el Salvador. *Quis ex vobis homo qui habet centum oves*, etc., *aut que mulier*, etc., *dico vobis*, etc., Luc., XV, v. 4 et seq., *usq. ad secundum*. 2º Liberalidad la mas completa, que todo lo perdona, que todo lo olvida, que todo lo concede sin recompensa, sin miras, sin reserva. 3º En fin, predilección la mas señalada, que parece preferir á Marta una Magdalena, á san Juan un san Pedro, y á san Estévan un san Pablo: que tiene menos satisfaccion en la perseverancia de noventa y nueve justos, que en la conversion de un solo pecador.

Tres prácticas. 1ª Solicitar sin cesar la misericordia divina para nuestra conversion.

2ª Aprovecharla sin demora para nuestra conversion.

3ª Entregarnos á ella sin desconfianza en nuestra conversion.

### II.—Sobre el mismo asunto.

*Videbant signa que faciebat super his qui*, etc., Joan, VI, 2.

Debemos aprovechar la misericordia de Dios para con los pecadores por dos motivos.

Primero. Por ella, toda desconfianza se desvanece en nuestros corazones, y de un modo eficaz. 1º Dios nos espera con paciencia despues de nuestros desvíos; él hubiera podido esterminarnos despues de nuestro primer pecado, como esterminó á muchos otros, pero es bueno y no lo ha hecho. 2º Dios nos busca con ardor en nuestros extravíos; remordimientos y acusaciones, dulzuras é invitaciones, rigores y aflicciones, terrores y amenazas; estos son los caminos que Dios ha seguido para traernos consigo. 3º Dios nos recibe con alegría despues de nuestros desacuerdos. ¿De qué modo fué recibido el hijo pródigo? Como el buen pastor trata á la oveja que encuentra descarriada, de este modo recibe Dios á los pecadores en sus desvíos.

Segundo. Debe desvanecer toda presuncion de nuestros corazones. Perseverar en el pecado, so pretexto de que Dios es demasiado misericordioso para perdernos. 1º Es ser bien ingrato: *Ignoras quoniam be-*

*nignitas Dei ad penitentiam te adducit?* 2º Es ser muy imprudente. Puede muy bien ser el último momento de misericordia para vosotros. La justicia va á ejercer sus derechos. 3º Es ser muy temerario. El amor despreciado se cambia en furor, *Thesaurisas tibi iram in die iræ*. En vano os busca Dios en la vida, en vano buscais vosotros á Dios en la muerte.

Tres prácticas. 1ª Solicitar continuamente sin cesar la divina misericordia para nuestra conversion.

2ª Aprovecharnos sin dilacion, etc., (como las últimas).

### III.—Sobre la misericordia de Dios.

Aquí hay dos escollos igualmente que temer: una desconfianza injuriosa, y una presuntuosa confianza. ¿En cuál de los dos extremos pecáis? Desconfiais de Dios, ¿y por qué? ¿De dónde nace vuestra desconfianza? 1º De la grandeza de vuestros pecados, como si os fuese imposible obtener su perdon. La misericordia de Dios no tiene límites; él se prepara ya para perdonaros y recibirlos. 2º El embarazo de vuestra conciencia, como si fuese imposible desenredarla. Haced lo que podáis, y Dios es demasiado bueno para pedirnos mas. 3º De la debilidad de vuestras fuerzas, como si os fuese imposible apartaros del pecado. Si nada podéis sin el socorro de Dios, lo podeis todo con la gracia, que nunca rehusa á las súplicas.

Confiais en Dios, de qué modo, cuál es vuestra confianza? 1º Es bastante iluminada para saber qué sentimientos, qué pesares, qué preparaciones deben disponer en vuestro favor la misericordia divina? Sentimientos de vuestra miseria, pesares de vuestros crímenes, preparaciones de vuestro corazon. 2º Es bastante eficaz para volveros al camino de Dios sin dilacion, y á pesar de todos los obstáculos que forman el hábito, la pasion y el respeto humano? 3º Es bastante humilde para persuadirnos de que nada se os debe, que vosotros todo lo debeis, que el último puesto será en adelante mucho mas de lo que vosotros mereceis; que si Dios olvida vuestros pecados, vosotros los debeis tener en la memoria continuamente para llorarlos y castigarlos? Estudiad los caracteres de la verdadera confianza en el hijo pródigo y el ejemplo de todos los santos penitentes. Imitadlos. Amen.

### Domingo de Pasion.

I.—Sobre la indigna comunión.

*Vos inhonorastis me*. Joan., VIII, 49.

Las reprehensiones que el Señor hace á los judios en el Evangelio de este dia, no caen tanto sobre ellos como sobre los cristianos profanadores. Esta clase de cristianos son los que llevan su temeridad hasta el punto de comulgar indignamente, es decir, en pecado mortal.

Por tres motivos debemos preferir la muerte á comulgar indignamente.

Primero. La indigna comunión pone el colmo á la malicia del pecador. *Completa est iniquitas tua.* Thren., IV, 29. Ved aquí el mas horrible de todos los crímenes. 1.º No hay atrevimiento mas temerario; atacar á Dios mismo en persona hasta el trono de su magestad; arrancar á Jesucristo del seno de su padre para arrastrarlo por el fango y la cloaca del pecado, ¿se puede concebir mas negra traicion? Al ver á uno de estos profanadores, lo tomariais por un discípulo fiel: *Osculo filium hominis tradis.* Luc., XXII, 48. No es un traidor, es un Judas que viene á ofrecer á Jesucristo un beso para entregarlo al demonio, su mas cruel enemigo. 3.º No se puede ver inhumanidad mas detestable: es preciso ser muy cruel para ligar la vida misma con un cadáver infecto y enterrarla con huesos de muerto, para destrozar de nuevo los miembros del Señor y arrancarle la sangre de sus venas para crucificarlo, no sobre un madero sino en un corazon mas duro que el madero. *Reus erit corporis et sanguinis Domini.* I Cor., XI, 27. *Crucifigentes sibi metipsos, etc.,* Heb., 16.

Segundo motivo. La comunión indigna, entrega á los demonios el alma del pecador: *Venumdatus est ut faceret malum.* III Reg., XXI, 25. Despues de una indigna comunión—1.º Ya no hay freno ni sujecion.—Hasta aquí la obligacion de comulgar llevaba consigo la obligacion de convertirse y de mejorar de vida; mas al presente, cuando llegan las solemnidades, el pecador sabe reunir á toda su corrupcion espiritual, toda la santidad de los mas formidables misterios. Ved ahí su libertad, ¡libertad funesta! 2.º Se acabaron los miramientos y la moderacion:—*Vocabuntur termini impietatis.* Mal., I, 4. El descaro sigue á la profanacion; era el último paso que le quedaba por hacer, y consumado, ya de nada se avergüenza, cuando no se avergüenza de un crimen tan atroz. A Judas le faltó una indigna comunión para vender á su maestro. 3.º Ya no hay remordimientos; le convenia apagarlos todos para llegar á este estado; ¿y qué aprension puede tener aquel que no temió descargar sobre el mismo Jesucristo en persona una mano temeraria?

Tercero. La indigna comunión consuma la reprobacion del pecador: *Qui manducat.... indigne, judicium sibi manducat.* I Cor., XI, 29. Comprended este oráculo: comulgar indignamente—1.º es asegurar su condenacion, cambiando la fuente de vida en fuente de muerte, haciendo del trono de misericordia un trono de severidad, y obligando á pedir venganza á la sangre que debía obtener el perdon.—2.º Es aceptar su ruina introduciendo el formidable vengador donde el crimen es adorado, haciéndose él mismo depositario del furor que supo irritar, cargándose de representar contra sí mismo la sangre que marcará la reprobacion de los pecadores. *Sanguis ejus super nos.* Matth., XXVII, 25.—3.º En fin, es ejecutar su condenacion, haciendo presa temprana de los demonios, probando y sintiendo ya el odio hácia Dios, la aversion á todos los misterios, la oposicion á la virtud, el espíritu de blasfemia y los furores de la desesperacion, que caracterizan á los condenados: *Post buccellam introivit in eum Satanas.* Joan., XXIII, 27.

Tres prácticas. 1.º Probar exactamente sus disposiciones antes de

comulgar. 2.º Hacer una buena confesion antes de comulgar. 3.º Purificar sus intenciones antes de comulgar.

II.—Sobre el mismo asunto.

Tres partes.—1.º—El crimen sacrilego de la comunión.—2.º Sus causas.—3.º Sus remedios.

Primera parte. El crimen de una indigna comunión, inutiliza todos los designios de Jesucristo, en la institucion de la sagrada y adorable Eucaristía. Jesucristo quiso honrar á Dios y la comunión sacrilega lo ultraja y ataca en persona. Jesucristo quiso favorecer á los hombres y la comunión sacrilega les da la muerte, conduciéndoles á la dureza y á la reprobacion.

Segunda parte. Las causas de una comunión sacrilega, se reducen á dos principalmente; la ceguedad y el respeto humano. 1.º Es ceguedad, cuando por falta de un buen exámen dejan de confesarse todos los pecados, á lo menos mortales, ó cuando alguno se cree estar bien contrito no estándolo. 2.º Es respeto humano, cuando despues de haber ocultado en la confesion, por vergüenza ó por temor, un pecado que se sabe ó se está en duda de si es mortal; se quiere, sin embargo, seguir la costumbre de comulgar para evitar críticas y reproches.

Tercera parte. Los remedios despues de una comunión sacrilega son muy débiles, sobre todo si el sacrilegio ha sido reflexionado y reiterado. La historia de la Iglesia nos muestra ejemplos de grandes pecadores convertidos, pero no despues de indignas comuniones. Sin embargo, hay un remedio que debe emplearse inmediatamente, sobre todo, si el sacrilegio cometido es reciente, por causa de una culpable ignorancia.—Una confesion general y sincera con una verdadera y amarga contricion, todo lo puede reparar.

III.—De la mentira.

*Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?.... Est pater meus qui glorificat me.... Si dixero quia non novi eum, ero similis vobis, mendax.* Joan., VIII.

Jesucristo en el Evangelio de este dia, nos enseña á decir siempre la verdad sin mentir jamás. Mentir es decir ó dar á entender una cosa contra su propio pensamiento. Por tres motivos hemos de aborrecer la mentira. Dios lo prohíbe. 1.º ¿Puede haber cosa mas razonable y respetable que la palabra de Dios, ante quien todo se humilla? Dios es el soberano maestro y tiene igualmente derecho de mandar ó de prohibir, y sabeis cual es su prohibicion sobre este punto: *no darás falso testimonio ni mentirás de ninguna manera;* notad bien esta última palabra.—2.º Jamás se dió una prohibicion mas general; es decir, que en cualquiera circunstancia, ya sea para evitar un mal, ya para producir un bien, jamás se debe mentir. Pero direis: si digo la verdad, me causará un daño á mí y á los demás; es cierto, puede suceder; pero el pecado es el mal



de Dios y el soberano mal del hombre que debe impedir con preferencia.

3º Jamás habrá prohibicion mas equitativa. Dios nos reunió en una misma sociedad por medio de un comercio recíproco de deberes y servicios y sin la buena fe ¿dónde iríamos á parar? ¿Qué sería del mundo?

Segundo motivo. Porque la mentira es muy perniciosa. ¿Porque es perniciosa? Vedlo aquí.

1º Es perniciosa para la reputacion. Cualquiera que diga tres mentiras, merece el título de embustero y con semejante título pierde la confianza de todos sus amigos y conocidos, hasta el punto de no ser creído de la verdad, y entonces se le hace justicia. 2º Perniciosa para la paz. Cuánta inquietud no causa el miedo de que la mentira se descubra! Y en una casa, que desórden, que bulla no se mueve para descubrirla? Se descubre el mentiroso! entonces la tempestad mas tremenda descarga sobre él, y todo esto es muy poco. Lo mas terrible de la mentira es 3º que perjudica la salvacion. Dios aborrece á los mentirosos, cuando ama las almas sencillas y sin doblez, favoreciendo á éstas y castigando á los primeros, si no en este mundo, mas tarde en el otro, y muchas veces por toda una eternidad. El padre de la mentira está ardiendo en las llamas y sus hijos arderán con él. ¿Qué, por una palabra, por un gesto, por un movimiento de cabeza! Si, siempre que sean contrarias á una verdad conocida é interesante. *Os quod mentitur, occidit animam.* Sap. I. 11.

Tres prácticas. 1ª Velar sobre sí mismo, á fin de no mentir jamás. 2ª Sufrir alguna confusion mas bien que mentir. 3ª Retractarse al momento que se tiene la imprudencia de mentir.

### Domingo de Ramos.

I.—Sobre el deber de la Pascua.

*Dicite filie Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus,* Matth. XXI 5. La entrada solemne de Jesucristo en Jerusalem representa la que hará en nuestro corazon cuando cumplamos con el deber de la Pascua. Este deber obliga á la confesion y comunion durante la quincena que empezamos.

Por tres motivos debemos cumplir con el santo deber de la Pascua. Primero. Todo nos invita á llenar santamente este deber,

*Clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei,* Matth. XXV, 6. Cuántas veces os llaman á ello! 1º La voz de Jesucristo que os quiere. *Desiderio desideravi hoc.,* etc., Luc., XXII. 15. Rehusaríais por ventura acceder al deseo ardiente que manifiesta de comer la Pascua con vosotros? Cuán caro le costó prepararla! Es la obra maestra de su amor; ved aquí el tiempo destinado especialmente para corresponderle: *In finem dilexit eos,* Joan., III, 1. 2º La voz de vuestra alma que languidece; con esta necesidad rehusaríais la sangre de Jesucristo para lavar sus iniquidades, la carne de Jesucristo para fortalecer su debilidad? Quereis sufrir miserias teniendo la fuente de todos los bienes? 3º En fin, voz de la Iglesia que se esplica. Quiere ver todos sus hijos senta-

dos en la mesa de su esposo: *Sicut novella olivarum,* etc., CXXXVII, 3. Cómo dejar de condescender á su voluntad? No se trata solamente de secundar sus deseos que una comunion anual no satisface, se trata de obedecer sus órdenes, que prescriben la comunion pascual.

Segundo motivo. Todo nos dispone á cumplir santamente con el deber de la Pascua, *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies Salutis,* II Cor., VI, 2. Días destinados á la Pascua. 1º Días de silencio y de recogimiento en los que las instrucciones reiteradas, las ceremonias lúgubres de la Iglesia, el recuerdo de los mas inefables misterios obligan á los mas indevotos á interrumpir el curso de sus placeres para concentrarse en sí mismos. *Jam vos mundi estis,* Joan., XIV. 3. 2º Días de penitencia y de mortificacion, en que la debilidad de la edad y del temperamento dispensada del ayuno en otros días, dejan de serlo en estos, en los cuales la austeridad voluntaria escede la del precepto. 3º En fin, días de salud y bendicion en que de las llagas y de la cruz del Salvador se derraman mil torrentes de gracias que inundan la tierra: días en que se deja mover la divina misericordia, en que la dureza misma encuentra felices recursos en el corazon de Dios; si estos días no facilitan vuestra conversion, ya nada espero de vosotros.

Tercer motivo.—Todo nos condena la falta de cumplir santamente el deber de la Pascua. *Fili mi, ne dimittas legem matris tue.* Prov., VI, 20. Tal es la ley de la Iglesia. 1º Ley indispensable que rechaza todo pretexto; pretextos de negocios, de enfermedades, de iniquidad, de respeto y de humildad; durante el curso del año habreis podido dar mil excusas á vuestros pastores que hoy os las impide una deuda sagrada que debeis pagar y cuyo término concluye. *Ceperunt singuli excusare,* etc. Luc., XIV. 18. 2º Ley pura, que desvanece todas las miras terrestres y hace que estos días triunfen del respeto humano; este en apariencia, quiere que se cumpla, pero realmente impide el santo saber de la Pascua; los unos quisieran dispensarse de cumplir, pero, qué se diría si faltasen? los otros al contrario quisieran cumplir pero, qué se diría si se convirtiesen? Todos son prevaricadores. 3º En fin, ley santa que aborrece todo sacrilégio. Una comunion indigna satisface mal á la sustancia, al fin, y á la misma explicacion del precepto. La profanacion no puede disponer á entenderla bien.—Tres prácticas. 1ª Desear ardientemente cumplir bien el deber de la Pascua. 2ª Prepararnos desde ahora á cumplirlo debidamente. 3ª Convertirnos realmente para llenarlo santamente.

II.—Sobre el deber de la Pascua.

1º Antes de cumplirlo, es necesario hacer un exámen sincero y no superficial, tener un dolor real y no imaginario, y hacer una confesion sincera y no fingida. 2º Su cumplimiento exige una fe viva y llena de respeto, una instruccion pura y llena de santos deseos, una caridad ardiente y llena de fervor. 3º Despues de su cumplimiento conviene una entera fidelidad á sus deberes, un valor heroico en todas las dificultades.

y una exacta vigilancia sobre todas las acciones. Es así como cumplisteis los años pasados y deseais cumplir este año el deber pascual?

### III.—Sobre la semana santa.

*Hozanna filio David, Benedictus qui venit in nomine Domini, Matth. XXI, 9.* La semana en que vamos á entrar se llama santa porque Jesucristo reunió en ella los mas santos misterios de la religion, y debemos pasarla en el recogimiento y fervor. Dos motivos nos obligan. 1º Esta semana debe santificarse mas que todas las otras para honrar los grandes misterios que en ella se obraron. 1º Misterios de la grandeza de Jesus en su triunfo en Jerusalem, grandeza que es justo honrar. 2º Misterio de ternura en la institucion de la adorable Eucaristía que es justo pagar. 3º Misterio de dolores en su pasion y muerte en la cruz dolores que es justo meditar.

Segundo motivo. Nada puede santificarnos mejor.

¿Qué tiene, pues, ella de particular? 1º Semana de gracia y bendiciones. En su decurso se derraman de las llagas y de la cruz de Jesucristo mil torrentes de gracias que ofrecen recursos felices á los de corazón mas endurecido. Hay dias mas felices para pedir misericordia que aquellos en que Jesucristo la pidió para nosotros? 2º Semana de penitencia y de mortificacion. En otro tiempo los cristianos fervorosos ayunaban á pan y agua toda la semana, y en nuestros dias los mas débiles temperamentos lo verifican en una parte de ella; la austeridad voluntaria escede la del precepto. ¡Ah! como no tratar de devolver á Jesucristo dolor por dolor? etc. 3º Semana de fervor y compuncion. La celebridad de los oficios escogidos, la majestad de las ceremonias extraordinarias, el duelo universal de la Iglesia, el silencio profundo de toda la naturaleza, inspiran á los mas indevotos un pavor religioso y sentimientos de penitencia. ¡Y qué! las piedras y los elementos habrian dado pruebas de sensibilidad y nuestra dureza escederia á la suya? Espero que no será así.

Tres prácticas. 1ª Asistir con modestia á los oficios de la semana santa. 2ª Meditar con recogimiento sus misterios. 3ª Aprovechar con fidelidad y constancia sus gracias.

### IV.—Sobre el mismo asunto.

Estais resueltos á santificar del mejor modo posible los dias de la semana santa? ved aquí cuales son en el espíritu de Dios: 1º Dias de tristeza y compuncion. Vuestros placeres y vuestro aire disipado se acuerdan bien con el luto de todo la Iglesia? ¡Pensais en recojeros y llorar con los verdaderos fieles?

2º Dias de estudio y de aplicacion. Lo que en ello pasa no os interesa? Un Dios que él mismo se os entrega, que ruega, que sufre y muere por vosotros, ¿no es un objeto digno de vuestras reflexiones? En qué, pues, quereis pensar?

3º Dias de penitencia y de conversion. Cuando renunciareis al pecado, si la vida de un Dios víctima del pecado. no os inspira ni temor ni amor? Empezais por hacer un divorcio eterno con el pecado? Hacedis por detestarle, por olvidarlo para siempre?

4º Dias de sufrimiento y de expiacion. Dejariais sufrir solo á vuestro buen Jesus? No quereis sufrir por él en reconocimiento? El divino amor tiene mil maneras ingeniosas de compadecerse de su bien amado.

5º Dias de indulgencia y remision. Ya que Jesucristo os perdona su muerte, perdonais vosotros á los que os han ofendido? Les buscareis con la resolucion de olvidar todos vuestros motivos de queja?

6º Dias, en fin, de gracias y bendiciones. Tendreis cuidado de pedir las y solicitarlas en nombre de Jesucristo? Se os verá en este designio asíduos, modestos, recogidos, llenos de fervor en la Iglesia mientras rezan los divinos oficios?

### Domingo de Pascua.

#### I.—Sobre la resurreccion del Señor.

El Señor no resucitó para él solamente, sino para vuestra justificacion, como dice san Pablo; la resurreccion de Jesucristo puede contribuir á nuestra justificacion, dándonos en el órden de la gracia un nuevo camino, despues de nuestra muerte por el pecado.

Por tres motivos debemos tomar un nuevo camino siguiendo el ejemplo de nuestro Señor.

Primer motivo. Nuestro Señor nos ofrece la gracia de dicho camino, en su resurreccion. *Surrexit propter justificationem nostram.* Rom., IV, 25. Para justificarnos y reponernos qué gracias necesitamos? 1º Gracias de conviccion. La resurreccion de Jesucristo, verificada, da á todas las verdades y máximas del Evangelio, un grado de certitud que nada le iguala. 2º Gracia de atractivos. Jesucristo cambiando de estado no cambió de corazón con respecto á nosotros: encontramos en él la misma liberalidad, la ternura, la profusion, la familiaridad y las mismas llagas. 3º Gracias de reforma. Apenas resucitó Jesucristo cuando todo cambió de aspecto; la fe de sus discípulos se afirmó, renacieron sus esperanzas, sus corazones se inflamaron á medida que se esparcia la noticia; el universo asombrado rompe sus ídolos, cambia de ideas, de conducta y de máximas. Tales son las gracias de Jesucristo resucitado.

Segundo motivo. El Señor nos propone el modelo en su resurreccion. — *Quomodo Christus surrexit á mortuis, ita et nos in novitate vite ambulemus.* Rom., VI, 4. Nuestra resurreccion, como la de Jesucristo, debe ser: 1º verdadera y real. *Surrexit Dominus verè,* Luc., XXXIV, 34. Ved aquí nuestro modelo; pues las apariencias de conversion que quitan el respeto humano, el temor del mundo, el deseo de gustar y de imponer, no son mas que sombras y fantasmas de resurreccion. *Quare inquietasti me ut suscitarer.* I Reg., XXVIII, 15. Tal fué la resurreccion de Samuël. La nuestra debe ser 2º estable y permanente.

Jesucristo dejó en la tumba su sudario y su mortaja, y para imitarle, rompamos todo lo que nos ata al pecado. Conservar alguna atadura es arrastrar despues de sí cadenas funestas. *Ligatus pedes et manus institis, et facies ejus sudario ligata.* Joan., XI, 44. Triste presagio de una segunda muerte. De aquí dimana el poco cambio que se verifica despues de Pascua. 3º Brillante y pública. Jesucristo con su resurreccion horró el escándalo de su pasion y muerte; á su ejemplo tened cuidado de horrar el escándalo de vuestros crímenes con el resplandor de vuestra conversion. La resurreccion de todos los que salieron de sus tumbas á la muerte de Jesucristo fué obscura y desconocida, y no puede servirnos de modelo.

Tercer motivo. El Señor muestra la recompensa del nuevo camino, en su resurreccion. *Reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae,* Philip., III, 21. Jesucristo nos resucitará tales cual él resucitó. 1º Lo puede y nadie puede argüir de imposible el acontecimiento, pues, resucitarse á sí mismo es un milagro mas grande que el de resucitar á todos los muertos. 2º Lo debe, porque es nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro Hermano, nuestro gefe y nuestro juez. Otros tantos títulos que hicieron decir á san Pablo, que si no hay resurreccion para nosotros tampoco la hubo para Jesucristo, I Cor., XV, 16 et seq. 3º Lo prometió, y no podemos desconfiar del que se mantuvo fiel hasta despues de su muerte. *Si compatimur ut et con glorificemur.* Rom., VIII, 17. Que se alegren los que llevarán como Jesucristo, al salir de su tumba, las señales de una crucificacion voluntaria.—Tres prácticas. 1ª Procurar participar de la gracia de Jesucristo resucitado. 2ª Conformar nuestras costumbres á la vida de Jesucristo crucificado. 3ª Aspirar ardentemente á la gloria de Jesucristo resucitado.

II.—Sobre la resurreccion espiritual.

I. ¿Cuáles son los medios? 1º Un desprendimiento general de todo apego terrestre, cuya obediencia nos obliga á abandonarlo todo por Dios. ¿Lo tenéis?

2º Una crucificacion voluntaria de la carne, de los vicios, de las pasiones y del hombre viejo todo entero. ¿Vuestro amor propio ha querido sufrirla?

3º Es una frialdad insensible por el pecado y todas sus ocasiones, igual á la que tienen los muertos por todas las cosas de la tierra cuando bajan al sepulcro. ¿No miráis esta doctrina como un puro misticismo, y sin embargo es la de san Pablo?

II. ¿Cuáles son las señales? 1º Una transformacion perfecta del espíritu, del corazon y de la conducta. ¿Reconocéis en vosotros este hombre reformado, diferente del primero? 2º Es un disgusto mortal por las cosas de la tierra, y una continua aplicacion á las cosas del cielo. ¿No probáis vosotros lo contrario? 3º Es un estado de agilidad, sutileza, claridad é impassibilidad. Agilidad de valor que conduce con prontitud á todos los deberes; sutileza de sabiduria que separa con facilidad todos los obstáculos; claridad resplandeciente que descubre los a-

tractivos de la virtud; impassibilidad de los sentidos, que anula la voluptuosidad. ¿Es esta vuestra feliz situacion?

III. ¿Cuáles son los escollos? 1º Es la temeridad que expone á las ocasiones. Se podrá decir de vosotros lo que se dijo del Señor: Ha resucitado, no está aquí; no lo busqueis en estos lugares, etc., *Surrexit, non est hic.* 2º Es el desprecio de las faltas pequeñas, que hace caer en las grandes. ¿Estais resueltos á ser del todo fieles á los mas pequeños deberes? 3º Es la falta de regularidad que conduce á los desórdenes. ¿Os habeis formado un buen plan de vida que os marque el tiempo de las oraciones, de las lecturas, de la comunión, de la comunión, á fin de conservaros en vuestros buenos sentimientos?

Lunes de Pascua.

I.—Sobre la frecuente comunión.

*Accipit panem et benedixit ac fregit, et porrigebat; cognoverunt eum in fractione panis.* Luc., XXIV, 30, 35.

La accion del Salvador que hizo abrir los ojos á los discípulos de Emaüs, fué la consagracion de la Eucaristía que les administró con sus propias manos, porque conviene huir de comulgar indignamente. No conviene comulgar raramente, porque segun san Bernardo, la comunión rara espone á grandes peligros.

Por tres motivos debemos comulgar santa y frecuentemente.

Primero. Nada hay tan conforme á las intenciones del Salvador, como la santa y frecuente comunión: *Venite, comedite panem meum,* etc., Prov., IX, 5. ¿Por dónde se puede juzgar de las intenciones del Salvador sobre el uso de la Eucaristía? 1º Por las figuras bajo las cuales la anunció. El maná en el desierto que debia recogerse todos los dias, el pan que Elías tuvo que comer mas de una vez. III Reg., XIX, 6, 7; el banquete del padre de familias, que no quiso excluir ni excusar á nadie. 2º Por los símbolos de que está revestido; son el pan y el vino, es una comida, es un alimento el mas comun y universal: *Si panis est, si quotidianus est, quomodo illum post annum sumis?* S. Ambr., ¿Pero no lo explica el mismo Jesucristo? ¿Por dónde, en fin? 3º Por las invitaciones con que la ha acompañado, las mas generales, las mas tiernas, las mas continuas; invitaciones sostenidas con las amenazas mas fuertes: *Nisi manducaveritis,* etc., Joan., VI, 54.

Segundo. Nada hay tan conforme al espíritu de la Iglesia como la santa y frecuente comunión: *Namquid Ecclesiam Dei contemnitis?* I Cor., XI, 22. El espíritu de la Iglesia siempre ha estado por la frecuente comunión. 1º La Iglesia desde luego la practicó, y nadie ignora que los primeros fieles comulgaban todos los dias y llevaban la santa Eucaristía á sus casas á fin de comulgar, si no podian reunirse. *Erant perseverantes in doctrinâ,* etc., Act. apost., II, 42, 46. 2º La Iglesia

en seguida lo ordenó: *Peractâ communionem omnes communicent qui no-luerint ecclesiasticis carere limitibus.* De Const., dist., II, cap. X. Y

Jesucristo dejó en la tumba su sudario y su mortaja, y para imitarle, rompamos todo lo que nos ata al pecado. Conservar alguna atadura es arrastrar despues de sí cadenas funestas. *Ligatus pedes et manus institis, et facies ejus sudario ligata.* Joan., XI, 44. Triste presagio de una segunda muerte. De aquí dimana el poco cambio que se verifica despues de Pascua. 3º Brillante y pública. Jesucristo con su resurreccion borró el escándalo de su pasion y muerte; á su ejemplo tened cuidado de borrar el escándalo de vuestros crímenes con el resplandor de vuestra conversion. La resurreccion de todos los que salieron de sus tumbas á la muerte de Jesucristo fué obscura y desconocida, y no puede servirnos de modelo.

Tercer motivo. El Señor muestra la recompensa del nuevo camino, en su resurreccion. *Reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae,* Philip., III, 21. Jesucristo nos resucitará tales cual él resucitó. 1º Lo puede y nadie puede argüir de imposible el acontecimiento, pues, resucitarse á sí mismo es un milagro mas grande que el de resucitar á todos los muertos. 2º Lo debe, porque es nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro Hermano, nuestro gefe y nuestro juez. Otros tantos títulos que hicieron decir á san Pablo, que si no hay resurreccion para nosotros tampoco la hubo para Jesucristo, I Cor., XV, 16 et seq. 3º Lo prometió, y no podemos desconfiar del que se mantuvo fiel hasta despues de su muerte. *Si compatimur ut et con glorificemur.* Rom., VIII, 17. Que se alegren los que llevarán como Jesucristo, al salir de su tumba, las señales de una crucificacion voluntaria.—Tres prácticas. 1ª Procurar participar de la gracia de Jesucristo resucitado. 2ª Conformar nuestras costumbres á la vida de Jesucristo crucificado. 3ª Aspirar ardentemente á la gloria de Jesucristo resucitado.

## II.—Sobre la resurreccion espiritual.

I. ¿Cuáles son los medios? 1º Un desprendimiento general de todo apego terrestre, cuya obediencia nos obliga á abandonarlo todo por Dios. ¿Lo teneis?

2º Una crucificacion voluntaria de la carne, de los vicios, de las pasiones y del hombre viejo todo entero. ¿Vuestro amor propio ha querido sufrirla?

3º Es una frialdad insensible por el pecado y todas sus ocasiones, igual á la que tienen los muertos por todas las cosas de la tierra cuando bajan al sepulcro. ¿No mirais esta doctrina como un puro misticismo, y sin embargo es la de san Pablo?

II. ¿Cuáles son las señales? 1º Una transformacion perfecta del espíritu, del corazon y de la conducta. ¿Reconocéis en vosotros este hombre reformado, diferente del primero? 2º Es un disgusto mortal por las cosas de la tierra, y una continua aplicacion á las cosas del cielo. ¿No probais vosotros lo contrario? 3º Es un estado de agilidad, sutileza, claridad é impassibilidad. Agilidad de valor que conduce con prontitud á todos los deberes; sutileza de sabiduria que separa con facilidad todos los obstáculos; claridad resplandeciente que descubre los a-

tractivos de la virtud; impassibilidad de los sentidos, que anula la voluptuosidad. ¿Es esta vuestra feliz situacion?

III. ¿Cuáles son los escollos? 1º Es la temeridad que expone á las ocasiones. Se podrá decir de vosotros lo que se dijo del Señor: Ha resucitado, no está aquí; no lo busqueis en estos lugares, etc., *Surrexit, non est hic.* 2º Es el desprecio de las faltas pequeñas, que hace caer en las grandes. ¿Estais resueltos á ser del todo fieles á los mas pequeños deberes? 3º Es la falta de regularidad que conduce á los desórdenes. ¿Os habeis formado un buen plan de vida que os marque el tiempo de las oraciones, de las lecturas, de la comunión, á fin de conservaros en vuestros buenos sentimientos?

## Lunes de Pascua.

### I.—Sobre la frecuente comunión.

*Accipit panem et benedixit ac fregit, et porrigebat; cognoverunt eum in fractione panis.* Luc., XXIV, 30, 35.

La accion del Salvador que hizo abrir los ojos á los discípulos de Emmaüs, fué la consagracion de la Eucaristía que les administró con sus propias manos, porque conviene huir de comulgar indignamente. No conviene comulgar raramente, porque segun san Bernardo, la comunión rara espone á grandes peligros.

Por tres motivos debemos comulgar santa y frecuentemente.

Primero. Nada hay tan conforme á las intenciones del Salvador, como la santa y frecuente comunión: *Venite, comedite panem meum,* etc., Prov., IX, 5. ¿Por dónde se puede juzgar de las intenciones del Salvador sobre el uso de la Eucaristía? 1º Por las figuras bajo las cuales la anunció. El maná en el desierto que debia recogerse todos los dias, el pan que Elías tuvo que comer mas de una vez. III Reg., XIX, 6, 7; el banquete del padre de familias, que no quiso excluir ni excusar á nadie. 2º Por los símbolos de que está revestido; son el pan y el vino, es una comida, es un alimento el mas comun y universal: *Si panis est, si quotidianus est, quomodo illum post annum sumis?* S. Ambr., ¿Pero no lo esplica el mismo Jesucristo? ¿Por dónde, en fin? 3º Por las invitaciones con que la ha acompañado, las mas generales, las mas tiernas, las mas continuas; invitaciones sostenidas con las amenazas mas fuertes: *Nisi manducaveritis,* etc., Joan., VI, 54.

Segundo. Nada hay tan conforme al espíritu de la Iglesia como la santa y frecuente comunión: *Namquid Ecclesiam Dei contemnitis?* I Cor., XI, 22. El espíritu de la Iglesia siempre ha estado por la frecuente comunión. 1º La Iglesia desde luego la practicó, y nadie ignora que los primeros fieles comulgaban todos los dias y llevaban la santa Eucaristía á sus casas á fin de comulgar, si no podian reunirse. *Erant perseverantes in doctrinâ,* etc., Act. apost., II, 42, 46. 2º La Iglesia

en seguida lo ordenó: *Peractâ communionem omnes communicent qui no-luerint ecclesiasticis carere limitibus.* De Const., dist., II, cap. X. Y

bien pronto declaró separado de su seno á todo el que omitiese la comunión al fin de cada misa que oyese; con mucha pena se contentó de ordenarlo los dias de fiesta. La coleccion de cánones la atestigua. *Qua conveniunt in solemnitatibus sacris nec sacram communionem precipiunt: convenit ecclesie communionem privare.* De Const., dist., I, cap. LXII. 3.º La Iglesia siempre la ha inspirado; y siempre que ha dicho: *al menos tres veces ó una vez al año*, ha dado bastante á conocer que deseaba que fuese mas frecuente: *Etsi non frequentius saltem in anno ter*, etc., De Const. dist., I, cap. XVI. El concilio de Trento habla en términos formales de la comunión al fin de cada misa. Todos los padres de la Iglesia, llenos de su espíritu sobre este punto, usan el mismo lenguaje: *Optaret sacro-sancta synodus ut in singulis missis omnes fidelis adstantes. . . . communicarent.* Concil. Trident., sess., XXII; cap. LX, de sacrificio Missa.

Tercero. Nada hay mas conforme á las necesidades de los fieles que la santa y frecuente comunión: *Nisi manducaveritis*, etc., Joan., VI, 44.

¿El oráculo se verificó? Consultemos sobre la utilidad de la frecuente comunión. 1.º A todos los que la han practicado, que declaran que es la fuente de todo lo que ellos tienen de bueno. Entre esta clase de personas se encuentra mas inocencia y menos imperfecciones; si tienen defectos, son muy lijeros, sobre todo comparados con los de aquellos que las critican. A quién mas?—3.º—á los que la han aconsejado. Fué inspirándola, como los Borromeo, los Francisco de Sales, etc., encontraron el secreto de hacer florecer la piedad: lo propusieron á los penitentes como un remedio, á los débiles como un preservativo, á los justos como un alimento y á todos como el aguijón de la virtud y de la perfección.

Tres prácticas.—1.º Vivir muy santamente para aprovechar á lo menos todos los meses la santa comunión. 2.º Temer que la indiferencia no se introduzca bajo un falso respeto por la santa comunión. 3.º Obedecer á un director lleno del Espíritu del Señor y de su Iglesia sobre la santa comunión.

II.—Sobre el mismo asunto.

Después de haberos demostrado cuánto conviene desear el uso frecuente de la comunión, no falta mas que examinar las causas que os apartan de ella. Estas son, ó el disgusto, ó el respeto, ó la indignidad.

I. Si es disgusto, veamos cuál es la causa. Es la relajación, porque convendría hacerse mucha violencia para comulgar á menudo?

¿Cuáles han sido las consecuencias? No caísteis, por ventura, en un relajamiento mas grande aun? Las gracias, las fuerzas del celo, la atención, la vigilancia, no han disminuido en vosotros, á medida que ha disminuido también el número de vuestras comuniones? Y los remedios que habeis empleado, cuáles son? Es la reflexión sobre vuestro pasado fervor, el valor suficiente para vencer vuestra repugnancia, la obediencia á los consejos y avisos de vuestro director?

II. Si es respeto, es sincero, no es quizá un pretexto para entrete-

nerse en el libertinaje y la indolencia? Si es claro y advertido, contiene en sí un dolor real, de estar privado de la comunión; y un deseo sincero de participar de ella? Si es eficaz, por qué no os obliga á emprenderlo todo para uniros á Jesucristo lo mas pronto, y mas á menudo que podais?

III. Si es indignidad, no supone ésta el pecado mortal? Guardaos bien, no diré de comulgar á menudo, sino de comulgar una sola vez en este estado. Decidme solamente, cómo os atreveis á perseverar en él un solo instante?

Es una indignidad que supone un apego voluntario al mundo, á vosotros mismos y por consiguiente al pecado venial, pero sin pecado mortal? Desde entonces ciertamente estais á cubierto del sacrilegio, y quizá no comprendéis bastante el mérito de una alma en estado de gracia. Sin embargo, no se os puede permitir la comunión frecuente si no trabajais por merecerla.

Es una indignidad, que tan pronto forma una imaginación exaltada y horrorizada de su ceguedad y de sus tentaciones. tan pronto una multitud de faltas veniales, pero sin apego al pecado?—no hablo entonces de esta indignidad inevitable que los mas grandes santos con todo su fervor no pudieron evitar. Entonces es preciso entregarse á las inspiraciones del Espíritu Santo y sobre todo á la obediencia. ¿Lo haceis?

Mártres de Pascua.

I.—Sobre el modo de huir de las tentaciones. *Mane nobiscum, Domine.*

Luc., XXIV, 29.

Si nosotros resucitamos con el Señor debemos tener miedo de perder la gracia de nuestra resurrección espiritual, y para conseguirlo empezaremos huyendo las ocasiones de pecar.

Dos motivos nos obligan. Primero. Porque ellas son el escollo de las convicciones mas aseguradas. Huid las ocasiones; 1.º porque es la primera señal de la conversión. *Perfecté renunciat vitio qui occasionem evitat in perpetrando delicto*, S. Isid. Decís que detestais el pecado y amais las ocasiones: mentira y contradicción. Al contrario, evitais sus lazos huyendo de sus lugares por temor de ofender á Dios: feliz pronóstico. 2.º Es la primera gracia de vuestra penitencia; si la despreciáis, os haceis indignos de cualquiera otra. 3.º Es el primer baluarte contra la recaída; es útil contar con sus buenas resoluciones, pero si no huís, la ocasión revivirá el fuego que no estaba bien apagado.

Segundo. Son el escollo de las virtudes bien cimentadas. ¿No me creis? 1.º Consultad la fe: quien ama el peligro, dice, morirá en él: *Qui amat peric, Ecclesi., III.* Si tu ojo te escandaliza, etc., *Si oculus tuus, Matth., 5.* Si tentais á Dios, Dios os abandonará. 2.º Consultad vuestra razón. El demonio y las tentaciones tienen ya demasiado imperio sobre vosotros, ¿qué será de vosotros si la ocasión las fortalece debilitándoos? 3.º En fin, consultad la experiencia; ¿sois mas santos que David, mas sábios que Salomon, mas fuertes que Sanson? La ocasión

les perdió. Se han visto cristianos resistir á los suplicios de los tiranos y han sucumbido á los atractivos de la ocasion.

Tres prácticas. 1.<sup>o</sup> Examinar lo que puede ser para nosotros una ocasion de pecado. 2.<sup>o</sup> Declararlo en la confesion. 3.<sup>o</sup> Evitar con cuidado toda ocasion.

II.—Sobre el mismo asunto.

¿Cuáles son vuestros pretextos á favor de la ocasion? 1.<sup>o</sup> *Pretexto de inocencia.* Yo asisto, direis, á los bailes, á los espectáculos; me encuentro en el juego con diferentes compañeros; leo libros profanos, contraigo amistades y citas para todo sin causarme impresion y sin ofender á Dios. Entonces sois unos jóvenes ó muy disimulados ó muy corrompidos: muy corrompidos si estais tan connaturalizados con el pecado que no os apercibis de sus estragos. Muy disimulados si no os atreveis á evitar los funestos efectos de la ocasion. 2.<sup>o</sup> *Pretexto de conversion.* Es verdad, direis, la ocasion me hizo caer, pero estoy repuesto, ya no caeré mas, pues estoy resuelto y espero que Dios me ayudará á realizarlo. Error, presuncion, ilusion condenada por la experiencia cotidiana. 3.<sup>o</sup> *Pretexto de moderacion.* Yo no tengo necesidad, añadís, de renunciar enteramente á estas amistades y diversiones, yo sabré retener mis pasiones en los justos límites; nunca iré mas léjos. ¡Cuán temerarios sois! En la ocasion, ¿dónde están los diques bastante fuertes para contener la pasion? ¿Es el honor? ¿la conciencia? Cuando se está fuera de sí, ¿puede uno fortalecerse por útiles reflexiones? 4.<sup>o</sup> *Pretexto de reputacion.* Esto seria estrepitoso, seria un escándalo si abandonase la ocasion, porque se concluiría por decir que me fué funesta. ¿Qué dirá la gente? ¿Qué pensarán? ¿Pero qué no dicen y piensan ya por haberos siempre espuesto á las ocasiones? El verdadero escándalo es el no quitar la ocasion, y despues de todo, ¿qué os importa? salvad vuestra alma y dejad hablar al mundo. 5.<sup>o</sup> *Pretexto de interés.* Si quito la ocasion, decís, todo se perdió para mí, fortuna, esperanzas, subsistencia; terrores pánicos, injuriosos á la Providencia, si servis á Dios; pero en fin, de dos males, el uno temporal, el otro eterno: escoged. 6.<sup>o</sup> *Pretexto de decoro.* Desde mi infancia estoy ligado con mis parientes y amigos, y no conviene dejarlos. Pero decidme, ¿os son mas caros que vuestro ojo, que vuestro pié? Sin embargo, sabéis el oráculo del Salvador. 7.<sup>o</sup> *Pretexto de necesidad.* No puedo quitar la ocasion, no soy dueño de mi persona y mucho menos de lo que me pone en peligro, y á pesar mio debo aguantar la ocasion. Os compadezco si decís la verdad, y todo mi celo en esta ocasion se reduce á conjuraros para que descubrais vuestra situacion á un director sábio y prudente á quien sabreis obedecer. *Viam iniquitatis amove à me.* Ps. CXVIII.

Domingo de Cuasimodo.

I.—Sobre el amor de Dios. Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus. Joan, XX, 28.

No basta protestar á menudo el amor de Dios si el corazon y la conducta no están acordes con las palabras. Para no engañarse en un punto de tanta consecuencia es preciso buscar con cuidado el verdadero amor de Dios, por tres motivos.

Primero. Lleva caracteres bien marcados, *Diliges*, etc. La simple exposicion de la ley de Dios basta para caracterizar el sólido amor hácia él.

1.<sup>o</sup> Vosotros amareis al Señor, y porque es el Señor le debeis amar con toda afeccion y tenerla tambien á todo lo que prescribe su soberana voluntad y autoridad. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo*, Luc., X, 27. Carácter de sumision, cualquiera cosa que Dios mande y del modo que la mande basta que él la ordene. *Si diligitis mea mandata*, etc., Joan., 24, 15. 2.<sup>o</sup> Le amareis con toda vuestra alma sobreponiéndoos á todo lo que no sea su soberana grandeza. *Diliges Dominum Deum tuum ex tota animá tuá*, etc., Ibid. Carácter de preferencia: preferencia sin escepcion, sin comparacion, sin interrupcion. *Certus sum quia neque mors*, etc., Rom., VIII, 38. 3.<sup>o</sup> Le amareis, por ser vuestro Dios, con todas vuestras fuerzas, consagrándolas á los encantos de su infinita bondad: *Diliges Dominum Deum tuum ex totis viribus tuis*, ibid. Carácter de solicitud; que anime todos vuestros pensamientos, todo vuestro celo, todos vuestros deseos.

Segundo. El amor de Dios exige preparaciones muy convenientes. *Sectamini Charitatem*, I Cor., XIV, 1. Es un don de Dios que exige preparaciones. 1.<sup>o</sup> Preparacion de recogimiento y de atencion. La grandeza de Dios infinitamente perfecto, los beneficios de un Dios infinitamente bueno son las cosas mas dignas de nuestra reflexion, pero no os dais lugar para hacerla. 2.<sup>o</sup> Preparacion de supresiones y mortificacion. Las afecciones mas legítimas, cuando se convierten en pasiones dominantes, en afeccion idólatra, son un mortal veneno para la caridad. *Venenum charitatis cupiditas*, San Agust. Cuando no hubiere mas que un amor desarreglado de sí mismo todo debe ceder y dar la preferencia á la caridad. 3.<sup>o</sup> En fin, preparacion de piedad y devocion. Ya que la caridad es un don del cielo nos toca llamarla con el fervor de nuestras oraciones, con la vivacidad de nuestros deseos, por nuestra continua solicitud: *Suadeo tibi emere á me aurum ignitum*, Apoc., III, 18

Tercero. Procura ventajas muy deseables: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*, Rom., VIII, 28. Que debeis esperar de Dios si poseis su caridad? 1.<sup>o</sup> El perdon de vuestros pecados: *Charitas operit*, etc., Petr., IV, 8. La escritura lo dice, Magdalena lo probó, *dimittuntur ei*, etc., Luc., VII, 44. Un amor empezado en el tribunal de la penitencia extinguirá las llamas del infierno, y si se perfecciona, las

del purgatorio. 2.º El mérito de vuestras acciones. Quitad á un corazón la caridad, y pierde su tiempo, haria milagros? *Si linguis hominum, etc.*, Cor., VIII, 1, 2, 3. Dadle la caridad por motivo, gana el cielo con no decir mas que una sola palabra, etc. 3.º La alegría de vuestro corazón. Fuera de la caridad no se encuentra la paz. *Irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te Deus*, S. Agust. Pero con él, todo es fácil, todo gusta, nada cansa, nada aflige; el alma está en su centro como en un paraíso anticipado.—Tres prácticas. 1.ª Examinar si en nuestro corazón reina el amor de Dios. 2.ª No olvidar nada para conseguirlo. 3.ª Justificarlo con nuestra conducta.

II.—Sobre el mismo asunto.

En este momento Dios viene, por mi ministerio, á examinaros sobre el espíritu de sus mandamientos. *Petre, amas me?* Sois bastante atrevidos para responder, *Etiám Domine, tu scis quia amo te*. Veamos con qué fundamento. Amor de Dios: es amor de fidelidad y de obediencia que se adhiere á todo lo que Dios ordena, pero en vosotros; cuantas infidelidades y prevaricaciones!

Amor de sumision y de paciencia, que se somete á todo lo que Dios quiere ó permite; pero en vosotros cuantas murmuraciones é impaciencias!

Amor de distincion y de preferencia, que se eleva sobre todo lo que no es de Dios; pero en vosotros; cuánto apego, cuánta idolatría!

Amor de conformidad, que aborrece todo lo que Dios aborrece, y ama todo lo que ama Dios; pero en vosotros qué union con los pecadores, qué alejamiento de las gentes piadosas!

Amor de atención y complacencia, que se complace en ocuparse solo de Dios; pero en vosotros cuánto fastidio y disipacion!

Amor de celo y benevolencia, que se dirige á todo lo que puede glorificar á Dios; pero en vosotros ¡cuánta indiferencia y frialdad!

Amor de generosidad y de constancia, que nada economiza ahora para agradar á Dios; pero en vosotros ¡cuántas reservas é inconstancia!

Amor de deseo y de solicitud, que solo aspira á la posesion de Dios; pero en vosotros ¡cuánto apego á la vida y cuánto temor á la muerte! *Diligam te Domine fortitudo mea*, Ps. XVII.

Segundo Domingo despues de Pascua.

I.—Sobre las reuniones mundanas. *Lupus rapit et dispergit oves*. Joan. X, 12

Las ovejas que se descarrian á pesar del buen pastor, son las que frecuentan las reuniones mundanas. Entiendo yo por reuniones mundanas las animadas por el espíritu del mundo contra las reglas del Evangelio. Por tres motivos debemos huir de ellas.

Primero. El demonio preside semejantes reuniones. *Sunt synagoga*

*satanae*, Apoc., II, 9. Ved aquí el carácter verdadero de estas reuniones. 1.º Solo el demonio tiene la costumbre de formarlas. Las personas que él invita son jóvenes de ambos sexos á pesar de los mandatos de Dios que les prescribe evitarse recíprocamente: *circuit querens*, etc., I Petr., V, 8. Todas las diversiones que él dispone son juegos indecentes, bailes, y sobre todo, si puede, bailes nocturnos prohibidos por el espíritu de la Iglesia. *Cum saltatrice ne assiduus sis*, Eccl., IX, 14. Todas las razones que alega son, la costumbre, la buena educacion, el recreo, pretextos cien veces refutados por los ministros del Evangelio y siempre autorizados por el demonio. 2.º Solo el demonio tiene la costumbre de animarlas. Son círculos cuyo centro es él; círculos en medio de los cuales no se mantiene ocioso; despierta los mas indolentes, obliga á los mas reservados, calienta á los mas tardíos y exalta todos los sentidos unos tras otros, etc. 3.º Solo el demonio tiene la costumbre de ganar en ellos: pues vosotros estando en ellas no habriais cometido otro mal que el haberos espuesto acudiendo; y ¡no es verdad que al salir de ellas no sentis mas que disgusto, disipacion y tentaciones? ¡No es esto bastante para que os causen horror!

Segundo. Jesucristo es escluido de semejantes reuniones: *Notumus hunc regnare super nos*, Luc., XIX, 4. No es este el lugar de encontrar un cristiano á Jesucristo. 1º Nadie piensa en él. Sin embargo, toda ocasion debe ser susceptible de poderse ofrecer al Señor, y pregunto, ¿habrá alguno tan temerario que se atreva á ofrecer á Dios los placeres que disfruta en las reuniones mundanas? 2º Nadie habla de él. San Agustín, despues de su conversion, no gustaba leer las obras de elocuencia profana, porque no encontraba en ellas el nombre de Jesucristo, ¿y un cristiano gustará de las compañías en donde sería un crimen pronunciar este nombre adorable y citar en la conversacion alguna máxima del Evangelio? 3º Nadie se interesa por él. Y verdaderamente, ¿seria bien recibido el que fuese á dar una leccion de humildad y de modestia á alguno que se emancipase? ¡Qué risa! ¡qué burlas! bien pronto el moralizador sería despedido si él no se retirase primero. No es á él al que se echa, sino á su maestro cuyos intereses ha querido defender.

Tercero. El hombre no está en sí en estas reuniones. *Turba rapit eum de loco suo*. Job, VII, 21. En estas reuniones todo contribuye á quitar al hombre la razon y la religion. 1º Tan pronto por complacencia. Es preciso seguir la corriente y hacer como los demás, porque el comedimiento y la modestia serian silvados. En vano la conciencia murmura cuando lo exige la complacencia. 2º Tan pronto es la disipacion. Entregados al tumulto y á la multiplicidad de objetos, movidos por el deseo de agradar y de hacerse notables, embriagados de alegría y satisfaccion, se ven las cosas con diferentes ojos. El precipicio está abierto sin apercibirlo. 3º En fin, es la pasion. Y cómo no se ha de inflamar, donde se reunen para alumbrarla, la vanidad, la sensualidad, la inmodestia; donde todos los sentidos abiertos comunican al corazón todas las llamas de que han sido penetrados: luego si la propiedad de toda pasion es la de cegar; qué no hará entonces una pasion violentamente agitada, peligrosamente adulada, desgraciadamente autorizada? Tres prácticas.—1.ª Llorar los pecados que se han cometido en

del purgatorio. 2.º El mérito de vuestras acciones. Quitad á un corazón la caridad, y pierde su tiempo, haria milagros? *Si linguis hominum, etc., Cor., VIII, 1, 2, 3.* Dadle la caridad por motivo, gana el cielo con no decir mas que una sola palabra, etc. 3.º La alegría de vuestro corazón. Fuera de la caridad no se encuentra la paz. *Irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te Deus, S. Agust.* Pero con él, todo es fácil, todo gusta, nada cansa, nada aflige; el alma está en su centro como en un paraíso anticipado.—Tres prácticas. 1ª Examinar si en nuestro corazón reina el amor de Dios. 2ª No olvidar nada para conseguirlo. 3ª Justificarlo con nuestra conducta.

II.—Sobre el mismo asunto.

En este momento Dios viene, por mi ministerio, á examinaros sobre el espíritu de sus mandamientos. *Petre, amas me!* Sois bastante atrevidos para responder, *Etiám Domine, tu scis quia amo te.* Veamos con qué fundamento. Amor de Dios: es amor de fidelidad y de obediencia que se adhiere á todo lo que Dios ordena, pero en vosotros; cuantas infidelidades y prevaricaciones!

Amor de sumision y de paciencia, que se somete á todo lo que Dios quiere ó permite; pero en vosotros cuantas murmuraciones é impaciencias!

Amor de distincion y de preferencia, que se eleva sobre todo lo que no es de Dios; pero en vosotros; cuánto apego, cuánta idolatría!

Amor de conformidad, que aborrece todo lo que Dios aborrece, y ama todo lo que ama Dios; pero en vosotros qué union con los pecadores, qué alejamiento de las gentes piadosas!

Amor de atención y complacencia, que se complace en ocuparse solo de Dios; pero en vosotros cuánto fastidio y disipacion!

Amor de celo y benevolencia, que se dirige á todo lo que puede glorificar á Dios; pero en vosotros ¡cuánta indiferencia y frialdad!

Amor de generosidad y de constancia, que nada economiza ahora para agradar á Dios; pero en vosotros ¡cuántas reservas é inconstancia!

Amor de deseo y de solicitud, que solo aspira á la posesion de Dios; pero en vosotros ¡cuánto apego á la vida y cuánto temor á la muerte! *Diligam te Domine fortitudo mea, Ps. XVII.*

Segundo Domingo despues de Pascua.

I.—Sobre las reuniones mundanas. *Lupus rapit et dispergit oves. Joan. X, 12*

Las ovejas que se descarrian á pesar del buen pastor, son las que frecuentan las reuniones mundanas. Entiendo yo por reuniones mundanas las animadas por el espíritu del mundo contra las reglas del Evangelio. Por tres motivos debemos huir de ellas.

Primero. El demonio preside semejantes reuniones. *Sunt synagoga*

*satanae, Apoc., II, 9.* Ved aquí el carácter verdadero de estas reuniones. 1.º Solo el demonio tiene la costumbre de formarlas. Las personas que él invita son jóvenes de ambos sexos á pesar de los mandatos de Dios que les prescribe evitarse recíprocamente: *circuit querens, etc., I Petr., V, 8.* Todas las diversiones que él dispone son juegos indecentes, bailes, y sobre todo, si puede, bailes nocturnos prohibidos por el espíritu de la Iglesia. *Cum saltatrice ne assiduus sis, Eccl., IX, 14.* Todas las razones que alega son, la costumbre, la buena educacion, el recreo, pretextos cien veces refutados por los ministros del Evangelio y siempre autorizados por el demonio. 2.º Solo el demonio tiene la costumbre de animarlas. Son círculos cuyo centro es él; círculos en medio de los cuales no se mantiene ocioso; despierta los mas indolentes, obliga á los mas reservados, calienta á los mas tardíos y exalta todos los sentidos unos tras otros, etc. 3.º Solo el demonio tiene la costumbre de ganar en ellos: pues vosotros estando en ellas no habriais cometido otro mal que el haberos espuesto acudiendo; y ¡no es verdad que al salir de ellas no sentis mas que disgusto, disipacion y tentaciones? ¡No es esto bastante para que os causen horror!

Segundo. Jesucristo es escluido de semejantes reuniones: *Notumus hunc regnare super nos, Luc., XIX, 4.* No es este el lugar de encontrar un cristiano á Jesucristo. 1º Nadie piensa en él. Sin embargo, toda ocasion debe ser susceptible de poderse ofrecer al Señor, y pregunto, ¿habrá alguno tan temerario que se atreva á ofrecer á Dios los placeres que disfruta en las reuniones mundanas? 2º Nadie habla de él. San Agustín, despues de su conversion, no gustaba leer las obras de elocuencia profana, porque no encontraba en ellas el nombre de Jesucristo, ¿y un cristiano gustará de las compañías en donde sería un crimen pronunciar este nombre adorable y citar en la conversacion alguna máxima del Evangelio? 3º Nadie se interesa por él. Y verdaderamente, ¿seria bien recibido el que fuese á dar una leccion de humildad y de modestia á alguno que se emancipase? ¡Qué risa! ¡qué burlas! bien pronto el moralizador sería despedido si él no se retirase primero. No es á él al que se echa, sino á su maestro cuyos intereses ha querido defender.

Tercero. El hombre no está en sí en estas reuniones. *Turba rapit eum de loco suo. Job, VII, 21.* En estas reuniones todo contribuye á quitar al hombre la razon y la religion. 1º Tan pronto por complacencia. Es preciso seguir la corriente y hacer como los demás, porque el comedimiento y la modestia serian silvados. En vano la conciencia murmura cuando lo exige la complacencia. 2º Tan pronto es la disipacion. Entregados al tumulto y á la multiplicidad de objetos, movidos por el deseo de agradar y de hacerse notables, embriagados de alegría y satisfaccion, se ven las cosas con diferentes ojos. El precipicio está abierto sin apercibirlo. 3º En fin, es la pasion. Y cómo no se ha de inflamar, donde se reunen para alumbrarla, la vanidad, la sensualidad, la inmodestia; donde todos los sentidos abiertos comunican al corazón todas las llamas de que han sido penetrados: luego si la propiedad de toda pasion es la de cegar; qué no hará entonces una pasion violentamente agitada, peligrosamente adulada, desgraciadamente autorizada? Tres prácticas.—1ª Llorar los pecados que se han cometido en



las reuniones mundanas. 2ª Renunciar desde luego á toda reunion mundana. 3ª Apartar á los otros de tales reuniones.

II.—Sobre las compañías que conviene escojer.

Las ovejas fieles que son afectas al buen pastor, son las que aman la compañía de los buenos. Al contrario, las ovejas descarriadas que se esconden á la vista del buen pastor, son las que aman la compañía de los malos. Dos motivos nos obligan á no frecuentar mas que compañías cristianas.

Primer motivo. La compañía de los malos es el escollo de la inocente virtud. En la compañía de los perversos, la virtud se oculta sin que se atreva á presentarse. Convendría declararse altamente contra el vicio, pero una complacencia cobarde hace apagar los mas buenos sentimientos, despierta los malos y conduce algunas veces hasta el extremo de avergonzarse de tener vergüenza: *Pudet non esse impudentem.* S. Agust., 2º. La virtud se amansa y se acostumbra al mal. Por de pronto parece horrorizarse, pero poco á poco sus ojos y su espíritu se familiarizan con el objeto de sus primeros horrores; hoy ya es un poco menos tímida, el día siguiente tiembla apenas y en pocos días se queda tranquila en el centro de los vicios. 3º En fin, la virtud se desmiente y cede el lugar al desorden. *Corrumpunt mores bonos colloquia prava.* I Cor., XV. Las caricias, las promesas, las amenazas, un millon de máximas falsas, una cadena continua de ejemplos perniciosos, el atractivo encantador de los nuevos placeres que se dejan vislumbrar, precipitan tarde ó temprano al pecado, á un jóven corazón sin experiencia, sin desconfianza y sin valor. Se verifica el refran: *Dime con quien andas y diréte quien eres.* ¡Cuántos ejemplos se han visto! ¡Y no podríais ser vosotros mismos? *Amicus stultorum similis efficitur.* Prov., XIII. *Fili mi, si te lactaverint peccatores, etc.,* Prov., I.

Segundo motivo. La compañía de los buenos es el sosten de la inocente virtud. En la compañía de los buenos: 1º La virtud se muestra y se despliega sin rebozo porque se ve autorizada; si tuviese uno que avergonzarse de algo seria de verse menos virtuoso que los demás. No se piensa en el mal porque todo invita á obrar bien. 2º La virtud se anima y toma alientos. *Cum viro sensato assiduus esto.* Eccl., XXXVII. ¡Por qué le habia de faltar valor para practicar las buenas obras que ve practicar en su presencia? ¡Cómo ser un continuo testigo de la calma de que goza la piedad, sin tener el deseo de disfrutar de ella? 3º En fin, la virtud se confirma y se perfecciona. *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.* Prov., XIII. La multitud de instrucciones, la sabiduría de los consejos, la santidad de los ejemplos, el alejamiento de los peligros, la union de las plegarias, conducen infaliblemente á un jóven corazón al mas alto grado de perfeccion. Es necesario imitar ó huir de los buenos cristianos? Apelo á vuestra propia experiencia.

Tres prácticas. 1ª Conocer, antes de elegir, las compañías que conviene frecuentar. 2ª Olvidar á toda persona de diferente sexo en las compañías que uno quiere frecuentar. 3ª Buscar en ellas la religion y la virtud.

III.—Sobre el mismo asunto.

1.º Hay compañías *abiertamente malas* que conducen al mal; quiero decir las personas de diferente sexo, los libertinos de profesion, los enemigos de fe y de la religion. ¡Hasta ahora habeis tratado de evitarlos!— ¡Qué impresiones funestas os causó su sociedad? 2.º Las hay *notoriamente peligrosas*; que os apartan del bien, entiendo los jóvenes de vuestra edad que solo respiran libertad, placer, alegria y ociosidad; que solo temen el hastío, el trabajo y los ejercicios piadosos. ¡Sereis bastante imprudentes para formar amistades con tales caracteres? ¡Qué abismos bajo vuestros pies! 3.º En fin, las hay *absolutamente necesarias*; es preciso, á pesar suyo, vivir en mútuos deberes y afecciones en una casa, con una familia; en tal estado, ¡velais sobre vosotros mismos, para no entregar nada á la disipacion y sí todo á la edificacion, para no llevar vuestra descendencia mas allá de los límites que prescribe el Evangelio? ¡Vivís en el mundo sin pertenecer al mundo?

Tercer Domingo despues de Pascua.

I.—Sobre las diversiones mundanas. *Mundus gaudebit, vos autem contristabimini.*

Joan., XVI, 20.

Jesucristo en el Evangelio de este dia condena á sus discípulos á la tristeza por toda su vida. No solamente no les permite amar al mundo y sus placeres, sino que quiere que renuncien á él de buen corazón. Por tres motivos debemos renunciar de todo corazón á los placeres mundanos.

Primer motivo. La mayor parte son corrompidos, principalmente las lecturas y los espectáculos: *Fugientes ejus quæ in mundo est concupiscentia corruptione.* II Petr., I, 4. Hablo de las novelas y comedias que se leen ó se ven representar. 1.º Novelas, comedias, espectáculos que exaltan la imaginacion; en todas hay intrigas apasionadas, tier-nas protestas, palabras equívocas, asíduas averiguaciones, citas combinadas, satisfacciones sensuales. *Quæ seminaverit homo, hæc et metet, etc.,* Gal., 6, 7. \*Es extraño que la memoria saturada de tales imágenes, las recuerde y se ocupe de ellas sin cesar? 2.º Novelas que pervierten el corazón de los hombres en el arrebato de sus pasiones, temerarias hasta el furor, afeminadas hasta la impostura; madres ó hijas en el ardor de una intriga, bastante artificiosas para saber atraer y disfrazar; bastante orgullosas para querer dominar, bastante impudentes para osar declararse, sustraerse. *Exempla fiunt quæ esse jam favinora destiterunt?* S. Cipr.,—*discit (lector et spectator) facere dum consuescit videre.* Ved aquí los modelos que ofrecen los romances y comedias: ved aquí los maestros, cuyas lecciones se reciben con avidez: maestros y modelos corruptores como no los hubo jamás: *Quid juvenes faciant cum*

*hæc feri sine pudore et accipi libenter ab omnibus cernant?* S. Clem., Alexandr., 3.º En fin, novelas y comedias que desarreglan la conducta. Yo no hablo de los desórdenes é infamias que son consecuencias infalibles de esta clase de diversiones. Solamente pido á los aficionados á ellas, si para acabar una lectura hay noches demasiado largas, deberes demasiado apremiantes y templos demasiado venerables. Yo les pido que me digan si al salir del espectáculo ó de la lectura, ejecutan con gusto y recogimiento los ejercicios de piedad; si la modestia, la humildad y el fervor se desvanecen, no se desvanecen luego, etc., Santa Teresa confiesa que sus diversiones la llevaron á dos dedos de su pérdida; entonces es preciso renunciar á ellas.

Segundo motivo.—1.º—La mayor parte son escesivas, los placeres del juego sobre todo: *Infantes eorum exultant lusibus... et in puncto ad inferna descendunt.* Job, XI. Yo llamo juego escesivo—1º un juego continuo que se toma como única ocupacion; un juego de todos los dias y casi de todas las horas del dia; un juego que sustrae de todos los deberes de la obediencia, de la profesion y de la religion; un juego que no distingue los dias mas solemnes de los mas ordinarios. Llamo juego escesivo—2º á un juego demasiado interesado en el cual se espone lo que uno debe, lo que se ha economizado, lo que á uno le es necesario y lo que los pobres tienen derecho de exigir. Finalmente, llamo juego escesivo—3º á un juego apasionado con demasia que causa, segun los diversos caprichos de la suerte, los despechos secretos y melancólicos, los desabrimientos y disgustos, las desolaciones y la desesperacion, las cóleras y trasportes, las querellas y combates, las blasfemias é imprecaciones. ¿Presenta así el juego diversiones cristianas? Conviene, pues, renunciar á él.

2º La mayor parte son escandalosos, los paseos públicos y los bailes sobre todo. *Si manus tua vel pes tuus scandalizat te, erue eum et projice abs te.* Matth., XVIII, 8. No hay ocasion de pecar que no presenten ellos. 1º Bailes y paseos que prepara el pecado. Se lleva á ellos el deseo de gustar, de hacerse notable, rebuscados adornos, vestidos poco modestos, un aire libre, modales festivos. Para acudir á ellos es necesario, escapar de los ojos vigilantes, engañar fieles guardianes, etc. *Quid tibi cum pompis diaboli quibus renuntiasti?* SS. PP. *Pro eo quod elevatae sunt filiae Sion.... et nutibus oculorum ibant, et composito gradu incedebant, decalvabit Dominus,* etc. Is., III. 2º Bailes y paseos que acompaña el pecado. Cuántas miradas, palabras, cantos y libertades! No me admira de ver que el Espíritu Santo, la Iglesia y los santos padres, condenen con tanta severidad esta clase de diversiones. 3º En fin, bailes y paseos que siguen al pecado. *Ex fructu arbor cognoscitur,* Matth., XII, 33. Conocimientos y amistades funestas, pensamientos y tentaciones peligrosas, proyectos á menudo de inicuos fines: ved aquí los frutos de muerte que producen tales diversiones; es necesario renunciar á ellas.

Tercer motivo. La mayor parte son desarreglados. Sobre todo en las correspondencias afectuosas: *Sodalis amico conjucundatur in oblectationibus.* Ecclesi., XXXVII, 4. Correspondencias de afeccion á menudo son 1.º correspondencias de faltas y defectos. Porque tales y cuales no están contentos sino cuando están reunidos? Es porque se ala-

ban, se adulan y se justifican mutuamente; porque sus ideas, sus inclinaciones, sus pasiones, y hasta sus mismos desórdenes se manifiestan con toda libertad y no encuentran mas que aplausos. 2.º Correspondencias de injusticias; amigos entre sí solos, parece que hayan declarado la guerra al resto de los hombres. Su gran placer es censurar, juzgar, condenar, y hacer burla de todos los que conocen ó les pertenecen. 3.º Correspondencia de sensualidad; al principio no es mas que simpatia y pura amistad, fuente de mil disgustos, pero lo que empezó por el espíritu acaba por la carne. *Ut cum spiritu cæperitis, carne consummemini.* Gal., III, 3. La familiaridad degenera en pasion y algunas veces seduce hasta á las personas del mismo sexo. Tales son, en el mundo, los placeres que se creen mas legítimos. Es necesario, pues, renunciar á ellos.

Cuatro prácticas. 1ª Quemar los malos libros sin conservar ninguno. 2ª Renunciar al placer del juego y huir de las ocasiones. 3ª Renunciar á las reuniones públicas y tenerlas siempre aversion. 4ª Romper las amistades sospechosas y formar las nuevas con discrecion.

## II.—Sobre las diversiones que debemos escoger.

*Mundus gaudebit etc.*

El Señor condena en el Evangelio las diversiones del mundo porque la mayor parte cuando menos son peligrosas. No todos los placeres son prohibidos á los cristianos si saben escogerlos bien.

Por dos motivos debemos escoger bien nuestras diversiones.

Primer motivo. Las hay criminales que todo cristiano debe evitar. Llamo diversiones criminales todas las que pueden herir el pudor y la honestidad; sea lectura, sea cancion, sea conversacion, sea libertad; etc. 2.º Aquellas que conducen al esceso, por demasiado frecuentes, prolongadas, interesadas ó apasionadas. 3.º En fin, las que ocasionan el pecado, es decir, las que prepara la mentira, la desobediencia, el descuido, la tunanteria quizá; las que van acompañadas de juramentos, de cóleras, querellas, engaños, burlas y maledicencias; las que van acompañadas de disgustos, desabrimientos, tentaciones, de amor al placer y ociosidad.

Segundo motivo. Las hay inocentes que todo cristiano debe santificar. Llamo inocentes. 1.º las que solo conocen por causa la necesidad. No siendo capaces ni el espíritu ni el cuerpo, de sostener un trabajo y una aplicacion continua, tienen el derecho de exigir algun descanso; la Providencia así lo ha ordenado. 2.º Las que tienen por regla la obediencia, la moderacion, la caridad, y la edificacion. 3.º En fin las que solo tienen por término un nuevo celo, un nuevo ardor, para volver al trabajo cuando precisa, á los deberes del estado, á los ejercicios de piedad. Tales diversiones, lejos de ser incompatibles con la piedad, le pueden ser útiles y atraerse la bendicion del cielo.

Tres prácticas. 1ª Quitar de nuestras diversiones todo lo que puede disgustar á Dios. 2ª Vislumbrar en ellas solamente el placer de Dios. 3ª Llevar despues de ellas un nuevo celo por el servicio de Dios.

### III.—Exámen sobre las diversiones.

Hay diversiones inocentes, legítimas, necesarias, que se pueden y deben santificar. ¿De qué género son las vuestras? examínalas bien. 1.º ¿Cuáles son los placeres que buscáis en ellas? ¿no tienen nada que ofenda la pureza, que sienta la vanidad, que ofenda la caridad? ¿No poseís libros malos? ¿No los buscáis? ¿Los prestáis? ¿Los leís? Los bailes y paseos públicos, ¿son vuestras diversiones favoritas? ¿Os atrae el amor al juego? Los encantos de cualquiera afección particular, ¿no son los momentos para vosotros mas deliciosos? ¿No hay cantos ni palabras equívocas? etc. 2.º ¿Qué personas llamais á ellas? ¿Son de vuestro sexo? Su conducta y su conversacion, ¿son siempre edificantes? ¿No reunís personas jóvenes para leerles novelas y comedias; para enseñarles vuestras canciones; para encender su curiosidad? ¿Sabeis las consecuencias de tal escándalo? 3.º ¿Qué momentos consagrais á ella? ¿No empleais un tiempo demasiado largo, un tiempo que la obediencia, el trabajo, la piedad, las instrucciones y el servicio de Dios os reclaman? Las fiestas y domingos, ¿son dias de recreacion para vosotros? 4.º ¿Con qué disposiciones os presentais á ellas? ¿Es la ociosidad, la curiosidad, la vanidad, el amor, la condescendencia, el respeto humano lo que os lleva; ó bien la sola necesidad de reparar las fuerzas del cuerpo y del espíritu con un recreo razonable? ¿Os prestais á la diversion con reconocimiento y humanidad, vosotros á quienes mil pecados parecen condenaros á eternas lágrimas? 5.º ¿Cuáles son las reglas que en ellas seguís? ¿Es el comedimiento, la moderacion, la dulzura, la caridad, la complacencia de las que Dios no se ofende; la resistencia, la firmeza, la indignacion, siempre que hay peligro de desagradarle? 6.º En fin, ¿qué impresiones os causan? ¿No os inspiran disgusto por el trabajo, por la piedad; ó bien sequedad, tentaciones, inclinaciones torcidas, y malos pensamientos; salís de ellas llenos de un nuevo celo y ardor por vuestra santificacion y el cumplimiento de vuestros deberes? Así sea.

### Cuarto Domingo despues de Pascua.

#### I.—Sobre el génio.

*Quia hæc dixi vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Joan, XVI, 6. La tristeza en que en el Evangelio de hoy, condena Jesucristo á sus discípulos, es la producida por su natural y arreglada inclinacion. Esta inclinacion se designa ordinariamente con el nombre de bueno ó mal humor. Por tres motivos diferentes domaremos nuestro génio.

Primer motivo.—Donde reina el humor reina el desórden en la conducta: *Radix omnium malorum est cupiditas.* I Tim., VI, 10. Bajo el reino del humor, 1.º ¿Cuántas omisiones afectadas! Convendría rogar á Dios, trabajar, obedecer: no se está de humor y no se hará nada. Se había empezado sí, pero el disgusto se apoderó de uno y todo se dejó: no

busqueis otra razon mas que el capricho y la fantasía: la esperiencia lo enseña. 2.º ¿Cuántos movimientos desordenados! impaciencia, accesos de tristeza, desaliento; murmuraciones, celos, deseos ambiciosos, secretas condescendencias, asperezas, resentimientos, malignidades, inquietudes y agitaciones, otros tantos mónstruos que cria el humor. ¿Puede verse conducta mas desarreglada?

Segundo motivo.—Donde reina el humor no hay mas que desórden en la sociedad: *Multus turbabit pacem habentes.* Ecclesi., XXVIII, 28. Entrad en una casa donde reina el humor, ¿y qué vereis? 1.º Irritarse los padres contra sus hijos; á su turno los hijos rebelarse contra sus padres, y resistirse á ellos, ¿cuál es la causa ordinaria? Es el humor de un hijo ó de una hija encaprichados, á los que ni la razon, ni la religion, ni la naturaleza son capaces de reducir al órden. Aun vereis mas. 2.º Vereis hermanos y hermanas que no se pueden sufrir. Todos los dias hay insultos, discordias, querellas y cóleras; el ruido de sus altercados se deja oír de léjos. Yo apercibo la causa: es una antipatía de humor, sin otro fundamento que la idea de una preferencia muchas veces imaginaria (pero demasiado real algunas). Es una oposicion de caracteres difíceles de conciliar: y aun hay mas. 3.º Vereis amigos, iguales, en continua guerra; ¿y á qué se debe? al temperamento colérico y bilioso de este, al natural, frio y glacial del otro; al carácter altanero y despreciador del uno, al genio suspicaz y desconfiado del otro; al aire brusco ó melancólico, ó demasiado taimado de uno de los concurrentes que produjo la primera chispa de este horroroso incendio: el humor desterró la paz de la tierra.

Tercer motivo.—Donde reina el humor, no se encuentra mas que una virtud estéril. *Quare jejunavimus et non asperixisti,* etc., Isai., LVIII, 3. Cuando domina el humor, la virtud pierde su mérito. 1.º Es un gusto natural: así como hay defectos, hay virtudes de temperamento. Huir de los placeres porque se tiene un temperamento que no permite una vida desarreglada; sufrir las injurias por un principio de insensibilidad; renunciar al mundo porque no se encuentra satisfaccion en él; entregarse á la contemplacion porque se ama la ociosidad: ved aquí los fantasmas de virtud que produce el humor. 2.º El se llama voluntad propia. Si, en el uso mas ó menos raro de los sacramentos, en el escogimiento de mas ó menos severas mortificaciones, en el ejercicio mas ó menos frecuente de la oracion, se ven seguir los caprichos de su fantasía y no los avisos de un sábio director, ¿es á su Dios á quien se esfuerza en complacer? á Dios que todo lo prometió á la obediencia, nada al humor; á Dios que prefiere la sumision al sacrificio; á Dios que solo mide el mérito de nuestras acciones por la santidad del motivo que nos hace obrar? 3.º Suele degenerar en amor propio, y Dios nada debe al que se busca á sí mismo; sin embargo el humor, en materia de devocion, no falta jamás.

Tres prácticas. 1.ª Velar sobre sí mismo para no dar nada al humor. 2.ª Reprimir con cuidado los caprichos del humor. 3.ª Obrar siempre en las miras de Dios y no del humor.

II.—Sobre el mismo asunto.

El humor tiene siempre demasiado de malo, mucho de natural y algo de bueno. 1.º ¿Reprimís lo que tiene de malo? ¿Corregís este humor vuestro ó demasiado alegre, ó demasiado triste, ó demasiado vivo ó indolente, ó demasiado brusco ó imperioso. 2.º En lo que tiene de natural ¿lo purificais? ¿Velais bastante sobre él, para que Dios sea el verdadero motivo de sus afecciones ó de sus aversiones, de sus indignaciones ó de sus condescendencias, de sus alegrías ó aflicciones? 3.º En cuanto á lo que tiene de bueno, ¿lo empleais en honra y gloria de Dios, ó para ofenderle...? ¿por la salud del prójimo y no para escandalizarle; por vuestra santificación y no para condenaros?

Y por citar ejemplos.... Vivos como san Pablo, emprendéis, como él, alguna cosa en favor de Dios? Afectuosos como santa Magdalena, os entregais, como ella, al amor de Dios....? Ambiciosos como san Francisco Javier, poneis, como él, toda vuestra gloria en Dios....?

Tranquilos como san Antonio, amais como él, la contemplacion, en la soledad de las grandezas de Dios? *Domine, duo talenta tradidisti, ecce alia duo superlucratu sum....*

Domingo quinto despues de Pascua.

I. — Sobre la oracion.

*Si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis; usque modo non petistis quidquam.*, etc., Joan XVI, 23. La promesa constante que hace el Señor á sus apóstoles en el evangelio de este dia es de concederles todo lo que le pidan en su nombre. Pedir en nombre del Señor es rogar con un fervor y una confianza que corresponden á los méritos infinitos de nuestro Señor.

Tres motivos nos obligan á rogar con todo el fervor y confianza posibles.

Primero. Hay deberes indispensables que llenar en la oracion. *Immola Deo sacrificium laudis, et redde altissimo vota tua*, Ps. XXX, 14. En la oracion ofrecemos á Dios los homenajes que le debemos. 1.º el homenaje de nuestra adoracion, postrándonos á sus pies, humildes, sumisos, como sus criaturas, llenos de la idea de su grandeza, y del conocimiento de nuestra miseria. 2.º El homenaje de nuestro reconocimiento, despues de todos los beneficios de que nos ha colmado y nos colma todos los dias; beneficios generosos, beneficios particulares: creacion, redencion, conservacion, adopcion, etc. 3.º Homenajes de nuestras satisfacciones. Nosotros somos pecadores y él es santo; él aborrece el pecado y nosotros lo hemos amado en demasia. Es necesario apaciguarle, satisfacerle por medio de torrentes de lágrimas y un millon de arrepenimientos: otros tantos deberes cuyo cumplimiento solamente está confiado á la oracion ferviente y asidua.

Segundo motivo. Por medio de la oracion se obtienen gracias poderosas: *Petite et accipietis*, Ibid. Todo se ha prometido á la plegaria. 1.º La gracia de la conversion. El pecador que se olvida de rogar está desesperado; no se puede convertir sin la gracia, y á pesar suyo no la logrará si no conjura al Señor para que se la conceda. 2.º La gracia de la victoria en las tentaciones. Hay circunstancias delicadas, en las que, sin un abundante socorro, se ve uno á punto de sucumbir. Convendría huir, resistir, pero las fuerzas faltan. Porqué? Porque en lugar de llamar al Señor en su socorro, uno se entrega á la dissipacion. 3.º La gracia de la perseverancia. Es el mas esencial de todos los dones porque los hace fructificar todos; pero es puramente gratuito, y Dios á nadie lo dá. Sin embargo, dice San Agustin, una oracion ferviente y asidua, puede merecerlo y obtenerlo.

Tercer motivo. En la oracion deben observarse ciertas reglas esenciales. *Petitis et non accipitis eo quod malè petitis*, Jac., IV, 3. Porqué, pregunta S. Agustin? Porque rogamos en un estado poco conveniente: *Malè petimus*. No digo en el estado habitual del pecado (qué seria del pecador si la oracion fuese un pecado?), pero sí con una aficion determinada al pecado, sin pensar en quitarlo. Como quereis que Dios atienda á vuestros ruegos si vosotros no atendeis á su voluntad? 2.º Porque pedimos cosas poco convenientes: *Mala petimus*, como son los bienes terrestres, la preservacion de algunos males temporales. ¡Ay de aquellos que Dios oye, mientras se limitan á tan pequeñas ventajas! 3.º Porque pedimos de un modo poco conveniente: *Malè petimus*, sin preparacion, sin atencion, sin confianza, sin humildad, sin asiduidad ni perseverancia. Otros tantos defectos que cada uno de ellos puede volver infructuosas é ineficaces nuestras súplicas.

Tres prácticas. 1.º Amar y querer mucho el santo ejercicio de la oracion. 2.º Ocuparnos solamente de Dios y nuestra salvacion en nuestras oraciones.. 3.º Recurrir á menudo, y en todos nuestros peligros á la oracion.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1.º *Porqué es necesario rogar?* Estais vosotros convencidos de la necesidad de la oracion? Comprendeis que en la oracion Dios recibe de nosotros todo lo que en ella nos exige, y que nosotros recibimos en ella todo lo que podemos esperar? 2.º *Cuándo conviene rogar?* Teneis el tiempo arreglado para la oracion? para la vocal? para la mental? Conservais en medio de vuestras ocupaciones, el espíritu de ruego y de fervor tan recomendado en la Escritura? 3.º *Porqué conviene rogar?* Tienen parte en vuestras oraciones tanto vuestros amigos como vuestros enemigos, los muertos y los vivos, vuestros allegados y bienhechores, y vuestros pastores? 4.º *Con qué intencion se debe rogar?* En vuestras oraciones cuál es el objeto de vuestras demandas? solicitais los bienes temporales antes de los sobrenaturales? No pedis á Jesucristo lo que él pidió para vosotros? *En nombre de quien debe rogarse?* Reconoceis á menudo á los pies del Señor vuestra indignidad para todas las gracias, pero, que Jesucristo las mereció por vosotros? 6.º En fin,

II.—Sobre el mismo asunto.

El humor tiene siempre demasiado de malo, mucho de natural y algo de bueno. 1º ¿Reprimís lo que tiene de malo? ¿Corregís este humor vuestro ó demasiado alegre, ó demasiado triste, ó demasiado vivo ó indolente, ó demasiado brusco ó imperioso. 2º En lo que tiene de natural ¿lo purificais? ¿Velais bastante sobre él, para que Dios sea el verdadero motivo de sus afecciones ó de sus aversiones, de sus indignaciones ó de sus condescendencias, de sus alegrías ó aflicciones? 3º En cuanto á lo que tiene de bueno, ¿lo empleais en honra y gloria de Dios, ó para ofenderle...? ¿por la salud del prójimo y no para escandalizarle; por vuestra santificación y no para condenaros?

Y por citar ejemplos.... Vivos como san Pablo, emprendéis, como él, alguna cosa en favor de Dios? Afectuosos como santa Magdalena, os entregais, como ella, al amor de Dios....? Ambiciosos como san Francisco Javier, ponéis, como él, toda vuestra gloria en Dios....?

Tranquilos como san Antonio, amais como él, la contemplacion, en la soledad de las grandezas de Dios? *Domine, duo talenta tradidisti, ecce alia duo superlucratu sum....*

Domingo quinto despues de Pascua.

I. — Sobre la oracion.

*Si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis; usque modo non petistis quidquam.*, etc., Joan XVI, 23. La promesa constante que hace el Señor á sus apóstoles en el evangelio de este dia es de concederles todo lo que le pidan en su nombre. Pedir en nombre del Señor es rogar con un fervor y una confianza que corresponden á los méritos infinitos de nuestro Señor.

Tres motivos nos obligan á rogar con todo el fervor y confianza posibles.

Primero. Hay deberes indispensables que llenar en la oracion. *Immola Deo sacrificium laudis, et redde altissimo vota tua*, Ps. XXX, 14. En la oracion ofrecemos á Dios los homenajes que le debemos. 1º el homenaje de nuestra adoracion, postrándonos á sus pies, humildes, sumisos, como sus criaturas, llenos de la idea de su grandeza, y del conocimiento de nuestra miseria. 2º El homenaje de nuestro reconocimiento, despues de todos los beneficios de que nos ha colmado y nos colma todos los dias; beneficios generosos, beneficios particulares: creacion, redencion, conservacion, adopcion, etc. 3º Homenajes de nuestras satisfacciones. Nosotros somos pecadores y él es santo; él aborrece el pecado y nosotros lo hemos amado en demasia. Es necesario apaciguarle, satisfacerle por medio de torrentes de lágrimas y un millon de arrepenimientos: otros tantos deberes cuyo cumplimiento solamente está confiado á la oracion ferviente y asidua.

Segundo motivo. Por medio de la oracion se obtienen gracias poderosas: *Petite et accipietis*, Ibid. Todo se ha prometido á la plegaria. 1º La gracia de la conversion. El pecador que se olvida de rogar está desesperado; no se puede convertir sin la gracia, y á pesar suyo no la logrará si no conjura al Señor para que se la conceda. 2º La gracia de la victoria en las tentaciones. Hay circunstancias delicadas, en las que, sin un abundante socorro, se ve uno á punto de sucumbir. Convendría huir, resistir, pero las fuerzas faltan. Porqué? Porque en lugar de llamar al Señor en su socorro, uno se entrega á la disipacion. 3º La gracia de la perseverancia. Es el mas esencial de todos los dones porque los hace fructificar todos; pero es puramente gratuito, y Dios á nadie lo dá. Sin embargo, dice San Agustin, una oracion ferviente y asidua, puede merecerlo y obtenerlo.

Tercer motivo. En la oracion deben observarse ciertas reglas esenciales. *Petitis et non accipitis eo quod malè petitis*, Jac., IV, 3. Porqué, pregunta S. Agustin? Porque rogamos en un estado poco conveniente: *Malè petimus*. No digo en el estado habitual del pecado (qué seria del pecador si la oracion fuese un pecado?), pero sí con una aficion determinada al pecado, sin pensar en quitarlo. Como quereis que Dios atienda á vuestros ruegos si vosotros no atendeis á su voluntad? 2º Porque pedimos cosas poco convenientes: *Mala petimus*, como son los bienes terrestres, la preservacion de algunos males temporales. ¡Ay de aquellos que Dios oye, mientras se limitan á tan pequeñas ventajas! 3º Porque pedimos de un modo poco conveniente: *Malè petimus*, sin preparacion, sin atencion, sin confianza, sin humildad, sin asiduidad ni perseverancia. Otros tantos defectos que cada uno de ellos puede volver infructuosas é ineficaces nuestras súplicas.

Tres prácticas. 1º Amar y querer mucho el santo ejercicio de la oracion. 2º Ocuparnos solamente de Dios y nuestra salvacion en nuestras oraciones.. 3º Recurrir á menudo, y en todos nuestros peligros á la oracion.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1º *Porqué es necesario rogar?* Estais vosotros convencidos de la necesidad de la oracion? Comprendeis que en la oracion Dios recibe de nosotros todo lo que en ella nos exige, y que nosotros recibimos en ella todo lo que podemos esperar? 2º *Cuándo conviene rogar?* Teneis el tiempo arreglado para la oracion? para la vocal? para la mental? Conservais en medio de vuestras ocupaciones, el espíritu de ruego y de fervor tan recomendado en la Escritura? 3º *Porqué conviene rogar?* Tienen parte en vuestras oraciones tanto vuestros amigos como vuestros enemigos, los muertos y los vivos, vuestros allegados y bienhechores, y vuestros pastores? 4º *Con qué intencion se debe rogar?* En vuestras oraciones cuál es el objeto de vuestras demandas? solicitais los bienes temporales antes de los sobrenaturales? No pedis á Jesucristo lo que él pidió para vosotros? *En nombre de quien debe rogarse?* Reconoceis á menudo á los pies del Señor vuestra indignidad para todas las gracias, pero, que Jesucristo las mereció por vosotros? 6º En fin,

en qué disposición debe rogarse? Lo haceis con el respecto, humildad, confianza y asiduidad que reclama tan santo y fructuoso ejercicio? *Petite et accipietis ut gaudium vestrum sit plenum.*, Joan., XVI, 24.

Reflexion. Es esencial rogar de un modo conveniente. La plegaria es un sacrificio. 1.º *Sacrificio de accion de gracias* por los grandes beneficios con que Dios nos ha colmado y nos colma todos los dias. —2.º *Sacrificio de expiacion* despues de los grandes pecados que hemos cometido, y que es preciso llorar todos los dias.—3.º *Sacrificio de impetracion*, vistos los grandes recursos que proporciona la oracion y de los que tenemos necesidad todos los dias; gracia de conversion, gracia de victoria en la tentacion, gracia sobre todo de perseverancia hasta la muerte. En la oracion es donde ofrecemos á Dios todos estos sacrificios.

### Domingo en la Octava de la Ascencion.

#### I.—Sobre la voz de la conciencia.

*Venit ora ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* Joan. XVI, 2. Lo que podemos pensar de aquellos que creian á Dios sacrificando sus servidores es que necesariamente su conciencia estaba pervertida. Es de temer que nosotros caigamos en un semejante desarreglo si no examinamos y escuchamos la voz de nuestra conciencia. Por tres motivos debemos examinar bien y escuchar la voz de nuestra conciencia. (Hay tres clases de conciencia.)

Primer motivo. Conciencia agitada por vivos remordimientos. Es peligroso apagar los remordimientos de la conciencia: *Arguet te malitia tua et abominatio tua, increpabit te.* Jer., II. Pecadores, ¿sentís los remordimientos de vuestra conciencia? No abuseis de esta gracia. 1.º Gracia la mas preciosa en su objeto, pues se hace oír de todos y en todo tiempo en el fondo de vuestros corazones, reprobándoos la enormidad de vuestros crímenes. 2.º Gracia la mas necesaria en su fin; para la conversion del pecador es el primero de los favores de la divina misericordia. Sin ella todos los demás dones son inútiles, con ella todo debe prosperar; mientras ella habla no hay que replicar, no hay que temer ilusion alguna, no hay que esperar reposo, es preciso obedecer su voz. 3.º En fin, gracia la mas crítica en su uso. La voz de la conciencia, si no es escuchada, se debilita poco á poco. Ya no habla mas que raras veces y débilmente; se adormece pero para despertar en el día del juicio, donde servirá mas que nunca de testigo contra el pecador, de juez y de verdugo.

Segundo motivo. Conciencia entregada á falsos principios.

Es muy peligroso seguir los falsos principios de la conciencia: *Haebentes cauteriatam conscientiam.* I Tim., IV. Creer que es permitido lo que prohíbe la ley de Dios y creerse dispensado de lo que la misma prescribe, es tener una falsa y peligrosa conciencia. ¿Por qué?—1.º—porque es sin fundamento. Unos se prevalen de la necesidad que les impide obrar de otra manera, y otros de la costumbre que no sufre vivir de otro modo; un tercero se funda en la decision de personas hábiles que

no saben pensar de diversa manera: necesidad imaginaria, costumbre reprobada, decision miserable. 2.º Porque es sin excusa. No alegueis vuestra ignorancia y falta de luces porque hubierais podido, hubierais debido instruiros: qué digo, cerrasteis los ojos á la luz. Vuestra conciencia fuertemente iluminada por otro sobre tal punto, y delicada en gran manera en vuestros primeros años, condena la falsa conciencia con que ahora quereis justificaros. 3.º En fin, porque no tiene remedio.—Llenos de estas falsas máximas, los judios crucificaron á Jesucristo. Hay un abismo insondable de pecados que se cometen atrevida y tranquilamente sin tener por donde sacar el remedio esencial, quiero decir, el remordimiento interior de una conciencia revuelta.

Tercer motivo. Es muy peligroso entretener los escrúpulos de la conciencia. *Formido et laquens facta est contritio.* Thren., III, 47. ¿Lo creéis vosotros? 1.º No hay nada mas opuesto al orgullo que los escrúpulos, y sin embargo, no hay nada que suponga mas orgullo que los mismos escrúpulos. Un escrupuloso es un hombre arrimado á su propio juicio, un hombre cuyo amor propio quisiera no tener nada que echarse en cara, un hombre que prefiere antes ocuparse tristemente de sí, que olvidar y no olvidarse de los demás. 2.º Nada parece tan celoso de la virtud como los escrúpulos; sin embargo, nada quita tantas virtudes como los escrúpulos. Un escrupuloso cansa su espíritu y deseca su corazon, sus enojosas perplejidades abaten su valor; ocupado únicamente de sus penas y de los terrores de la religion, ni tiene celo por sus ejercicios, ni dulzura para con el prójimo, ni ternura para con Dios. 3.º En fin, nada parece tan enemigo de las tentaciones como los escrupulosos, nada, sin embargo, que despierte mas las tentaciones. Un escrupuloso, por saber si ha consentido, recuerda imprudentemente de nuevo la tentacion; se exalta su imaginacion y no le representa otra cosa. A sus penas sucede el disgusto, al disgusto la tibieza, á la tibieza el desórden y al desórden la desesperacion. De este modo, por no haber podido soportar las mas ligeras imperfecciones, se encenega en los vicios, mas groseros é inescusables.

Tres prácticas. 1.ª Aprovechar para nuestra conversion las quejas de nuestra conciencia. 2.ª Arreglar nuestra conciencia á los principios de nuestra religion. 3.ª Apaciguar por medio de nuestra sumision los remordimientos y desórdenes de nuestra conciencia.

#### II.—Exámen sobre el mismo asunto.

Hay diferentes clases de conciencia: ¿cuál es la vuestra? 1.º Conciencia delicada y temerosa: ¿teneis cuidado de consultarla? 2.º Conciencia ancha y desarreglada: ¿temeis probarla? 3.º Conciencia inquieta y revuelta: trabajais por apaciguarla? 4.º Conciencia falsa y errónea: ¿procurais enderezarla? 5.º Conciencia dudosa y dividida: ¿escojéis lo mas seguro para determinarla? 6.º Conciencia escrupulosa y horrorizada: ¿os sometéis para calmarla?

## Domingo de Pentecostés.

### I.—Sobre el misterio de la bajada del Espíritu Santo.

El misterio de la bajada del Espíritu Santo no se obró solamente en favor de los apóstoles, sino que se renueva todos los días en favor de los cristianos que se preparan de un modo conveniente. No se renueva con el mismo brillo para todos, pero sí, con los mismos efectos de conversión y de santificación. Por tres motivos debemos aprovecharnos de este misterio.

Primer motivo. Nosotros debemos y podemos atraer como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. *Os meum aperui, et attraxi spiritum.* Ps. CXVIII. Si el Espíritu Santo no reina en vuestros corazones, debéis atraerlo y será para vosotros lo que para los apóstoles. 1.º un espíritu de luz que os alumbrará: *Ille vos docebit omnia.* Joan., IV. ¿Cuántas verdades que no sabéis, que no comprendéis y de las cuales no gustáis? 2.º Un espíritu de perfección que purificándoos os santificará, limpiándoos y abrazándoos. *Dabo eis cor novum et spiritum novum.* Ezech., II. 3.º Un espíritu de gracia que os enriquecerá, no de estos dones misteriosos y extraordinarios, pero sí de todas las virtudes que caracterizan á un cristiano. *Non enim ad mensuram dat Deus spiritum.* Joan., III, 34.

Vosotros lo podeis, de vosotros depende. Practicad como los apóstoles—1.º—la separación del mundo; ellos se retiraron al cenáculo. 2.º La aplicación á la plegaria; ellos perseveraron en la oración. 3.º La unión con el prójimo; ellos estaban reunidos mas de corazón aun, que de cuerpo. Act., cap., 1 y 2.

Segundo motivo. Nosotros debemos, nosotros podemos justificar como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones: *Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus.* Gal., V, 25. Si el Espíritu Santo descende á vuestros corazones, debéis, como los apóstoles, dejarle obrar. 1.º Es el Espíritu creado que todo lo quiere someter, ¿y quién resiste á su soberano? Es el Espíritu redentor que todo lo quiere animar; por vuestras acciones juzgará de vuestra conducta. 3.º Es el espíritu santificador que todo lo quiere perfeccionar; aleja de su morada todo otro espíritu, espíritu del mundo, espíritu de corrupción, espíritu de orgullo, etc.,

Vosotros podeis dejarle obrar en él, mostrando como los apóstoles—1.º—una intrepidez á que nada espanta; cuando es necesario declararse por Dios, fuera cumplimientos. 2.º Un celo que por nada se desalienta; cuando conviene interesarse por Dios, fuera indolencia. 3.º Una sumisión que resiste á todo; cuando conviene sufrir por Dios, fuera impaciencia.

Tercer motivo. Nosotros debemos, podemos conservar como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. *Spiritum nolite extinguere.* I Thess., V, 19.

Si el espíritu ha empezado á obrar en vuestros corazones, debéis, como los apóstoles, conservarlo en él; su presencia hace—1.º—todo el mé-

rito del cristiano. Sin la presencia del Espíritu Santo, todo es algunas veces criminal; á menudo peligroso y siempre inútil; con él todo es bueno, todo es santo y meritorio; 2.º toda la alegría del cristiano. Nada es mas delicioso que vivir en la vida del Señor; la cruz y los sufrimientos hacen perder su amargura. Su presencia—3.º—constituye toda la esperanza del cristiano. Es, dice san Pablo, el vínculo de la adopción divina, la prenda preciosa de la herencia celestial, el sello inviolable de la promesa, la garantía de la resurrección gloriosa, la fuente de la vida eterna.

Lo podeis conservar por los medios siguientes: 1.º Un temor filial de disgustarle, la infidelidad mas pequeña le entristece. 2.º Una perfecta prontitud en obedecerle; él no conoce ni resistencia ni lentitud. 3.º En fin, un cuidado asiduo en entretenerle: el recogimiento, la meditación, la lectura y los sacramentos, sobre todo, hacen sentir mas y mas su presencia. Tres prácticas. 1.ª Hacer todos los esfuerzos para atraer la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. 2.ª Esforzarnos en justificarla. 3.ª En conservarla.

### II.—Sobre la fiesta de Pentecostés.

Para sacar provecho de esta fiesta conviene conocer, desear, atraer, escuchar, glorificar y conservar el Espíritu Santo. ¡Qué de reprensiones no se os pueden dar!

1.º *¿Conocéis el Espíritu Santo?* no solo lo que es en la adorable Trinidad, sino aun lo que puede y quiere en el mundo cristiano? Acaso responderiais como los discípulos de Efeso: *Sed neque si, etc.,* Act., XIX, 2.

2.º *¿Deseáis el Espíritu Santo?* con un ardor que corresponda á la necesidad que de él teneis, y á las ventajas que os puede proporcionar?

3.º *¿Os atracis al Espíritu Santo* por medio de un santo horror al pecado, por un verdadero amor á la pureza, por vuestro recogimiento y fervientes súplicas?

4.º *Escucháis al Espíritu Santo* cuando reclama en el fondo de vuestro corazón todo lo que espera de vuestra fidelidad? ¿Le obedecis pronta y exactamente?

5.º *Glorificáis al Espíritu Santo?* en vuestros discursos, en vuestra conducta, sin temor ni respeto humano; cuando es cuestion de dar un testimonio á la piedad y á la religion? En fin:

6.º *¿Le conserváis como vuestro único resorte?* en este sentido, ¿jamais la lectura de los buenos libros, la palabra de Dios, la frecuentación de los sacramentos? ¿Evitais las menores faltas que le contristarían y os pondrían en peligro de perderlo? *Qui servat mandata ejus in illo manet, et ipse in eo, et in hoc scimus quoniam manet in nobis de spiritu quem dedit nobis.* I Joan., III, 24.

### Mártres de Pentecostés.

#### III.—Sobre la sumision á los primeros pastores.

*Qui intrat per ostium pastor est ovium, huic ostiarius operit, et oves vocem ejus audiunt.* Joan., X, 3.

Los pastores á quienes el Señor dió el derecho de enseñar y conducir los rebaños, son los obispos y sobre todo el soberano Pontífice. Nuestros sentimientos con respecto á ellos, deben ser de respeto á su persona, y de sumision á sus juicios. Tres motivos nos obligan á ello.

Primero. Sin esta sumision no hay verdadera fe. *Qui ecclesiam non audierit sit tibi sicut ethnicus*, Matth., XVIII. Quitad la sumision al juicio de los primeros pastores, 1º ya no hay fe determinada: *Ipsa dedit*, etc., *ut non simus*, etc., Ephes., IV. Vednos entonces, dice san Pablo, flotando á la voluntad de los vientos de toda doctrina. ¿A quién creer? ¿A la santa Escritura y á todo lo que contiene? ¿Pero quién me enseñará la una y la otra? ¿Cómo creerán los sencillos, é ignorantes, si no son dirigidas en su fe por los primeros pastores? *Evangelió non crederem, nisi me ecclesie catholice compelleret auctoritas*. S. Aug. 2º No hay seguridad en la fe. Todo me es sospechoso, si no me viene de parte de los que tienen el poder de enseñarme, y me prometieron no enseñarme mas que la verdad: *Euntes docete*, etc., *Ecce ego*, etc Matth., XXVIII. Toda otra regla, estando sujeta al error, no puede servir de fundamento para la fe. 3º No hay fe razonable. La sola luz natural me prohíbe consultar con perjuicio del cuerpo de los pastores, un puñado de pretendidas inspiraciones: *Rationabile obsequium vestrum*, Rom., XII, 1. Obligándome Dios á creer verdades que no puedo comprender y examinar, para fijar mis creencias debia darme la mas grande autoridad, á la cual debo someterme usando de mi razon.

Segundo motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera ciencia: *Si quis aliter docet et non acquiescit.... Superbus est, nihil sciens*, I Tim., VI V, 4. La ciencia sin la sumision de que se trata. 1º Es algunas veces una ciencia imaginaria, sacada precipitadamente de algunos libelos prohibidos ó de alguna conversacion con gentes revoltosas; ni la edad, ni el sexo, ni la profesion impiden que uno se pique de bastante sabio para interpelar á los pastores establecidos por Dios para enseñar. *Mulier culas semper discentes et nunquam*, etc., Timo., III, 7. Una muger no sabrá gobernar su casa y se creará en estado de decidir sobre el gobierno de la iglesia; monstruo de erudicion, oprobio de nuestro siglo. 2º A menudo es una ciencia superficial, que nada ha profundizado. Que pase por sabio en ciencias naturales el que sabe inventar nuevos sistemas; pero en materia de fe nada sabe, él no sabe someter su juicio. Es sabiduria el trincar algun pasage de la Escritura ó algunos trozos de la historia para trastornar todo el edificio que de concierto establecieron la Escritura, la tradicion y la conducta de toda la Iglesia? 3º Siempre es una ciencia perjudicial que encierra mil funestos abismos. *Depositem custodi, devitans.... et oppositiones falsi nominis scientie*, I

Tim., VI 20. El que abandona la nave de Pedro, solamente es sabio para ir de naufragio en naufragio. Tertuliano y Orígenes fueron hábiles y por falta de sumision se descarriaron. Lutero y Calvino se picaron de sabios; ¿y cuáles fueron los frutos de su ciencia destituida de sumision? El espíritu del error y el de la verdad, la verdadera y falsa ciencia, se distinguen, dice san Juan, por la sumision ó rebeldia á las decisiones de los primeros pastores. *Qui novit Deum audit nos*, etc., *in hoc cognoscimus*, etc Joan., VI, 4.

Tercer motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera piedad: *Erunt homines....speciem quidem pietatis habentes, virtutem autem ejus abnegantes*. Si faltais á la sumision de la Iglesia: 1º Vuestra piedad es una piedad pretendida, que nada tiene de real y sólido; el fundamento de todas las virtudes es la fé; el centinela de todas las virtudes es la humildad; solamente vuestro orgullo os hace revelar contra la Iglesia. Sin otro exámen, sin otra circunstancia de vuestra aparente austeridad, Jesucristo me ordena que os mire como publicanos, como prevaricadores. Es necesario, dice Tertuliano, juzgar de las personas por la fe y no de la fe por las personas. 2º Vuestra piedad es engañosa; predicais y practicais la mas estrecha moral, solamente para imponer al pueblo sencillo, ó para criaros un partido, ó para acreditar vuestros errores. Así lo han hecho todos los herejes. Con qué regularidad no ayunaban y se mortificaban un Marcion, un Valentiniano y tantos otros! Con el nombre de reforma fué como se introdujo mas honrosamente y con mas seguridad la herejia del siglo pasado. 3º Vuestra piedad es estéril é infructuosa y ningun mérito tiene delante de Dios. *Extra Ecclesiam estis pro Christi nomine virus incendereris, aeterno supplicio punireris*, S. Aug. El demonio tambien quiere tener sus mártires y sus confesores. Aunque espiraseis en una ardiente hoguera, en nombre de Jesucristo, dice san Agustin, si no estuviereis sumisos á la Iglesia, no lograriais mas que pasar de un fuego temporal á un fuego eterno. Haced, añade este Padre, haced milagros por toda la vida, sin sumision, sois menos que nada delante de Dios, *Præter unitatem, qui facit miracula nihil est*, S. Aug. Como tendrá á Dios por padre el que no quiere tener á la Iglesia por madre? *Qui non habet Ecclesiam matrem, non habet Deum patrem*. S. Cyp.

Tres prácticas. 1º Someter su juicio al de los primeros pastores. 2º Hablar siempre con respeto de los primeros pastores. 3º Apartarse de los que hablan contra el respeto debido á los primeros pastores.

### Domingo de la Trinidad.

#### I.—Sobre el misterio de la santísima Trinidad.

El gran misterio que la Iglesia venera en este día es el de la Santísima Trinidad, un solo Dios en tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta creer este misterio, si no que es necesario rendirle sin cesar nuestros mas profundos homenajes. Tres motivos nos obligan.



### Mártres de Pentecostés.

#### III.—Sobre la sumision á los primeros pastores.

*Qui intrat per ostium pastor est ovium, huic ostiarius operit, et oves vocem ejus audiunt.* Joan., X, 3.

Los pastores á quienes el Señor dió el derecho de enseñar y conducir los rebaños, son los obispos y sobre todo el soberano Pontífice. Nuestros sentimientos con respecto á ellos, deben ser de respeto á su persona, y de sumision á sus juicios. Tres motivos nos obligan á ello.

Primero. Sin esta sumision no hay verdadera fe. *Qui ecclesiam non audierit sit tibi sicut ethnicus*, Matth., XVIII. Quitad la sumision al juicio de los primeros pastores, 1º ya no hay fe determinada: *Ipse dedit*, etc., *ut non simus*, etc., Ephes., IV. Vednos entonces, dice san Pablo, flotando á la voluntad de los vientos de toda doctrina. ¿A quién creer? ¿A la santa Escritura y á todo lo que contiene? ¿Pero quién me enseñará la una y la otra? ¿Cómo creerán los sencillos, é ignorantes, si no son dirigidas en su fe por los primeros pastores? *Evangelió non crederem, nisi me ecclesie catholice compelleret auctoritas*. S. Aug. 2º No hay seguridad en la fe. Todo me es sospechoso, si no me viene de parte de los que tienen el poder de enseñarme, y me prometieron no enseñarme mas que la verdad: *Euntes docete*, etc., *Ecce ego*, etc Matth., XXVIII. Toda otra regla, estando sujeta al error, no puede servir de fundamento para la fe. 3º No hay fe razonable. La sola luz natural me prohíbe consultar con perjuicio del cuerpo de los pastores, un puñado de pretendidas inspiraciones: *Rationabile obsequium vestrum*, Rom., XII, 1. Obligándome Dios á creer verdades que no puedo comprender y examinar, para fijar mis creencias debia darme la mas grande autoridad, á la cual debo someterme usando de mi razon.

Segundo motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera ciencia: *Si quis aliter docet et non acquiescit.... Superbus est, nihil sciens*, I Tim., VI V, 4. La ciencia sin la sumision de que se trata. 1º Es algunas veces una ciencia imaginaria, sacada precipitadamente de algunos libelos prohibidos ó de alguna conversacion con gentes revoltosas; ni la edad, ni el sexo, ni la profesion impiden que uno se pique de bastante sabio para interpelar á los pastores establecidos por Dios para enseñar. *Mulier culas semper discentes et nunquam*, etc., Timo., III, 7. Una muger no sabrá gobernar su casa y se creará en estado de decidir sobre el gobierno de la iglesia; monstruo de erudicion, oprobio de nuestro siglo. 2º A menudo es una ciencia superficial, que nada ha profundizado. Que pase por sabio en ciencias naturales el que sabe inventar nuevos sistemas; pero en materia de fe nada sabe, él no sabe someter su juicio. Es sabiduria el trincar algun pasage de la Escritura ó algunos trozos de la historia para trastornar todo el edificio que de concierto establecieron la Escritura, la tradicion y la conducta de toda la Iglesia? 3º Siempre es una ciencia perjudicial que encierra mil funestos abismos. *Depositem custodi, devitans.... et oppositiones falsi nominis scientie*, I

Tim., VI 20. El que abandona la nave de Pedro, solamente es sabio para ir de naufragio en naufragio. Tertuliano y Orígenes fueron hábiles y por falta de sumision se descarriaron. Lutero y Calvino se picaron de sabios; ¿y cuáles fueron los frutos de su ciencia destituida de sumision? El espíritu del error y el de la verdad, la verdadera y falsa ciencia, se distinguen, dice san Juan, por la sumision ó rebeldia á las decisiones de los primeros pastores. *Qui novit Deum audit nos*, etc., *in hoc cognoscimus*, etc Joan., VI, 4.

Tercer motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera piedad: *Erunt homines....speciem quidem pietatis habentes, virtutem autem ejus abnegantes*. Si faltais á la sumision de la Iglesia: 1º Vuestra piedad es una piedad pretendida, que nada tiene de real y sólido; el fundamento de todas las virtudes es la fé; el centinela de todas las virtudes es la humildad; solamente vuestro orgullo os hace revelar contra la Iglesia. Sin otro exámen, sin otra circunstancia de vuestra aparente austeridad, Jesucristo me ordena que os mire como publicanos, como prevaricadores. Es necesario, dice Tertuliano, juzgar de las personas por la fe y no de la fe por las personas. 2º Vuestra piedad es engañosa; predicais y practicais la mas estrecha moral, solamente para imponer al pueblo sencillo, ó para criaros un partido, ó para acreditar vuestros errores. Así lo han hecho todos los herejes. Con qué regularidad no ayunaban y se mortificaban un Marcion, un Valentiniano y tantos otros! Con el nombre de reforma fué como se introdujo mas honrosamente y con mas seguridad la herejia del siglo pasado. 3º Vuestra piedad es estéril é infructuosa y ningun mérito tiene delante de Dios. *Extra Ecclesiam estis pro Christi nomine vivus incendereris, aeterno supplicio punireris*, S. Aug. El demonio tambien quiere tener sus mártires y sus confesores. Aunque espiraseis en una ardiente hoguera, en nombre de Jesucristo, dice san Agustin, si no estuviereis sumisos á la Iglesia, no lograriais mas que pasar de un fuego temporal á un fuego eterno. Haced, añade este Padre, haced milagros por toda la vida, sin sumision, sois menos que nada delante de Dios, *Præter unitatem, qui facit miracula nihil est*, S. Aug. Como tendrá á Dios por padre el que no quiere tener á la Iglesia por madre? *Qui non habet Ecclesiam matrem, non habet Deum patrem*. S. Cyp.

Tres prácticas. 1º Someter su juicio al de los primeros pastores. 2º Hablar siempre con respeto de los primeros pastores. 3º Apartarse de los que hablan contra el respeto debido á los primeros pastores.

### Domingo de la Trinidad.

#### I.—Sobre el misterio de la santísima Trinidad.

El gran misterio que la Iglesia venera en este día es el de la Santísima Trinidad, un solo Dios en tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta creer este misterio, si no que es necesario rendirle sin cesar nuestros mas profundos homenajes. Tres motivos nos obligan.

Primero. Es el grande objeto de nuestra fe: *Mysterium fidei*. Es el primer misterio de nuestra fe. 1º Es el primer misterio de donde proceden los demás. Los demás misterios tuvieron principio, este existió desde la eternidad. Si osais negar que hay tres personas distintas y un solo Dios ya no hay encarnacion ni redencion. 2º Es el mas augusto de todos los misterios. En todos los demás hay el hombre, en este solo Dios: á este nombre, prosternaos, mortales, etc. 3º Es el mas incomprendible de todos los misterios, y precisa ser ciego para no creerlo, porque es evidente que Dios lo ha revelado; y no es necesario tambien cerrar los ojos para creerlo, porque nada hay en él que no asombre la razon y no supere nuestras débiles luces! Uno solo en tres, y tres en uno solo, etc. Sométete, razon humana, y ofrece solamente al Señor el himno del silencio.

Segundo. El es el principio de nuestra dicha. *Ex ipso, per ipsum, et in ipso sunt omnia*. Rom., II, 36. Todo lo debemos esperar de la augusta Trinidad. 1º En esta vida, todos nuestros bienes temporales son obra de sus manos; sin ella no hay sacramentos, ni gracias, ni salud, ni justificacion. *Initium et radix totius justificationis nostrae*. Conc., Trid. De ahí se deriva la práctica de la Iglesia que concluye todas sus oraciones por la fe de la Trinidad; de aquí, la santa costumbre de todos los buenos cristianos que empiezan todas sus acciones, invocando á la santísima Trinidad. 2º En la hora de la muerte, qué nombres emplearemos para sostener nuestra alma, pronta á parecer á la presencia de Dios? (*Ordo commendationis animae*) ¿De qué razon se servirá el sacerdote para mover á nuestro favor la misericordia divina? Ningun otro recuerdo entonces mas que el de la santísima Trinidad. 3º Finalmente, en el cielo, la dicha de los santos consiste en haber descubierto este misterio. Nosotros no le vemos mas que como un enigma y un espejo oscuro; pero entonces le veremos cara á cara.

Tercero. Es el verdadero modelo de nuestra perfeccion. *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*, Gen., I, 26.

Tanto en su reforma como en su creacion, el hombre debe tener por modelo á la santísima Trinidad. 1º Modelo de perfeccion con respecto á Dios: *Estote perfecti sicut Pater vester caelestis*, Matth., V, 48 Dar á sus pensamientos, á sus deseos y á sus afecciones el mismo objeto, que ocupándolo desde toda la eternidad, le hizo engendrar á su hijo y producir su espíritu. Primer modo de imitar á Dios en tres personas. 2º Modelo de perfeccion con respecto al prójimo. Estar perfectamente unidos entre nosotros: *Sint unum, sicut et nos*, Joan., 17. Unidos de corazon y de voluntad, unidos por la gracia y por la imitacion, como están unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo por la necesidad de serlo, sin oposicion de sentimientos, ni division de intereses.

Segundo modo de imitar á Dios en tres personas. 3º Modelo de perfeccion con respecto á nosotros mismos. Desear nuestra salvacion y trabajar para ella con tanto celo como han empleado las tres personas de la Santísima Trinidad, entrando en las miras del Padre que nos creó, del Hijo que nos redimió, y del Espíritu Santo que quiere santificarnos. Tercer modo de imitar la adorable Trinidad.

Tres prácticas. 1ª Creer y adorar á Dios en tres personas; 2ª

Dar gracias é invocar á Dios en tres personas, 3ª Estudiar é imitar á Dios en tres personas.

## II.—Sobre el mismo asunto.—Exámen.

Habeis tributado hasta aquí, ó á lo menos tributareis de aquí en adelante á la augusta Trinidad: 1º El homenaje de vuestra fe, despues de su revelacion? 2º El de vuestra adoracion á su grandeza? 3º El de vuestro recogimiento por su inmensidad? 4º El de vuestro reconocimiento á su liberal bondad? 5º El de vuestra confianza á sus generosas promesas? 6º El de vuestro celo á la conformidad de sus designios? *O beata Trinitas, ad te mea miseria, Trinitas suspirat*. S. Bern.

## Domingo de la octava de Córpus.

### I.—Sobre la devocion al Santísimo Sacramento.

En la octava de Córpus, la Iglesia se ocupa en tributar los honores debidos al Santísimo Sacramento. Una solemnidad tan grande debe escitar en todo corazon cristiano, la mas tierna y respetuosa devocion al Santísimo Sacramento. Por tres motivos debemos hacerlo.

Primero. La Eucaristía contiene todas las grandezas de Jesucristo: *Hoc est corpus meum*. Matth., XXVI, 26. Jesucristo está realmente presente en la Eucaristía. 1º La fe nos obliga á creer esta verdad. Jesucristo lo ha dicho, la Iglesia lo enseña; todos los fieles lo creen y lo han creído siempre. 2º La fe nos prohíbe examinar la manera.—Desgraciado el que no consulte mas que sus sentidos, que quiera razonar y dudar: Feliz, al contrario, el que crea á ciegas. 3º La fe nos invita á penetrar sus designios. Jesucristo quiere servirnos de consuelo, habitando con nosotros y en nosotros; de mediador, colocándose entre el cielo y la tierra; de modelo, en fin, mostrándonos el exceso de su humildad, de su paciencia, de su mortificacion y de su caridad. ¿Qué mas necesita para atraerse todos los homenajes de nuestra devocion?

Segundo. La Eucaristía representa todos los dolores de Jesucristo: *Quotiescumque enim, etc., mortem Domini annuntiabitis*. I Cor., XI, 26. La Eucaristía es una representacion del sacrificio de la cruz. 1º Real y efectiva: en la hostia misma, en el sacerdote y en la virtud del altar. Hay efusion de sangre misteriosa, elevacion por las manos del sacerdote, destruccion del ser sacramental, estado de muerte y sepultura, finalmente, por la comunión. 2º Representacion venerable y gloriosa. El sacrificio de la cruz fué un asesinato y un deicidio; la Eucaristía es el ejercicio de la religion; el Calvario fué el lugar de la crueldad contra Dios, la Eucaristía es una fuente pura de gloria hácia Dios. 3º En fin, representacion perpétua y universal. Demasiado poco hubiera sido para el Salvador el haberse inmolado una vez sensiblemente; él quiere eternizar y derramar por todas partes la oblacion de su cuerpo y

de su sangre. ¿Qué hacemos, pues, si no llevamos al santo Sacrificio todo nuestro recogimiento y nuestra devoción?

Tercer motivo. La Eucaristía anuncia toda la bondad de Jesucristo: *Cum dilexisset suos... in finem dilexit eos*. Joan., XIII, 1. La Eucaristía es verdaderamente la obra maestra del divino amor. 1º Amor el mas liberal. Entregarse todo entero sin reserva, darse á todos sin distincion, en todo tiempo y todas partes sin escepcion: ¿se ha visto jamás tal liberalidad? 2º Amor el mas grande, no dejando de emplear los esfuerzos de su poder que descubre, la grandeza de sus perfecciones que disminuye, y los intereses de su gloria que olvida. ¿Se vió jamás semejante generosidad? 3º Finalmente, amor el mas tierno.— Unirse á los hombres para servirles de remedio, de alimento, de sostén, de alma y vida por decirlo así; para purificarlos, consagrarlos, divinizar su carne, servir de prenda para su resurreccion y de gérmen á su inmortalidad: ¿se vió jamás tal ternura? ¿No merece todo el ardor de nuestra devoción?— Cuatro prácticas: 1ª Adorar profundamente la grandeza de Jesucristo en su sacramento. 2ª Ocuparse con atencion de su sacrificio en su sacramento. 3ª Desear eficazmente de recibirle en su sacramento. 4ª Visitarle á menudo y darle gracias en su sacramento.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

I. Jesucristo está presente en la Eucaristía sobre nuestros altares. 1º ¿Le creéis? 2º ¿Le adoráis? 3º ¿Le visitáis?

II. Jesucristo se ofrece en la Eucaristía durante la misa. 1º ¿Asistís á ella regularmente? 2º ¿Modestamente? 3º ¿Devotamente?

III. Jesucristo se comunica en la Eucaristía por la comunión. 1º ¿Deseáis recibirle ardiente y eficazmente? 2º ¿Os preparáis debidamente para recibirle? 3º ¿Cuál es vuestro comportamiento despues de haber tenido la dicha de recibirlo?

Domingo tercero despues de Pentecostés.

I.—Sobre la conversion del pecador.

*Dico vobis, gaudium erit, etc.,* Luc., XV, 10.

La intencion del Señor en las parábolas del Evangelio es, inspirar á los pecadores el deseo de convertirse. No basta al pecador que desee su conversion, sino que debe trabajar con eficacia por conseguirla. Por tres motivos debemos trabajar eficazmente en nuestra conversion.

Primero. La conversion del pecador es el objeto de la Iglesia en la tierra: *Si perdidit drachmam, unam nonne accendit lucernam? etc.,* Luc., XV. Qué no hace la Iglesia heredera del espíritu y de la ternura del buen pastor su esposo? 1º Para solicitar ante Dios, la conversion del pecador no cesa de rogar y gemir, llama á sus ministros y á sus hijos para que le acompañen en los ruegos y gemidos,

convencida de que pertenece á Dios empezar tan grande obra. 2º Es para solicitar del pecador su vuelta á Dios, empleando las exhortaciones, avisos, reprimendas y amenazas; todos los medios emplea para lograr que el pecador entre en sí mismo. 3º Es para reconciliar á Dios con el pecador, abriendo los tribunales de la penitencia como otras tantas piscinas saludables; no hay enfermo que pueda quejarse de que no hay persona alguna que le pueda salvar. ¿Se engañaría la Iglesia en sus esperanzas?

Segundo. La conversion del pecador causa la desesperacion de los demonios en el infierno: *Adversarius vester diabolus*. I Petr., V, 8. No hay artificio que no invente el demonio para oponerse á la conversion del pecador, tanto la temen y detestan. 1º Tan pronto trabaja en desvanecer el pensamiento de su espíritu, teniendo cuidado de interceptar sus pasos con un círculo perpétuo de pasatiempos y ocupaciones. 2º Tan pronto exajera á sus ojos las dificultades y peligros: ¿qué dirá el mundo de tal cambio? ¿Cómo podreis sostener una vida retirada y penitente? Esto está hecho, se acabaron los placeres, las diversiones y la alegría: así habla el espíritu maligno. 3º Tan pronto se contentan con hacer diferir la ejecucion, porque cuentan bien que los primeros retardos serán seguidos de otros mas largos, cuyo término será la impenitencia final y el castigo. ¿Qué desesperacion no se apodera de ellos, cuando el pecador, á pesar de sus esfuerzos, viene á reconciliarse con Dios! Ved si os declarais por el infierno.

Tercero. La conversion del pecador causa la alegría de los ángeles en el cielo. *Gaudium erit coram angelis Dei*. Luc., XV. Si el infierno se afiije por la conversion del pecador, 1º el cielo se alegra por Dios cuya gloria se ha reparado en parte, sus órdenes se han respetado y reconocido su imperio; el mismo Dios es el que invita á sus ángeles á congratularle. Es necesario que toda la corte celestial aplauda la bondad de su corazon, la generosidad de sus miras y el poder de su gracia. 2º El cielo se alegra por el pecador que vuelve á entrar en el goce de todos sus derechos, siendo heredero de Dios y co-heredero de Jesucristo. 3º El cielo se alegra por el mismo, porque aumenta el número de sus ciudadanos y sus votos é intercesiones hallaron gracia ante el Padre de las misericordias; Maria sobre todo, el refugio de los pecadores, se alegra despues de este nuevo triunfo sobre el demonio. Decidid si es el cielo ó el infierno quien debe alegrarse.—Tres prácticas:

1ª Pedir á Dios con instancia, la gracia de nuestra conversion. 2ª Empezar prontamente la obra de nuestra conversion. 3ª Trabajar con valor en la obra de nuestra conversion.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1º ¿Pensais seriamente en convertirlos? La disipacion y las diversiones no os impiden algunas veces entrar en vosotros mismos? 2º ¿Creéis tener necesidad de convertirlos? ¿No estais quizá en el error? ¿No os imaginais estar en camino de salvacion y estais en el de vuestra pérdida? ¿Queréis sinceramente convertirlos? Digo si queréis porque á menudo vosotros decís: *quisiera*. 3º ¿Aprovechais el tiempo presente

para convertirlos? ¿Para cuándo aplazáis un negocio de tanta importancia? ¿Para una edad mas avanzada? Quizá no llegareis á ella. ¿Para las próximas fiestas? Si las primeras no os convirtieron menos lo lograrán las segundas. ¿Para el artículo de la muerte? ¿Quizá morireis repentinamente? ¿Qué dicen la fe y la razon de las penitencias hechas en la hora de la muerte? 4º ¿Teneis bastante valor para convertirlos? El respeto humano y el que dirán, el apego á alguna criatura, á ciertos placeres, una falsa idea de la virtud, el amor del mundo y de sus vanidades, un secreto horror por todo lo que se llama sujecion, violencia, penitencia, mortificacion, no desconciertan quizá todos los proyectos de conversion que mil veces os sugirió una conciencia alarmada? 5º Por último, haceis todo lo que es necesario para convertirlos? ¿No os contentais con esperar la gracia? ¿Haceis lo que podeis y pedis lo que aun no podeis conseguir? ¿No pretendéis dividir vuestros sentimientos entre Dios y el mundo? ¿Es esto una semiconversion que Dios exige de vosotros? ¿Una conversion que solo tiene un tiempo, que os arranca de una pasion para arrastraros á otra, que no os remedia mas que á medias, dejando atrás muchos sacrilegios é injusticias sin reparacion? ¿qué de falsas conversiones! ¿Seria la vuestra de este número? *Dereelinquat impius viam suam*, etc., Isai., XXXVIII.

### Domingo cuarto despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre la importancia de la salvacion.

*Relictis omnibus secuti sunt eum*, Luc., LV.

La renuncia general de los apóstoles para seguir al Señor, nos enseña la felicidad de los que todo lo abandonan por pensar solamente en su salvacion. Dios no exige de nosotros una renuncia tan real como la de los apóstoles, con tal que trabajemos para nuestra salud como el mas importante de nuestros negocios. Por tres motivos debemos hacerlo.

Primero. El hombre debe pensar antes que todo en su salvacion: *Porrò unum est necessarium*. El negocio de la salvacion. 1º Negocio solamente personal: *Erue á frame animam meam*, Ps., XXI, 21. Se trata de un bien que solo nos pertenece á nosotros, se trata de un trabajo que solo nos concierne; de un suceso que solo á nosotros nos interesa. 2º Negocio indispensable que puede decidirse en toda edad, en todo tiempo, en todo lugar y á todas horas. La fe y la esperiencia están acordes sobre este punto: *Estote parati*, Matth., XXIV, 24. 3º Negocio interesante á no poder mas: *Quid prodest homini*, etc., Matth., XVI. Si aborta este negocio, qué importa que los demás tengan buen éxito, y si el sale bien, qué importa que aborten los demas? ¡O eternidad! ¡eternidad! ¿Hay nada en la tierra que á tí pueda compararse?

Segundo. El hombre debe mirar en todo su salvacion: *Porrò unum est necessarium*. Cómo olvidarlo un instante? 1º Es el fin de todo ser en el mundo: *Omnia propter electos, ut et ipsi salutem consequantur*, II Tim., II, 10. Elevad los ojos al cielo y bajadlos luego á la tierra. Recordad todo lo que Dios ha hecho, todo lo que ha dicho; examinad

todo lo que hiere vuestros sentidos, todo lo que os rodea; todo debe contribuir á vuestra salvacion, dice san Pablo: desgraciado el que abusa para su perdicion! 2º Es el fin de vuestra creacion. ¿Por qué Dios os crió y os echó al mundo? para vuestra salvacion. Desgraciado del que lo olvida, sobre todo del que lo espone. 3º Es el fin de vuestro estado: *Nihil amplius quàm quod constitutum est vobis faciatis* Luc., III, XIII. ¿Se os exige que abandonéis enteramente vuestras ocupaciones para no pensar mas que en vuestra salvacion? No; pero se quiere que sean tan bien arregladas, tan bien santificadas, tan llenas de recogimiento, de paciencia, de caridad y de sumision que lleguen á convertirse en medio de salvacion: *Omnia in gloriam Dei facite*, X, 31.

Tercero. El hombre debe temblar en todas partes por su salvacion. *Porrò unum est necessarium*. Luc., X, 24. Con respecto á la salvacion. 1º No hay medidas bastante justas, pues, se trata de la eternidad; á esta palabra, desaparecen mostruosas indolencias, miras afectadas, conciencias demasiado anchas, opiniones probables y peligrosas; el pecado venial espone la salvacion; nunca se hará bastante para evitarlo; el consejo la facilita y nunca se hará bastante para seguirlo: *Nulla satis magna securitas ubi periclitatur eternitas*. S. Aug. No hay virtudes bastante heróicas, despreciad los parientes, los amigos, la fortuna: Id á enterraros en los desiertos, etc. Siempre será una verdad el deciros que el Señor os dará su paraíso por nada: *Pro nihilo salvos facies illos*, Ps., LV. Escuchad esto, los que mandais al claustro, las prácticas de perfeccion. 3º No hay esfuerzos bastante sostenidos, mil enemigos asedian el camino del cielo, tendiéndonos lazos: *Arcta via est... angusta porta... contendite intrare*, Matth., XVII, 14. Luc., XIII, 34. Nada hay en la tierra que no tenga su veneno; no hay bastante con triunfar una vez muchas veces, conviene siempre vencer y no ser vencido; un día, un momento fatal todo lo cambia y nos precipita en el infierno: *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit*, XXIV, 13.

Tres prácticas. 1ª No preferir nada á vuestra salvacion. 2ª Nada emprender que no respete á nuestra salvacion. 3ª No esponerla al acaso.

#### II.—Sobre el mismo asunto.

Trabajais para vuestra salvacion sin ilusion y seriamente? ¿Quereis sinceramente salvaros? Si lo deseais, qué medios habeis empleado hasta aquí? ¿Cuidais el negocio de vuestra salud, como cuidabais un negocio temporal en el cual se interesasen vuestros bienes y vuestra vida? 2º ¿Trabajais para ello solamente sin division? En todas vuestras acciones atendeis á vuestra salvacion como el único negocio? ¿No pasais dias enteros sin pensar en ella por falta de representaros vivamente vuestro último fin? ¿Qué de pecados! 3º ¿Trabajais para ella con valor y sin indolencia? ¿Sabeis cuando llega la ocasion hacerlo todo, dejarlo todo, sufrirlo todo antes que esponer la salud de vuestra alma, vuestra inocencia y la gracia de Dios? 4º ¿Trabajais con prontitud y sin dilacion? ¿No lo dejais para una edad mas avanzada, para un tiempo en que estareis menos ocupados, menos afectados, como si pudierais responder de vosotros mismos un instante? 5º ¿Trabajais para ella juiciosamente y sin in-

prudencia? Velais sin cesar sobre vosotros mismos y sobre todos vuestros pasos, por miedo de que vuestra alma corra algun riesgo? ¡Obraís por vuestra salvacion temblando de miedo, persuadidos de que el mundo tiende mil lazos á vuestra inocencia, mil enemigos empeñados en vuestra perdicion? ¡Cuándo precisa, tomáis el partido mas seguro? ¡Y vuestro carácter es delicado de conciencia hasta hacer os tener aprehension á la sombra del pecado? 6º ¡Por último, trabajáis constantemente y sin desmayar? La corona de la salvacion pertenece á la perseverancia. No estais cansados de llevar el yugo de la virtud? ¡El retiro, la mortificacion y la vigilancia se os hacen cargas pesadas? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit, Matth., XXIV, 16.*

### Domingo quinto despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre la cólera.

*Omnis qui irascitur fratri suo reus erit iudicio, Matth., v, 22.*

Los vicios que Jesucristo combate en el evangelio de este dia, son la cólera y las disensiones. La cólera es una emocion turbulenta del alma, que nos eleva con violencia contra lo que nos disgusta.

Por tres motivos debemos reprimir nuestra cólera.

Primero. Una persona colérica está fuera de sí: *Virum stultum interficit iracundia, Job, VI 2.* La cólera se apodera de un corazon 1º Ya no hay discernimiento para juzgar del ultrage que la ocasiona, es un nada que ha prendido el fuego, pero este nada en el acceso de la cólera parece un mónstruo digno de todas las execraciones del cielo. Todos los que son testigos de la escena se avergüenzan por el que la da; pero sin procurar hacerle entrar en razon, porque saben que el hombre montado en cólera está loco. 2º No hay reflexion para medir sus discursos y sus acciones. Un hombre irritado no conoce á nadie; las causas, la virtud, la sangre etc., se echan en olvido para ceder su lugar á las injurias, golpes etc. No encuentran en su mano instrumentos de venganza bastantes pronto y crueles. ¡Vuelve á reinar su razon? Esperad que se disipe la tempestad y convendrá en que no estaba en sí, que deliraba. 3º No hay atencion para evitar el escándalo y la bulla. La cólera estalla en parajes públicos con un ruido que se hace oír de lejos, con gritos descompasados y acciones groseras. Llegará nunca á tales excesos un hombre sabio y prudente? No: porque es preciso haber perdido la cabeza y la razon.

Segundo. No hay reposo para una persona encolerizada: *Sol non occidat super iracundiam vestram, Ephes., IV, 20.* Si no echáis la cólera de vuestro corazon lo mas pronto posible, 1º no tendreis paz con Dios, que perdona los primeros movimientos, pero que condena los que les siguen. Os tratará como tratareis á los demas. 2º No hay paz con el prójimo; una casa se convierte en un infierno. La cólera es seguida de temor; el temor se cambia en ódio, el ódio produce frialdad, dureza, maledicencias y calumnias. 3º No hay paz consigo mismo. La

cólera es un mónstruo cruel que despedaza el corazon mismo donde se ha producido. ¡Podrá gustar las dulzuras del reposo un alma que abrigue pensamientos malignos, deseos de venganza, negros proyectos, é infames artificios? ¡Se vió tortura mas cruel?

Tercero. Una persona colérica pierde la sociedad. *Spiritum ad irascendum facilem quis poterit sustinere? Prov., XVIII.* Si os encontráis en compañía de una persona colérica 1º perdeis la libertad; os será preciso conteneros y hablar escrupulosamente por no dar lugar á su vivacidad; es una continua tortura que quita todo el placer de la sociedad. 2º No hay tranquilidad; muy pronto sereis testigo de sus furias si no sois objeto de ellas. Vuestra ocupacion mas agradable se reducirá á calmar su prontitud, y quizá á recibir sus golpes. Y estos son los menores disgustos que tendreis que sufrir. 3º No hay seguridad; por bien que obreis sereis atacados como los demás, pero no será impunemente, vuestra vivacidad subirá de punto sin poder impedir que estalle. ¡Y cuál será el fin del combate? la esperiencia os lo enseña. Lo mas prudente es evitar tales compañías y caracteres. Vedlos aquí, pues, separados de la sociedad, y ¿no lo merecen bien ya que nunca han sabido reprimir los impetus de su cólera?—Tres prácticas.

1º Callar, y si conviene, huir cuando hay ocasion de entrar en cólera. 2º Olvidarlo todo y reconciliarse antes de acabar el dia cuando uno ha entrado en cólera. 3º Imponerse alguna penitencia y practicarla cada vez que uno se pone colérico.

#### II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1º *Es preciso discernir la causa de la cólera.* Si montáis en cólera, es porque se os ataca vuestra inocencia? ¿porqué jóvenes libertinos tratan de corromperos? ¿Por que se ofende á Dios? Santa cólera que se puede llamar celo y caridad. Pero no es la que os falta, mientras que el orgullo, el amor propio, el interés ó vuestro hirviente humor son las frecuentes causas de vuestra cólera? 2º Es necesario prever las ocasiones. Ignoráis por ventura las causas y los momentos ordinarios de vuestra cólera? Los preveis desde la mañana á fin de renovar vuestras buenas resoluciones y pedir á Dios la gracia de moderaros entonces? Si la ocasion es voluntaria por ejemplo, el juego ó la frecuentacion con otra persona colérica, estais resueltos á renunciar á ella?

3º Es necesario contener sus arranques. Desde que sentís los primeros movimientos de vivacidad, recurris á Dios? Tomáis interiormente la resolucion de no hablar ó de responder siempre con dulzura? Si cuando la paciencia se os acaba, procuráis abandonar el puesto sin tomar por entonces partido alguno, del cual os arrepentiriais seguramente? Esperáis para determinaros, que la calma haya vuelto en vosotros?

4º *Es necesario detestar sus efectos.* En vuestra cólera se mezclan palabras que en estado normal seriais incapaces de proferir? Violencias que no osaríais cometer? escándalos que no os atreveríais á dar? Secretos que no seriais capaces de revelar? Calumnias que os horrorizaríais de inventar? Recordais lo que pasó mientras duró vuestra cólera, lo que

prudencia? Velais sin cesar sobre vosotros mismos y sobre todos vuestros pasos, por miedo de que vuestra alma corra algun riesgo? ¡Obraís por vuestra salvacion temblando de miedo, persuadidos de que el mundo tiende mil lazos á vuestra inocencia, mil enemigos empeñados en vuestra perdicion? ¡Cuándo precisa, tomáis el partido mas seguro? ¡Y vuestro carácter es delicado de conciencia hasta hacer os tener aprehension á la sombra del pecado? 6º ¡Por último, trabajáis constantemente y sin desmayar? La corona de la salvacion pertenece á la perseverancia. No estais cansados de llevar el yugo de la virtud? ¡El retiro, la mortificacion y la vigilancia se os hacen cargas pesadas? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*, Matth., XXIV, 16.

### Domingo quinto despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre la cólera.

*Omnis qui irascitur fratri suo reus erit iudicio*, Matth., v, 22.

Los vicios que Jesucristo combate en el evangelio de este dia, son la cólera y las disensiones. La cólera es una emocion turbulenta del alma, que nos eleva con violencia contra lo que nos disgusta.

Por tres motivos debemos reprimir nuestra cólera.

Primero. Una persona colérica está fuera de sí: *Virum stultum interficit iracundia*. Job. VI 2. La cólera se apodera de un corazon 1º Ya no hay discernimiento para juzgar del ultrage que la ocasiona, es un nada que ha prendido el fuego, pero este nada en el acceso de la cólera parece un mónstruo digno de todas las execraciones del cielo. Todos los que son testigos de la escena se avergüenzan por el que la da; pero sin procurar hacerle entrar en razon, porque saben que el hombre montado en cólera está loco. 2º No hay reflexion para medir sus discursos y sus acciones. Un hombre irritado no conoce á nadie; las causas, la virtud, la sangre etc., se echan en olvido para ceder su lugar á las injurias, golpes etc. No encuentran en su mano instrumentos de venganza bastantes pronto y crueles. ¡Vuelve á reinar su razon? Esperad que se disipe la tempestad y convendrá en que no estaba en sí, que deliraba. 3º No hay atencion para evitar el escándalo y la bulla. La cólera estalla en parajes públicos con un ruido que se hace oír de lejos, con gritos descompasados y acciones groseras. Llegará nunca á tales excesos un hombre sabio y prudente? No: porque es preciso haber perdido la cabeza y la razon.

Segundo. No hay reposo para una persona encolerizada: *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Ephes., IV, 20. Si no echáis la cólera de vuestro corazon lo mas pronto posible, 1º no tendreis paz con Dios, que perdona los primeros movimientos, pero que condena los que les siguen. Os tratará como tratareis á los demas. 2º No hay paz con el prójimo; una casa se convierte en un infierno. La cólera es seguida de temor; el temor se cambia en ódio, el ódio produce frialdad, dureza, maledicencias y calumnias. 3º No hay paz consigo mismo. La

cólera es un mónstruo cruel que despedaza el corazon mismo donde se ha producido. ¡Podrá gustar las dulzuras del reposo un alma que abrigue pensamientos malignos, deseos de venganza, negros proyectos, é infames artificios? ¡Se vió tortura mas cruel?

Tercero. Una persona colérica pierde la sociedad. *Spiritum ad irascendum facilem quis poterit sustinere?* Prov., XVIII. Si os encontrais en compañía de una persona colérica 1º perdeis la libertad; os será preciso conteneros y hablar escrupulosamente por no dar lugar á su vivacidad; es una continua tortura que quita todo el placer de la sociedad. 2º No hay tranquilidad; muy pronto sereis testigo de sus furias si no sois objeto de ellas. Vuestra ocupacion mas agradable se reducirá á calmar su prontitud, y quizá á recibir sus golpes. Y estos son los menores disgustos que tendreis que sufrir. 3º No hay seguridad; por bien que obreis sereis atacados como los demás, pero no será impunemente, vuestra vivacidad subirá de punto sin poder impedir que estalle. ¡Y cuál será el fin del combate? la esperiencia os lo enseña. Lo mas prudente es evitar tales compañías y caracteres. Vedlos aquí, pues, separados de la sociedad, y ¿no lo merecen bien ya que nunca han sabido reprimir los impetus de su cólera?—Tres prácticas.

1º Callar, y si conviene, huir cuando hay ocasion de entrar en cólera. 2º Olvidarlo todo y reconciliarse antes de acabar el dia cuando uno ha entrado en cólera. 3º Imponerse alguna penitencia y practicarla cada vez que uno se pone colérico.

#### II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1º *Es preciso discernir la causa de la cólera.* Si montais en cólera, es porque se os ataca vuestra inocencia? ¿porqué jóvenes libertinos tratan de corromperos? ¿Por que se ofende á Dios? Santa cólera que se puede llamar celo y caridad. Pero no es la que os falta, mientras que el orgullo, el amor propio, el interés ó vuestro hirviente humor son las frecuentes causas de vuestra cólera? 2º Es necesario prever las ocasiones. Ignorais por ventura las causas y los momentos ordinarios de vuestra cólera? Los preveis desde la mañana á fin de renovar vuestras buenas resoluciones y pedir á Dios la gracia de moderaros entonces? Si la ocasion es voluntaria por ejemplo, el juego ó la frecuentacion con otra persona colérica, estais resueltos á renunciar á ella?

3º Es necesario contener sus arranques. Desde que sentís los primeros movimientos de vivacidad, recurris á Dios? Tomais interiormente la resolucion de no hablar ó de responder siempre con dulzura? Si cuando la paciencia se os acaba, procurais abandonar el puesto sin tomar por entonces partido alguno, del cual os arrepentiriais seguramente? Esperais para determinaros, que la calma haya vuelto en vosotros?

4º *Es necesario detestar sus efectos.* En vuestra cólera se mezclan palabras que en estado normal seriais incapaces de proferir? Violencias que no osaríais cometer? escándalos que no os atreveríais á dar? Secretos que no seriais capaces de revelar? Calumnias que os horrorizaríais de inventar? Recordais lo que pasó mientras duró vuestra cólera, lo que

hicisteis, lo que habeis dicho y proyectado! Que pensais cuando veis á los cólericos decir y hacer locuras? Detestais en vosotros mismos lo que detestais altamente en los demás? Creis por ventura, en vuestra cólera, poder achacar vuestros pecados á los que la han escitado ó á la agitacion misma de que entonces estais poseidos?

5.º *Conviene olvidar las causas.* Vuestra cólera es de mucha duracion, muchas veces seguidas de rencor y de ódio? Dejasteis, contra el consejo del Apóstol, que el sol se pusiera sobre vuestra cólera? Tuvisteis por semanas enteras el espíritu ocupado de la injuria recibida y de los medios de vengarla, en lugar de prohibiros toda reflexion sobre lo que causó vuestro arrebató? Habeis sido los primeros en buscar la persona que os irritó, ó bien os habeis creído que le tocaba á ella daros satisfaccion?

6.º Por último, *es necesario destruir un hábito tan malo.* Lo habriais ya logrado? Para vencer sus arrebatos pedis sin cesar á Dios la virtud de la dulzura? Considerais con atencion los encantos y ventajas de esta amable virtud? Os castigais á vosotros mismos, cuando habeis sufrido tales arrebatos? Os ejercitais á menudo en actos de resignacion y paciencia?

### Domingo sexto despues de Pentecostés.

I.—Sobre el espectácnlo de la naturaleza.

*Erant autem qui manducaverunt quasi quator millia,* Marc., VIII, 9.

El milagro que admiramos en el evangelio de este dia, es la multiplicacion de siete panes, para el alimento de cuatro mil hombres. Nosotros no necesitamos de semejantes milagros para saber lo que debemos á Dios, pero basta contemplar sus obras en el mundo del modo siguiente:

1.º Poder de Dios considerado en la creacion. 2.º Bondad de Dios considerada en la conservacion de las cosas creadas. 3.º Voluntad de Dios considerada relativamente á los deberes del hombre con respecto á su Criador.

Tres motivos nos conducen á contemplar las obras de Dios en el mundo.

Primero. Por ellas aprenderemos á conocer á Dios, que es su criador: *Invisibilia ejus à creaturá mundi per ea quæ facta sunt intellectu conspiciuntur.* Rom., I, 20. ¿Quereis conocer á Dios? 1.º Considerad la grandeza y estension del universo que habitais, la tierra y sus producciones, el cielo y sus astros, los animales y sus industrias, el hombre y sus perfecciones. ¿Quién hizo estas obras maravillosas?—Dios. ¿De qué?—De nada. ¿Cómo?—Con una sola palabra: *Mirabilia opera tua anima mea cognoscit nimis,* Ps. XIII, 8, 14. 2.º Considerad el órden y armonía del Universo: *Celi enarrant gloriam Dei.* Ps. XVIII. 2.º Cada obra ocupa el lugar que le conviene. Todas las criaturas dependen y tienen necesidad las unas de las otras. Destruid alguna y todo volverá al caos de donde salió, y esto prueba la perfectísima inteligencia que se necesita para colocar las co-

sas tan á propósito. 3.º Considerad la belleza y las perfecciones del universo y encontrareis objetos que os encantarán y os llenarán de admiracion. El que los sacó de la nada dándoles el ser que tienen, debe ser mucho mas perfecto y admirable.

Segundo motivo. Por el universo, aprendemos á amar á Dios que lo conserva: *Quasi olera virentia tradidi vobis omnia.* Gén., V, 9. ¿Lo habeis nunca pensado? 1.º Dios conserva el mundo; ¿pero cómo?—Por un efecto continuo de su poder; el milagro que sostiene al mundo, que todos los años fertiliza la tierra, que lleva todos los dias el sol sobre nuestras cabezas, en nada cede al milagro que les dió existencia por primera vez. Adán, testigo de tantos prodigios obrados en su favor, fué muy ingrato; ¿son menos ingratos sus hijos, ya que continúan los prodigios? 2.º Dios conserva el mundo, ¿pero por qué? Para rebeldes que abusan de sus dones, para ingratos que le olvidan y le ofenden, etc. Tales excesos irritan su cólera, pero no detienen su mano; el sol continúa su carrera, el rocío refresca lo mismo el campo del pecador que el del justo. Cuál será el corazón que no se conmueva á semejante reflexion? 3.º Dios conserva el mundo, ¿pero con qué cuidado? Como un buen Padre que atiende á todas las necesidades de su familia. Abramos los ojos y veremos el cielo, la tierra y el mar empeñados en servirnos como en tiempo de nuestros padres. Existe criatura alguna que nos ofrezca estos cuidados? Los pobres y los ricos, los reyes y los pueblos, los campos y ciudades, ¿qué digo! los dos extremos del mundo se sirven mutuamente. Tal es el órden que mantiene un Dios inmensamente bondadoso. Pensad y comprendereis lo que exige de vosotros el reconocimiento.

Tercer motivo. Por él aprendemos á servir á Dios que lo gobierna: *Laudate Dominum de terra.... dracones, etc., Spiritus procellarum quæ faciunt verbum ejus.* Ps. CXLVIII, 7, 8. Todas las criaturas inanimadas, si el hombre quiere considerarlas, le sirven de leccion. 1.º Leccion de obediencia y sumision, pues no hay una sola que no oiga la voz de su Criador, pronta á obedecerle y honrarle con su propia destruccion si él lo exige: *Qui emittit lucem et radit,* etc., Baruch. III, 33. Todo en el universo está sometido á Dios, si exceptuais el hombre. Saber pensar y reflexionar es un privilegio para desobedecer á Dios. 2.º Leccion de celo y amor. Todas las criaturas, y cada una en su lenguaje, publican la grandeza de Dios; y cuando el hombre abusa de ellas para ofender á Dios, gime, dice el Apóstol:—Rom., VIII, 22. *Omnia creatura ingemiscit.* Bajo el pie de la servidumbre de la cual quisieran librarse, llegará un momento en que todos los seres combatirán por Dios, pues por sí mismos, aunque privados de razon, no tienden mas que á su gloria. No sucede lo mismo con el hombre, que fué hecho por Dios y no piensa en volver á Dios. 3.º Leccion de provision y precaucion. Mientras pueden los animales, toman sus medidas para lo porvenir y tienen precaucion para todos los accidentes: *Vade ad formicam, ó piger!* Prov., VI, 6. La hormiga instruirá al pecador si acude á su escuela.—La causa de todos los desórdenes, es el olvido de lo que nos puede suceder.

Tres prácticas: 1.ª Adorar en todo el poder de Dios. 2.ª Dar gracias por todo á la bondad de Dios. 3.ª Cumplir en todo la voluntad de Dios.

II.—Sobre los sentimientos y disposiciones que debemos tener con respecto á las obras de Dios

1º *Qué atención les prestais?* Vivís en una disipación tan grande que casi nunca pensáis en las maravillas que os rodean? Porque son diarias, son menos dignas de vuestras reflexiones? Hay ocupación mas noble ni mas ventajosa?

2º *Qué utilidad sacáis?* Os acostumbráis á elevaros insensiblemente al criador por las criaturas? Aprendéis, considerándolas, á conocer, amar y servir al que las formó? Y qué rango le dais? Si las criaturas tienen alguna belleza, algún resplandor y algunas ventajas, no hacen en vuestro espíritu un agravio á la fuente de donde ellas emanan? Nada se puede comparar á Dios.

3º *Qué reconocimiento le teneis?* Dónde están las señales de vuestra gratitud? Cuando le habeis dado gracias por tantos beneficios de que os ha colmado? No olvidáis al bienhechor, al mismo tiempo que os alegráis de sus beneficios? 4º *Qué uso haceis de ellas?* Dios las crió para su gloria y beneficio vuestro, ¿no olvidáis ambas cosas? No empleáis los presentes de Dios para ofenderle y su socorro para perderos? En fin, 5º *Qué apego les teneis?* Estos bienes sensibles y el mundo que los contiene, son el único objeto de vuestras afecciones? ¿ó estais preparados á dejarlo todo en la hora de la muerte para hallar en Dios infinitos bienes y bellezas eternas? *Memor fui operum Domini... meditabor in omnibus operibus tuis.* Ps. LXXVI, 12 et 13.

Domingo séptimo despues de Pentecostés.

I.—Sobre los mandamientos de Dios.

*Qui facit voluntatem patris mei qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.* Matth., VII, 21. El único é infalible camino que conduce al cielo, es el cumplimiento de la voluntad de Dios, que nos la declaró en sus mandamientos. Por tres motivos debemos cumplirlos con fidelidad.

Primero. Parten de una autoridad soberana que tiene derecho de mandar: *Audi Israel Dominus unus est.* Deut., VI, 4. Someteos, mortales: 1.º Dios manda lo que quiere; no hay que razonar. No comer de un fruto, ¿qué cosa mas indiferente á los ojos de Adán! Inmolar á su propio hijo, ¿qué cosa mas dura para Abraham! Observar mil ceremonias, ¿qué cosa mas estorbosa para el pueblo de Israel? Pero Dios lo ordena y es fuerza obedecer. La sumisión es la verdadera prueba de la dependencia. 2.º Dios manda á quien quiere. No hay privilegios: Jesús y María no los pretendieron; ¿cuál será el hombre que se atreverá á alegar los suyos? La ley de Dios es para todos los tiempos, sexos y edades. 3.º Dios manda bajo las penas que quiere, no hay que mur-

murar. Si él hizo la ley, no puede poner condiciones para observarla. Cuántas leyes humanas condenan á la pena de muerte, y un suplicio eterno no es aun bastante riguroso, puesto que no disminuye el número de los prevaricadores.

Segundo. Parten de la infinita sabiduría que sabe mandar: *Omnia mandata tua aequitas.* Ps. CXVIII, I, 72. Dios no manda—1º cosa que no sea justa, amar sobre todas las cosas á su Dios, á su Criador, su bienhechor y á su último fin; amar al prójimo como á sí mismo, su semejante, su hermano; dos preceptos que encierran toda la ley. ¿Son equitativos? Dios—2º nada manda que no sea fácil: *Ambulavimus vias difficiles.* Sap., V, 7. Los que han obedecido al mundo, están obligados á confesar que signieron caminos difíciles, pero los que llevan el yugo del Señor convienen en que es dulce y ligero. La unción de la gracia vuelve fácil lo que parece revolver la naturaleza. 3º Por último, Dios nada manda que no sea útil. Estableced en el mundo la perfecta observación de la ley, y convertireis este valle de lágrimas en un paraíso terrestre, donde no se conocerá jamás el dolor ni la tristeza.

Tercer motivo. Parten de una bondad liberal que manda para recompensar: *In custodiendis illis retributio multa.* Ps. XVIII, 12.—Dios nos ofrece—1º una recompensa infinita por una obediencia ligera: *Quia super pauca fuisti fidelis,* etc., Matth., XXV, 23. No exajerais las dificultades de la ley, considerad las promesas adheridas á su observación, y conocereis hasta qué punto Dios es liberal. 2º Una recompensa brillante por una obediencia oculta: *Qui videt in abscondito reddet tibi.* Matth., VI, 6. Dios solo es testigo de vuestra fidelidad, él os la tendrá en cuenta y os aplaudirá á la faz de todo el universo. 3º En fin, Dios os ofrece una recompensa eterna por una obediencia pasajera. Las penas, las violencias y los sacrificios, por ser fieles pasarán, pero la gloria que les seguirá no pasará jamás. La vida mas larga, consagrada á la observación de la ley, no es mas que un momento bien corto que arrastra un peso eterno de gloria.

Tres prácticas: 1ª Cumplir toda la ley con sumisión á su autoridad 2ª Con respeto, por su santidad. 3ª Con confianza por su utilidad.

II.—Sobre el modo con que se observan los mandamientos de Dios.

Sabeis de memoria los mandamientos de Dios? examinad hoy el rango ó consideración en que los teneis. Reconocéis en ellos—1º *Toda su autoridad?* Dios es el Señor, vosotros sois los esclavos: no os atreveis á pedir, quizá porque los mandamientos son de tal naturaleza? Reconocéis—2º *Toda su equidad?* Cuáles son los que os hacen murmurarlos que pertenecen á Dios ó los que pertenecen al prójimo? 3º *Toda su santidad?* Desde el origen del mundo su observación hizo los santos. Buscáis vosotros otros caminos para agradar á Dios? 4º *Toda su necesidad?* Es necesario perecer ó observar toda la ley de Dios sin reserva. Una sola prevaricación esencial merece el infierno; si el amor no os sostiene, el miedo á lo menos no os contiene en el camino de los mandamientos de Dios? Reconocéis—5º *Toda su facilidad?* Por qué exajerais lo que tiene de penoso la ley de Dios? Exajeraid mas bien lo



que os cuesta obedecer al mundo y á vuestras pasiones. Si encontráis duro el yugo del Señor, no es por ventura porque lo arrastráis sin llevarlo? Haced lo que podeis y pedis lo que no podeis alcanzar? En fin, reconoceis:—6.º *Toda su utilidad?* Utilidad en este mundo, en el que no se encuentra paz mas que para los fieles observadores de la ley de Dios; pero sobre todo utilidad en el cielo, en donde les espera una eterna recompensa. Son estas las reflexiones que haceis para animaros á practicar los mandamientos de Dios? *Si vis ad vitam ingredi serva mandata.* Matth., XVII, 19.

### Domingo octavo despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre el temor del infierno.

*Hic diffamatus est, etc.—Fili hujus sæculi prudentiores filii lucis in generatione sua sunt.* Luc., XVI, 1, 8. Los hijos del siglo son mas prudentes que los hijos de la luz, porque saben prever y prevenir los males que les amenazan; el infierno es el gran mal que nos amenaza.—Por tres motivos debemos temer el infierno.

Primero. Es muy justo temer el infierno: *Ita dico vobis, hunc time.* Luc., XII, 15. ¿No se deben temer—1.º de todos los males el mas temerudo? El infierno es el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno, sin esperanza de ningun fin. ¿No debe temerse—2.º el mas general de todos los males? El infierno será la mansion de casi todos los cristianos; los profetas lo anunciaron, Jesucristo lo ha declarado y la vida de los cristianos lo demuestra. ¿No se ha de tener—3.º de todos los males el mas próximo? Entre el infierno y el mas justo no hay mas que dos pasos, pecar y morir. En cuanto al pecador, ya tiene un pie en el infierno y en este momento que estoy hablando puede caer en él.

Segundo motivo. Es muy útil temer al infierno: *Longe stantes propter timorem tormentorum ejus, dicentes: va, va.* Apoc., XVIII, 10. Temed al infierno: 1.º Jamás el mundo y sus terrores os arrastrarán: *Ut cum suis amoribus.* Vosotros no querreis pagar tan caro un momento de placer. El fuego del infierno amortigua el de las pasiones, y el temor de esta tremenda mansion desterró á los desiertos, lejos del mundo y de sus falsos alhagos, los Antonio, los Gerónimo, etc.: *Omnibus membris contremisco.* S. Bernardo. Temed al infierno: 2.º y jamás el mundo y sus errores os seducirán: *Erroribus.* Ya no direis mas: así se vive en el mundo, es la costumbre, no conviene singularizarse; razonareis enteramente lo contrario diciendo: el número de los etejidos es el mas pequeño; basta seguir la corriente para estar seguro de su perdición: *Esto de numero paucorum, si vis esse de numero salvandorum.*—S. Aug., Temed al infierno: 3.º y el mundo y sus terrores jamás os intimidarán: *Terroribusque vincatur hic mundus.* Que amenace, que truene, que encienda sus hogueras, que prepare sus torturas; otras amenazas, otros truenos, otras llamas y otros tormentos harán despreciar los suyos: *Duriora sensi, asperiora vidi.*—S. Martinianus. Armados

del temor del infierno los mártires y los santos anacoretas no temian los suplicios y las austeridades.

Tercer motivo. Es muy raro temer al infierno: *Formido tua non me terreat.* Job, XXIII, 21. Llamais temor del infierno, 1.º ¿un temor vago y superficial, que nada profundiza, que solamente se forma una idea confusa del infierno, que mil falsos razonamientos sobre la bondad de Dios, sobre una vida regular en apariencia, debilitan de dia en dia? Llamais temor del infierno—2.º un temor pasajero é interrumpido, que huis, que detestais, que á menudo os sirve de chanza con los demás, del cual se alejan las impresiones y los tormentos para poderse entregar mas tranquilamente á sus pasiones y á sus placeres? Llamais temor del infierno—3.º un temor estéril é infructuoso que nada obra, que no inspira ni horror al pecado ni amor á la penitencia, ni el retiro del mundo, ni la vigilancia sobre sí mismo; que desoye los quejidos de una conciencia justamente alarmada? No es este el modo con que los santos temieron el infierno; ¡qué digo! no es así como temeis vosotros los males temporales.

#### II.—Sobre el mismo asunto.

1º Hay un infierno en donde se venga Dios de los pecadores: ¿lo creéis? 2º En el infierno se sufre cruelmente; ¿lo pensais? 3º Vosotros habeis merecido el infierno; ¿estais tranquilos? 4º La penitencia solo os puede salvar; ¿la haceis? 5º Un solo pecado mortal os puede precipitar en el infierno; ¿lo detestais? 6º El mayor número se condenan; ¿les imitais?

### Domingo noveno despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre la falta de respeto en las iglesias.

*Domus mea, domus orationis est etc.*, Luc XIX, 26. Nuestro Señor manifestó tanta indignacion al entrar en el templo, porque vió el poco respeto que se tenia á la casa de su Padre. Nuestras iglesias son infinitamente mas respetables que el templo de Salomon, porque el Señor reside en ellos personalmente.

Por tres motivos no debemos nunca faltar al respeto en las iglesias. Primero. Porque se ultraja á Dios en vez de venerarlo. *Domus mea domus orationis est, vos autem fecistis eam speluncam latronum.* ¡Qué cambio! En nuestras iglesias, 1.º Jesucristo descansa; ellas son su casa, su vivienda, su palacio; allí es donde quiere recibir la adoracion de los hombres; y allí es donde recibe sus ultrages: no está al abrigo de sus insultos en los mismos lugares de refugio que él ha escogido. 2.º Jesucristo se humilla, se envilece delante de su padre, observa el mas serio recato, la mas humilde postura, el mas respetuoso silencio. ¡Es creible! pues allí es donde los cristianos, orgullosos espectadores de la humildad

de su maestro, van á reír y á charlar, como si el esclavo tuviese derecho de presentarse con altanería donde el hijo se presenta con humildad: *Primis ecclesie temporibus domus erant ecclesie, nunc ecclesia est domus quavis domo deterior.* S. Chris. En nuestras iglesias. 3.º Jesucristo se ocupa, se aplica á honrar y rogar á su Padre; no hubo jamás presencia mas viva, mas sostenida, mas activa: ¿qué hacen los cristianos? vosotros lo sabeis; jamás hubo presencia mas ociosa, mas inútil, mas altamente desconocida por el extravío y la disipación.

Segundo. Se mancha el alma donde debía purificarse. *In terrá sanctorum iniqua gessit.* Isai., XXVI, 10. ¿Qué desolación! En nuestras iglesias, 1.º el pecador debe rogar y procurar por todos los medios inclinarse en su favor la misericordia divina. ¿Y qué sucede? O no ruega del todo, ó si ruega es con los labios solamente sin deseos de reconciliarse con Dios. Tal fué la plegaria del Fariseo en el templo, plegaria que se convirtió en pecado. En nuestras iglesias el pecador, 2.º debe instruirse. Las cátedras evangélicas, las fuentes bautismales, etc. Qué de fuentes de luz y unción, para los que quieran recogerse: pero, ¡ah! el pecador herido de un mortal fastidio, con los ojos empañados y el espíritu distraído, pisotea tantas gracias y se endurece cuando todo debía ablandarle. En nuestras iglesias, 3.º el pecador debe santificarse; la piscina saludable ofrece volverle la salud, y la mesa celestial volverle sus fuerzas; pero ¡oh desolación! otros proyectos bullen en su espíritu; proyectos de vanidad, de iniquidad, etc. Sus crímenes no son bastante horrosos si no les añade la impiedad, la irreligion y el sacrilegio.

Tercero. Se escandaliza al prójimo donde debería edificarse, *Erat peccatum puerorum grande nimis, quia retrahebant homines á sacrificio,* I Reg., 2, XVIII. ¿Qué desgracia! En nuestras iglesias el fiel debe encontrar con que reanimar su fervor; pero, ¡ah! no oye mas que un ruido perpétuo de niños que corren, de gentes que charlan, de amigos que se buscan, de devotos que disputan, de mundanos á quienes se les debe puestos distinguidos; no se ve mas que un aparato de lujo y vanidad; felices si el lugar santo no se convierte para ellos en lugar de tentación! En nuestras iglesias, 3.º el infiel y el hereje, deben procurar el modo de despertar su veneración; pero, ¡ah! qué deben pensar si juzgan de la grandeza del maestro por el modo con que está servido, ellos que hacen un deber de ser tan respetuosos en el ejercicio de su falsa religion?

Tres prácticas. 1.º Acordarse de la presencia de Dios en la iglesia. 2.º Estar en ella con toda modestia. 3.º Recogerse y entregarse á la oración cuando se está en ella.

## II.—Sobre las faltas ordinarias en las iglesias.

Destruyen el respeto debido á las iglesias: 1.º Toda precipitación al andar y todo aire de disipación; 2.º Cualquiera inmodestia en los vestidos, y todo deseo de ser visto. 3.º Todo cumplimiento formado. 4.º Las miradas curiosas, todo discurso inútil y toda distracción voluntaria. 5.º Cualquiera proyecto de diversion, todo enojo y disgusto y la hipocresía afectada. ¿Teneis alguna de estas faltas que reprobaros? ¿Os habeis confesado bien de ellas? ¿Os habeis corregido? ¿Os corregireis desde

ahora en adelante? *Verè Dominus est in loco isto et ego nesciebam,* Gen., XXVIII.

## Domingo décimo despues de Pentecostés.

### I.—Sobre la vanagloria.

*Dixit Jesus ad quosdam qui in se confidebant tanquam justi et aspernabantur ceteros parabolam istam; duo,* etc., Luc., XVIII, 9.

El fariseo de que se habla en el evangelio de este día, nos representa á un hombre lleno de vanagloria y de buena opinion de sí mismo. Es preciso ponerse en guardia contra la vanagloria, y nunca se desconfiará bastante de ella apagando sus mas pequeños sentimientos.

Por tres motivos debemos ponernos en guardia contra la vanagloria.

Primero. La vanagloria es la mas seductora de todas las pasiones. *Vanitate seducti sumus,* II Esd., I, 7. Consideremos en nosotros mismos los progresos de esta pasión. 1.º Nada, por frívolo que parezca, le escapa para satisfacerse. Las mas pequeñas ventajas de la naturaleza, de la fortuna, de la gracia, á menudo imaginarias, etc. Todo sirve para la composición del humo que respira; no vé, no oye ni nota cosa alguna la cual no le sirva de objeto para aplaudirse. El publicano en la parte inferior del templo fomenta la vanagloria del fariseo. *Velut etiam hic publicanus,* Luc., XVIII, 2.º Nada le cuesta para satisfacerse, por dificultades que presente. *Armis quibus eliditur surgit (inanis gloria) et qua dejicitur dejicit.* S. Agustin. Sugiere empresas que algunas veces revuelven la naturaleza; hasta los trabajosos ejercicios de la penitencia y de la mortificación (nuestro fariseo lo prueba) son muy á menudo obra de la vanidad. Trabajando para destruirse es como se fortalece con ventaja. 3.º Nada le complace, por agradable que sea, si ella no se distingue. Colocad á una persona jóven en el centro de los placeres; si no encuentra nada que le hable de sí misma ¡qué enojo! es necesario para que nos agrade, que refresque en nosotros la idea fantástica que de nosotros mismos nos hemos formado.

Segundo. La vanagloria es la mas injusta de todas las pasiones. *Confundantur superbi, quia injustè iniquitatem fecerunt,* Ps., CXVIII, 78. En un hombre vano, 1.º no hay equidad con respecto á Dios. *Quid habes quod non exceperis,* etc., I. Cor., IV, 7. Dios todo lo dá con abundancia exceptuando su gloria, que no la comunica á nadie; pero el hombre vano la usurpa con el mas temerario de todos los robos. 2.º No hay equidad con respecto á sus hermanos, porque los desprecia, los condena, elevándose sobre sus ruinas. *Non sum sicut ceteri hominis,* etc., Luc., XVIII. ¿Qué habia hecho el publicano al soberbio de nuestro evangelio para despreciarlo tan altamente? Es hombre vano, 3.º no tiene equidad ni consigo mismo. *Nolite gloriari et mendaces esse adversus veritatem,* Jac., III, 14. Todos le hacen justicia y conocen perfectamente sus cualidades, solamente él es ciego y no vé sus propios defectos;

de su maestro, van á reír y á charlar, como si el esclavo tuviese derecho de presentarse con altanería donde el hijo se presenta con humildad: *Primis ecclesia temporibus domus erant ecclesiae, nunc ecclesia est domus quavis domo deterior.* S. Chris. En nuestras iglesias. 3.º Jesucristo se ocupa, se aplica á honrar y rogar á su Padre; no hubo jamás presencia mas viva, mas sostenida, mas activa: ¿qué hacen los cristianos? vosotros lo sabeis; jamás hubo presencia mas ociosa, mas inútil, mas altamente desconocida por el extravío y la disipación.

Segundo. Se mancha el alma donde debía purificarse. *In terrá sanctorum iniqua gessit.* Isai., XXVI, 10. ¿Qué desolación! En nuestras iglesias, 1.º el pecador debe rogar y procurar por todos los medios inclinarse en su favor la misericordia divina. ¿Y qué sucede? O no ruega del todo, ó si ruega es con los labios solamente sin deseos de reconciliarse con Dios. Tal fué la plegaria del Fariseo en el templo, plegaria que se convirtió en pecado. En nuestras iglesias el pecador, 2.º debe instruirse. Las cátedras evangélicas, las fuentes bautismales, etc. Qué de fuentes de luz y unción, para los que quieran recogerse: pero, ¡ah! el pecador herido de un mortal fastidio, con los ojos empañados y el espíritu distraído, pisotea tantas gracias y se endurece cuando todo debía ablandarle. En nuestras iglesias, 3.º el pecador debe santificarse; la piscina saludable ofrece volverle la salud, y la mesa celestial volverle sus fuerzas; pero ¡oh desolación! otros proyectos bullen en su espíritu; proyectos de vanidad, de iniquidad, etc. Sus crímenes no son bastante horrosos si no les añade la impiedad, la irreligion y el sacrilegio.

Tercero. Se escandaliza al prójimo donde debería edificarse, *Erat peccatum puerorum grande nimis, quia retrahebant homines á sacrificio,* I Reg., 2, XVIII. ¿Qué desgracia! En nuestras iglesias el fiel debe encontrar con que reanimar su fervor; pero, ¡ah! no oye mas que un ruido perpétuo de niños que corren, de gentes que charlan, de amigos que se buscan, de devotos que disputan, de mundanos á quienes se les debe puestos distinguidos; no se ve mas que un aparato de lujo y vanidad; felices si el lugar santo no se convierte para ellos en lugar de tentación! En nuestras iglesias, 3.º el infiel y el hereje, deben procurar el modo de despertar su veneración; pero, ¡ah! qué deben pensar si juzgan de la grandeza del maestro por el modo con que está servido, ellos que hacen un deber de ser tan respetuosos en el ejercicio de su falsa religion?

Tres prácticas. 1.º Acordarse de la presencia de Dios en la iglesia. 2.º Estar en ella con toda modestia. 3.º Recogerse y entregarse á la oración cuando se está en ella.

## II.—Sobre las faltas ordinarias en las iglesias.

Destruyen el respeto debido á las iglesias: 1.º Toda precipitación al andar y todo aire de disipación; 2.º Cualquiera inmodestia en los vestidos, y todo deseo de ser visto. 3.º Todo cumplimiento formado. 4.º Las miradas curiosas, todo discurso inútil y toda distracción voluntaria. 5.º Cualquiera proyecto de diversion, todo enojo y disgusto y la hipocresía afectada. ¿Teneis alguna de estas faltas que reprobaros? ¿Os habeis confesado bien de ellas? ¿Os habeis corregido? ¿Os corregireis desde

ahora en adelante? *Verè Dominus est in loco isto et ego nesciebam,* Gen., XXVIII.

## Domingo décimo despues de Pentecostés.

### I.—Sobre la vanagloria.

*Dixit Jesus ad quosdam qui in se confidebant tanquam justi et aspernabantur ceteros parabolam istam; duo, etc.,* Luc., XVIII, 9.

El fariseo de que se habla en el evangelio de este día, nos representa á un hombre lleno de vanagloria y de buena opinion de sí mismo. Es preciso ponerse en guardia contra la vanagloria, y nunca se desconfiará bastante de ella apagando sus mas pequeños sentimientos.

Por tres motivos debemos ponernos en guardia contra la vanagloria.

Primero. La vanagloria es la mas seductora de todas las pasiones. *Vanitate seducti sumus,* II Esd., I, 7. Consideremos en nosotros mismos los progresos de esta pasión. 1.º Nada, por frívolo que parezca, le escapa para satisfacerse. Las mas pequeñas ventajas de la naturaleza, de la fortuna, de la gracia, á menudo imaginarias, etc. Todo sirve para la composición del humo que respira; no vé, no oye ni nota cosa alguna la cual no le sirva de objeto para aplaudirse. El publicano en la parte inferior del templo fomenta la vanagloria del fariseo. *Velut etiam hic publicanus,* Luc., XVIII, 2.º Nada le cuesta para satisfacerse, por dificultades que presente. *Armis quibus eliditur surgit (inanis gloria) et qua dejicitur dejicit.* S. Agustin. Sugiere empresas que algunas veces revuelven la naturaleza; hasta los trabajosos ejercicios de la penitencia y de la mortificación (nuestro fariseo lo prueba) son muy á menudo obra de la vanidad. Trabajando para destruirse es como se fortalece con ventaja. 3.º Nada le complace, por agradable que sea, si ella no se distingue. Colocad á una persona jóven en el centro de los placeres; si no encuentra nada que le hable de sí misma ¿qué enojo! es necesario para que nos agrade, que refresque en nosotros la idea fantástica que de nosotros mismos nos hemos formado.

Segundo. La vanagloria es la mas injusta de todas las pasiones. *Confundantur superbi, quia injustè iniquitatem fecerunt,* Ps., CXVIII, 78. En un hombre vano, 1.º no hay equidad con respecto á Dios. *Quid habes quod non exceperisti,* etc., I. Cor., IV, 7. Dios todo lo dá con abundancia esceptuando su gloria, que no la comunica á nadie; pero el hombre vano la usurpa con el mas temerario de todos los robos. 2.º No hay equidad con respecto á sus hermanos, porque los desprecia, los condena, elevándose sobre sus ruinas. *Non sum sicut ceteri hominis,* etc., Luc., XVIII. ¿Qué habia hecho el publicano al soberbio de nuestro evangelio para despreciarlo tan altamente? Es hombre vano, 3.º no tiene equidad ni consigo mismo. *Nolite gloriari et mendaces esse adversus veritatem,* Jac., III, 14. Todos le hacen justicia y conocen perfectamente sus cualidades, solamente él es ciego y no vé sus propios defectos;

ve en sí cualidades buenas que nunca ha tenido, y no repara en el gran número de males que posee.

Tercero. Es la mas funesta de las pasiones. *Arrogantiam fortium humiliabo.* Vanidad mas funesta aun á la salud que á la reputacion. 1.º Vanidad, escollo de toda virtud. En vano el soberbio vestirá el traje y tomará las apariencias de la piedad, porque ningun mérito tendrá delante de Dios; y si por casualidad lo tuviese, bien pronto lo pierde por el criminal retorno de su complacencia sobre sus buenas obras; tal fué el fatal destino de nuestro fariseo. 2.º Es el principio de todo pecado; incredulidad, impaciencia, olvido de Dios, ódio, venganza, celos, desobediencia, amor á las riquezas, á los placeres mundanos, hipocresia, y amor impuro: tales son los frutos de la vanagloria. 3.º Ultimamente, es el camino de la impenitencia: como podrá convertirse el que es demasiado ciego en desconocerse, temerario en demasía para ocultar ó disimular sus pecados? Ved aquí sin embargo los efectos cotidianos de la vanagloria.

Tres prácticas. 1.ª Examinar en nosotros mismos los progresos de la vanagloria: 2.ª Detestar los estragos que puede ocasionarnos. 3.ª Combatir sus ataques.

## II.— Sobre el mismo asunto.

¿No estais hinchados de vanagloria? Ved aquí las señales de ella: 1.º *El hombre vano se aplaude y se glorifica*, tan pronto de puras bagatelas: á saber, de sus vestidos, de su belleza, de su habilidad, y de sus parientes; tan pronto de las ventajas de la fortuna, quiero decir, de sus riquezas, de su empleo, de su comercio; tan pronto de los bienes de la gracia, entiendo de su saber, de su piedad, de sus ayunos, de sus buenas obras. ¿Qué hay en vosotros que no haya servido para llenaros de vanagloria? 2.º *El hombre vano en todo se distingue y singulariza*, porque los caminos extraordinarios son mas marcados, y las acciones raras mas estimadas: quiere saber lo que ignoran los demás, nada puede hacer en particular que no afecte tambien maneras particulares. ¿No es este vuestro retrato? 3.º *El hombre vano escusa y oculta sus defectos.* Cuando se quiere reprenderle, es preciso empezar por alabarle, de lo contrario no confesará su falta. Necesita de confesores desconocidos; estudia, para declarar sus pecados, el momento en que hay mas confusion, remeda al humilde penitente para borrar la idea de su pecado. Se humilla en presencia de los hombres, hablando con desventaja de sí mismo, á fin de pasar por sincero y modesto. ¿Os reconocéis? 4.º El hombre vano se pica y es obstinado. Cree siempre tener razon, ó á lo menos quiere aparentar que la tiene. A escucharle, todos los que quieren reprenderle son injustos y mal intencionados. Si se le reprende un defecto, toma otro, á fin de hacer vituperar el que tenia. No sabe lo que es obedecer cristianamente: sin embargo obedecerá si se le dá gloria, es decir, si la persona que manda es distinguida y si ruega en lugar de mandar, y si manda para dar empleos brillantes; pero si la obediencia supone sumision de juicio y voluntad, el hombre vano buscará mil pretextos para sustraerse. Cuantas reprensiones se os podrian hacer sobre estos puntos! 5.º *El*

*hombre vano se ocupa de los defectos de los demás y nunca de los suyos.* En cuanto á mí (dirá cien veces al dia) yo no soy lo mismo. Su gran placer es censurar á los otros, buscar como despreciarlos, y preferirse siempre á todos: por esto no los considera mas que por la parte de su debilidad. ¿Os comportais así? 6.º *En fin, el hombre vano confia en su talento y se apoya en sus propias fuerzas.* Se cree capaz de poder desempeñar los primeros empleos. Si no se atiende á su mérito, se cree que hay prevencion contra él: se queja, murmura y demuestra mucha solicitud por las cosas que pueden darle buen éxito.

Toda otra ocupacion, por legítima que sea, le causa disgusto y enojo. ¿Habeis notado en vosotros algo semejante? *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Ps., CXIII.

## Fiesta de San Lorenzo.

### I.—Sobre el fervor en el servicio de Dios.

San Lorenzo apoyó su invencible valor en medio de los tormentos, en su fervor para el servicio de Dios; y considero que este servicio es un deseo ardiente y eficaz de agradar en todo á Dios.

Estamos obligados á servir á Dios con todo fervor, por tres motivos.

Primero. Porque es muy justo hacerlo: *Spiritu ferventes: Domino servientes.* Rom., XII, 11. Es á Dios á quien servís. 1º A un Dios infinitamente grande en sus perfecciones, en su poder, en sus obras.— *Maledictus qui immolat debile Domino, quia magnus ego.* Mal., I, 14. Los grandes de la tierra son respetados, obedecidos y servidos con fervor; el servicio de Dios es solo el que se descuida. Es á Dios á quien servís: 2º A un Dios infinitamente bueno, lleno de celo por vosotros, que tanto en la eternidad como en el tiempo, empenó su corazon por vuestros intereses y los cuidó á espensas de su vida. Dónde está vuestro reconocimiento, si no pagais los ardores de su caridad con los ardores de la vuestra? *Charitas Christi urget nos.* II Cor., V, 14. 3º— Servís á un Dios infinitamente santo; desmayar en su servicio es deshonrarle; es mostrar ó que se le teme mas ó que se le quiere menos que en otro tiempo. Es necesario mantener ó alimentar un fuego perpétuo sobre el altar de Dios, tres veces santo. Lev., VI, 12. Era el testamento de la ley, es el espíritu del Evangelio.

Segundo. Es muy importante servir á Dios con todo fervor: *Sua deo tibi emere à me aurum ignitum.* Apoc., III, 18. 1º El fervor expia el pecado. El solo alimenta los gemidos y las lágrimas de un corazon penitente; él solo sugiere mil artificios ingeniosos, para vengar á sus espensas el bien amado de su corazon. 2º Por él se adquieren méritos. El tibio y el ferviente practican poco mas ó menos los mismos ejercicios, pero con un éxito muy diferente. *Maledictus qui facit opus Dei fraudulenter.* Jer., XLVIII, 10. Uno, por el ardor de sus afectos y deseos, ofrece á Dios un incienso agradable; otro por sus enojos y disgustos, toma el corazon de Dios como una cosa pesada que quiere arrojar: *Quia tepidus es,* etc., Apoc., III, 15, 16. 3º El fervor

nos sostiene en el bien; el alma fria rechazada por Dios, no tarda mucho tiempo en caer en muchas faltas; el hombre fervoroso marcha á pasos agigantados en el camino de la virtud. Si San Lorenzo no hubiese sido de antemano abrasado por un santo ardor, nunca hubiera podido soportar el que le consumia esteriormente. *Signior fuit ignis qui foris ussit quàm qui intus accendit.* S. Leo.

Tercero. Es muy dulce servir á Dios con fervor: *Jugum meum suave est et onus meum leve.* Matth., XI, 30. Dulzuras continuas para el alma fervorosa. 1º Dulzura en la oracion: por lo que el alma tibia no prueba mas que disgustos, la fervorosa prueba mil delicias inefables.— Un momento que pase á los pies de los altares, tiene para ella encantos que todas las alegrías del mundo no pueden igualar. 2º Dulzura en los sufrimientos: San Lorenzo en las parrillas estaba tan tranquilo, como si estuviera en un lecho de rosas. Los santos penitentes se deleitaban en las austeridades que nos hacen temblar, porque les sobraba el fervor que nosotros no tenemos. Nosotros vemos la cruz pero no la union que la acompaña. 3º En fin, dulzura en el lecho de la muerte. Entonces se duplican los temores mortales y las crueles alarmas del cristiano sin fervor. Cuál es mi estado? Qué será de mi suerte? Cuántos pecados gravísimos he cometido que me parecen lijeros? ¡Fatal inquietud! Pero si nuestro fervor cristiano tiene algun pesar, es el de no haber sido mas intenso aun. Todas sus inquietudes se calman, y su último suspiro es un latido amoroso que manda al Señor.

Tres prácticas: 1º Humillarnos por nuestro pasado poco fervoroso. 2º Pedir á Dios desde hoy, la gracia del fervor. 3º Procurar escitar nuestro fervor en el porvenir.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

Cuál es vuestro fervor en el servicio de Dios? El fervor de un verdadero siervo de Dios debe ser—1º real y nada imaginario. Creéis tenerlo porque sentís algunas veces impulsos buenos? No tenéis celo ni por Dios ni por vuestra salud; no tenéis amor á la oracion ni al recogimiento; no sois exactos ni en los mas pequeños deberes, ni en el vuestro particular: no existe una tibieza mas real ni un fervor mas imaginario.

2º Debe ser sólida y sin ilusion. Buscáis en vuestro fervor solamente los consuelos sensibles y las delicias espirituales? Por qué Dios os priva de ellas, no queréis, ó no creéis poder servir mas á Dios con fervor? En qué, pues, lo haceis consistir?

3º Debe ser arreglado y sin discrecion. Escucháis los impulsos de vuestro fervor, sin consultar la prudencia y la obediencia? Creéis que os debéis entregar con precipitacion y al azar, á todo lo que os parece virtuoso? Pensáis andar mas aprisa que Dios? Cuántas santas empresas no habrán hecho abortar vuestros deseos inconsiderados?

4º Debe ser sencilla y sin afectacion. Os es necesario singularizaros en la práctica de la virtud? Os parece que el fervor no es compatible con la vida comun, como si no se necesitase un fervor no comun, para no disminuir en nada su ardor, haciendo por mucho tiempo, siempre del mismo modo, las mismas acciones?

5º Debe ser general y sin escepcion. Os contaríais en el número de los fervorosos si olvidáseis uno solo de vuestros deberes, si rehusáseis un solo sacrificio, si halagáseis una sola de vuestras pasiones?

6º En fin, debe ser sostenida y sin disminucion. Sois de aquellos cristianos, hoy todo fuego, mañana hielo puro, cuya vida no es mas que una alternativa continua de tibieza y de fervor? Qué haceis para mantener vuestro fervor? Empleais el recogimiento, para alimentar vuestros ardores, la oracion para tener su aumento, la mortificacion para destruir sus obstáculos? *Dixi nunc capi, hæc mutatio dexteræ Excelsi.* Ps. LXXVI, 10.

Domingo vigésimo segundo despues de Pentecostés.

I.—Sobre los diferentes deberes del cristiano.

*Reddite ergò quæ sunt Cæsaris Cæsari, et quæ sunt Dei Deo.* Matth., XXII.

La conclusion mas notable del Evangelio de este dia, es el oráculo del Salvador. "Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios." Esta verdad nos enseña á arreglar nuestros deberes con respecto á Dios y con respecto al prójimo; pero debemos evitar tres escollos: 1º Preferir los deberes con respecto al prójimo á los que pertenecen á Dios; 2º omitir los deberes con respecto á Dios, so pretexto de los que debemos al prójimo; 3º Llenar los deberes con respecto al prójimo independientemente de los que debemos á Dios. Contra estos tres peligros hay tres motivos que pueden arreglar nuestra conducta, con respecto á Dios y con respecto al prójimo.

Primero. Porque el servicio de Dios es el primero de los deberes.— *Quærite primum regnum Dei.* Matth., VI, 33. Servir á Dios—1º— es el mas legitimo deber. *Eligite hodiè cui potissimum servire debeatis.* Joan., XXIV. Nosotros pertenecemos á Dios á título de justicia, porque todo en nosotros pertenece á Dios; á título de reconocimiento porque todo lo que tenemos lo tenemos de Dios; á título de promesa, porque todo lo prometimos á Dios. *Jàm non estis vestri; empti enim estis pretio magno.* I Cor., VI. Qué criatura tiene derechos tan legitimos sobre nosotros? 2º Es el deber mas importante. *Serre bone et fidelis, intra in gaudium,* etc., Matth., XXV. Si los deberes hácia los hombres merecen alguna recompensa, ó eximen de algun castigo, uno y otro son muy poca cosa comparándolos con lo que se puede temer ó esperar de Dios, y precisa ser muy insensato para servir á los hombres en perjuicio de lo que se debe á Dios. *Servum inutilem,* etc., Ibid. 3º Es el deber mas consolador. Despues de haberse apurado para tributar al mundo lo que se le debe, no se encuentra en él mas que altanería, desprecio é ingratitud. Se puede temer nada semejante de un Dios tan justo, tan bienhechor y tan rico, que nunca se deja vencer en liberalidad por sus servidores? Preguntad á los que le sirven. ¡Qué paz! ¡Qué alegría! *Convertimini et videbitis quid sit inter servientem Deo et non servientem ei.* Mal., III, 18.

Segundo. El servicio de Dios es el principio de todos los demás servicios: *Reddite omnibus debita*. Rom., XIII, 7. Bien lejos de excluir los otros servicios, 1.º el servicio de Dios los admite. Sin romper con Dios se puede vivir con los suyos en mútuos deberes, afecciones y servicios; siendo un fanatismo creer que para ser cristiano es necesario abandonar las familias, empleos, profesiones y relaciones. *Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos à malo*. Joan., XVII, 15. La religión se estableció, no para destruir la sociedad, sino para santificarla; se puede vivir en el mundo sin ser del mundo. 2.º El servicio de Dios los autoriza; no hay caridad para con Dios sin la unión con el prójimo; no es cristiano el que no es dulce, afable, bienhechor y justo. *Cui honorem, etc.*, Los santos fueron santos porque dieron á cada uno lo que se le debía. En muchas devociones desarregladas se encuentra el secreto de violar, como los fariseos, el precepto de Dios. *Vos autem irritum fecistis mandatum, etc.*, Matth., XV. Pues el segundo es semejante al primero. 3.º El servicio de Dios los adopta. Los servicios que se hacen al prójimo no son indignos de Dios, porque él declara que los recibe como propios: *Quod uni ex minimi, etc.*, En el día del juicio no se quejará tanto de que se hayan olvidado de él como de sus hermanos.

Tercero. El servicio de Dios es la regla de todos los demás. *Omnia autem honestè et secundum ordinem fiant* I Cor., XIV, 4. Todos los demás deberes deben proponerse al servicio de Dios. 1.º El tiempo conveniente: *Omnia tempus habent*. Eccles., III, 1. Una obra buena en tiempo inoportuno, pierde su mérito. Dar á nuestros parientes un tiempo que exige Dios, y á Dios el que necesitan nuestros parientes, aquel es una sombra de caridad y este un fantasma de devoción. Aun es preciso observar—2.º la medida conveniente. *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*. Rom., XII, 3. Lo demasiado, y lo demasiado poco, son igualmente peligrosos; afectar, por ejemplo, un aire repugnante, áspero, feroz, extraordinario, y huir de toda sociedad, es un exceso; como es un exceso también entregarse demasiado al mundo y llevar demasiado lejos su complacencia y sus modales atractivos. La virtud consiste en el término medio. 3.º En fin, es necesario llevar las disposiciones convenientes; pureza de intención, espíritu de recogimiento, de desapego, desinterés, espíritu de sumisión á la Providencia: ved aquí los medios de santificar, de perfeccionar todas las obligaciones de nuestro estado, por comunes ó difíciles que nos parezcan.

Tres prácticas. 1.ª Servir á Dios con preferencia al prójimo. 2.ª Hacerlo sin olvidar al prójimo. 3.ª Servir á Dios aplicándose al servicio del prójimo.

## II.—Sobre los deberes de la vida civil.

Se entienden por deberes de la vida civil, los que imponen los cargos y empleos, el estado ó la profesion; en general deberes de equidad, de exactitud y fidelidad en todos los negocios públicos, comerciales ó particulares. Y consiguientemente, deberes de sumisión á las personas re-

vestidas de una autoridad superior, de política para sus iguales, de benevolencia para sus subordinados ó inferiores; deberes de amor filial, de celo, tributo de buenos y nobles sentimientos de respeto y honor, de reconocimiento para con sus parientes, su familia, sus bienhechores, sus amigos; deberes de caridad sobre todo, no solamente para todos en general sino para cada uno en particular, y que se extiendan hasta sus enemigos.

Ahora, ¿cómo deben llenarse cristianamente todos estos deberes y como los habeis llenado vosotros hasta aquí? Es necesario cumplirlos.— 1.º *Con exactitud* y sin negligencia. Examinad todas las acciones de vuestra jornada, qué descuido! 2.º *Con sinceridad* y sin disfraz. En todos vuestros actos de sumisión y de política: el interior corresponde siempre al exterior? 3.º *Con dulzura* y sin dureza. Teneis acaso, en el trato con vuestro prójimo, la costumbre de presentaros con un aire feroz, severo é intratable, so pretexto de devoción? 4.º *Con prudencia* y sin exceso. Por no faltar á los deberes de política y buena educación, no faltais á los deberes para con Dios? 5.º *Con recogimiento* y sin disipación. Obligados á tratar con el prójimo, teneis cuidado de recordar de tiempo en tiempo la presencia del Señor, en el cual solo os es permitido rogojizaros, al que solo debeis procurar agradar?

6.º *Desinteresadamente*, en fin, y sin esperanza de reconocimiento ó recompensa. ¿Por ventura no es para recibir cortesias y servicios que vosotros los prestais á los demás?

Reformad de aquí en adelante vuestra conducta, aprovechando el aviso de Jesucristo: *dad al prójimo lo que es del prójimo y á Dios lo que es de Dios*.

## III.—Sobre la fidelidad en el servicio de Dios.

Para ser fiel al servicio de Dios, es necesario; 1.º Aprender con gusto todo lo que el da por cierto, como la grandeza, la bondad, los misterios, los mandamientos de Dios, lo que le es agradable y lo que le desagradada. Entre nosotros, cuando alguno entra al servicio de un gran señor, no empieza por instruirse sobre lo que quiere, lo que ama, lo que exige? ¿Cómo pues pagareis á Dios lo que le debeis, á un Dios desconocido? *Ignoto Deo*, Act., XVII, 23. 2.º Abrazar cuidadosamente todo lo que él encierra, veneración profunda, sincero reconocimiento, apego inviolable, sumisión perfecta, resignación generosa, asiduidad para con él, amor á su palabra, atención á su presencia, etc. Si los señores de la tierra exigen todo esto, ¿qué no exigirá el Rey de los reyes? 3.º En fin, olvidar generosamente todo lo que él condena. Ved aquí lo que mas á menudo os desvia del servicio de Dios. ¿No es acaso el apego á ciertas diversiones, la frecuentación de ciertas compañías, el encuentro de ciertas ocasiones? ¿ó bien no es un cierto fondo de pereza, de indolencia, de aversión á todo lo que puede sugetar, cansar y fastidiar? ¿Cuántos reproches se os podrian hacer por lo pasado! ¿Sereis mas fieles de aquí en adelante? Amen. Así sea.

### Domingo vigéimotercero despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre el estado del pecado.

*Filia mea modo defuncta est . . . Non est mortua puella sed dormit,* Matth., IX, 24.

El Salvador llama al sueño muerte natural, para que aprendamos á distinguirla bien de la muerte espiritual. Entiendo por muerte espiritual, el estado de una alma privada de la gracia por el pecado mortal.

Por tres motivos además debemos temer el estar en pecado.

Primero. Porque la malicia mas criminal nos conduce á él. *Delicta quis intelligit?* Ps. XVIII, 13. ¿Quién comprende bien lo que es el pecado? Por el pecado, 1.º ¿á quién se ofende? A un ser infinitamente perfecto. Decir con insolencia al Rey del universo, al soberano legislador, la grandeza, la sabiduría, la bondad, omnipotencia: vos habéis hecho leyes que me gusta quebrantar. *Nolumus hunc regnare super nos.* Luc., XIX, 14. Vos me mandais y yo pretendo desobedecerlos. *Dixisti, non serviam,* Jer., II, 20. ¿Qué lenguaje! ¿Y quién lo usa? 2.º Y este soberano ser, ¿por quién es ofendido? Por una criatura infinitamente vil. ¿Lo creeríais? Es un gusano vil de la tierra, hecho de barro, salido de la nada, nada él mismo, y pronto á volver á la nada el que se atreve á rebelarse de este modo? *Nihilum armatum et rebellis.* S. Ambr., Pero cuál es la causa de su rebeldía? 3.º Por qué razon se ofende á este soberano ser? Por una satisfaccion infinitamente despreciable. *Qui letamini in nihilo,* Amos, VI, 14. Satisfaccion la mas corta, la mas llera, á menudo la mas vergonzosa. *Oderunt me gratis.* Ps. XXXIV. El pecador se revela para procurarse un nada, una sombra, un juego de niño. *Violabant me propter pugillum hordei et fragmen panis.* Ezech., XIII. Santa Teresa decia que jamás habia comprendido, cómo se podía cometer un pecado mortal: *Delicta quis intelligit?*

El segundo motivo es, que tranquilizarse en el pecado, es la mas insignie locura. *Stultus illudet peccatum.* Prov., XIV, 9. El insensato se alegrará del pecado, como si el pecado no encerrase, 1.º la indigencia mas tremenda. *Egressus est à filià Sion omnis decor ejus.* Thren., I, 16. Haber perdido los únicos, verdaderos y sólidos bienes, la gracia santificante, la esperanza del Paraíso, todos los méritos pasados, el poder de adquirir alguno en este estado y reirse de todas estas pérdidas sin pensar en repararlas, es una locura. *Nescis quia tu es miser,* etc.,— Apoc., III, 17. *Luges corpus à quo recessit anima, non luges univiam à quã recessit Deus.* S. Aug., 2.º Como si dicho estado no encerrase los mas crueles remordimientos. Sentir á todas horas el gusano roedor de una conciencia agitada, sin poder gustar un momento de reposo, ser presa continua de la crueldad de un verdugo, siempre encarnizado, que no cesa y se rie del pecado que es la causa, sin pensar en desvanecerlo de su corazon, es una extravagancia. *Sin autem malè, statim in foribus peccatum aderit.* Gén., IV, 7. 3.º Como si el pecado no encerrase el

pecado mas manifesto, sabiendo que quizá esta noche, este dia, esta hora, serán el fin de una vida criminal y el principio de un suplicio eterno, y reirse de tal peligro porque espera escaparse de él, por medio de una penitencia que probablemente no se hará, es una falta de razon, una estupidez que no se concibe. *Stultus illudet peccatum. Stulte hãc nocte animam tuam repetunt à te.* Luc., X. *Cur dicis fortasse: contingit aliquando, sed cogitat quod de animã deliberas.* S. Chris.,

Tercer motivo. Habituarse al pecado es el mas ciego furor. *Furor illis sicut . . . aspidis obturantis aures suas.* Ps. X, 7, 8.

Es un furor que conduce al pecador 1.º á la dureza. *Curavimus Babylonem, et non est sanata, derelinquamus eam.* Jer., LI. Dios se cansa de ver inútil su esmero, despreciadas sus gracias; se retira y apenas su voz resuena débilmente, de tiempo en tiempo á los oídos del pecador. El pecador mismo se debilita mas y mas; llega á hacerse insensible á los mas punzantes remordimientos, á las exhortaciones mas vivas y mas patéticas. *Ligatus eram ferreã meã voluntate,* S. Aug. ¿Cómo pues se puede salir jamás del pecado? 2.º A la desesperacion. *Desperantes seipos tradiderunt in operationem immunditiã omnis.* Eph., IV. Trabajóse algun tiempo para vencerse, una pronta recaída lo echa de nuevo á los abismos; un segundo esfuerzo no tiene mejor éxito; el hábito es demasiado fuerte: y si un tercer asalto aun es inútil por algunos dias pronto abandona el combate y se entrega á la iniquidad desafortadamente y sin esperanza. 3.º En fin, á la impenitencia. *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab eã,* Prov., XXII. Es posible romper, en el lecho de la muerte, unos lazos que no pueden romperse durante la vida? La última palabra, la última mirada, el último suspiro son aun la obra funesta de una habitud criminal. La asistencia de los sacerdotes, los sacramentos de la Iglesia, son socorros infructuosos que podrán reformar aparentemente el exterior pero sin que en nada cambie su interior. *Iniquitates sue capiunt impium,* etc., Prov., v, XXII.

Tres prácticas. 1.º Examinar seriamente si uno está en estado de pecado.

2.º Salir lo mas pronto de semejante estado.

3.º Temer este estado mas que todos los otros males.

#### II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1.º ¿No estais en estado de pecado? ¿Qué responde vuestra conciencia? *Tu quis es, quid dicis de te ipso?* ¿Quisierais morir en este estado? ¿No recordais alguna circunstancia fatal que os haya arrebatado la gracia y la inocencia? ¿Si las perdisteis, pretendéis haberlas recobrado bien jamás? Fuera escrúpulos, pero tambien fuera ilusiones y lisonja.

2.º ¿Desde cuándo estais en estado de pecado? Puede ser que el pecado y la razon hayan entrado en vuestro corazon al mismo tiempo. Hace tantos dias, tantos meses, tantos años que vivis bajo la tirania; las confesiones han aumentado el peso de vuestra carga porque en ellas fal-

tasteis á la sinceridad y á la contricion; ¿no empieza esto á abrumaros? ¿cómo podeis dormir una sola noche con tranquilidad?

3º ¿Qué ocasion os hizo caer en pecado? ¿Fué una pasagera debilidad ó un hábito antiguo? ¿Fué una compañía peligrosa ó violencia de la tentacion? ¿Os espusisteis al peligro, ó en el peligro os faltó el valor? ¿Reina un peligro en vuestra alma ó muchos á la vez? ¿Cuáles son?

4º ¿Concebis cuál es la desgracia de caer en pecado? Se os acaba de esponer. ¿Qué impresion os han causado tan poderosos motivos? ¿Es necesario recordarlos? O á lo menos, ¿las retendreis en la memoria, los meditareis para servirlos de ellos cuando sea ocasion?

5º ¿Qué esfuerzos habeis hecho para salir del estado del pecado? ¿Donde está la meditacion de las verdades terribles de la religion? ¿Donde el recurso á Dios solo autor de la conversion? ¿Dónde las lágrimas, los gemidos, las confesiones, las mortificaciones?

6º ¿Qué hareis de aquí en adelante, por temor de morir en pecado? ¿Se os verá temblar á la aproximacion del pecado, evitar las ocasiones, y agotar, si es posible, todos los medios? Y cómo, á pesar de todos vuestros esfuerzos, no sabreis si sois dignos de desprecio ó de amor, sereis bastante fieles, para no dormir jamás sino despues de un serio exámen y un buen acto de contricion? Así sea.

### Domingo vigésimocuarto despues de Pentecostés.

Sobre la preparacion de la muerte.

(Véase el dia de los fieles difuntos pág. 124).

### Domingo vigésimoquinto despues de Pentecostés.

I.—Sobre la fidelidad á los mas pequeños deberes.

*Simile est regnum calorum grano sinapis, etc. Ex Evangelio dominica sexta post Epiphan., Matth., XIII.*

Este pequeño grano al que el Evangelio compara el reino de los cielos representa la práctica de los mas pequeños deberes: por estos entiendo los que no estamos obligados á cumplir bajo pena de pecado mortal.

Tres motivos nos obligan á ser fieles á los mas pequeños deberes.

Primero. Porque esta fidelidad prepara á las mas grandes virtudes: *Qui fidelis est in minimo.*<sup>(1)</sup> Luc., XVI. 10 A proporcion que aumenta el celo por los pequeños deberes, aumenta 1.º la gracia para recompensar al hombre exacto y fiel: Dios se comunica con él mas y mas. La primera gracia que se aprovecha atrae otra mayor; esta que lleva su fruto, lleva tambien su recompensa, y así de dia en dia aumenta la gracia. 2.º

(1) *Et in maiori fidelis est: et qui in modico iniquus est, et in maiori iniquus est.*

Aumenta el valor: aquellos cristianos generosos que afrontaban la muerte, ¿ereis que corrian al martirio como por ensayo? ¿Cuántas victorias habian preparado tan gloriosos triunfos! Las virtudes heroicas no son obra de un dia. 3.º Con el valor anmenta la vigilancia. Mientras que un cristiano se imponga la obligacion de nada descuidar por el servicio de Dios, hasta en las prácticas mas ligeras, se pone á cubierto de muchas ilusiones. Nada le podrá escapar que sea esencial, porque se acostumbra á mirar como importantes las prácticas mas pequeñas, que nunca olvida, por no perder la ocasion de adquirir grandes virtudes. Es demasiado observador de los deberes insignificantes para descuidar alguno que sea decisivo.

Segundo. La fidelidad en el cumplimiento de los mas pequeños deberes por sí sola es una gran virtud. *Minimum pro magno placeat tibi, Eccl. XXIX, 28.* Lo que parece muy pequeño muchas veces es muy grande, si hemos de juzgar, 1º segun Dios: *Nihil est minutum quod Dei causá fiat,* S. Bas. Todo lo que se hace por el amor de Dios ¿puede llamarse pequeño? dice san Basilio. Cuando uno se entrega como esclavo de una criatura, todo lo ve grande, todo es de consecuencia; nada es pequeño, nada despreciable, cuando se trata de ganar ó de conservar su afecto, y porqué los que estan al servicio del Soberano Ser no han de pensar del mismo modo con respecto á él?

2º A juzgar segun las disposiciones. El motivo, la intencion y el estado deciden de la bondad de nuestras acciones. La menor virtud, un vaso de agua por el amor de Dios, será eternamente recompensado en el cielo.

3º A juzgar segun las circunstancias. *Ingredieris in abundantia sepulchrum, sicut inferri solet acervus tritici in tempore suo, Job., XV.* En la naturaleza, la reunion de mil pequeños rasgos de belleza componen una obra perfecta; lo mismo sucede en el orden de la gracia.

Aquella muger fuerte tan deseada por el Sabio, no tiene otro mérito mas que una multitud de circunstancias y buenas cualidades, muy poco considerables cada una de por sí. La corona de la augusta Maria, la obra maestra de la gracia, solamente es formada por una infinidad de prácticas de piedad, muy comunes, tomadas separadamente, pero que, reunidas, son objeto de la complacencia del cielo y de la tierra. *Vulnerasti cor meum in uno, etc. Cant., IV.*

Tercero. La fidelidad á los pequeños deberes es preferible á las grandes virtudes. *Euge, serve bone et fidelis, etc. Matth., XXV, 15.* En la práctica de los mas pequeños deberes á menudo se encuentra una virtud mas depurada, una mortificacion mas continua, una humildad mas sólida. *Minimum est, sed, etc., S. Aug.*

1º En las cosas grandes el brillo de la accion sostiene y anima: un momento de generoso esfuerzo, nos eleva sobre nuestra debilidad, á menudo, con peligro de complacernos en nosotros mismos, y de tener una caida funesta.

2º En la fidelidad á los mas pequeños deberes nada nos escita al exterior: solamente obramos por Dios. Los combates son frecuentes y muy rigurosos por su continuacion: no esperamos aplaudirnos donde no hay nada que no sea muy comun, muy sencillo y ordinario.

Tres prácticas. 1ª Examinar cuales son las mas pequeñas infideli-



dades. 2º Gemir por ellas delante de Dios. 3º Castigarnos en adelante por causa de ellas.

#### Otro motivo.

Lo que nos obliga á ser fieles á los mas pequeños deberes es que el desprecio de ellos anuncia los mas grandes pecados. Infaliblemente conduce á ellos. *Qui in minimo iniquus est, et in majori iniquus erit*, Luc. Pero cómo?

1º Por via de preparacion. No se llega de pronto á ser un gran pecador. *Nemo repente fit summus*, dice san Bernardo. El demonio no os sugerirá de pronto grandes crímenes: es demasiado astuto; él, segun dice un santo Padre, no necesita sino que nosotros empeemos: *Nostri tantum inivis opus habet*. Con esto solo está seguro de su éxito.

2º Por via de ilusion. No es verdad que lo que hoy teneis por insignificante, en otro tiempo, lo mirabais como una cosa muy importante? La idea que os habreis formado de esto disminuirá tambien poco á poco. Que sucederá al fin? Que tarde ó temprano os equivocareis, y por una falsa opinion juzgareis perdonable y venial lo que, en el fondo, será mortal.

3º Pero sobre todo por via de castigo. Desde que uno hace poco caso ó se inquieta poco de pecar á menudo, aunque ligeramente, el Señor se venga pronto quitando al pecador las gracias especiales y privilegiadas. Dios se retira; tal apego le molesta; su corazon se indigna y arroja de sí á este infiel cuya tibieza no es capaz mas que de disgustarle. *Quia tepidus es*, etc Apoc., III, 16. Sin embargo llega el momento fatal en que precisa vencer ó morir. Yo venceré, dice el presuntuoso, *nesciens quod Dominus recessisset ab eo*, Jud., XVI, 20. Teneis ejemplos de todo lo que os he dicho en un Lutero, un Saül, un David, un Judas, sobre todo en este católico que se hizo maniqueo por haberse impacientado por una mosca.

#### II—Sobre las pequeñas infidelidades.

1º Las distinguis con seguridad? No considerais como ligero lo que efectivamente es muy considerable? Sois bastante iluminados para discernirlas bien? Os habeis perdonado siempre, lo que ahora os perdonais con facilidad? Los agravios que os han hecho os parecen mas leves que los que vosotros hicisteis á los demás? No teneis ilusion y estais ciegos en vuestros juicios sobre la naturaleza de los pecados insignificantes?

2º Os apercibis de ellos ordinariamente? ¡Cuán grande es su número si la materia es leve! Mil infidelidades os escapan sin reflexion, porque casi no hay un paso ni una palabra que no sea pecado. Cuántas negligencias, omisiones, vanidades, motivos interesados, murmuraciones, contestaciones, mentiras y distracciones! Considerais todo esto y lo haceis sin horror?

3º Las confesais sinceramente? Dais bien á conocer el estado en que os encontrais de un hábito de tibieza y negligencia: qué no teneis ni pureza de intencion, ni vigilancia, ni exactitud, ni recogimiento? Sobre todo esplicais desde que tiempo os acusais siempre de las mismas infidelidades, sin haber hecho ningun esfuerzo para corregiros?

4º Las temeis verdaderamente porque ademas ofenden á Dios y ponen en peligro vuestra salvacion? Sentís toda la fuerza de los motivos y ejemplos que se os han propuesto? Vuestra experiencia no os ha enseñado á costa vuestra que los pequeños pecados traen consigo los grandes?

5º Los evitais cuidadosamente, velando sobre vosotros mismos? La sombra del pecado os hace huir? Aprovechais las menores ocasiones para practicar la virtud y la caridad?

6º Las castigais finalmente con rigor? Y como, á pesar de tantos cuidados, se falta en tantas cosas, procurais humillaros delante de Dios castigándoos vosotros mismos por vuestras debilidades?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

## INDICE

### POR ORDEN DE MATERIAS.

<b>ADVIENTO</b> <i>Primer Domingo.</i> —Sobre el Juicio final.....	9
<i>Segundo Domingo.</i> —Efectos de la predicacion.....	11
<i>Tercer Domingo.</i> —Asunto 1º Conocimiento de si mismo y humildad.....	12
Asunto 2º <i>Tu quis es? Eres cristiano?</i> .....	13
Asunto 3º Raro ejemplo de humildad en san Juan.....	14
Asunto 4º <i>Medius vestrum stetit quem vos nescitis.</i> —Sobre la presencia de Dios.....	14
Asunto 5º La presencia de Dios.....	15
Asunto 6º Humildad.....	ibid.
<i>Cuarto Domingo.</i> —I. Sobre la preparacion á la venida de N. S. 16	
II. Humildad: diferencia de los humildes á los orgullosos....	17
III. Sobre la salvacion.....	ibid.
<i>Domingo de la octava de Navidad.</i> —I. Jesucristo: Su comportamiento con los humildes y fieles, con los soberbios é incrédulos.....	18
II. La Cruz.....	ibid.
III. Sobre las tribulaciones de la Santísima Virgen.....	ibid.
IV. María y José, modelos de piedad.....	ibid.
V. Ana, bello modelo para los cristianos.....	19
VI. Del ayuno y de la oracion.....	ibid.
<i>Domingo de la octava de la Epifanía.</i> —I. Medio de encontrar á Dios cuando se ha perdido.....	ibid.
II. Sobre la sumision del niño Jesus á sus padres.....	20
III. Cristianos sábios y prudentes. Quiénes son los que poseen estas virtudes.....	ibid.
IV. Sumision de Jesucristo á las criaturas, y rebeldia de estas contra Dios.....	ibid.
<i>Segundo Domingo despues de la Epifanía.</i> —I. Sobre los peligros á que uno se expone en los grandes convites.—Nuestro Señor en las bodas de Canaan.—Modelo que han de seguir sus discipulos en tales circunstancias.....	21

II. Bodas espirituales de Jesucristo con una alma santa..... 22  
 III. Recurso á la Santísima Virgen..... 23  
 IV. Integridad de la obediencia..... ibid.  
*Domingo tercero despues de la Epifania.*—I. El leproso, sím-  
 bolo del pecador..... ibid.  
 II. Sobre la confesion..... 24  
 III. Sobre el Centurion..... ibid.  
 IV. Disposicion para la santa comunión..... ibid.  
 V. Sobre la confianza del Centurion..... 25  
 VI. Sobre el infierno..... ibid.  
 VII. Sobre la pereza..... ibid.  
 VIII. Sobre la religion y la piedad..... 26  
*Domingo cuarto despues de la Epifania.*—I. Pruebas para las  
 tentaciones y persecuciones..... ibid.  
 II. Sobre la timidez y pusilanimidad..... 27  
 III. Sobre la conducta que debemos seguir en el tiempo de las  
 tentaciones..... ibid.  
*Domingo quinto despues de la Epifania.*—I. Sobre la conducta  
 de Dios, del demonio y de los hombres..... 28  
 II. Sobre la prudencia para corregirse y corregir á los demás. 29  
 III. Sobre las buenas obras.—Modo de establecer en nosotros  
 el reino de Dios..... ibid.  
 IV. Sobre la discordia y division..... 30  
*Domingo sexto despues de la Epifania.*—I. Sobre la humildad.  
 Nada mas pequeño, nada mas grande; considerada en los obje-  
 tos en que se encuentra..... ibid.  
 II. Sobre la fidelidad en las cosas pequeñas..... 31  
 III. Sobre la humildad.—Ella asegura el reino de los cielos... ibid.  
 IV. Humildad.—Medios de adquirirla..... 32  
 V. Doble levadura..... ibid.  
*Domingo de la Septuagésima.*—I. Sobre la salud ó salvacion. 33  
 II. Sobre la murmuracion..... ibid.  
 III. Sobre la condicion de las personas.—Deben contentarse  
 con su estado..... 34  
 IV. Sobre el pequeño número de los escogidos..... ibid.  
*Domingo de la Sexagésima.*—I. Sobre la palabra de Dios, ó so-  
 bre el grano sembrado en una tierra pedregosa, etc..... 35  
*Domingo de la Quincuagésima.*—I. Sobre el desarreglo del  
 tiempo en el Carnaval..... 36  
 II. Sobre la ceguera espiritual..... 38  
**CUARESMA.**—*Domingo primero.*—I. Sobre las tentaciones  
 inevitables..... 39  
 II. Sobre las tentaciones ventajosas..... 41  
 III. Modo de vencer las tentaciones..... ibid.  
*Domingo segundo.*—I. Sobre el misterio de la Transfiguracion. 42  
 II. Oracion mental. Del modo que obra en nosotros..... ibid.  
 III. Continuacion del mismo punto. Medios para evitar la ilu-  
 sion en las vias de la oracion y de la vida interior..... 43  
 IV. Sobre el uso de los consuelos espirituales..... ibid.

V. Leccion de humildad y de amor por los sufrimientos que Je-  
 sucristo nos envia sobre el monte Thabor..... 44  
*Domingo tercero.*—I. Sobre las astucias y artificios del demonio. ibid.  
 II. Sobre las discordias y divisiones..... 45  
 III. Sobre las buenas obras. Sus efectos sobre los buenos y los  
 malos..... 46  
 IV. Sobre los juicios temerarios..... ibid.  
*Domingo cuarto.*—I. Sobre la conducta de los fieles. Del pue-  
 blo que sigue á Nuestro Señor..... 47  
 II. Sobre la confianza en la divina Providencia..... ibid.  
 III. Del pan espiritual..... 48  
 IV. Sobre la huida de los honores..... ibid.  
 V. Sobre la Providencia de Dios.....  
*Domingo de Pasion.*—I. Sobre la palabra de Dios. Diferencia  
 entre los que desean oirla y los que no..... 49  
 II. Sobre la calumnia..... ibid.  
 III. Sobre el deseo de buscar nuestra propia gloria. Es mal  
 fundada, injuriosa á Dios y perniciosa al hombre..... 50  
*Domingo de Ramos.*—I. Sobre la preparacion á la santa comun-  
 ion..... ibid.  
*Domingo de Pascua.*—I. Sobre la resurreccion de Nuestro Se-  
 ñor, y sobre la resurreccion espiritual de las almas..... 52  
 II. Continuacion Debemos seguir el ejemplo de las santas  
 mugeres, yendo al Sepulcro de Nuestro Señor..... 53  
 III. Sobre el misterio de la resurreccion de Nuestro Señor... 54  
*Domingo de Cuasimodo.*—I. Sobre la paz que Jesucristo dió  
 á sus discípulos..... 55  
 II. Sobre las ventajas del retiro y de la soledad..... ibid.  
 III. Del ministerio sacerdotal..... ibid.  
 IV. Sobre las llagas de Jesucristo, porque las conserva des-  
 pues de su resurreccion..... 56  
*Domingo segundo despues de Pascua.*—I. El buen Pastor. Sus  
 caracteres..... ibid.  
 II. Deberes de los rebaños hácia sus pastores..... 58  
*Domingo tercero despues de Pascua.*—I. Sobre las turbulencias  
 de la vida espiritual..... ibid.  
 II. Sobre el alejamiento de Dios..... ibid.  
 III. Sobre estas palabras: *Vado ad patrem*..... 59  
 IV. Sobre estas palabras: *plorabitis, vos* etc., ó sobre la dife-  
 rencia de la suerte de los mundanos y de los fieles..... ibid.  
 V. Sobre la tristeza..... 60  
 VI. Sobre la alegría..... ibid.  
*Domingo cuarto despues de Pascua.*—I. Sobre la separacion de  
 Jesucristo de sus apóstoles, y sobre la insensibilidad de los  
 pecadores por la pérdida de Jesucristo..... 61  
 II. Continuacion de la esplicacion del evangelio de este dia... ibid.  
 III. Continuacion..... 62  
 IV. Continuacion..... ibid.  
*Domingo quinto despues de Pascua.*—I. Sobre la oracion... 63

II. Continuacion. Es necesario rogar en nombre de Jesucristo.	63
III. Sobre el amor de Dios.	64
IV. Despego de las cosas de la tierra.	ibid.
V. Sobre la oracion.	65
VI. Continuacion. Nuestro Señor Jesucristo ruega por nosotros.	ibid.
<i>Domingo infraoctava de la Ascension.</i> —I. Sobre los caracteres del Espíritu Santo.	ibid.
II. Sobre las persecuciones.	66
<i>Domingo de Pentecostés.</i> —I. Sobre los dones del Espíritu Santo.	67
II. Sobre la enseñanza é inspiracion del Espíritu Santo.	68
III. Sobre la conducta que debemos tener para con el Espíritu Santo.	ibid.
IV. Sobre las tribulaciones de los pecadores y las de los justos.	ibid.
V. Sobre la paz del Señor.	69
VI. Sobre el amor de Dios.	ibid.
<i>Domingo primero despues de Pentecostés.</i> —Sobre la misericordia hácia los pobres.	70
II. Sobre el juicio temerario.	71
III. Sobre la limosna.	72
<i>Domingo segundo.</i> —I. Sobre el empeño de Jesucristo en entregarse á nosotros por medio de la Eucaristía.	ibid.
II. Sobre la timidez de las almas que no se atreven á comulgar aunque estén en estado de gracia.	74
III. Sobre la preparacion para la Comunión.	ibid.
IV. Continuacion. Reglas para la frecuente Comunión.	75
<i>Domingo tercero.</i> —I. Sobre la conversion del pecador á Dios.	ibid.
II. Sobre el exámen de conciencia.	77
<i>Domingo cuarto.</i> —I. Sobre la palabra de Dios.	ibid.
II. Sobre el trabajo.	78
<i>Domingo quinto.</i> —I. Sobre la falsa justicia de los Fariseos.	ibid.
II. Sobre la cólera.	79
III. Sobre las injurias.	80
<i>Domingo sexto.</i> —I. Sobre la Providencia.	81
<i>Domingo séptimo.</i> —I. Sobre los hereges y falsos amigos.	83
II. Sobre las buenas obras que debemos hacer, y de qué modo.	84
III. Sobre la voluntad de Dios.	85
<i>Domingo octavo.</i> —I. Sobre la cuenta que nos pedirá Dios.	ibid.
II. Sobre la negligencia de los cristianos; su comparacion con la prudencia del siglo.	86
III. Sobre la limosna.	ibid.
<i>Domingo noveno.</i> —I. Sobre las lágrimas de Jesucristo. Sus causas.	88
II. Sobre las visitas del Señor.	ibid.
III. Sobre el respeto que se debe á las iglesias.	89
<i>Domingo decimo.</i> —I. Sobre el orgullo. Sus caracteres y el de los orgullosos.	ibid.
II. Sobre la humildad; carácter de los humildes; su recompensa.	90
III. Sobre la seguridad de los orgullosos y desconfianza de los humildes.	91
<i>Domingo decimo primero.</i> —I. Sobre la sordera y mutismo espi-	

rituales de ciertos cristianos.	91
II. Sobre dos especies de mudos en sentido espiritual y moral.	92
III. Continuacion.	93
IV. Sobre la modestia.	ibid.
V. Sobre la obligacion de trabajar y hacer bien.	ibid.
<i>Domingo decimo segundo.</i> —I. Felicidad de los que tienen un verdadero conocimiento de Jesucristo.	94
II. Sobre el amor de Dios.	95
III. Sobre el amor al prójimo.	ibid.
IV. Carácter de la caridad tomado del ejemplo del Samaritano.	96
<i>Domingo decimo tercero.</i> —I. Conducta de los leprosos con respecto á Nuestro Señor.	ibid.
II. Conducta de Nuestro Señor con respecto á los leprosos.	97
III. Deber y reconocimiento para con Dios.	ibid.
IV. Sobre la fe.	98
<i>Domingo decimo cuarto.</i> —I. Imposibilidad de servir á Dios y al mundo.	99
II. Sobre la confianza en Dios en todas las necesidades de la vida.	100
III. Sobre el modo de buscar y poseer el reino de Dios.	101
<i>Domingo decimo quinto.</i> —I. Sobre la muerte de los parientes y amigos. Es preciso consolarse de ella. Razones.	ibid.
II. Sobre la muerte espiritual del alma.	102
III. Sobre los milagros de Jesucristo.	103
<i>Domingo decimo sexto.</i> —I. Sobre la obligacion de velar la conducta de los que están á nuestro cargo.	ibid.
II. Sobre el silencio.	104
III. Sobre la obligacion de llenar exactamente los deberes de la religion.	105
IV. Sobre la ambicion que busca los primeros puestos y sobre la humildad que se contenta con los bajos.	ibid.
<i>Domingo decimo séptimo.</i> —I. Sobre el amor de Dios.	106
II. Sobre el amor al prójimo.	ibid.
III. Sobre la grandeza de Nuestro Señor Jesucristo.	107
IV. Otra idea sobre el amor de Dios.	108
<i>Domingo decimo octavo.</i> —I. Sobre el juicio temerario.	ibid.
II. Sobre la tibieza. Figura del paralítico.	109
<i>Domingo decimo nono.</i> —I. Sobre la santa comunión.	110
II. Sobre la conducta de Dios con respecto á los hombres y el de éstos con respecto á Dios.	111
III. Sobre el infierno.	112
IV. Sobre estas palabras: <i>Multi vocati pauci electi.</i>	ibid.
<i>Domingo vigésimo.</i> —I. Sobre la fe.	ibid.
II. Debemos recurrir á Jesucristo en nuestras necesidades.	113
III. Sobre la preparacion para la muerte.	ibid.
IV. Sobre la necesidad de recibir los sacramentos en las enfermedades peligrosas.	114
<i>Domingo vigésimo primero.</i> —I. Reflexiones sobre el comportamiento de aquel de quien habla el evangelio.	ibid.

II. Sobre el perdon de las injurias.....	116
III. Sobre la conducta que debemos observar con respecto á Dios á quien tanto debemos.....	ibid.
<i>Domingo vigésimo segundo.</i> —I. Sobre los fariseos de nuestros dias.....	117
II. Sobre la obligacion de dar á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar.....	ibid.
III. Sobre estas palabras: <i>Cujus est imago, etc.</i> .....	118
<i>Domingo vigésimo tercero.</i> —I. Sobre las malas costumbres.....	ibid.
II. Sobre la oracion.....	120
<i>Domingo vigésimo cuarto.</i> —I. Sobre las comuniones sacrilegas.....	ibid.
II. Sobre el juicio universal.....	121
<i>Fiesta de todos los santos.</i> —I. Sobre la fiesta de todos los santos.....	ibid.
II. Sobre el ejemplo de los santos.....	123
<i>Dia de los difuntos.</i> —I. Sobre el alivio de las almas del purgatorio.....	124
II. Sobre la preparacion para la muerte.....	ibid.
III. Sobre el pensamiento de la muerte.....	126
IV. Exámen sobre el mismo asunto.....	127
<i>Fiesta de san Andrés.</i> —I. Sobre los sufrimientos.....	ibid.
II. Sobre el mismo punto.....	129
III. Sobre el mismo punto.....	130
<i>Fiesta de la Concepcion de la Santísima Virgen.</i> —I. Sobre la devocion á la Santísima Virgen.....	131
II. Sobre la eleccion de la Santísima Virgen por patrona.....	132
III. Sobre la devocion á la Santísima Virgen.....	133
IV. Exámen sobre el mismo asunto.....	134
<i>Fiesta de santo Tomás.</i> —I. Sobre el estado del cristiano en el lecho de la muerte.....	135
II. Sobre el mismo punto.....	136
<i>Fiesta de la Natividad de Nuestro Señor.</i> —I. Sobre la fiesta.....	137
II. Sobre el Nacimiento de Nuestro Señor.....	139
<i>Fiesta de san Juan Evangelista.</i> —I. Sobre el amor de la pureza.....	140
II. Idem.....	141
III. Sobre la virtud de la pureza.....	142
IV. Sobre el fin del año.....	ibid.
<i>Fiesta de la Circuncision.</i> —I. Sobre los designios del Hijo de Dios al tomar el nombre de Jesus.....	143
II. Sobre las gracias de un Dios Salvador.....	145
III. Sobre el santo Nombre de Jesus.....	ibid.
<i>Fiesta de la Epifanía.</i> —I. Sobre el misterio de Jesucristo.....	146
II. Sobre el mismo asunto.....	147
III. Sobre el ejemplo de los Reyes Magos.....	148
<i>De la Purificacion de la Santísima Virgen.</i> —I. Sobre el espíritu del sacrificio.....	149
II. Sobre la sumision á la ley de Dios.....	150
III. Sobre el sacrificio de nosotros mismos.....	ibid.
<i>Fiesta de san Matéo.</i> —I. Sobre la fidelidad de la gracia.....	151
II. Sobre el abuso de la gracia.....	152

<i>De la Anunciacion.</i> —I. Sobre la Encarnacion del Hijo de Dios.....	153
II. Sobre la Encarnacion de Jesucristo en el seno de la Virgen María.....	154
III. Sobre el misterio de la Encarnacion.....	155
<i>Fiesta de san Jaime y san Felipe.</i> —I. Sobre la devocion.....	ibid.
II. Sobre el mismo asunto.....	157
<i>De la Ascension.</i> —I. Sobre el misterio de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo.....	ibid.
II. Sobre la fiesta de la Ascension.....	159
<i>Fiesta de san Juan Bautista.</i> —I. Sobre el desprecio del mundo.....	ibid.
II. Sobre el mismo asunto.....	160
<i>Fiesta de san Pedro.</i> —Del honor debido á san Pedro como gefe de la Iglesia.....	161
II. Sobre la fiesta.....	163
<i>Fiesta de san Jaime.</i> —I. Sobre el amor á los enemigos.....	ibid.
II. Sobre el mismo asunto.....	164
<i>Fiesta de la Ascension de la Santísima Virgen.</i> —I. Sobre la fiesta de la Ascension.....	165
II. Sobre el mismo asunto.....	166
<i>Para un final de sermon.</i> —I. Sobre la perseverancia.....	167
II. Sobre el mismo asunto.....	168
<b>ADVIENTO</b> — <i>Domingo primero.</i> —I. Sobre el juicio universal.....	169
II. Sobre el mismo asunto.....	170
<i>Domingo segundo.</i> —I. Sobre el respeto humano.....	171
II. Sobre el mismo asunto.....	172
<i>Domingo tercero.</i> —I. Sobre la asiduidad en acudir á las instrucciones.....	173
II. Sobre el mismo asunto.....	174
III. Sobre la humildad.....	ibid.
IV. Sobre la humildad cristiana.....	176
<i>Domingo cuarto.</i> —I. Sobre el temor de Dios.....	177
II. Sobre el mismo asunto.....	178
<i>Domingo de la octava de Navidad.</i> —I. Sobre el tiempo con respecto á la eternidad.....	179
II. Sobre la pérdida del tiempo.....	180
<i>Domingo entre la octava de la Circuncision y de la Epifanía.</i> —I. Sobre la infancia cristiana.....	181
II. Sobre la infancia criminal.....	182
<i>Domingo de la octava de la Epifanía.</i> —I. Sobre la obligacion de servir á Dios en la juventud.....	ibid.
II. Sobre el mismo asunto.....	184
III. Sobre los caracteres de una juventud virtuosa.....	185
<i>Domingo tercero despues de la Epifanía.</i> —I. Sobre el frecuente uso de la confesion.....	ibid.
II. Sobre el mismo asunto.....	187
III. Continúa sobre el mismo asunto.....	ibid.
<i>Domingo de la Septuagésima.</i> —I. Sobre la envidia.....	188
II. Sobre el mismo asunto.....	189
<i>Domingo de la Sexagésima.</i> —I. Sobre la palabra de Dios.....	190

*Domingo de la Quincuagésima.*—I. Sobre el recuerdo de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo en los días del Carnaval... 192  
 II. Sobre los desareglos del Carnaval... 193  
*Lunes.*—I. Sobre la ceguedad de los cristianos en los días del Carnaval... 194  
 II. Sobre el mismo asunto... 195  
*Martes.*—I. Sobre la poca fe de los cristianos en los días del Carnaval... ibid.  
 II. Sobre el medio de pasar los días del Carnaval sin ofender á Dios... 196  
*Domingo primero de Cuaresma.*—I. Sobre las tentaciones... 197  
 II. Sobre el mismo asunto... 198  
*Domingo segundo.*—I. Sobre el cambio de vida... 199  
 II. Sobre el mismo asunto... 200  
*Domingo tercero.*—I. Sobre el vicio contrario á la virtud... 201  
 II. Sobre el mismo asunto... 202  
*Domingo cuarto.*—I. Sobre la misericordia de Dios para con los pecadores... 203  
 II. Sobre el mismo asunto... 204  
 III. Sobre el mismo asunto... 205  
*Domingo de Pasión.*—I. Sobre la comunión indigna... ibid.  
 II. Sobre el mismo asunto... 207  
 III. Sobre la mentira... ibid.  
*Domingo de Ramos.*—I. Sobre el deber de la Pascua... 208  
 II. Sobre el deber de la Pascua... 209  
 III. Sobre la Semana Santa... 210  
 IV. Sobre el mismo asunto... ibid.  
*Domingo de Pascua.*—I. Sobre la Resurrección del Señor... 211  
 II. Sobre la resurrección espiritual... 212  
*Lunes de Pascua.*—I. Sobre la frecuente comunión... 213  
 II. Sobre el mismo asunto... 214  
*Martes de Pascua.*—I. Sobre el modo de evitar las tentaciones... 215  
 II. Sobre el mismo asunto... 216  
*Domingo de Cuasimodo.*—I. Sobre el amor de Dios... 217  
 II. Sobre el mismo asunto... 218  
*Domingo segundo despues de Pascua.*—I. Sobre las reuniones mundanas... ibid.  
 II. Sobre el modo de escoger las compañías... 220  
 III. Sobre las malas compañías... 221  
*Domingo tercero despues de Pascua.*—I. Sobre las diversiones mundanas... ibid.  
 II. Sobre el modo de escoger las diversiones... 223  
 III. Exámen sobre las diversiones... 224  
*Domingo cuarto despues de Pascua.*—I. Sobre el genio... ibid.  
 II. Sobre el mismo asunto... 226  
*Domingo quinto despues de Pascua.*—I. Sobre la oración... ibid.  
 II. Exámen sobre el mismo asunto... 227  
*Domingo de la octava de la Ascension.*—I. Sobre la voz de la conciencia... 228  
 II. Exámen sobre el mismo asunto... 229

*Domingo de Pentecostés.*—I. Sobre el misterio de la venida del Espíritu Santo... 230  
 II. Sobre la fiesta... 231  
*Martes de Pentecostés.*—I. Sobre la sumisión á los primeros Pastores... 232  
*Domingo de la Trinidad.*—I. Sobre el misterio... 233  
 II. Sobre el mismo asunto. Exámen... 235  
*Domingo de la octava de Córpus.*—I. Sobre la adoración del Santísimo Sacramento... ibid.  
*Domingo tercero despues de Pentecostés.*—I. Sobre la conversión del pecador... 236  
 II. Sobre el mismo asunto... 237  
*Domingo cuarto despues de Pentecostés.*—I. Sobre la importancia de la salvación... 238  
 II. Sobre el mismo asunto... 239  
*Domingo quinto despues de Pentecostés.*—I. Sobre la cólera... 240  
 II. Exámen sobre el mismo asunto... 241  
*Domingo sexto despues de Pentecostés.*—I. Sobre el espectáculo de la naturaleza... 242  
 II. Sobre los sentimientos que debemos tener á la vista de las obras de Dios... 244  
*Domingo séptimo despues de Pentecostés.*—I. Sobre los mandamientos de Dios... ibid.  
 II. Sobre el modo que observamos los mandamientos... 245  
*Domingo octavo despues de Pentecostés.*—I. Sobre el temor del infierno... 246  
 II. Sobre el mismo asunto... 247  
*Domingo noveno despues de Pentecostés.*—I. Sobre el poco respeto que se tiene en las iglesias... ibid.  
 II. Sobre las faltas ordinarias en las iglesias... 248  
*Domingo décimo despues de Pentecostés.*—I. Sobre la vanagloria... 249  
 II. Sobre el mismo asunto... 250  
*Fiesta de san Lorenzo.*—I. Sobre el fervor en el servicio de Dios... 251  
 II. Exámen sobre el mismo asunto... 252  
*Domingo décimo segundo despues de Pentecostés.*—I. Sobre los diferentes deberes del cristiano... 253  
 II. Sobre los deberes de la vida civil... 254  
 III. Sobre la fidelidad en el servicio de Dios... 255  
*Domingo décimo tercero despues de Pentecostés.*—I. Sobre el estado del pecado... 256  
 II. Exámen del mismo asunto... 257  
*Domingo décimo cuarto despues de Pentecostés.*—I. Sobre la preparación para la muerte... 258  
*Domingo décimo quinto despues de Pentecostés.*—I. Sobre la fidelidad á los pequeños deberes... ibid.  
 II. Sobre las mas pequeñas infidelidades... 260

**FIN.**

LIOTE